

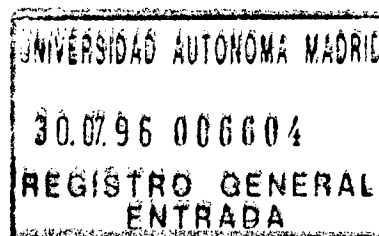
X-54-181416-7

SC
FFL-FL
255

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE MADRID
FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS



SERMO AMATORIUS: IDENTIFICACIÓN DE ESTRUCTURAS LÉXICAS
EN LA COMEDIA LATINA.



Tesis doctoral de D^a Rosario López Gregoris
bajo la dirección del Prof. D. Benjamín
García Hernández.

V^o B^o del Director

Fdo. Benjamín García Hernández

RBC. 64.029

1996

A PILAR JIMÉNEZ GAZAPO, *SINE QUA NON*....

καί μία μέρα περισσότερο

I. INTRODUCCIÓN: DEFINICIÓN Y MÉTODO.

I.1. Definición.

I.2. El *sermo amatorius*.

I.3. Método de análisis.

3.1. Sistema clasemático.

I.4. Configuración del *sermo amatorius*.

I.5. Obras de consulta.

I. INTRODUCCIÓN: DEFINICIÓN Y MÉTODO.

I.1. Definición.

Desde el punto de vista estructural no resulta ortodoxo el análisis de un supuesto campo semántico titulado *sermo amatorius*. Ciertamente el lenguaje amorio no es un campo léxico; es, con toda lógica, un lenguaje, dentro del cual cabe el estudio de muchos aspectos, entre los cuales destaca la delimitación de estructuras léxicas. Bajo el concepto de campo semántico se tiende a una conceptualización de una acción, especialmente si se trata de acciones verbales. Por tanto, el primer desmentido va a ser el título: no se trata de un campo semántico, sino de un tipo concreto de lenguaje que se basa, en esencia, en la metáfora.

Con la expresión "lenguaje metafórico" no se afirma que todos los términos sean una metáfora literaria, sino que, bien por tabú o interdicción, los hablantes recurren a creaciones eufemísticas de duración más o menos larga, y a metáforas, que son instantáneas, cuya función es crear una imagen para evitar una expresión¹.

Así pues, bajo *sermo amatorius* hay que entender un conjunto de términos con el denominador común de expresar una acción cuya referencia en la realidad tiene que ver con el amor. Pero no se trata de un lenguaje de tipo técnico, puesto que, igual que existen lenguajes técnicos, hay lenguajes metafóricos, todos los que tienen que ver con una parte esencial de la vivencia humana: la muerte, el recuerdo y, por supuesto, el amor. Sin embargo, hay una apreciación que debe añadirse; hablar del amor es como hablar del sexo, ya que éste serpentea entre los términos propios y los eufemísticos.

Esta apreciación es ya una premisa básica para este trabajo, porque se van a descartar casi todos los términos propios y físicos para la descripción del acto sexual y las partes sexuales

¹ Sin embargo, es fácil caer en la confusión entre sinonimia y eufemismo; para su clarificación cfr. Casas Gómez (1995, 25-39).

humanas. Se descartan por dos motivos: porque ya han sido estudiados en otros lugares y porque su comportamiento como términos propios no da lugar al juego metafórico, en especial si se trata de lexemas verbales; es cierto, con todo, que muchos de los términos propios que tratan de evitarse perviven aunque sea mediante la vulgarización.

Las fronteras del *sermo amatorius* están poco definidas y con razón; en el fondo es éste un lenguaje de uso literario y se verá sujeto a los impulsos, modas y necesidades que en cada momento rijan el panorama literario; es decir, difiere notablemente el comportamiento humano expresado en la comedia del de la elegía, constituyendo éstas las dos lenguas funcionales del *sermo amatorius*. Entre ellas se ha elegido la de la comedia al ofrecer el primer sistema amoroso de la lengua latina, fuente de los demás, por la ingente cantidad de datos que proporciona y por el escaso número de trabajos que se le han dedicado frente al estudiadísimo amor elegíaco. El análisis de uno u otro no consiste sólo en la enumeración del léxico y su estructura sino en la adaptación de ese vocabulario a una concepción determinada del amor. El amor plautino, por ejemplo, retrata a unos personajes que jamás aparecerán en Tibulo; el teatro latino describe unas relaciones humanas inimaginables en la elegía; los valores en los que se sustentan estas relaciones amorosas se han modificado a través de los años y a un cambio de mentalidad le sigue un cambio de estructura léxica. Simplemente, el papel de la mujer en ambos mundos amorosos es tan radicalmente no opuesto sino distante que no hay manera de confrontar comportamientos, juicios ni tratos². No se trata de que cambie un verbo o se altere una estructura: se registra la evolución de una ideología. ¿Supone, tal vez, esta evolución un enriquecimiento?; léxico, difícilmente; humano, probablemente.

² Dos trabajos esclarecedores al respecto son: Sauvage 1983 Y André 1979. Una excelente recopilación bibliográfica sobre la elegía puede verse en Veyne 1983.

I.2. El *sermo amatorius*.

Preston (cfr. I.5) tuvo la intuición de reunir en torno a un nombre, *sermo meretricius*, una serie de lexemas que describían las relaciones entre prostitutas y amantes. Excluyó, con razón, o no se lo planteó, los lexemas que hablaban de las relaciones maritales. Pero él mismo era consciente de que se enfrentaba a unos términos que formaban un conjunto no definido hasta el momento. Sin embargo, también Preston (pág. 35) parece confundir estructura con arquitectura cuando incluye el *sermo meretricius* dentro del *sermo cotidianus*: "The peculiar colloquial, or slang element of the sermo meretricius is an elusive quantity, and, for present purposes, the term has been given a rather broad acceptance. I have thought it reasonable to include under this head all homely metaphors and proverbial expressions, colloquial exaggerations, and a number of technical or quasitechnical uses of verbs, nouns, and adjectives which do not appear in later Latin outside of those authors that professedly exhibit the sermo cotidianus. For most of the diction thus far discussed Elegy offers numerous parallels, as it does for the distinctly literary element that remains to be considered. That part of the *sermo amatorius* in Comedy that has least in common with Elegy may most plausibly be assigned to the argot of the meretrix and the amator. I do not, however, wish to maintain that all that follows is argot; convenience has, to some extent, influenced the grouping". Sí creo que el *sermo meretricius* es un sistema funcional y, por tanto, cerrado y formado por un número finito de términos. Por el contrario, *sermo cotidianus* se refiere tradicionalmente al lenguaje coloquial o vulgar, es decir, no a un sistema sino a un tipo de lengua. Con ello insisto en que dentro del *sermo meretricius* habrá todo tipo de unidades: vulgares, cultas, técnicas, descriptivas, diatópicas, etc; pero en sí, el *sermo meretricius* no es *cotidianus*, puesto que este término alude a una diferencia de clase, diastrática. Y por último, el *sermo meretricius* debe ser considerado un campo léxico integrante del lenguaje amorio.

Ahora bien, si el *sermo amatorius* no es un campo semántico al uso, el método empleado no podrá ser el de los campos léxicos

de Trier, Pottier o Coseriu. El primer paso va a consistir en delimitar qué es el *sermo amatorius* o de qué está formado. El estudio de los lexemas que parecían compartir rasgos comunes indicaba que bajo la denominación de *sermo amatorius* había que entender un complejo entramado de relaciones humanas y sociales con reflejo en la lengua, entre las cuales se divisaban parcelas independientes pero integradas en ese *sermo* superior.

Sería ridículo pretender establecer el campo léxico del amor en la comedia latina, porque, en definitiva, de un sentimiento hablamos. El amor, conceptual y psicológicamente, puede llevarnos a muchas otras consideraciones de carácter humano. Ahora bien, lexicológicamente no ha creado en torno a sí un continuo significativo que abarque tantas esferas. No existe, pues, el campo léxico del amor ni de amar, al menos en la comedia latina. Los datos intrincados pueden dar sensación de confusión o de unidad; sin embargo, un repaso exigente del material nos dice que la urdimbre del llamado *sermo amatorius* cómico está imbricada en varios campos léxicos.

I.3. Método de análisis.

Afrontar el estudio de cualquier *sermo amatorius* obliga a una elección de método, en este momento ya anticipado. Quizás por su naturaleza este ámbito humano y léxico se deje analizar desde ópticas distintas; es una parcela que hubiera sido muy rentable sometida al análisis de los campos asociativos de Bally (1950), puesto que la carga de designación, connotación y significación de esta parcela léxica del vocabulario es excepcional y, además, daría cuenta de todo lo que podamos imaginar dentro de la generalidad del término *sermo amatorius*: las fronteras caerían entre la realidad extralingüística y el significante, pasando por el significado.

Viable también hubiera sido aplicar el método de Matoré de los campos nocionales (Matoré 1950), de marcado carácter paralingüístico debido a su utilización para explicar comportamientos sociales, que, en este caso, están muy presentes; la mayor objeción la describe Guiraud (1955, 81) en estos términos: "On recon-

naît le point de vue de la traditionnelle philologie, mais qui substitue la notion de structure à une étude <<atomique>> des mots considérés isolément³".

El propio Guiraud propuso llamar campos morfo-semánticos "le complexe de relations de formes et de sens formé par un ensemble de mots" (Guiraud, 1955, 89). En el fondo, este análisis es una ampliación de los campos asociativos de Bally, añadiendo a las asociaciones los diferentes variantes diatópicas o diastráticas que recibe, según la zona, una palabra; con buen criterio Coseriu, 1973, 37 n.21 habla de "configuraciones asociativas" y es fácil entender que este método ofrece límites más difusos que organizan menos la cantidad léxica, aunque la sistematizan.

Hay otros métodos⁴ que no se van a revisar aquí, puesto que se trata de mostrar sólo aquellos que, por su amplitud u orientación sociológica, habrían sido válidos instrumentos a la hora de estudiar el *sermo amatorius*. Es posible que surja la pregunta de por qué estos métodos, brevemente comentados, de amplios límites y generosos márgenes hubieran dado cuenta del material léxico y de otros tipos de materiales que constituyen el *sermo amatorius*; la respuesta no es otra que la diversidad y complejidad de las relaciones lingüísticas y, en especial, humanas que se encuadran o se incluyen en el rótulo genérico de lenguaje amorio. Pero soy consciente de que estos métodos hubieran dado cuenta de fenómenos distintos de los estructurales, porque y con palabras prestadas "es la teoría del campo *morfosemántico* -cuyas posibilidades estructurales, aunque no su rendimiento lingüístico, fueron ya negadas por su creador- la modalidad que mayores garantías ofrece para la *sistematización*, no *estructuración* - sólo posible para aquellos sustitutos incorporados plenamente como "sinónimos" al sistema - de las diferentes creaciones eufemísticas o disfemísticas y sus respectivos mecanismos lingüísticos, pues se consigue confrontar la palabra interdicta con el conjunto de

³ El subrayado es nuestro.

⁴ El más destacable y perfecto, en mi opinión, es el irrealizable e impracticable análisis de campos lingüísticos de Ducháček 1960, porque como dice Geckeler (1976, 208) "nos movemos muy cerca ya del dominio de una investigación de la totalidad del vocabulario, objetivo último de la lexicología".

elementos que configuran su campo morfosemántico, es decir, con todos los vocablos y locuciones susceptibles de establecer con ella relaciones formales o semánticas. Se construye, así, no el campo léxico de tal o cual término proscrito, sino su campo onomasiológico o conceptual, donde se perciben continuas mezclas de lenguas funcionales distintas y donde se incluyen, al lado de vocablos plenamente estructurables en la lengua (los "sinónimos" que conforman su campo léxico), elementos que constituyen *terminologías* y, sobre todo, "hechos de discurso"⁵, o sea, designaciones concretas y variables de naturaleza metafórica, de carácter parafrástico o poseedoras de un cúmulo de virtuales evocaciones, las cuales, de ninguna manera, son estructurables semánticamente" (Casas Gómez 1995, 37).

Los criterios básicos que se han utilizado son los formulados para la semántica estructural por Coseriu, Pottier y Greimas, en especial los dos primeros, con el desarrollo ulterior de Geckeler. La teoría del campo semántico iniciada por Trier y desarrollada por los autores citados ha constituido el instrumento de estructuración idóneo para un material inicialmente abigarrado. No me voy a extender en una explicación detallada del método, sino que procuraré exponer la teoría al hilo de la explicación. Pero, en este momento, se hace necesario introducir la definición de campo léxico⁶ para comenzar la desmembración del continuo significativo que representa el *sermo amatorius*. Coseriu (1977, 146) lo define⁷ de este modo:

"Un campo léxico es, desde el punto de vista estructural, un paradigma léxico⁸ que resulta de la repartición de un contenido léxico continuo entre diferentes unidades dadas en la lengua como palabras y que se oponen de manera

⁵ Para comprender qué es estructurable y qué no lo es, *cfr.* Coseriu (1977, 95-133).

⁶ A partir de este instante se va a preferir campo léxico a campo semántico.

⁷ También puede verse en Lyons (1977, 252); Pottier (1970, 102); Adrados (1969, 525).

⁸ El subrayado es nuestro.

inmediata unas a otras, por medio de rasgos distintivos mínimos".

Este elemento de análisis es el que va a permitir escindir el material indelimitado del *sermo amatorius* en unidades menores, fáciles de manejar y con entidad suficiente para tener significado unitario sin necesidad de relación con otras, aunque aparezcan con otras.

Puesto que el estudio va a tomar como base los lexemas verbales, salvo en algunos casos en los que hemos profundizado en el estudio de los lexemas nominales por necesidades significativas, hemos adoptado el sistema clasemático verbal desarrollado por García Hernández (1980), para la clasificación interna de las unidades funcionales de cada campo sin renunciar a otro tipo de consideraciones o aportaciones de los distintos métodos que trabajan con este material. La intención primera de este trabajo es la comprensión de los textos y una posible ordenación del material; ambos propósitos es de esperar que se cumplan con la aplicación del método estructural sin que igualmente se puedan cumplir con la aplicación de cualquier otro método.

Volviendo al concepto paradigmático de campo léxico, hay que señalar que uno de los grandes problemas de trabajo que presenta no es otro que el establecimiento de límites, como constata Geckeler (1971, 170-77). Y no sólo eso sino que las unidades léxicas son plurifuncionales y, gracias a las oposiciones proporcionales, muchos campos se solapan, se superponen o se entrecruzan. Aun con todo, sí existen instrumentos para determinar los contornos de un campo cuyo interior se diseccionará mediante la localización de los semas o rasgos pertinentes.

3.1. El sistema clasemático.

Uno de los medios para establecer los límites se encuentra en la aplicación del sistema clasemático de García Hernández, basado en las relaciones intrasubjetivas y las intersubjetivas.

1. Las relaciones intrasubjetivas son procesos verbales que corresponden, en el plano paradigmático, a un único sujeto y pueden ser de dos tipos: secuenciales y extensionales, las cuales

dan lugar al aspecto secuencial, al aspecto extensional, además de la alternación.

1.1. El proceso secuencial explica la "ordenación progresiva del desarrollo de la acción" (García Hernández 1980, 83) expresada por un término no resultativo y otro resultativo:

capto - - *cipio*: "tratar de coger" - - "coger"

a su vez, el término no resultativo puede desglosarse en ingresivo y progresivo:

lacto - - *illicio* - - *cipio*,

"tratar de atraer" - - "atraer" - - "atrapar"

con todo tipo de variaciones binarias, ya que no necesariamente han de aparecer todos los términos del proceso. A su vez, cada uno de estos grados puede sufrir un desarrollo intermedio, de modo que el grado ingresivo puede presentar una secuencia de cuatro pasos:

desiderativo - - conativo - - inminencial - - incoativo

que definen el deseo, el intento, la inminencia o el comienzo del desarrollo de la acción. Es fácil comprender que no siempre se realizan todos los términos posibles del sistema, más aún, tal realización es extraña, de ahí que sea usual que un término exprese la conjunción de dos grados: ingresivo-progresivo. Además hay que tener en cuenta que el sistema articula otros medios además del léxico para la expresión del aspecto, como son las perífrasis, la adición de adverbios o la presencia de un verbo auxiliar de aspecto marcado: *soleo*.

1.2. El proceso extensional se basa en la duración relativa de la acción cuyo eje es la continuidad; de ese modo hay acciones durativas y puntuales:

cubo - *cumbo*: "estar acostado" - "acostarse".

A su vez, la subclase durativa presenta varias modalidades que se dividen, atendiendo a dicho eje, en:

-continuas o semelfactivas

-discontinuas o no-semelfactivas.

Las acciones continuas son la propiamente durativa y la intensiva, prolongando o intensificando la acción: durativo es el lexema *accubare* frente a *accumbere*, simplemente no-durativo; e intensivo se muestra *deamo* frente a *amo* ("amar locamente" -

"amar")

Las acciones discontinuas pueden expresar tres tipos aspectuales:

-aspecto iterativo, que consiste en la repetición simple de la acción: *mitto* - *remitto*: "enviar" - "volver a enviar"

-aspecto reiterativo, que representa la repetición múltiple e inmediata de la acción: *subigo* - *subigito*: "someter" - "sobar"

-aspecto frecuentativo, que expresa la ocurrencia habitual o frecuente de una acción, con intervalos más o menos espaciados: *ducto* - *duco*: "llevar frecuentemente" - "llevar"

Tanto el aspecto secuencial como el extensional pueden darse en un mismo lexema verbal y uno de ellos puede mostrarse preeminente sobre el otro.

1.3. La alternación se define como la relación intrasubjetiva de dos acciones opuestas, de modo que una impide la realización simultánea de la otra: *uendo* | *emo* : "comprar" | "vender".

2. Las relaciones intersubjetivas se desarrollan entre acciones que en el orden paradigmático exigen sujetos diferentes. Relación intersubjetiva o complementariedad son denominaciones que definen el mismo proceso. Está formada por un antecedente y un consiguiente y existen dos tipos:

a. directa, cuando el objeto del antecedente se convierte en el sujeto del consiguiente: *magister puerum librum ostendit* . - *liber puerum apparet*, cuya correspondencia gramatical es la relación de voces activa-pasiva: *liber puerum ostenditur*.

b. indirecta, cuando el complemento indirecto del antecedente se convierte en el sujeto de consiguiente: *magister puerum librum ostendit* . - *puer librum uidet*.

La complementariedad léxica incluye las relaciones de reciprocidad y causatividad; la complementariedad recíproca ocurre entre acciones equivalentes en donde se invierte el sujeto y el objeto respectivos: *amplectuntur*: "se abrazan".

En la complementariedad causativa se produce una subordinación de acciones; "el término causativo es el antecedente y la relación intersubjetiva se establece entre el sujeto y el objeto del mismo, pasando éste último a ser sujeto del consiguiente" (ib. 70):

Éstas son las líneas generales del sistema clasemático del profesor García Hernández, ampliamente difundidas⁹ y aplicadas a distintos campos léxicos. Para un conocimiento detallado puede acudir a la bibliografía.

Pues bien, precisamente las relaciones vistas parecen ser un criterio para delimitar los contornos de un campo léxico; en efecto, García Hernández ha demostrado en varios trabajos¹⁰ su pertinencia a la hora de delimitar; en concreto, las relaciones secuenciales y extensionales, es decir, intrasubjetivas, indican que estamos dentro de un campo semántico; sin embargo, la relación intersubjetiva de complementariedad y la alternación intrasubjetiva muestran que hemos rebasado las fronteras de un campo para entrar en el continuo significativo de otro distinto.

Utilizando estos criterios García Hernández deja fuera del campo de "oír" los complementarios: "sonar", "hablar", y el alterno "estar sordo". Por lo demás, no todos los lexemas verbales en relación secuencial pertenecen al mismo campo; de la secuencia

oír" (tener capacidad) -- "escuchar" -- "oír" -- "saber", sólo los tres primeros forman parte del campo de "oír"; el cuarto queda fuera puesto que puede tener otros antecedentes secuenciales distintos de "oír":

"leer" -- "saber" // "ver" -- "saber"

Sobre la delimitación de los contornos de un campo léxico, es necesario apuntar que los campos léxicos, la mayoría de las veces se superponen, solapan e interfieren, todo ello en virtud de fenómenos como la sinestesia y mediante los paralelismos y suplencias que posibilitan las oposiciones proporcionales; por todo esto, un elemento perteneciente a un campo léxico determinado se puede mostrar funcional en otro campo, e incluso

⁹ Al respecto, ya ha sido señalada la originalidad del método por Fruyt 1988, y Casas Gómez (1991, 147-52), ha comentado pormenorizadamente las aportaciones de esta escuela a la semántica.

¹⁰ En concreto, García Hernández (1977b, 115-7) y (1985a, 159-63).

necesariamente funcional, puesto que hay campos que engloban a otros más pequeños (el campo léxico del sonido incluye todas las manifestaciones orales o no que creen un sonido distintivo; luego dentro de "sonar" se encuentran los campos de "hablar", "llorar", "golpear", "quejarse", etc..). Sea como sea, hay que procurar no confundir secuencias lógicas suministradas por la experiencia y fenómenos léxicos con articulación lingüística, es decir, realidad extralingüística con significación.

I.4. Configuración del *sermo amatorius*.

Tomando estos principios metodológicos como referencia, se puede intentar plasmar la estructura del *sermo amatorius* de la comedia latina. Para ello hay que contar con los clasemas que cruzan el lenguaje amoroso y los actantes que lo realizan.

Se va a partir inicialmente del tipo y número de actantes que aparecen como sujetos de las acciones verbales de carácter amoroso. Se han detectado cuatro actantes primeros diferentes que funcionan cada uno de ellos como sujetos en sistemas léxicos distintos, pero desempeñan otras funciones en el demás sistemas, y condicionan, además, la complementación, las relaciones y el tipo de aspecto léxico:

1. La meretriz resulta ser el agente de una serie de acciones verbales caracterizadas, en su mayoría, por el clasema /contexto erótico/ y por el aspecto intensivo-recíproco. El lenguaje empleado por la meretriz da lugar a un sistema cerrado, con sus propias estructuras léxicas e interrelacionado con otros segmentos léxicos del *sermo amatorius*. Esta parcela léxica, que cumple con las características de un campo léxico, fue llamada por Preston *sermo meretricius* y así va a ser denominada desde ahora.

2. El trabajo de una cortesana no tiene fundamento sin la presencia del amante; éste es otro de los actantes sujeto que protagoniza una amplia gama de lexemas verbales con el rasgo /contacto sexual/ y aspecto léxico intensivo por un lado, y puntual, por otro. Esta parcela léxica es la más productiva de todo el *sermo amatorius* y en ella se constata de forma recurrente

la construcción transitiva con complemento femenino. Este segundo campo está conformado por diversos rasgos y relaciones, cuya estructura va a dar lugar al *sermo amatorum*.

3. El lenguaje amoroso dentro del matrimonio también forma parte del entramado del *sermo amatorius*. Las características de este *sermo nuptialis* confluyen en torno a sus tres actantes, el padre, la novia y el esposo, sin olvidar la exigencia social de una unión entre ciudadanos: la procreación, hecho que va a recibir un reflejo léxico.

4. Es cierto que la mayor parte de las acciones amorosas conciernen al mundo de la prostitución, se mire éste por el lado que se quiera. Por ello es natural que el lenón ocupe una parte importante dentro del lenguaje amoroso, en especial en la parcela económica, ya que la complementariedad pasa a ser el rasgo distintivo del *sermo lenonius*.

Estas cuatro parcelas léxicas del *sermo amatorius* constituyen una división real y estructurable, que no puede sustraerse a la identidad correferencial: *sermo amatorius*; este título es la base común significativa que integra las particularidades de cuatro campos léxicos distintos. Pero esa base común se cimenta en la presencia de clasemas o rasgos léxicos comunes y recurrentes que atraviesan los cuatro campos, que configuran, a su vez, un panel léxico con límites ya determinados.

I.5. Obras de consulta.

Dos han sido los tipos de obras de consulta fundamentales que voy a comentar. De otras referencias puntuales se dará información a lo largo del trabajo.

Por un lado, se ha contado con tres glosarios eróticos¹¹ cuyo material encauza inicialmente el sentido y tratamiento de los lexemas. El más completo y reciente es el Glossarium eroticum de Vorberg (1965)¹², en ocasiones algo escueto, pero útil

¹¹ A partir de este momento, en las referencias de los glosarios no aparecerá el año.

¹² La edición manejada aquí es de 1965, pero se trata de una reimpresión de la primera edición que data de 1932.

referencia.

En segundo lugar se ha manejado un glosario que engloba la terminología amatoria elegíaca, De sermone amatorio apud Latinos elegiarum scriptores, de Pichon (1966¹³) cuyo mérito mayor consiste en mostrar estructuras cómicas conservadas por la elegía y en dar constancia de los cambios.

Y el glosario que particularmente ha resultado más útil, a pesar de ser el más antiguo ha sido el Glossarium eroticum linguae latinae de Pierrugues (1965) cuya primera edición data de 1826. Hay que reconocer que ha resultado más útil que los anteriores porque ha tomado los ejemplos, en su mayoría, de la comedia latina y siempre daba la impresión de que ahondaba más en el significado de los términos.

El otro tipo de obras de referencia consiste en los manuales especializados en el léxico amoroso, de los cuales tres son los que deben ser considerados de consulta obligada. El breve y sólido trabajo de Preston (1916)¹⁴ ha resultado decisivo en muchos de los puntos aquí tratados; más aún, muchas de las estructuras analizadas aquí estaban ya anticipadas en el opúsculo citado; es cierto que su *corpus* es la comedia latina, pero hay que reconocerle el mérito de ser el primero en identificar y seleccionar los términos del *sermo meretricius*.

Los dos manuales que restan tienen muchos puntos en común; se trata de The Latin sexual vocabulary de J.N. Adams (1982) y de El latín erótico. Aspectos léxicos y literarios de Montero Cartelle (1991)¹⁵. Comparten, básicamente, el mismo esquema de trabajo, con la diferencia del tratamiento final que reciben los datos; desde ese punto de vista, resulta más valiosa la información que aporta Montero Cartelle puesto que los cuadros finales ofrecen una perspectiva diacrónica esclarecedora en muchos términos, ya que ambos comprenden toda la latinidad.

¹³ La primera edición data de 1902, París.

¹⁴ Studies in the diction of the sermo amatorius in Roman comedy.

¹⁵ Este manual va a ser citado siempre con el año de la edición de la Universidad de Sevilla (1991), si bien es cierto que su primera edición data de 1973, Univ. de Santiago de Compostela, aunque de tirada muy reducida. Por tanto, ha de quedar claro la anterioridad en el tiempo de este manual con respecto a la fecha con que lo citamos.

II. EL CAMPO LÉXICO DE LA SEDUCCIÓN: *SERMO MERETRICIVS*.

- II.1. Introducción.
- II.2. Semas y clasemas.
- II.3. Los actantes.
- II.4. Archilexema y archisemema.
- II.4.1. El archilexema funcional.
- II.5. Estructura del campo.
- II.5.1. El grado ingresivo.
 - 1. El grado desiderativo.
 - 2. El grado conativo.
- II.5.2. El grado progresivo.
- II.5.3. El grado resultativo.
- II.6. El aspecto extensional.
- II.6.1. Aspecto extensional durativo.
- II.6.1.1. *Oblecto*.
 - 1. Formación.
 - 2. Datos.
 - 3. Textos.
 - 4. Lugar en el *sermo meretricius*.
 - 5. Derivados nominales.
- II.6.1.2. *Blandior*.
 - 1. Aspectos etimológico-morfológicos.
 - 2. Derivados nominales.
 - 3. Aspectos semántico-sintácticos.
- II.6.1.3. *Subblandior*.
- II.6.2. El aspecto extensional intensivo.
- II.6.2.1. *Delecto*.
 - 1. Formación.
 - 2. Datos.
 - 3. Distribución sintáctica.
- II.6.3. Los verbos intensivo-recíprocos.
- II.6.3.1. Lista de lexemas.
- II.6.3.2. Formación morfológica.
 - 1. Análisis morfológico.

1. Los verbos deponentes.
 1. Definición.
 2. Significado.
2. Los verbos sufijados.
 1. Definición.
 2. Significado.

II.6.3.3. Fuentes.

II.6.3.4. Textos.

1. Textos de *complector*.
 1. Semema de *complector*.
2. Textos de *contuor*.
 1. Semema de *contuor*.
3. Textos de *conloquor*.
 1. Semema de *conloquor*.
4. Textos de *contrecto*.
 1. Semema de *contrecto*.
5. Textos de *compello*.
 1. Semema de *compello*.

II.6.3.5. Conclusiones.

II.6.3.6. Traducción.

II.7. Conclusiones finales.

II.7.1. Estructura final del campo.

II.7.2. Límites del campo.

II.8. Epílogo: los nombres para la expresión de la prostituta.

II.8.1. Testimonios.

II.8.2. Los textos.

II.8.3. Otras oposiciones.

I. EL CAMPO LÉXICO DE LA SEDUCCIÓN (*SERMO MERETRICIVS*).

II.1. Introducción.

El campo semántico de la seducción corresponde léxicamente a una parte de lo que Preston (1916) denominó *sermo meretricius* y significativamente a lo que Grimal (1979) titula "amores en libertad", exceptuando la parcela masculina. Con ello quiero decir que sí existe clara noción de los amores meretricios aunque no se haya realizado su sistematización.

Cuando uno se acerca a los teóricos del amor¹⁶, que no del léxico amoroso, en seguida descubre que todos ellos conocen los mecanismos de contenido amoroso, y además argumentales, que dan lugar al desarrollo escénico; conocen la materia, pero no el material o, al menos, no se plantean la organización del material aunque sí de la materia. Muchos pensamientos teóricos tienen una plasmación léxica clara e interpretarlos es una cuestión de perspectiva; porque, evidentemente, todo pensamiento relativo al amor se basa indefectiblemente en los datos, aunque éstos se vean algo menospreciados por su carácter prosaico y léxico; no hay más que leer algún párrafo al respecto para comprobar que todos hablamos de lo mismo, si bien desde ópticas distintas; he aquí un texto de Robert, 1986, 28, paradigmático por su acierto y por el juego que ofrece:

"Por otra parte, la pasión, en el teatro de Plauto, es una exigencia del placer desprovisto de ternura. **Las palabras dulces de las cortesanas (*meretrix*) están destinadas a engañar (*illicio*) a los bobos, y la violación (*uitiare*) de una joven (*uirgo*) representa bien poca cosa, sobre todo si el joven violador (*adulescens*) resuelve casarse (*duco uxorem*) con ella.**

En este breve texto están contenidos los temas y las

¹⁶ De todos cuantos manuales he examinado en relación con este tema, quiero resaltar dos por su rigor y acierto: *L'amour à Rome* de P.Grimal y *Los placeres en Roma* de J-N.Robert (cfr. cita exacta en bibliografía). Por supuesto hay otros muchos eruditos e interesantes: André 1966, Cuatrecasas 1993, Edwards 1993, Lewandowski 1964, Pomeroy 1987, Vanoyeke 1990, etc..

secuencias léxicas que componen las tramas argumentales más frecuentes de la comedia latina: el *sermo meretricius* y el *sermo nuptialis*, partes, ambas, integrantes del *sermo amatorius*. Y su articulación léxica, junto con los actantes, está implícitamente señalada. Éstos son los dos grandes ejes relacionales a partir de los cuales nacen o se crean otro tipo de acciones, pero las diferencias son básicas.

Otro texto que ejemplifica bien es el de Grimal, 1979, 113, con referencias al amor predominante en Plauto:

À la vérité, l'amour, au sens où nous l'entendons aujourd'hui, n'apparaît guère dans les comédies de Plaute: ni envers l'épouse légitime, nous avons dit pour quelles pudeurs, ni, non plus, envers la compagne éphémère que l'on achète ou que l'on paie. Avec celle-ci, le "drame" de la conquête se réduit pour le jeune homme à trouver le moyen de payer le prix demandé, et, pour la courtisane, à exiger autant que l'on consentira à lui donner. À aucun moment, le poète ne s'intéresse à l'éveil de l'amour: pour le jeune homme, ce n'est qu'un désir brutal, la recherche de son plaisir, pour la courtisane, l'acceptation (résignée ou joyeuse? Plaute ne s'en préoccupe point) de ses devoirs professionnels. Dans le théâtre de Térence, au contraire, le point de vue est tout différent, en dépit de la ressemblance, voire de l'identité des intrigues.

Grimal, 1979, 119 ss., plantea la existencia de tres tipos de amores libertarios: la pederastia, que apenas aparece en la comedia como no sea en situaciones de ambigüedad buscada y malintencionada; un tipo cercano al concubinato sin llegar a serlo exactamente, a saber, la introducción de una esclava en la casa conyugal con fines sexuales preestablecidos ante la aquiescencia resignada de la esposa; y las prostitutas y todo el trato comercial-carnal que entraña su presencia. Ni que decir tiene que este tipo amoroso es el predominante en la comedia. Esta clasificación del amor venal adolece de una parcialidad inexcusable: la ausencia del joven o del hombre en ellas, cuando, a fin de cuentas, es el detonante de tales actividades. Grimal describe los amores libertarios dando por hecho que son buscados por el joven mozo; sin embargo, no distingue el tremendo abismo de comportamientos y actitudes que resultan de ser el protagonista del bando masculino o del femenino o, lo que es lo mismo, cómo se encara el amor cuando se compra o cuando se vende.

Precisamente lo que se pretende analizar en este capítulo es el "amor libre" y venal desplegado por la mujer, es decir, el léxico verbal mediante el cual la mujer que ejerce el oficio de meretriz seduce y atrapa al joven enamorado o al viejo libidinoso. El ejemplo más antiguo que se conserva de las artes femeninas nos lo proporciona el poeta Nevio en una plástica descripción de las múltiples facetas que pone en juego una hábil cortesana, la joven de Tarento:

quasi pila
in choro ludens datatim dat se et communem facit:
alii adnutat, alii adnictat; alium amat, alium tenet;
alibi manus est occupata, alibi peruellit pedem;
anulum dat alii spectandum, a labris alium inuocat;
cum alio cantat, at tamen alii suo dat digito litteras.

(Comoedia. Antologia della palliata, Alfonso Traina, Padova 1960). Gnaeus Naevius, frag.8, págs. 30-1.

Semejante actividad tiene distintas manifestaciones no uniformes que componen un entramado vistoso y variopinto que necesariamente se entrecruza con las otras esferas amorosas, en especial, con la actividad extramarital masculina.

Es sumamente importante aclarar, antes de proseguir, el tipo de lenguaje que se pretende analizar; como se desprenderá de los textos, el mundo amoroso se basa en la metáfora, sobre todo el mundo de la seducción, por tanto, el mundo meretricio. Este hecho nos acerca a determinados aspectos literarios del tratamiento del amor; en efecto, los autores que han estudiado el lenguaje erótico empiezan, por sistema, por las partes sexuales masculinas y las femeninas, para continuar con los verbos propios de la acción sexual (*futuere*) y otras realizaciones sexuales (*eiacularere*). En esta clasificación es natural que se utilice una terminología técnica o, si se quiere, fisiológica, del material que se describe. Pues bien, en este trabajo se ha pasado por alto ese aspecto terminológico del lenguaje amatorio, muy cercano, a nuestro parecer, a una parcela técnica del lenguaje (Trujillo [1974, 197-211], Coseriu [1977, 99]) igualmente importante, para dedicarnos con exclusividad a los procesos eufemísticos y

metafóricos, que, indudablemente, son mayoría en este tipo de relación humana y, como dijimos, se acercan a lo literario y lo social y cuya clasificación ha de utilizar otros medios que los del lenguaje técnico. Con esta premisa como punto de partida, se explica, por poner un ejemplo, la frecuente presencia en el *sermo meretricius*, campo de actuación de las cortesanas, de un lexema verbal tan vacío de contenido léxico como *cápío*. Si la seducción se concibe como el arte de engañar y cazar a un hombre a fin de que caiga en las redes del amor, *cápío* estará en la base de muchas relaciones amorosas¹⁷.

II.2. Semas y clasemas.

Antes de aislar los lexemas integrantes del *sermo meretricius* y de delimitar cuál sea su archilexema, conviene explicar algunos de los útiles de trabajo que posibilitan la ordenación interna del material. Entre éstos se cuentan los conceptos de sema y clasema.

Los semas son los rasgos particulares y a veces exclusivos de cada lexema.

Clasema se define como un rasgo genérico y recurrente que puede llegar a tener una plasmación morfo-sintáctica. En este trabajo se van a distinguir clasemas generales y clasemas que conforman este campo, es decir, se van a emplear las dos definiciones que para clasema han formulado por un lado Coseriu y por otro Pottier. Coseriu, 1977, 175, lo concibe con un valor individual que designa un rasgo significativo genérico: "Una clase léxica es una clase de lexemas determinados por un clasema, siendo éste un rasgo distintivo que funciona en toda una categoría verbal (parte de la oración) y, en principio, independiente de los campos léxicos". Por su parte Pottier, 1970, 118-9, lo concibe como un concepto colectivo que se define como el conjunto de las características de clase, es decir, el conjunto de los semas genéricos de un campo, en tanto que semema es el

¹⁷ Sin ir más lejos, la figura del *auceps*, el pajarero, denota en la comedia latina esa relación con el mundo amoroso; cfr. Ernout-Meillet, s.u. *cápío*.

conjunto de los específicos: "Toda forma se halla situada en el cruce de dos movimientos semánticos. Uno la pone en relación con sus componentes particulares (los semas específicos, cuyo conjunto constituye el semema); el otro, con clases semánticas muy generales, reveladas por conductas distribucionales (los semas genéricos, cuyo conjunto constituye el clasema)".

Proponemos ahora una descripción de los rasgos distintivos, de carácter orientativo, para procurar un marco significativo en el que se van a analizar los lexemas verbales que se ajusten a estas características:

a. Clasemas genéricos:

- /Acción dinámica/
- /Acción transitiva/
- /Actantes humanos/

b. Clasemas particulares:

-/Distribución entre función sintáctica y géneros: función sujeto: género femenino/ función complemento: género masculino/.

- /Control/
- /Contexto erótico/
- /Finalidad crematística/

-/Actante sujeto femenino -libre/, este clasema es fundamental en la configuración global del *sermo amatorius* aunque en el campo concreto de la seducción permanezca latente; este clasema se hace funcional desde el punto de vista de los campos, es decir, establece oposición y estructura no entre lexemas sino entre los campos del *sermo amatorius*.

II.3. Los actantes.

El número, género, condición y función de los actantes de los lexemas que, en principio, integran este campo léxico, son datos decisivos para determinar las características internas del *sermo meretricius*, datos que se interrelacionan entre sí en este campo y esquema que se confronta con los de los otros campos.

Se convierte en clasema el hecho de que el número de actantes sean dos porque, a diferencia de otros campos, allí donde la relación interpersonal deviene sexual de forma implícita

o explícita, el número de participantes no puede exceder normalmente el de dos. En el *sermo nuptialis* o *lenonius*, las relaciones no son íntimas sino de otra índole, sociales y económicas; esta circunstancia admite el incremento del número de participantes. Por tanto, el número de actantes excluye unos campos o remite a otros.

El género de los actantes o si se quiere, el sexo de los actantes, forzosamente ha de constituirse en clasema en un campo léxico relacionado con el amor sexual, especialmente en este campo particular donde de forma solapada se trabaja con el intercambio sexual. Los géneros funcionales son el masculino y el femenino, lo cual no es una obviedad en cuanto que han de estar presentes los dos para que la maquinaria estructural se ponga en marcha. Las relaciones homosexuales quedan excluidas por no ser funcionales, es decir, por no estar articuladas como campo dentro de la comedia latina, lo cual no quiere decir que a lo largo de la latinidad no se creara un lenguaje específico referido a esas relaciones; tal vez Catulo y Ovidio pudieran ser un inicio. Este clasema quedará en estado de hibernación en los campos en donde el número de actantes exceda el de dos; lo llamaremos clasema latente.

La condición social de los actantes determina sobradamente el tipo de relación que van a mantener, en concreto, es sumamente decisiva la condición de la mujer: o libre o esclava; o sea, matrimonio o prostitución. Aunque parezca un esquema fácil o simplón, este clasema es fundamental para explicar la diferencia de algunos lexemas considerados sinónimos, puesto que introduce un rasgo de arquitectura, el diastrático, que nos permite comprobar que la diferencia social afectaba a la lengua y a su estructura. También éste será un clasema latente en algunos campos en tanto que en otros esté patente y distintivo, puesto que da sentido, sin ir más lejos, a las relaciones matrimoniales. Hay que señalar que la combinación /hombre -libre/ no funciona como clasema, en todo caso se hace pertinente como rasgo en algún lexema, pero las repercusiones léxicas de esa situación social son escasas.

Por último, la función de los actantes está íntimamente

ligada con su relación de género. La distribución entre función y género se muestra tan importante que determina la pertenencia a un campo u otro y el significado de los lexemas. Es, por ello, un clasema de gran relevancia que, aunque latente en algunos casos, condiciona decisivamente la estructura de los campos. A este hecho hay que añadir que cuando hablamos de función sintáctica no hay que olvidar el caso en el que los actantes aparecen en la oración. En el caso concreto del *sermo meretricius*, la distribución observada es la siguiente: actante femenino en función de sujeto (aparición en nominativo) / actante masculino en función de objeto (aparición en acusativo). Sin embargo, anticipo que existen algunas restricciones a esta distribución a las que se intentará dar explicación al final del trabajo, puesto que no sólo aparecen en este campo sino que se muestran como un fenómeno recurrente.

II.4. Archilexema y archisemema.

Archilexema se denomina el lexema verbal o nominal que reúne el menor número de rasgos distintivos comunes (archisemema), lo que le posibilita ocupar toda la parcela significativa y sustituir al resto de los integrantes de un *continuum* dotados de rasgos o semas que los convierten en lexemas más específicos:

"Otros semas son comunes al conjunto de lexemas y constituyen el archisemema del mismo, que se define, matemáticamente, como el resultado de la intersección de los sememas o como el mínimo común divisor de los semas y, lingüísticamente, como el conjunto de semas pertinentes en la posición de neutralización¹⁸. El lexema que expresa el archisemema recibe la denominación de archilexema. (García Hernández 1980, 41).

En este campo el archilexema es un lexema verbal únicamente atestiguado en los gramáticos, pero partimos de él aunque sea arqueológicamente, no sólo porque constituye la base derivativa y modificativa de un gran número de componentes de este campo sino también porque representa genuinamente el significado del

¹⁸ Los subrayados son nuestros.

oficio de las cortesanas. No es significativo, al menos en este caso, el criterio de la frecuencia de aparición del lexema puesto que, de hecho, no se atestigua. El archilexema no es otro que *lacio*, del que se pueden rastrear algunos datos a partir de las siguientes consideraciones:

- Desde el punto de vista de la reconstrucción indoeuropea, el origen de este lexema es algo confuso; parece¹⁹ que hay que partir de la raíz **lak*.- cuyo significado tampoco está claro, y que sería igualmente el punto de partida del substantivo *lax*; lo que sí se atestiguan son multitud de modificados verbales a partir de *lacio* y de derivados nominales (nombres, adjetivos y adverbios). No se conoce ningún paralelo en otra lengua lo que dificulta el establecimiento de su origen.

- Desde el propio latín, hay que partir del aserto de uno de los mayores estudiosos de la lengua latina, Ernout (1954, 7), según el cual en latín un gran número de formas familiares están caracterizadas por la presencia de la vocal *a*, o por los diptongos *ai* o *au*. Esta misma vocal se encuentra también en verbos que expresan estados de deficiencia psíquica o moral como *maereo*, *paenitet*, *taedet* y sin duda en *haereo*, *foeteo*, *cado*, *caco*, *labo*, *labor*, *mando*, *manduco* y en verbos que expresan actividades de carácter vulgar o servil. Y el mismo autor, respecto de *lacio*, añade (*ibidem*, 94) que parece clara su antigüedad aunque no haya rastros en otras lenguas, y que pertenece a un grupo de palabras expresivas y populares.

- Desde el punto de vista de los latinos, este verbo sólo es tratado por los gramáticos o los compiladores dedicados a explicar las palabras que han caído en desuso o que se han transformado. En este sentido los datos de Paulo-Festo nos dan las claves significativas de este verbo, que se define del siguiente modo:

a. P.F. 103, 25: *laciť decipiēdo inducit; lax etenim fraus est.*

b. Id. 104, 16: *laciť: inducit in fraudem. Inde est allicere et laccessere; inde lactat, illectat, oblectat, delectat;*

¹⁹ Cfr. E-M, s.u. *lax*.

c. Id. 25, 14: *adlicit est perducit aliquem in rem, dictum a uerbo lacit, i.e. decipit. Hinc descendit inlicere et oblectare, i.e. frustrantem inducere.*

De estas definiciones se deduce que son dos los aspectos significativos relevantes o semas comunes de *lacio*: el engaño que le asocia a *fraus* y a *decipere* insistentemente, y la atracción expresa en *inducere*. Ambos rasgos unidos (clasemas del campo), la atracción engañosa, glosan el espíritu de la seducción lo que lo aboca a definir el contenido del *sermo meretricius*.

4.1. El archilexema funcional.

No hay que olvidar que ni *lax* ni *lacio* son funcionalmente lexemas del campo puesto que no se atestiguan y su presencia es meramente testimonial. Así las cosas, se hace necesario replantearse la cuestión del término genérico o archilexemático de este campo; cabría pensar, en primer lugar, que tal posición la asume el verbo *decipere* al mostrarse el más cercano significativamente a *lacio* según las definiciones de Paulo-Festo. Al respecto, los datos son contundentes y no hay lugar a la duda: no parece tener relación alguna con el lenguaje amoroso de la comedia²⁰ en ninguna de sus manifestaciones, a pesar de estar muy relacionado con el engaño y su consecuencia pasiva, la decepción:

SO: Signi dic quid est?
ME: Cum quadrigis Sol exoriens. Quid me captas, carnufex?
SO: Argumentis uicit, aliud nomem quaerundum est mihi.
Nescio unde haec hic spectauit. Iam ego hunc decipiam probe.
(Am 422-5).

CH: Eho dic mihi, si omnes hunc coniectum in nuptias inimici uellent, quod nisi hoc consilium darent?
DA: Deceptus sum, at non defetigatus. (An 667-9).

Tal vez se podría pensar en el lexema *capio* sin más modificación, puesto que una cantidad no despreciable de

²⁰ Sin embargo este lexema se muestra productivo aunque no necesariamente como archilexema, en la elegía: Pichon, s.u.: *Saepius decipere est amantium falsa amoris specie captare.*

modificados o derivados entran en juego en esta parcela significativa, sin embargo, no hay que confundir la frecuencia con la función; es cierto que la familia de palabras que se forma sobre la raíz indoeuropea **kep-*/**kop-* es rentable en este campo, pero está perfectamente imbricada en la estructura global del campo, ocupando el lugar que funcionalmente le corresponde; se puede caer en la tentación de considerar que la frecuencia implica archifuncionalidad, apoyándonos además en la escasa identidad distintiva del contenido de *capio*. Cuando se analizan cada uno de los lexemas modificados de *capio* se descubre cuál es su lugar, si es que lo ocupa, en el *sermo meretricius* y se percibe que su consideración como supralexema atiende a criterios más intuitivos que semánticos.

Ahora bien, si es cierto que *capio* es el archilexema, como puede serlo, de otros campos, el latín selecciona otro verbo, junto con toda la familia derivativa, para la expresión de la seducción propiamente dicha, *illicio*, modificado sobre la base verbal de un antiguo *lacio*, de donde se derivan substantivos sumamente representativos del lenguaje meretricio: *illecebra*, *elecebra*, *inlex*, *delicia*, etc., cuyo estudio constituye una parte importante de este trabajo, apenas tratado, por no decir olvidado, por los especialistas del léxico amoroso.

A tenor de los textos, *illicio* reúne a la perfección los dos rasgos pertinentes de la seducción, los clasemas /engaño/ y /atracción/. Hay que tener en cuenta en todo momento, que la actividad meretricia tiene una sola justificación: "desplumar" al joven enamorado y que, por tanto, la situación ruinosa a la que conducen estas relaciones amorosas es una de las consecuencias reiteradas de la comedia:

ARG: Aliam nunc mi orationem despoliato praedicas,
longe aliam, inquam, <linguam> praebes nunc atque olim
quom dabam,
aliam atque olim quom inliciebas me ad te blande ac
benedice. (As 204-6).

En resumen, están presentes los semas mínimos comunes que le confieren la categoría de archilexema: /acción femenina/, /objeto masculino/, /contexto erótico/ e /interés económico/. Con

estos rasgos que son el mínimo común definitorio del campo se definen las características de seducción y engaño, los pilares conceptuales de este campo léxico.

Cabe preguntarse por qué no ocupó esa casilla el modificado *allicio*, igualmente apto para esa función; la respuesta hay que buscarla en, por así decirlo, un principio de congruencia entre lo que pretende expresar la lengua y los procedimientos de cualquier tipo que articula esa lengua para la expresión de un contenido; así, partiendo de la misma base léxica, *lacio*, el sistema opta entre dos modificados atendiendo al grado de congruencia que cada uno de ellos aporta a la idea que se quiere expresar. Entre *ad-licio* e *in-licio*, la diferencia es, casi, un matiz, pero el primer lexema sirve para expresar la atracción hacia una trampa real²¹ y el segundo, para expresar la atracción, igualmente engañosa, pero amorosa; y ese débil matiz condiciona que el sujeto del primero sea mayoritariamente masculino y el sujeto del segundo sea, casi exclusivamente, femenino.

El hecho de que funcione como archilexema de este campo léxico no le impide ocupar un lugar en las relaciones clasemáticas que dibujan el esquema del campo y cuya estructura intentaremos ordenar a continuación. De hecho, este lexema verbal es condicionante en el diseño de la estructura del campo.

II.5. Estructura del campo.

Se trata de averiguar cuál es la organización interna de esta parcela léxica en lo que ha venido a llamarse dimensión:

"Entendemos por *dimensión* un "punto de vista de articulación" (H.Schwarz), que actúa en el campo léxico y que constituye, por así decirlo, la escala para las oposiciones entre determinados lexemas del campo (...). La dimensión representa, en cierto modo, una especie de archiunidad intermedia entre los lexemas correspondientes" (Geckeler [1971, 298-9]).

Es el eje distributivo del material o, tal como lo llama

²¹ Cfr. *Per* 84, *Poe* 671 y *Tri* 383.

Greimas (1966, 20-21), semántico, el cual toma como punto de referencia los aspectos secuencial y extensional del contenido verbal.

Una vez detectado el archilexema funcional del campo, la estructura del campo de la prostitución femenina, atendiendo, en primer lugar, al aspecto secuencial, aparece articulada en una secuencia de tres grados: ingresivo, progresivo y resultativo, cuyo ensamblaje merece algunas matizaciones básicas. Desde el aspecto extensional, el grado progresivo admite un desdoblamiento en lexemas durativos y lexemas intensivos en donde se muestra funcional el criterio /±contacto físico/. La configuración básica sobre la que vamos a trabajar hasta llenarla de contenido y sentido es como sigue:

INGRESIVO	PROGRESIVO	RESULTATIVO
	DURATIVO/INTENSIVO	

5.1. El grado ingresivo.

En este campo sólo se muestran pertinentes, dentro del grado ingresivo, los subgrados desiderativo y conativo como punto de partida de la acción, puesto que el resto no se da.

5.1.1. El grado desiderativo.

Morfológicamente sobre *lacio* se ha formado un modificado verbal de carácter desiderativo, *laccess*, que semánticamente no forma parte del campo que tratamos. Es éste un fenómeno usual entre familias de palabras y campos léxicos; en efecto, la misma raíz conduce a un idéntico origen etimológico que puede y suele modificarse con el desarrollo sémico de cada lexema. Como se verá más adelante, es posible formar esquemas morfológicos paralelos que nada o poco tienen que ver con la estructura de un campo. En

cuanto a *laccesso*, verbo aspectualmente desiderativo que bien podría haber expresado el deseo de atracción y que de hecho lo expresa, conforma toda su significación lejos del campo amoroso, en la parcela de la provocación²² y la excitación para el enfrentamiento:

Veiens hostis Etruscique eo magis praepropere agere; laccessere ad pugnam primo obequitando castris prouocandoque, postremo ut nihil mouebant, qua consules ipsos, qua exercitum increpando (Tito Livio, *Ab urbe condita* II,45,3).

5.1.2. El grado conativo.

Expresa el intento de llevar a cabo la acción; morfológicamente también en este caso partimos de un modificado de *lacio*, *lacto*, que sí se integra en el campo léxico tratado y constituye el único desarrollo ingresivo de la secuencia no resultativa *lacto* - - *illicio*, si bien subrayando el intento de la seducción.

El lexema verbal *lacto* constituye parte de este campo por estar revestido de los clasemas o rasgos genéricos que atraviesan toda esta parcela de significación, de la que le hace distintivo su aspecto conativo dentro de la secuencia no resultativa. Es decir, *lacto* está caracterizado por los rasgos: /dos actantes/, /acción transitiva/, /actante sujeto femenino/, /carácter erótico/, /interés crematístico/, /aspecto ingresivo-conativo/; éste último es el rasgo distintivo porque los demás los comparte, en cuanto que clasemas, con el resto de los lexemas del campo:

AL: Ita me Amor lassum animi ludificat,
fugat, agit, appetit, raptat, retinet,
lactat, largitur (Cí 215-7).

En este ejemplo bajo *Amor* hay que entender, por supuesto, un amor meretricio cuyos efectos se enumeran; creo que el contexto es bastante explícito en la idea de las acometidas que sufre el enamorado en tal situación: *raptat* - - *retinet*, *lactat* - -

²² De hecho, es el verbo que habitualmente utiliza Terencio en sus prólogos para referirse a las provocaciones que recibe de otros comediógrafos: E 16, P 13, 19.

largitur: "intenta cogerme - - me retiene", "intenta seducirme - - me complace".

Aunque no hay duda del valor ingresivo-conativo de *lacto*, junto a él aparece otro lexema verbal que se muestra funcional en este campo de forma esporádica cuya importancia reside en el hecho de formar parte de una familia léxica que, a medida que se avanza en el análisis del material, aparece más relevante tal y como se comentó más arriba. Nos referimos al lexema conativo *capto* que se incorpora a esta parcela ayudado por ejemplos metafóricos cinegéticos:

EP: Quia ego ire uidi milites plenis uis;
arma referunt et iumenta ducunt. PE: nimirum factum bene!
EP: Tum captiuorum quid ducunt secum! Pueros, uirgines,
binos, ternos, alius quinque; fit concursus per uias,
filios suos quisque uisunt. PE: hercle rem gestam bene!
EP: Tum meretricum numerus tantus quantum in urbe omni fuit
obuiam ornatae occurrebant suis quaequae amatoribus,
eos captabant. Id adeo qui maxime animum aduorterim?
pleraeque eae sub uestimentis secum habebant retia
(Ep 208-16).

Por tanto, el grado conativo lo integran dos lexemas, *lacto* y *capto* cuya diferencia significativa se explica acudiendo a una oposición privativa en donde el término neutro lo desempeña *capto* y el término caracterizado lo asume *lacto*; es fácil entender que *lacto* contiene un rasgo distintivo frente a *capto*, el carácter erótico, que lo adquiere contextualmente el término neutro con la presencia de *meretrix* o similares.

5.2. El grado progresivo.

"El grado progresivo está constituido por acciones que presentan el pleno desarrollo de un proceso antes de llegar a su término"²³, García Hernández 1980, 97. Efectivamente, el grado progresivo del *sermo meretricius* está representado por un plantel de acciones que cubre una amplísima gama de matices empleados por las prostitutas en el desarrollo de su oficio. Parece ser el

²³ Subrayado del autor.

grado más frecuente en el proceso meretricio especialmente a causa de su vertiente aspectual extensional, que resulta, como se verá, el aspecto más significativo.

En primer lugar, vamos a examinar la secuencia ingresivo-progresiva que nos dará información sobre qué lexemas actualizan el grado progresivo; contamos con un ejemplo que ilustra adecuadamente el desarrollo de la secuencia:

SI: Tune impune haec facias? Tune hic homines adulescentulos imperitos rerum, eductos libere, in fraudem inlicis? Sollicitando et pollicitando eorum animos lactas?. CR: Sanun
es?

SI: Ac meretricios amores nuptiis conglutinas? (An 910-3).

El hecho de que *illicio* sea uno de los lexemas progresivos de *lacto* no tiene nada de particular; sin embargo, debido a su valor archilexemático se convierte en el archilexema parcial del grado progresivo, con independencia de quién sea el ingresivo o el resultativo. Se podría esperar una estructura paralela del tipo *lacto* - - *illicio* y *capto* - - *capiro* que, de hecho, funciona para contextos no amorosos²⁴, pero que no es funcional en el *sermo meretricius*, en donde la estructura que parece más probada es:

lacto - - *illicio* - - *capiro*
(*capto*)

Junto a *illicio*, abundantemente atestiguado en contextos meretricios²⁵, aparece otro lexema caracterizado propiamente para desempeñar el grado progresivo de la secuencia meretricia; al respecto, Preston, 1916, 24, añade lo siguiente: "The verbs *illicio* and *pellicio* are used of the *meretrix*"; en efecto, *perlicio* se inserta en el conglomerado de acciones que realizan las cortesanas cuando pretenden seducir a un hombre:

MES: Morem hunc meretrices habent:
ad portum mittunt seruos, ancillulas;
sei qua peregrina nauis in portum aduenit,

²⁴ Así puede comprobarse en este ejemplo:

AL: Tu si me impudicitiai captas, capere non potes (Am 821).

²⁵ Cfr. los siguientes pasajes: As 206, Ba 1151, Mer 53.

rogitant quoiatis sit, quid ei nomen siet,
postilla extemplo se adplicant, adglutinant:
si pellexerunt, perditum amittunt domum (Men 338-43).

Tal y como se ve en el ejemplo anterior, en *perlicio* se acentúa la situación ruinoso en la que queda el hombre que cae en manos de la meretriz (*perditum amittunt domum*), característica que *illicio*, en cuanto término genérico, también puede expresar ayudado contextualmente:

AS: Quid id opsecrost
quod scias? TR: Erilis noster filius apud uos Strabax
ut pereat, ut eum inliciatis in malam fraudem et probum.
AS: Sanus si uideare, dicam: "dicis contumeliam".
Nemo homo hic solet perire apud nos: res perdunt suas;
ubi res perdidere, abire hinc si uolunt saluis licet
(Tru 296-301).

Está claro que *perdeo*, *pereo* y *pellicio* están dotados de un rasgo distintivo que les proporciona el preverbio *per-* y que no es otro que el de "destrucción", en este caso, de la hacienda del enamorado. Así, *illicio*, inserto en un contexto donde predomina el valor de destrucción, asume ese valor como término neutro de la oposición con *perlicio*. Este sema /destrucción/ que caracteriza a *perlicio* es funcional, igualmente, en el derivado nominal *perlecebrae*:

ARG: Capiti'te perdam ego et filiam,
perlecebrae, permities, adulescentum exitium (As 132-3).

NI: Eunt eccas tandem
probriperlecebrae et persuastrices (Ba 1167).

La traducción de lexemas latinos es una cuestión problemática en cuanto que se ponen en relación estructuras de dos sistemas cuyas equivalencias no es fácil determinar. En este caso, *illicio* corresponde al contenido de "seducir", pero cuál sea el equivalente de *perlicio*, se conseguirá por aproximación; desde nuestro punto de vista y a tenor de los rasgos significativos que lo definen, el verbo español que mejor lo recoge es "engatusar" o "embaucar".

El grado progresivo es el más complejo porque a él pertenecen una serie de lexemas de carácter aspectual extensional que, debido a su gran número, dan la clave de cuál es la característica genérica de, al menos, este campo. Aunque en el acto de la seducción haya una secuencia, un proceso que se puede diseccionar en momentos, lo más llamativo de este campo es el tipo de acción que emplea la prostituta en su afán de seducir a un hombre; semejante actividad no puede situarse lejos de la intensidad o la duración, rasgos imprescindibles en la seducción y el engaño; de ahí que todos estos lexemas verbales estén atravesados por un aspecto extensional, bien durativo o bien intensivo.

5.3. El grado resultativo.

Antes anticipamos que la secuencia de la prostitución en la comedia latina, desde el punto de vista de la mujer, parecía ser un proceso que se desarrolla en tres grados:

INGRESIVO
lacto/capto

PROGRESIVO
illicio

RESULTATIVO
capio

Ocorre, sin embargo, que el grado resultativo no aparece nunca en voz activa sino en voz pasiva, de modo que entre *illicio* y *capio* lo que aparece es un proceso de complementariedad: *illicio* . - *captus est*. Varios ejemplos²⁶ son especialmente elocuentes y, como era de esperar, el juego metafórico subyace justificando plenamente la presencia de *capio*:

BA: Senem illum tibi dedo ulteriorem, lepide ut lenitum
reddas;
ego ad hunc iratum adgrediar. Possumus hos intro
inlicere huc (...)
BA: Lepide ipsi hi sunt capti, suis qui filiis fecere
insidias (Ba 1150-1206).

CL: Semel si sunt captae, rem soluont aucupi.
Itidem hic apud nos: aedes nobis area est, auceps sum ego,

²⁶ Aparte de los presentados, pueden verse otros en Mer Arg.II, 3, Tri 658, An 74-82 (metáfora circense) y Eu 70-80 (metáfora agrícola).

esca est meretrix, lectus inlex est, amatores aues (As 218-20).

La explicación de esta complementariedad es doble, si bien una de las causas es más determinante que la otra. En primer lugar, el valor del preverbio *in-* sobre la base léxica *lacio* da lugar a acciones intersubjetivas complementarias, García Hernández 1980, 165, como ocurre igualmente con *induco*, *inuoco*, *incito*²⁷, etc., de modo que *illicio* presupone una acción verbal con cambio de sujeto que, efectivamente, es lo que se documenta en este campo. En segundo lugar, existe otra razón de carácter aspectual formulada por García Hernández, 1977a, 90-1, según la cual en la forma pasiva se operó la siguiente distinción: puesto que *scriptus est* en la frase *hic liber bene scriptus est* podía tener tanto un contenido perfectivo (está bien escrito) como delimitativo (fue bien escrito), la lengua tendió a recurrir a *fuit* (*scriptus fuit*) para la expresión del último sentido; de acuerdo con esta distinción, la forma *captus est* aspectualmente está dotada de un carácter perfectivo que es el equivalente en el nivel gramatical del contenido resultativo del nivel léxico, que, como hemos visto, es el lugar que ocupa en el proceso de la seducción: *lacto/capto* - - *illicio* - - *captus est*. Así pues, destaca la congruencia aspectual entre el nivel léxico (*capto* - - *captus est*) y el nivel gramatical. Tampoco hay que olvidar la afinidad entre el aspecto perfectivo y la voz pasiva; en efecto, la oposición no sólo diatética sino aspectual entre *cepit* y *captus est*, puede explicar el uso creciente de la pasiva en la lengua latina, cuyo perfecto vendría a compensar, dado el predominio de la función delimitativa de *cepit*, la ausencia de un término propiamente perfectivo en la voz activa hasta la entrada definitiva de *factum habeo* en el sistema.

En conclusión, el sistema no permite una secuencia con la forma *cepit* porque ésta está revestida de la función delimitativa, incongruente con el valor resultativo del verbo en este proceso; lo cual obliga al sistema a alcanzar el grado resultati-

²⁷ Ni *induco* ni *incito* son funcionales en el *sermo amatorius* de la comedia pese a lo que pudiera parecer.

vo gramaticalmente con la forma pasiva de carácter perfectivo. Y esto es posible gracias a la afinidad secuencial puesto que *capio* es un lexema resultativo que tiende a aparecer, sobre todo, en formas perfectivas: "huelga tener que señalar la coincidencia de expresión entre el perfectivo (resultativo) y el pretérito en el tema de perfecto latino" (*ibidem*, 107). Y esta necesidad aspectual de congruencia semántica se sobrepone a la diferencia diatética.

Además de la forma analítica pasiva de *capio*, resultativa y perfectiva, que entraña un cambio de perspectiva y voz, manera contundente de expresar el estado en el que quedan los enamorados al sucumbir en la trampa de la seducción, ocasionalmente aparecen otros lexemas con valor resultativo como *sumo*, sin cambio de voz y sin la fuerza de *capio*, pero que contextualmente explican bien la relación erotismo-dinero:

CL: Si papillam pertractauit, haud est ab re<d> aucupis; sauium si sumpsit, sumere eum licet sine retibus (As 224-5).

Estructuralmente el ejemplo cobra sentido si aplicamos el sema /+contacto/ como rasgo distintivo entre los campos léxicos de la seducción y de las relaciones extramaritales: el rasgo que caracteriza el primer campo léxico, el de la seducción, es el de /-contacto/, presente en dos de los hemistiquios de los versos del ejemplo, en tanto que el rasgo /+contacto/ define el campo de las relaciones extramaritales e igualmente está presente en los otros dos hemistiquios del ejemplo. De este modo el sentido de las palabras de la lena es doble según se realicen en un campo o en otro:

a. /+contacto/ = campo léxico de las relaciones extramaritales:

si papillam pertractauit // sauium si sumpsit

indicando ambas oraciones condicionales bajo qué factores la cortesana puede comenzar a realizar su trabajo de seducción.

b. /-contacto/ = campo léxico de la seducción:

haud est ab res<d> aucupis // sumere eum licet sine retibus

las apódosis, como era de esperar, desarrollan el carácter metafórico propio del mundo de la seducción: la caza del amante.

En ambos campos *sumo* se hace funcional en virtud de los clasemas que intervienen en su significado y, a su vez, *capió* se manifiesta a través de un derivado con el valor resultativo analizado con anterioridad. Veremos más adelante que *pertracto* es un lexema propio del campo léxico de las relaciones extramaritales cuyo sema relevante es el contacto.

En conclusión, el mismo lexema, según en qué campo se articule, ocupa un lugar distinto; aquí queremos destacar la relación entre *sumo* y *res* cuando el sujeto es femenino. Si el sujeto es masculino entramos en otro campo y el significado cambia. La relación entre *capió* y *sumo* se explica mediante oposición privativa en donde *sumo* sería el término marcado por llevar el sema /sin permiso/ junto al significado general de "coger".

Aparte del análisis lexemático del carácter aspectual resultativo, se puede inferir de los datos otro tipo de consideraciones igualmente léxicas y de comportamiento; si uno se plantea realmente cómo se desarrolla o qué finalidad tiene este tipo de relación amorosa, es sorprendente o tal vez no, descubrir que el resultado de las acciones femeninas, en este caso meretricias, lleva a una consecución económica y nunca sexual; que el hecho real de la prostitución es un contacto sexual lo indica el conocimiento de la realidad y, sin embargo, el estudio de los lexemas nos conduce a comprender que la finalidad para las mujeres que se dedican a este oficio pasa por obviar el sexo y se centra en la ganancia económica, mejor dicho, en la captura amorosa con fines económicos. Y aunque está ausente el elemento sexual, no lo está, como es natural, el erótico, puesto que el erotismo es el instrumento de trabajo de estas mujeres, si bien con fines crematísticos. ¿Dónde se encuentra la finalidad sexual? En otro campo.

II.6. El aspecto extensional.

En el cuadro que explicaba la estructura de este campo introdujimos, en la misma celdilla del aspecto secuencial progresivo, los lexemas sujetos al aspecto extensional. No ha de

producir extrañeza que un lexema verbal esté sometido a los dos tipos aspectuales siendo, eso sí, más relevante uno que el otro (García Hernández 1980, 85). En los lexemas que vamos a tratar a continuación y que forman la mayoría de los lexemas de este campo léxico, el aspecto que se muestra pertinente es el extensional y se debe, sencillamente, al tipo de acciones que despliega la prostituta en su relación con el hombre, que no designan sentimientos sino sensaciones. Tanto el aspecto extensional durativo como el intensivo engloban acciones continuas o semelfactivas basadas en el eje clasemático de la continuidad.

6.1. Aspecto extensional durativo.

La acción durativa es una acción continua sin matices intensivos y que, normalmente, se estructura en oposición equipolente a la acción puntual: buscar / encontrar. Esta oposición se desdobra en dos oposiciones privativas:

no-durativo (-) / durativo: *respicio* / *respecto*

no-puntual (-) / puntual: *eo* / *exeo*

Su expresión en latín se realiza mediante lexemas independientes o mediante el desarrollo prefijal y sufijal.

6.1.1. Oblecto.

1. Formación.

Este lexema es un modificado verbal del conativo *lacto* con la adición del preverbio *ob-*, cuya función o funciones habrá que determinar para saber con exactitud el contenido de este verbo. No parece que el valor ingresivo de sufijo *-to* sea relevante en el significado del lexema sino que más bien está condicionado por el valor que le aporte el preverbio.

2. Datos.

Como siempre, partimos de dos tipos de testimonios, los de los lexicógrafos y los de los especialistas en el lenguaje

amoroso.

- Los lexicógrafos no lo incluyen en sus recopilaciones, ni tan siquiera Vorberg, lo cual no ha de extrañar puesto que tampoco incluyen otros lexemas como *lacto*, *illicio*, *perlicio*, etc. De esta familia léxica sólo ha merecido ser incluido el lexema verbal *delecto* y la razón no es otra que su gran productividad en los elegíacos y el uso especial que de él hace Petronio (cfr. *delecto*).

- Los estudiosos de léxico amoroso ni tan siquiera le dedican una mención. Se trata, pues, de otro lexema silenciado o simplemente ignorado dentro del ámbito amoroso.

- Ante la ausencia de datos hemos acudido a otras fuentes para constatar, al menos, algún significado apriorístico. En el Thesaurus (s.u. *oblectator*) se recoge una definición de San Isidoro (Orig. 10,199): "*Quasi cum lacte, cum fraude*" que lo pone en relación con el sema /engaño/ propio del campo que estamos analizando. Como sinónimos se ofrecen significativamente *inlicit*, *prouocat*, *inducit*, *implicat* etc., lo cual lo relaciona igualmente con el mundo que tratamos.

3. Los textos.

En la comedia encontramos una serie de ejemplos que nos pueden orientar sobre el valor del preverbio, pero es curioso que ni uno solo de esos ejemplos sea de carácter erótico.

- Función sémica de "obstaculización de una función" (cfr. García Hernández 1980, 176):

AS: Sin uident quempiam se adseruare, obludiant qui custodem oblectent per ioculum et ludunt (Tru 103-4)

en donde *obludiant* y *oblectent* tratan de impedir que el vigilante cumpla su función, aunque eso sí, dentro de un prostíbulo.

- Valor de "paso del tiempo", con lo que denominamos el significado que parece tener al ir complementado con sintagmas como *uitam*, *senectutem*, *animam* y otros nombres abstractos de cierto contenido temporal:

PH: Si concordabis cum illa, habebis quae tuam
senectutem oblectet; respice aetatem tuam (Ph 433-4).

4. Lugar en el *sermo meretricius*.

Partiendo de esos dos valores iniciales que configuran el contenido básico de este lexema verbal, nos encontramos con algunos ejemplos exclusivamente de Terencio, que permiten incluir este lexema en este campo y definirlo estructuralmente. Cuando este lexema se hace funcional dentro del campo léxico de la seducción se observan los siguientes valores:

- /Aspecto durativo/. Aparecen sintagmas temporales que abonan la idea de la realización durativa del lexema:

Dic mihi ubi, Philotis, te oblectasti tam diu? (Hc 84).

Non fiet, bono animo esto; tu cum illa intus te oblecta interim (Ad 284).

- Estructura sintáctica: el complemento objeto pasa a ser un pronombre de persona, dando lugar a un verbo reflexivo:

Me te oblectes (E 195).

- No se explicita el contacto físico y se insiste en la idea de la obstaculización:

Non fiet, bono animo esto; tu cum illa intus te oblecta (Ad 284).

En este ejemplo, el joven Ctesifonte está preocupado por el hecho que de una de sus calaveradas llegue a oídos de su padre, ante lo cual su esclavo Siro lo tranquiliza y le recomienda que se distraiga, es decir, que aparte su atención del problema con una joven. Ciertamente es que en este último ejemplo el sujeto es masculino, pero no parece relevante ya que el significado no se ve alterado por este cambio. Podría considerarse uno de los lexemas que comparten hombres y mujeres dentro de esta parcela.

De todos los valores vistos, son relevantes en este lexema, en cuanto que distintivos, los semas de obstaculización y de distracción de un espacio temporal, atravesados ambos por el clasema de este campo /contexto erótico/, sin el cual no se entendería su funcionamiento en el *sermo meretricius*; para comprobar la importancia del aspecto durativo y cómo lo opone a otros lexemas, *cfr. delecto*. Por todo ello, la traducción más

adecuada parece ser "entretener(se)", si bien es verdad que no se recoge el contexto erótico que el lexema latino presupone.

5. Derivados nominales.

No se atestigua en toda la comedia latina ni un solo ejemplo de *oblectamentum* ni de *oblectatio*.

6.1.2. *Blandior*.

El análisis de este lexema verbal ha ofrecido más información de la esperada dada la omisión a la que se ha visto sometido por los estudiosos del lenguaje amoroso o, en el mejor de los casos, su cita indiferente para centrar la atención en el sustantivo. Sin embargo, su sola morfología y precisamente ese silencio aumentaron interés, reforzado posteriormente por el papel que desempeña en el campo léxico del *sermo meretricius*.

1. Aspectos etimológico-morfológicos.

La consideración de ciertos rasgos de su formación, como la presencia del vocalismo a, la sílaba bilabial sonora como comienzo, el hecho de funcionar morfológicamente como *media tantum* y pertenecer a la 4ª conjugación junto a otros lexemas que expresan un grito o una exclamación inarticulada (*blatire, crocire, mugire, garrire, rugire, tussire, etc.*), apoyan inicialmente la hipótesis de un origen popular y afectivo, confirmada por las palabras de Ernout-Meillet a propósito del adjetivo *blandus*: "On a rapproché, d'autre part, les groupes *balbus* et de *blatio, blatero, etc.* Il s'agirait d'un mot familier et expressif désignant une parole caressante, peu articulée" (cfr. s.u. *blandus*). De estas palabras se deduce que originariamente su significado estaba relacionado con la emisión de un sonido agradable o cariñoso²⁸.

²⁸ Sin embargo Mignot, 1969, 66-73, lo deja fuera del grupo de verbos denominativos que se aplican a la voz o al grito y lo analiza junto a *largior*, bajo el epígrafe "les formes isolées", al designar ambos "un comportement amical"; parece que tal análisis es erróneo según los datos que arrojan los

Hay que añadir que el hecho de que sea un verbo deponente incide particularmente sobre el actante sujeto; de forma expresa lo manifiesta Flobert (1975, 67, n.1): "la voix insiste sur le dynamisme du sujet (attitude délibérée et non état subi, cfr. *servire*)". Se refiere al rasgo /+control/ del sujeto.

2. Derivados nominales.

Blandior es un derivado verbal del adjetivo *blandus*; existen, además, otras formaciones adverbiales y nominales. Entre las últimas destacan los sustantivos *blanditia* y *blandimentum*, y entre las primeras *blande* y *blanditer*. Aun sin pertenecer a la categoría verbal objeto de estudio, las clasemas que definen a los lexemas verbales hacen lo mismo con los sustantivos, de ahí que, de algún modo, sean prolongación nominal del verbo y nos vayan a servir para ejemplificar en algún caso.

Sin embargo, los sustantivos también están sometidos a cierta estructuración que permite establecer alguna distinción entre ellos. Para empezar, la palabra *blanditia* presenta una diferencia de significado según el número en que aparezca; el singular se refiere a un nombre abstracto que encarna bien el concepto de halago: *uiscus meru' uostrast blanditia* (Ba 50). El plural *blanditiae* tiene un sentido concreto que lo hace cuantificable y comparable a otros artificios meretricios:

DI: neque eam rationem eapse umquam educet Venus,
quam penes amantum summa summarum redit,
quot amans exemplis ludificetur, quot modis
pereat quotque exoretur exorabilis:
quot illic blanditiae, quot illic iracundiae
sunt (Tru 24-9).

Es ésta una característica de la lengua señalada por Ernout

ejemplos, puesto que insistentemente *blandior* alude a una expresión oral. • lo demás, este autor lo califica como "essif, ... il s'agit de la qualification de ce sujet grammatical par la notion de base, sens que nous appellerons essif, parce qu'il est analogue à celui que comporte la copule", del tipo *Petrus insanit* = *Petrus insanus est*, frente al sentido que él califica como "factitif", del tipo *Petrus aliquid stabilit* = *Petrus aliquid stabile facit*. Añade en nota que los verbos en -ire que tienen sentido factitivo no son nunca deponentes.

(1954, 179-83) para explicar la diferencia de significado que encontraba en *ops* frente a *opes* o en *uis* frente a *uires*.

Por lo demás, el término *blanditiae* es considerado por los teóricos de este lenguaje casi como un tecnicismo; dice Preston (1916, 23): "*For blanditiae (κολακεύματα), perhaps the most technical of these expressions*"²⁹, cf. Ps.Ascon. Verr. p.138 *blanditiae "feminis ac maxime meretricibus conueniunt"*. Tal hecho, como se verá más adelante, lo apuntaremos de nuevo al señalar que por sus características léxicas el lexema verbal *blandior* define con claridad el oficio de las meretrices, pero hay que insistir en el rasgo distintivo de la ausencia de contacto físico por parte de la mujer, hecho este olvidado incluso por Preston (*ibidem*, 23-4): "*The blanditiae (κολακεύματα) of the meretrix include, of course, the more general varieties of flattery, and, as a type, the courtesan has much in common with the parasite... Erotic blanditiae include firstly endearments and caresses, for example, the pet names that are so frequent in Plautus*".

Con respecto a la diferencia entre *blanditia* y *blandimentum*, se comprueba que los rasgos activo, instrumental y abstracto del sufijo *-mentum*³⁰ hacen posible explicar esta pareja en términos de oposición privativa:

blandimentum / *blanditiae*

0 - / +

de modo que *blandimentum* no sólo es instrumento de engaño para las prostitutas, sino para cualquiera: el lenón Labrax le dice al viejo Cármides: *pessum dedisti me blandimentis tuis* (Ru 507).

3. Aspectos semántico-sintácticos.

Sobre los datos se aprecia una distribución que, teniendo en cuenta las características de este campo en concreto y de todo

²⁹ El subrayado es nuestro.

³⁰ Éstos son los valores semánticos que le atribuye J.Perrot, 1961, 257-9; en su clasificación de los datos más antiguos incluye a *blandimentum* en el grupo que tipifica como "activo y resultativo" y dentro de éste, como nombre de noción abstracta con sentido instrumental.

el lenguaje amoroso en general, no debe extrañar a pesar de ser llamativa, sino que ha de ser considerada como habitual a fuerza de costumbre: *blandior* se hace funcional en este campo que analizamos, el de la seducción, o en el que denominamos "relaciones extramaritales" (*sermo amatorum*), según cuál sea el género del actante sujeto, pero no sólo eso sino que su significado e implicaciones con otros verbos son completamente distintas. Esta distribución ya nos ha aparecido en el análisis de otros verbos como *sumo* y nos va a aparecer más adelante; lo que se pretende es, sencillamente, que se tenga en cuenta su recurrencia.

Simplificando, se puede dibujar el siguiente paralelismo o proporción:

lisonja / caricia :: cortesana / joven
--

Esta proporción³¹ (la lisonja es a la cortesana lo que la caricia al joven), puede traducirse en semas o rasgos genéricos que permiten diferenciar cuándo pertenece a cada uno de los campos, porque según en cuál sea funcional significará "lisonjear" o "acariciar", y, de igual modo, cambiará en actante sujeto. *Blandior* muestra en el campo del *sermo meretricius* una serie de clasemas básicos tan manifiestos que se ha convertido en el lexema verbal por excelencia del oficio de la prostituta³²:

- Clasema /función sujeto: actante femenino/, /control del sujeto/ (Cfr. §1. Aspectos etimológico-morfológicos):

³¹ Esta diferencia de significados, pero no de contextos, únicamente la ha recogido Pichon de entre los lexicógrafos del léxico amoroso :

- *modo est alicuius benevolentiam captare*,
- *modo amatorios tactus, amatoria uerba, significat.* (Cfr. s.u. *blandiri*).

³² En algunos ejemplos no aparece el lexema verbal *blandior*, por lo demás escasamente utilizado (7x) sino algún miembro de su familia derivativa; aun así nos han parecido válidos tales ejemplos porque todos los derivados nominales están caracterizados por los mismos clasemas o semas que definen el campo aunque se estructuren de acuerdo con otros procedimientos léxicos (oposiciones o estructuras paradigmáticas secundarias, Coseriu 1977, 17, 1978, 229).

muy importante notar que precisamente el hecho de que sea un verbo cuya acción se realiza oralmente condiciona la falta de contacto físico y que este rasgo oral se muestra distintivo y funcional en la mayoría de los ejemplos³⁵:

ARG: Olim quom inliciebas me ad te blande ac benedice (As 206).

NI: Ut blandiloquast! (referido a Báquide) (Ba 1173).

A estos rasgos hay que añadir, desde el punto de vista aspectual, el valor clasemático durativo que lo diferencia de otros muchos lexemas verbales meretricios y sin contacto físico, pero intensivos. Y tal vez este valor durativo sea el que mejor habilite al lexema *blandior* y al resto de su familia léxica, sobre todo si consideramos que son muy pocos los lexemas afectados por este valor clasemático, para definir en qué consiste o cuál es la característica primordial que se convierte en norma de comportamiento de la cortesana: la lisonja, el halago, la palabra dulce, atractiva, engañosa, pero buscada, deseada por un hombre, habitualmente casado, que no escucha tales lindezas de su esposa, como en este diálogo entre marido y mujer:

LY: Vitium tibi istuc maxumum est, blanda es parum.

CL: Non matronarum officiumst, sed meretricium, uiris alienis, mi uir, subblandirier (Cas 584-6).

El hecho de que *subblandiri* sea definido como el oficio de las cortesanas apoya de hipótesis apuntada por Preston: *blandior* parece tratarse de un término más que técnico, propio del *sermo meretricius*. Por otro lado, tampoco hay que olvidar el lugar que ocupa este lexema o su familia léxica en la secuencia de la

blande dicere aut benigne facere (Ad 877-8).

GE: Sed quid cessas hominem adire et blande in principio adloqui? (P 252).

³⁵ Cfr. As 525, Ba 518, Cas 707, Ep 329, Mo 395, Poe 136, 357, Ps 450, 1290, Tru 225. Existen muchos más ejemplos con los derivados nominales o adverbiales.

seducción; el grado progresivo que comparte con *illicio* y su familia, aunque con otros rasgos, está representado en este ejemplo de Apuleyo, paradigma de secuencia:

Ille puellae meretricis blandimentis et lenonis patris
illectamentis captus (Apul 98).³⁶

Sintácticamente, este lexema verbal presenta una característica no observada hasta ahora en otros lexemas de este campo: el actante masculino que genéricamente desempeña la función de complemento o, si se quiere, que complementa al verbo, aparece en caso dativo frente a la más frecuente aparición del acusativo para esa misma complementación del lexema verbal. El dativo, en este caso, parece marca de la persona interesada en la acción verbal, marca que habitualmente coincide con el beneficiado o destinatario: *Datiui casus idiomata. Verba quibus haec conueniunt: || suadeo tibi, maledico hosti, mando tibi, cedo potenti, (...) largior amico, gratificor tibi, obsequor domino, (...) adulor amicae, blandior magistro*³⁷ (Gram., 1, 312 ss.); es el gramático Diomedes el que enumera los lexemas verbales activos y pasivos que formalmente rigen dativo. Este dato no tiene más relevancia hasta lo aquí analizado, pero hay que tenerlo en cuenta para intentar explicar una tendencia sintáctica observada en otros lugares: la lengua tiende a marcar con el acusativo el complemento femenino y con el dativo el complemento masculino o lo que es lo mismo, desde el indoeuropeo el caso dativo lleva sólo referentes animados e incluso abstractos que se conciben en la oración como beneficiarios o perjudicados por la acción

³⁶ Es un ejemplo muy completo en donde cada uno desempeña su papel: Meretrix (puella) blanditur

leno (pater) illicit

. - ille (adulescens) captus

Este ejemplo plantea un problema: ¿es *illicio* un lexema propio del leno y *blandior* el verbo archilexemático de la prostitución?. Lo segundo, seguro que no; para la primera pregunta no tengo datos, sino más bien contradatos. El sujeto de *illicio* alguna vez puede ser masculino o alguna vez puede ser la lena en femenino; ahora bien, los ejemplos, aunque escasos, muestran que el agente suele ser una meretrix: As 206 y, en especial Ba 55: *magis inlectum tuom quam lectum metuo*.

³⁷ El subrayado es nuestro.

conseguir algún tipo de ganancia. Tanto es así que en algún ejemplo *subblandior* aparece acompañado de un verbo de consecución, manifestándose el lugar que ocupa secuencialmente en este campo, el progresivo, es decir, la utilización de un medio para la obtención de un fin³⁸:

PH: Eundem animum oportet nunc mihi esse gratum,
 ut impetraui,
 atque olim, priu'squam id extudi, quom' illi subblandiebar
 (Mo 220-1).

Antes de finalizar con este punto querría señalar que otros lexemas que, en principio, podrían haber formado parte de este punto, no son, de hecho, funcionales en este campo de la comedia, tales como *largior*, *delenio* o *mulceo*³⁹.

6.2. El aspecto extensional intensivo.

La función intensiva, en palabras de García Hernández 1980, 104, "supone una mayor concentración intencional, emotiva o cuantitativa de la acción que la estrictamente durativa". La expresión de esta función se realiza, en latín, mediante determinaciones adverbiales y la modificación prefijal y sufijal.

6.2.1. Delecto.

1. Formación.

Se trata de un modificado verbal de *lacto* con la adición del preverbio *de-*; no parece pertinente la consideración del valor conativo del sufijo *-to* porque se le superpone el valor del preverbio. Al respecto hay que señalar que en la modificación verbal predomina, si hay interferencia aspectual, la última adición que, en este caso, es la del preverbio (cfr. García Hernández 1985 b, 231-2).

³⁸ Otro posible ejemplo, *cfr.* Ba 500-17.

³⁹ *Mulceo* sólo se encuentra como participio, bien como un tipo de *blandimentum* (Cas 372, St 755), o bien para designar el vino (Au 622, Ba 972, 1074, St 213).

Sobre el valor del preverbio, precisamente la función intensiva es una de las más fructíferas, hecho reconocido desde la antigüedad: Non. pág. 138: *deamare, uehementius amare*, sin olvidar que en la secuencia de la prostitución ocupa parte del conjunto de lexemas progresivos cuyo archilexema es, como se vio, *illicio*.

Su situación en el campo que analizamos, el de la seducción, no supone ningún paralelismo con su formación morfológica; estructuralmente, este lexema ocupa el grado progresivo de la secuencia y se opone a *illicio* por su valor intensivo:

lacto - - illicio - - captus est
delecto

Del sistema morfológico se esperaría el siguiente desarrollo paralelo:

illecto / illicio
delecto / delicio

Funcionalmente, sin embargo, la estructura en la comedia latina es *illicio / delecto*⁴⁰, por meras razones de cambio diacrónico: *delicio*⁴¹ desaparece pronto del paradigma léxico asumiendo sus valores significativos *illicio*; por otro lado, *illecto* es un lexema de formación tardía.

2. Datos.

Por un lado contamos con las definiciones de los lexicógrafos y, por otro, con el estudio de algún especialista en lenguaje erótico.

- Entre los primeros, tanto Pierrugues, 168, como Pichon, 125, aluden al placer físico que proporciona la acción verbal: *habere rem cum muliere* dice expresamente Pierrugues. Los ejemplos que toman pertenecen, en el primero, a Petronio, y en el segundo,

⁴⁰ Este estructura es parecida, pero no exacta a la formada por *spicio / spectro - - uideo*, en donde la función distintiva que ostenta *specto* es la durativa.

⁴¹ En Titinio aparece un ejemplo de *delicio* que hay que entender, según Nonio Marcelo como *illicio*, cfr. Aurora López, 1983, 79. Lo cual es indicativo de que había cierta necesidad por parte de los gramáticos de explicar el significado de ese lexema.

a Ovidio. Vorberg, pág. 138, lo define como "gustar a su dueña", "proporcionarle satisfacción", con sujeto siempre masculino; curiosamente lo cita como deponente, *delector*, y con ejemplos de Petronio: *Sat.* 45. En conclusión, los tres lexicógrafos coinciden en el significado que le atribuyen al lexema *delector*. Queda por determinar en qué momento el verbo activo pasa a utilizarse como deponente, las razones que lo provocan y el nuevo valor de voz que adquiere.

- Entre los segundos, Adams (1987, 197) dice literalmente: "*delecto* was used of the pleasure which the man gives to the woman"; esta afirmación seguramente es cierta para los datos de Petronio, en donde, según el autor, se constata también un uso homosexual y de autoplacer, significados que no son funcionales en la comedia latina. Es decir, en el análisis de este lexema como de cualquier otro hay que tener en cuenta dos criterios: que el sistema cambia y que, por tanto, las estructuras son modificables de una lengua funcional a otra; y un segundo criterio que todo el mundo obvia: el género del actante sujeto. Es éste un lexema más que se ve condicionado significativa y estructuralmente por el género de sujeto, de modo que afirmaciones como la de Adams o las definiciones de los lexicógrafos ignoran una de las posibilidades de realización.

3. Distribución sintáctica.

Como sucedía con el lexema verbal *blandior*, *delecto* también pertenece al grupo de verbos comunes entre este campo y el del amor extramarital. El género del sujeto decide la pertenencia a uno u otro. En lo que a este campo respecta, el sujeto de este lexema suele desempeñarlo flautistas o jóvenes cuya presencia en un banquete es habitual para lograr diversión o deleite entre los comensales; son relevantes los rasgos /-contacto físico/ y /complementación masculina/:

DO: "Heus", inquit, "puer<e>, Pamphilam
accerse ut delectet hic nos." Illa [exclamat]: "Minime
gentium!
In conuiuium illam!" (E 624-6).

El siguiente ejemplo ilustra, además, la diferencia entre *oblecto* y *delecto*:

PS: Actutum redi.
Suspicio est mi nunc uos suspicarier,
me idcirco haec tanta facinora promittere,
qui uos oblectem, hanc fabulam dum transigam,
neque sim facturus quod facturum dixeram. (...)
* * exibo, non ero uobis morae;
tibicen uos interibi hic delectauerit (Ps 562-73).

Mientras *oblecto* "entretiene", *delecto* "divierte" (cfr. *oblecto*).

Si el sujeto es masculino, el verbo adquiere un valor medio propio de las acciones masculinas aun cuando presente una complementación en acusativo, porque éste suele ser parte del interesado; además, necesita complementarse con el instrumento del placer, en ablativo; es decir, el valor medio se realiza con el ablativo como complemento necesario en tanto que el acusativo, en este caso complemento voluntario, representa a la persona que actúa de sujeto:

AG: Ego in aedem Veneris eo, nisi quid uis, Milphio.
Aphrodisia hodie sunt. MI: Scio. AG: Oculos uolo
meos delectare munditiis meretriciis (Poe 190-2).

DE: Tandem impetraui egomet me ut corrumperem:
emptast amica clam uxorem et clam filium.
Certumst, antiqua recolam et servibo mihi.
Breue iam relicuom spatiumst: quin ego
uoluptate, uino et amore delectauero (Mer 544-8).

La traducción debe recoger ambas posibilidades: "divertir(se)". La pertenencia de este lexema al *sermo meretricius* se encuentra en el límite, ya que, aunque reúne los criterios significativos propios del campo, el clasema /contexto erótico/ hay que suponerlo por el lugar habitual de la diversión, el banquete, y por la mujer que habitualmente produce la diversión, la flautista⁴², tipificada como variante de la *meretrix*.

⁴² Cfr. WP o Daremberg-Saglio s.u. *meretrix*.

6.3. Los verbos intensivos/recíprocos.

Bajo este epígrafe se analizará una serie completa de lexemas modificados mediante la adición de un prefijo y, en ocasiones también, de un sufijo. La función intensiva suele proporcionarla el sufijo y la recíproca o complementaria, el prefijo, aunque no siempre es así. En todos ellos se hace necesario considerar el rasgo /±contacto físico/.

Una peculiaridad que se extrae de los textos es la uniformidad tanto en la formación como en el significado de todos ellos, de manera que suelen aparecer juntos, como en *racimo*, a la hora de describir las acciones concretas de las prostitutas. Parece que eran sentidos ya entonces como un grupo.

6.3.1. Lista de lexemas.

Basta con acudir a dos textos para contabilizar los lexemas que integran este grupo:

PH: Neque quae recte faciunt culpo neque quae delinquent amo
CL: Sati' dicacula es amatrix. PH: Mater, is quaestus mihi
est:
lingua poscit, corpus quaerit; animus orat, res monet.
CL: Ego te uolui castigare, tu mihi accusatrix ades.
PH: Neque edepol te accuso neque id me facere fas existumo.
Verum ego meas queror fortunas, quom illo quem amo
prohibeor.
CL: Ecqua pars orationis de die dabitur mihi?..
PH: Et meam partem loquendi et tuam trado tibi;
ad loquendum atque ad tacendum tute habeas portisculum.
Quin pol si reposiui remum, sola ego in casteria
ubi quiesco, omnis familiae caussa consistit tibi.
CL: Quid ais tu, quam ego unam uidi mulierem audacissumam?
Quotiens te uotui Argyrippum filium Demaeneti
compellare, aut contrectare, conloquiue aut contui?..
Quid dedit? Quid iussit ad nos deportari? An tu tibi
uerba blanda esse aurum rere, dicta docta pro datis?
Ultro amas, ultro expetessis, ultro ad te accersi iubes.
Illos qui dant eos derides; qui deludunt deperis
(As 510-27).

Este texto merecería un comentario extenso y profundo puesto que en él se abordan cuestiones problemáticas como el papel de

la lena, el oficio de la prostituta, el amor prohibido de ésta, la relación comercial entre amor y sexo, y la relación madre e hija. Sin embargo, sólo al final del trabajo, una vez delineada la estructura global de cada campo y sus interrelaciones, se seleccionarán algunos textos adecuados para comentar todas las estructuras posibles (cfr. cap. VI).

En el siguiente texto aparece otro de los lexemas que se ajusta a esta descripción:

PY: Quid nunc tibi uis, mulier? Memora. MI: Ut quae te
cupit, eam ne spernas,
quae per tuam nunc uitam uiuit: sit necne sit spes in te uno
est.
PY: Quid nunc uolt? MI: Te compellare et complexi et
contrectare (Mi 1050-2).

Los lexemas que forman este grupo son, por tanto, los siguientes: *compello*, *contrecto*, *contueor*, *conloquor*, *complexor*.

6.3.2. Formación morfológica.

Son varios los fenómenos de carácter morfológico que hay que considerar:

- El elemento común a todos ellos lo constituye el preverbio *com-*, presente en todo el lenguaje amoroso y no sólo en este campo léxico de la seducción⁴³; de hecho, es una presencia constante en el lenguaje marital. En este grupo se une directamente a la base léxica en unos casos (*conloquor*, *contuor*, *complexor*) y a modificados verbales en otros (*compello*, *contrecto*).

Este preverbio, en este campo concreto, parece dar lugar a varios valores:

a. Función clasemática aspectual intensiva sobre la base léxica.

b. Función clasemática complementaria recíproca sobre la base léxica.

⁴³ He aquí algunos de los lexemas verbales modificados con el preverbio *com-* que más adelante se analizarán: *consuesco*, *concumbo*, *contingo*, *conduco*, *coeo*, etc.

Desde mi punto de vista, lo que acontece en el campo léxico de la seducción es la combinación de ambos valores; *conloquor* frente a *loquor* no significa sólo "conversar" frente a "hablar", sino más bien "pegar la hebra", intensificando la acción. Sin embargo, García Hernández (1980, 142) señala que si aparecen juntas ambas funciones, suele prevalecer la segunda y, de hecho, incluye al lexema *complector* en el epígrafe de "reciprocidad".

- Modificados mediante sufijo: *contrecto* y *compello*. Aparte de compartir el preverbio *com-*, estos dos lexemas comparten el hecho de llevar un sufijo de intensidad que les dota del valor aspectual intensivo.

- Verbos tradicionalmente denominados deponentes: *conloquor*, *complector* y *contuor*. Es el tercer fenómeno morfológico que debe ser tenido en cuenta como rasgo general. Hay que hacer notar que precisamente estos verbos deponentes son los que están modificados mediante la adición del preverbio directamente a la base léxica frente a los sufijados que presentan el doblete de voz activa y pasiva.

2.1. Análisis morfológico.

Teniendo en cuenta la formación morfológica, vamos a tratar de establecer los rasgos comunes o distintivos de estos lexemas reuniéndolos en dos grupos según la característica que los diferencia: los deponentes y los modificados con sufijo.

2.1.1 Los verbos deponentes.

2.1.1.1 Definición.

La primera consideración que debe hacerse es la pertinencia del epígrafe respecto a los lexemas elegidos; es decir, en qué medida los tres lexemas que vamos a analizar pertenecen al grupo morfológico denominado "deponente". El problema de la voz verbal fue ya exhaustivamente tratado por los gramáticos latinos⁴⁴,

⁴⁴ Cfr. Flobert, 1975, 8-19. A partir de este momento, en todas las citas de este autor, se omitirá el año del libro y se señalará únicamente la(s) página(s).

conscientes de que la división activa/pasiva era falsa; a modo de ejemplo recordamos la teoría tradicional latina de las cinco voces en palabras de Carisio:

Verborum genera sunt quinque, actiuum ut *lego scribo*, passiuum ut *legor scribor*, neutrum ut *sedeo curro*, commune ut *adulor criminator*, deponens ut *luctor conuiuor* (GL.I 164, 22-24)⁴⁵.

Varias son las características que ha de cumplir, según Flobert (1971, 35) un verbo para ser considerado deponente:

a. Un verbo deponente no se opone funcionalmente sino sólo morfológicamente a un activo (variante), salvo en caso de mutación diacrónica.

b. Un verbo deponente posee un juego complementario de formas no personales de tipo activo.

c. Un verbo deponente se separa del activo por su construcción, salvo cuando dicho verbo sea él mismo pasivo (en terminología de los gramáticos latinos *communia*).

d. Un verbo deponente es solidario con su grupo léxico (simple, prefijado) y se adapta a un tipo de formación, salvo en caso de ruptura semántica.

e. Esta última es una característica léxica y empírica: es el uso el que distingue los verbos deponentes de las variantes deponentes.

2.1.1.2. Significado.

Flobert admite que los tres lexemas tratados son deponentes y los analiza de este modo:

-*Complector* (pág. 43-4): en primer lugar, pertenece a los verbos radicales temáticos. Parece tener desde antiguo un estatuto de verbo medio-pasivo que favorece su significado de "s'enlacer avec" (*coniungi*); en cuanto al preverbio *com-* señala su carácter sociativo. Es un verbo transitivo aunque el participio *complexus* presenta a menudo un sentido pasivo, "enlacé",

⁴⁵ *Grammatici Latini* (GL), Keil, Leipzig 1855-80 (reprod. Olms, 1961).

construido de forma absoluta o bien con *cum* + ablativo. Según Flobert, este lexema pertenece al mismo campo léxico de *osculator* y *sauior*, apreciación, a mi parecer, aventurada porque se basa en criterios puramente morfológicos y eventualmente semánticos, pero que, por lo que se verá en los textos, se acerca a la verdad aunque el riesgo se encuentra en igualar significativamente dos lexemas diferentes: *complector*//*amplector*. Con ello quiero decir que es *amplector* el lexema más cercano a *osculator* y *sauior*, por razones de pertenencia al mismo campo léxico. Sin percatarse, Flobert empareja *complector* con *coniungor* y el grupo *complector*/*amplector* con los verbos que significan "besar"; estas dos apreciaciones o emparejamientos cobrarán más sentido una vez analizados todos los campos léxicos que integran el denominado *sermo amatorius* en donde tiende a mezclarse sin mucho criterio, salvo evidentemente el amoroso, lexemas muy dispares. De vez en cuando, como en este caso, se dan pinceladas que rozan un posible sistematismo, pero aparte de los criterios morfológicos hay que contar con los sintácticos y los funcionales u opositivos.

-*Contuor* (pág. 56): pertenece a los verbos en -e- y el significado que Flobert le atribuye es el de "observer"; a partir de esta traducción, Flobert insiste en definir a todos los modificados de esta familia léxica (*contueor*, *intueor*, *obtueor*, modificados de *tueor*) de este modo: "Ces verbes de vision marquent une attitude, un effort: ce sont des intensifs. Le caractère foncièrement duratif⁴⁶ de *tueor* et de son groupe est révéle par le caractère rare et secondaire du parfait". Lo más característico de este verbo es su uso transitivo.

-*Conloquor* (pág. 47): pertenece al grupo de los verbos radicales temáticos. Flobert lo traduce por "s'entretenir avec". Admite dos construcciones, una con ablativo y otra con acusativo de persona. Según se deduce de la traducción de este autor, la función relevante en este lexema es la sociativa aunque también se desprende un carácter durativo no comprobado.

⁴⁶ Los subrayados son nuestros con el fin de hacer ver cierta incongruencia en la terminología que el autor utiliza para definir, no sabemos si significativa o aspectualmente, el contenido léxico del verbo.

2.1.2. Los verbos sufijados.

2.1.2.1. Definición.

En este apartado hay que diferenciar entre derivación verbal denominativa y deverbativa puesto que corresponden, en el plano del contenido, a dos estructuras diferentes. Los lexemas que vamos a tratar aquí corresponden a la modificación semántica puesto que no existe cambio de categoría gramatical entre la base y el modificado⁴⁷: *contrectare* procede de la base inmediata *tracto* que, a su vez, procede del simple *traho*; *compellare* procede de la base *pello*. Coseriu (1977, 179) lo define de este modo:

"La *modificación* corresponde a una determinación gramatical "inactual", es decir, a una determinación que no implica una función específica (en la oración) del término primario modificado. Se trata, lo más a menudo, de una cuantificación del término primario".

"Un *desarrollo* corresponde a una determinación gramatical que implica una función oracional específica del término primario. Así, *bello* + función predicativa --> *belleza* ("el hecho de ser bello")... Como se ve, un desarrollo implica siempre un cambio de la categoría verbal del término primario desarrollado (un sustantivo se vuelve verbo o adjetivo, un verbo se vuelve adjetivo o sustantivo, etc.)".

2.1.2.2. Significado.

En este caso, los dos sufijos operativos son -to y -a. El sufijo -to, presente en *contrecto*, es polivalente y también desempeña otras funciones como la conativa y la frecuentativa; en este lexema, el valor intensivo está presente ya en el simple *tracto* frente a *traho*: "maltratar" / "llevar"; de hecho, el lexema *tracto* se muestra funcional en el *sermo amatorius* (cfr. Mi 490) dentro de la terna, aspectualmente intensiva, *tracto//at-trecto/contrecto*, un trío de lexemas cuya estructura se muestra recurrente en el *sermo amatorius* (*tango//attingo/contingo*) y que funciona con una simple oposición privativa. Este hecho se explicará detalladamente más adelante y dentro del subcampo que

⁴⁷ Cfr. García Hernández, 1985b, 227.

le corresponde.

El sufijo -a es el propiamente intensivo y también lo veremos en otros lexemas funcionales del *sermo amatorius*. *Appellare* frente a *appellere* significa "dirigirse hacia (llamando)/(empujando)". *Compello* desarrolla la intensidad en la expresión oral de la afectividad.

6.3.3. Fuentes.

-*Complector*: Los lexicógrafos latinos, fuente directa de los testimonios posteriores, se manifiestan en el siguiente sentido:

Pierrugues, pág.138 confirma el sentido sexual tanto de *amplector* como de *complector*: *de nexu uenereo*; pero Pichon, pág.86, se muestra más prudente y señala que no todos los ejemplos de ambos lexemas verbales conllevan el sentido sexual: *non tamen omnino obscenum*.

Los especialistas del léxico amoroso no tratan este verbo sino de forma marginal y en nota para explicar si se trata o no de un eufemismo de *futuo*. Este análisis, que a su vez lo refieren a *amplector* puesto que en ningún momento los distinguen, se decanta en el caso de Adams (1982, 181) en favor de la implicación sexual: "An obvious concomitant of intercourse is holding or embracing, and verbs from these semantic fields are often used euphemistically", en tanto que Montero Cartelle (1991, 164, n.10) también lo considera, junto a *amplector*, eufemismo de *coire*, si bien es verdad que lo trata superficialmente.

De lo expuesto sólo se deduce que la acción del verbo implica contacto, pero se duda sobre si se alcanza la relación sexual o no; hay que criticar que los especialistas no intenten diferenciar los distintos modificados de una base léxica, como es el caso, y hagan tabla rasa a la hora de explicar significativamente un lexema determinado. Además, no parecen tener en cuenta los problemas que supone manejar un criterio diacrónico sin un rigor en el número de ejemplos y en los autores seleccionados. Más que nunca resulta pertinente recordar la diferencia que existe entre el concepto de "lengua latina", en tanto que entidad histórica considerada en su globalidad, y las varias y jalonadas

"lenguas funcionales", que no son más que un microsistema ordenado en un momento dado y sujeto a cambio en el fluir del tiempo.

Con respecto a qué otros rasgos definen única y exclusivamente el lexema *complector*, se acudirá a los textos.

-*Contuor*: No es tratado ni por los lexicógrafos ni por los especialistas en el lenguaje amoroso.

-*Conloquor*: No es tratado ni por los lexicógrafos ni por los especialistas en el lenguaje amoroso.

-*Contrecto*: Los lexicógrafos no lo recogen aunque sí lo hacen con la base léxica inmediatamente anterior, *tracto*⁴⁸, que ya se verá más adelante.

En cuanto a los especialistas en el lenguaje amoroso el trato que dispensan a este lexema tampoco es exhaustivo y, en todo caso, es confuso y en relación con lexemas sólo aparentemente sinónimos; de hecho, los tres especialistas consultados cometen los mismos desajustes léxicos en su empeño de tratar juntos todos los lexemas de la serie léxica de *tracto* al tiempo que todos aquellos que signifiquen "acariciar" o similar:

Preston (1916, 31) dice: "*Attrecto* and *contrecto*, like *subigito* (the more general term), are used of caresses".

Adams (1982, 186) se muestra un poco más explícito; después de hablar sobre *tracto*, comenta lo siguiente: "*Contrecto* too could be employed of stroking or masturbation (e.g. Plaut. *Poen.* 1311, Sen. *Contr.* 1.2.3, 1.2.9, Suet. *Nero* 34,4). It was also applied to the active role intercourse⁴⁹ (e.g. Suet. *Dom.* 1.3 "*contractatis multorum uxoribus*"), and even to oral practices (Aurel. *Vict. Caes.* 5.7 "*utrique sexui genitalia uultu contrectabat*")."

Montero Cartelle (1991, 164) bajo el epígrafe "contacto sexual", dice lo siguiente: "*Contrecto* como *subigito*, que es más genérico, son técnicos en la comedia en el sentido de "acariciar"

⁴⁸ *Tracto* funciona de base para modificados verbales como *attrecto*, *contrecto* y *pertracto*, todos ellos recogidos como una serie léxica de contenido erótico, pero no estudiada estructuralmente, es decir, con el fin de determinar qué lugar ocupa cada lexema por oposición al resto.

⁴⁹ El subrayado es nuestro.

(*tangere, palpare*) e incluso "manosear", pero tampoco (se refiere a *tracto* y *attrecto*) llegan al valor de *coire*".

De todos ellos se extrae, en primer lugar, el hecho inequívoco de que la acción implica contacto físico y, por tanto, carácter erótico; lo que también queda claro a partir del testimonio de Montero Cartelle es que no hay consumación sexual sino tan sólo contacto erótico, a pesar de la opinión de Adams de considerar presente la relación sexual en algún ejemplo ambiguo.

Con respecto al método empleado por unos y otros, tal vez hubiera sido deseable alguna explicación sobre qué entienden por "término genérico" al referirse a *subigito*, porque no es en absoluto un término con significado general sino muy particular y concreto. También habría creado menos confusión saber qué significa "término técnico", si propio de la comedia latina o tecnicismo de uso restringido a un contexto especializado. En fin, no se puede poner a un mismo nivel de significado una serie de lexemas (*contrecto, subigito, tango, palpor, etc.*) sin intentar algún tipo de ordenación léxica, además del criterio, importante, pero no único, de señalar si son o no eufemismos de *coire*. Por lo demás, resulta extraño que ninguno de los especialistas comente, aunque sea de paso, el valor que pueda aportar el preverbio *com-* a alguno de los modificados y ello se debe, sencillamente, a su afán por considerarlos unitariamente junto a otros modificados o junto a la base léxica.

-*Compello*: No es tratado ni por los lexicógrafos ni por los especialistas en el lenguaje amoroso.

6.3.4. Textos.

En este punto, como puede apreciarse en otros lexemas analizados, se enumeran los clasemas o rasgos léxicos que definen cada lexema y se ejemplifica cada uno de ellos. En este caso, puesto que existe una disociación más que apreciable entre el análisis morfológico y las fuentes, se ha optado por comentar, al hilo de los ejemplos, los rasgos que nos han parecido relevantes. Se tratará cada lexema individualmente y, al final,

se procurará dar una visión de conjunto.

4.1. Textos de *complector*⁵⁰.

- El valor clasemático complementario de reciprocidad es el que con más claridad aparece en los textos⁵¹:

LI: Vobis est suaue amantibus complexos fabulari (As 642).

- Junto a la reciprocidad o carácter sociativo se distingue el carácter erótico:

PA: Ilicet!.
Pariter hos perire amando uideo, uterque insaniunt.
Viden ut misere moliuntur? Nequeunt complexi satis
(Cu 186-8).

- De resultas del valor recíproco se produce un curioso fenómeno entre los amantes, que consiste en la petición de permiso para el abrazo, que, al fin y al cabo, entraña el consentimiento de ambos, hecho que coincide bien con el imperativo de la mujer al pedir ser abrazada:

PH (Mulier): Opsecro licet complexi priu'quam proficisco?.
PY: Licet.
PH: O mi oculo, o mi anime (Mi 1329-30).

PH (Meretrix): [Mihi] certum est ecficere in me omnia eadem

⁵⁰ Este lexema aparece en Plauto en 20 ocasiones: Am 132, 290, As 304, 615, 640, 642, 697, Cu 188, Men 1124, Mi 1052, 1329, 534, Poe 698, 1260, 1294, Ps 1259, Ru 1172, 1203, 1277, Tru 370. Y una sola vez en Terencio: An 133. No aparece en los fragmentos de togata.

⁵¹ Otro dato que demuestra el valor recíproco de este verbo es el hecho de que la lengua lo utilice para la expresión del abrazo entre familiares, especialmente en las escenas finales de reconocimiento, es decir, abrazo querido y deseado:

PA: Et bulla aurea est pater quam dedit mi natali die.
DA: Ea est profecto. Contineri quin complexar non queo.
Filia mea, salve (Ru 1171-3).

MEN²: Signa adgnoui, contineri quin complexar non queo.
Mi germane, gemine frater, salve. Ego sum Sosicles (Men 1124-5).

ARG: Oh melle dulci dulcior tu es. PH: certe enim tu vita
es mi.
Compectere. ARG: Facio lubens. PH: Utinam sic ecferemur (As
612-5).

- Existe cierta secuencia entre este tipo de abrazo y un beso inmediato, hecho que avala el contacto físico, la función erótica y la función intensiva, algo así como abrazarse para besarse, lo que indica la cercanía semántica entre ambas acciones:

PH (Meretrix): Complectere.
DI: Lubens. Heia! Hoc est melle dulci dulcius. (...)
PH: Dan sauium? DI: Immo uel decem (*Tru* 370-3).

SC: Vidi et illam et hospitem
complexam atque osculantem (Mi 533-4).

- En cuanto al valor intensivo, donde mejor se ve es en la siguiente gradación de menos contacto a más entre verbos intensivos sin llegar a la consumación sexual:

PY: Quid nunc uolt?. MI: te compellare et complecti et
contrectare (*Mi* 1052).

- Por último, en el siguiente ejemplo se describe el encuentro buscado por los amantes (reciprocidad), el nacimiento del deseo (sentido erótico), la plasmación del deseo en caricias y besos (contacto físico) y la consumación de ese deseo (contacto sexual); pues bien, en este completa descripción de un encuentro amoroso, *complector* está al principio indicando la reciprocidad y el abrazo amoroso; el resto de las acciones se expresan con otros lexemas aptos para ello (el encuentro se refiere a una descripción de un banquete):

PS: Nam ubi amans complexust amantem, ubi ad labra labella
adiungit, ubi
altera alterum bilingui manufesto inter seprehendunt,
 ubi mammia mammicula opprimitur aut si lubet corpora
 conduplicant, ... (Ps 1259-61).

4.1.1. Semema de complector.

Ahora ya, a partir de los ejemplos, se puede intentar una definición global de este lexema verbal, enumerando los rasgos distintivos que lo caracterizan y que constituyen su semema:

-/carácter complementario recíproco/, esta función deja en suspenso la distribución del género de los actantes en la función sujeto; no es que dicha distribución deje de ser funcional y, por tanto, clasemática, sino que sobre ella se impone en este caso un sujeto doble anulando la diferencia de géneros.

-/carácter erótico/, este clasema se ha deducido por los contextos amorosos donde aparece inserto el lexema: banquetes, prostitutas y la cercanía del beso.

-/contacto físico/, este rasgo, aparte de revelárnoslo la realidad, es importante porque limita la acción del verbo, es decir, no hay contacto sexual.

-/consentimiento/, este rasgo es prolongación del carácter sociativo del lexema, pero supone algo más, la voluntad de recibir y dar un gesto cariñoso, que en el caso de las cortesanas se presupone pero no siempre se obtiene. Querría resaltar este rasgo sémico no especialmente significativo en el campo de la seducción meretrícia, pero que se va a revelar importantísimo en el campo de las relaciones matrimoniales donde el abrazo va a tener una expresión verbal concreta.

-/Función intensiva/, esta función queda algo difusa en este lexema; García Hernández (1980, 143) señala que cuando aparecen juntas las funciones reciprocidad e intensidad, domina la primera, hecho que se ha constatado en múltiples ejemplos. Ahora bien, aunque diluido, el carácter intensivo puede rastrearse en hechos como que *complector* aparezca en series intensivas (*Mi* 1052), o que se combine en contextos claramente intensivos (*Cu* 186-8). No creo que sean funciones excluyentes, aunque una se actualice más que la otra; además, hay que tener en cuenta que es precisamente el valor sociativo o de convergencia el que provoca que una acción exprese intensidad mediante la concentración que supone el valor primero.

4.2. Textos de *contuor*⁵².

- Un único ejemplo nos sirve para insertar este lexema en el corpus de modificados de carácter erótico, puesto que hay un contexto amoroso explícito y otros lexemas que parecen intensificar la acción:

CL: Quotiens te uotui Argyrippum filium Demaeneti compellare, aut contrectare, conloquiue aut contui?. Quid dedit? Quid iussit ad nos deportari? An tu tibi uerba blanda esse aurum rere, dicta docta pro datis? Vltro amas, ultro expetessis, ultro ad te accersi iubes. Illos qui dant eos derides; qui deludunt deperis (As 522-7).

- Algún otro ejemplo apoya el contenido erótico de las miradas que se dirigen, aunque sea de reojo, a jóvenes meretrices por pretendientes no tan jóvenes.

BA: Viden limulis, opsecro, ut contuentur?
SO: Ecastor sine omni arbitror malitia esse (Ba 1130)⁵³.

- La distribución por géneros en cuanto a la función sujeto no se muestra relevante en este verbo, ofreciendo la posibilidad de que el sujeto sea masculino o femenino. Forma parte de esa serie indiferente a este rasgo y que se encuentra a caballo entre el campo léxico de la seducción y el campo léxico de las relaciones extramaritales.

4.2.1. Semema de *contuor*.

A pesar de los escasos datos con los que contamos, puesto que son pocos los ejemplos que se hacen funcionales en este campo léxico, el primer rasgo que se hace visible nos lo proporciona precisamente la falta de datos:

-/± Carácter recíproco/, a pesar de que hay dos datos

⁵² Este lexema aparece en 7 ocasiones en Plauto: As 124, 403, 523, Ba 1130, Mo 830, 833, Per 208; en Terencio no aparece ninguna vez, lo mismo que en los fragmentos de autores de togata.

⁵³ La lectura de la edición de Oxford es *intuentur*; hemos optado por esta lectura porque creemos que recoge mejor la mirada erótica o libidinosa de los viejos.

sintácticos que podrían invalidar ese rasgo, como es el uso exclusivamente transitivo del verbo, que excluye su construcción con algún sintagma que indique la función sociativa: *cum* + ablativo, *inter* + acusativo, y por tanto hay un único actante en función sujeto que realiza la acción, sin embargo la intencionalidad de la acción de mirar y el contexto amoroso apoyan la suposición de que la reciprocidad es rasgo que puede hacerse funcional en este lexema⁵⁴.

-/Función intensiva/, sin pruebas concluyentes del valor complementario recíproco del preverbio sólo queda aventurar que el preverbio *com-* en este modificado refuerza su acción y la intensifica; dicha suposición se basa en su combinación con otros modificados intensivos.

-/-contacto físico/ ya que la acción del verbo se efectúa con la visión. El ejemplo que sirve de base a esta suposición combina tres sentidos con los que la joven enamorada se manifiesta a su amado: el tacto: *contrecto*, la voz: *compello*, *conloquor*, y la vista: *contuor*. En fin, las tres vías por las que los enamorados se comunican afectuosamente o, dicho de otro modo, intensamente.

-/Indiferente a la distribución entre géneros y función sujeto/, es decir, permite la presencia de sujetos de ambos géneros.

⁵⁴ Al respecto, me parece importante la apreciación de García Hernández, 1976, 79, sobre As 522-3: "El valor sociativo del preverbio *com-* se transforma aquí en indicación de una acción complementaria (<<corresponder>>) del sujeto respecto de otra implícita del objeto; así es como se aplica este verbo a los enamorados que se miran a los ojos. ... La intencionalidad e intensidad de una acción tal no deja lugar a dudas; los cuatro modificados anteriores de *com-* expresan una acción complementaria, próxima a la noción de reciprocidad". El autor da la siguiente traducción: "Corresponder mirando fijamente". Es cierto que el preverbio *com-* puede expresar la complementariedad y formalmente un proceso recíproco puede entenderse como una acción complementaria; ahora bien, yo prefiero hacer relevante la intensidad y la reciprocidad en la traducción si es que realmente hay reciprocidad: "mirar/se fijamente", "devorar/se con los ojos", si el proceso complementario no se muestra explícito.

4.3. Textos de conloquor⁵⁵.

- El valor sociativo aparece claro en los textos gracias a la contrucción de *cum* + ablativo en algunos casos y a la clara intencionalidad de entablar diálogo con otra persona (en acusativo):

TO: Vbi cum lenone me uidebis conloqui
id erit adeundi tempus (Per 468-9).

IU: Te uolo, uxor, conloqui.
Quo te auortisti? (Am 898).

- Función complementaria, es decir, la correspondencia a una acción previa por parte del interlocutor:

CR: Quae loquitur auscultabo priu'quam conloquar (St 197).

Este valor clasemático, que también lo produce el preverbio *com-* y que se estructura como una relación complementaria:

iste loquitur . - ego conloquor

en donde se señala la respuesta a una intervención previa, es difícil de distinguir en un entorno amoroso si contextualmente no aparece la primera acción.

- Consentimiento de la acción, rasgo que proviene del valor sociativo o complementario de la acción, puesto que para entablar conversación ha de haber voluntad de ello por ambas partes:

PS: Non licet conloqui te?.
BA: At mi non lubet (Ps 252-3).

En el siguiente texto aparece ejemplificada la relación complementaria y la consecuencia de no haber recibido permiso para hablar:

⁵⁵ Este lexema aparece en 21 ocasiones en Plauto, de las cuales muy pocas son funcionales en este campo: Am 224, 339, 523, 898, As 150, Au 474, Cap 833 Men 431, 622, Mer 49, Mi 1008, Mo 783, Per 468, 728, Ps 245, 252, 620, St 197, Tri 1135, 1150, Tru 576. En Terencio se dan 7 ejemplos: Ad 446, An 343, 974, E 367, 467, Hc 131, P 739.

AR: At scelestā uiden ut ne id quidem, me dignum esse
existumat
quem adeat, quem conloquatur quouique irato supplicet? .
Atque eccam inlecebra exit tandem; opinor hic ante ostium
meo modo loquar quae uolam, quoniam intus non licitum est
mihi (As 149-52).

- Valor de inicio de diálogo; en todos los ejemplos vistos y en algún otro no escrito, aparece un rasgo novedoso y que contextualmente supone el comienzo de una conversación al abordar un interlocutor a otro; es decir, *conloquor* no es simplemente "hablar con" (valor sociativo), tampoco es sólo "conversar" (valor complementario recíproco), no es solamente "querer hablar con" (valor de voluntad), es, en mi opinión, todo eso y algo más: el valor puntual del inicio de la conversación: "entablar diálogo con":

PA: Hercle hanc quidem
nihil tu amassis; mihi haec desponsast: tibi si illa
 hodie nupserit,
ego hanc continuo uxorem ducam. PY: Quid ergo hanc dubitas
conloqui? (*Mi 1006-8*).

CH: Est ita ut tu dicis. Sed ego hoc nequeo mirari satis,
eum sorore despondisse suam in tam fortem familiam.
CA: Lysiteli quidem Philtonis filio. LY: Enim me nominat.
CH: Familiam optumam occupavit. LY: Quid ego cesso hos
conloqui?
Sed maneam etiam opinor, namque hoc commodum orditur loqui.
(...)
LY: Quid ego ineptus, dum sermonem uereor interrumpere,
solus sto nec quod conatus sum agere ago? Homines conloquar
(Tri 1132-50).

TR: Nunc hunc hau scio an conloquar. Congrediar. Heus
Theopropides! (Mos 783).

CH: East ipsa;
conloquar. SO: Quis hic loquitur? (*Ph* 739).

-/Valor intensivo?/, el único ejemplo es contextual y, a su vez, lo incluye en un marco erótico:

CL: Quotiens te uotui Argyrippum filium Demaeneti compellare, aut contrectare, conloquiue aut contui? (As 522-3).

Tal vez haya que pensar que en este texto, clave para dilucidar el valor de este grupo de lexemas, contamos con dos lexemas intensivos: *compello* y *contrecto* y dos lexemas complementarios: *conloquor* y *contuor*.

4.3.1. Semema de *conloquor*.

-/Carácter sociativo/ expresado claramente en bastantes ejemplos. Su opuesto sería *adloquor*, "dirigir la palabra" sin espera implícita de contestación.

-/Función complementaria/, que la hemos visto actualizada en contextos no eróticos (*St* 197), pero que podría rastrearse en el ejemplo emblemático de *Asinaria*. Si así fuera, la traducción más cercana al texto sería la de "responder a las palabras de Argyripo", dando por sentado la realización primera de la acción del hombre.

-/Valor de consentimiento/, reforzado con la presencia de verbos de permiso como *licet* o de deseo tales como *uolo*; la voluntariedad se presuponía.

-/Valor puntual de inicio de conversación/, rasgo que haría interpretar el ejemplo de *Asinaria* de otra forma distinta: la traducción sería la de entablar una conversación voluntaria e inicialmente por parte de la joven con su enamorado Argyripo, lo que justificaría aun más las palabras de desaprobación de la madre; esta interpretación no supone una acción previa por parte del hombre, sino una acción inicial por parte de la mujer.

-/-Contacto físico/; por el contenido significativo de la raíz de este lexema, el contacto físico está excluido como rasgo. La ausencia de este sema actualiza el rasgo /expresión oral/.

4.4. Textos de *contrecto*⁵⁶.

- El contacto físico es, en este caso, un rasgo inherente al lexema verbal que, además, lo inserta en un contexto erótico:

LY: In lecto lepide strato lepidam mulierem
complexum contrectare (Poe 697-8).

- El carácter intensivo se lo proporciona el sufijo -to y se muestra expresivo en el siguiente ejemplo:

ANTA: Tune hic amator audes esse, hallex uiri,
aut contrectare quod mares homines amant? (Poe 1310-1).

PY: Quid nunc uolt?. MI: Te compellare et complecti et
contrectare (Mi 1052).

- En cuanto al carácter recíproco sólo sería posible observarlo en el texto de *Asinaria*:

CL: Quotiens te uotui Argyrippum filium Demaeneti
compellare, aut contrectare, conloquiue aut contui? (As 522-3).

4.4.1 Semema de *contrecto*.

- /+Contacto físico/, de ahí que se combine con *complector*.
- /Función intensiva/, el contacto físico posibilita el desarrollo de la intensidad, muy en especial en un contexto erótico, que no llega a ser sexual.
- /Posible valor de reciprocidad/, ayudado por el contexto.

4.5. Textos de *compello*⁵⁷.

- El contacto físico está ausente en este lexema porque su

⁵⁶ Este lexema aparece en Plauto en 4 ocasiones: As 523, Mi 1052, Poe 698, 1311. Ninguna en Terencio.

⁵⁷ Este lexema aparece en Plauto 16 veces: As 222, 523, Au 523, Ep 547, Men 374, 378, Mi 1052, Mo 616, Per 100, 203, Poe 685, Ru 1227, Ps 270, 702, St 315, Tri 1042. No aparece en Terencio.

realización es verbal:

CH: Lubet adire atque appellare hunc; uerum ausculto
perlubens
et metuo, si compellabo, ne aliam rem occipiat loqui
(Tri 1041-3).

- El valor intensivo puede apreciarse en su combinación con adverbios:

ER: Quia pol te unum ex omnibus
Venu'me uoluit magnificare neque id haud inmerito tuo.
Nam ecastor solus benefactis tuis me florentem facis.
MEN: Certo haec mulier aut insana aut ebria est, Messenio,
quae hominem ignotum compellet me tam familiariter.
MES: Dixin ego istaec heic solere fieri?. Folia nunc cadunt,
praeut si triduum hoc hic erimus: tum arbores in te cadent.
Nam ita sunt hic meretrices: omnes elecebrae argentariae
(Men 370-7).

En este ejemplo se observan dos hechos de gran importancia: que el valor recíproco está negado, puesto que no existe ninguna intención por parte del joven de contestar a las palabras de la prostituta; y por otro lado, la frase *compellet me tam familiariter* se explica por las palabras de cariño y confianza desmesurada que la prostituta le dirige al joven:

EROTIUM: Nunc eum adibo atque ultro adloquar.
Animule mi, mihi mira uidentur
te hic stare foris, fores quoi pateant,
magi'quam domu'tua domu'quom haec tua sit.
Omne paratumst, ut iussisti
atque ut uoluisti, neque tibi
ulla morast intus.
Prandium, ut iussisti, hic curatumst: ubi lubet,
ire licet accubitus.
MEN: Quicum haec mulier loquitur? ER: Equidem tecum
(Men 360-9).

El único valor posible aquí de *compello* es el intensivo, puesto que no hay intención de contestar por parte del joven.

- En el ejemplo anterior se puede observar el contexto erótico en el que aparece este lexema, al igual que en el siguiente ejemplo:

CL: Esca est meretrix, lectus inlex est, amatores aues;
bene salutando consuescunt, compellando blanditer,
osculando, oratione uinnula, uenustula (As 221-3).

Este sentido erótico e intensivo es el que hay que entender en los ejemplos ya vistos de As 523 y Mi 1052.

4.5.1. Semema de compello.

-/-Contacto físico/, debido a que pertenece al conjunto de lexemas de expresión afectiva oral.

-/Valor intensivo/, en detrimento del valor recíproco.

-/Valor erótico/, puesto que aparece en boca de prostitutas con la intención de conquistar jóvenes ricos.

-/Actante femenino en función de sujeto/; al no existir reciprocidad y, por tanto, tampoco correspondencia en la acción, se hace funcional de nuevo la distribución propia del mundo meretricio, según la cual el rasgo /+control/ de la acción verbal le corresponde a un actante femenino que no es otro que la prostituta.

6.3.5. Conclusiones.

- El preverbio *com-* aporta a este grupo de lexemas dos valores: complementario recíproco e intensivo.

- Cuando se actualiza el primero, la reciprocidad, se anula la distribución entre géneros y función sintáctica, puesto que se halla explícita la coagentividad de ambos géneros.

Cuando se actualiza el segundo, la intensidad, se actualiza la característica anterior porque entramos de lleno en el mundo meretricio protagonizado por la meretriz. Cuando las acciones son recíprocas encontramos una parcela intermedia de la seducción protagonizada indistintamente por el hombre o la mujer. Hay que recordar que los campos léxicos que integran el *sermo amatorius* no están separados por fronteras infranqueables sino que comparten lexemas, rasgos y clasemas que posibilitan su combinabilidad en varios de ellos. A veces, la simple actualización de un sema en estado latente convierte un lexema en miembro de dos

campos dintintos.

- Aun formando un grupo compacto, estos lexemas se diferencian entre ellos por el modo en el que expresan la afectividad: el contacto: *complector* y *contrecto*; la oralidad: *conloquor* y *compello* (a este grupo pertenece *blandior*); la mirada: *contuor*.

- Con respecto a otros modificados de la misma familia, hay que discernir qué aporta a la base cada preverbio y en qué les condiciona el nuevo significado; aquí se defiende que la presencia de uno u otro modificado condiciona la pertenencia a un campo léxico u otro: no es lo mismo *amplector/complector*, ni *appello/compello*, ni *attrecto/contrecto*, ni *adloquor/conloquor*.

- El valor sociativo posibilita la realización del valor complementario; sin embargo, a veces, se queda en mera posibilidad. Esta presencia sociativa sí puede admitir, a nuestro juicio, el valor intensivo, aun cuando se muestre más pertinente o simplemente más frecuente el primer valor.

- La voz deponente viene a ser, en el nivel morfológico, lo que supone la función intensiva en el nivel léxico: la acción sufre un accidente en su desarrollo que repercute en su intensificación o en su concentración; el hecho de que quien se vea afectado sea el sujeto o el objeto es consecuencia de elegir una formación sufijal-léxica, la intensiva, que tiende a expandir sus efectos, o la sufijal-morfológica, que tiende a interiorizarlos.

6.3.6. Traducción.

Se ha decidido dedicar un epígrafe específico a la traducción de estos lexemas a diferencia de otros cuya traducción se ofrece a lo largo de su análisis por el hecho de formar un grupo homogéneo que representa con bastante claridad la mentalidad que define este campo léxico de la seducción o *sermo meretricius*.

Para ello nada mejor que intentar una traducción aproximada de los ejemplos clave para el estudio de este grupo, el texto de *Asinaria* y el del *Miles Gloriosus*, ambos pronunciados por mujeres:

Quotiens te uotui Argyrippum filium Demaeneti
compellare aut contrectare, conloquiue aut contui? (As 523)

"¿Cuántas veces te he prohibido piropear, achucharte, pegar la hebra o comerte con los ojos a Argyripo, el hijo de Deméneto?".

PY: Quid nunc uolt?. MI: te compellare et complecti et contrectare (Mi 1052).

PY: ¿Qué quiere ahora?. Mi: "Piropearte, abrazarse a ti y achucharte".

Según lo visto, *contrecto* puede traducirse por "achu-char(se)", *compello* significa claramente "piropear", *complector* es el lexema más difícil de traducir porque no se trata de un simple abrazo, sino del abrazo y el beso; *conloquor* parece significar en este campo "entablar conversación con", "pegar la hebra" si se opta por el matiz intensivo; y *contuor* parece ser "co-mer(se) con los ojos". Se trata de traducciones aproximadas y, en ocasiones, contextuales, puesto que es el contexto quien mejor orienta en la interpretación de los lexemas.

II.7. Conclusiones finales.

7.1. Estructura final del campo.

Una vez analizados los lexemas pertenecientes al campo léxico que hemos denominado "de la seducción", o *sermo meretricius*, se ofrece un cuadro general a modo de resumen que proporciona una visión de conjunto de la estructura general, pero que a la fuerza se muestra insuficiente sobre los rasgos significativos que diferencian a los lexemas:

	INGRESIVO	PROGRESIVO	RESULTATIVO
	<i>lacto/capto</i>	<i>illicio/perlicio</i>	<i>captus est sumo</i>
DURATIVO		<i>blandior subblandior oblecto</i>	
INTENSIVO		<i>delecto</i>	
INTENSIVO- RECÍPROCO		<i>complector conloquor contuor contrecto compello</i>	

7.2. Límites del campo.

La configuración de un campo léxico depende de los clasemas y semas que lo atraviesen y posibiliten las distintas estructuras que perfilan los límites de cualquier campo (cfr. § II.2). En este campo léxico de la seducción o meretrício existen dos grandes parcelas que surgen de la consideración de uno de los clasemas fundamentales del campo: la distribución entre géneros y funciones; pues bien, dichas parcelas son:

- La ocupada por los lexemas sujetos a la citada distribución, de modo que el cambio de funciones y géneros modifica el significado de un lexema y puede llegar a situarlo en otro campo léxico, tal como sucede con *sumo*, *blandior* o *delecto*. Forman parte de esta parcela también aquellos lexemas en donde la distribución función sujeto: actante femenino :: función objeto: actante masculino es exclusiva: *illicio*, *perlicio*.

- Existe un segundo grupo de lexemas indiferente a este clasema, bien por pertenecer a una banda significativa utilizada indistintamente por varios campos, o al menos por dos como ocurre con *oblecto*, o bien porque el clasema queda neutralizado por un rasgo más relevante y excluyente, como es el caso de la recipro-

cidad en *complector*, *contrecto* o *contuor*.

Con estas consideraciones se quiere mostrar que los límites de un campo fluctúan y a veces se superponen sobre los de otro campo léxico. Los campos léxicos están integrados por piezas fijas y centrales que nos dan las pautas significativas más relevantes para la delimitación del campo (*illicio*, *perlicio*), y por piezas móviles o periféricas que bordean más de un campo y se ven contaminadas por rasgos de uno u otro, inclinándose hacia uno u otro según en qué oposición funcionen.

II.8. Epílogo: los nombres para la expresión de la prostituta⁵⁸.

Igual que en otras ocasiones, ha de quedar claro que el análisis estructural⁵⁹ de los términos de prostituta sólo concierne a la comedia latina. Por tanto, todas las estructuras léxicas halladas y las conclusiones a las que se llegue no pueden ser extrapoladas ni a otros autores ni a otros géneros literarios.

Aunque el material fundamental de este trabajo se encuentra en los lexemas verbales, en algún momento se han incluido análisis de lexemas nominales si los datos que aportaban podían ser útiles para la clarificación del significado del lexema verbal. En este caso no va a ser así, porque la figura de la prostituta es de suficiente envergadura como para realizar un estudio de los términos que la expresan sin necesidad de justificarlo como aclaración de un lexema. Este papel que en términos léxico-sintácticos se convierte en un actante decisivo, da nombre a todo un comportamiento, el meretricio, y a un campo léxico.

Se van a utilizar distintas fuentes y, entre ellas, los datos de los gramáticos. Ahora bien, estos testimonios han de ser

⁵⁸ Este punto tiene un desarrollo posterior en el *sermo lenonius*, por lo cual, para un entendimiento cabal de las estructuras, hay que tener en cuenta ambas partes.

⁵⁹ Para un repaso social y de costumbres del personaje de la cortesana, existe un amplísimo trabajo de C.Charbonnier cuyo mérito mayor consiste en el acopio de textos a la hora de explicar los distintos temas meretricios (cfr. bibliografía).

tomados con gran cautela puesto que están mediatizados por su contexto histórico y su propia competencia lingüística.

8.1. Testimonios.

Se va a comenzar por el término que la tradición considera más genérico, *meretrix*, consideración que tratará de confirmarse o rechazarse. Además, el resto de los términos suelen aparecer definidos con respecto a éste.

- Nonio Marcelo (423, 10): *Inter meretricem et prostibulum hoc interest. Meretrix honestioris loci et quaestus; nam meretrices a manendo dictae sunt, quod copiam sui tantummodo noctu facerent; prostibula, quod ante stabulum stent quaestus diurni et nocturno causa.* La explicación es etimológica para ambos términos, aunque en el caso de *meretrix* la relación con *maneo* no es exacta, puesto que más bien hay que ponerlo en relación con *mereo*; así lo confirma el propio Nonio (345, 1): *Meret, humillimum et sordidissimum quaestum capit* (Varro *Rerum Humanorum lib. XX*: "qui in ordine erat, is aes militare merebat") *et ob mercedem laborem uel infamiam corporis locat.* - Lucilius *lib. I* (36): *et mercedimerae legiones.* Varro *Agathone* (14): "Duloreste, qui *"merita + hominem et seruum facit"*. Vnde *et mercenarii et meretrices dicuntur.* En cualquier caso, con indiferencia del acierto en la etimología, cabe destacar el hecho nada despreciable de que intente basarse en datos "lingüísticos".

En el primer texto, además de definir la palabra *meretrix*, establece una oposición con el término *prostibulum* cuyo significado sí se evidencia en la etimología. Hay que tener en cuenta, antes de proseguir, que *prostibulum* es un término descriptivo, no eufemístico ni metafórico, y que al describir una posición, habría que relacionarlo necesariamente con *proседа*, otro término descriptivo de una posición. Luego antes de continuar, desde el punto de vista meramente funcional, la diferencia entre *meretrix* y *prostibulum* radica en que este último, aun teniendo la misma referencia que *meretrix*, especifica mucho más el tipo de prostituta, "puta callejera"; en cuanto a *meretrix*, funciona como término cuyo significado en principio no concreta nada.

- Paulo Festo (442): *Scorta appel<lantur meretrices ex cons>uetudine rusticorum, quos solebant di<cere> delicularum. Omnia <namque ex pellibus facta scorte>a appellantur.* El término *scortum* se explica mediante la asociación onomasiológica entre el significado "piel" y el designado "puta". Parece el término más despectivo. Desde el punto de vista estructural, se hace evidente que entre *meretrix* y *scortum* hay una clara oposición cuyos términos hay que determinar.

- Donato a *Eu* 424: *2 Abdomen in corpore feminarum patiens iniuriae coitus scortum dicitur, ideo quia scorta sunt duriora. A parte ergo sui meretrices scorta dicuntur.* Se establece, de nuevo, una identidad total entre los términos *meretrix* y *scortum*.

Por su parte, los glosarios confeccionan sus definiciones sobre la teoría tradicional; así, Pierrugues (319) dice *faemina sui quaestum faciens, saluo tamen pudore publico*, y cita a Nonio Marcelo; Pichon (200) hace notar que el término *meretrix* empieza a emplearse como adjetivo sinónimo de *uoluptaria, libidinosa*; Vorberg (346-8) es el primero que relaciona el término con el equivalente griego: *ἑταίρα*.

8.2. Los textos.

Es, sin duda, el mejor método de comprobar la pertinencia de la teoría tradicionalmente aceptada de que entre *meretrix* y *scortum* hay una diferencia de rango. De hecho, la equivalencia que se establece con el griego es conocida: *meretrix*: *ἑταίρα* y *scortum*: *πόρνη*.

Antes de continuar, no estaría de más aclarar una condición teórica imprescindible para aplicar el concepto de oposición privativa, criterio que, tal vez, explique mejor las diferencias significativas en este parcela. Se trata del fundamento de toda oposición: la base común; en efecto, los términos sólo pueden asociarse en virtud de una mínima comunidad significativa que permita que se actualicen los rasgos distintivos; es más, puede darse el caso frecuente de que una palabra entre en oposición con varias según la base común que compartan: *uir* entra en oposición

frente a *homo* con el rasgo común /ser humano masculino/; pero entra en oposición con *uxor* con el rasgo /casado/. Es decir, una palabra como *meretrix* puede ser funcional en varias oposiciones, partiendo de una base significativa distinta común en cada caso. Esta advertencia teórica es necesaria para entender el complejo funcionamiento de *meretrix*.

El primer ejemplo que se va a manejar es de una claridad excepcional y establece por sí solo la diferencia que existe entre los términos:

GY (*meretrix*): Intrabo,
nam meretricem astare in uia solam prostibuli sanest
 (Ci 331).

La primera oposición basada en el texto es la siguiente:

meretrix // *prostibulum*

0 - +

La base común parece ser el lugar del trabajo: *uia*; según eso, toda *prostibulum* desempeña su trabajo "de pie" y en la calle, y el término *meretrix* funciona, claramente, como el término genérico. Por tanto, *prostibulum* es un término descriptivo, pero no cabe pensar que sea un eufemismo⁶⁰. La asociación entre el significado y el designado es puramente etimológica, factor nada raro en el mundo de la prostitución; otro caso llamativo es el de *proседа*:

ANTE: Quia erus non apud eadem Veneris mantat. ADE: Maneat
 pol. Mane.
 Turba est nunc apud aram. An te ibi uis inter istas
 uorsarier
prosedas, pistorum amicas, reginas alicarias,
miseras schoeno delibutas seruicolas sordidas,
quae tibi olant stabulum statumque, sellam et sessibulum
merum,
quas adeo hau quisquam umquam liber tetigit neque duxit
domum,
seruolorum sordidulorum scorta diabolaria? (Poe 264-70).

En este ejemplo contamos con otros dos términos importantes,

⁶⁰ La importancia del término *prostibulum* en relación con el *sermo lenonius* está tratada con detalle en el capítulo correspondiente (cap. V).

scortum y *proседа*, junto a otros apelativos descriptivos de cualidades que definen el comportamiento de las meretrices. En efecto, la enumeración de tipos de putas no es estructural sino sistemática, es decir, *prostibulum* y *proседа* están en la misma categoría, y ambas son dos tipos más de una larga lista de *scorta*. Lo único que es estructural es la diferencia entre *scortum* y *meretrix*, desde el punto de vista de los tipos de putas descritos; Adams (1983, 329 ss.) considera los términos *proседа*, *prostibulum*, *lupa* y otros como eufemismos. Tal vez en su origen estos términos fueran eufemismos, es decir, términos suaves para evitar una palabra fuerte (*scortum*?); sin embargo, ninguno de los citados parece funcionar como tales en la comedia; de ser algo, son términos metonímicos, pero, en mi opinión, el continuo desgaste y renovación a que está sometido el lenguaje meretricio proporciona sorpresas como la de ciertos términos de carácter afectivo o piadoso que explican su uso en la literatura; es decir, es más productiva la formación en diminutivo y, por tanto, cariñosa que la vía del menosprecio. Así se explican los términos *muliercula*, *meretricula*, y tal vez, afectivamente, *scortum*. Resulta curioso comprobar que en muchas lenguas hay una relación onomasiológica entre los nombres de la piel y la prostituta: *scortum*, *peau*, *pellejo*. La razón, en mi opinión, no sólo es la que aduce Paulo-Festo, *scorta appellantur meretrices, quia ut pelliculae subiguntur*; podría pensarse en el estado de delgadez extrema en el que se encontraban estas putas pobres, obligadas por la miseria a ejercer el oficio, es decir, términos descriptivos afectivos. Este criterio afectivo explica el término *puella* de la elegía.

En cuanto a *lupa* es el único término claramente despectivo que se emplea en la comedia y de carácter disfemístico: *lupa*, *meretrix*, a *rapacitate uocata, quod ad se rapiat miseros et adprehendat* (Isid. *Etym.* 10.163); Plauto lo emplea poco y hay que entenderlo mejor como apelativo dirigido a la avaricia de las lenas.

Por tanto, la primera oposición basada en la descripción del tipo de putas, es la siguiente:

meretrix // scortum / prostibulum
proседа,
alicaria, ambubaia, bustuaria//
schoenicula, scrapta, scrupeda, strittabila.

De donde se deduce que *meretrix* es el término genérico descriptivo, nuestro "prostituta", frente al cual existe una gran cantidad de prostitutas de bajo estofa (*scortum*) "ramera", cuya especialidad puede resultar pertinente en algún momento como término positivo, pero que, entre ellos, todos están al mismo nivel; la consideración de todos estos términos debe ser técnica, es decir, resulta que dentro de un tipo de prostituta (*meretrix*), la de peor calaña (*scortum*), existe una gran variedad de tipos no sujetos a estructura porque estamos ante léxico *nomenclator* o puramente designativo, pero entre ellos cabe distinguir los términos que aluden al lugar donde trabajan, o los términos que se han formado sobre alguna deficiencia física o defecto de la ramera: Aulo Gelio III,3,6: "*scrattae, scrupedae, stritiuillae sordidae*", *delectatus faceta uerborum antiquitate meretricum uitia ac deformitates significantium*; el significado de todos estos términos corresponde establecerlo a los lexicógrafos⁶¹ o etimólogos y, de hecho, ya hay intentos: *Schoeniculae appellare uidetur meretriculas Plautus propter usum unguenti schoeni, quod est pessimi generis* (Paulo-Festo, 442).

Esta terminología⁶² variada propia de Plauto no aparece en

⁶¹ Cfr. Hammarström 1925, 104-19, quien estudia las voces *scortum*, *scratta* y *strittabilla*. Para las fuentes, cfr. asimismo Daremberg-Saglio s.u. *meretrix*.

⁶² Me resultó muy satisfactorio comprobar cierta identidad en el análisis, tanto con respecto a la base común significativa de una oposición, como con respecto a la consideración del léxico *nomenclator*, en las siguientes palabras: "Etant donnée la rénovation lexicale liée au processus euphémistique, apparaissent des désignations multiples d'un même "objet" qui est considéré, d'un point de vue social, comme non valable. Si nous prenons comme exemple d'analyse le terme *puta*, nous nous trouvons face à des désignations consolidées au niveau de langue telles que *prostituta* ou *ramera*, qui d'ailleurs s'opposent lexicalement à *puta* dans une relation d'inclusion sémantique ou hyponymie directe; cependant si nous laissons de côté ces désignations dont signifiés se sont pas identiques, la majeure partie d'entre elles sont ou des terminologies (subrayado nuestro) -comme nous pouvons le voir dans le cas des synonymes restrictifs ou hyponymes lexicaux appartenant au jargon de la prostitution, tels que *chica de alterne*, *carrerista*, *masajista*, etc.-, ou des "faits de discours", surtout de caractère métaphorique (*matriculada de la higiene*, *muchacha sin flor*, *trabajadora del amor*, etc.), où nous pouvons uniquement découvrir, au moyen de neutralisations

Terencio, en cuyas obras la diferencia se ha polarizado entre *meretrix* y *scortum*, hasta el punto de que *scortum* se documenta 2x, y se refiere a la puta ocasional que se contrata para un banquete:

DE: Res apparet, et quidem porro haec: opsonare cum fide, scortum adducere, apparere de die conuiuium (Ad 964-5).

En Terencio, aun perteneciendo al mismo género que Plauto, se observa una oposición distintiva que se inclina a diferenciar dos tipos de comportamientos amorosos con dos tipos de prostitutas distintas: el amor ocasional con una prostituta cuyo nombre es irrelevante (*scortum*); la relación continuada que supone un *status* de la prostituta más estimado, hasta el punto de constituir un óbice para las relaciones matrimoniales; este tipo de prostituta es denominada en Terencio *meretrix*, tiene nombre propio y desempeña un papel hablado que no tiene ninguna *noua nupta*. No quiero decir que esta distribución sea exclusiva de Terencio; ya aparecía en Plauto, pero se polariza en Terencio. Lo cual significa que, en realidad, en Terencio no cabe hablar de una oposición privativa, sino de una oposición equipolente con una clara distribución de significados:

+		+
<i>meretrix</i>	/	<i>scortum</i>
"señorita de compañía"	/	"puta"

He aquí un ejemplo de relación continua, interrumpida por el matrimonio y reanudada incluso afectivamente:

LA: Quam longum spatium amandi amicam tibi dedi!
Sumptus quos fecisti in eam quam animo aequo tuli!
 Egi atque oraui tecum uxorem ut duceres;
 tempus dixi esse; impulso duxisti meo.
 Quae tum obsecutus mihi fecisti ut decuerat,
nunc animum rursum ad meretricem induxti tuom;
cui tu obsecutus facis huic adeo iniuriam (Hc 684-90).

actualisables dans la parole, quel a été ou quels ont été les contenus lexicaux qui ont supposé la commutation du vocable interdit par cet élément lexical ou cet autre" Casas Gómez 1986, 41.

En Terencio la equivalencia entre *meretrix* y *amica* es una constante, hasta el punto de que la oposición pertinente resulta ser:

meretrix // amica / scortum

que puede reducirse a la ya vista y más real *meretrix / scortum* de carácter equipolente.

En Plauto la situación no es ésta; realmente en las comedias plautinas se desarrolla con toda claridad la oposición privativa que en Terencio está latente, pero que se radicaliza en una oposición equipolente; es decir, la equipolencia que puede observarse en Terencio es causa de la oposición privativa iniciada en Plauto entre *meretrix* y *scortum*, en la que *meretrix* tenía la posibilidad de asumir el contravalor de *scortum*, convirtiéndose en la puta cara y fija de un *amator*:

SC: Tu ecastor erras quae quidem illum exspectes unum atque
illi
morem praecipue sic geras atque alios asperneris.
Matronae, non meretricium est unum inseruire amantem
(Mo 188-90).

En este ejemplo se reprocha precisamente esa costumbre de tener un amante fijo, como si una prostituta pudiera permitirse comportarse como una esposa. Lo que indica que realmente eso sucedía, y hay comedias en la que el *amator* en cuestión monta en cólera si no logra llevarse a su amada acostumbrada (cfr. *Asinaria*, 150 ss.).

Por tanto, las estructuras opositivas funcionales dependen de cada autor:

1. Plauto.

- Oposición privativa de tres términos:

meretrix // scortum / prostibulum, proseda, paelex, etc., en donde resulta importante destacar que el término marcado es una enumeración terminológica.

- Oposición privativa de dos términos:

meretrix // scortum

0 - +

En esta oposición, que es una *uariatio* de la anterior, la atención se centra sobre *meretrix*, término que puede adquirir el contravalor de *scortum* y especializarse en un tipo de prostituta cara, la cortesana.

Es decir, la misma oposición oscila, bien hacia la puta pobre, bien hacia la puta rica.

2. Terencio.

- Oposición privativa de tres términos:

meretrix // *amica* / *scortum*

Hay que destacar que la prostitución en Terencio ya se ha inclinado hacia la vertiente más humana en las relaciones, la de la puta rica, de ahí que se cree una identidad conceptual entre *meretrix* y *amica*, frente al término peyorativo *scortum*.

- Oposición equipolente: *meretrix* / *scortum*. Como consecuencia de lo dicho arriba, se produce una polarización de los contextos que obedece a una distribución de los significados.

3. Otras oposiciones.

Sin abandonar Plauto ni la terminología para la expresión de la mujer que se dedica a la prostitución, ocurre en este autor un hecho curioso que desaparece pronto: la convivencia de dos estados de cosas, hasta que finalmente se impone uno.

Hasta ahora, las oposiciones propuestas se basan en su carácter descriptivo, pero hay que aludir también a una posible oposición basada en la formación morfológica de los miembros. Me estoy refiriendo a la estrecha relación que tiene en Plauto la comedia nueva griega y, en concreto, la terminología allí empleada para designar a la prostituta.

Según los datos, en los textos se encuentra un proceso de traducción de esa terminología con las siguientes correspondencias:

LATÍN

meretrices

quaestus

GRIEGO

ἑργασίμοι

ἑργασία

Por tanto, asistimos a un proceso incipiente de traducción, en donde lo que se toma como referencia son los parámetros conceptuales que cada uno tiene para la definición de prostitución; en griego hay una relación clara con la idea de trabajo, en tanto que en latín sobresale la idea del sueldo que se gana.

Ahora bien, en la comedia plautina hay otro tipo de datos, que se explican por un proceso de traslación:

GRIEGO

ἔργασιμος

ἐργασία

LATÍN

operaria

opera

Este estado, con toda seguridad el más originario, se conserva sólo en Plauto y obedece a una tentativa por reproducir la terminología griega; *opera pro pecunia* es el lema del *sermo lenonius* con alusión directa a *quaestus*, y *operaria* es un calco sobre el término griego correspondiente. Es manifiesto que se trata de una situación residual, pero muy elocuente con respecto a las formas y medios empleados por el poeta:

BA: Equidem tibi do hanc operam. PI: Ah, nimium pretiosa es operaria (Ba 74).

Antes de pasar a otro punto y aunque no tenga especial relación con el nombre de la prostituta, me parece interesante resaltar que también el nombre del oficio presenta variedad; hay, al menos, tres términos: *opera*, *officium*, *quaestus*, cuya diferencia puede constatarse en los siguientes textos:

DI: Dedi equidem quod mecum egisti. CL: Et tibi ego misi
mulierem:

par pari datum hostimentumst, opera pro pecunia.

DI: Male agis mecum. CL: Quid me accusas, si facio officium meum? (As 171-3).

PI: Mater, is quaestus mihi est:
lingua poscit, corpus quaerit; animus orat, res monet
(As 511-2).

La distribución de los términos parece la siguiente:

Officium: el negocio del lenón: *facio officium*.

Quaestus: el oficio de la prostituta: *corpus quaerit*.

Opera: el trabajo de la prostituta: *opera pro pecunia*.

Entre los dos últimos hay una identidad referencial que no comparte *officium*, lo que nos habilita para proponer una oposición de tres términos:

$$\begin{array}{ccc} \textit{quaestus} & // & \textit{opera} & / & \textit{officium} \\ 0 & & - & & + \end{array}$$

El término marcado significativamente, *quaestus*, resulta el no marcado en la oposición, por el hecho de que puede sustituir a cualquier término para la expresión del trabajo tanto del lenón como de la prostituta. Por ello no es de extrañar que el término menos marcado significativamente, *officium*, sea el que se imponga en la elegía (Preston 1917, 16).

Hay otras formaciones peculiares basadas en algún rasgo pertinente que se actualiza y tomando como referencia la forma *meretrix*; es el caso del siguiente ejemplo:

PH: Neque quae recte faciunt culpo neque quae delinquent amo
CL: Sati' dicacula es amatrix. PH: Mater, is quaestus mihi
est:
lingua poscit, corpus quaerit; animus orat, res monet.
CL: Ego te uolui castigare, tu mihi accusatrix ades
(As 510-3).

El término *amatrix*, en contra de lo que pudiera parecer, resulta despectivo en boca de la madre, puesto que lo que ésta echa en cara a su hija es que siendo una *meretrix* se comporte como una *amatrix*; este término actualiza el rasgo /enamoramiento/ que de ningún modo lleva *meretrix*.

4. La distribución sintáctica entre *scortum* y *meretrix*.

En este punto sólo se pretende dar respuesta, si es posible, a un planteamiento de Adams (1983, 325) en el que afirma lo siguiente: "Hence *scortum ducere* is a common phrase in Plautus (9 times) in the sense "take a whore" (temporarily for sexual purposes; the name of the woman is usually not specified, but

meretricem duco does not occur". En otras palabras, *scortum ducere* es la expresión analítica para las relaciones sexuales con una puta, en tanto que *meretricem ducere* no se constata. Por tanto, o bien *scortum* presenta algún rasgo que permite esa combinación, o bien *meretrix* tiene algún rasgo que evita esa combinación.

En primer lugar, hay que partir del peculiar comportamiento del lexema verbal *duco*, el cual se presta por igual para la perífrasis sexual de la prostitución y del matrimonio: *duco scortum* = *duco uxorem*. A este hecho, hay que unir el especial comportamiento que, por su parte, tiene *scortum*, que parece el lexema nominal adecuado para dar contenido meretrício tanto a *duco* como a *accumbo* y a *tango*; es decir, se trata del lexema nominal que mejor hace las veces de objeto. A esta función le beneficia el género gramatical del lexema, es decir, el género neutro. No es nueva la teoría que relaciona al acusativo con el neutro. Esta ventaja no la tiene *meretrix*, un término no sólo caracterizado gramaticalmente como femenino, sino formado morfológicamente con el terminación de agente *-tor/-trix*, lo cual dificulta aún más su inclusión en la función objeto, sobre todo, de lexemas verbales que significan el acto sexual. Estas explicaciones morfológicas han de ser tomadas en su justo valor puesto que si la lengua cuenta con un amplio abanico de lexemas para el mismo designado, es natural que busque la congruencia; si *meretrix* y *scortum* pueden significar lo mismo en situación de neutralización, resulta congruente que *scortum* ocupe casi lexicalizado la función de objeto, en tanto que *meretrix* ocupe otras funciones e incluso sea objeto con otro tipo de lexemas verbales que no lleven el rasgo /contacto sexual/.

Existe una razón más de tipo léxico y consiste en la comprensión exacta de los términos de una oposición en relación con lexemas verbales marcados léxicamente. En efecto, una oposición privativa de dos términos como la archiconocida *homo//mulier*, en la que *homo* es el término neutro y el negativo, mientras que *mulier* es el positivo, permite que el término neutro, *homo*, sustituya al positivo, siempre que el contexto no actualice el rasgo distintivo (contravalor) de *homo*. Según esto,

se puede decir:

mulier edit = homo edit

pero no puede decirse:

*mulier nubit =/= *homo nubit*

porque *nubo* tiene unos rasgos léxicos concretos y definidos que imponen el hecho de que su sujeto sea siempre de género femenino. Teniendo en cuenta este ejemplo, un proceso similar ocurre con la oposición ya vista *meretrix//scortum*. En los términos propios de una oposición de dos lexemas, se puede decir:

amator scortum cupit = amator meretricem cupit

pero no puede decirse:

amator scortum ducit =/= amator meretricem ducit

porque *duco* posee un rasgo léxico que condiciona el tipo de objeto que debe llevar. Si el contexto permite la presencia del acusativo *meretricem* junto al lexema verbal *duco*, entonces se actualiza el rasgo distintivo de *meretricem* y se convierte en la cortesana. En tal caso, la lengua considera ambos mensajes juntos contradictorios, puesto que *duco* lleva el rasgo /contacto sexual/ que no se predica en la lengua de una cortesana sino de una puta, aunque otra cosa es la realidad. Ante esta contradicción, la lengua evita su aparición conjunta, de modo que *duco* se muestra congruente con *scortum*, pero se contradice con *meretricem*.

La misma explicación puede aducirse para el lexema verbal *accumbo*. El término neutro rara vez puede suplantarse al término positivo, si el lexema verbal necesita de ese término positivo para adquirir un sentido técnico o especial como ocurre con *duco/tango/accumbo scortum*.

El mismo proceso, pero a la inversa acontece con *amo* con respecto a la oposición *meretrix//scortum*. *Amo* requiere la presencia de *meretricem*, como contravalor, para expresar el enamoramiento, mientras que se niega tal enamoramiento con la

presencia de *scortum*.

Por tanto, ha de ser la conjunción de los distintos aspectos léxico-gramaticales la que ayude a explicar los aparentemente contradictorios comportamientos de los lexemas verbales y nominales.

III. EL CAMPO LÉXICO DE LOS AMORES EXTRAMARITALES: *SERMO AMATORVM*.

III.1. Introducción.

III.1.1. Justificación del nombre.

III.2. Clasemas.

III.3. Organización del campo.

III.4. La clase semántica intensiva.

III.4.1. Los lexemas con rasgo /+contacto físico/. Características morfológicas.

1. Análisis de los datos y los textos.

1. *Amplector*.

1.1. Datos.

1.2. Textos.

1.3. *Amplexor*.

1.4. Conclusiones.

1.5. *Amplector/amplexor/complector*.

2. *Osculor*.

2.1. Datos.

2.2. Textos.

2.3. *Deosculor*.

2.4. Conclusiones.

2.5. Los verbos de "besar".

3. *Palpor*.

3.1. Datos.

3.2. Textos.

3.3. Los modificados.

3.4. El significado.

3.5. *Palpor* y *blandior*.

III.4.2. Lexemas que manifiestan el grado de enamoramiento.

1. El valor del preverbio *de-*.

2. El estudio de las bases léxicas.

2.1. *Pereo*.

2.2. *Amo*.

2.3. La oposición privativa de tres términos.

2.4. La plurifuncionalidad de *amo*.

III.5. La clase semántica frecuentativa.

III.5.1. El valor aspectual del preverbio *ad-* dentro del *sermo amatorum*.

III.5.2. Los verbos auxiliares aspectualmente frecuentativos *soleo* y *consuesco* dentro del *sermo amatorum*.

1. Datos de *consuesco*.
2. Textos de *consuesco*.
3. Datos de *soleo*.
4. Textos de *soleo*.
5. *Consuetudo* // *consuetio*. Distribución y significado.
6. *Cum aliquo esse* y su supuesta relación con los

lexemas frecuentativos *soleo* y *consuesco*.

III.5.3. Los modificados verbales en *-to (-so)/-ito*.

1. Los modificados frecuentativos de la prostitución.
 - 1.1. *Tracto*.
 - 1.2. *Cubito*.
 - 1.3. *Ducto - ductito*.
 - 1.4. Conclusiones en torno al aspecto frecuentativo por sufijación.

2. Los modificados intensivo-frecuentativos: la expresión del acoso sexual.

1. Justificación de su elección.
 - 1.1. Criterios morfológicos.
 - 1.2. Estructura sintáctica
2. Fuentes.
 - 2.1. Diccionarios eróticos.
 - 2.2. Análisis de los autores modernos.
3. Los textos y su interpretación.
 - 3.1. Sector. Estructuras.
 - 3.2. Sector. Realizaciones.
 - 3.2.1. Realización *in malam partem*.
 - 3.2.2. Realización *in bonam partem*.
 - 3.3. *Subigito*.
 - 3.4. *Attrecto*.
4. Conclusiones.
 - 4.1. Estructura general.
 - 4.2. El valor del prefijo *ad-*.

III.6. La clase semántica puntual.

III.6.1. Las familias léxicas productivas cuya base léxica sea de aspecto puntual.

1. *Duco*.

1.1. Etimología.

1.2. Fuentes.

1.3. Textos.

1.4. Relaciones con otros lexemas verbales.

1.4.1. La pertinencia de los clasemas
apuntados.

1.5. Familia léxica.

1.5.1. *Adduco*.

1.5.2. *Obducto*.

1.5.3. *Conduco*.

2. *Tango*.

2.1. Etimología.

2.2. Fuentes.

2.3. Las estructuras del lexema *tango*.

3. *-Cumbo*.

3.1. Etimología.

3.2. *-cumbo* como lexema aspectualmente puntual.

3.3. Fuentes.

3.4. Análisis de los textos.

3.4.1. Determinación del archilexema de la
familia léxica.

3.4.2. Estructura de los modificados del
lexema *-cumbo*.

1. *Accumbo* y su relación con *accubo*.

2. *Concumbo*.

2.1. Textos.

3. El resto de los modificados del
lexema *-cumbo*.

4. *Cum aliquo/a esse//rem habere*.

4.1. Fuentes.

4.2. Textos.

4.2.1. *Cum aliquo/a esse*.

4.2.1. *Rem habere*.

III.7. Conclusiones finales.

III. CAMPO LÉXICO DE LOS AMORES EXTRAMARITALES (SERMO AMATORVM) .

III.1. Introducción.

Cuando de amores se habla no es fácil acotar límites en un intento de sistematizar comportamientos o sentimientos. Este campo semántico, el de los amores gozados fuera de la institución matrimonial, podría hacer pensar que se limita al caso del adulterio. Pues bien, el adulterio entra de lleno aquí, pero también caben otras posturas, en especial la del joven de buena familia, algo golfo y soltero, permanentemente acompañado por su fámulo, que dilapida la hacienda paterna en amores no aceptados socialmente, en relaciones consentidas en cuanto que desahogos de la juventud y primera escuela sexual, pero que han de concluir con una relación sólida y permanente al contraer matrimonio con una joven de parecido origen:

Nihil peccauerat: amat meretricem; solet fieri; adolescens est; exspecta, emendabitur, ducet uxorem (Sen. Controv.II,12,10) .

E igualmente lo señala Grimal (1979, 148) en el siguiente texto:

"Si l'on voit trop souvent un jeune homme rechercher une même courtisane, s'il risque de commettre des sottises pour elle, on l'envoie à la campagne. Là, loin des tentations de la ville, il pourra, s'il veut, satisfaire ses sens avec quelque servante rustique, dont la fréquentation sera sans danger... Après quoi, quand il sera tout à fait guéri, on le mariera, et tout rentrera dans l'ordre".

Estos jóvenes serán los mismos que, a la vejez y cansados de la esposa agria y derrochona, vuelvan a sus costumbres de juventud y busquen de nuevo los amores meretricios, ahora ya cometiendo adulterio o simplemente introduciendo en casa una criada a modo de amante; conductas éstas no exentas de crítica:

EV: Itidem ut tempus anni, aetate alia aliud factum

conuenit;

nam si istuc ius est, senecta aetate scortari senes,
ubi locist res summa nostra puplica? (Mer 984-6).

Así lo declara Robert (1992, 209): "Era, pues, normal que el hombre tuviera concubinas, y, de ese modo, los romanos practicaban una "poligamia de hecho", aunque la ley obligara a la monogamia. Sin embargo, estas concubinas no podían ser de buena familia, porque la moral se oponía a ello. Sólo podían ser esclavas, extranjeras, siervas entregadas al placer del dueño de la casa y, a menudo, en plena lucha de celos con la esposa legítima".

Por lo demás, este campo léxico corresponde al proceder masculino en lo que Preston calificó como *sermo meretricius*, ya que este autor reúne en su trabajo no sólo las conductas de las prostitutas sino los comportamientos de los amantes y los engaños de los lenones; de ahí que nosotros distingamos y hayamos denominado el comportamiento femenino cortesano *sermo meretricius* (cfr. cap.II) y el comportamiento del enamorado masculino *sermo amatorum*.

1.1. Justificación del nombre.

Al joven que frecuenta los burdeles los textos y los lexicógrafos suelen darle dos nombres: *amans* - *amator*. Morfológicamente el primero es una forma verbal que en este contexto funciona como adjetivo y califica por igual a hombres y mujeres; se trata del "enamorado": Pichon, pág. 84 lo define exactamente: *AMANS: plerumque dicitur qui amore captus est*; en pág. 85 define, a su vez, el segundo término: *AMATOR: Qui et se amare profitetur et amoris omnem operam inpendit*.

Amator, morfológicamente, es un derivado verbal y funciona más frecuentemente como sustantivo que como adjetivo; aun así, a efectos de etiquetaje, resultaba más apropiado adjetivar este sustantivo porque define mejor el comportamiento masculino que caracteriza esta parcela. Pierrugues, pág. 34 explica de este modo la diferencia: *Hanc dissimilitudinem constituere Latini inter amantem et amatorem, quod amator fingere possit, dum amans*

uere amat. Amator saepissime foedo sensu. Se trata de la definición de "amante" referida exclusivamente al hombre; no hay paralelo exacto en femenino puesto que el adjetivo amatrix se refiere siempre a las cortesanas como un defecto, es decir, dejan de ser trabajadoras (operaria) para permitirse un lujo ajeno a su profesión y condición, el del enamoramiento (amatrix); pero unas y otras pertenecen a la misma categoría social desprestigiada, aunque necesaria (meretrix).

Aparte de los testimonios de los lexicógrafos hay otro dato que corrobora la idoneidad de amator para su uso como término definidor de este campo; y ese dato no es otro que el hecho de aparecer en los textos combinado con los dos elementos más interrelacionados de este campo: las prostitutas y el dinero o similares:

PHILEM: Nam amator meretricis mores sibi emit auro et purpura (Mo 286).

El aspecto más sobresaliente de un amator no es tanto su amor cuanto los regalos que ofrece a la mujer amada: Pichon, pág. 84: *AMATORES dicuntur qui puellis munera dare solent*⁶³:

As (Meretrix): tu a nobis sapiens nihil habes; nos nequam
aps te habeamus.
DI: O Astaphium, haud istoc modo solita es me ante
appellare,
sed blande, quom illuc quod apud uos nunc est apud me
haberem. (...)
As: Qui potis [est], amabo, planius?. Qui antehac amator
summus
habitu's[t], nunc ad amicam uenis querimoniam referre
(Tru 161-7).

Un buen amante es el que da; en este sentido son las meretrices las que deciden quiénes son amatores o amantes; los primeros dejan de ser atendidos tan pronto como se les acaban las existencias; los segundos reciben los favores meretricios gratuitamente, porque son ellas las que están enamoradas.

⁶³ No hay que olvidar que Pichon describe el amor elegíaco y que sus testimonios sólo son válidos en cuanto que refrenden un dato cómico y, por tanto, muestren la continuación de una estructura anterior.

III.2. Clasemas.

Como en el capítulo primero, vamos a partir de una situación previa con la enumeración de los clasemas que delimitan el campo que analizamos al tiempo que lo distinguen de otros:

- Participación de dos actantes.
- El actante sujeto lleva el rasgo /+ser humano masculino/.
- El actante sujeto masculino lleva el rasgo /+control/.
- El actante objeto lleva el rasgo /para ser humano femenino/.
- Distribución entre función sintáctica y géneros: función sujeto: género masculino / función complemento: género femenino.

III.3. Organización del campo.

El eje que regula toda la estructura de este campo es su comportamiento como "campo bisagra" entre el *sermo meretricius* y el *sermo nuptialis*. El campo que se analiza está integrado por lexemas de distinta formación y parcelas significativas muy variadas, de modo que el cambio de un solo clasema cambia todo su funcionamiento. Es lógico que se encuentre situado en medio no sólo estructural sino conceptualmente: entre el mundo de las meretrices y el de las matronas está el de los hombres, que a veces dirigen sus miradas al campo de las relaciones deshonestas y otras, al campo de las relaciones honestas.

Además hay que tener en cuenta que este campo presenta gran abundancia de lexemas determinantes en varios subcampos, lo que resalta aún más su importancia.

Son varias las dimensiones o ejes significativos en los que se organizan los lexemas de este campo:

1. Clase semántica intensiva. Lógicamente, al tratarse de afectos aun cuando sean comprados, la afectividad se abre camino a través de la intensificación de la acción.

2. Clase semántica frecuentativa. Una característica sobresaliente de este campo es la realización cada cierto tiempo de la acción verbal. Dentro de esta dimensión hay que comprender al subgrupo de los verbos intensivo-frecuentativos.

3. Clase semántica puntual. Claramente referida a la realización sexual. Tal vez sea la dimensión distintiva de este campo, por su significado y por los lexemas que lo integran.

Simplemente con estos datos se pueden establecer algunas comparaciones con el campo anterior:

- El dominio del aspecto extensional en este campo contrasta con la presencia del aspecto secuencial en el *sermo meretricius*, aun cuando éste no era el aspecto distintivo en dicho campo.

- El clasema /contexto erótico/ del *sermo meretricius* se corresponde con el clasema /contexto sexual/ del *sermo amatorum*.

- El aspecto durativo del primero tiene como opuesto el aspecto puntual del segundo.

- El aspecto intensivo es rasgo común porque la esencia de lo que se estructura es la misma: la prostitución.

- Las realizaciones puntual y sexual como rasgos están presentes en gran número de lexemas, pero no van necesariamente unidas.

- En este campo, a diferencia del primero, un lexema verbal concreto puede presentar varios modificados que trataremos de analizar simultáneamente, aunque se hayan visto anteriormente, en un intento de dar una doble visión: la estructura de campo y la organización interna de una familia léxica.

- El aspecto secuencial no es pertinente desde el punto de vista de este campo léxico, aunque pueda serlo puntualmente en una dimensión o en un subgrupo de lexemas.

- La complejidad de las relaciones que traban toda la armazón de este campo exige un tratamiento más laxo y de menos compartimentos estancos; la interrelación entre los lexemas de las dimensiones es la característica fundamental que debe tenerse siempre presente para entender la estructura de este campo.

III.4. La clase semántica intensiva.

El aspecto intensivo se desarrolla en dos esferas del mundo amoroso completamente distintas y distantes; una está integrada por acciones que se definen por su contenido erótico y por el rasgo siempre presente del contacto físico. En la otra esfera se encuentran acciones que hablan sobre el grado de enamoramiento. Y tanto las primeras (contacto físico), como las segundas (grado de enamoramiento) son buen caldo de cultivo para que la lengua cree sobre distintas bases léxicas modificados intensivos.

Se va a hablar, pues, de dos áreas de creación diferentes:

1. Lexemas con /+contacto físico/ y sus modificados:

amplector - *amplexor*

osculator - *deosculator* // *do sauium*⁶⁴

palpor - *expalpor* // *blandior*

2. Lexemas que manifiestan el grado de enamoramiento y sus modificados:

amo - *deamo*

pereo - *depereo*

diligo

A pesar de tratarse de dos parcelas que crean modificados intensivos, existe una diferencia morfológica que, de algún modo, justifica la presencia del rasgo /contacto físico/: todos los lexemas del primer grupo son deponentes y, de los del segundo, ninguno.

4.1. Los lexemas con rasgo /+contacto físico/. Características morfológicas.

El primer y único rasgo morfológico que comparten no es otro que el de contarse entre los verbos deponentes. Esta característica suele conllevar algún tipo de significación aparte de la meramente morfológica; no se trata de caer en el fácil tópico de hacer coincidir el término deponente con voz media y hablar del

⁶⁴ *Sauior* no es funcional en la comedia; cuando se hace funcional es a partir de Cicerón y al tiempo la lengua crea un intensivo: *dissauior*.

"interés del sujeto en la acción"⁶⁵; y sin embargo, nadie negará que las acciones que describen estos lexemas sí implican una intervención decisiva por parte del sujeto que revierte en su agrado o complacencia personal. Que haya relación entre la forma deponente y el tipo de acción que expresan (la intensidad afectiva) es una suposición probable, sin olvidar que el contacto físico funciona como rasgo constante.

En cuanto a su formación, aparecen dos tipos de modificación: por sufijación, *amplexor*, y por prefijación: *deosculor*, *expalpor*.

El lexema base *amplector* derivaría de un verbo inicial *plecto*, en donde hay un elemento de derivación, *-te/o, como en *flecto*, *necto* y *pecto*. En cuanto a su significado, la función espacial que se muestra relevante es "por ambas partes": *amplector/plecto*: "abrazar"/"enlazar" (cfr. García Hernández 1980, 137).

Los lexemas *osculor* y *palpor* crean los modificados correspondientes con la adición de los preverbios *de-* y *ex-* respectivamente, de valor intensivo (cfr. García Hernández 1980, 151 y 160).

4.1.1. Análisis de los datos y los textos.

1. *Amplector*.

1.1. Datos.

- Los lexicógrafos sí dan, en este caso, noticia sobre su pertenencia al lenguaje amoroso aunque, como es habitual, tienden a extender sus consideraciones al resto de la familia léxica. Pierrugues, pág. 45, sólo recoge un sentido: *de concubitu uenereo*, es decir, el contacto sexual. Pichon, pág 86, por su

⁶⁵ El significado de la voz media es un tema sumamente delicado y difícil en el que no pretendo entrar; existen diversas teorías, en general, poco concretas. Merece atención, por su originalidad, la propuesta de Ruipérez (1988, 255-63) sobre el significado de la voz media en lexemas en los que se manifiesta una oposición de voz activa/pasiva, que no es el caso de los lexemas tratados aquí. En cualquier caso, quiero apuntar la idea básica de que la voz media supone una disociación entre el sujeto gramatical y el agente de la acción verbal. El ejemplo que ofrece es el siguiente: en *ὁ συκοφάντης δικάζεται* (el sicofanta entabla un proceso) el contenido del lexema verbal es realizado no por el sujeto (el sicofanta) sino por *οἱ δικάσται* (los jueces).

parte, recoge dos sentidos: *amplecti, conplecti crebro inueniuntur (saepius tamen amplecti)*. *Plerumque sensum habent haec uerba amatorium quidem, non tamen omnino obscenum.*(...) *Aliis in uersibus inest turpior sensus*. Parece que el autor reconoce una gradación en el tipo de acciones que puede expresar: *non tamen omnino obscenum* (tal vez se refiere a acciones eróticas) y *turpior* (tal vez se refiere a acciones de carácter sexual). Finalmente, Vorberg, pág. 35, da también dos entradas: *accipere amplexus*, "Umarmung", y *coitus*.

A través de los testimonios de estos compiladores del lenguaje erótico se extraen dos usos significativos del lexema *amplector*, uno de carácter erótico y otro sexual⁶⁶, cuya presencia en la comedia latina es dudosa.

- Los expertos en léxico erótico también se han ocupado de esta familia léxica⁶⁷; así Adams (1987, 181), como ya se dijo en el capítulo anterior, reconoce la cercanía del acto sexual con el abrazo y señala que, a menudo, éste se usa como eufemismo del otro. Por su parte, Montero Cartelle (1991, 164, n.10) también llega a la conclusión de que *amplector* y *conplector* son eufemismos de *coire*.

Todos parecen coincidir, pues, en que el abrazo y el acto sexual están muy próximos y que incluso bajo el abrazo hay un uso disimulado del intercambio sexual. En la comedia no está muy clara esta relación, aunque han de ser los textos los que demuestren el uso que reciben estos lexemas.

1.2. Textos.

- Contacto físico, rasgo primario del lexema:

PA: Ipsu' se excruciat qui homo quod amat uidet nec
potitur dum licet.

PH: Recte obiurgat. Sane hau quicquamst magi' quod

⁶⁶ Y dentro de éste Vorberg (*ibidem*) señala el uso *amplexus sacer: pedicatio*.

⁶⁷ Ningún autor separa *amplector* de sus modificados, de modo que el análisis que hacen al primero lo extienden al resto, de ahí que se repitan las mismas noticias tanto para *conplector* como para *amplector*.

cupiam iam diu.
PL: Tene me, amplectere ergo (Cu 170-2).

Este texto ofrece dos verbos de contacto físico: *teneo* y *amplector*. La diferencia se encuentra en el modo del contacto; en *amplector* se especifica en el mismo lexema: rodear con los brazos no es otra cosa que abrazar; *teneo* no está tan determinado en cuanto al modo del contacto, aunque hay que suponer que el contacto se produce con las manos: "tener" o "sujetar". Este lexema verbal se va a revelar importante en relación con otro lexema en secuencias de contacto físico puntual: *tango* - *teneo*: "tocar" - - "tener sujeto". Lo que debe quedar claro es que el lexema *teneo* indica una posesión física, y en lo que aquí se refiere, un contacto físico.

- Distribución de géneros y funciones sintácticas: actante sujeto masculino frente a actante objeto femenino:

TO: (...) Bene mihi, bene uobis, bene meae amicae.
Optatus hic mihi
dies datus hodiernus ab dis, quia te licet liberam me amplecti
(Per 773-4).

Es claro que el actante femenino con función de objeto es siempre una prostituta y, por tanto, caracterizada con el rasgo /-libre/. Sólo contextualmente o por necesidades argumentales una cortesana puede descubrir repentinamente su procedencia libre, para justificar una relación y aprobar un matrimonio.

- La cercanía léxica entre *amplector* y *osculator*. Puede observarse la frecuente combinación de los lexemas *amplector* y todos sus modificados, con *osculator*⁶⁸:

SC: Nam postquam porta exierunt, nihil cessarunt illico
osculari atque amplexari inter se (Mi 1432-3).

⁶⁸ Cfr. Ca 471, Mer 571, 745, Mi 507, 534, 571, 1433.

PE: Vidistin⁶⁹ istam?.
SC: Vidi et illam et hospitem
complexam atque osculantem (Mi 533-4).

Cuando el actante con función de sujeto es femenino, el lexema no pertenece al *sermo amatorum*, es decir, el abrazo en ese caso tiene una significación no erótica, sino de ruego⁷⁰:

SC: Quid illuc, opsecro, negoti quod duae mulierculae hic in fano Veneris signum flentes amplexae tenent? (Ru 559-60).

- Contexto extramarital, es decir, relaciones que ocurren fuera de la esfera matrimonial y por tanto, meretricias o amatorias:

PA: Possis, si forte accubantem tuom uirum conspexeris cum corona amplexum amicam, si uideas, cognoscere?
ART (matrona): Possum ecastor (As 878-80).

Este ejemplo se muestra especialmente apropiado por las condiciones que en él concurren; para empezar, hay que aclarar quiénes son los personajes y así entender el contexto en el que se realiza la acción. La pregunta la formula un parásito a una mujer casada, la *uxor* de esta comedia enfrentada a su *uir* correspondiente que, al parecer, se halla en un banquete acompañado de un cortesana. En el ejemplo aparecen enfrentados dos mundos opuestos que en términos clasemáticos constituyen dos campos alternos protagonizados por un único sujeto, el hombre:

1. El matrimonio: *uir* / *uxor*, en relación complementaria.
2. La prostitución: *amplector* / *accubo* / *amica*.

- Contexto erótico; este lexema aparece junto a otros lexemas verbales que permiten una aproximación al posible significado de *amare*:

⁶⁹ La explicación de los dobles subrayados se dará en el último capítulo.

⁷⁰ Todos los ejemplos de este tipo pertenecen a la comedia *Rudens* porque allí es donde aparecen mujeres en una situación difícil que acuden al templo de Venus para rogar ayuda (cfr. también Ru 274, 648, 690).

CO: Nam qui amat quod amat si habet, id habet pro cibo:
uidere, amplecti, osculari, adloqui (Mer 744-5).

Como ya es habitual, tres son las manifestaciones sensitivas del enamorado: la visión, el contacto y la expresión oral. Si estas palabras estuvieran en boca de una cortesana, la visión la representaría *contuor*, el abrazo *complector*, la conversación *conloquor*, y el beso la expresión analítica *do sauium* (cfr. cap.II).

- La petición de permiso para abrazar⁷¹, rasgo que ya se vio en *complector*:

LY: Licetne amplecti te? CH: Quid, "amplecti"? OL: Licet.
LY: Vt, quia te tango, mel mihi uideor lingere! (Cas 457-8).

Es un hecho extraño que *amplector* y todos sus modificados tengan este mismo rasgo, que ya no se justifica por la reciprocidad de las acciones, sino que ha de obedecer a otras razones. Acaso haya que rastrear en *amplector* y modificados un antiguo valor ritual y religioso por el cual un peticionario abrazaba las rodillas en señal de sumisión y ruego, y lo mismo ocurría ante las imágenes divinas: abrazo y ruego eran actos unidos en un suplicante. Quedan en la comedia algunos ejemplos de este uso religioso:

AC: Si pol me nolet ducere uxorem, genua amplectar
atque opsecrabo; alio modo, si non quibo impetrare,
consciscam letum (Mi 1239-41).

PA: Nunc tibi amplectimur genua egentes opum,
quae in locis nesciis nescia spe sumus,
ut tuo recipias tecto seruesque nos (Ru 274-6).

1.3. Amplexor.

El sufijo -to aporta a la base léxica el aspecto intensivo de modo que *amplexor* frente a *amplector* significa "apretar entre

⁷¹ Cfr. Mos 322, Per 774, Tru 924.

los brazos" frente a "abrazar" (Cfr. García Hernández 1980, 106).

En cuanto a los datos, no difieren en nada de lo dicho para *amplector*.

Sobre los textos, los rasgos que definen este lexema verbal tampoco son muy distintos de los vistos para *amplector*; aun así, hay algunas diferencias:

- Combinación con *osculator*:

LY: Iam hercle amplexari, iam osculari gestio (Cas 471).

- Distribución de géneros y funciones sintácticas: sujeto en masculino y objeto en femenino:

LE: Sed num fumus est haec mulier quam amplexare? (As 619).

LE: <Patierin, Argyrippe,> patrem hanc amplexari tuom? (As 739).

- La construcción sintáctica varía cuando la función sujeto aparece desempeñada por el actante femenino: el actante masculino se expresa mediante *cum* + ablativo:

PA: Philocomasium eccam domi, quam in proxumo uidisse aibas te osculantem atque amplexantem cum altero (Mi 319-20).

PA: Vt si illic concriminatus sit aduersum militem meu'conseruos, eam uidisse hic cum alieno osculari, eam arguam uidisse apud te contra conseruom meum cum suo amatore amplexantem atque osculantem (Mi 242-5).

El problema que plantean estos dos únicos ejemplos no es otro que su coordinación con *osculator* y en la forma morfológica de participio de presente, que, de algún modo, tiende a la construcción de *cum* + ablativo⁷². Aunque sólo sea por cercanía,

⁷² El comportamiento de las formas personales del verbo es distinto del de las formas no personales; las primeras tienden a cubrir ciertas estructuras sintácticas que no necesariamente cubren las formas no personales. Es éste un hecho común de lingüística general que se encuentra, sin ir más lejos, en el español: "yo amo a Juan" cubre estructuras distintas de las expresiones participiales "amante de Juan / amada de Juan".

cabe pensar que el ablativo depende de *amplexor* o, sencillamente, de ambos lexemas verbales. En cualquier caso, es interesante resaltar que el cambio de los géneros en la función sujeto entraña un cambio de construcción sintáctica, y a nadie le pasará inadvertido que el significado del acusativo en función objeto es muy distinto del caso ablativo con valor sociativo. Este tipo de cambios sintácticos como producto de cambios de género es un fenómeno recurrente en todo el *sermo amatorius* que se explicará en su momento.

- El valor intensivo; se comprueba en su combinación con otros lexemas de aspecto intensivo y lexemas verbales que expresan el enamoramiento:

LE: Age sis tu in partem nunciam hunc delude atque amplexare hanc (As 679).

AG: Ego te antestabor, postea hanc amabo atque amplexabor (Poe 1230).

De todos modos, cuál sea el significado de *amo* según su sujeto sea masculino o femenino, también es determinante para situarlo en un campo o en otro.

1.4. Conclusiones.

De la comparación de los datos y de los textos la conclusión primera que se extrae es la no coincidencia con uno de los dos significados que señalan los datos, el sexual. En ningún ejemplo de Plauto puede verse el mínimo indicio de que bajo el lexema *amplector* se halle un uso eufemístico de *coire*, lo cual no quiere decir que el abrazo no sea el inicio de un acto sexual. El único ejemplo en donde podría hacerse una lectura venérea del lexema, corresponde, precisamente, a Terencio; se trata de una interpretación contextual motivada por la presencia de términos que aluden a la noche:

BY: Quo aequior sum Pamphilo
si se illam in somnis quam illum amplecti maluit (An 429-30).

Es el sintagma *in somnis* el que podría justificar una traducción del tipo "dormir en brazos de" que, en nuestra lengua, sí puede contener el rasgo /contacto sexual/, pero que tal vez no corresponda al mensaje de Terencio y, desde luego, no se justifica en el resto de la comedia. A esto hay que añadir otro ejemplo de Terencio, el único también, de *amplexor* en donde se deja clara la diferencia entre los besos y abrazos, por un lado, y lo que sucede en una cama, por otro; esta diferencia apunta, en todo caso, a negar el valor sexual que más tarde adquirió esta familia léxica:

CH: Quid agit?. ME: Mitto iam osculari atque amplexari: id
nihil puto...
CH: Quid est quod amplius simuletur?. ME Vah!. CH: Quid
est?. ME: Audi modo:
est mihi ultimis conclaue in aedibus quoddam retro;
huc est intro latus lectus, uestimentis stratus est.
CH: Quid postquam hoc est factum?. ME: Dictum factum, huc
abiit Clitipho. (...)
Bacchis consecutast ilico (Ht 900-5).

Parece que quedan explícitamente diferencias las dos partes del texto: la erótica con *osculator* y *amplector*, y la sexual, con términos alusivos: *lectus*, *uestimentis*.

1.5. Amplector/amplexor/complector.

Se va a tratar de explicar qué diferencia existe, a la hora de traducir, entre los tres lexemas verbales ya analizados.

Amplector y *amplexor* forman una unidad en cuanto que comparten todas las características del *sermo amatorum*, salvo en un rasgo aspectual que supone la intensificación de la misma acción; es decir, están cruzados por los mismos clasemas y un solo rasgo los matiza, pero no los separa: *amplector* - *amplexor*: "abrazar el hombre" - "apretar entre sus brazos el hombre".

Frente al par anterior, *complector* forma una sola unidad que se opone por recibir un clasema distinto: el de la reciprocidad, el cual deja en suspenso la distribución entre géneros y funciones: "abrazarse".

Teniendo en cuenta estos datos, se puede establecer entre

los dos bloques una clara oposición privativa entre el bloque formado por *amplector* (*amplexor*) y el formado por *complector*, en los siguientes términos:

amplector (*amplexor*) // *complector*

0/-

+

en donde el término neutro lo pueden asumir ambos lexemas (*amplector* - *amplexor*), puesto que el segundo es una variante intensiva del primero, de modo que con el valor neutro se explican los valores sociativo y recíproco que, a veces, presenta *amplector*, y que explican textos como los que siguen y como los vistos arriba bajo el epígrafe "valor sociativo"; en estos casos, la traducción ha de ser "abrazarse con".

CA (*adulescens*): Visne ego te ac tu me amplectare?

DE (*meretrix*): Si tibi cordi est face[re], licet. CA: Lepida es. Duce me amabo. DE: Caue [ne] cadas, asta.

CA: O-o- ocellu's meus;
tuos sum alumnus, mel meum.

DE: Caue modo ne prius in uia accumbas
quam illi, ubi lectust stratu', coimus.

CA: Sine, sine cadere me.

DE: Sino. CA: Sed et hoc quod mihi in manus est.

DE: Si cades, non cades quin cadam tecum.

CA: Iacentis tollet postea nos ambos aliquis (Mo 322-30).

SC: Nam postquam porta exierunt, nihil cessarunt ilico osculari atque amplexari inter se (Mi 1432-3).

El término positivo de la oposición es claramente *complector*, puesto que sólo admite una posibilidad significativa y su contravalor lo constituye *amplector* cuando adquiere el significado de "abrazar el hombre", que suele ser el más frecuente.

2. Osculor.

2.1. Datos.

- Los lexicógrafos no recogen, de hecho, el lexema verbal aunque sí el sustantivo *osculum* con mucho detalle (Cfr. Pierrugues, pág. 364 s.; Pichon, pág. 223 s.; Vorberg, pág. 423 ss.).

- Tampoco lo recogen los especialistas en lenguaje amoroso. Resulta extraño la poca atención de la que han sido objeto estos

lexemas frente a la abundante bibliografía que han recibido los substantivos que significan "beso" en latín: *osculum*, *sauium*, *basium*⁷³.

- Morfológicamente hay que tener en cuenta, como ya se hizo con la familia léxica de *amplector*, el hecho de ser un verbo deponente; Flobert (1975, 81, n.1) avanza un juicio sobre su significado: "Différent de *basiare* "donner un baiser" et voisin des passifs sociatifs (cf. *amplector*). *Osculum*, familier, rappelle frs. *bécot*"; y de hecho, da un significado: "embrasser sur la bouche".

2.2. Textos.

- Contacto físico explícito en la boca; es importante el dato sobre el lugar concreto en donde se da o se recibe este beso porque puede resultar útil para diferenciar este lexema de otros de parecido significado:

LY: Ut ipsus osculantem in gremio mulierem teneat sedens? Nullon pacto res mandata potest agi, nisi identidem manus ferat [ad papillas], labra a labris nusquam auferat? (Ba 478-80).

Osculor presenta, en Plauto, tres construcciones: absoluta (la más frecuente, 18x), intransitiva con preposición (muy frecuente, 11x), transitiva (la menos frecuente, 7x)⁷⁴; en Terencio aparece en una ocasión en construcción absoluta. Con toda seguridad, cada construcción responde a un significado y establecerá correspondencias con lexemas distintos.

1. Construcción absoluta:

PH (meretrix): Amandone exorarier uis ted an osculando? (As 687).

⁷³ El problema que plantea la diferencia de significados entre estos tres substantivos se analizará más adelante.

⁷⁴ Como puede apreciarse la concurrencia del lexema verbal *osculor* en la comedia latina es abundante: 36x en Plauto y 1x en Terencio.

CL (Lena): Bene salutando consuescunt, compellando blandi-
ter, osculando, oratione uinnula, uenustula (As 222-3).

DE (senex): Age tu interibi ab infumo da sauium.

ART (Matrona): Perii misera, ut osculatur carnufex, capuli
decus (As 891-2).

PE (senex): De tegulis
modo nescioquis inspectauit uostrum familiarum
per nostrum impluuium intus apud nos Philocomasium atque
hospitem
osculantis. PA: Quis homo uidit? (Mi 174-6).

PH (adulescens): Tam a me pudica est quasi soror mea sit,
nisi si est osculando quippiam inpudicior (Cu 51-2).

En estos textos se pueden observar algunos hechos:

- a. En contextos netamente meretricios (As 223, 687) la función sujeto la desempeña una prostituta y *osculor* se combina con los verbos propios del oficio cortesano; la traducción más acorde es la intransitiva "besar".
- b. En contextos de relaciones fuera del matrimonio (As 891, Cu 52), la función sujeto la realiza el actante masculino y la traducción que mejor lo refleja es también la intransitiva "besar" o "dar besos".
- c. Hay ejemplos en donde se hace evidente que la acción es recíproca y no cabe más traducción que la de "besarse" (Mi 176).

2. Construcción transitiva:

LY (senex): Senex hircosus tu osculere mulierem? (Mer 575).

OL (seruus): Concludere in fenestram firmiter,
unde auscultare possis quom ego illam ausculer (Cas 132-3).

PE: Quodque inde inspectauisti meum apud me hospitem
amplexum amicam, quom osculabatur, suam (Mi 506-7).

En esta construcción lo más destacable es la distribución entre géneros y funciones atestiguada hasta ahora de forma recurrente: función sujeto encarnada por el actante masculino, pero función objeto relegada al actante femenino, que, en algunos casos puede ser libre:

DE: Nauteam
bibere malim, si necessum sit, quam illam (uxorem)
oscularier (As 894-5).

Lo cual nos indica que *osculator* comprende una amplia esfera de significados referidos al beso, al menos, con esta construcción: además de aparecer en contextos meretricios, el actante objeto que recibe la acción también puede ser una mujer casada; e incluso se utiliza en estas mismas condiciones para el beso entre padre e hija:

PE (pater): Quid tu, quae patrem
tuom uocas me atque osculare, quid stas stupida? Quid taces?
AC (filia): Quid loquar uis?. PE: Haec negat se tuam esse
matrem (Ep 582-4).

Parece, pues, que la traducción más adecuada es la transitiva de "besar a", en donde, a continuación, cabe un objeto de lo más variopinto: *amicam, uxorem, patrem*.

3. Construcción con preposición⁷⁵:

PA: Sese uidisse eam
hic in proxumo osculantem cum alieno adulescentulo (Mi 263-4).

SC: Atque ego aspicio osculantem Philocomasium cum altero
nescioquo adulescente (Mi 288-9).

PA: Intro rumpam recta in aedis: quemque hic intus uidero
cum Philocomasio osculantem (Mi 460-1).

SC: Nam postquam porta exierunt, nihil cessarunt illico
osculari atque amplexari inter se (Mi 1432-3).

De los ejemplos se extraen los siguientes datos:

- El valor intransitivo del verbo *osculator*.
- Si el sintagma *inter se* es válido para ambos lexemas (*amplexor* y *osculator*), también hay que señalar el valor recíproco "besarse".

⁷⁵ Curiosamente todos los ejemplos pertenecen a la misma obra: Miles Gloriosus.

- El valor sociativo del mismo verbo; en muchos textos, además, aparece combinado con *amplector* (o familia léxica)⁷⁶ con un solo sintagma preposicional para ambos lexemas verbales, de modo que hay que hacer la misma lectura para los dos: "abrazarse y besarse con".

2.3. Deosculor⁷⁷.

Deosculor frente a *osculor* supone la intensificación de la acción (cfr. García Hernández 1980, 151). Según eso, la traducción más apropiada es "cubrir de besos". Éstas son las características que presenta:

- Una única construcción, la transitiva:

OL: Sine tuos ocellos deosculer, uoluptas mea (Cas 136).

- Combinación con otros verbos intensivos:

LY: Ut ego hodie Casinam deosculabor, ut mihi bona multa faciam <clam> meam uxorem! CH: (...) Hic ipse Casinam deperit (Cas 467-9).

- Distribución entre géneros y funciones:

LY: Ita me di bene ament ut ego uix reprimo labra ob istanc rem quin te (Casinam) deosculer, uoluptas mea (Cas 452-3).

Por lo demás, a partir de los ejemplos se extraen otros datos: el contexto extramarital con la expresión *clam uxorem meam*; el contacto físico, *labra*; y la condición social de la joven Cásina.

Puesto que sólo se documenta una construcción, la habitual en el *sermo amatorum*, es decir, la transitiva con acusativo, y no la variedad de construcciones del lexema base, no cabe igualar al modificado con su base, sino que es más aconsejable pensar que el clasema de distribución entre géneros y funciones se actualiza directamente en el modificado *deosculor*.

⁷⁶ Cfr. *Mi* 245, 320.

⁷⁷ Sólo se documenta en la comedia *Casina*.

De este modo, este clasema lo especializa como término del *sermo amatorum*, como ocurre con otros lexemas cruzados por él, al contrario de lo que se observa con la base *osculator* que, al estar condicionada por otras construcciones sintácticas, no está caracterizada como término exclusivo del *sermo amatorum*, sino que precisamente la construcción transitiva responde a otros valores.

2.4. Conclusiones.

Es evidente que cualquier conclusión que se extraiga con respecto de *osculator* ha de estar en conexión con el funcionamiento sintáctico y léxico de la familia léxica *amplector*. La continua combinación de ambos lexemas ha mostrado estructuras similares y cercanía semántica, lo que invita a realizar consideraciones paralelas e incluso conjuntas sobre ambos lexemas. Del análisis de los datos se puede llegar a la premisa general de que la lengua se sirve de distintos procedimientos para lograr fines idénticos; estos medios son, en unos casos, léxicos, en otros, sintácticos y en otros, morfológicos.

1. La única diferencia de significados que se aprecia entre ambos lexemas es la ausencia del valor intransitivo en *amplector*; comparten el valor transitivo, el sociativo y el recíproco.

2. Ahora bien, en tanto que *amplector* ha recibido un modificador verbal para la expresión de alguno de los valores, *osculator* ha incardinado todas sus posibilidades expresivas exclusivamente en un juego de construcciones sintácticas, cuya combinación le permite expresar lo mismo que *amplector*, que, sin embargo, utiliza dos procedimientos distintos: morfológico y sintáctico.

3. La distribución es la siguiente:

- Cuando *complector* expresa el valor recíproco, con suspensión del clasema distribución entre géneros y funciones sintácticas, es decir, cuando asume su valor de término positivo de la oposición privativa en que se inserta, este hecho se corresponde a la construcción intransitiva de *osculator* con el sintagma *inter se*: "abrazarse y besarse entre ellos": *nihil cessarunt ilico osculari atque amplexari inter se* (Mi 1432-3).

- Cuando *amplector* expresa el valor sociativo que se confunde con el recíproco, y el sujeto de la acción puede asumirlo tanto el hombre como la mujer -en virtud de la coagentividad que supone el valor sociativo y que corresponde al término neutro de la oposición en la que se inserta-, este hecho se corresponde a la construcción *osculator cum* + ablativo, también compartida por *amplector*: *uidisse aibas te osculantem atque amplexantem cum altero*: "abrazarse a" y "besarse con".

- Cuando *amplector* expresa el valor transitivo que corresponde al término negativo o contravalor de la oposición privativa donde es funcional, lo que supone la actualización del clasema distribución de géneros y funciones de modo que el sujeto de la acción es mayoritariamente masculino, tal hecho corresponde a la construcción intransitiva de *osculator*, de talante erótico-meretricio. En esta última se realza la acción de "dar un beso" sin especificar quién lo recibe aunque se puede suponer. Mediante esta construcción *osculator* entra en el *sermo meretricius* porque constituye un instrumento más de atracción sobre el hombre: *amandone exorarier uis ted an osculando*? (As 687).

- La construcción transitiva de *osculator* es, sin duda, la más indefinida, ya que admite como complemento una gran variedad de personas: mujeres libres o esclavas, padres, etc. Esta libertad en la función objeto equivale al valor neutro de una oposición estructural, porque habilita al lexema para la expresión del beso amoroso, matrimonial y entre parientes. Ahora bien, en este momento nos hallamos en otro nivel significativo; hasta ahora la discusión estaba centrada en determinar, dentro del *sermo amatorius*, si *osculator* funciona en el *sermo meretricius* o en el *sermo amatorum* y, de ser así, delimitar las condiciones. Sin embargo, con esta construcción transitiva se entra en la manida discusión de los tipos de besos y a quiénes van destinados. Esta problemática se va a tratar con relación a los otros lexemas verbales implicados en este punto: *dare sauium*, *basio*.

2.5. Los verbos de "besar".

El intento de determinar los tipos de beso en latín ha

suscitado siempre bastante interés y, gracias a ello, la bibliografía que se ha ocupado de ello es amplia y diversa⁷⁸. Sin embargo, estos trabajos previos son útiles sólo en cierta medida, ya que, en general, tienden a un estudio genérico y de conjunto de los datos, que no es ni diacrónico ni sincrónico. Por nuestra parte, sólo nos vamos a detener en los datos que ofrecen los cómicos y en las ausencias de esos datos, de modo que los resultados sólo atañerán a un periodo concreto y a un género determinado.

En la comedia latina sólo existe un lexema verbal para la expresión de la acción de "besar": *osculator* - *deosculator*. Con respecto a los otros dos lexemas en litigio, no se documenta *basio* ni *sauior*, pero sí la lexía compleja *do sauium*; por tanto, lo que hay que determinar en la comedia latina es la diferencia de distribución y significado entre *osculator* (*deosculator*) y *do sauium*. Pero, además, la ausencia de ejemplos sobre *basio* es, en sí misma, un dato más que indica que no es funcional en este género literario sino en otros, en concreto, en la elegía; a partir de su ausencia se puede aventurar que no es un término coloquial porque Plauto posiblemente lo hubiera documentado. Con esta afirmación es posible suponer su existencia hablada en época de Plauto, pero no la escrita.

De todas las construcciones que documenta *osculator* se va a tomar como punto de referencia aquella que más variedad significativa presentaba: la transitiva. Pues bien, con esta construcción se vio que el tipo de persona que recibía el beso, pues el significado era el de "besar a", era diverso: a la esposa, a la amante, al padre. Con esta gama de posibilidades, se puede suponer que el tipo de beso que se dé, es decir, si es erótico, casto o familiar, va a depender de la naturaleza del objeto. Por tanto, en la comedia latina *osculator* funciona como término genérico para la expresión de "besar" y sólo contextualmente se podrá comprobar el tipo de beso que se manifiesta en la acción. A veces será erótico, es decir, dado en la boca y a la amante:

LY: Ut ipsus osculantem in gremio mulierem teneat sedens?

⁷⁸ Cfr. bibliografía general.

Nullon pacto res mandata potest agi, nisi identidem manus ferat [ad papillas], labra a labris nusquam auferat? (Ba 478-80).

Otras veces podrá ser igual de erótico, pero casto al efectuarse dentro del matrimonio:

DE: Da, puere, ab summo. Age tu interibi ab infumo da sauium.

ART: Perii misera, ut osculatur carnufex, capuli decus!

DE: Edepol animam suauiorem aliquanto quam uxoris meae.

PH: Dic amabo, an foetat anima uxoris tuae?. DE: Nauteam bibere malim, si necessum sit, quam illam oscularier (As 891-5).

Este texto ofrece información que debe ser analizada con detalle porque en él concurren los dos lexemas tratados; por un lado, se igualan los dos lexemas: *da sauium* = *ut osculatur carnufex*; es decir, el beso que se le pide a la cortesana y al que se supone que corresponde el hombre es nombrado por la esposa con *osculor*. Ahora bien, al referirse el marido a la posibilidad de besar a su esposa, igualmente en la boca habida cuenta de la referencia al aliento, el beso sigue siendo lo mismo de íntimo o, si se quiere erótico, que el solicitado antes a la cortesana e, igualmente, el verbo utilizado es *osculor*; sin embargo, en este segundo caso, el beso sería casto si como tal se entiende dentro de la institución civil y religiosa del matrimonio.

Por su parte, los datos que proporcionan los textos sobre la lexía *dare sauium* y el sustantivo *sauium* son, también en este caso, muy reveladores:

PA (seruus): qui e nuce nuculeum esse uolt, frangit nucem: qui uolt cubare, pandit saltum sauuis (Cu 55-6).

AG: Sic enim diceres, scelestes: huius uoluptas, te opsecro, huius mel, huius cor, huius labellum, huius lingua, huius sauium (Poe 387-8).

SA: Meus oculus, da mihi sauium, dum illic bibit.

STI: Prostibilest tandem?. Stantem stanti sauium dare amicum amicae? (St 764-6).

OL: Conloco, fulcio, mollio, blandior, ut prior quam senex nup<tias perpetrem>.
(...)

Inlecebram stupri principio eam sauium posco *,
 reppulit mi manum,
 neque enim dare sibi
sauium me siuit (Cas 883-8).

LY: Saliendo sese exercebant magi' quam scorto aut sauis
 (Ba 429).

PS: Lepido uictu, uino, unguentis et inter pocula pulpamen-
 tis;
 ibidem una aderit mulier lepida tibi sauia super saua
 quae det (Ps 947-8).

STRAT: Quid isti debes?. PH: Tria. STRAT: Quae tria nam?
 PH: Unguenta, noctem, sauium (Tru 938).

A través de esta amplia exposición de textos es fácil comprobar qué uso tiene el sustantivo *sauium* y la lexía *dare sauium*⁷⁹; no hay ni un solo ejemplo en donde el marcado carácter erótico del beso esté ausente; es más, la unión entre este tipo de beso y el mundo de las cortesanas es, tal vez, el rasgo distintivo que lo diferencia de *osculor*. Es decir, *osculum* puede ser igual de erótico que *sauium* y, de hecho, comparten en algunos contextos, el lugar físico en donde se da el beso, los labios o la boca; por tanto, la diferencia no es tanto de significado sino de uso: *sauium* funciona casi como el término técnico del beso en la prostitución, el beso que se dan una meretriz y su amante. *Osculum* también pueden dárselo los amantes en un contexto meretricio, pero permite su uso en otras esferas de la vida afectiva: el matrimonio y los afectos familiares. Por supuesto, estas diferencias pueden esquematizarse en una oposición privativa de dos términos:

osculum // *sauium*

0 - +

que, además, puede aplicarse a las lexías que ambos lexemas

⁷⁹ El resto de las lexías complejas comentadas por A.López López (1980, 327) (*facio sauium*, *sumo sauium*) son, como ella misma comenta, de carácter excepcional y, en cualquier caso, afectados por el valor erótico y meretricio del sustantivo: cfr. As 798, 225.

forman con otros verbos: *dare/ferre*⁸⁰ *osculum* // *dare sauium*, cuya estructuración funcional es semejante a la de los substantivos. Esta estructura es funcional exclusivamente en la comedia latina e incluso, apurando un poco más, funciona sobre todo en Plauto, puesto que Terencio emplea en una única ocasión el término *sauium* (E 456) como *appellatio blanda*, dirigida en vocativo a una amada.

La ausencia en los textos cómicos del tercer término que se discute, *basium* o *basio*, sólo puede tener dos interpretaciones: que no existía en la lengua latina del periodo analizado, o bien que funcionaba en otro nivel de lengua distinto del de la comedia latina; parece más probable lo segundo. En cualquier caso, su pronta aparición en los poetas, Catulo y los elegíacos, cambia la estructura de esta modalidad afectiva y crea una nueva en donde sí parecen convivir los tres términos. Cuál sea esa nueva estructura no es tarea de este trabajo, pero lo que se deduce de este parco análisis sincrónico no es sino que cada lengua funcional debe ser aislada y estudiada por separado y sólo, una vez hecho ese trabajo previo, puede hacerse una comparación diacrónica de la evolución de uso o significado de una estructura. No hay que olvidar en este tipo de análisis que existen factores de arquitectura que inciden determinantemente sobre el funcionamiento de una estructura en una lengua funcional dada.

Antes de pasar a otro punto, es conveniente recordar los juicios de Flobert con respecto al significado de estos verbos (cfr. § 4.1.2.1.). Apuntaba este autor, en un afán, equivocado a mi juicio, de analizar al tiempo estos lexemas, dos diferencias significativas entre *osculator* y *basio*; una era de carácter sintáctico puesto que *basio* lo traducía por "donner un baiser", es decir, construcción absoluta, y *osculator* lo ponía en relación con otros verbos sociativos de modo que la traducción era "embrasser sur la bouche", "besar(se) en la boca". La otra diferencia era de carácter social, por así decirlo, según la cual *osculator* era un término familiar, en el sentido de coloquial:

⁸⁰ De la lexía *dare osculum* cfr. el siguiente ejemplo:
<ad>uenienti (matri) des salutem atque *osculum* (Ep 571).
De la lexía *ferre osculum*, cfr. el siguiente ejemplo:
osculum tetuli tibi (Amphitruoni) (Am 716).

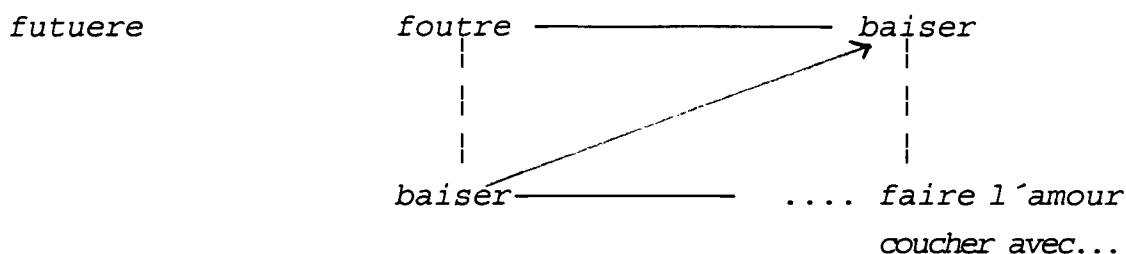
bécot. Sobre la pertinencia de tales afirmaciones sólo querría hacer notar la incongruencia de tratar, en el capítulo dedicado a Plauto, la diferencia que pudiera existir entre ambos términos, cuando uno de ellos no se documenta. Es muy cierta la apreciación de Flobert sobre la cercanía significativa entre la familia de *amplector* y *osculator*, basándose en el valor sociativo que ambos muestran; con todo, son dos esferas afectivas separadas en latín: el abrazo y el beso pueden articularse sintácticamente mediante procedimientos paralelos, pero una acción no sustituye, en latín, a la otra, al contrario de lo que ha ocurrido en francés, en donde "embrasser" ha ocupado la esfera significativa de "baiser" y la expresión "embrasser sur la bouche" significa "besar en la boca", en tanto que "baiser" es un término familiar e incluso tiene un uso especial, de argot, como término fuerte⁸¹.

Es más, en francés acontece un doble proceso eufemístico que recibe la misma explicación. "Los diferentes sustitutos eufemísticos se van cargando paulatinamente -unos antes que otros- de las connotaciones semánticas negativas de sus correspondientes términos interdictos hasta llegar a convertirse en disfemísticos e interdictos a su vez. Esta repercusión léxico-semántica del envilecimiento o depreciación significativa que experimentan los vocablos eufemísticos deriva del propio proceso eufemístico y explica justamente sus dos fases (inicial y final): sustitución eufemística --> conversión disfemística. De esta forma, se produce primeramente una sustitución del término interdicto por el sustituto y, más tarde, una conversión, por la que el sustituto puede asumir el significado peyorativo del sustituido hasta llegar incluso a erigirse en designación propia y, en consecuencia, tener que ser reemplazado por otro sustituto que, análogamente, podrá correr la misma suerte que su predecesor"⁸² (Casas Gómez 1995, 26-7). Exactamente este proceso es el que explica el deterioro significativo de *foutre* y, después, de su

⁸¹ "Baiser" sin complementación equivale al disfemismo o término fuerte "joder".

⁸² El subrayado es nuestro.

sustituto *baiser*⁸³:



A este proceso hay que añadir la explicación de G.Salvador (1988, 637-8) sobre *baiser*⁸⁴: "la correlativa (al español "besar") palabra francesa, *baiser*, había deslizado su significación, por vía erótica hasta llegar a significar una actividad sexual completa, con lo que había dejado vacante el significado "besar", ocupado a su vez, con nueva metonimia, por *embrasser*, primitivamente sólo "abrazar"⁸⁵. No es casual que precisamente un término del campo de "abrazar" ocupe el vacío dejado por *baiser*, sino que resulta la continuación de un proceso semántico iniciado en latín. Ahora bien, el hecho de que *amplector* y *osculator* aparezcan unidos en multitud de casos no quiere decir necesariamente que uno sustituya al otro, sino que ambas acciones están muy cercanas e incluso, si se quiere, son secuenciales: *amplector* - - *osculator*, sin olvidar, que esta estructura secuencial es una mera simplificación de la estructura real que existe entre ambos lexemas, puesto que uno se organiza con sus propios modificados en una oposición privativa, y el otro utiliza medios sintácticos para cubrir distintas posibilidades significativas.

El supuesto registro familiar de *osculum* que Flobert identifica con el término francés *bécot*, no es compartido por todos los que han analizado estos términos: Moreau⁸⁶ (1978, 92) viene a decir lo contrario, si bien en este caso, justificándolo:

⁸³ Cuadro tomado de Casas Gómez (*ibidem*, 27).

⁸⁴ Cita tomada de Casas Gómez (*ibidem*, 27, n. 40).

⁸⁵ El subrayado es nuestro.

⁸⁶ Muchos de los juicios morales que se vierten cuando se definen estos lexemas proceden de los gramáticos latinos; cfr. al respecto, Donat. *Ter. Eun.* 456, P.Fest. 25, 28.

"On saisit entre les deux noms une différence stylistique: *sauium* est un terme familier, bas, vulgaire, *osculum* est un terme correct, décent. L'exemple cité plus haut (As 891-2) montre que la *materfamilias* Artémone désigne par *osculari* ce que son mari, s'adressant à une courtisane, appelle *sauium dare*. Plaute ne place d'ailleurs le terme *sauium* que dans la bouche d'un homme, ou d'une *meretrix*". No sé hasta qué punto cabe hablar de términos decentes y vulgares en un campo tan subjetivo como éste, en donde es fácil trasponer conceptos morales al vocabulario; en todo caso, es atinado decir que si algún término es coloquial, ése no puede serlo *osculum*. Ahora bien, el que un término concreto se emplee exclusivamente para el beso con cortesanas no significa que dicho término sea vulgar, más bien habría que considerar que la lengua especializa una palabra para un uso, es decir, lo convierte en término casi técnico. Además, no hay que olvidar que también *osculum* es empleado en ocasiones para el beso meretricio y con ello no se convierte en vulgar, sino que simplemente está funcionando como término neutro o no marcado de una oposición privativa. Como concluye Aurora López López (1980a, 128) "*osculum* sirve para la expresión de la acción de besar en todos los contextos y situaciones, y en todo tipo de relaciones".

3. Palpor.

3.1. Datos.

- Los lexicógrafos sí lo recogen en esta ocasión: Pierrugues págs. 371-2 dice así: *PALPARE*. - *Proprie est molli et blanda manu tangere et contrectare. Hinc pro faeminam blanditiis ad rem allicere: translatum ab equis. Gallice "enjôler une femme".* *PALPARE*. - *Sensu obsceno. Tractante manu ad uenerem titillare.* Vorberg pág. 433 da como primer significado "streicheln", "acariciar" relacionándolo con *contrectare*, y como segundo "schemeicheln", "halagar". Pichon, extrañamente, no lo recoge. De estos testimonios se extraen tres significados distintos cuyos sinónimos son *tangere* o *contrectare* (contacto), *blandior* (no contacto) y *ad uenerem titillare* (contacto).

- Los expertos en lenguaje amoroso han prestado menos

atención a este lexema verbal; Preston no lo cita, Adams (1987, 208) únicamente recoge el significado eufemístico de "masturbarse" el hombre; Montero Cartelle (1991, 164) lo define como "acariciar", pero, de hecho, no lo analiza.

- Desde el punto de vista morfológico, Flobert (1975, 81) lo incluye en el grupo que denomina "situatifs centrifuges"⁸⁷ y señala que este verbo se hace activo morfológicamente a partir de Terencio. En nota (*ibidem*, n.2) aventura, como es habitual en él, un significado: "Proprement "caresser avec la plat de la main"; a pris les significations du frs. populaire "faire du plat" et "empaumer". Inséparable de *palma*, *palpor* présente une sorte de redoublement brisé d'origine expressive et se classe avec les "fonctifs". Plaute emploie encore *palpus*, peut-être déverbatif, dans les locutions *palpo percutere* et *palpum obtrudere*. Seulement actif".

- Etimológicamente *palp-* ofrece una reduplicación que fuera del latín no se atestigua exactamente. Según Ernout-Meillet (*cfr. s.u. palpor*) su relación con *palpebra* indica que la idea de fondo es un movimiento repetido; en cuanto al valor de *palpus*, se le relaciona con el griego $\varpi\tau\omega$. En fin, tal y como dicen estos autores "les possibilités de rapprochements de ces mots expressifs sont multiples; aussi toute démonstration échappe".

Todos los testimonios vistos concuerdan en atribuir al lexema *palpor*, al menos, dos significados: "acariciar"⁸⁸ y "halagar"; el uno implica contacto físico y el otro no, y esta diferencia es lo más destacable de un lexema que etimológicamente sólo justificaría un significado que entrañara contacto físico. Las razones de esta ambivalencia significativa, en cierta medida incongruente, tal vez haya que buscarlas en el lenguaje eufemístico. A lo largo del análisis del lexema se tratarán de determinar los factores que posibilitan una u otra decantación.

⁸⁷ Flobert (1975, 76): "Cette classe se distingue des deux précédentes en ce qu'elle ne marque ni un processus d'identification, ni un acte d'appropriation".

⁸⁸ El significado originario, siempre agrícola, es muy parecido al castellano "palpar" con los valores reiterativo y de reconocimiento que lleva implícito el verbo español.

3.2. Textos.

Lo primero que hay que destacar es la escasísima presencia de este lexema verbal en la comedia latina: en Plauto aparece entre 3 y 5 veces, ya que la elección de este lexema u otro depende del editor⁸⁹; en Terencio no aparece. Debido a la precariedad de los datos se acudirá a los lexemas nominales cuando se crea conveniente.

Para la deducción de los rasgos significativos, parece más adecuado presentar seguidos todos los ejemplos y comentar lo que cada uno aporte:

1. Texto de *Poenulus*:

AD (meretrix): Quia apud aedem Veneris hodie est mercatus
meretricius:

eo conueniunt mercatores, ibi ego me ostendi uolo.

AG (adulescens): Inuendibili merci oportet ultro emptorem
adducere.

Proba mers facile emptorem reperit, tam etsi in apstruso
sitast.

Quid ais tu? Quando illi apud me mecum palpas et lalas (Poe
339-43).

Para empezar hay que señalar que esta lectura es dudosa ya que otros editores toman para el último verso la variante *mecum caput et corpus copulas*. El contexto parece claro; se trata de un diálogo entre una meretriz y su supuesto amante; ella tiene prisa porque quiere acercarse al mercado meretricio a mostrarse como mercancía a los lenones o posibles amantes. El joven le hace ver que ya tiene comprador y que pueden empezar el negocio cuando quieran y en este momento le propone el asunto que expresan los verbos *palpas* y *lalas*. Debido a la construcción sintáctica, el valor realizado es el recíproco, muy propio de las acciones entre amantes; y parece claro que el verbo *palpor* expresa contacto físico no violento, es decir, "acariciar". Lo realmente difícil de entender es el significado de *lalo*, porque la traducción que habitualmente se da es la de "cantar una nana", sentido que no se justifica bien en este contexto, salvo que aluda bajo un eufemismo muy sutil al hecho de irse a dormir juntos (*apud me*),

⁸⁹ Gonzalez Lodge (1962) lo recoge 5x.

(tal vez "a mi casa"). Sea cual sea la interpretación de *lalo*, parece que el significado del contacto físico de *palpor* no ofrece duda alguna en este ejemplo.

2. Texto de *Poenulus*:

AG: Iam hercle tu periisti, nisi illam mihi tam tranquillam
facis.
quam mare olimst quom ibi alcedo pullos educit suos.
MI: Quid faciam? AG: Exora, blandire, (ex)palpa. MI: faciam
sedulo.
Sed uide sis ne tu oratorem hunc pugnis pectas postea (Poe
355-8).

En este segundo texto el joven le encarga a su fámulo que tranquilice a la cortesana y le sugiere los medios para hacerlo; el criado contesta que lo hará con mucho gusto, pero que después no quiere venganzas si se propasa o extralimita en su trabajo. Los medios no son otros que el ruego, la adulación y la caricia, de ahí que el criado tema posteriores represalias. En los tres lexemas del texto existe una gradación gestual de menor a mayor según se alcance o no el objetivo: *exora*: el ruego intenso, "suplica"; *blandire*: el halago o la lisonja con la cual se suele ablandar a la mujer, "adula"; *(ex)palpa*: es el punto álgido y último recurso que se le ofrece al criado, la caricia, es decir, el contacto físico suave o dulce con la mujer; en el contexto en que se desarrolla esta acción caben todas las posibilidades expresivas, puesto que las variantes son múltiples y, de hecho, existe la lectura *exora*, *exblandire*, *palpa*; desde la perspectiva que proporciona el haber analizado ya alguno de los lexemas y entendiendo qué quiere el joven a su criado, parece más prudente reservar el significado de *expalpor* hasta saber con certeza qué rasgos lo definen. Todos los traductores dan por hecho que la traducción ha de tener relación con la caricia y, sin embargo, la lectura de los versos siguientes del texto muestra qué recursos emplea el criado Milfión para amansar a la joven airada:

MI: Mea uoluptas, mea delicia, mea uita, mea amoenitas,
meus ocellus, meum labellum, mea salus, meum sauium,
meum mel, meum cor, mea colustra, meu' molliculus caseus

Ahora bien, cuando el joven se irrita por la profusión de cariñitos que su esclavo le ha dedicado a su amada, le indica el modo de dirigirse a ella:

AG: Sic enim diceres, scelestē: huius uoluptas, te opsecro, huius mel, huius cor, huius labellum, huius lingua, huius sauium huius delicia, huius salus amoena, huius festiuitas. huius cor, huius studium, huius sauium, mastigia; omnia illa, quae dicebas tua esse, ea memorares mea (387-91).

Una vez conocido el poseedor de las *appellationes blandae*, Milfión rectifica y prosigue:

MI: Opsecro hercle te, uoluptas huius atque odium meum, huius amica mammeata, mea inimica et maleuola, oculus huius, lippitudo mea, mel huius, fel meum, ut tu huic irata ne sis aut, si id fieri non potest, capias restim ac te suspendas cum ero et uostra familia (392-6).

Parece claro que los procedimientos empleados por Milfión son verbales y aun así le suponen un castigo físico que le propina su amo a causa del discurso tan atrevido que ha dirigido a la cortesana. En todo caso, lo que hay que considerar es el tipo de procedimientos empleados por Milfión: ninguno de ellos entraña contacto, sólo expresión oral. Por lo tanto, si en el primer ejemplo el contacto físico, es decir, la caricia era patente, en este segundo ejemplo hay dudas suficientes como para no precisar la traducción en espera de más datos.

3. Texto de *Amphitruo*:

ME: Nimis hic scitust sycophanta, qui quidem meū sit pater. Opseruatote, <ut> quam blande mulieri palpabitur.
AL: Ecce te exsuperior quanti facias uxorem tuam.
IV: Satin habes si feminarum nulla est quam aeque diligam? (...)
IV: Verum quod tu dicis, mea uxor, non te mi irasci decet.

Clanculum abii: a legione operam hanc surrupui tibi,
ex me primo <ut> prima scires rem ut gessissem publicam.
Ea tibi omnia enarraui. Nisi te amarem plurimum,
non facerem. ME: Facitne ut dixi?. Timidam palpo percutit
(Am 506-26).

El contexto explica de qué trata el diálogo; es Mercurio quien anticipa cómo Júpiter "va a consolar" a su supuesta esposa ante su marcha; y de nuevo Mercurio, al final, confirma lo que había anticipado, que Júpiter había sosegado la irritación de la esposa. Por encima de cuál sea el significado de *palpor* o *palpo percutio*, lo importante es que no tiene relación con las caricias, es decir, no implica contacto físico, sino la emisión de palabras no necesariamente engañosas sino más bien dulces y conciliadoras. Aparte del rasgo /-contacto físico/, hay que hacer notar la construcción con dativo.

4. Texto de Mercator:

AC (seruus): Placide, multa exquirere etiam priu' uolo
uapulem.
CH (adulescens): Hercle uero uapulabis nisi iam loquere
aut hinc abis.
AC: hoc sis uide, ut palpatur. Nullust, quando occepit,
blandior (Mer 167-9).

La expresión puesta en boca del esclavo es, a todas luces, irónica; sin embargo, se detecta bien que *palpor* está empleado en los dos posibles sentidos que parece tener, es decir, con un uso ambiguo: el que implica contacto físico recogiendo de ese modo la alusión directa del verbo *uapulabis*; o bien, el sentido de emisión de palabras convincentes, suaves y delicadas que implica la presencia del adjetivo en grado comparativo, más irónico aún, *blandior*. Sin embargo este ejemplo no describe ninguna relación entre hombre y mujer, por tanto ilustra sobre el significado de *palpor*, pero en este contexto estamos fuera de cualquier ámbito del *sermo amatorius*.

5. Texto de Rudens:

TR (seruus): Unum te opsecro ut ted huius commiserescat

mulieris
si quidem hic lenonis eius est uidulus, quem suspicor;
hic nisi de opinione certum nihil dico tibi.
GR (piscator): Viden? scelestus ut palpatur (aucupatur)
(Ru 1090-3).

Tampoco en este caso el ejemplo pertenece al *sermo amatorius*, pero igualmente sirve para comprobar que el rasgo contacto físico no está presente. Lo que destaca, una vez más, es el modo con el que alguien trata de convencer a otra persona; en este ejemplo, además, la lectura más elegida es la de *aucupatur*, que viene a significar lo mismo: "capturar en la trampa" o, para mantener el símil marinero (*piscator*) "atrapar en las redes". Todas estas traducciones son usos metafóricos que pretenden recoger el tipo de lenguaje amable y convincente con el que el esclavo trata de liberar a una mujer que se encuentra en condición de esclava.

3.3. Los modificados.

Palpor presenta en Plauto, ya que en Terencio no se documentan, dos modificados: *expalpor* y *subpalpor*.

De *expalpor* sólo se tienen dos ejemplos: uno de ellos se ha visto arriba, con la duda de si hay que leer *palpor* o no; el segundo ejemplo pertenece a la obra fragmentaria *Vidularia*:

XVI: Nunc seruos argentum a patre expalpabitur.

De *subpalpor* igualmente sólo se atestigua un ejemplo:

PA: Interibi hic miles forte Athenas aduenit,
insinuat sese ad illam amicam <mei> eri.
Occepit eiis matri subpalparier
uino, ornamentis opiparisque opsoniis,
itaque intumum ibi se miles apud lenam facit (Mi 104-8).

Fácilmente se aprecia que el ejemplo de *expalpor* no tiene relación con el mundo amoroso, sino que se trata de la referencia a alguna estratagema ideada por el esclavo de turno para conseguir dinero del padre y entregarlo al hijo para realizar

alguna calaverada o remediarla. Ahora bien, si aceptamos que la lectura del texto de *Poe* 357 es *expalpa*, entre ambos ejemplos, el que pertenece al mundo amoroso y el que no, puede deducirse que el valor común es el de la consecución de un fin, convencer a la mujer en un caso, y conseguir el dinero en el otro; esta función de *ex-*, muy cercana al valor resultativo, es la misma del lexema *exora* que aparece en el texto de *Poenulus* y, por acumulación, apoyaría la hipótesis del significado de *palpor* menos etimológico y más metafórico: el de "halagar", y para *expalpor*, por tanto, el de conseguir mediante la adulación y la lisonja. Entendido así el texto cobraría otro sentido más ajustado, tal vez, al cúmulo de piropos que Milfión dedica a la joven cortesana y, desde luego, no habría lugar a las caricias que se hacen difíciles de entender, de un esclavo a una joven meretriz ante la presencia del joven enamorado⁹⁰.

Subpalpor, por su parte, plantea menos problemas si se parte del significado que implica /-contacto/; el valor del preverbio *sub-* en este modificado es el mismo que aporta a la base léxica de *blandior*; sea lo que fuere *palpor*, con *sub-* la acción se realizará "solapadamente"; hay que destacar del ejemplo de *Mi* 106 dos hechos de distinto nivel: que el contexto lo sitúa en el lenguaje erótico y que la complementación que aparece es con dativo.

3.4. El significado.

Los datos son los siguientes:

- *Palpor* presenta dos significados: con contacto físico: "tocar suavemente con la palma de la mano"; sin contacto físico:

⁹⁰ Ofrecemos algunas traducciones de este pasaje:

Milfión: ¿Qué quieres que haga?.

Agorastocles: Suplícale, halágala, acaríciala (J.R.Bravo, Madrid, 1995).

Spelacchiato: E che debbo fare?

Bencomprato: Supplicala, carezzala, palpeggiala (E.Paratore, Roma, 1978³).

La traducción de Paratore establece una gradación entre *blandior* y (ex)*palpor* de carácter intensivo o reiterativo: "acaríciala, manoséala"; esta traducción parece aún menos factible porque resulta impensable que el esclavo Milfión lleve a la práctica tales usos ante su señor.

aún sin determinar.

- Se combina con la familia léxica de *blandior* (Am 507, Poe 357, Mer 169).

- Cuando no aparece en uso absoluto sino complementado, el caso elegido es el dativo y el actante que recibe la complementación es femenino, en tanto que el actante sujeto es masculino.

- Cuando el significado con contacto físico se hace funcional, se trata de un contacto no violento⁹¹.

Ante lo expuesto se puede vislumbrar la traducción más ajustada de dichos lexemas:

palpor + contacto físico: "acariciar".

palpor - contacto físico: "trabajar(se)", en el sentido que en español actual significa la frase "trabajarse a alguien", donde, de algún modo, se recoge la labor manual del trabajo, pero también el tacto y la mano izquierda que se necesita para engatusar, embaucar, convencer en definitiva, sin parecer pesado. En este sentido lo recogen tanto C.J.Cela (1982, s.u.): "Como pronominal, conquistar, asediar con propósitos sexuales. Si quieres llevártela al catre, tendrás que trabajártela a base de bien", como A.Tello (1992, s.u): "Prnl. Conquistar, acosar, requebrar con propósitos sexuales". Es evidente que esta traducción es coloquial en castellano e incluso vulgar; al respecto se puede observar que el lexema *palpor* suele ser empleado por criados o esclavos para describir la acción que se desarrolla ante sus ojos. Este dato podría justificar esta traducción sin olvidar, aunque siempre hay que tomarlo con la mayor precaución, que Flobert define este lexema como raro y vulgar.

Según la traducción que se propone, *expalpor* recoge la perífrasis "conseguir con mano izquierda"; y *subpalpor*, "trabajarse a alguien solapadamente, con engaños".

⁹¹ Esto excluye la traducción de Paratore al texto de *Poenulus*; el significado de "manosear" o "sobar" pertenece a otra dimensión de este campo: la intensivo-frecuentativa.

3.5. Palpor y blandior.

Ambos lexemas presentan coincidencias en varios niveles y eso obliga a considerarlos conjuntamente.

De *palpor* hay que tener en cuenta las siguientes características:

1. No presenta alternancia en el género del actante en función de sujeto: siempre masculino.

2. La evolución sintáctica la recoge bien Flobert (1975, 81): verbo *medium tantum*; significado activo desde los primeros documentos; construcción absoluta o seguido de dativo femenino; la presencia del acusativo con la forma deponente es rarísima, pero se hace frecuente con la forma activa; construcción que se convierte en habitual a partir de Juvenal y Apuleyo.

3. Tiene un doble significado cuya distribución no está clara ante la escasez de ejemplos: "acariciar" y "trabajarse". Si se tiene en cuenta que este lexema va a preferir pronto la forma activa⁹² (*palpo*) y, gracias a ello, se va a convertir en transitivo con el significado que implica contacto físico, puede defenderse que *palpor* con acusativo significaba "acariciar" mientras que con dativo significaba "trabajarse"; existe, además, algún dato de *palpor* (*media tantum*) con acusativo y con el significado de "acariciar": *At si, cum equum permulsisset quis uel palpatus esset, calce eum percusserit, erit actioni locus*⁹³, (VLP. Dig. 9,1,1,7,4) que apoyaría esta hipótesis⁹⁴.

En cuanto a *blandior*, fue en el capítulo primero donde se comentó un aspecto de su funcionalidad. Allí se destacó su ambivalencia, es decir, la posibilidad de pertenecer a dos campos léxicos en virtud de los clasemas que lo atravesaran. Cuando entraba en la esfera amorosa meretrícia tenía un significado distinto del que tiene fuera de esa esfera; de hecho en el capítulo primero se presentaba un cuadro que recogía esa

⁹² A partir de Manilio.

⁹³ Traducción: "Si acariciando o tocando el caballo, le hubiera dado una coz, tendrá lugar la acción".

⁹⁴ Sin embargo Carisio (Gram. V, 293, 32 ss.) ofrece *palpo uel palpor equo*, lo que deja el asunto en tablas.

ambivalencia:

lisonja / caricia :: cortesana / joven
--

En resumen, cuando el agente es femenino el significado de *blandior* no supone contacto físico; ahora bien, existen ejemplos que permiten afirmar que cuando el agente es masculino el significado entraña el contacto físico y, por tanto, *blandior* adquiere un valor significativo muy cercano del de "acariciar". Los ejemplos son los siguientes:

OL: Conloco, fulcio, mollio, blandior,
ut prior quam senex nup<tias perpetrem> (Cas 883).

Este texto muestra los pasos que da un joven esclavo para consumir un matrimonio; estos pasos recorren una amplia gama de acciones destinadas a complacer a la joven novia, desde el acomodo en el lecho hasta lo que signifique *blandior* que, en este caso, tiene que cubrir la parcela de las caricias puesto que las carantoñas y halagos están ya cubiertos por otros lexemas. Ni que decir tiene que consumir el matrimonio es el objetivo final de esta serie de lexemas, y el penúltimo paso, las caricias, están representadas por *blandior*. Se puede aducir que este ejemplo pertenece al lenguaje matrimonial a raíz de la presencia de *nuptias*, sin embargo, dentro del desarrollo de la trama argumental, el matrimonio ingeniado por el viejo entre su siervo de confianza y la joven esclava de la que anda enamorado, no es más que una artimaña para gozar impunemente de los favores de ésta; sin olvidar que, en realidad, las esponsales entre esclavos no son válidos a efectos legales y que el esclavo Olímpion está pronunciando de forma atrevida unas palabras que sólo están permitidas a los ciudadanos libres.

MEN: Dic, mea uxor, quid tibi aegre est? PE: Bellus
blanditur tibi.

MEN: Potin ut mihi molestus ne sis? Num te appello?

MA: Aufer manum (Men 626-7).

Este ejemplo está en el límite entre un significado y otro, puesto que *blandior* puede recoger tanto la *appellatio blanda* como el contacto físico expreso en *aufer manum*. Parece más clara la segunda intención, la de la caricia rechazada por la esposa, pero tal vez haya que pensar en la ambigüedad del término y en que éste posibilite la expresión oral y física, algo así como "hacer carantoñas" que alude a ambas manifestaciones afectivas. En cualquier caso, el texto explicita el contacto físico y sugiere la caricia verbal.

Por lo visto hasta ahora, entre *blandior* y *palpor* se aprecian coincidencias de distinto tipo:

- Comparten un similar origen; es decir, son dos raíces expresivas, de carácter familiar o coloquial, que casi no presentan otros testimonios fuera del latín. Ahora bien, *blandior* es un verbo denominativo formado sobre el adjetivo *blandus*, y *palpor* parece ser también un denominativo formado sobre el sustantivo *palpus* o *palpum*. Esta leve diferencia en el origen puede servir para explicar la primitiva diferencia de comportamiento sintáctico que existe entre ellos.

- Ambos lexemas son *media tantum* y, de algún modo, su morfología coincide con el tipo de acción que expresan, es decir, expresiva y efectiva. Esta característica va a ser de corta duración en el caso de *palpor* que va a preferir pronto la forma transitiva.

- Sintácticamente coinciden en presentar una complementación en dativo, lo cual también parece tener implicaciones significativas. Este hecho tal vez esté relacionado con la primera característica, la del mismo origen; la interacción entre ambos datos se va a analizar más adelante.

- Ambos lexemas comparten, igualmente, un modificado con *sub-*: *subpalpor* y *subblandior*, con el valor "furtivo", adecuado al mundo significativo en el que se aparecen, y un gran número de derivados nominales cuya frecuente combinación apoya el hecho de la afinidad semántica y, de algún modo, ha servido como factor de apoyo a la creación de la reversibilidad significativa de ambos lexemas.

- Ambas familias léxicas aparecen combinadas, especialmente

el lexema *palpor* con los adjetivos o substantivos de la familia de *blandior*; este hecho indica cierta cercanía léxica y un apoyo significativo que subraya la idea del verbo.

- Y la más relevante de las coincidencias es, precisamente, la ambivalencia significativa que los convierte en alternantes; resulta llamativo que el lexema *blandior* cuyo significado etimológico lo relaciona con la expresión oral de una palabra cariñosa, en algunos contextos signifique "acariciar"⁹⁵; y al contrario, que el lexema *palpor*, que etimológicamente está asociado al contacto con la palma de la mano, signifique la mayor parte de las veces el comportamiento mediante el cual se quiere convencer a otra persona, algo muy cercano a "hacer zalamerías", "engatusar", etc., que arriba se tradujo coloquialmente por "trabajarse a".

Tal vez las razones enumeradas al principio (identidad formal, sintáctica, de origen, modificativa y derivativa) hayan apoyado la reversibilidad significativa entre ambos lexemas, partiendo, claro está, del hecho de que son lexemas que pertenecen a un grupo de palabras que recubren el espacio conceptual de las relaciones amorosas o de la afectividad amorosa. En esa coincidencia de pertenencia al mismo espacio significativo y con las otras coincidencias, se podría explicar que fueran, de algún modo, sinónimos, pero lo curioso de este hecho es que cada uno se haya alejado de su significado originario para decantarse precisamente por el del otro lexema, es decir, que hayan pasado a ser reversibles.

La explicación más plausible de esta coincidencia seguramente haya que buscarla en algún mecanismo eufemístico concreto que facilita la transmisión del significado de un lexema a otro para alejarlo de su contenido inicial considerado fuerte o "crudo". Para este proceso habrá que partir del término más atrevido, es decir, de aquel que presenta un rasgo léxico distintivo: el contacto físico; este rasgo lo lleva *palpor* que, en un principio,

⁹⁵ Véase como ejemplo claro de contacto físico el siguiente texto:

CL: Volt placere sese amicae, uolt mihi, uolt pedisecuae, uolt famulis, uolt etiam ancillis; et quoque catulo meo subblanditur novos amator, se ut quom uideat gaudeat (As 183-5).

parece significar "palpar" con cierta idea de reconocimiento y, en concreto, se utilizaba para el mundo animal doméstico: se palpaba una vaca o un caballo, buscando una lesión, alguna deficiencia o simplemente para apaciguarlo⁹⁶. Pues bien, cuando el complemento que sufre la acción no es un animal sino un ser vivo, parece que automáticamente se modifican las conductas y el significado sufre un cambio en atención al nuevo objeto humano; por razones obvias, *palpor* se justifica bien como una acción masculina proyectada hacia una meta femenina; ahora bien, la contundencia del significado aplicado al animal, no es tolerable aplicado a la mujer e inmediatamente deja de ser funcional (no desaparece sino que queda en estado latente) el rasgo definidor del lexema verbal, de modo que en el momento de su introducción en el mundo literario *palpor* se ha desprendido del rasgo /contacto físico/. Al tiempo, otro lexema inicialmente no coloreado como palabra fuerte como era *blandior*, recibe como recipiente el significado del contacto físico efectuado por el hombre, de modo que ese contacto expresado contundentemente en *palpor*, pasa a ser expresado por un lexema que fonéticamente se le parece, que comparte con él rasgos de distinto tipo y que logra atenuar la fuerza de la expresión inicial al contenerla una morfología con una historia más suave. Hay que tener en cuenta, además, que *blandior* para la expresión del contacto físico es claramente un eufemismo o un término muy peculiar, porque se emplea poco, parece muy refinado y la lengua ha optado por otros lexemas, también eufemísticos, pero menos, para la expresión del contacto: *traho* y sus modificados. Algo así como si *blandior* representara la exquisitez de ese tipo de expresiones. Lo cual quiere decir que la reversibilidad entre ambos lexemas no es completa, porque si bien *blandior* puede indicar el contacto físico y de ese modo sustituir a *palpor* en esa esfera, y *palpor* puede asumir la expresión del no contacto físico en lugar de *blandior*, sin embargo entre ambos lexemas existe una diferencia, no de sistema sino de arquitectura, en concreto, de nivel social, es decir, diastrática. Aunque el origen de ambos lexemas es

⁹⁶ Tal significado de contacto reiterado con reconocimiento es el que actualmente tiene el lexema italiano *palpeggiare*.

expresivo y familiar, otra cosa muy distinta es cómo se integran en el sistema de la lengua con independencia de su origen; en este caso *palpor* parece haber conservado esa etiqueta de coloquial e incluso vulgar que nos ha llevado a darle una traducción igualmente coloquial: "trabajarse a"; sin embargo, *blandior* no es coloquial, tampoco es un término culto necesariamente, es un término elegante, vacío de connotaciones obscenas o malsonantes, neutro y apto para su uso por cualquier hablante medio, "acariciar". Esta diferencia de nivel social se hace notar en el hecho de que la transferencia de doble sentido no sea exacta y que, por tanto, aparezca en boca de personajes de una escala social inferior con respecto a la pareja que protagoniza la acción.

En cuanto a los procedimientos eufemísticos me parece muy valiosa la siguiente afirmación de Huston (1980, 65-6):

"Dans Le cru et le cuit, Lévi-Strauss décrit les traditions et les rites, dans certaines sociétés primitives, qui consistent à faire "cuire" symboliquement les individus intensément engagés dans un processus physiologique: nouveau-né, accouché, fille pubère, etc. La cuisson, signe de civilisation, est estimée purificatrice; elle écarte les risques de pollution et de pourriture.

C'est d'un raisonnement analogue que procède la recherche de l'euphémie (étymologiquement, le "bon langage"): la tentative, en quelque sorte, de faire "cuire" la langue, d'en extirper les impuretés, afin de l'éloigner au maximum de la catégorie abhorrée du naturel. Les modes de cette "cuisson" son très divers. Un mot "cru" peut être remplacé par un autre - c'est l'euphémisme à proprement parler, qui est soit une métaphore, soit un terme technique -; il peut être phonétiquement modifié; il peut être neutralisé par des précautions rhétoriques ou même typographiques; l'important est que, d'une façon ou d'autre, il subisse un *traitement culinaire quelconque*".

En este texto están recogidos algunos de los procedimientos más habituales de creación de eufemismos; el cambio de un término por otro es el fenómeno que se ha aplicado entre *palpor* y *blandior*, pero con unas características determinadas. Concurrían circunstancias que colaboraron en el proceso; la más importante es la combinabilidad entre términos de ambas familias léxicas, y en segundo término, cierto parecido fónico y, como colofón, el complemento en dativo de ambos lexemas. Sin embargo la trasfere-

cia fue de doble sentido ya que la creación del primer eufemismo no hizo desaparecer el término referencial, sino que éste pasó a ocupar el significado del primero, con un doble aprovechamiento del material. Para que éste fuera posible, ha tenido que ocurrir previamente un profundo cambio en la estructura de uno de los lexemas, en *palpor* para ser exactos.

La transformación se va a explicar en términos de Mignot (1969, 164), tomando su clasificación del sentido *essif* y sentido *factitif*. Un lexema "esivo" es aquel que funciona como la cópula: *meretrix blanditur* = *meretrix blanda est*; este análisis no es factible para *palpor* en un principio, sino que hay que partir de una consideración factitiva: *homo equum palpat* = *homo equum palpo percutere*. Esta diferente construcción se debía al origen transitivo de *palpor*; sin embargo, al entrar en el mundo amoroso, la estructura de *palpor* se modificó y se entendió de otro modo: *homo palpat* = *homo blandus est*. Puesto que *palpor* carece de adjetivo, asume aquel que le resulta más cercano y asume igualmente la estructura copulativa de *blandior*, debido a las múltiples coincidencias que comparten y que relegan momentáneamente su estructura transitiva, que recuperará cuando adopte una morfología activa; en el fondo es la morfología deponente la que más empuja en este proceso de cambio. Por su parte, *blandior* no va a cambiar nunca su estructura que se mantendrá intransitiva en todos los casos, incluso cuando se actualiza el sema del contacto físico; esta inmutabilidad está ligada al hecho de que *blandior* no va a perder nunca su morfología deponente, al contrario de *palpor*.

Sin abandonar la génesis de los procesos eufemísticos, existe una afirmación que pasa por ser universalmente admitida sobre este tema lo que merece, a mi entender, alguna matización. Sin ir más lejos, la propia Huston (*ibidem*, 69) lo expone de este modo: "En effect, l'un des traits les plus caractéristiques des euphémismes est leur extrême éphémérité". Y no le falta razón, porque es sabido que los eufemismos referidos al sexo se desgastan rápidamente y surgen otros en su lugar; es un proceso universal y de todos los tiempos. Por ejemplo, *palpor* en la elegía latina no se utiliza en ningún contexto amoroso, es decir,

ha perdido su papel de eufemismo o simplemente ha dejado de ser funcional en ese campo bien por razones de cambio de eufemismo o por razones diastráticas. Ahora bien, hay que distinguir claramente entre eufemismo y metáfora, o mejor dicho, metáfora estructural y no sólo literaria. Por definición, la vida del eufemismo es breve y, aunque la referencia siempre es la misma, la lengua crea multitud de nuevos términos que sustituyen a los gastados. Sin embargo, la metáfora supone un paso más que consiste en la identidad entre referente y referencia y responde a la función comunicativa referencial, en donde no hay conciencia de la comparación que se establece porque se ha perdido de vista la arbitrariedad entre realidad y lengua. Este hecho no puede ser calificado como eufemismo, aunque en la base de su génesis el proceso motriz haya sido un deseo de desviar la atención de una realidad a otra, sino que se trata de la metáfora estructural (Lakoff-Johnson 1991). Gran cantidad de lexemas nominales y verbales estudiados por los expertos del lenguaje erótico pertenecen a esta segunda categoría de encubrimiento; sin embargo, suelen ser calificados como eufemismo prácticamente todos. Realmente, el eufemismo funciona más con las acuñaciones substantivas referidas a los órganos sexuales (*cauda, arma, tellum, uerga, concha, bulga*), o bien con los lexemas referidos al acto sexual en sí mismo; el resto de las parcelas amorosas están cubiertas por ancestrales eufemismos convertidos ya en metáforas no sentidas como tales: *ductare scortum, ducere uxorem, consuescere, solere*, etc.

4.2. Lexemas que manifiestan el grado de enamoramiento.

La temática del enamoramiento es más apta para establecer gradaciones e hipérboles que léxicamente se plasman en modificaciones prefijales y aspectualmente en una intensificación de la acción. El significado de los lexemas que lo expresan se centra, especialmente, en lo emotivo dejando a un lado lo físico, por lo que el rasgo contacto se hace relevante por su no pertinencia.

Los lexemas que cubren esta parcela son el polivalente *amo*, su modificado *deamo*, *pereo*, *depereo* y *diligo*. Como de costumbre,

tratamos la aportación del preverbio a la base léxica y la relación no sólo significativa sino especialmente estructural de *diligo* con los anteriores; así se actuó con *do sauium* con respecto a *osculator*, y la relación entre *blandior* y *palpor*. Tales ejemplos son la prueba de que la mayor parte de las veces las estructuras léxicas van más allá de la familia léxica y que ésta es un mero soporte para la posible red de comunicación de estructuras.

1. El valor del preverbio *de-*.

Lo primero que se podría pensar es que se trata de formaciones paralelas y que *deamo* es a *amo* lo que *depereo* es a *pereo*. Si realmente son formaciones paralelas, hecho que se comprobará con su uso y significado, lo que hay que averiguar, en primer lugar, es qué aporta el preverbio *de-* a la base léxica, puesto que el punto coincidente es el preverbial. Por tanto, no se va a analizar el significado de cada base léxica sino el valor adicional que el preverbio supone a dichas bases, teniendo en cuenta que son formaciones simétricas.

De entre los distintos valores que puede tener el preverbio *de-* (cfr. García Hernández 1980, 151), el que mejor explica la transformación que se observa en estos lexemas es el valor intensivo con respecto a su base léxica:

amo - *deamo* // *pereo* - *depereo*.

Este valor ya fue visto con claridad por los distintos lexicógrafos del *sermo amatorius*: Pierrugues, pág. 166: *DEAMARE: Valde, vehementius amare*. Pichon, pág. 230: *Refertur ad eos qui nimia cupidine uruntur*; aunque esta definición se lee bajo *perire*, curiosamente los ejemplos que se aducen para apoyarla son de *depereo*.

En cambio, son los especialistas del lenguaje amoroso los que ni los nombran ni los analizan, tal vez por tratarse de un hecho por todos conocido o simplemente obvio.

El paralelismo en el valor aspectual intensivo que caracteriza por igual a ambos modificados, aparece ejemplificado en el siguiente texto:

EP: Cum illa quam tuo'gnatus annos multos deamat, deperit;
Ubi fidemque remque seque teque properat perdere (Ep 219-20).

Quiero traer a colación la traducción de estos versos de J.Román Bravo (1989, 583), además de por su acierto, por la técnica que emplea para recoger la intensidad de la frase: "Con aquella de la que tu hijo lleva muchos años locamente, perdidamente enamorado". Con los adverbios en -mente, recoge, en cuanto a la forma, el preverbio repetido *de-*; la base léxica es la suma de "llevar enamorado" más los adjetivos "loco/perdido", reproduciendo el mismo proceso que en latín, pero invirtiendo la cantidad de los términos: en Plauto la estructura está formada por dos bases léxicas distintas (*amo*, *pereo*) y un mismo preverbio (*de-*); en la traducción, la estructura se configura con una sola base léxica, "estar enamorado", y dos adverbios intensivos, "locamente, perdidamente"; en cuanto a la pertinencia de los adjetivos empleados por el autor, se discutirá más adelante.

Recapitulando, *deamo* es el modificado aspectual intensivo de *amo*, y *depereo* lo es de *pereo*. Con esta afirmación partíamos al inicio de este análisis, pero ya se aventuraba la simetría en la formación que, en nuestra opinión, entraña una estructuración entre las bases léxicas y los modificados que va más allá de la deducción morfológica inicial. Ambos modificados comparten el valor intensivo dentro de una parcela igualmente común; este hecho apoya la posibilidad de que funcionen estructuralmente como piezas intercambiables cuando de lo que se trata es de expresar el predominio de un significado adicional, el intensivo, por encima del significado de la base léxica. Es decir, el valor intensivo se impone al archisemema que existe entre *amo* y *pereo*. Con esta equivalencia se explica que *deamo* se comporte igual que *depereo* siempre y cuando el autor cómico sólo pretenda poner de relieve en un texto el valor intensivo que caracteriza a ambos modificados. De este modo, la estructura que se defiende no es la paralela o etimológica

amo - deamo :: pereo - depereo

sino una estructura de cruce, que surge por la neutralización significativa de las respectivas bases léxicas, motivada por el

predominio del valor intensivo:

amo - deamo/depereo

pereo - depereo/deamo

Debido a esta segunda estructura funcional se explican ejemplos como el que sigue:

TH: Quid nunc me retines? EP: Amatne istam quam emit de
praeda? TH: Rogas?

Deperit. EP: Deagetur corium de tergo meo.

TH: Plusque amat quam te umquam amavit (Ep 64-6).

A la pregunta de Epídico sobre si un joven está enamorado de una determinada muchacha, el otro esclavo responde con uno de los dos modificados intensivos de los que dispone por igual, a fin de subrayar el grado de enamoramiento (*deperit*). Podría haber utilizado el otro modificado, *deamo*, ya que funcionalmente son equivalentes, y en el verso siguiente se explica el significado de *deperit*: plus amat, que es, por supuesto, la definición que se espera para *deamo*.

Un posible ejemplo de la estructura inversa es el siguiente:

DI: Mea dona deamata acceptaque habita esse apud Phronesium;
quom hoc iam uolup est, tum illuc nimio magnae mellinae
mihi,

militis odiosa ingrataque habita. Totus gaudeo.

Mea pila est: si repudiatur miles, mulier mecum erit.

Saluos sum, quia pereo; si non peream, plane perierim⁹⁷
(Tru 703-7).

El joven Diniarco se muestra alegre y dichoso al recibir la noticia de que su amor se ve correspondido por la meretriz Fronesia. La estructura del texto se centra en la posibilidad *pereo* - *deamo*, con exclusión de la otra; sin embargo, hay que tener en cuenta el juego etimológico y significativo de Plauto al utilizar los dos valores posibles de *pereo*, que permiten una doble posibilidad de interpretación del pasaje, en términos de enamoramiento que, al tiempo, son de destrucción. Plauto establece la equivalencia significativa de amor = perdición,

⁹⁷ Se ha optado por este lectura, aunque el editor Lindsay prefiere *interierim*.

apoyándose en el juego etimológico que le ofrece la ambivalencia de *pereo*.

2. El estudio de las bases léxicas.

Hasta aquí se han analizado las estructuras que relacionan a los modificados verbales *deamo* y *depereo* con respecto a sus correspondientes bases léxicas *amo* y *pereo*, cuyo eje conductor es el valor de aspecto extensivo intensivo con que el preverbio *de-* dota a dichas bases, y los resultados funcionales que de esta combinación se extraen.

En este análisis se dejó de lado la diferencia que pudiera existir entre las bases léxicas a fin de dar prioridad al resultado lexemático que se evidenciaba en la supuesta estructura simétrica entre bases y modificados. Cabe ahora preguntarse por la diferencia significativa de ambos lexemas, por la existencia de alguna estructura que los combine y si las conclusiones que se extraigan de este análisis son aplicables a sendos modificados. No hay que olvidar que la neutralidad de las bases léxicas era posible gracias al valor aspectual intensivo del preverbio que provocaba la equivalencia entre ambos modificados.

2.1 Pereo.

Este lexema, que desde el principio se ha tratado como base léxica, es ya un modificado de *eo*. Ahora bien, en el lenguaje amorio funciona, a todos los efectos, como una base léxica por dos razones: funciona en el mismo nivel que *amo* y sobre él se forma el modificado *depereo*.

La primera razón, la de que funciona al mismo nivel que *amo*, se extrae de la consideración y posterior exclusión de la siguiente hipótesis: cabría pensar que *pereo* fuera, a su vez, un término que estructuralmente funcionara como intensivo de *amo*, de modo que éste tuviera un intensivo etimológico y otro funcional:

**amo* - *deamo/pereo*

Esta supuesta estructura no se constata en una posible distribu-

ción de contextos entre los dos supuestos términos intensivos y, además, el modificado *depereo* quedaría desplazado y sin explicación estructural coherente. A esto hay que añadir que, según los ejemplos vistos, cuando se quiere insistir en el valor intensivo de *amo* (archilexema), se recurre a *deamo* o *depereo* indistintamente, pero no a *pereo*.

Lo que sí se constata es que *pereo* contiene un valor sémico de "destrucción" con respecto a su base *eo*; este valor sémico funciona aplicado sobre el sema "movimiento" dando lugar a una secuencia aspectual: *eo* - - *pereo* : "ir - - perecer". Tal valor aplicado al sema "enamoramiento" crea una nueva base que lleva en sí el valor peyorativo, "amar perdidamente", en una especie de sincretismo de los valores de *per-*: intensivo y progresivo. Este sincretismo ha dado lugar a la confusión que se teje en torno a *pereo* en cuanto que, a primera vista, no es perceptible su lugar en la enmarañada estructura amatoria, pareciendo un intensivo de *amo*, lo que, en principio, es un progresivo de *eo*. Esta posibilidad de doble significación es aprovechada por el poeta cómico para crear ambigüedad, dando lugar a un juego de palabras y significados que confunde, si no se tiene claro qué función desempeña *pereo* en cada caso:

DI: Si iratum scortum forttest amatori suo
bis perit amator, ab re<d> atque animo simul;
sin alter alteri propitiust, [idem] perit:
si raras noctes ducit, ab animo perit;
si | increbrauit, ipsus gaudet, res perit (Tru 46-50).

El contexto es manifiestamente amoroso e incluso sexual; el sujeto de la acción, aunque la padece, es el amante; cabe la posibilidad, cuando la pérdida es económica, de que la función de sujeto la desempeñe un inanimado: *res*. Este hecho no es posible en un contexto afectivo: *amator ab animo perit*, pero el lexema *pereo* permite jugar con un doble perspectiva del amor: el enamoramiento y la pérdida económica.

2.2. Amo.

La confusión se encuentra, a mi parecer, en el empeño de

centrar toda la atención sobre dos términos que, en esencia, vienen a ser lo mismo, e ignorar el término real que se opone a los dos primeros; en efecto, no parece que haya diferencia aspectual entre *pereo* y *amo*, puesto que no hay ejemplos que lo demuestren, más bien parece que la clave que soluciona la cuestión de su diferente significado se encuentra en enfrentarlos bajo la estructura de una oposición privativa. Ahora bien, tal oposición entre *amo* y *pereo* no funciona en los términos esperables de valor neutro y valor positivo respectivamente. Sí es cierto que se observa que *amo* asume el valor de *pereo* y, de hecho, ya se ha hablado del valor archilexemático que parece desempeñar en ocasiones. Es decir, *amo* contiene los rasgos de *pereo*, y éste parece ser el término negativo o contravalor de la oposición, puesto que la oposición privativa afecta a un tercer término, *diligo*, que asume el valor de término positivo.

Que *amo* contiene a *pereo* o a *depereo*⁹⁸ puede comprobarse en el ejemplo arriba citado de *Epidicus* (64-66) en donde *depereo* era glosado como *plus amo*, es decir, que *amo* cubre la parcela amorosa que en principio corresponde a *pereo* o *depereo*, pero no a la inversa: ninguno de los dos lexemas puede cubrir todo el espacio significativo que contiene *amo*. En el ejemplo citado, *depereo* es un modificado aspectual extensional que intensifica la acción de *amo* por un lado, pero, por otro, esa misma intensificación puede ser parafraseada por el propio *amo* con el sintagma *plus amo*. Sobre el ejemplo, se pueden señalar las dos estructuras:

TH: Quid nunc me retines? EP: Amatne istam quam emit de
praeda? TH: Rogas?
Deperit. EP: Deagetur corium de tergo meo.
TH: Plusque amat quam te umquam amavit (Ep 64-6).

Primera estructura: *amo* - *depereo*: aspecto intensivo.

Segunda estructura: *depereo* = *plus amo*: *amo* término neutro de la oposición en donde asume a *depereo*.

⁹⁸ Desde el punto de vista de una oposición privativa resulta lo mismo hablar de la base léxica o de sus modificados; es decir, entre *amo* y *deamo* puede existir un rasgo aspectual que haga relevante a un lexema con respecto al otro; la misma regla puede aplicarse a *pereo* y *depereo*. Sin embargo, desde el punto de vista horizontal o sintagmático, la base y sus modificados tienen el mismo significado estructural u ocupan el mismo lugar en la oposición.

Pues bien, es evidente que en algún punto *amo* contiene a *depereo* (*pereo*), pero no a la inversa; lo cual quiere decir que no son el mismo verbo, es decir, que no tienen el mismo significado aunque tienden a combinarse frecuentemente⁹⁹, en especial el lexema *pereo* con el sustantivo *amor*:

PA: Pariter hos perire amando uideo, uterque insaniunt (Cu 187).

AG: Amans per amorem si quid feci[t], Milphio, ignoscere id te mi aequom est. MI: Hau uidi magis. Et nunc ego amore pereo (Poe 140-2).

Un texto que manifiesta la diferencia significativa entre ambos lexemas y que provocó este análisis entre *pereo* y *amo* es el siguiente:

DI (adulescens): Hoc nobis uitium maxumumst, quom amamus tum perimus (Tru 190).

La acción genérica de *amare* corresponde a todo ser humano, pero la acción de *perire* parece que es el defecto de todo joven enamorado: la perdición a causa del amor, o el amar perdidamente. *Pereo* supone una restricción respecto a *amo*, lo cual se asocia indefectiblemente a la pérdida material o económica que padece el amante y que de ningún modo podría aplicarse socialmente a una mujer; por tanto, el que se enamora hasta el punto de perderse y perder su hacienda ha de ser, forzosamente, un joven libre. Esta restricción no se encuentra en *amo* y por ello, pueden "enamorarse" con ese verbo hombres y mujeres. La continuación del ejemplo arriba citado así lo confirma:

DI: Ain tu eam me amare? AS: Immo unice unum (Tru 193).

Y no es que Fronesia, la joven enamorada, no ame con igual intensidad al joven Dinarco, es más, lo ama exclusivamente, pero lo ama con *amare*.

⁹⁹ Cfr. los ejemplos Mer 444, Ps 300.

Ésta es la pequeña diferencia que separa a ambos lexemas; pero los textos han demostrado que para entender cabalmente qué relación hay entre ambos es necesario dar un paso más y buscar el punto de referencia que hace diáfana la vinculación que mantienen ambos verbos.

2.3. La oposición privativa de tres términos.

Ya se anticipó que si *amo* funciona como el término neutro de la oposición, *pereo* por sus características sólo podía ser el contravalor o término negativo de dicha oposición. Parece que la oposición que define esta relación es de tres términos y la ausencia hasta ahora se refiere al término positivo, aquél que establece una total oposición con *pereo* y que, a su vez, es comprendido por *amo* en cuanto término neutro. Este término que completa la oposición significativa es, como ya se ha dicho, *diligo*:

amo // pereo / diligo
0 - +

Igual que *amo* contiene a *pereo* con su valor neutro o de archilexema, así también contiene a *diligo* que funciona como el término caracterizado positivamente de la oposición:

CH: Quem di diligunt
adulescens moritur, dum ualet, sentit, sapit.
Hunc si ullus deus amaret, plus annis decem,
plus iam uiginti mortuom esse oportuit (Ba 816-9).

El amor que una divinidad¹⁰⁰ puede llegar a sentir por un ser humano es designado tanto con *diligo* como con *amo*. Esta oposición de tres términos puede llegar a convertirse en una de dos conteniendo *amo* el término negativo *pereo*, puesto que la estructura primaria de toda oposición es binaria:

amo // diligo
0 - +

Cuando se oponen entre ellos, *amo* no mantiene su valor de

¹⁰⁰ El término técnico empleado para la expresión del amor de los dioses es *diligo*: cfr. P 854, An 973. Como cabía esperar, es un verbo muy terenciano.

archilexema o neutro, sino que adquiere el valor negativo o contravalor de la oposición opuesto a *diligo*; en ese caso, *amo* toma el significado de *pereo* expresando el amor pasional, rasgo que se opone al amor racional que parece expresar *diligo*; sobre la diferencia significativa de ambos lexemas puede ser interesante tener en cuenta la definición que Barrault¹⁰¹, basado en los gramáticos, da al respecto:

"Amare, aimer par inclination, par symphatie; ce mot désigne la passion de l'amour pur et de l'amour sensuel; il se dit des hommes et des animaux. Diligere carum habere, exprime ce même sentiment, fondé sur la raison et sur l'estime; il ne se dit que des hommes. "Diligere magis ad iudicium, amare uero ad intimum animi sensum pertinet" (Ernesti, Clav. Ciceron.). On dit que le sens de amare était plus fort que celui diligere (Nonius). Il y a, à ce sujet, une distinction à faire: d'un côté, amare est plus que diligere, "quia appetitus amans audentius et uehementius fertur in rem amatam, quam ratio, quae cautius, ut ita dicam, et lentius"; d'un autre côté, diligere est plus que amare, "nam diligimus propter uirtutem, diligimus quasi delectu adhibito, amamus impetu quodam et cupiditate. Ainsi, au point de vue de la passion, c'est amare qui est le plus fort de ces deux mots; au point de vue de la raison, et de la pureté du sentiment, c'est diligere. Amare, qui a son principe dans le sentiment, dans l'inclination, est involontaire; mais diligere, dont le sens primitif est choisir, et qui a son principe dans la réflexion que l'on fait sur la mérite et les qualités de l'objet aimé, désigne un amour plus libre, dégagé de passion et de matérialité, et par conséquent plus honorable pour la personne qui en est l'objet. Ainsi de même que diligere est souvent le terme qui sert de gradation à amare, de même aussi, l'estime étant un sentiment plus froid et plus raisonné que l'amour, amare sert quelquefois de terme de gradation à diligere."

Este testimonio es muy significativo porque demuestra la confusión reinante cuando se quieren definir términos considerados sinónimos, pero que contienen alguna diferencia. Como se ve, el mismo razonamiento se hace de ambos verbos: ambos son más fuertes y ambos sirven en una gradación. El problema está en la óptica que se adopta a la hora de definir cualquier término. Este testimonio tal vez quede mejor entendido si se aplica un punto

¹⁰¹ E. Barrault, Traité des Synonymes de la Langue Latine, Paris, 1853, págs. 613-4. Tengo que agradecer al Dr. García Jurado el hecho de que esta información llegara a mi conocimiento. No hay que olvidar, sin embargo, que Barrault toma, a su vez, esta información de L. von Dodërlein, Lateinische synonyme und etymologien, 1839 (1981), V.I.

de vista estructural:

1. *Amare*, como verbo pasional y producto de un estado emocional vehemente y audaz, corresponde a *perire* o al término negativo de la oposición.

2. Al autor se le ha pasado por alto señalar que, a veces, *amare* y *diligere* son sinónimos o, lo que es lo mismo, que *amare* puede aparecer revestido de los atributos de racionalidad y mesura propios de *diligere*. Esto ocurre, claro está, cuando *amare* es el término neutro de la oposición y asume a *diligere*.

3. La supuesta intensidad de *diligere* sobre *amare* en razón de su pureza es, meramente, de orden moral y no léxica.

4. Aunque el autor habla de gradación, la interpretación estructural de su propia definición corresponde a una oposición privativa de dos términos: *amo* // *diligo*.

Parece que la diferencia o el rasgo que convierte en distintivo a *diligo* reside en la naturaleza del sentimiento, "la elección"; es decir, según su origen (*dis- lego*), se trata de un amor voluntario, en donde, de entre varios, se opta por algo o alguien guiado por la reflexión, la racionalidad y la superioridad moral. En este rasgo, al menos, insisten todos los lexicógrafos que han pretendido diferenciar ambos lexemas, cayendo inevitablemente en la trampa de la intensidad; y Barrault bebe directamente de todos ellos y, por tanto, repite los mismos errores o, mejor, los mismos planteamientos basados en la percepción de la realidad, no en las diferencias opositivas de los lexemas; he aquí las fuentes antiguas:

- San Isidoro dice al respecto: *alii dixerunt amare nobis naturaliter insitum, diligere uero electione* (*Diff.* 1, 17).

- Nonio Marcelo también les dedica su atención: *Inter AMARE et DILIGERE hoc interest, quod amare uim habet maiorem, diligere autem est leuius amare. Cicero Ad Brutum (fr. 5): "Sic igitur facies et me aut amabis aut, quod contentus sum, diliges". - Et lib. IX, I, I, 1: "Lucius Clodius, tribunus plebis designatus, ualde me diligit uel, ut ἔμφατικώτερον dicam, ualde me amat". - Idem Ad Dolabellam (*Ad Fam.* IX, XIV, 5): "Quis erat qui putaret ad eum amorem, quem erga te habebam, posse aliquid accedere? Tantum accessit, ut mihi nunc denique amare uidear, ante dilexisse".*

Hay que insistir en que lo fundamental a la hora de sustentar una oposición no es la intensidad de la acción, sino la pertinencia de un rasgo distintivo, en este caso el rasgo /elección/ inherente a *diligo*; es evidente que *amo*, cuando adquiere el valor negativo se intensifica y es más fuerte que *diligo*; así está utilizado en los ejemplos de Cicerón; pero no hay que olvidar que *amo*, como término neutro y, por tanto, indiferente a la oposición puede cubrir la parcela significativa de *diligo*, siempre y cuando no aparezcan radicalizados.

Es cierto que *diligo* se muestra apropiado, pues, para expresar el sentimiento amoroso que los dioses sienten por los hombres. Frente a este amor, el encarnado por *pereo* y, cuando lo suplanta, por *amo*, es un amor visceral, irracional, desmedido y propio de animales y hombres, sobre todo jóvenes. Los tres lexemas expresan un sentimiento común amoroso que en el caso de *pereo* y *amo* se puede plasmar en un amor con exigencias sexuales de las que está exento *diligo*. En el siguiente texto de la obra *Amphitruo* concurren los tres lexemas de la oposición, en donde Júpiter, bajo la apariencia de Anfitrión, le declara fervientemente su amor a su esposa Alcmena, profundamente disgustada por la premura con la que su marido abandona el lecho conyugal y el hogar tras el regreso de la guerra:

ME: Nimis hic scitust sycophanta, qui quidem meu' sit pater.
Opseruatote, <ut> quam blande mulieri palpabitur.
AL: Ecce te experior quanti facias uxorem tuam.
IV: Satin habes si feminarum nulla est quam aequae diligam?
ME: Edepol ne illa si istis rebus te sciat operam dare,
ego faxim ted Amphitruonem esse malis quam Iouem.
AL: Experiri istuc mauellem me quam mi memorarier.
Prius abis quam lectus ubi cubuisti concaluit locus.
Heri uenisti media nocte, nunc abis. Hoccin placet?
ME: Accedam atque hanc appellabo et subparasitabor patri.
Numquam edepol quemquam mortalem credo ego uxorem suam
sic ecflictim amare, proinde ut hic te ecflictim deperit.
IV: Carnufex, non ego te noui? Abin e conspectu meo?
Quid tibi hanc curatio est rem, uerbero, aut muttitio?
Quoi ego iam hoc scipione. AL: Ah noli. IV: Muttito modo.
ME: Nequiter paene expediuit prima parasitatio.
IV: Verum quod tu dicis, mea uxor, non te mi irasci decet.
Clanculum abii: a legione operam hanc surrupui tibi,
ex me primo <ut> prima scires rem ut gessissem publicam.
Ea tibi omnia enarrui. Nisi te amarem plurimum,

non facerem. ME: Facitne ut dixi? Timidam palpo percutit (Am 506-26).

En este texto, que merece un profundo comentario, hay que destacar los siguientes puntos:

- En primer lugar, se utilizan en la misma declaración de amor los tres lexemas verbales analizados y, aunque el contexto es matrimonial¹⁰², también cabría esperar que aparecieran igualmente en un diálogo entre jóvenes enamorados. De todos modos, hay que tener en cuenta que el amor conyugal que pone en escena Plauto en esta obra es excepcional en cuanto que es escaso.

- En esta escena amorosa concurren otros términos que definen contextualmente el campo en el que funcionan los verbos de la oposición; estos términos son *blande*, *palpor*, *lectus*, *uxor*, *cubo*, etc., lo que indica que los términos amorosos aparecen implicados entre sí o, lo que es lo mismo, unos llaman a otros.

- A través del texto se puede observar el funcionamiento estructural de los verbos que integran la oposición; es éste el objetivo fundamental del ejemplo elegido:

1. *Diligo* aparece en boca de Júpiter bajo el aspecto de Anfitrión para hacerle entender a su esposa de forma razonada que no hay otra mujer a la que quiera de igual manera. Recuértese que *diligo* es el verbo propio para la expresión de la preferencia divina y precisamente es Júpiter, el amante por excelencia, el que ha elegido a Alcmena para satisfacer su deseo, aunque ésta no pueda saberlo.

2. Acto seguido, Mercurio interviene para echar un capote a su padre y, en este caso, amo, y hace una defensa doblemente elocuente del amor que el supuesto Anfitrión siente hacia su esposa: *te ecflictim deperit*, es decir, está ardientemente perdido de amor por su esposa: no sólo la quiere, sino que incluso se pierde por causa de ella.

3. Por último, el falso Anfitrión, recogiendo las palabras de su criado, insiste en que sólo la pasión que siente por ella le ha llevado a incumplir sus deberes de general, abandonando a

¹⁰² El contexto es matrimonial para Alcmena, pero no para los espectadores que saben que ella incurre, inconscientemente, en adulterio.

su ejército para contarle a ella en primer lugar su triunfo en la guerra. Ha transgredido las normas por ella y, de algún modo, se ha perdido por el amor que siente por ella: *nisi te plurimum amarem, non facerem*. Esta declaración última se expresa con el término neutro *amo*, realizándose funcionalmente con el valor del término negativo *pereo* (*depereo*), al verse intensificado con el adverbio *plurimum*.

En definitiva, la solución a la aparente sinonimia entre *amo* y *pereo* se halla en la correcta colocación de los términos con respecto a aquellos otros que, dentro del *sermo amatorius*, los definen: *amo // pereo / diligo*. Esta estructura opositiva explica, por un lado, la diferencia significativa entre los dos primeros y, por otro, al poder reducirse a una oposición bimembre (*amo // diligo*), también explica los casos de sinonimia entre ellos.

Con respecto a la diferencia entre *amo* y *diligo*, hay que aclarar que hay casos en donde aparentemente parecen significar lo mismo, pero que un análisis un poco más detallado descubre que el matiz existe y, por tanto, la diferencia significativa:

TH (Meretrix): Non pol quo quemquam plus amem aut plus diligam
eo feci (E 96).

Los dos términos están contrapuestos y existe una gradación en la expresión del sentimiento; en el momento en el que aparece *diligo*, *amo* se extrema y adquiere funcionalmente el valor negativo de la oposición: "Por Pólux, no lo hice porque amara o quisiera más a otro".

Lo mismo ocurre en el siguiente ejemplo, pero los términos no están contrapuestos sino yuxtapuestos, es decir, igualados:

DE: Illum amant, me fugitant; illi credunt consilia omnia, illum diligunt, apud illum sunt ambo (Ad 872-3).

En este caso, *amo* funciona con su valor neutro y adquiere un significado parecido a *diligo*.

El último punto que queda por tratar es el lugar que ocupan,

dentro de la oposición privativa, los modificados verbales *deamo* y *depereo*; de ellos se dijo, al principio, que la característica que los definía respecto a la base léxica correspondiente era el elemento aspectual intensivo que les proporcionaba el preverbio *de-*. Ahora bien, ese elemento no funciona a la hora de actualizarse dentro de la oposición, porque, por así decirlo, la familia olvida sus diferencias para unificarse a la hora de definirse frente a un término opuesto o extraño; de modo que el análisis paradigmático de *amo* - *deamo* / *pereo* - *depereo* da lugar a una solución aspectual, en tanto que el análisis sintagmático de *amo*, *pereo* con respecto a *diligo* da lugar a una solución opositiva.

Ya antes se señaló que, en la oposición privativa, las diferencias entre la base léxica y el modificado quedan en suspenso y prevalece el valor archilexemático. De este modo, la oposición es la siguiente:

<i>amo</i> (<i>deamo</i>)	//	<i>pereo</i> (<i>depereo</i>)	/	<i>diligo</i>
0		-		+

que puede verse reducida a:

<i>amo</i> (<i>deamo</i>)	//	<i>diligo</i>
0	-	+

Es decir, el rasgo aspectual no se actualiza en el modificado si no hay oposición con la base léxica. El rasgo aspectual, sea cual fuere, sólo funciona con respecto a la base; con relación a otro verbo es imprescindible que predomine el valor archilexemático para que funcione la oposición distintiva con otros verbos; si *deamo* aparece opuesto a *diligo*, se ha de actualizar en el primero todo aquello que es diferenciador con respecto a *diligo*, que es precisamente lo que se neutraliza frente a *amo*, para que se haga funcional *de-*.

Este valor archilexemático explica ejemplos como el que sigue de Terencio, en donde el joven Clinia le dice a su esclavo Siro:

CL: Ne ego homo sum fortunatus. Deamo te, Syre (*Ht* 825).

Evidentemente Clinia no le está declarando a Syro su fervoroso amor, es decir, no cabe pensar en la diferencia aspectual

intensiva de *deamo* frente a *amo*, sino que, para entender la manifestación afectiva de Clinia, hay que acudir a la oposición ya vista *amo (deamo)//dilige*, en donde *deamo*, anulado el rasgo aspectual, funciona sólo con el valor de la base léxica, *amo*, adquiriendo el valor del término neutro o indiferente a la oposición; con ese valor neutro *amo* puede sustituir a *dilige* y el significado del lexema *deamo* en el texto ha de ser como sigue: "Ciertamente soy un hombre afortunado. Te adoro, Siro". Hay que entender la frase como una manifestación de agradecimiento, puesto que Siro le ha sacado de un apuro económico.

En un intento de traducción de los tres términos de la oposición, hay que procurar recoger, no sólo los rasgos de estos tres lexemas, sino que también hay que tener en cuenta que tienen modificados intensivos. Por ello, la traducción más ajustada para el término positivo *dilige* podría ser "querer", para el término negativo *pereo* "estar perdidamente enamorado" y para el término neutro *amo* "amar"¹⁰³. *Depereo* y *deamo* que funcionalmente son idénticos podrían traducirse por "morirse de amor".

2.4. La plurifuncionalidad de *amo*.

Aurora López López en un completo trabajo sobre la expresión del amor en Plauto y Séneca (1980, 315)¹⁰⁴ da las razones por las que *amo* puede ser considerado el término no caracterizado "para la expresión de la idea de *amar*"; estas razones se refieren tanto a la abundancia del empleo del verbo como a la amplitud de contextos en donde aparece, por lo que concluye que "resulta ser el lexema general, no caracterizado y menos preciso para referirse a las relaciones amorosas en las comedias plautinas" (*ibidem*, 316). A continuación, analiza el empleo de *dilige* sobre

¹⁰³ No hay que confundir la estructura de una oposición privativa con la intensidad de una acción; en efecto, "amar" en español resulta mucho más intenso que "querer", y seguramente lo mismo pueda decirse del latín; pero en una oposición privativa el término positivo no es el más "intenso" sino el caracterizado con un rasgo que le hace distintivo frente a otros términos; en este sentido *amo* y *pereo* tienen rasgos comunes y es precisamente *dilige* el que presenta un rasgo diferenciador (la elección) que curiosamente atenúa la intensidad de su significado.

¹⁰⁴ Este trabajo comprende gran cantidad de lexemas relacionados con el mundo amoroso y, en general, ofrece datos muy valiosos para su interpretación.

el que, con prudencia, dice lo siguiente: "Vemos, pues, que *diligere* ofrece el mismo valor de término no caracterizado que *amare*, si bien su utilización esporádica no permite analizarlo en sus múltiples aspectos" (*ibidem*, 317). Sobre la posible sinonimia entre ambos lexemas, la autora no se atreve a pronunciarse ante el escaso número de datos de *diligo* y de *amo* en Séneca.

Otros autores no realizan un análisis tan pormenorizado, pero proporcionan datos que deben ser tenidos en consideración. Preston (1916, 31) sí establece una diferencia entre *amo* y *diligo*, pero en términos de énfasis; según él, cuando se enfatiza el afecto, se prefiere *diligo*. Resulta muy interesante la información que ofrece a continuación: "It is hardly necessary to indicate the common use of amo for meretricious relations; (...) It is used also of kisses or caresses". Es el primer testimonio del uso sexual de *amo*.

Adams (1987, 188) da una información similar: "love, in an emotional sense, might be described as a concomitant of the sexual act. Amo was sometimes transferred euphemistically to the physical act. The verb has varying implications. At Plaut. *Poen.* 1230 *ego te antestabor, postea hanc amabo atque amplexabor* it refers to embracing". Este autor no trata el lexema *diligo*.

Montero Cartelle (1992, 212, n.5) no trata específicamente el lexema *amo*, pero sí apunta hacia el sentido sexual: "Inútil parece advertir que tanto *amor* como *amare* a través de toda la latinidad, y tanto en prosa como en verso, se pueden predicar eufemísticamente de las relaciones sexuales entre distintos o mismos sexos". Tampoco considera el lexema *diligo*.

Los tres últimos autores coinciden en un dato nuevo, la vertiente sexual que parece ejemplificarse en algunas ocasiones con el lexema *amo*. Hasta ahora se había tratado este lexema como el término neutro de los lexemas que la lengua utilizaba para la expresión del enamoramiento, es decir, "amar" o "estar enamorado". La diferencia radical entre *amo* y *diligo* no es significativa, sino funcional: *amo* establece estructuras léxicas en dos ámbitos amorosos, al menos, en tanto que *diligo* sólo es funcional en uno. *Amo* es funcionalmente más activo y ofrece más posibilida-

des de utilización. Algunos ejemplos de este nuevo uso son éstos:

MI: Ei dabitur aurum, ut ad lenonem deferat
dicatque se peregrinum esse ex alio oppido:
se amare uelle atque opsequi animo suo (Poe 174-6).

CO: Sed ita adsimulatote quasi ego sim peregrinus. ADV:
Scilicet,
et quidem quasi tu nobiscum adueniens hodie oraueris
liberum ut commostraremus tibi locum et uoluptarium
ubi ames, potes, pergraecere¹⁰⁵ (Poe 600-3).

Ahora bien, este tipo de diferencia, que no se basa en semas distintivos, no da lugar a oposiciones léxicas, en especial porque una oposición así formulada no aparece en los textos y sólo puede ser registrado estructuralmente lo que dicen los textos o lo que es viable textualmente; el que se establezca una oposición basada en las esferas en las que funcionan los lexemas es, en todo caso, una información adicional que debe ser expresada en otros términos.

La nueva información obtenida sobre *amo* tiene continuación en el español, en donde, por lo demás, "amar" también presenta esa ambivalencia, tal y como puede leerse bajo el epígrafe *amor* del Diccionario del Erotismo, V.I de C.J.Cela (1988), en la quinta acepción:

"Acto sexual. Es eufemismo de muy antigua utilización, frecuentemente utilizado ya en la literatura clásica latina tanto para las relaciones heterosexuales como para las homosexuales".

Y lo mismo en la definición escueta en exceso que proporciona A.Tello (1992) en su Gran Diccionario Erótico:

"**Amar.** tr. Tener o sentir amor por otro. Desear y aspirar al goce de la persona amada. || Copular".

Volviendo a la situación de *amo* en la comedia latina, no es posible formular una oposición atendiendo a esferas de uso (*amo*: amor físico//*diligo*: expresión del sentimiento), porque no existe

¹⁰⁵ La combinación de *amo* y *poto* es continua en toda la comedia; representan los dos actos en los que se fundamentaba el banquete: el amor y la bebida; con el término *congraecor* se resume este tipo de vida disoluta: "Celle-ci se forme un idéal de vie facile et voluptueuse, la vie grecque, comme on dit (*graecari*). Dans cette vie l'amour libre et les courtisanes tiennent naturellement une grande place" (Daremborg-Saglio, pág. 1835).

base común que constituya el eje indispensable de toda oposición. Tan pronto como *amo* aparece opuesto a otros verbos en otras esferas igualmente amorosas, no tiene fundamento la supuesta oposición formulada entre *amo* y *diligo* en función de sus esferas de uso. Porque *amo* presenta varios usos y sólo en cada uno de esos usos es pertinente hablar de las oposiciones que establezca con otros miembros de la misma parcela significativa:

- Expresión amorosa: *amo* // *pereo* / *diligo*: *sermo amatorum*.
- Expresión sexual: *amo* // *duco*: *sermo lenonius*.
- Expresión erótica: *amo* // *do sauium*¹⁰⁶: *sermo amatorum*¹⁰⁷.

Existe un criterio sintáctico que puede ayudar a clarificar con quién y en qué casos se establecen determinadas oposiciones; tal criterio lo ofrece la gramática funcional¹⁰⁸ de acuerdo con la preeminencia que se le concede al predicado. Éste organiza la oración debido a su mayor capacidad restrictiva y condiciona el número de argumentos necesarios, el tipo de relaciones que mantienen con el predicado (función sintáctica) y su significado (función semántica). La función sintáctica se justifica porque existen lexemas verbales que proporcionan la misma información con argumentos distintos o con distinta estructura sintáctica.

Teniendo en cuenta estas consideraciones generales del funcionalismo, se pueden aplicar al caso concreto de *amo* para determinar, al menos sintácticamente, con quién debe ser opuesto. En efecto, atendiendo a la estructura funcional de *amo* (también llamado marco predicativo), resulta que presenta dos o tal vez tres tipos de complementación:

¹⁰⁶ Por ejemplo: *Tecum accumbam, te amabo et te amplexabor* (Ba 1192b) y el siguiente texto: *Ego te antestabor, postea hanc amabo atque amplexabor* (Poe 1230). Creo que queda fuera de toda duda el valor archilexemático del lexema *amo* dentro del *sermo amatorius* de la comedia latina, bien sea para la expresión del afecto amoroso, del acto sexual o de una manifestación erótica (la caricia o el beso).

¹⁰⁷ A nadie debe sorprender que este lexema verbal no sea funcional en el *sermo nuptialis*.

¹⁰⁸ Para el funcionalismo el estudio estructural del léxico sigue siendo un enfoque paradigmático.

1ª. *amo* + acusativo (*eam*) + adv. o abl. modal: *ex animo, corde, efflictim, perдите*.

2ª. *amo* + inter con acusativo, + *contra/una*. Valor recíproco.

3ª. *amo*, uso intransitivo. Sujeto masculino.

Si se analiza a continuación el marco predicativo de *diligo*, se observa que sólo presenta una estructura:

1ª. *diligo* + acusativo (*eum/eam*) + adv. o abl. modal: *maxime*.

Puede apreciarse con claridad que la estructura de *diligo* coincide con la primera de *amo*. Es lógico pensar que sólo predicados de igual comportamiento sintáctico han de admitir oposición entre ellos o, al menos, si se tienen dos lexemas verbales que coinciden en una de las estructuras sintácticas, habrá de ser con la coincidente con la que sea más acertado establecer la oposición. Así *amo*1 y *diligo* pueden establecer una oposición en el campo de la expresión amorosa; la lengua los usa para la misma parcela significativa: el enamoramiento. ¿Se ha de deducir de esta argumentación que la lengua latina, cada vez que necesita articular la expresión del enamoramiento echa mano de una única estructura?. No necesariamente, el latín puede funcionar con una, dos o tres estructuras diferentes para la expresión de una sola parcela significativa y, por tanto, los lexemas tendrán todos ellos el rasgo /enamoramiento/ y un número que designe la estructura concreta a la que se refiere.

En este caso concreto, *amo*1 y *diligo* pertenecen a la misma parcela significativa y, además, presentan la misma estructura: acusativo + adv./abl. modal; si *amo* presenta tres estructuras, lo lógico es comparar a *diligo* con aquélla con la que coincide. La estructura de *amo*2 debería, pues, entrar en oposición, en principio, con otros lexemas verbales que presenten idéntica estructura aunque no necesariamente, porque como se acaba de decir, la lengua puede articular varias argumentaciones para una misma parcela significativa. Téngase en cuenta que *tango, duco, ducto* y otros verbos sexuales presentan el acusativo como argumentación básica, pero hay otros como *cubo, accumbo, contingo*, que presentan la estructura ablativo + *cum* sociativo.

Con todo esto se pretende resaltar que el criterio sintáctico puede resultar útil e incluso pertinente en el análisis de los lexemas complejos o ambivalentes.

III.5. La clase semántica frecuentativa.

El aspecto frecuentativo es característico del *sermo amatorum*; es decir, constituye una acción habitual masculina que tiende a repetirse con intervalos más o menos largos. Es importante señalar que este aspecto es propio de esta parte del campo y no de otra porque, como se verá, el aspecto frecuentativo, en otras palabras, la presencia de una característica gramatical en el verbo es la plasmación de una realidad social, de un comportamiento social aceptado y, curiosamente, gramaticalizado.

La expresión del aspecto frecuentativo se realiza en latín con varios procedimientos (García Hernández 1980, 109-10):

- Con verbos auxiliares aspectualmente frecuentativos: *soleo*, *suesco* + infinitivo.

- Con la presencia de adverbios que condicionen la expresión del aspecto frecuentativo: *saepe*, *crebro*, *frequenter*, etc.

- Mediante preverbios que crean modificados frecuentativos: *interuiso*: "ir a ver de vez en cuando".

- Mediante modificación con los sufijos *-to* (*-so*) e *-ito*: *ducto*, *sector*, *subigito*, etc.

Esta teoría es aplicable, en principio, a cualquier campo léxico en el que se quiera determinar la posible existencia del aspecto frecuentativo, y en qué formas o procedimientos se desarrolla. En el análisis del llamado *sermo amatorum*, es decir, el referido a las relaciones amorosas masculinas fuera del matrimonio y, por tanto, la otra cara de la prostitución femenina, se han encontrado dos tipos de noticias: una de carácter significativo, es decir, qué significación aporta dentro de este campo el aspecto frecuentativo; y otra gramatical, algunos procedimientos nuevos utilizados en este campo para la expresión de dicho aspecto.

Desde el punto de vista del significado, la propia gramática ayuda a entender qué es la frecuencia en una relación amorosa venal o con prostitutas: la comedia tiene un término para designar a los hombres que visitan con cierta regularidad a una *meretrix*: *aduentores*, es decir, los clientes. Para ilustrar el valor frecuentativo del término acuñado he aquí estos ejemplos:

AS: Ad fores auscultate atque adseruate aedis,
nequis aduentor gravior abaetat quam adueniat,
neu, qui manus attulerit sterilis intro ad nos,
gravidas foras exportet. Noui ego hominum mores:
ita nunc adulescentes morati sunt: quinei aut
senei adueniunt ad scorta congrerrones (*Tru* 95-100).

Todo el texto se basa en el juego fónico que se establece entre el sonido /a/ (incluso el nombre de la criada de la meretriz comienza con a: *Astaphium*) y el valor de repetición que tiene el prefijo *ad-* tanto en *aduentor* como en el verbo *aduenio*, complementado, por si hubiera dudas, con *ad + scorta*. Parece claro que el valor frecuentativo en este campo se refiere a la visita reiterada de los clientes al burdel o a la amante correspondiente.

PH: (Meretrrix): Si aequom facias, aduentores meos <non>
incuses, quorum
mihi dona accepta et grata habeo, tuaque ingrata, quae
aps te accepi (Tru 616-7).

El aduenteor no es otro que el cliente habitual de una cortesana con la que establece una relación que entraña cierto número de visitas y que se pagan con regalos.

En cuanto a los nuevos procedimientos gramaticales empleados, al menos en este campo, cabe enumerar dos: la utilización del preverbio *ad-* para crear modificados frecuentativos, valor no recogido anteriormente, y el uso de lexemas verbales independientes que indican por sí mismos la acción frecuentativa: *scortari*.

A continuación, se va a tratar cada procedimiento aspectual frecuentativo y la diferencia que existe entre ellos. En algunos casos, habrá que considerar la familia léxica de un lexema dado ya que, en ocasiones, es en comparación como se logra comprender el cambio de significado.

5.1. El valor aspectual del preverbio ad- dentro del *sermo amatorum*.

Uno de los procedimientos apuntados para la expresión del

aspecto frecuentativo era la modificación preverbal. En el campo que se trata, el preverbio *inter-* no se muestra funcional, pero sí hay datos con respecto al preverbio *ad-*, aunque deben analizarse con mucha prudencia para saber con exactitud qué valor aporta a la base léxica.

En la enumeración de valores que García Hernández (1980, 131-6) ofrece del preverbio *ad-*, no se incluye ninguna noticia sobre la función clasemática frecuentativa. Sí se señala, evidentemente, la función sémica adlativa de aproximación respecto a un límite, que se constata en los lexemas que van a ser considerados. Se parte, pues, de la no catalogación de dicho valor.

Sin embargo, existen algunos datos que invitan a considerar tal posibilidad frecuentativa como plausible; el primer dato ya ha sido señalado al principio cuando se reveló el nombre que reciben los clientes de los meretrices: *adutores*. El primero que, inconscientemente, relacionó ambas ideas, el verbo de movimiento *uenio* con la frecuencia fue, como en otras muchas ocasiones, Preston (1916, 16): "The public of the *meretrix*, those who resorted to her regularly, is commonly referred to as her *adutores*, costumers, and the verb in ordinary use is aduenio". Parece que en *aduenio* confluyen los dos valores, el sémico de acercamiento y el clasemático de regularidad.

Un segundo dato que también aporta Preston (*ibidem*) es el verbo griego empleado para la expresión de la misma acción: *πολιτῷ*, curiosamente también es un verbo de movimiento o dirección y, lo más importante es que en *πολιτῷ* sí está implícita la idea de la frecuencia, ya que suele traducirse por "ir y venir frecuentemente"¹⁰⁹. Preston apunta también la idea de que *aduenio* y *adeo* sean términos técnicos para la expresión "visitar a una prostituta", puesto que fuera de los contextos amorosos ambos pierden un significado tan especializado¹¹⁰.

¹⁰⁹ En el Dictionnaire Grec-Français de A. Bailly (Paris, 1950) puede leerse lo siguiente: "aller souvent", y más abajo, en la segunda acepción, "aller et venir souvent, aller d'habitude, fréquenter, en parl. de relations sexuelles".

¹¹⁰ B. García Hernández (1977a, 83) plantea esta estructura:
inminencial - - resultativo
aduento - - aduenio : "estar a punto de llegar" - - "llegar".
Este análisis corresponde a un significado general de estos lexemas, pero no

El tercer dato son los textos y ya se han anticipado:

AS: Ad fores auscultate atque adseruate aedis,
nequis aduentor grauior abaetat quam adueniat,
neu, qui manus attulerit sterilis intro ad nos,
grauidas foras exportet. Noui ego hominum mores:
ita nunc adulescentes morati sunt: quinei aut
senei adueniunt ad scorta congerrones (Tru 95-100).

Desde el punto de vista del análisis frecuentativo, la traducción del último verso sería "los juerguistas suelen visitar a las putas de cinco en cinco o de seis en seis".

Incluso la base léxica *uenio* puede utilizarse para este mismo significado si aparece convenientemente acompañada de un adverbio frecuentativo: *multum* *ames*, *paulum* *des*, *crebro* *uenias*, *rarenter* [*feras*]¹¹¹ (Nov. 24 Rib.). Pero sin esa precisión adverbial frecuentativa, *uenio* por sí mismo no expresa el valor frecuentativo, es más, no es un término amoroso en la comedia si bien pasa a ser funcional en la elegía:

Quare, quid possit me Cynthia, desine, Galle,
quaerere: non impune illa rogata uenit (Prop. I.5.32)

Hay que señalar que *uenio* presenta una diferencia fundamental con los verbos hasta aquí tratados: el agente puede ser llevar el clasema ser humano femenino. Montero Cartelle (1991, 203, n.2) califica certeramente estos lexemas de términos técnicos de "acceso sexual", si bien los engloba dentro del mismo tipo sin hacer notar la diferencia aspectual entre *uenio* y el resto. Cuando vuelve a hablar de ellos (*ibidem*, 246) enumera indistintamente una serie de lexemas (*adire*, *uenire*, *consuescere*, *solere*, *esse cum*) bajo la denominación común de "actividad de la meretriz", lexemas que precisamente tienen como agente un sujeto masculino o, como en el caso de *uenio*, no procede tratarlo hasta Catulo. Supongo que bajo el substantivo "actividad" el autor tal

es válido para este empleo técnico concreto. Es decir, no es lo mismo analizar *aduenio* como verbo de movimiento que como verbo amoroso.

¹¹¹ En Comicorum Romanorum Fragmenta praeter Plautum et Terentium, Hildesheim, 1962², de O.Ribbeck.

vez no se refiere a la meretriz como agente de la acción, sino a las acciones del ámbito de la prostitución. Esta generalización de Montero Cartelle tiene su explicación en el tratamiento que da al material; al analizar el léxico amoroso en toda la latinidad, por fuerza realiza inferencias que cronológicamente no son correctas. El caso de *uenio* es paradigmático: Plauto parece no conocer el uso sexual de este lexema cuyo valor frecuentativo sólo se consigue con la adición de algún adverbio; para el acceso sexual emplea otros verbos de movimiento, con sujeto masculino y de aspecto frecuentativo: *aduenio*, *adeo*. En la elegía, en cambio, encontramos múltiples ejemplos de *uenio* con valor sexual y sujeto femenino¹¹², de donde se deduce que se ha producido un cambio diacrónico en la estructura del lexema:

comedia:	<i>aduenio</i>	/	<i>uenio</i>
	frecuentativo		- frecuentativo
	masculino		masculino
	sexual		sexual
elegía:	<i>aduenio</i>	/	<i>uenio</i>
	frecuentativo		- frecuentativo
	masculino		femenino/masculino
	sexual		sexual

Es decir, en la elegía se hace funcional sexualmente y admite sujetos masculinos y femeninos. El cambio que sufre este lexema no es semántico, en todo caso sintáctico, ya que amplía el género del sujeto de la acción.

Con respecto a *adeo*, los ejemplos de la comedia son más difusos, aun así, algunos apuntan claramente al valor "técnico" frecuentativo que sólo parece surgir con verbos de movimiento:

ARG: Quae priu' quam istam adii atque amans ego animum meum
isti dedi
sordido uitam oblectabas pane in pannis inopia (As 141-2).

¹¹² Cfr. Prop. I.5.32, 2.14.20.

ARG: "Antes de que yo me acercara (frecuentara) a ésta y enamorado le entregara mi corazón,..."

MN: Di bene faciant neque quem quisquam
homo aut amet aut adeat (Ba 617-8).

Hay un ejemplo en Terencio más claro:

CH: Edicit ne uir quisquam ad eam adeat, et mihi ne
abscedam imperat (E 578).

El valor frecuentativo se ve reforzado por la presencia del indefinido.

Un ejemplo definitivo se encuentra ya en Catulo VIII,16¹¹³:

Quis nunc te adibit? cui uideberis bella?
Quem nunc amabis? cuius esse diceris?
Quem basiabis? cui labella mordebis?

Es claro el sentido de frecuentar (*adeo*) o visitar sexualmente (*aduenio*) que tiene en estos versos si se considera el contexto y el resto de los lexemas.

Tal como ocurría con *uenio*, la base léxica *eo*¹¹⁴ puede llegar a tener valor frecuentativo si aparece complementada con un adverbio, como en este ejemplo de Terencio:

PH: Quid? Interea ibatne ad Bacchidem? PA: Cotidie (Hc 157).

De todos los ejemplos quiero destacar un hecho con el que comencé el análisis del aspecto frecuentativo: el agente de la

¹¹³ El lenguaje de Catulo por su estilo, intención y temática, se acerca mucho al de la comedia, hasta el punto de que algún texto de Catulo sirve para ejemplificar alguna estructura cómica.

¹¹⁴ Para el valor sexual y frecuentativo de *eo* un simple ejemplo: *qui arari solent ad pueros ire meliust* (Tru 150).

acción es siempre masculino¹¹⁵. Y dar por posible el valor aspectual frecuentativo del preverbio *ad-* en estos modificados dentro del *sermo amatorum*. Sin embargo, hay que reconocer que la escasez de los ejemplos no ayuda a una confirmación total del aspecto frecuentativo, por lo que tal vez sea más prudente explicar dicho valor aspectual como un desarrollo particular del preverbio *ad-* dentro de este campo concreto, es decir, como si el aspecto frecuentativo, que se manifiesta como uno de los más significativos del *sermo amatorum*, se impusiera sobre los lexemas e, incluso, se desarrollara en lexemas verbales no frecuentativos como una adaptación de éstos a la realidad frecuentativa de la acción de los amantes (realización de norma).

5.2. Los verbos auxiliares aspectualmente frecuentativos *soleo* y *consuesco* dentro del *sermo amatorum*.

Tan significativo es el aspecto frecuentativo dentro del campo de los amores masculinos que la acción de frecuentar el amante a la prostituta de turno es expresada, según Preston (1916, 17), por los dos verbos auxiliares frecuentativos por excelencia: *consuesco* y *soleo*. Y aún hay más: a la relación continuada entre amante y cortesana que, necesariamente, entraña cierto grado de intimidad y bastante frecuencia en el trato, la comedia lo denomina *consuetudo* o *consuetio*. Pero lo realmente importante es que dentro del *sermo amatorum* estos lexemas verbales funcionan como auténticas bases léxicas y no sólo como auxiliares más infinitivo. Este dato me parece particularmente significativo para calibrar el alcance del valor frecuentativo en una parcela amorosa que llega a rehabilitar con un sentido completo verbos auxiliares. Tanto Preston (*ibidem*, 17) como después Montero Cartelle (1991, 193) rechazan la hipótesis de la elipsis de alguna forma verbal tras estos verbos tradicionalmente

¹¹⁵ Dentro del *sermo amatorum* los agentes de los verbos de movimiento de "acceso sexual" son masculinos; sin embargo, dentro del *sermo nuptialis* los verbos de movimiento como *eo* y *uenio* son funcionales con el sujeto femenino y con una significación que nada tiene que ver con la que adquieren en el *sermo amatorum*.

considerados auxiliares; Preston propone con acierto una traslación¹¹⁶ del lexema verbal griego $\alpha\mu\iota\lambda\epsilon\iota\nu$, lo cual supondría una solución más aceptable que la elipsis tradicional. El uso de este término griego como técnico en el lenguaje amoroso está suficientemente atestiguado con el sentido de "tener trato con alguien", a pesar de que extrañamente Henderson (1991) no lo incluye en su obra.

Otro dato que debe tenerse en cuenta es que *consuesco* es un modificado verbal de *suesco*, y que el valor que aporta el preverbio *com-* es el ya visto de la expresión sociativa de un acto amoroso y específicamente, físico; o aún más, sexual.

A continuación se va a ejemplificar con un texto de Terencio en el que aparecen en el mismo contexto uno de los verbos "auxiliares" y uno de los lexemas verbales tratados en el punto anterior expresando ambos, de forma incontestable, el valor frecuentativo:

PH: Audisti ex aliquo fortasse qui uidisse eum diceret exeuntem aut intro euntem ad amicam. Qui tum postea? Si modeste ac raro haec fecit, nonne ea dissimulare nos magis humanum est quam dare operam id scire qui nos oderit? Nam si is posset ab ea sese derepente auellere quacum tot consuesset annos, non eum hominem ducerem nec uirum satis firmum gnatae (Hc 550-6).

Quiero ofrecer, a modo orientativo, la traducción de Lisardo Rubio (Madrid, 1966, V.III) de este pasaje a fin de saber cómo se entiende el sentido de estos lexemas:

FIDIPO.- Sin duda has oído a alguien decir que lo habían visto al salir o al entrar a ver a la querida. Y, ¿qué pasa? Si lo ha hecho discretamente y muy a la larga, ¿no era más humano de nuestra parte aparentar ignorarlo que buscar información para atraer sobre nosotros su antipatía? Pues si él fuera capaz de romper instantáneamente con una mujer después de convivir tantos años con ella, yo no podría ver en él a un hombre ni a un marido de suficiente garantía para mi hija.

¹¹⁶ El fenómeno de la traslación en la comedia latina es un elemento importante que se repite en otras parcelas del mundo amoroso, como por ejemplo en la denominación de la cortesana y su oficio (cfr. cap.II.8).

De este texto merecen destacarse los siguientes puntos:

1. El valor frecuentativo de *exeo/eo* complementados con el adverbio raro y contextualmente inmersos en el mundo prostitucional: *ad amicam*. Se produce esta equivalencia:

ex eo

raro = adeo

intro eo

2. El valor frecuentativo del lexema *consuesco* utilizado como base léxica sin infinitivo, sino con significado propio.

3. El agente de la acción de ambos lexemas es un joven adolescente, por tanto, masculino.

4. No hay que confundir la frecuencia con la duración por más que el aspecto frecuentativo sea un tipo del aspecto durativo; la traducción de "convivir" que ofrece Lisardo Rubio recoge especialmente el sintagma *tot annos*, pero no el valor frecuentativo del lexema *consuesco*. Este lexema no implica la convivencia continuada y estable que se supone a una pareja (*consuetudo*), sino la cohabitación sexual frecuente entre amantes (*consuetio*). Y así lo plasma el traductor con el "al salir o al entrar a ver a la querida" en donde "al ver" sustituye eufemísticamente el propósito exacto de la visita del amante. Por tanto, *consuesco* no expresa la convivencia propiamente dicha que también supone una relación sexual, sino el trato íntimo y sexual entre amante y cortesana que se traduce en una visita frecuente a ésta.

1. Datos de *consuesco*.

Etimológicamente, el lexema verbal *suesco* procede de una raíz indoeuropea bastante documentada, **swedh-sko*, derivada del grupo del reflexivo *sui* que indica "ce qui est propre à un individu, à un groupe d'hommes" (E-M, s.u. *suesco*); parecen tener relación *soleo*, *sodalis* y *soror* con el mismo. En griego esta raíz está presente en términos como *ἐκωθεν*, *ἡθος*, relacionados con la costumbre y el carácter.

En cuanto a los lexicógrafos que tratan el lenguaje amoroso, lo mismo que en otras ocasiones se ha destacado el acierto de sus definiciones o juicios, también hay que hacer notar los errores

cuando los haya; y éste es el caso de Pierrugues (pág. 151) al definir el término *consuescere*: *Proprie de stupro. Dicitur de uiro mulieri, et de femina uiro*; para mayor precisión ofrece como ejemplo el pasaje que acabamos de analizar de *Hecyra* de Terencio. Creo que no merece mayor comentario. Por su parte, Pichon no lo trata; Vorberg es el único que alude tanto a la relación carnal como a la frecuencia: "mit jemand geschlechtlich verkehren", es decir, tener trato sexual frecuente con alguien; también ofrece el ejemplo de Terencio, ahora con más sentido.

Los especialistas en el lenguaje amoroso se muestran muy distanciados; Adams no lo trata y Montero Cartelle (1991, 193) le dedica un análisis más extenso, igualándolo a *cum aliquo esse* y a *soleo*, sin hacer notar ningún valor especial, salvo el de incluirlo en las relaciones sexuales entre personajes. Ciertamente creo que los tres lexemas deben ser puestos en relación, no sólo porque indican el acceso sexual, sino por el aspecto que los define. La lexía *cum aliquo esse* va a merecer un comentario muy especial.

2. Textos de consuesco.

Son escasos y reciben habitualmente la denominación de *in malam partem* (Preston, 18; Gonzalez Lodge, s.u. *consuescere*) con lo que eso supone, es decir, designación habitual de la prostitución.

El primer ejemplo es ya conocido por pertenecer a un contexto meretricio analizado en el primer capítulo:

CL: Esca est meretrix, lectus inlex est, amatores aues;
bene salutando consuescunt, compellando blanditer,
osculando, oratione uinnula, uenustula (As 221-3).

Las cortesanas son las agentes de una serie de acciones, analizadas en el capítulo primero, que provocan en el cliente la habitualidad o la familiaridad; el uso de las formas de gerundio en el texto ayuda a destacar la idea de la repetición de la acción: *bene salutando*, *compellando blanditer*, *osculando*, no se refieren al hecho puntual del saludo, el piropo o el beso, sino

a la acción habitual y repetida de saludar amablemente, piroppear cariñosamente y besar, con el fin de conseguir seducir al joven amante. Pero se podría pensar que Plauto está creando un juego de palabras, muy propio de su estilo, basado en la ambigüedad; unos versos más arriba la lena Cleéreta decía lo siguiente:

CL: Non tu scis? Hic noster quaestus aucupi simillimust.
Auceps quando concinnauit aream, offundit cibum;
[aues] adsuescunt: necesse est facere sumptum qui quaerit
lucrum (As 215-7).

La lena compara dos oficios: el del pajarero y el de la meretriz; ambos han de preparar el terreno; los primeros esparcen comida en las eras y las segundas se ganan las simpatías de los jóvenes con otros productos: caricias, besos, etc. Las aves *adsuescunt*, pero los amantes *consuescunt*; es decir, los pájaros se confían, pero los amantes se acostumbran y, tal vez aquí está el guiño de Plauto, cohabitan.

En este segundo ejemplo aparecen más datos sobre las posibilidades sintácticas de *consuesco*:

BR: Is se dixit cum Alcumena clam consuetum cubitibus (Am 1122).

Como ya ocurría con otros lexemas verbales, la formación participial propicia la construcción con ablativo, que en este caso es femenino, pero que en el siguiente ejemplo va a ser masculino, lo que indica cierta indiferencia en el género del sujeto aunque con predominio del masculino. Sobre las relaciones amorosas entre Júpiter y Alcmena recuérdese que fueron varios los encuentros amorosos y que no fue una relación única.

En este otro ejemplo, hay que tener en cuenta que el diálogo lo entablan dos posibles meretrices:

SEL: Nam mea mater, quia ego nolo me meretricem dicier,
opsecutast, gessit morem oranti morigerae mihi,
ut me, quem ego amarem grauiter, sineret cum eo uiuere.
LE: Stulte ecastor fecit. Sed tu enumquam cum quiquam uiro
consueuisti? SEL: Nisi quidem cum Alcesimarcho, nemine (Ci 83-7).

Terencio, aparte del ejemplo visto de *Hecyra*, lo atestigua en otros momentos:

MI: Quid illam ni abducat? AE: Factum a uobis duriter immisericorditerque atque etiam, si est, pater, dicendum magis aperte, inliberaliter.
MI: Quamobrem? AE: Rogas me? Quid illi tandem creditis fore animo misero, qui illam consuevit prior, qui infelix haud scio an illam misere nunc amet (Ad 662-7).

GE: Cum eius consuevit olim matre in Lemno clanculum (Ph 873).

En el primer caso, la construcción es transitiva, y en el segundo se observa un complemento en ablativo; nos encontramos con un fenómeno repetido en otros lexemas: cuando el agente es masculino y la acción es transitiva, el complemento de género femenino tiene una doble posibilidad de realización: con acusativo o con ablativo, aunque éste puede estar motivado por la presencia de una forma no personal o simplemente por el preverbio. Ahora bien, cuando el agente de la acción es femenino y el lexema transitivo, el complemento masculino aparece únicamente en ablativo. Por otro lado, el adjetivo *prior* del primer ejemplo no se refiere tanto a la primera vez como al primer amante con el que bien pudo mantener una relación habitual. Y desde luego, la frecuencia es inherente al segundo ejemplo, es decir, la relación que se establece no es ocasional, sino cotidiana.

A partir de los ejemplos, se puede considerar que la traducción más acertada de *consuesco* no es otra que "cohabitar", especialmente referido a los hombres, puesto que del total de los ejemplos atestiguados, seis, sólo uno lleva por sujeto un agente femenino. Según A.Tello (1992, *s.u. cohabitar*) "cohabitar" tiene dos acepciones: "Convivir. Hacer vida conyugal el hombre y la mujer aunque no estén necesariamente casados || Fornicar. Con una connotación no desprovista de malicia indica que dos personas mantienen una relación sexual continuada".

3. Datos de soleo.

La etimología de soleo es incierta; no tiene correspondencia en otras lenguas y se le supone alguna relación con *suesco* que no resulta muy satisfactoria, puesto que habría que partir de una raíz **swe/o-le*, en donde la -l- tiene difícil justificación (cfr. E-M, s.u.). Con respecto a su significado, este mismo diccionario afirma lo siguiente: "*L'emploi de solere cum 'avoir des relations avec' (de mulieribus) est rare: la langue emploie consuesco*".

Los lexicógrafos aportan la siguiente información: Pierrugues (pág. 462) lo define acudiendo a verbos que indican el valor sexual recíproco, *concubare*, *coire*. Pichon (pág. 265) resalta la relación sexual, *interdum absolute ponitur quasi amare solere*, es decir, se supone la elipsis del infinitivo *amare* con el significado sexual y no sentimental. Vorberg sorprendentemente no lo incluye en su glosario.

Por su parte Preston (1916, 17) refiere que en general se glosa como sigue: "*solere, sc. rem habere*"; si bien él propone una traducción del griego *ἀμιλεῖν*, como ya se vio para *consuesco*. Adams no lo trata, pero sí lo hace Montero Cartelle (1991, 193) quien recoge fielmente los datos ofrecidos por Preston y considera tanto a *soleo* como a *consuesco* sinónimos del sintagma *cum aliquo esse*. Señala también su escaso uso que prácticamente se limita a Plauto y Catulo; en este dato coincide con la afirmación de Ernout-Meillet sobre su uso arcaico y raro.

4. Textos de soleo.

Realmente son muy escasos, pero uno de ellos, al menos, es muy significativo, tal vez no tanto por ser un dato de soleo cuanto por ayudar a vislumbrar el significado de otro término:

LE (lena): Viris cum suis praedicant (sc. matronae) nos
solere,
suas paelices esse aiunt, eunt depressum.
Quia nos libertinae sumus, et ego et tua mater, ambae
meretrices fuimus: illa te, ego hanc mihi educaui
ex patribus conuenticiis. Neque ego hanc superbiai
caussa pepuli ad meretricium quaestum, nisi ut ne essurirem.
SEL: At satius fuerat eam uiro dare nuptum potius. LE: Heia!
Haec quidem ecastor cottidie uiro nubit, nupsitque hodie,

nubet mox noctu: numquam ego hanc uiduam cubare siui (Ci 36-44) .

Los comentaristas tienden a pensar en la elipsis de *uti* o algún otro verbo que rija ablativo para justificar el uso absoluto de *soleo* en este pasaje; en este trabajo se defiende el uso absoluto del lexema verbal, pero lo más importante es reseñar que de todo el pasaje surge el valor frecuentativo, tanto de la acusación de las matronas contra las meretrices cuanto de la justificación del oficio por parte de una de ellas; aunque sea irónicamente, la expresión *cottidie uiro nubet*, claramente alude al hecho repetido que supone el ejercicio de la profesión de prostituta. Por cierto, muchos son los términos que se emplean en la comedia para designar a la mujer que ejerce el oficio de prostituta (cfr. cap.II.8) y que se irán presentando a lo largo del trabajo; si este ejemplo aporta algún dato, lo hace respecto a *paelex*, término especialmente importante y escasamente analizado, en general, que recibirá más adelante un tratamiento concreto en relación con un lexema verbal específico que ha sido ignorado o mal entendido: *adduco*.

No es baladí el hecho de que el agente de la acción sea femenino y que *soleo* se forme con el sintagma *cum* más ablativo; es más, es éste un hecho que subrayo porque forma parte de una tendencia constante de la lengua amorosa. Se podría invalidar la importancia del dato y, de hecho, hay que considerar su valor relativo, teniendo en cuenta que en toda la comedia no hay más ejemplos claros; sin embargo, hay otro inserto en un pasaje de sentido oscuro y que se refiere a relaciones pederásticas; este hecho en sí no repercute en la interpretación claramente sexual que hay que atribuirle al lexema verbal *soleo*, pero sí influye en la cuestión del agente de la acción: es masculino, pero la relación se realizaría con un complemento también masculino; de todos modos, el lexema aparece sin complementar y, por tanto, no proporciona ningún dato sobre este punto:

PUER: Neque ego amatorem mi inuenire ullum queo
quí amet me, ut curer tandem nitidiuscule.
Nunc huic lenoni hodiernus natalis dies:
interminatust a minimo | ad maxumum,

si quis non hodie munus misisset sibi
eum cras cruciatu maxumo perbitere.
Nunc nescio hercle rebus quid faciam meis;
neque ego illud possum quod illi qui possunt solent
(Ps 773-80).

El discurso lo pronuncia un joven esclavo de un lenón (es decir, estamos ante un ejemplo de prostitución masculina) que se queja tanto de su esclavitud como de su fealdad que le impide tener un amante que le quiera un poco (se supone que amantes ocasionales tendrá, pero ninguno un poco más estable). A esto se añade que ese día es el cumpleaños del lenón y a todos les ha exigido un regalo; su problema consiste en que carece de los medios que otros sí tienen para, o bien conseguir dinero, o bien dar placer a su amo. En cualquier caso, el valor sexual de *soleo* está fuera de duda y, como en el caso anterior, alude a un rasgo propio de la prostitución: la habitualidad de la acción.

Disponemos de otro ejemplo de *soleo* complementado que apoyaría esa tendencia general vista de la distribución por géneros y funciones; ahora bien, no pertenece a la comedia, pero tampoco es un dato de la elegía: es de Catulo y es el único atestiguado con acusativo:

Consule Pompeio primum duo, Cinna, solebant
Moecillam; facto consule nunc iterum
manserunt duo, sed creuerunt milia in unum
singula. Fecundum semen adulterio (CXIII).

El tono irónico lo acerca mucho a la intencionalidad cómica y en ese aspecto, los datos no están tan distanciados. Este ejemplo con acusativo ha provocado problemas en los editores hasta el punto de que alguno¹¹⁷ ha sustituido el acusativo por un ablativo que parecería justificarse mejor. Ofrezco la traducción de M.Dolç por el intento de conservar la igualdad fónica de *soleo*:

Bajo el primer consulado de Pompeyo, eran dos, Cinna, los que se solazaban con Mecila; hoy que él es cónsul por segunda vez, siguen los dos, pero han crecido un millar por cada uno. ¡Fecunda semilla de adulterio!.

¹¹⁷ Cfr. Preston (1916, 17, n.32) y M. Dolç (1990³, 130).

C.J.Cela (1982, s.u.) define así "solazarse": "Es eufemismo por sexualización del sentido. Divertirse sexualmente, copular. // Ana Díaz, La entretenida indiscreta, página 139: *Se imaginaba el Rockefeller onobunse que yo con trescientos reales iba a comer, vestir y echar a perros. Harto me parecía que por estipendio tan mezquino pudiera solazarse conmigo a su guisa y cuando se le antojara*".

Con todas las precauciones debidas, sólo quiero hacer notar que cuando el agente es masculino en una relación heterosexual, cabe la posibilidad de que el complemento femenino aparezca en acusativo. Si el agente es femenino, la complementación se realiza con *cum* más ablativo.

Una vez analizados ambos lexemas frecuentativos, *soleo* y *consuesco*, cabe preguntarse si existe alguna diferencia funcional entre ellos. Parecen cubrir el mismo espectro significativo y en las mismas condiciones sintácticas y semánticas; además, su presencia es simultánea y son tratados como sinónimos. En las condiciones en que aparecen, se puede considerar que en la comedia latina están los últimos vestigios de un uso que se ve sustituido paulatinamente por otro; es, pues, un proceso más de arquitectura que de estructura por cuanto que un lexema pasa a ocupar la parcela significativa de otro en las mismas condiciones, pero aún quedan algunos ejemplos del uso más antiguo. La diferencia no es otra que temporal o diacrónica, puesto que la historia de la lengua va a mostrar que el lexema que se impone finalmente es *consuesco*, aunque sincrónicamente haya un solapamiento o coincidencia entre ambos. De todos modos, la imposición de *consuesco* ya es casi total incluso en la comedia, como lo indica el hecho de que el substantivo sí tiene claramente definido su uso en esa misma parcela amorosa y de que no hay ningún derivado nominal de *soleo* que ocupe o haya ocupado ese lugar.

5. Consuetudo // consuetio. Distribución y significado.

Ambos substantivos comparten un núcleo significativo común, la relación amorosa e íntima entre dos amantes; tradicionalmente,

el término consagrado para este tipo de relación era *consuetudo*, definido como *affectus animi amoris proximus*, y que en palabras de Preston (*ibidem*, 17, n.33) "*consuetudo* frequently refers to an intimate relationship, "living with" the mistress or the legal wife".

No lo tratan los lexicógrafos habituales salvo Pierrugues para atribuirle un valor tardío de relación incestuosa tal como hace como el lexema verbal. En cuanto a *consuetio* no es tenido en cuenta ni por lexicógrafos ni por expertos en léxico amoroso, si bien es verdad que sólo aparece 1x en Plauto. Por su parte *consuetudo* aparece empleado tanto en Plauto (5x) como en Terencio (10x).

Los textos, a pesar de la insuficiencia de datos, pueden arrojar alguna luz sobre la diferencia, si existe, entre ambos términos.

LE: Quo is homo insinuauit pacto se ad te? SEL: Per Dionysia mater pompam me spectatum duxit. Dum redeo domum, conspicillo consecutust clanculum me usque ad fores. Inde in amicitiam insinuauit cum matre et mecum simul blanditiis, muneribus, donis. (...) SEL: Quid opust uerbis? consuetudine coepi amare contra ego illum, et ille me (Ci 89-95).

La joven Selenia, hija de una meretriz, no quiere realizar el mismo trabajo que su madre y se ha enamorado de un joven que es el único con el que ha cohabitado; al explicar cómo surgió el amor entre ellos, sus palabras indican que "el trato" continuado hizo nacer tal sentimiento en ellos; en este contexto, *consuetudo* no tiene ningún valor sexual, sólo de trato amistoso o familiar.

CA: Sino, nam mihi uideor cum ea fabularier; lege: dulce amarumque una nunc misces mihi.
PS: "Nunc nostri amores, mores, consuetudines, iocu', ludus, sermo, suauisaiatio, compressiones artae amantum corporum, teneris labellis molles morsiunculae" (Ps 62-7).

Aunque este contexto se aproxima más al amoroso, es, sobre todo, erótico, y el significado de *consuetudines* por "tratos" deja sin despejar ese aspecto. El resto de los ejemplos plautinos no caben

dentro del lenguaje amoroso. Terencio se muestra más proclive a su empleo:

PA: Adeon me ignauom putas,
adeon porro ingratum aut inhumanum aut ferum,
ut neque me consuetudo neque amor neque pudor
commoueat neque commoneat ut seruem fidem? (An 277-80).

AN: ...Dum exspecto quam mox ueniat qui hanc mihi adimat
consuetudinem.

PH: Aliis quia deficit quod amant aegrest; tibi quia superest
dolet (Ph 161-2).

SI: Num illi molestae quidpiam haec sunt nuptiae
propter huiusce hospitali consuetudinem? (An 438-9).

PA: Pollicitus sum, et seruare in eo certums quod dixi
fidem.

Nam de redducenda, id uero ne utiquam honestum esse
arbitror,
nec faciam, etsi amor me grauiter consuetudoque eius tenet
(Hc 402-4).

Todos los ejemplos vistos aparecen contextualmente combinados con el lexema verbal *amo* o el derivado nominal *amor*; la relación sexual no se hace explícita en ningún caso salvo, tal vez, en An 438-9, en donde manifiestamente se hace referencia a las relaciones con una meretriz. Pero, por lo general, *consuetudo* parece más cercano al mundo de los sentimientos que expresa *amo*. De hecho, en Ci 89-95, queda excluida toda posibilidad de interpretación sexual.

En cuanto a *consuetio* no existe más que este ejemplo:

ME: Sed Alcumenai huius honoris gratia
pater curauit uno ut fetu fieret,
uno ut labore apsoluat aerumnas duas
et ne in suspicione ponatur stupri
et clandestina ut celetur consuetio (Am 486-90).

Se habla del doble embarazo de Alcmena que Júpiter ha decidido que se solucione con un solo parto para ahorrarle dolor y escándalo, el que surgiría al saberse el adulterio de Alcmena.

El trato de *consuetudo* se relacionaba con los sentimientos (*amor*) en tanto que el trato de *consuetio* se relaciona con el adulterio (*stuprum*); además, la relación que se denomina *consuetudo* no se oculta en ningún momento, ni siquiera en vísperas del matrimonio del joven o incluso una vez casado; ello se justifica, claro está, porque esta relación estable, frecuente e íntima, se ha establecido con una cortesana, relación no punible y socialmente admitida; la relación que se denomina *consuetio* se ha mantenido en el secreto más absoluto porque constituye un delito castigado por el derecho romano, el adulterio, ello se debe a la condición social de la mujer afectada por esta segunda relación, una mujer libre y casada. El trato íntimo y familiar entre esposos que supone también el encuentro amoroso se denomina *consuetudo* (*Ph* 161, *Hc* 404, *An* 560); es decir, la relación entre Anfitrión y Alcmena está bajo la definición de *consuetudo* de la misma manera que la relación estable entre amante y meretriz (*An* 279, 439). Pero la relación íntima y sexual que transgrede una situación social admitida se denomina *consuetio*, manteniendo el valor frecuentativo del término puesto que los encuentros de Júpiter con Alcmena se repiten.

Con los datos de que disponemos sería muy aventurado intentar sintetizar estas diferencias en alguna estructura funcional, en concreto en una oposición privativa cuyo término neutro sería *consuetudo*; no hay datos de que este término admita el valor visto para *consuetio* cuya traducción más ajustada sería "trato carnal" y, por tanto, el valor neutro o indiferente no puede constatararse. Se puede pensar en una oposición equipolente, pero el atribuir una estructura a unos datos tan escasos no lleva más que a una solución no convincente. Quede expreso, al menos, que existe una diferencia de uso y significado y que los derivados nominales de *consuesco* son igualmente frecuentativos.

6. *Cum aliquo esse* y su supuesta relación con los lexemas frecuentativos *soleo* y *consuesco*.

Para el análisis de esta lexía compleja, partimos de la

afirmación de Montero Cartelle (1991, 193) según la cual *soleo* y *consuesco* comparten la misma significación que *cum aliquo esse*, en el hecho concreto de referirse a las relaciones duraderas entre el *amator* y la *meretrix*.

Con respecto a esta afirmación, querría comentar los datos que deben analizarse, en mi opinión, con más detalle:

1. El propio Montero Cartelle (*ibidem*, 192) al abundar sobre este sintagma llega a la conclusión de que es un giro antiguo y "abandonado", según deduce del siguiente testimonio de Varrón:

A quo etiam uiolauit uirginem pro uitiabit dicebant; aequae eadem modestia potius cum muliere fuisse quam concubuisse dicebant (*Ling.* 6, 80).

De la estructura del texto se puede interpretar que Varrón está comparando dos parejas de sinónimos en las que se ha operado el mismo fenómeno, a saber, la imposición del término eufemístico sobre el otro; de este paralelismo que establece Varrón se puede entender el siguiente proporción:

$$\begin{array}{l} \text{uiolare} \\ \text{uitiare} \end{array} :: \begin{array}{l} \text{cum muliere esse} \\ \text{concumbere} \end{array}$$

Es decir, una especie de paralelismo proporcional o comparación entre parejas, según lo cual lo mismo que le aconteció a la primera, sufrió la segunda. Y el proceso que Varrón describe es el uso del primer término de cada par por una razón de *modestia*, que podría ser "pudor" o "comedimiento"¹¹⁸. De este testimonio no se puede extraer que el segundo término de cada par se abandonara, ni mucho menos, sino que carecía de la aureola eufemística adecuada para aparecer en un texto de ciertas pretensiones y, por tanto, era relegado al *sermo cotidianus* o vulgar.

De modo que si se ha de realizar alguna diferencia entre *uiolare* y *uitiare* por un lado, y *cum muliere esse* y *concumbere* por otro, no ha de recurrirse a un cambio diacrónico sino

¹¹⁸ Según traducción de M.A.Marcos Casquero en *De Lingua Latina*, Madrid, 1990.

diastrático o incluso diafásico. En efecto, el hecho de que *cum muliere esse* se oponga a *concumbere* a causa del valor eufemístico que ostenta el primero en el *sermo amatorius*, es un hecho de arquitectura que se puede comentar estructuralmente dentro de una lengua funcional dada como es el *sermo amatorius* de la comedia latina. Hay que considerar varias perspectivas; en el análisis de una misma lengua funcional pueden darse hechos de estructura y hechos de arquitectura; pero entre varias lenguas funcionales sólo pueden darse hechos de arquitectura. En el caso de *cum muliere esse* tenemos dos hechos:

- Arquitectura: *sermo amatorius* de la comedia // *sermo elegíaco*, en el que no existe oposición alguna entre *cum muliere esse* y *concumbere* porque no son funcionales. Dentro del *sermo elegíaco* la oposición de arquitectura se realiza entre *dormio* (eufemismo) y *concumbere* (término fuerte).

- Arquitectura dentro de la estructura de una misma lengua funcional, el *sermo amatorius* de la comedia, en donde existe una diferencia diastrática entre *cum muliere esse* (eufemismo) y *concumbere* (término fuerte).

2. Otra deducción lógica del texto de Varrón se refiere a la pertinencia o no de emparejar o comparar a los pares *uiolare/uitiare* por un lado, y *cum muliere esse/concumbere*. Si partimos de la competencia lingüística que hay que suponerle a Varrón, hay que aceptar como buena la unión y comparación que establece entre estos pares de lexemas verbales. Sobre el primer par (*uiolare/uitiare*) ya se hablará más adelante, pero sobre el segundo quiero anticipar que si Varrón establece una comparación entre ambos lexemas verbales, este hecho nos ha de inducir a analizarlos conjuntamente.

Por ello, lo primero que hay que cuestionarse es la supuesta sinonimia de *cum aliquo esse* y *consuesco/soleo* en palabras de Montero Cartelle. Esta sinonimia la basa el autor en el carácter durativo de las relaciones íntimas entre amante y cortesana; carácter durativo que atribuye a ejemplos como éstos:

PA: "Diabolus Glauci filius Claeretae
lenae dedit dono argenti uiginti minas,
Philaenium ut secum esset noctes et dies

hunc annum totum" (As 751-4).

DE: Unum hunc diem perpetere, quoniam tibi potestatem dedi
cum hac annum ut esses (As 847-8).

Es decir, identifica el autor como durativas las acciones de *consuesco* y de *cum aliquo esse*, y bajo esa identidad durativa funcionan como sinónimos. Hasta aquí se ha aclarado que el valor aspectual de *consuesco/soleo* es el extensional frecuentativo; queda por determinar cuál sea el valor aspectual de *cum aliquo esse*.

3. Una acción durativa es aquélla que continúa; es decir, se define bajo el eje clasemático de la continiudad o la unidad; frente a la acción durativa se encuentra la puntual, que representa un mayor grado de delimitación de la acción. Cuando Varrón empareja a los lexemas *cum aliquo esse* y *concumbere*, está dando dos datos:

- El lexema que hay que analizar es *esse*. Este lexema en latín y en castellano resulta tener esta estructura:

estar / permanecer :: *esse* / *maneo*,

- Este lexema en el *sermo amatorius* cristaliza en la oposición:

<i>cum aliquo esse</i>	/	<i>cum aliquo cubare</i>
irse a la cama	/	acostarse
<u>Puntual</u>	/	<u>Durativo</u>

Precisamente el propio Montero Cartelle (*ibidem*, 140 ss.) así lo explica: "*Cubare* marca un estado: es durativo" (*sic*). Y él mismo da un dato tremendamente significativo: "*cubare*, dicese de las relaciones matrimoniales¹¹⁹". De este cúmulo de datos se puede concluir que si con alguien ha de ser comparada la lexía *cum aliquo esse*, ha de ser con la familia léxica de *cubare* tal y como orientaba Varrón.

Por lo demás, el carácter durativo que presenta en ocasiones *cum aliquo esse*, se extrae de los adverbios o sintagmas circunstanciales que lo acompañan: *dies*, *noctes*, *hunc totum annum*. Hay

¹¹⁹ El subrayado es nuestro.

que tener en cuenta que estas formas adverbiales cobran validez con el aspecto gramatical y no con el léxico; en efecto, una acción puntual como "saltar" puede convertirse en durativa (modalidad durativa discontinua) gramaticalmente: "Juan salta todos los días 10 metros", o reiterativa: "Juan saltaba sin parar de alegría". De este modo, la *lexía cum aliquo esse* no presenta un aspecto léxico durativo aunque vaya acompañada de adverbios de duración, sino que es una acción puntual, el acto sexual, que mediante el aspecto gramatical, puede llegar a ser frecuentativo, reiterativo o iterativo: "La reiteración de una acción puntual produce una modalidad durativa discontinua" (García Hernández, 1980, 102), es decir, iterativa, frecuentativa o reiterativa. De todos los tiempos, el imperfecto de un verbo puntual es el más propenso para la expresión de la indelimitación frecuentativa¹²⁰. De ahí que, en ocasiones, *cum aliquo esse* pueda llegar a ser frecuentativo como consecuencia de la repetición de la acción puntual en sí misma; y entonces y sólo entonces, cabe pensar en cierta identidad de significado con *consuesco* o *soleo*. Por tanto, la identidad entre estos lexemas verbales no se debe a una base durativa, sino a una posibilidad puntual y contextual propiciada por el aspecto gramatical para la expresión de la frecuencia.

Tres puntos básicos en que sostener el análisis subsiguiente son:

1. La *lexía cum aliquo esse* no es un término abandonado aunque sí antiguo. Está marcado dentro del *sermo amatorius* como término eufemístico, pero funcional.

2. Dicha *lexía* no es durativa y no puede ser comparada con otros términos que tampoco lo son. Es un lexema puntual que debe ser opuesto a *cubare*.

3. *Consuesco* y *soleo* son frecuentativos y sólo en este punto y de manera esporádica pueden coincidir con *cum aliquo esse* que, debido a su carácter puntual, puede llegar a ser frecuentativo.

Es más que curiosa la coincidencia entre Montero Cartelle (*ibidem*, 192) y Preston (1916, 18, n. 34), al considerar sinónimos los lexemas *consuesco* y *cum aliquo esse*, aunque bajo

¹²⁰ De hecho, los ejemplos vistos en la página 83 llevan el imperfecto de subjuntivo (*As* 753, 848).

conceptos radicalmente opuestos. Para Montero Cartelle, son sinónimos porque expresan relaciones sexuales duraderas entre el amante y la cortesana; para Preston, son sinónimos siempre *in malam partem*, y corresponden al griego $\sigma\upsilon\nu\nu\epsilon\lambda\lambda\alpha\iota$ o $\sigma\upsilon\nu\nu\epsilon\lambda\lambda\alpha\iota$, es decir, al acto sexual en sí. De esta coincidencia aun siendo parcial, se desprenden algunas interpretaciones:

- Que ambos autores sitúan ambas acciones en el mundo de la prostitución y, en concreto, en el *sermo amatorum*, puesto que, de hecho, la lexía *cum aliquo esse* se ve sustituida habitualmente por *cum muliere esse*.

- Que confunden nociones extensionales distintas; el valor de *consuesco* es el frecuentativo y coincide con el griego $\sigma\upsilon\nu\nu\epsilon\lambda\lambda\alpha\iota$; el valor de *cum aliquo esse* es el puntual y coincide con el lexema griego $\sigma\upsilon\nu\nu\epsilon\lambda\lambda\alpha\iota$. Un ejemplo evidente del valor puntual y sexual de $\sigma\upsilon\nu\nu\epsilon\lambda\lambda\alpha\iota$ y, por ende, de *cum aliquo esse*, es el siguiente:

ΒΛ: Καὶ πᾶς ἡμῶς τοῦς πρεσβύτας, ἣν τοῖς ἀσχροῖσι συνῶμεν, οὐκ ἐπιλείψει τὸ πέος πρότερον πρὶν ἐκεῖσ' οὐ φῆς ἀφικέσθαι (Aristof. Eccl. 619-20).

Parece que en *cum aliquo esse* confluyen dos sentidos distintos que hay que diferenciar contextualmente¹²¹:

- Por un lado, alude a la convivencia, como en este ejemplo de Terencio, y por tanto expresa la duración, en la que se suponen actividades de todo tipo:

PA: (...); sed illam spero, ubi hoc cognouerit non posse se mecum esse, abituram denique (Hc 155-6).

- Por otro, se refiere a la relación sexual y, por tanto, puntual y eventual, con un límite temporal dispuesto desde el principio:

¹²¹ J.Henderson en su libro *The maculate Muse: Obscene language in Attic comedy*, New York, 1991², recoge (pág. 159) para el griego los dos mismos valores que hemos determinado para la comedia latina: "estar con" en el sentido durativo de "vivir con", y "estar con" en el sentido puntual y sexual de "irse a la cama con". Cfr. s.u. $\sigma\upsilon\nu\nu\epsilon\lambda\lambda\alpha\iota$.

AS: Sequere intro [me], amabo, mea uoluptas. TR: Tene hoc
tibi:
rabonem habeto, uti mecum hanc noctem sies (Tru 687-8).

AL: Quid ego tibi deliqui, si quoi nupta sum tecum fui.
AM: Tun mecum fueris? Quid illac inpudente audacius? (Am
817-9).

Recuérdese que en esta escena se alude a una noche concreta en la cual Anfitrión sostiene haber estado ausente de su casa:

AM: Cenauin ego heri in nauí in portu Persico? (Am 823).

Por tanto, el límite temporal está sobreentendido en todo momento.

La cuestión que se plantea a continuación es la determinación de la relación entre *cum aliquo esse* y el lexema verbal con el que le relaciona Varrón, *concumbere*, más aún, con la amplia familia léxica a la que pertenece este lexema: *cubo*, *cubito*, *accumbo*, *decumbo* y un largo etcétera. La diferencia ya la señalaba Varrón en el texto citado al principio de este análisis: era más conveniente decir *cum muliere esse* que *concumbere*, aunque ambos lexemas son, de por sí, eufemismos. Ahora bien, desde el punto de vista no del significado ni de la designación (porque designan lo mismo), sino de la connotación, entre ambas expresiones existe un abismo de significación y, por tanto, de empleo que impone el hablante de la norma. Se trata, ni más ni menos, de la aplicación, con cautela, de la teoría de los campos asociativos de Bally (1940, 195-7) que explica hechos como que la palabra *boeuf* sugiera ideas de trabajo, esfuerzo o fuerza y otras muchas cosas en francés. Aunque esta teoría en sí se presta a una crítica ya realizada¹²² debido al escaso rigor lingüístico que tienen estas asociaciones basadas, sobre todo, en el conocimiento adquirido a través de la experiencia, sin embargo alumbra a la hora de explicar determinados fenómenos de arquitectura. Con respecto a los lexemas que se analizan, la percepción del hablante condiciona poderosamente el uso de un término; en este

¹²² Cfr. Coseriu 1986², 94.

caso, se siente como malsonante el lexema *concumbo* y toda su familia léxica, y no tanto por ser una palabra fuerte, que no lo es, sino por encontrarse implícita dentro de esta familia la alusión a *lectus* y, por metonimia, al acto sexual. En estas condiciones de connotación, se elige otra expresión, *cum aliquo esse*, "la menos específica de las metonimias" (Montero Cartelle 1991, 192) que la habilita para la expresión eufemística pura o total.

Inconscientemente se nos ha hecho más perceptible el término eufemístico que el propio. Un hecho que diferencia al término que funciona como eufemismo de aquel que lo hace como metáfora cotidiana es su pervivencia en la historia de la lengua; en este sentido, Preston y Montero Cartelle (*ibidem*, 192) resaltan que *cum aliquo esse* es una expresión propia de la comedia que apenas se va a documentar posteriormente. Frente a ella, *concumbo* y su familia van a perdurar a lo largo de toda la latinidad y crean una amplia gama de substantivos alusivos al mundo amoroso. Además, existe el dato de los elegíacos; éstos también percibieron la inconveniencia de *concumbo* (metáfora estructural) y buscaron un término eufemístico que les sirviera para la expresión matizada del acto sexual: *dormio*; con mucho acierto lo recoge Montero Cartelle (*ibidem*, 145-6) en la siguiente igualdad: "*dormire* = *cubare*", sentido usual en la elegía ya anticipado por Terencio en algún ejemplo (*E* 373). Algunos ejemplos de la elegía así lo confirman:

Dormiat et nulli sit cupiunda uiro (Tib. 1,8,4)

Cum sene non pudit talem dormire puellam (Prop. 2,18,17)

Ahora bien, hasta ahora manejamos indistintamente *concumbo*, *cubo*, *accumbo*, etc. sin determinar con exactitud de quién es término eufemístico *cum aliquo esse*; es más, parece que indistintamente se justifica que sustituya a uno o a otro. Vamos a adelantar en este momento una hipótesis que se tratará de desarrollar a lo largo del trabajo; por los ejemplos y datos vistos, *cum aliquo esse* presenta dos valores:

1. Puntual y claramente relacionado con el acto sexual, que

correspondería al término puntual y propio utilizado por Varrón: -*cumbo*.

2. Durativo y relacionado con la convivencia exclusivamente matrimonial; correspondería al término durativo y expresamente matrimonial, como se verá, *cubo*.

Según esta doble valoración, *cum aliquo esse* habrá de ser tratado, por un lado, con los términos puntuales, y por otro, cuando se trate el *sermo nuptialis*. O, al menos, habrá que hacer ver, al tratar los términos puntuales, que *cum aliquo esse* es el eufemismo de alguno de ellos.

A nadie le pasará por alto, consiguientemente, que entre el *sermo amatorius* de la comedia y la elegía hay una variación estructural interna que atañe a la arquitectura de la lengua:

ESTRUCTURA			A R Q U I T E C T U R A
<i>sermo amatorius</i> (comedia)	<i>cubare</i> // <i>*cumbere</i>	-eufemístico	
	----- <i>cum aliquo esse</i>	+eufemístico	
<i>sermo amatorius</i> (elegía)	<i>cubare</i> // <i>*cumbere</i>	-eufemístico	
	----- <i>dormio</i>	+eufemístico	

5.3. Los modificados verbales en -to (-so)/-ito.

Este procedimiento de la expresión del aspecto frecuentativo ha sido uno de los más descuidados, en general, de todo el *sermo amatorius*. Ello se debe, sin duda, al hecho de que los modificados que expresan tal aspecto son considerados dentro de la esfera de influencia del lexema base y, muchas veces, se extrapola el significado de éste a sus modificados. De hecho, es mucho más

plástico un análisis conjunto entre base léxica y modificados verbales, porque se aprecian mejor los cambios y las diferencias. Este hecho, es decir, el mostrar comparativamente los cambios, nos plantea una posibilidad nueva de trabajo: confeccionar estudios monográficos de lexemas verbales de una productividad insospechada en el *sermo amatorius* y relacionarlos entre sí. Con todo, e incluso con un estudio de base léxica y modificados, vamos a exponer los modificados frecuentativos del *sermo amatorum* para dejar concluida la estructura de este campo léxico.

En primer lugar, hay que distinguir la procedencia o el origen morfológico de los distintos modificados frecuentativos; al respecto, resulta muy útil el trabajo de García Hernández sobre los verbos intensivo-frecuentativos (1985b) y algunos de los resultados que allí se exponen se han utilizado en este análisis como premisas metodológicas. Un primer dato lo constituye la distinción de fases en la formación de los lexemas modificados en *-to (-so)/-ito*; hay cuatro fases distintas de formación que explican, entre otras cosas, ciertos cambios de contenido entre el abundante grupo latino de intensivo-frecuentativos. En lo que atañe al *sermo amatorum*, este dato no resulta significativo porque los lexemas sujetos a estudio pertenecen a la misma fase, la primera.

Habitualmente, la teoría establecida sobre la base de la modificación del tipo *captare/ductare/sectari/tractare* es que se parte del tema de participio del perfecto de la base léxica. Aunque es cierto que la relación formal apoya la modificación directa del participio perfecto de un verbo más elemental, la incongruencia aspectual que existe entre el aspecto imperfectivo de los verbos intensivo-frecuentativos y el aspecto netamente perfectivo del participio, excluye la derivación directa de éste: "La derivación directa del participio es un error morfológico que implica el consiguiente error semasiológico, pues los frecuentativos jamás expresan la perfectividad y el cumplimiento de la acción; y mucho menos se comprende ese presunto fácil paso a expresar el valor frecuentativo que es de naturaleza muy diversa del perfectivo, propio del participio". (García Hernández, *ibidem*, 230, n.14).

En cuanto al significado, hay dos grandes grupos de modificados dentro del *sermo amatorius*: los frequentativos y los intensivo-frequentativos; los primeros se realizan exclusivamente en el entorno de la prostitución; los segundos se caracterizan por representar el acoso sexual bien de mujeres libres, bien de no libres.

1. Los modificados frequentativos de la prostitución.

Los modificados verbales que expresan el aspecto frequentativo dentro del *sermo amatorium* son los siguientes: *ducto*, *tracto*, *cubito*. Cada uno de ellos procede de la base léxica correspondiente: *duco*, *traho*, *cubo*. De todos ellos, el representante genuino de lo que es la frecuencia en la visita a las prostitutas lo encarna *ducto*. Se podría pensar que *aduento* es el frequentativo correspondiente y que las veces que aparece *aduenio* lo hace como archilexema del grupo; los ejemplos de la comedia, aunque escasos, dejan ver con claridad que *aduento* no funciona como lexema de aspecto frequentativo ni es funcional dentro del *sermo amatorium*¹²³:

Mi (seruus): [Di inmortales, quanta clades, quanta aduentat
calamitas
hodie ad hunc lenonem] (Poe 923-4).

Para tales contextos, la lengua funcional amorosa de la comedia emplea *aduenio*. Sin embargo, se recordará que los clientes de las meretrices y los burdeles eran llamados *aduentores*, "visitadores" habituales, que recoge el contenido de *aduenio* y no de *aduento*. Si se analiza aspectualmente el modificado *aduento*, se descubre que su estructura es la siguiente:

<i>aduento</i>	- -	<i>uenio</i>
inminencial	- -	resultativo

Es decir, es un modificado no resultativo, ingresivo inminencial:
"avercinarse" - - "llegar"

¹²³ Cfr. también, Au 145, Poe 561, Tru 402; y Terencio, E 455:
GN: Dum haec loquimur, interaloci ad macellum ubi aduentamus
concurrunt laeti mihi obuam cuppedinariii omnes.

Por su parte, *aduenio* funciona con respecto a *uenio* dentro del *sermo amatorum*: *crebro uenio*.

De este somero análisis lexemático se deducen las siguientes conclusiones:

- Aunque el sistema tiene la posibilidad de crear un modificado verbal en *-to* para la expresión del aspecto frecuentativo, la lengua funcional no opta por esa posibilidad.

- Al analizar *aduento*, excluido el valor frecuentativo, se observa que es un modificado verbal ingresivo inminencial y que no es funcional en el campo semántico del lenguaje amoroso, sino que es un verbo de la esfera del movimiento direccional.

- Parece que la lengua, ante la carencia de un lexema verbal modificado en *-to* para la expresión de la frecuencia, articula modificados con el preverbio *ad-*: *aduenio*, *adeo* que, de algún modo, corresponden al lexema modificado griego, *προσποιτάω*.

Vamos a analizar cada uno de los lexemas integrándolos en estructuras superiores.

1.1. *Tracto*.

Lo primero que hay que tener en cuenta es que, a su vez, sobre *tracto* se crean varios modificados: *contrecto* y *attrecto*. Por tanto, junto a su valor intrínseco frecuentativo, hay que analizar su situación con respecto a sus modificados.

Entre los tres lexemas se conforma una oposición privativa en los siguientes términos:

<i>tracto</i>	//	<i>contrecto</i>	/	<i>attrecto</i>
0		-		+

De acuerdo con esta estructura, *tracto*, cuando funcione como término indiferente a la oposición, hará referencia al contacto físico repetido que supone el significado de la base *traho*, pero como término neutro tiene la posibilidad de englobar el valor positivo de *attrecto*¹²⁴.

Los rasgos sémicos que conforman el significado de *tracto* y que cabe señalar para diferenciar este lexema de los restantes

¹²⁴ Este lexema verbal va a ser analizado bajo el epígrafe **Los verbos intensivo-frecuentativos; la expresión del acoso sexual**.

frecuentativos, son los siguientes: contacto físico, acción erótica, actante sujeto masculino, actante objeto femenino, cuya determinación social se convertirá en rasgo distintivo en *attrecto*, y aspecto frecuentativo.

Recuérdese que *contrecto* ya fue analizado en el capítulo primero y se llegó a la conclusión de que era un intensivo-frecuentativo recíproco, "achucharse". Pues bien, vamos a partir de la siguiente traducción:

"tentar"// "achucharse" ("tentarse")/ "atentar"

en un primer acercamiento al significado de *tracto*¹²⁵ y modificados, teniendo siempre presente que "tentar" en español se considera bajo la acepción que recoge C.J.Cela (1982, s.u.): "Sobar, magrear. Se usa también como pronominal.// (...) A.Ortiz Melgarejo, Los milagros de Fray Pablo (Cancionero moderno de obras alegres, pág.141), versos 21-30:

Los once meses primeros,
que fue novicio, aflicciones
pasó, y a los compañeros
como tenía tentaciones
les tentaba los traseros.
Profesó en fin, que es la basa
del edificio y la escasa
quietud gozó más entera;
porque salió a tentar fuera
lo que antes tentaba en casa."

O A. Tello (1992, s.u): "Acariciar. Ejercitar el sentido del tacto, palpando o tocando o lo que es lo mismo, sobar, magrear, franelear para provocar el rijo".

Vamos a ver ejemplos de *tracto* en donde unas veces el contacto es recíproco o consentido (*contrecto*), y otras, donde el contacto es no querido (*attrecto*).

1. Contacto supuestamente consentido.

OL: Edepol papillam bellulam -ei misero mihi!

LY: Quid est? OL: Pectus mi icit non cubito, uerum ariete.

LY: Quid tu ergo hanc, quaeso, tractas tam dura manu?

¹²⁵ Cuando *tracto* no funciona dentro del *sermo amatorum* adquiere el significado de "tratar" sin connotación erótica o sexual, cfr. As 161, 468, Poe 316, Mi 1023, etc.

At mihi, qui belle hanc tracto, non bellum facit (Cas 848-51).

El contexto es claramente erótico; el esclavo Olímpion se acerca a la que supone va a ser su futura esposa, Casina, y ésta parece no mostrarse muy receptiva a sus caricias puesto que le golpea con el codo. Lysidamo, el dueño de ambos esclavos y el verdaderamente interesado en el disfrute de la joven, parece tentar, por su parte, a la joven con dulzura a fin de aleccionar al esclavo.

CH: Eho, an inuenisti Bacchidem? PI: Samiam quidem.

CH: Vide quae ne quis tractet illam indiligens; scis tu ut confringi uas cito Samium solet (Ba 200-2).

Es evidente que Plauto juega con el doble significado que puede tener *tracto* y con la confusión que se crea en torno al gentilicio samio, que alude, bien a la cerámica de Samos a la que hay que tratar con cuidado para que no se rompa, bien a la cortesana procedente de Samos a la que hay que evitar todo contacto masculino, puesto que de ella está enamorada el joven amo de Crísalo.

2. Contacto no consentido.

PE: Ita me ludificant. Meamne hic inuitam hospitam, quae heri huc Athenis cum hospite aduenit meo. tractatam et ludificatam, ingenuam et liberam? (Mi 488-90).

La mujer contra la que atenta el militar es huésped, extranjera, nacida libre y de condición libre; además está implícita la oposición al contacto, *inuita*, por lo cual se deduce que el contacto fue violento. De hecho, la continuación aparece poco después:

PE: Quodq' concubinam erilem insimulare ausus es probri pudicam meque summi flagiti, tum quod tractauisti hospitam ante aedis meas (Mi 508-10).

Como ya se explicará, se puede ser concubina y libre, es

más, sólo siendo libre se puede ser concubina en el sentido latino. Queda patente, de nuevo, que hubo contacto físico no querido¹²⁶.

Antes de finalizar con este lexema, hay que incluir aquí un lexema modificado mediante el preverbio *per-*: *pertracto*. Con respecto a su base, este modificado da lugar a un relación intrasubjetiva extensional de carácter intensivo; este valor está recogido por García Hernández (1980, 181-2) en los siguientes términos: "*Per-* tiene un acusado valor intensivo. No existe dificultad semántica alguna para enlazar dicho valor al durativo, siendo ambos de la clase aspectual extensional, e incluso al progresivo: la intensificación y la duración son dos modos similares de cuantificar la acción".

Por su parte, A.López López (1980a, 324-5) ha visto con claridad que este modificado es el intensivo de la serie de modificados de *tracto*, aunque no llegue a concretar cómo se estructura el resto: "*Tractare, attrectare, contrectare, pertractare*. Plauto utiliza el verbo *tracto*, intensivo y frecuentativo de *traho*, en el sentido de "tocar con la mano", "palpar", y sus tres compuestos *attrectare, contrectare* y *pertractare*, el segundo de los cuales es definido por el *Thesaurus* en sentido propio como *tangere, palpare*; es indudable que *pertractare* expresa de modo más intenso la misma acción".

Según esto, *tracto* - *pertracto* supone la cuantificación de la base frecuentativa: "sobar" - "resobar", porque en español es el preverbio *re-* quien mejor recoge la idea de la repetición al tiempo que la intensificación.

Este lexema, al igual que su base, no implica relación sexual sino sólo contacto erótico, por parte del hombre, como es habitual:

¹²⁶ J.Román Bravo (1995, 104-5) traduce de este modo ambos pasajes:

"¿No se han atrevido a maltratar e injuriar en plena calle a mi huésped, que llegó ayer de Atenas en compañía de mi huésped? ¡Una mujer libre y nacida de padres libres!" (El soldado fanfarrón, 488-90).

"Y por haberte atrevido a acusar de infidelidad a la amiga de tu amo, a pesar de que es una joven honesta, y a mí de la más ignominiosa de las culpas; y, además, si, por haber puesto las manos encima de mi huésped, a la puerta de mi propia casa..." (*ibídem* 508-10).

La segunda traducción de *tracto* es, tal vez, más acertada porque recoge el contacto físico.

CL: Si papillam pertractauit, haud est ab re<d> aucupis;
sauium si sumpsit, sumere eum licet sine retibus (As 224-5).

En fin, hay ciertas partes que se prestan mejor que otras a ser acariciadas con intensidad o, incluso, a ser apretadas debido a su volumen, como ocurre en este texto elocuente en sí mismo.

1.2. *Cubito*.

Cubito, al igual que *tracto*, está formado como lexema modificado primario sobre *cubo* (García Hernández, 1985b, 231) y esta transformación va pareja al cambio de contenido. Así, si el sufijo *-ito* expresa el aspecto frecuentativo-reiterativo, *cubito* debería realizarse como tal. En el *sermo amatorius* en general, *cubito* parece tener una doble realización o una distribución por géneros/función; en efecto, parece que el valor de mayor frecuencia de aparición es el frecuentativo, "tener la costumbre de acostarse" el hombre:

AN (senex): "Ego tibi meam filiam bene quicum cubitares
dedi:
nunc mihi reddi ego aequom esse aps te quicum cubitem
censeo" (St 547-8).

Sin embargo, no hay que olvidar que también expresa el valor reiterativo que parece hacerse funcional en ciertos contextos meretricios, "acostarse repetidamente" la mujer, en concreto, la prostituta:

PA (seruus): qui | e nuce nuculeum esse uolt, frangit nucem:
qui uolt cubare, pandit saltum sauiis.
PH (adulescens): At illa est pudica neque dum cubitat cum
uiris (Cu 55-7).

Para entender con toda profundidad el significado de *cubito* hay que situarlo en su contexto estructural, tanto dentro de su propia familia léxica, como con respecto al resto de los lexemas frecuentativos. En el caso de este modificado, la situación interna que ocupa con respecto a su familia léxica es determinante para entender su distribución y su funcionamiento. Para

empezar, hay que tener presente que, habitualmente, la base léxica es el archilexema de una familia léxica y que, como tal, puede sustituir a todos los integrantes del grupo. Por ello, *cubo* puede aparecer en contextos en los que se esperaría la presencia de *cubito*.

Una diferencia básica entre *cubito* y *tracto* atañe al significado; como se apuntó arriba, al tratar superficialmente *concumbo/cubo*, esta familia léxica funciona como metáfora estructural del acto sexual. Por tanto, si *tracto* era un lexema de contenido erótico ("tentar") que implicaba contacto físico, *cubito* implica el acto sexual por metonimia con el lugar donde se realiza, *lectus*. Algo semejante le ocurre al verbo español "acostarse".

1.3. *Ducto - ductito*.

Es el lexema verbal que mejor representa el espíritu del hombre frecuentador de amores ocasionales o visitas a burdeles. Es evidente que entre los tres lexemas tratados existe una gradación de menos a más en cuanto al acercamiento al acto sexual fuera del matrimonio: *tracto* expresa solamente el contacto físico repetido, *cubito* alude al acto sexual por metonimia, y *ducto* es el verbo de movimiento que indica la voluntad y costumbre de realizar esta acción: "ir de putas", literalmente.

Quiero advertir desde el principio que la familia léxica de *duco* es de una rentabilidad asombrosa en el *sermo amatorius* en general, y en los *sermones amatorum* y *nuptialis* en concreto. Su productividad alcanza, prácticamente, todas las esferas amorosas y su funcionamiento estructural es complejo y completo, por lo que resulta asombrosa la falta de atención que todos los estudiosos¹²⁷ del lenguaje amoroso, en general, han mostrado hacia estos lexemas. Es tal su riqueza que va más allá de la propia familia léxica y establece relaciones opositivas con otros lexemas igualmente maltratados por los especialistas, como son

¹²⁷ Montero Cartelle directamente lo ignora; Adams (pág. 174-5) se centra, en especial, en el comentario de *duco*; Preston (pág. 18) hace un análisis breve, pero, al menos, cita el resto de los modificados que funcionan en el lenguaje amoroso.

Por necesidades de la estructura de este trabajo, se va a anticipar el valor frecuentativo de uno de sus modificados, *ducto*, que inevitablemente volverá a ser tratado cuando la óptica del análisis recaiga sobre toda la familia. No hay que olvidar, como ya se ha dicho, que es ley general de la lexemática el hecho de que el lexema base pueda sustituir a cualquiera de sus modificados. Con ello quiero advertir que, en múltiples casos, *duco* recubre el valor de *ducto*. Y tampoco hay que olvidar que esta familia presenta una modificación doble: *duco* - *ducto* - *ductito*, que invita a un análisis conjunto de los lexemas.

ARG: (adulescens): Solus solitudine ego ted atque ab
egestate apstuli;
solus si ductem, referre gratiam numquam potes.
CL (lena): Solus ductato, si semper solus quae poscam dabis;
semper tibi promissum habeto hac lege, dum superes datis.
ARG: Qui modus dandi? Nam numquam tu quidem expleri potes;
modo quom accepisti, hau multo post aliquid quod poscas
paras.
CL: Quid modist ductando, amando? Numquamne expleri potes?
(As 163-9).

¹²⁸ Con el adjetivo meretricio el español recoge tanto la actividad de la prostituta como la de los clientes, de modo que se comporta como término no marcado; no ha de confundirse, pues, al utilizarse en este campo, con su empleo en el primer campo, el *sermo meretricius*.

compañía de su meretriz favorita, debido a que esas relaciones se sustentan sobre criterios económicos que son, siempre, los más difíciles que solventar, y en donde las diferencias se hacen más irreconciliables. Otro dato sobresaliente del texto es la igualdad significativa de *ducto* y *amo*, que, aquí, adquiere su valor sexual.

PA: Ego quoque hercle illum antehac hominem semper sum frugi
ratus,
uerum hoc facto se ostendit, qui quidem cum filio
potet una atque una amicam ductet, decrepitus senex (As 861-3).

La crítica al comportamiento indecente se agudiza cuando quien lo practica es un viejo, habitualmente casado y con hijo, que sí está en edad de hacer calaveradas, que se le van a disculpar en razón de su edad. Uno de los temas más explotados por la comedia es la rivalidad entre padre e hijo con respecto a una prostituta o criada, con el apoyo incondicional de la madre al hijo; al final siempre triunfa el joven y se enseña la inconveniencia de tales actividades a ciertas edades.

DE: Meretrix et mater familias una in domo!
MI: Cur non? DE: Sanum te credis esse? MI: Equidem arbitror.
DE: Ita me di ament, ut uideo tuam ego ineptiam,
facturum credo ut habeas quicum cantites.
MI: Cur non? DE: Et noua nupta eadem haec discet?. MI:
Scilicet.
DE: Tu inter eas restim ductans saltabis. MI: Probe. (...)
Hancine uitam! Hoscine mores! Hanc dementiam!
Uxor sine dote ueniet, intus psalteria est,
domus sumptuosa, adulescens luxu perditus,
senex delirans (Ad 747-61).

Este ejemplo de Terencio muestra el conflicto que supone tener en la misma casa una esposa y una citarista; pero lo relevante no es esa combinación, sino el hecho de que el joven pueda disfrutar de sus relaciones con la citarista sin que ello le cause censura o crítica. No es que la presencia de ambas en el domicilio conyugal sea imposible -el lenguaje amoroso emplea un lexema verbal para semejante acción y dispone, además, de un término técnico concreto para designar a ese tipo de mujer, como

ya se verá (cfr. § 6.1.1.5.1), sino que ante la inminente boda del joven resulta chocante la presencia de la citarista. De todos modos, aunque Plauto Y Terencio compartan el *sermo amatorius* prácticamente en su totalidad, no tienen la misma mentalidad, ni la misma intención, ni su concepto de la moral es el mismo. Eso explica que determinados comportamientos sometidos a burla e irónica crítica en Plauto, sean censurados o eliminados en Terencio.

Cuando *duco* cubre la parcela significativa de *ducto* se apoya, en la mayoría de los casos, en un sustantivo que deja a las claras el tipo de relación que se establece; me refiero a la expresión *duco scortum* (cfr. cap.II.8), que parece un calco exacto de la expresión matrimonial *duco uxorem*, en donde la diferencia de mujer establece la diferencia de significado:

TR: Lubet potare, amare, scorta ducere (Mo 36).

PH: Scio, fui ego illa aetate et feci illa omnia, sed more
modesto.

Duxi, habui scortum, potaui, dedi, donaui, et enim id raro
(Ba 1079-80).

Hay muchos más ejemplos en donde la combinación *duco scortum* remite al mundo de las relaciones fuera del matrimonio, al mundo de los amantes y su relación con las prostitutas.

Pero como se indicó al principio del análisis del eje frecuentativo, con respecto a la teoría general establecida de los procedimientos que emplea la lengua para la expresión del aspecto frecuentativo, se han detectado en el *sermo amatorum* dos procedimientos nuevos para esa expresión: la utilización del preverbio *ad-* en algunos verbos de movimiento, y el empleo de lexemas base no modificados. En efecto, el latín de la comedia dispone de un modificado verbal mediante sufijación para expresar la visita frecuente a la cortesana; dispone también de un "tecnicismo" para el mismo valor, que, necesariamente tenía que formarse sobre una raíz muy relacionada con este contexto: *scortari*:

EV (adulescens): Annos gnatus sexaginta qui erit, si quem
 scibimus
 si maritum siue hercle adeo caelibem scortarier,
 cum eo nos hic lege agemus: inscitum arbitrabimur
 et per nos quidem hercle egebit qui suom prodegerit.
 Neu quisquam posthac prohibeto adulescentem filium
 quin amet et scortum ducat, quod bono fiat modo (Mer 1017-22).

BA (leno): Venu'mihi haec bona datat, quom hos huc adigit
 lucrifugas, damni cupidos, qui se suamque aetatem bene
 curant,
edunt, bibunt, scortantur (Ps 1132-4).

MI: Non est flagitium, mihi crede, adulescentulum
scortari neque potare (Ad 101-2).

En el primer ejemplo se igualan *duco scortum* y *scortor*, y ambas formas expresan el valor no resultativo de la acción. En el segundo ejemplo, *scortor* aparece combinado con verbos no resultativos (*edo, bibo*) que expresan en presente una acción habitual, si bien en el ejemplo de Terencio aparece combinado con el lexema *poto*, que, como se verá, es intensivo.

Existe un ejemplo en Terencio en donde el valor frecuentativo inherente al léxico se ve reforzado con la presencia de un adverbio de frecuencia:

CH (senex): Scortari crebro nolunt, nolunt crebro conuiuarier (Ht 206).

Este lexema verbal creado sobre sustantivo, por tanto, denominativo, no ha recibido tratamiento ni en Adams ni en Montero Cartelle; sólo en Preston (*ibidem*, 36) recibe un pequeño comentario: "In general, the *scortum* (πόρνη) and the *meretrix* (ἑταίρα) are carefully differentiated, although the former term is habitually used of the *meretrix* in general observations of a moral character, or fixed idioms such as *scortum ducere* (*scortari*)". El propio Preston concibe como términos sinónimos *scortum duco* y *scortor*, que llevados a un análisis lexicológico se convierten en términos no resultativos de una secuencia aspec- tual, términos que ocupan una misma casilla léxica y cuya única

diferencia es de carácter morfológico, es decir, son variantes morfológicas para la expresión de un mismo contenido.

Y un tercer modo ya anticipado, que es la expresión *duco scortum*, basada en el valor archilexemático de *duco*, expresado en estos términos por Preston (1916, 18): "*Duco in comedy is used indifferently of marriage or illicit love; ducto, with reference, perhaps, to its proper frequentive force, refers only to the latter"¹²⁹. Definición tan válida como cualquier otra de oposición privativa.*

Ahora bien, a partir de los ejemplos vistos, se puede rastrear un poco más y descubrir cierta secuencia de la prostitución (masculina):

ducere scortum

ductare

scortari

- -

habere scortum

Es decir, existe una realización no resultativa que se expresa de una forma perifrástica, analítica y archilexemática, y una realización resultativa con *habeo*, que será analizada con más detalle en el punto siguiente o eje semántico, el puntual:

NO RESULTATIVO	RESULTATIVO
Perifrástica <i>duco scortum</i>	
	- - <i>habeo scortum</i>
Analítica <i>ducto, scortor</i>	

En castellano, las traducciones correspondientes serían para *ducto* y *duco scortum* "ir de putas", para *scortor* "putañear", y para *habeo scortum* "estar con putas".

¹²⁹ Los subrayados son nuestros.

A su vez, sobre *ducto* se crea un nuevo modificado que es *ductito*, atestiguado en una sola ocasión en la comedia:

AD (puella): Turba est nunc apud aram. An te ibi uis inter
istas uorsarier prosedas, pistorum amicas, reginas
alicias,
miseras schoeno delibutas seruilicolas sordidas,
quae tibi olant stabulum statumque, sellam et sessibulum
merum,
quas adeo hau quisquam umquem liber tetigit neque duxit
domum,
seruolorum sordidulorum scorta diabolaria?

MI (seruus): I in malam crucem (*sc.* Adelphasium)! Tun audes
etiam seruos spernere,
propudium? Quasi bella sit, quasi eampse reges ductitent,
monstrum mulieris, tantilla tanta uerba funditat,
quouis ego nebulai cyatho septem noctes non emam (*Poe* 265-74).

Constitute éste un pasaje proverbial a la hora de clasificar el tipo de mujeres venales que se ofrecían en la capa social más humilde. Son múltiples los intentos de clasificar el tipo de mujer venal según el adjetivo que se le aplica¹³⁰; en cualquier caso, del texto se desprende que su precio era mísero, dos óbolos¹³¹, y su consideración, la más despreciable.

Ahora bien, en cuanto a lo que ahora se analiza, se muestra pertinente la determinación de quién procede esa crítica tan cruda de las putas de baja estofa; en el elenco de actores del comienzo de la obra se describe los personajes *Adelphasium* y *Anterastilis* como *puellae*, que son las únicas de toda la comedia plautina que reciben semejante denominación. Según Della Corte (1969, 488) existe una gran confusión en la denominación de las mujeres jóvenes en la *paliata*; ahora bien, él mismo complica aún

¹³⁰ Cfr., por ejemplo, el completo estudio de O. Navarre *s.u. meretrix*, en Daremberg-Daglio III, 2, pág. 1834 y las notas correspondientes. (También, cfr. Herter en *RAC* III, 1173 ss.) También, cfr. Schneider *s.u. meretrix*, en *PW*, 1019 ss; Charbonnier (1969, 472-7); Adams (1983, 321-58).

¹³¹ En un interesante trabajo de Ramírez Sádaba (1986, 229), se indica que, a partir de los datos de Pompeya, la tarifa de la prostitución oscilaba entre dos y ocho ases, siendo el precio más frecuente en Pompeya el de dos ases, que cubría un servicio estándar. Según los datos de Plauto, *scorta diabolaria* eran las putas más miserables que había, enfermas, sucias y expuestas a cualquier percance; no parece que ése sea el precio que pague un romano medio por un servicio sexual, sino que habría que subirlo a tres o cuatro ases. A no ser que ese servicio urgente y al descubierto fuera el que más se ofertara en Pompeya.

más las cosas al diferenciar *mulier*, *uirgo* y *puella*. Según este autor, bajo la indicación de *mulier* se indica "una persona che sta a metà strada fra la giovane concubina da un lato e la meretrix dall'altro"; e incluso dice: "Con *mulier* la palliata plautina vuole opporre ai due termini di *matrona* ed *uxor*, spose legitime, le concubine o comunque le ragazze non maritate, che, pur essendo nate da famiglia libera, non possono più essere considerate *uirgines*". Y un poco después añade: "Phaedria (Aul.) è *uirgo*, mentre meglio la si sarebbe dovuta definire $\psi\epsilon\upsilon\delta\omicron\kappa\omicron\rho\eta$. Evitano la qualifica di *uirgines* *Adelphasium* e *Anterastilis* (Poen.) definite *puellae* per la loro tenera età; altrimenti sarebbero definite *mulieres*". Según esto, *Adelphasium* es, en realidad, una especie de concubina de origen libre (*mulier*) que recibe el calificativo de *puella* por su poca edad.

Adams (1983, 344-5), por su parte, indica que el uso que recibe el término *puella* en la comedia es, predominantemente, de niña pequeña. Es más, apunta el dato de que un lenón posee *mulieres*, pero no *puellae*, y que incluso, una prostituta puede denominarse *mulier meretrix*, pero no aparece nunca *puella meretrix*, aunque es cierto que no comenta el caso de *Poenulus*, con esta denominación tan peculiar. También señala, y nos parece realmente importante, que la opinión de que *mulier* necesariamente indica una mujer con experiencia sexual es una falsa idea: "The word indicates a female who has reached maturity; it may be used of virgins (e.g. Plaut. *Rud.* 641, 1069)".

En cuanto a su nombre, Matías López López (1991, 25) nos da una información adicional sobre el tipo de mujer que es: "ADELPHASIMUM es una acuñación plautina: derivado de $\alpha\delta\epsilon\lambda\phi\eta$ ("hermana"), con el sufijo $-\acute{\alpha}\sigma\iota\omicron\nu$ (únicamente atestiguado como diminutivo en $\kappa\omicron\rho\acute{\alpha}\sigma\iota\omicron\nu < \kappa\omicron\rho\eta$. Cfr. Chantraine, p.75).... "Hermanita". Representa la variante de la hetera-ciudadana".

La consideración de que bajo *mulier* se encubre una concubina, sólo se justifica como término neutro o archilexemático de los calificativos de mujer y, por tanto, también de la concubina. Sin embargo, resulta arriesgado extender a toda la comedia la convención de que bajo el término *mulier* sólo hay ese tipo de mujer, aunque algo de verdad contiene esa afirmación. Pero lo

importante en este momento no es tanto la exactitud en la definición de los términos cuanto la determinación del personaje *Adelphasium* cuyas palabras son fundamentales en el ejemplo visto. Es evidente, por sus palabras, que ella se considera por encima de las ramera que realizan su trabajo con la gente del pueblo, y que el tipo de palabras que emplea rozan el insulto; también es claro que ella es de condición libre porque provoca la reacción airada de un esclavo. Y, sin embargo, su trabajo no es muy distinto del que realizan aquéllas a las que con tanto desprecio descalifica; tal vez, la única diferencia es que sea una mujer venal estable, es decir, dedicada a un solo hombre y en unas condiciones económicas pingües. La iracunda reacción del esclavo se plasma en el desprecio, a su vez, de dicha mujer; y ese desprecio se marca de tres modos: la negación de su belleza; la negación de ser solicitada por personajes importantes; su repudio por ella aun siendo esclavo. Lo que nos resulta más interesante es que se subraya de forma hiperbólica que precisamente ella no es una belleza que busquen los reyes: "como si los reyes se peleasen por acostarse con ella" (trad. de J. Román Bravo, Madrid, 1995): *quasi eampse reges ductitent*.

Como ya se ha visto en distintos ejemplos, al amor le va bien como compañero el vino, y tanto es así, que alguna acción sexual indigna se justifica por la abundancia de vino. De hecho, muchos ejemplos combinan acciones amorosas, de bebida y comida:

PA: Ego quoque hercle illum antehac hominem semper sum frugi
ratus,
 uerum hoc facto sese ostendit, qui quidem cum filio
potet una atque una amicam ductet, decrepitus senex (As 861-3).

BA (leno): Venu' mihi bona datat, quon hos huc adigit,
 lucrifugas, damni cupidos, qui se suamque aetatem bene
curant,
edunt, bibunt, scortantur (Ps 1131-3).

Pues bien, entre los verbos de beber existe una gradación u oposición gradual de este tipo: *bibo* - *poto* - *potito*: "beber" - "beber mucho" - "beber a pequeños sorbos"; *bibo* es la base léxica y, por tanto, indiferente a cualquier rasgo aspectual o, lo que

es lo mismo, puede cubrir toda la parcela significativa de la acción de beber; *poto* es el modificado intensivo y constituye una acción propia de esclavos, siervos u hombres libres que beben con frecuencia hasta emborracharse; por último queda *potito* cuyo valor aspectual hay que determinar a través de los textos:

LV (puer): Neque illic calidum | exibit prandium.

PA: Neque tu bibisti? LV: Di me perdant si bibi,
si bibere potui! PA: Quid iam? LV: quia enim opsorbui;
nam nimi' calebat, amburebat gutturem.

PA: Alii ebrii sunt, alii poscam potitant (Mi 832-6).

En el texto predomina la acción genérica de beber mediante la base léxica *bibo*; aparece modificado preverbialmente para indicar el valor resultativo: *bibo* - - *ebibo*: "beber" - - "beber por completo"; ahora bien, en el último verso aparece la oposición a la acción genérica de la base léxica, porque son contrapuestas las dos acciones que están en los extremos de beber: "beber mucho" y, por tanto, emborracharse: *ebrii sunt* -que resulta ser el resultativo de *poto* en la secuencia *poto* - - *ebrius sum*-; "beber poco", en antítesis al mensaje anterior: *potito*. Pues bien, *bibo* es la base léxica, *poto* es modificado verbal intensivo y *potito* es el modificado verbal frecuentativo: "la función frecuentativa representa la ocurrencia habitual o frecuente de una acción, con intervalos más o menos espaciados¹³²" (García Hernández, 1980, 109).

Ya se ha visto para qué tipo de gente se reserva *poto*, pero falta por determinar quiénes son, habitualmente, los sujetos del frecuentativo:

SO: Post ob uirtutem ero Amphitruoni patera donata aurea
est,
qui Pterela potitare rex est solitus (Am 260-1).

IV: Nunc tibi hanc pateram, quae dono mi illi ob uirtutem
data est,
Pterela rex qui potitauit, quem ego mea occidi manu,
Alcumena, tibi condono (Am 534-6).

¹³² Los subrayados son nuestros.

En otras dos ocasiones se repite este mensaje en el *Amphitruo* (419, 771); en todos ellos se señala la importancia de la copa áurea que Júpiter regala a Alcmena en la cual solía beber el rey Pterela. El aspecto frecuentativo de este modificado no significa sino la indicación de los sorbos cortos, aunque frecuentes, de un rey que no llegaba a emborracharse. Es decir, *potito* es "beber con pequeños sorbos", acción propia de gente educada, que saborea buenos caldos de los que lo menos importante es la cantidad. Que quede claro que lo reseñable es que el vino era escogido.

Una vez vista la estructura de los verbos pertinentes de la familia léxica de *bibo*, es innegable que existe cierto paralelismo significativo y morfológico entre las acciones de "beber" y de "ir de putas". En ambas hay una oposición gradual de más a menos y entre ellas paralelismos entre cada uno de los componentes:

OPOSICIÓN GRADUAL

<i>DUCERE</i>	<i>BIBERE</i>
<i>DUCTARE</i>	<i>POTARE</i>
<i>DUCTITARE</i>	<i>POTITARE</i>

Si recordamos el único ejemplo de *ductito*, se hace evidente la coincidencia entre los sujetos de *ductito* y *potito*: la coincidencia es de rango social, puesto que quienes podrían pelearse por la meretriz sólo podrían ser *reges*; de ahí que la ira del esclavo hacia la cortesana Adelfasia se centre en la burla de su belleza ironizando sobre las escasas posibilidades que tiene de ser favorita de reyes. Por tanto, la diferencia entre *ducto* y *ductito*, reside en que el segundo restringe la habitualidad de la acción a una frecuencia limitada, y que esa limitación parece ser de orden social, pero la acción de los reyes en sí es insistente y reiterativa.

Como vemos, el paralelo entre ambas familias léxicas es,

prácticamente, total, salvo por el hecho de que la familia léxica de *bibo* articula dos modificados intensivos mediante preverbación (*perbibo*, *perpoto*¹³³) y no por sufijación, mientras que la familia léxica de *duco* presenta un modificado sufijal intensivo¹³⁴ no funcional en el *sermo amatorum*. Ello depende básicamente del tipo de acción que se describe: la acción sexual parece mostrarse incompatible con la intensidad, en tanto que la acción erótica es proclive al aspecto intensivo mientras que se muestra remisa al aspecto puntual. La acción de beber se presta mejor a la expresión de la intensidad, mientras que la acción de frecuentar a una prostituta se entiende mejor bajo el aspecto frecuentativo. Para entender mejor el desarrollo morfológico, nada mejor que acudir a una base verbal que tenga todos los modificados posibles y compararlo con las familias léxicas estudiadas:

Base léxica	intensivo	frecuentativo	reiterativo
<i>dicere</i>	<i>dicare</i>	<i>dictare</i>	<i>dictitare</i>
<i>ducere</i>	<i>(e)ducare</i>	<i>ductare</i>	<i>ductitare</i>
<i>bibere</i>	<i>perbibo</i>	<i>potare</i>	<i>potitare</i>

¹³³ Los ejemplos no son muchos; *perbibo* (1x):

PA: *salua sum*.

PI: At ego *perii*, quoi medullas lassitudo *perbibit*.

GE: Quid ego, quoi misero uentris *percepit* fames?

(St 339-41).

Ejemplos de *perpoto* (2x):

TH: Et, postquam eius hinc pater

sit profectus peregre, *perpotasse adsiduo*, (Mo 975-6).

No es este el lugar, pero la diferencia entre ambos modificados radica en que en *perbibo* se actualiza la función intensiva, mientras que en *perpoto*, la durativa.

¹³⁴ El modificado intensivo *educare* es diferenciado de *educere* en estos términos por Nonio Marcelo, 447, 34: *Educere et educare hanc habent distantiam. Educere est extrahere; educare nutrire et prouehere. Varro Cato uel de liberis educandis* (5): "*educit enim obstetrix, educat nutrix, instituit pedagogus, docet magister*".

Como puede observarse, *potito* es, en realidad, un segundo frecuentativo, puesto que *poto*¹³⁵ es un frecuentativo primero formado con la adición del sufijo *-to*, como ocurre con *ducto*; *ductito* no es frecuentativo, sino reiterativo y expresa el empeño por algo, en este caso "no cesar de palearse por gozar de ella". Recuérdesse que el aspecto reiterativo supone "la repetición múltiple, insistente e inmediata de una acción" (García Hernández 1980, 107), que hay que intentar traducir aunque sea con perífrasis del tipo "no dejar de", "empeñarse en", "no cesar de", "pelearse por", etc.

Toda oposición gradual puede estructurarse en una o varias privativas, puesto que la tendencia de la lengua es crear estructuras binarias: la oposición gradual de la temperatura caliente - tibio - fresco - frío, puede estructurarse de este modo:

caliente / tibio	frío / fresco
0 +	0 +

Este fenómeno es posible gracias a un proceso de neutralización en donde el término no marcado asume el valor del término marcado; en el caso de los verbos que se están tratando, la oposición gradual *duco* - *ducto* - *ductito*, puede reformularse en los siguientes términos:

<i>duco</i> / <i>ducto</i>
/ <i>ductito</i>
0 - +

lo cual permite que, cuando las acciones de beber y amar se emparejan, *duco* aparezca con *poto*, con su valor indefinido o neutralizado:

TR: Lubet potare, amare, scorta ducere (Mo 36).

PH: Duxi, habui scortum, potaui, dedi, donau*i*, et enim
id raro (Ba 1080).

¹³⁵ Aunque *poto* y *bibo* están etimológicamente relacionados, pues ambos parten de una misma raíz con alternancia vocálica: **po-* de una parte (*poto*); y **pi-* de otra (*bibo*), sin embargo, a efectos de unidades verbales léxicas, funcionan como raíces independientes (cfr. E-M s.u.).

1.4. Conclusiones en torno al aspecto frecuentativo.

A modo de conclusión parcial, se han de destacar, una vez más, los rasgos que por ser generales se convierten en clasemas:

- La participación de dos actantes.
- Los dos actantes son de géneros contrarios: masculino y femenino.
- Distribución entre funciones y géneros, de modo que el sujeto lo desempeña siempre el actante masculino y el objeto, el actante femenino.
- El actante femenino que funcionalmente aparece como objeto lleva el rasgo -libre, lo que lo sitúa en un nivel social inferior al del actante masculino.
- Dentro del aspecto frecuentativo existe una variedad en cuanto al tipo de acción: erótica y sexual.
- El contacto físico es un clasema recurrente en todos los lexemas analizados; en algunos aparece de forma explícita (*tracto*) y en otros, de forma implícita (*cubito*, *ducto*).

2. Los modificados intensivo-frecuentativos: la expresión del acoso sexual.

El título de este apartado es, de hecho, una anticipación a los resultados finales que se obtienen tras el análisis de una serie de lexemas verbales recurrentes y aparentemente sinónimos; el acoso sexual es la característica que unifica estos lexemas verbales, si bien existen otras diferencias importantes que son útiles para entender que la sinonimia no es tal.

Tampoco ha de extrañar que sea precisamente el aspecto frecuentativo el empleado por la lengua para la expresión de esta idea. Por lo que conlleva, la repetición y la intensidad de la acción, se convierte en el marco idóneo del acoso y tiene entidad propia como grupo verbal significativo.

Estos lexemas han recibido, como se verá, la atención de los estudiosos del lenguaje amoroso, pero de modo inconexo y sin dedicarle a la morfología verbal, además de a la sintaxis, el trabajo que le corresponde. Algunas apreciaciones nos han parecido acertadas y muy válidas, pero ha habido sugerencias que

hemos juzgado incongruentes, como la de introducir en este apartado el lexema ya analizado *subpalpor*.

1. Justificación de su elección.

Estos lexemas verbales no son los únicos de todo el *corpus* seleccionado, como se acaba de ver, que presentan la formación en -to (-so), -tito (-sito)¹³⁶ que tradicionalmente engloba los *verba frequentatiua siue iteratiua*, pero, a diferencia de otros, esa formación les confiere unos rasgos léxicos que se ven acompañados de otros de carácter sintáctico que permiten clasificarlos como un subgrupo aparte y estructurar una parcela más dentro del *sermo amatorum*.

1.1. Criterios morfológicos.

Desde el punto de vista del significado, los estudiosos del lenguaje erótico percibieron pronto¹³⁷ la concurrencia de una serie de verbos, y siempre los mismos, para la expresión de los requerimientos amorosos del pretendiente; la gama descrita era amplia y carecía de criterios formales, de ahí que una primera lista englobara verbos como *sector*, *adsector*, *persequor*, *subigito*, *tento*, *contrecto*, *attrecto*, *audeo* y *spero*. Todos ellos parecen ocupar el mismo espacio significativo y, sin embargo, desde el punto de vista morfológico se establece claramente una distinción en, al menos, dos tipos de lexemas verbales:

- Los lexemas no sujetos a ningún procedimiento de modificación de tipo morfológico, es decir, lexemas verbales base: *audeo* y *spero* en la lista inicial. Sea cual fuera su significado, el análisis que hayan de recibir debe ser forzosamente distinto del aplicado al resto. De momento, quedan descartados de la mayoría integrada por modificados verbales.

- Los lexemas sujetos a algún tipo de modificación morfoló-

¹³⁶ Más aún, este procedimiento morfológico de modificación es un rasgo formal constitutivo de todo el lenguaje amoroso en general, índice de que el aspecto dominante en él es el extensivo.

¹³⁷ Especialmente Preston (1916, 28-9).

gica, bien por prefijación (*persequor* frente a *sequor*), bien por sufijación (*sector* con respecto a *sequor*), o bien por ambos (*attrecto* con respecto a *traho*). En este segundo grupo, más numeroso, se incluyen los demás: *sector*, *adsector*, *persequor*, *subigito*, *tento*, *contrecto*, *attrecto*.

Del segundo grupo son mayoría los verbos modificados con el sufijo -to y cabe, por ello, plantearse qué aporta dicho sufijo a la base léxica; es decir, qué supone en cuanto al significado, si es que supone algo, *sector* en lugar de *sequor*. Para dar respuesta a ese planteamiento deberíamos tener en cuenta varios factores: en primer lugar, que es principio básico esperar, junto a una modificación morfológica, un cambio de contenido, del tipo: *duco* - *ducto* - *ductito*, *cano* - *canto* - *cantito*, *augeo* - *aucto* - *auctito* etc.. En segundo lugar, que la modificación sufijal entraña la expresión del valor aspectual con eliminación de los valores espaciales o temporales, esto es, si *sequor* es un verbo de movimiento y está sujeto, por pura congruencia significativa, a la expresión de acciones direccionales o lativas, las cuales pueden aparecer mediante modificados preverbiales (cfr. *sequor* - *prosequor*¹³⁸), *sector* y *adsector*, precisamente por llevar el modificador -to, no expresan valores espaciales o temporales sino aspectuales, es decir, valores nocionales y, en concreto, extensionales. En tercer lugar, queda la determinación de qué valor aspectual representan; este tipo de modificados fueron denominados por los gramáticos latinos como frecuentativos e iterativos y, recientemente¹³⁹, también recibieron el calificativo de intensivos. Así las cosas, desde el punto de vista de la lexemática verbal el contenido de los sufijos -to (-so) y -tito (-sito) es de tipo extensional durativo o no semelfactivo o, lo que es lo mismo, intensivo-frecuentativo (García Hernández 1985b, 229), lo que quiere decir que expresan la ocurrencia habitual y/o concentrada de la acción. Considerando este factor, el modificado

¹³⁸ *Prosequor* representa, gracias al prefijo pro-, la acción secuencial progresiva frente a *sequor*: *seguir* - *proseguir* (García Hernández 1980, 192).

¹³⁹ Monteil (1973, 297-8) dice al respecto: "qui paraissait exprimer une action insistante, d'où prolongée, ou répétée", considerándolos denominativos; frente a él, Mignot (1969, 250-1) los considera deverbativos.

persequor no entra en esta categoría y, en principio, debe separarse del resto. Por último, aunque secundariamente, el tipo de preverbio de cada verbo incide, significativamente, en su contenido; en efecto, *contrecto* y *attrecto* sólo se diferencian en el preverbio y, sin embargo, el significado de éstos determina su pertenencia o no a la misma categoría, como ya ha quedado demostrado. Tanto *attrecto*, *adsector* y *subigito* son modificados de un preverbio de carácter adlativo, que de algún modo indica acciones ingresivas, es decir, de acercamiento no necesariamente físico, sino nocional, lo cual encaja bien con la idea inicial del requerimiento amoroso. Si entendiéramos la relación amorosa como una secuencia lógica que se efectúa entre dos personas, pero que léxicamente se contempla desde el plano masculino, con facilidad se distinguirían tres fases: inicial o de acercamiento en cualquiera de sus variantes, pero todas ellas dotadas de una fuerte carga erótica: esperanza, deseo, atrevimiento, osadía, pretensión, etc.; consecución, momento que describe la realización material del acto sexual; y posesión, donde se expresa el grado de dominio que el hombre adquiere sobre la mujer tras haber cohabitado con ella y que oscila de la posesión únicamente física, muchas veces íntimamente unida a la prostitución, a la de derecho o jurídica, ligada inexorablemente al matrimonio. Pues bien, los preverbios remiten, en ocasiones, a alguna de estas fases y, en concreto, los preverbios adlativos *ad-* y *sub-* entran de lleno en la fase del acercamiento, mientras que el preverbio *com-* marcado con el valor de reciprocidad se enmarca, como ya se verá, en la segunda fase donde se incluye el contacto sexual. Con esta apreciación, el grupo inicial de lexemas verbales que según Preston y otros mantenía un contenido muy cercano y, en algunos de ellos, sinonímico, queda reducido, tras el análisis morfológico-lexemático, a *sector*, *adsector*, *subigito*, *tento* y *attrecto*.

Y aún podemos descartar otro verbo, *tento*, según el testimonio del propio Preston (Preston 1916, 29) al documentarse exclusivamente en la elegía (cfr. abajo).

1.2. Estructura sintáctica

Los verbos hasta aquí seleccionados presentan la misma estructura sintáctica propia, además, de todo verbo transitivo, a saber, la función objeto desempeñada por el caso acusativo. Este hecho no debería suscitar comentario alguno si no fuera por cierta coincidencia repetida y, a fuerza de estar presente, digna de ser considerada rasgo pertinente en la estructura del subcampo del "acoso", entre otros.

Esta característica consiste, como ya se ha explicado en otros lugares, en la distribución sistemática entre el género masculino para la función sujeto y el género femenino para la de objeto¹⁴⁰; es decir, todo sujeto de los verbos considerados aparece siempre marcado por el rasgo /+masculino/ y todo objeto, por el rasgo /+femenino/. Hasta tal punto esta asociación de géneros y funciones es conocida por el autor y es productiva que, si se invierte el orden esperado, se provocan escenas inesperadas de gran contenido cómico y expresivo; se convierte, pues, en un recurso cómico para crear situaciones ambiguas y confusas¹⁴¹. Esta distribución puede considerarse una coincidencia sintáctica de la lengua o, tal vez, obedezca a alguna razón de índole social relacionada con las funciones semánticas de los casos. En cualquier caso, daremos, si nos es posible, una explicación en otro apartado más determinado aún por este rasgo.

Estos verbos, pues, constituyen, gracias a las características comunes que comparten, un subgrupo¹⁴² dentro del lenguaje amatorio, el cual denominamos de "acoso sexual" por el tipo de acciones que posibilita: de acercamiento erótico, intensivo-frecuentativas, y relación entre la función sintáctica y la

¹⁴⁰ Evidentemente, con el término género no se alude al género gramatical sino real o sexual, sin que ello obste para que habitualmente coincidan.

¹⁴¹ Procedimiento no estudiado por Cèbe (1966, cap.V), quien se detiene en describir los tipos de lenguajes parodiados.

¹⁴² Curiosamente, el especialista en léxico español G.Salvador (1985, 71-2), ha intentado una estructuración, a la manera de Pottier, del campo semántico de *tocar* en español, distinguiendo como archilexema el verbo *tocar* y hasta un total de ocho semas. Los verbos que, según este autor, constituyen este campo son: *tocar, toquetear, palpar, tentar, tentalear, manosear, sobar, sobalar y acariciar*.

distribución por géneros.

2. Fuentes.

2.1. Diccionarios eróticos.

En muchas ocasiones los datos que aportan los diccionarios eróticos han de ser considerados con prudencia a la espera de una confirmación ulterior de la información que proporcionan. En general, son útiles instrumentos de síntesis y, en determinadas ocasiones, constituyen la fuente básica que encamina con precisión hacia el verdadero núcleo sémico del término estudiado, de ahí que, por regla general, tendamos a considerar su información importante y sus testimonios dignos de la mayor atención.

Como ya es habitual en este trabajo, son tres los diccionarios eróticos tomados como punto inicial:

- Con respecto a *sector*, la información más clara la proporciona Pierrugues en dos entradas: *s.u sectori* (pág. 454), y *s.u adsectori* (pág. 17), ofreciendo sendas definiciones realmente distintivas, tomada de Festo la primera y del jurista Ulpiano, la segunda:

SECTARI .- Verbum iuris. Vide adsectori mulierem. "Adsectata faemina, uel in bonam partem dicitur, uelut honorata; uel in malam, quasi ad extremum periculum adducta." FESTVS. ADSECTARI MVLIEREM .- Verbum iuris. "Aliud est appellare (matronam scilicet aut uirginem), aliud adsectori. Appellare est, blanda oratione alterius pudicitiam attentare; adsectatur qui tacitus frequenter sequitur. Adsidua enim adsectatio quasi praebet nonnullam infamiam." VLPIAN.1.15, De iniuriis et famosis libellis¹⁴³.
Idem sonat ac sectari; sed hic AD auget.

Vorberg (pág. 588), lo define como "correr tras, perseguir mulieres", ejemplificando con textos del *Miles gloriosus*.

Pichon (pág. 261), introduce ya un significado propiamente

¹⁴³ Ulpiano establece, sin nombrarlas, una división diametral entre matronas y meretrices, señalando qué verbos es lícito usar con unas y, por eliminación, excluirlas de las otras; sobre esta diferenciación social cf. F.García Jurado, "Las críticas misóginas a las matronas por medio de las meretrices en la comedia plautina", Cuadernos de Filología Clásica. Estudios Latinos 4 (1993), 39-48.

elegíaco: *est amantem petere*.

Se pueden deducir, especialmente de los testimonios de Pierrugues, varias consideraciones:

1. *Sector* (*assector*) tiene dos realizaciones, una de carácter meliorativo (*in bonam partem*) recogido en la expresión *femina honorata*; y otra de carácter peyorativo (*in malam partem*) recogido por *ad extremum periculum adducta*.

2. Se define el contenido intensivo-frecuentativo del verbo mediante adverbios, lo que coincide con las dos realizaciones que señalaba Festo:

sectatur: sequitur frequenter

sectatur: sequitur adsidue

3. Es sobresaliente la acumulación de modificados verbales mediante el preverbo *ad-* que aparecen en el texto ulpiniano: *appellare, adsectari, attentare*, los cuales hacen ver que nos encontramos en un contexto de aspecto intensivo, es decir, que no sólo *sectari* es el verbo sujeto a ese aspecto, sino que en el contexto donde se encuadra su aparición, lo natural es que predomine el aspecto extensional intensivo; en este sentido ha de entenderse la última precisión de Ulpiano: *Idem sonat ac sectari; sed hic AD auget*.

4. El tipo de mujer al que se refiere la acción verbal está claramente definido: *matronam scilicet aut uirginem*, es decir, mujer libre, rasgo sémico importante para precisar el lugar de este verbo en el campo amatorio¹⁴⁴.

5. En relación con lo anterior, el hecho de que lo que definan los gramáticos no sea únicamente el lexema verbal *sectari* sino el sintagma *sectari mulierem*¹⁴⁵, demuestra la relación ya anticipada entre la función sintáctica y el género: el sujeto se caracteriza como /+masculino/, el objeto como /+femenino/.

¹⁴⁴ Recuérdese, al respecto, que ni *matrona* o *uirgo*, según Della Corte (1969) ofrecen dudas sobre el tipo de mujer que representan: *matronae* son "le donne sposate"; *uirgo* representa a la joven doncella nacida de familia libre; el único término que podría inducir a duda es el de *mulier*, porque, como ya se vio, parece incluir también a la concubina o joven libre que mantiene algún tipo de relación fuera del matrimonio; esta teoría puede verse apoyada por la presencia del diminutivo *muliercula* con el valor de *scortum*.

¹⁴⁵ Ejemplo evidente del valor neutro de *mulier* para indicar a la mujer, como término genérico.

- Sobre *subigito* la información es más confusa; Pierrugues (pág. 470), define: *nequiter lasciueque attrectare*. Vorberg (pág.620), lo define con estos verbos: *attrecto*, *subigo*. Pichon no lo documenta en la elegía.

Lo único que se puede extraer de estos datos es la gran proximidad significativa entre *subigito* y *attrecto*, hasta el punto de que se utilizan para definirse mutuamente, dando lugar a una tradicional pareja de sinónimos, aunque *subigito* aparece revestido de un claro valor peyorativo. En cualquier caso, entre ambos existe una relación muy estrecha cuya determinación se verá en los textos.

- En cuanto a *attrecto*, Pierrugues (pág.71), dice así: *femora, mammas manu libidinosa tractare*, de donde se extrae el rasgo /contacto físico/ y, también, el carácter peyorativo. Vorberg (pág.60), abunda en lo mismo: *mammas femoraque impudice tangere*.

2.2 Análisis de los autores modernos.

El primer autor que pone a un mismo nivel los verbos *sector*, *subigito* y *tento* es Preston (1916, 28-29) quien los considera como auténticos eufemismos a pesar de no parecerlo; de este modo define los tres verbos: "*sector* is used regularly of the <<love chase>> with the meaning "pursue or press unwellcome attentions". Poco después añade: "*subigito*, which implies personal liberties and is used generally of improper advances". Por último, se refiere a *tento*: "is similarly used in elegy". Sobre estas manifestaciones puede extraerse la conclusión de que el autor contempla los dos primeros lexemas verbales como sinónimos, con la salvedad de que *subigito* parece expresar una acción más intensa; y sobre *tento*, lo remite a la elegía como el representante de este tipo de acciones en ese género. Este mismo autor incluye *attrecto* dentro de los eufemismos de *futuo* (Preston 1916, 30), apreciación que debe quedar totalmente descartada no sólo en la comedia, sino también, como apunta Montero Cartelle (1991, 164), en toda la latinidad, a pesar de que Adams (1982, 186-7)

crea encontrar algún ejemplo de claro contenido sexual, opinión que nosotros no compartimos.

Un poco antes que Preston, Hey (1900, 533), en su breve y acertado tratado en torno a los eufemismos y similares en latín, no define, dentro del apartado que denomina "expresiones de rodeo", si *subigo* ha de entenderse como una forma refinada de *futuo*, y considera antiguo y usual su significado obsceno por la aparición del frecuentativo *subigito* en Plauto y Terencio; manifiesta que *tango* y *tracto* son expresiones sustitutivas de *futuo*, pero añade que semasiológicamente es más próximo a *subigito* el *comprimo* de los cómicos. De esta comparación, el autor deja ver que mentalmente ha unido bajo el concepto de obscenos a *tango*, *tracto* y *subigito*, pero que sólo este último tiene el rasgo que le une a *comprimo*, el rechazo del actante que recibe la acción del verbo, porque, en efecto, *comprimo* en la comedia parece significar "forzar" sexualmente a una mujer y *subigito*, como se verá, también indica la oposición a la realización de la acción verbal.

Por su parte, Goldberger (1932, 106), opina que aunque *subigo* y *subigito* son de sentido más suave, contienen la misma asociación en el sentido de "atar, ligar, trabajarse algo", lo que al unirse al término *scortum* produce la similitud de conceptos.

En general, predomina en todos los autores cierto halo de confusión debido, especialmente, a la falta de consideración de la posición de estos verbos en el esquema global del *sermo amatorum* y al desinterés por el sistema preverbal latino; véase como ejemplo de esta afirmación el siguiente párrafo con el que, a modo de conclusión, cierra Montero Cartelle (1991, 164), el apartado que dedica al contacto sexual: "*contrecto* como *subigito*, que es más genérico(!), son técnicos en la comedia en el sentido de "acariciar" (*tangere*, *palpare*) e incluso "manosear", pero tampoco llegan al valor de *coire*"; de esta abigarrada enumeración se puede intentar una ordenación. Para empezar, *contrecto* nunca podrá igualarse a *subigito*, porque el primero se aplica a una acción querida por los dos actantes, hecho que, indudablemente, no ocurre con el segundo; si con algún verbo hay que emparejar

a *subigito* ha de ser con *attrecto* porque en ambos concurren ciertas características sémicas y relacionales que los sitúan en la misma parcela de significación; y la afirmación de que *subigito* es más genérico queda invalidada cuando se descubre, gracias a la aplicación de ciertos parámetros estructurales, que de ser algo, es un verbo tremendamente específico; por último, el sentido atribuido a todos ellos de "acariciar", que corresponde tanto a *palpare* como a *tangere*, es más que matizable, aunque es de suponer que bajo ese sentido genérico se hace referencia al sema /+contacto físico/ de la acción erótica que, como ya se ha demostrado, debe ser aplicado con mucha prudencia a *palpare*.

Antes de pasar a otro punto, hay que hacer notar que ni Adams ni M. Cartelle, mencionan el tercer verbo en discordia, *sector*, igualmente relegado por Hey (1900), y someramente tratado por Goldberger (1932, 127), quien se asombra de que en el Thesaurus se atestigüe un significado secundario del tipo *assectari aliquem Veneris causa*, cuando, en realidad, no es que sea secundario sino propio del *sermo amatorum*. Este olvido es aún más notorio al comprobarse la importancia de todo el grupo de *sequor* y sus modificados en el lenguaje amatorio.

3. Los textos y su interpretación.

Una vez considerados los datos que aportan los diccionarios eróticos que nos proporcionan pistas más o menos fiables, sólo resta comprobarlas en los textos y determinar la estructura de este subcampo, en la medida de lo posible.

3.1. Sector. Estructuras.

Como ya se ha explicado anteriormente, el principio básico de la fonología (Saussure 1985, 128 y Trubetzkoy 1963, 66-77) según el cual los fonemas se distinguen y se realizan mediante

la oposición de sus rasgos, se aplica igualmente al léxico¹⁴⁶ (Coseriu 1986, 29-34) de modo que un verbo **significa** según en las oposiciones en las que entre a formar parte. Al respecto las palabras de Martinet (1974, 11), se muestran diáfanas:

"L'enseignement de Ferdinand de Saussure a convaincu les linguistes que rien ne vaut dans la langue que par opposition et ceci est vrai de toutes les unités linguistiques, qu'elles soient phoniques et distinctives, ou significatives, c'est-à-dire douées d'une forme et d'un sens".

Es decir, el significado no es unitario, sino relativo y por oposición: el término *mater* tiene un significado diáfano ante nosotros por oposición a *nutrix*; ahora bien, si *mater* aparece opuesto a *genetrix*, indicando dos referentes diferenciados, resulta que *mater* adquiere el significado de *nutrix*, y *genetrix* se convierte en la verdadera "madre" desde nuestro punto de vista:

Mercator quidam fuit Syracusis senex,
ei sunt nati filii gemini duo,
ita forma simili puerei uti mater sua
non internosse posset quae mammam dabat, neque adeo mater
ipsa quae illos pepererat (Men 17-21).

De este hecho se deduce que el proceso distintivo no es otro que la oposición de los términos¹⁴⁷.

1. Vamos a empezar desde la estructura más general a la más particular, partiendo del lexema base *sequor*¹⁴⁸ y las diferencias que le aportan a esta base los diferentes modificados. En

¹⁴⁶ Al respecto, en ningún momento hay que olvidar la sabia actitud de Guiraud (1966⁵, 93, n.1), según la cual el sistema fonológico no debe servir de paradigma para la elaboración de la teoría de campo semántico, en donde el concepto de oposición desempeña un papel decisivo.

¹⁴⁷ Más contundente aún es la definición de García Hernández (1980, 24): "la significación ha de entenderse como relación interna de significados, como formación de oposiciones significativas".

¹⁴⁸ El grupo lexemático de *sequor* ha sido estudiado, desde un punto de vista estructural por Domínguez Domínguez 1987, 1988 y, sobre todo, 1982, lo que constituyó el tema de su Memoria de Licenciatura.

primer lugar, hay que determinar el aspecto verbal¹⁴⁹ del lexema base *sequor* a fin de distinguir los valores de los modificados. Dentro del sistema lexemático articulado por García Hernández, (1980, 83-121), *sequor* pertenece a la subclase durativa, en donde el eje clasemático determinante es la continuidad y, a su vez, dentro de ésta, expresa el aspecto propiamente durativo frente al no-durativo: *seguir* / *alcanzar*: durativo / puntual: *sequor* / *consequor*.

IV: Abi prae, Sosia; iam ego sequar (Am 544).

2. El siguiente paso consiste en ver qué diferencia existe entre *sequor* y su modificado preverbal *persequor*, el cual, como vimos, es considerado sinónimo de los ya determinados verbos de acoso. Sin embargo, fue descartado por no compartir con los demás las mismas características; aun con todo, algún aspecto ha de compartir con ellos que posibilite su confusión. Lo realmente sorprendente es que no se documente ni un solo ejemplo en toda la comedia de valor erótico; además, no lo incluyen Pierrugues, Vorberg ni Pichon en sus léxicos, ni lo analizan Montero ni Adams. La conclusión parece clara: su no pertenencia al *sermo amatorius*. Sólo Preston (1916, 28), lo incluye entre los verbos amatorios y el único ejemplo que aporta, Mer. 669, debe ser descartado una vez examinado el contexto:

DO. Quoniam a uiro ad me rus aduenit nuntius rus non iturum, feci ego ingenium meum, reueni, ut illum persequar qui me fugit (Mer 667-9).

Es evidente que la esposa no "pretende" amorosamente a su marido, sino que su intención es controlarlo.

Antes de terminar, hay que señalar que la característica aspectual que le une al subgrupo que aquí se analiza y que, con seguridad, tuvo que ser el factor de confusión, no es otra que

¹⁴⁹ Bajo el concepto de aspecto entendemos tanto el gramatical como el léxico (Aktionsart), es decir, una única categoría semántica que puede articularse en distintos niveles (García Hernández 1977a, 66 ss.).

la del aspecto intensivo¹⁵⁰.

3. Para la determinación del valor aspectual de cualquier lexema verbal, la combinación con determinados verbos auxiliares se convierte en un útil instrumento; así ocurre con *sector*, que aparece combinado en varias ocasiones¹⁵¹ con el verbo *soleo*, auxiliar aspectual que expresa la función frecuentativa:

nam amorem haec cuncta uitia sectari solent,
cura, aegritudo nimiaque elegantia,
haec non modo illum qui amat sed quemque attigit magno
atque solido multat infortunio (*Mer* 18-21).

Este dato ayuda a concretar el valor frecuentativo, ya establecido con el sufijo *-to*, de este modificado verbal.

4. Uno de los criterios útiles para la demarcación de los límites externos de un campo, problema criticado¹⁵² ampliamente, es la determinación de las relaciones complementarias y alternas. Así, las relaciones mencionadas marcan la pertenencia a campos separados y las relaciones aspectuales (secuencial y extensio-nal), la pertenencia a un mismo campo. Estos instrumentos constituyen una aportación novedosa y práctica de García Hernández¹⁵³ al concepto de campo léxico, siempre y cuando se trabaje con el material abstracto de los lexemas verbales.

En este subcampo, sí podemos establecer los límites gracias a la relación de complementariedad que experimenta *sector* con respecto a *fugio*, lo cual, además, nos da idea del significado de acoso y persecución que encierra este verbo y, por tanto, de que entraña un valor peyorativo, al menos, en una de sus

¹⁵⁰ El valor intensivo del preverbio *per-* está ampliamente atestiguado en latín: *persisto*, *percrepo*, *perolet*, *perterreo*, y un largo etcétera. Este valor roza el límite del aspecto durativo (esp. perdurar) y ambos pueden expresar el aspecto progresivo (esp. perseguir, admite la doble interpretación, según el contexto, como intensivo o progresivo).

¹⁵¹ Se combina cuatro veces: *Ca* 466, *Ep* 486, *Mer* 18 y *Mi* 622.

¹⁵² Una actualización exhaustiva puede consultarse en Geckeler (1971, 170-177), de donde, a modo de ejemplo, recojo las palabras de Gipper (1962, 415): "Se ha comprobado que es totalmente imposible saber dónde están exactamente los límites de un campo y si se han incluido todas las palabras pertenecientes al mismo".

¹⁵³ Explícitamente en García Hernández (1977 b, 116 ss. y 1985 d, 179 ss.).

realizaciones; los ejemplos no sólo se limitan al modificado frecuentativo sino que aparecen con *persequor* y el propio *sequor*, lo que indica que el rasgo común o total de todo este grupo se ve complementado, en su totalidad, por el lexema *fugio*:

PRO: quia nusquam insanum scripsit adolescentulum
ceruam uidere fugere et sectari canes
et eam plorare orare ut subueniat sibi (Ph 6-8).

Este ejemplo de Terencio ilustra el acoso de la presa y la huida de ésta, pero, además, subyace, bajo el juego metafórico de *canes/ceruam* por un lado¹⁵⁴, y *sector/fugio* por otro, la relación amorosa del requerimiento del joven y la negación de la muchacha¹⁵⁵: *adulescentulum/uirginem*. Este texto es una declaración del artista sobre los temas que no está dispuesto a representar y, es fácil adivinar, que el acoso, negación y violación de la joven, suele ser uno de los temas argumentales de la comedia plautina, junto con las seducciones de las cortesanas, como ya, desde antiguo, lo habían notado los gramáticos a la hora de diferenciar la comedia de la tragedia¹⁵⁶, y así lo resume certeramente Robert (1986, 28):

"Por otra parte, la pasión, en el teatro de Plauto, es una exigencia del placer desprovisto de ternura. **Las palabras dulces de las cortesanas** (*meretrix*) **están destinadas a engañar** (*illicio/decipio*) **a los bobos, y la violación** (*vitiare*) **de una joven** (*uirgo*) **representa bien poca cosa, sobre todo si el joven violador** (*adulescens*) **resuelve casarse** (*duco uxorem*) **con ella.**

Como vimos arriba (Mer 669) *fugio* también funciona como

¹⁵⁴ Los límites entre la presa real y la imaginaria, la mujer, suelen difuminarse literariamente con suma facilidad, tal como lo recoge Murgatroyd (1984, 365-6).

¹⁵⁵ Otro ejemplo ilustrativo es éste de Catulo: *nec quae fugit sectare* (VIII,10).

¹⁵⁶ Efectivamente, en Pociña (1974, pág. 422 ss.), se recogen los siguientes textos bajo el epígrafe (Caracterización) por la tipología argumental: Diomedes, *Gramm* I, pág. 448: *Commoedia a tragoedia differt, quod...; in illa luctus exilia caedes, in hac amores, uirginum raptus*. Con más claridad aún se expresa Isidoro, *Etym* XVIII, 45 ss.: La tragedia contiene *antiqua gesta atque facinora sceleratorum regum luctuosa*, y la comedia, *stupra uirginum et amores meretricum*.

verbo complementario de *persequor* aun sin ser miembro de este subcampo, hecho nada raro puesto que ya anticipamos que a todo el grupo formado por *sequor* y sus modificados, con independencia de su funcionamiento dentro del *sermo amatorius*, le correspondía como complementario *fugio*¹⁵⁷. Sin embargo hay que precisar que en español "perseguir a una mujer" sí tiene un contenido cercano al del grupo que estamos describiendo, es decir, un aspecto extensional durativo que se actualiza en el lenguaje amorio del español con un contenido hostil, y ésta es una de las razones por las cuales todas las formas de sector terminan por traducirse con formas de "perseguir"¹⁵⁸.

Como dato adicional es provechoso señalar que esta misma estructura parece funcionar en griego, a lo cual hay que darle su justo valor; recordemos que la mayor parte de los estudios dedicados a la comedia latina y en concreto, a Plauto, se han esforzado hasta extremos exagerados por encontrar sus fuentes griegas¹⁵⁹ con el fin de determinar su originalidad, y no sólo las obras de la Comedia Nueva que le sirvieron de material dramático, sino también el calco griego de los términos que empleaba¹⁶⁰; de hecho, se da por cierto que gran parte del llamado *sermo amatorius* cómico puede rastrearse en la comedia griega¹⁶¹. Según eso la estructura cómica latina coincide con la griega:

ΕΚΕΙΝΗΝ ΔΙΩΚΕΙΣ ὅτι σε πόρρωθεν ἀποφεύγει (Aristaen. II, 16)

5. Una vez analizadas las distintas estructuras en donde se

¹⁵⁷ Ambos lexemas, *sequor* y *fugio* son los archilexemas de cada uno de los campos de los que forman parte y que, entre ellos, son complementarios: *SEQUOR* . - *FUGIO*. Cfr. Ov. Am II, XIX, 36: quod sequitur fugio; quod fugit, ipse sequor. Otro ejemplo, en IB. II, IX, 9.

¹⁵⁸ Cfr. arriba la traducción de L. Rubio a Ph. 7.

¹⁵⁹ Entre otros, son fundamentales con relación a los modelos griegos, los siguientes manuales: Leo (1912), Fraenkel (1922), Jachmann (1931), Duckworth (1952, cap. II).

¹⁶⁰ Cfr. Hofmann (1958, 127 ss.).

¹⁶¹ Así puede verse en Flury (1968), Gil (1975, 59 ss.), Zagagi (1980, 73-4), Anderson (1984, 124), Brown (1993, 189-205). Incluso los propios romanos dan testimonio léxico de este hecho, puesto que a la vida licenciosa que se impuso después de la segunda guerra púnica se la denominó *graecari*, cfr. Daremberg-Saglio (III.2.1835) y Preston (1916, 21-22).

inserta *sector* con respecto al lexema base *sequor*, teniendo siempre presente que lo que se analiza es el sintagma *sector mulierem*, nos parece que el cuadro parcial, en cuanto que sólo recoge este apartado, puede ser el siguiente:

DURATIVO	INTENSIVO	FRECIENTATIVO	COMPLEMENTARIO
<i>sequor</i> /	(<i>persequor</i>) /	<i>sector</i>	. - <i>fugio</i>

3.2. Sector. Realizaciones.

A través de los testimonios de los léxicos, y éstos a través de los gramáticos y juristas latinos, hemos observado que *adsector* presenta dos valores claramente delimitados, incluso adverbialmente, valores que, siguiendo la terminología de Festo, vamos a denominar *in malam partem* / *in bonam partem*. Pretendemos rastrear su presencia en los textos cómicos y determinar si en el *sermo amatorius* cómico esta distinción es funcional o es un mero matiz del gramático.

3.2.1. Realización *in malam partem*.

Una vez leídos los testimonios antiguos, nos parece viable unir las definiciones de ambos autores, de Festo y Ulpiano, para concretar en qué consiste esta primera realización. Según Festo, *adsectata femina, in malam partem, quasi ad extremum periculum adducta*, es decir, mujer llevada a una situación límite. Según Ulpiano, *adsidua enim adsectatio quasi praebet nonnullam infamiam*, es decir, semejante acción roza el deshonor, porque, como dijimos, se dirige a mujeres de condición libre¹⁶², cuya honorabilidad queda en entredicho. Por tanto, el primer rasgo significativo de este verbo lo discrimina en su uso, lo limita doblemente: presenta el clasema "para mujeres" y lo sitúa en un ámbito social determinado, es decir, presenta un rasgo diastrático, lo cual es decisivo para saber el lugar que ocupa dentro de este subcampo. Hasta ahora el haz de rasgos que define al lexema

¹⁶² Rasgo que se atestigua también en Horacio: *desine matronas sectarier*, Sat 1,2,78.

sector son:

/sujeto ser humano masculino/
/objeto ser humano femenino/
/intensivo-frecuentativo/

Con respecto al otro rasgo, la condición libre de las mujeres, confiere al lexema un rasgo de arquitectura y no sólo de estructura. Una lengua funcional ha de ser sincrónica, sinfásica, sinstrática y sintópica frente a una lengua histórica.

Pues bien, el rasgo de arquitectura /libre/ obliga a entender que este lexema verbal es propio de una determinada clase y que, con seguridad, la lengua articulará otro lexema que ocupe el mismo lugar significativo, pero con el rasgo /-libre/. Además, determina la traducción que se dé en español al término latino, puesto que habrá de respetar todos los semas, incluido el de arquitectura.

No todas las veces¹⁶³ que aparece *sector* funciona como miembro del lenguaje amatorio: algunos ejemplos mantienen el valor básico de "seguir continuamente" o "acompañar". Hemos seleccionado sólo los textos que ofrecían, por ende, alguna información adicional, como es el caso del ejemplo tomado de *Casina*:

LY: Vt tibi, dum uiuam, bene uelim plus quam mihi.
CH: Hodie hercle, opinor, hi conturbabunt pedes:
Solet hic barbatos sane sectari senex (Cas 464-6).

Aparte de la aliteración silbante del último verso, este texto ejemplifica algo que ya anticipamos, a saber, la ruptura de la estructura esperada por el público para producir sorpresa, confusión y rozar lo escabroso. En efecto, el hecho de que el rasgo /para mujer/ sea sustituido por la aparición del adjetivo *barbatos*, sitúa al espectador, de inmediato, en un contexto de homosexualidad, ayudado, por supuesto, por el juego de palabras y situaciones del contexto.

¹⁶³ En Plauto aparece en 18 ocasiones: Ba 28, Cas 466, Ci 536, Ep 28, Mer 18, Mi 91, 162, 179, 261, 284, 285, 505 (2) 622, 778, Per 172, Ru 145, Tri 238; en Terencio hay 4 ejemplos: E 262, P 7, 78, 408.

Un caso parecido ofrecen algunos ejemplos de *Miles gloriosus*:

PA: Ait sese ultro omnis mulieres sectarier
is deridiculost quaqua incedit omnibus (Mi 91-2).

PA: Isque Alexandri praestare praedicat formam suam:
itaque omnis se ultro sectari in Epheso memorat mulieres (Mi 777-8.)

PA: Abi sis hinc; nam tu quidem
ad equas fuisti scitus admissarius,
qui consectare qua maris qua feminas (Mi 1111-3).

PA: "Déjate de eso; que tú, desde luego, estás hecho
un lascivo asno yegüero, que persigues tanto a machos como
a hembras"¹⁶⁴

En estos ejemplos, no han cambiado de actante los rasgos en cuestión; recuérdese que una de las características sintácticas de este grupo era la distribución género-función sintáctica; lo esperado es que el hombre actúe de sujeto y la mujer de objeto de la acción. Pues bien, el esclavo Palestrión, como sabe el escaso éxito que tiene su amo entre las mujeres, quiere dejar en evidencia la exageración de las palabras de su amo, de ahí que cambie los rasgos previstos para dar idea de la "fantasmada" inverosímil con la que pretende engañarle su amo, que para algo es apodado el "soldado fanfarrón". La presencia del adverbio *ultro* en ambos ejemplos define el tipo de "persecución" al que sometían, supuestamente, a Pírgopolinices; es, parece claro, un adverbio de intensidad que concuerda significativamente con el lexema intensivo-frecuentativo *sector*. En cuanto a su significado, hay quien¹⁶⁵, acertadamente, lo traduce por "a porfía", reuniendo así el valor intensivo y de agresividad que evidencia,

¹⁶⁴ Traducción de Ciruelo (1985).

¹⁶⁵ Por ejemplo, Ciruelo (1985):

PA: "Dice que todas las mujeres le persiguen a porfía. Dondequiera que él llega es objeto de risa universal" (Mi 91-2).

desde nuestro punto de vista, la combinación de *ultra* y *sector*
y que recoge el verbo español "porfiar"¹⁶⁶

En la misma obra aparece algún texto más que ejemplifica este tipo de persecución con la peculiaridad buscada de que el rasgo clasemático /objeto femenino/ se amplía cómicamente hasta /para ser vivo femenino/, puesto que, quien recibe la acción, es una mona. Esta ampliación intencionada del objeto ha provocado que editores y traductores percibieran alguna anomalía y la señalaran con la nota *malo sensu*¹⁶⁷ de inequívoco sentido erótico:

SC: Simiam hodie sum sectatus nostram in horum tegulis.
PA: edepol, Sceledre, homo sectatu's nihili nequam bestiam
(Mi 284-5).

Viene a continuación un ejemplo cinegético con persecución de una liebre en donde se combinan tres verbos del lenguaje amatorio, aun perteneciendo a Horacio:

in niue sectetur, positum sic tangere nolit"
cantat, et opponit "meus est amor huic similis; nam
transuolat in medio posita et fugientia captat."

En estos versos se entrecruzan los dos tipos de amores que puede practicar un joven, el fácil, con una prostituta (*tangere scortum*), rechazado por el joven por no satisfacerle, y el más peligroso, con una mujer libre que lo rehúye, y que obedece a esta estructura: *sector - - capto . - fugit*.

En este punto ya se pueden enumerar, al completo, todos los

¹⁶⁶ DRAE, s.u. Porfiar: "Continuar insistentemente una acción para el logro de un intento en la que se halla resistencia". Es sorprendente el grado de perfección que alcanza esta definición si se analizan detenidamente los rasgos que contiene: 1. intento = valor adlativo o ingresivo; 2. logro = siguiente paso de la acción, grado resultativo; 3. insistentemente = valor intensivo; 4. resistencia = valor que corresponde a quien recibe la acción, por tanto, complementario.

La secuencia se puede representar así:

sector mulierem - - vitio mulierem
 . - mulier fugit

¹⁶⁷ Cfr. Gonzalez Lodge (1933, s.u sector) y Ciruelo (1985, 109).

rasgos de esta realización de *sector in malam partem*:

/intensivo-frecuentativo/, /subj. = ser humano masculino/, /obj. = ser humano femenino/, /+libre/, /para mujer/, /agresividad/.
Teniendo en cuenta estos semas, la traducción que nos parece más ajustada es la de "acosar", con lo que supone de rechazo por parte de la mujer.

El análisis de los rasgos se realiza sobre la lengua funcional, o sea, sobre el sistema; el sistema impone unos rasgos que suelen cumplirse como normativa, pero es responsabilidad del hablante (el habla) la modificación parcial de algunos de ellos con fines cómicos, estilísticos, hiperbólicos, etc.; con ello explicamos por qué el rasgo clasemático /para mujeres/ propio del sistema es ampliado a /ser vivo femenino/ en el habla.

Otro factor que debe considerarse en detalle es la diferencia entre rasgo funcional y rasgo de arquitectura a fin de no confundirlos; en efecto, el rasgo /+libre/ que determina la pertenencia a un elevado grupo social puede ser funcional o de arquitectura o ambos; funcional será si hay otros lexemas verbales con el sema contrario que permitan la oposición; pero el hecho de que el sema haga referencia a las clases sociales no supone que haya una distinción de lengua entre un término para una clase social y otro para la otra clase; hay que ser cauteloso con las distinciones de clase porque no siempre implican un diferencia diastrática, sino que pueden ser rasgos semánticos funcionales que sólo se actualicen en el sistema. Un modo de comprobar si el sema /+libre/ es, además de funcional, de arquitectura, es su aparición o no en obras especiales como el corpus priapeo o los grafitos amorosos pompeyanos, documentos que transcriben una lengua marcada con el rasgo /popular/ de arquitectura¹⁶⁸. En el caso de *sector*, contamos con la noticia de los gramáticos que lo definen como verbo del derecho, lo cual ya es una señal de su uso, o mejor, de la restricción de su uso; el léxico judicial es uno de los que menos evoluciona y está

¹⁶⁸ No tanto porque el autor y la temática sean de origen popular, que no lo son, como muy bien explica Montero Cartelle, (1981, 34-5), sino porque es parte del procedimiento compositivo de estos epigramas, acabar creando sorpresa y para ello, se utiliza el término disfemístico, (*ibidem*, 33), que sí es una palabra fuerte o vulgar.

ligado a la clase social que detenta los estamentos judiciales. Por otro lado, no aparece combinado con palabras malsonantes o fuertes. Estos datos refuerzan la idea de que el sema /+libre/ era un rasgo distintivo funcional y diastrático.

3.2.2. Realización *in bonam partem*.

Igual que en el apartado anterior, en éste pueden conjuntarse los testimonios de Festo y Ulpiano. Sin embargo el análisis, por fuerza, ha de ser más breve, puesto que de ambos textos se desprende que la realización *in malam partem* añade o tiene un rasgo más que la realización *in bonam partem*; se trata, simplemente, de señalar el rasgo diferenciador que hay que restar al semema de lexema analizado. Además, el sintagma de Festo, *femina honorata*, como producto de *sector* no ofensivo, aclara lo suficiente por dónde puede encontrarse la diferencia.

Los textos también reflejan esta segunda realización con esa ligera variación, fruto de la ausencia de un rasgo; desde este momento anticipamos que el rasgo que ha de eliminarse es el sema /agresividad/; gracias a esta ausencia "acosar" pasa a ser "cortejar", verbo intensivo-frecuentativo dirigido a mujeres libres que pueden llegar a sentirse halagadas sin menoscabo de su honor y recoge, también, el matiz culto que le caracteriza: significa lo mismo que la vulgar expresión "marear la perdiz", pero corresponde a un nivel social alto.

He aquí un elocuente ejemplo de Terencio sobre el único recurso que le queda al joven enamorado sin dinero:

GE: Restabat aliud nihil nisi oculos pascere,
sectari, in ludum ducere et reducere (Ph 85-6).

La unión de este verbo a los dioses Venus¹⁶⁹ y Cupido son, también, claras manifestaciones de un amor pacífico:

¹⁶⁹ Un estudio exhaustivo sobre la figura de la diosa Venus y su significación amorosa en Plauto pertenece a Marcos Casquero (1987, 123-42).

SC: Cererem te melius<t> quam Venerem sectarier:
amori haec curat; tritico curat Ceres (Ru 145-6).

LY: numquam Amor quemquam nisi cupidum hominem postulat
se in plagas conicere: eos petit,
eos sectatur; subdole blanditur, ab re consulit,
blandiloquentulus, harpago, mendax, cuppes, auarus,
elegans, despol[i]ator (Tri 237-239).

En el siguiente texto está utilizado irónicamente por una
cortesana aludiendo al acto amoroso ante las pretensiones de un
senex amator:

Sin lenocinium forte conlibitum est tibi,
uideas mercedis quid tibi est aequom dari,
ne istac aetate me sectere gratiis (Ba 28-30).

3.3. *Subigito*.

Entre los datos primeros con los que contamos, destaca la
información que nos suministra el prefijo *sub-*, de carácter
adlativo, idéntico valor al que expresa *ad*¹⁷⁰. Se trata, pues,
de otro verbo de acercamiento, bien físico o metafórico.

Por lo demás, se observa una tendencia general (Hey 1900,
533; Adams 1982, 155-6; Adams 1983, 323-4) a relacionar signifi-
cativamente *subigito* con su base modificadora *subigo*, que a su
vez, procede de *ago*, debido al contenido erótico y, además,
sexual, que posee *subigo*¹⁷¹, aunque especializado como término
para designar la *pedicatio* entre hombres, es decir, el acto
sexual homosexual¹⁷². Sin embargo, *subigito* nada tiene que ver

¹⁷⁰ Para una exacta percepción de las diferencias entre ambos preverbios
y el valor originario del preverbio *sub-* es aconsejable la lectura del trabajo
de García Hernández (1991, 235-57).

¹⁷¹ El significado original, de contenido rural, lo recogen E-M (1932,
s.u.), en estos términos: "mener la femelle au male". Contra este significado,
cfr. nota anterior.

¹⁷² Proverbial es la noticia que nos ofrece Suetonio, *Iul.* 49,4:

Gallico denique triumpho milites eius inter cetera carmina, qualia
currum prosequentes ioculariter canunt, etiam illud uulgatissimum
pronuntiauerunt:

Gallias Caesar subegit, Nicomedes Caesarem:
Ecce Caesar nunc triumphat qui subegit Gallias,

con el acto sexual entre hombres, sino que, tal como señala Goldberger (1932, 106), pertenece a un grupo numeroso de significados que se relacionan con el significado obsceno de "moler", "golpear", "trabajar".

Partiendo de estos datos y de las ambiguas noticias de los diccionarios eróticos, la mejor fuente de información son los textos cómicos. *Subigito*, a pesar de ser un lexema verbal de escasa concurrencia¹⁷³, presenta un significado nítido a través de los pocos ejemplos que tenemos que, por otro lado, "is a much milder word" que *subigo*" (Adams 1983, 323); con esa apreciación, el autor quiere hacer resaltar que el claro valor sexual de *subigo* no es tan nítido en *subigito*, de ahí que lo considere más suave. Cada uno de los ejemplos pone de relieve las características o semas que lo definen:

-El valor intensivo-frecuentativo:

PE (senex): Neque ego umquam alienum scortum subigito in conuiuio.
neque praeripio pulpamentum neque praeuorto poculum
neque per uinum umquam ex me exoritur discidium in conuiuio;
si quis ibi est odiosus, abeo domum, sermonem segrego;
Venerem, amorem amoenitatemque accubans exerceo (Mi 652-656).

El viejo Periplectómeno describe cuál es su comportamiento habitual en un banquete con respecto a los tres placeres que allí se degustan: las mujeres, la comida y la bebida; en concreto, describe lo que él nunca haría. El tipo de acción amorosa se hace evidente por el ambiente propio del banquete, acto social masculino donde la prostitución (*scortum*) forma parte del divertimento junto a la plática y al buen comer. Esta acción no pertenece ni al lenguaje meretrício de la mujer ni al nupcial, sino a las relaciones extramatrimoniales.

- Distribución géneros funciones (recurso cómico).

Nicomedes non triumphat qui subeqit Caesarem.

¹⁷³ En Plauto aparece en 4 ocasiones: Ca 964, Mer 203-4, Mi 652, 1402. En Terencio, hay un único ejemplo: Ht 567; ninguno en los autores de togata.

AC (seruus): Postquam aspexit mulierem,
 rogitare occepit quonia esset. CH (adulescens): Quid
 respondit? AC: Illico
 occucurri atque interpello matri te ancillam tuae
 emisse illam. CH: Visun est tibi credere id? AC: Etiam
 rogas?
 Sed scelestus subigitare occepit CH: Illamne, opsecro?
 AC: Mirum quin me subigaret (Mer 198-204).

El diálogo entre Acanti3n y Carino es una muestra de la comicidad que resulta del intercambio entre funciones y g3neros; lo normal es que la acci3n de *subigito* recaiga sobre una mujer y, ante la ingenua pregunta de Carino, el esclavo Acantio responde que ser3a raro que el viejo lo tocara a 3l.

- Rasgo /+contacto f3sico/.

CL: Quid ego feci? CH: Vidin ego te modo manum in sinum
huic meretrici
 inserere? (...) CL: Mene? CH: Hisce oculis; ne nega.
 Facis adeo indigne iniuriam illi, qui non abstineas manum;
 nam istaec quidem contumeliast
 hominem amicum recipere ad te atque eius amicam subigitare
 (Ht 564-566).

Llegamos a un rasgo nuevo o, al menos, claramente documentado, a saber, el contacto f3sico que se establece con la mujer, eso s3, sin llegar a m3s, como lo demuestra un pasaje al final de *Captiui* para explicar que el tema de esta comedia es poco usual porque *neque in hac subigitationes sunt neque ulla amatio* (Cap 1030), en donde *subigitatio* designa el contacto f3sico er3tico (sobo) y *amatio*, la relaci3n sexual. La aparici3n de *manum* no deja lugar a la duda, pero la presencia de *abstineo* tambi3n habr3a sido buena prueba del contacto f3sico, ya que este lexema verbal funciona, en principio, como alterno de *tango*: *tango* | *abstineo*, "tener sujeto"|"no tocar", y despu3s como alterno de cualquier lexema que indique contacto, pero, en especial, del archilexema *tango* (cfr. abajo), aunque en este caso el contacto puede ser tambi3n sexual, no s3lo er3tico.

Ahora se explica mejor la extra3eza de Acantio, en el ejemplo anterior, de que el viejo prefiriese tocarlo a 3l antes que a la *ancillam*.

- Tipo de mujer.

Este rasgo es sumamente importante para establecer qué diferencia existe entre los lexemas analizados; recordemos que *sector* difería de éste, por ahora, sólo en el rasgo /contacto físico/ del que no había constancia aunque en algún caso se suponía. Con los ejemplos vistos podemos deducir qué tipo de mujer recibe usualmente la acción masculina de *subigito*; las mujeres de los ejemplos son denominadas *scortum*, *ancilla*, *meretrix* y *amica*, lo que parece indicar que pertenecen al grupo de la población no libre de Roma; por tanto, este verbo orienta su acción sobre mujeres con el rasgo /-libre/.

-Término coloquial.

Esta diferencia diastrática cuya pertinencia constatamos en *sector*, se muestra aquí relevante para articular la expresión de una acción propia de una determinada clase social y prueba de ello es su posibilidad de utilizarse como un insulto:

PA: Ne me attrecta subigitatrix. SO: sin te amo? (Per 227)

Tanto *Pegnio* como *Sofoclidista* son esclavos.

Una vez aislados todos los rasgos nos queda encontrar la traducción más adecuada al término latino; en español disponemos de varios verbos que recogen bien estos rasgos, "manosear", "sobar", "meter mano"¹⁷⁴; de todos ellos, nos parece el más ajustado "sobar" ya que, además, guarda relación etimológica con el término latino¹⁷⁵ y es de evidente sabor popular.

3.4. Attrecto.

Una vez analizados los lexemas anteriores sólo queda determinar qué relación guarda *attrecto* con *subigito*, puesto que ambos lexemas aparecen estrechamente vinculados en las definicio-

¹⁷⁴ Cela (1982, 817-8), aún aporta más verbos: *magrar*, *sobajar*, *sobajear*, *manosear*, etc., indicando su uso coloquial.

¹⁷⁵ Corominas-Pascual (1986, 273, s.u. "sobar"): "voz peculiar al castellano y al portugués, de origen incierto, quizá contracción del lat. vg. *subagere*, que reemplazaría el lat. *subigere*, (...) de acuerdo con la tendencia romance a rehacer los compuestos alterados por las leyes fonéticas latinas, en fuerza de la cual *reficere* se cambió en *refacere*".

nes y combinados en los textos.

Sin embargo, también suele aparecer agrupado junto a otros lexemas de su misma familia, revestidos todos ellos de cierto halo erótico; *tracto*, *contrecto* y *attrecto* han llegado a formar una unidad que suele analizarse conjuntamente (Montero Cartelle 1991, 164; Adams 1982, 186; Preston 1916, 30-1) sin establecer posibles diferencias. Es indudable que los tres lexemas pertenecen al *sermo amatorum* como término genérico que acoge a un léxico poco definido, pero entre los tres existen diferencias abismales que no permiten asimilarlos de ningún modo; no es éste el lugar para aclarar cuál sea la diferencia que los separa, pero lo que sí es cierto es que *attrecto* es el único de los tres que puede entrar en este subcampo de acoso sexual y que de ningún modo es un eufemismo de *futuo* tal como lo aclaró tajantemente Montero Cartelle (1991, 164).

Sin acudir a los textos los datos de que disponemos a través de los diccionarios son los siguientes: valor intensivo-frecuentativo, contacto físico, agresividad y, ante ello, rechazo; no hay que olvidar el carácter adlativo del preverbio *ad-* que le sitúa es la esfera del acercamiento. En los textos vamos a corroborar algunos de estos rasgos y a establecer otros, a pesar de la escasa presencia de este verbo¹⁷⁶.

- El rasgo /+contacto físico/.

SC (seruus): Sed quid ais, mea lepida, hilara? AM (mulier):
Ah, nimium familiariter
me attrectas SC: Pro di inmortales! Veneris effigia haec
quidem est.

Vt in ocellis hilaritudo est, heia, corpus quouismodi,
subuolturium -illud quidem, "subaquilum" uolui dicere-,
uel papillae quouismodi, tum quae indoles in sauiost!.

AM: Non ego sum pollucta pago. Potin ut me apstineas manum?

SC: Non licet + te sic placide bellam + belle tangere (Ru 419-425).

El contacto físico se hace patente con la aparición del lexema *abstineo* que funciona como alterno de todos los verbos que indiquen contacto físico y, por supuesto, del archilexema *tango*;

¹⁷⁶ Se atestigua, en Plauto, 4x: *Mi* 1002 (corrupto), *Per* 227, *Poe* 350, *Ru* 421; ni una sola vez en Terencio ni en los autores de togata.

attrecto es frente a *tango* un verbo más específico, con más rasgos que posibilitan un uso más restringido del que tiene el archilexema. La estructura es, pues, muy sencilla:

tango (attrecto, subigito, etc) | abstíneo.

- Condición social de la mujer.

Con las palabras pronunciadas por Ampelisca en el ejemplo anterior se deduce que su situación social dista mucho de ser la de una simple esclava o, como quiere el esclavo, una cortesana; ella aclara contundentemente la confusión: non ego sum pollucta pago, no es una cortesana adscrita al templo de Venus al servicio de la aldea¹⁷⁷, como se había pensado Esceparnión, sino una mujer libre y revestida de dignidad.

Otro ejemplo sobre el tipo de mujer¹⁷⁸ que recibe la acción verbal es el siguiente:

AG (Adulescens): Age, sustolle hoc amiculum.

AD (Virgo): Pura sum: comperce, amabo, me attrectare,
Agorastocles (Poe 349-350).

La joven Adelfasia, hecha prisionera y convertida en esclava, advierte a su amante de que aún es virgen y de que tenga cuidado con el trato que le dispense.

Con estos datos se puede configurar el haz de rasgos del lexema: /intensivo-frecuentativo/, /suj. = ser humano masculino/, /obj. = ser humano femenino/, /+libre/, /agresividad/, /+contacto físico/; este último rasgo es el que diferencia a *attrecto* de *sector* ya que, en todos los demás coinciden, incluso en el rasgo diastrático de nivel de lengua, puesto que ambos términos son cultos respecto al término coloquial *subigito*.

En cuanto a su traducción, resultaba un poco difícil combinar todos los elementos y, en especial, el rasgo diastrático con el contacto físico; desde un principio el verbo español que,

¹⁷⁷ Sobre la prostitución sagrada cfr. Grimal (1979, 47-62) Y Marcos Casquero (1987).

¹⁷⁸ La evidencia de que la acción de este verbo se dirige a mujeres libres se aprecia, también, fuera de Plauto y más en concreto, en Cicerón: qui dixerent uxores suas a cena redeunt attrectatas esse a Caelio (Cic. Caelio 20).

a nuestro entender, contenía más rasgos comunes era "propasarse", en donde el valor intensivo se expresa con un sufijo, (propasarse), el contacto físico es parte de su significado, la agresividad se expresa con un prefijo, (propasarse), y es un término culto. La seguridad nos la proporcionó la traducción dada por Bassols de Climent (1968, III), a un pasaje de Suetonio referido a Nerón:

A quodam laticlaudio, cuius uxorem adtrectauerat, prope ad necem casus (Suet. Nero, 26.2).

"En una ocasión, un senador le propinó una paliza tan fuerte por haberse propasado con su mujer que le dejó casi sin vida".

4. Conclusiones.

En este apartado se tratarán dos puntos: las oposiciones generales y, por tanto, la estructura global de este subcampo; y el valor que el prefijo *ad-* añade a las bases léxicas.

4.1. Estructura general.

1. Para empezar, hay que señalar que en virtud de la diferencia diastrática que comparten todos los lexemas de este subcampo, éstos se reparten en dos lenguas funcionales, una culta, a la que pertenecen *sector* y *attrecto*, y otra coloquial, a la cual pertenece *subigito*. Ese rasgo de arquitectura coincide con un rasgo funcional, a saber, que la mujer a la que se dirige la acción verbal unas veces presenta el rasgo /+libre/ y entonces coincide con el estrato culto, y otras el rasgo /-libre/, coincidiendo en este caso con el estrato popular. Hemos querido reflejar estas diferencias sociales en la traducción con los términos cultos "cortear", "propasarse" y el término vulgar "sobar". Por tanto, tenemos aquí la primera oposición, si bien, no de sistema:

	/culto/	/coloquial/
/+libre/	sector attrecto	
/-libre/		subigito

2. El rasgo /+contacto físico/ lo comparten *subigito* y *attrecto*, lo cual significa, puesto que pertenecen a niveles de lengua distintos, que ocupan la misma parcela de significación, dentro de su respectiva lengua funcional. Ambos, pues, se oponen a *sector*:

sector (-contacto) // *attrecto* - *subigito* (+contacto).

3. Todos los lexemas comparten el aspecto extensional intensivo-frecuentativo, pero existe una oposición entre la variante intensiva y la frecuentativa:

INTENSIVO

FRECUENTATIVOS

sector1 // *sector2* - *attrecto* / *subigito*

"acosar" // "cortejar" - "propasarse" / "sobar"

4. El lexema *sector*, en virtud de la hostilidad que manifiesta provoca una respuesta contraria por parte del actante objeto, y así se explica la relación complementaria que forma con *fugio*:

sector mulierem . - *mulier fugit*

5. Si, como anticipamos, *sector* y *attrecto* pertenecen a la misma lengua funcional, cabría pensar qué diferencia existe entre ambos; ya vimos que el sema diferenciador es el /contacto físico/, pero, además, cabe pensar que haya una diferencia aspectual secuencial que explique por qué el acoso o la persecución llevan al matrimonio, eje narrativo de las comedias; desde

este punto de vista, es posible la existencia de un proceso secuencial de dos términos, *sector* - - *attrecto* ("acosar" - - "propasarse"), no-resultativo y resultativo, que explicaría la diferencia estructural entre los dos lexemas intensivo-frecuentativos de nivel culto:

1. Estrato social libre:

sector mulierem - - *attrecto mulierem*

2. Estrato social no libre:

? - - *subigito scortum*

En la clase social de /-libres/, la casilla no-resultativa del proceso, el acoso, no se cubre, como era de esperar, pues no es concebible que se atente contra el honor de una mujer no libre.

4.2. El valor del prefijo *ad-*.

El prefijo *ad-* se muestra a lo largo de toda la latinidad extraordinariamente fecundo, tanto en la cantidad de modificados que se le conocen como en la riqueza de funciones o valores que expresa. García Hernández (1980, 131-136), ha recopilado de forma exhaustiva todas las posibles funciones que ha identificado, logrando hallazgos significativos como el valor complementario sobre la base léxica: *rides* . - *arridet* : "ríes . - corresponde a la risa", función que nosotros hemos comprobado en más de una ocasión en el teatro plautino al finalizar la representación, cuando el personaje que despide la función invita al público a unirse a un aplauso que él inicia: *spectatores, uos ualere uolumus, [et] clare adplaudete* (Ba 1211): algo así como "uníos a mi aplauso"¹⁷⁹ frente al *plaudite* de la mayoría de las obras.

Con el estudio de este subgrupo formado, entre otros, por dos lexemas modificados por medio de *ad-*, como son *adsector* y *attrecto*, nos parece haber detectado un valor nocional o, si se quiere, clasemático, que se enmarcaría dentro del aspecto extensional intensivo, pero con un matiz claramente peyorativo o, mejor, de intimidación, que hemos denominado "de agresividad",

¹⁷⁹ Otro ejemplo en *Ps* 1334.

para utilizar un verbo sujeto a esa significación. A lo largo de este trabajo aparecerán más lexemas que ejemplifiquen esta función, pero, sin ir más lejos, el mismo prefijo ha dejado en nuestra lengua huellas inequívocas de este valor; la lista puede ser larga, pero he aquí un anticipo: atentar, agredir, amenazar, asediar, atormentar, asustar, acechar, ajar, acallar, atemorizar, acosar, apabullar y un largo etcétera que justifica la existencia de un valor de violencia que, en la mayoría de los casos, surge del sufijo intensivo -ar combinado con el prefijo ad-. ¿Acaso comparten un valor causativo?; no es fácil dar una respuesta satisfactoria porque en el caso de atemorizar es el sufijo -izar el que otorga el valor causativo; en el resto, existe la intención de influir en la conducta del actante objeto mediante la intimidación o la agresión.

III.6. La clase semántica puntual.

El aspecto puntual es una subclase del aspecto extensional cuyas realizaciones básicas y equipolentes son la durativa y la puntual: "buscar" - "encontrar". Sin embargo, la realización más frecuente se plasma en una doble oposición privativa: no durativo - durativo // no puntual - puntual.

Del aspecto durativo ya se ha hablado en algún momento del trabajo, en el análisis de la *lexia cum aliquo esse* en concreto; por su parte, el aspecto puntual representa "el mayor grado de delimitación de una acción" (García Hernández 1980, 102). Son varios los procedimientos de expresión del aspecto puntual en latín, pero dentro del *sermo amatorum* el que se muestra más fecundo, curiosamente, es la presencia del verbo simple sin determinación sintagmática alguna y sin modificación preverbal.

Debajo del aspecto puntual se esconde un tipo de actitud sexual concreta; y no parece casual que precisamente al aspecto puntual le corresponda esa fase del amor; nos referimos al acto sexual completo o parcial que se realiza entre el hombre y la mujer. El tipo de mujer que interviene en el acto sexual es determinante para situarnos en un contexto social u otro; con ello quiero anticipar que es sumamente sorprendente, pero, al tiempo, plástico el hecho de que un tipo de aspecto combinado con una determinación social nos sitúe en el mundo de la prostitución o en el mundo del matrimonio. Evidentemente, el proceso es a la inversa: la lengua es un pálido, pero fiel reflejo de un comportamiento social, de una estructura mental determinada y de una jerarquización de los sentimientos o afectos. La lengua recibe y refleja una situación dada que se manifiesta, especialmente, en el papel de la mujer dentro de la sociedad romana; cuando este papel cambie, también lo harán inexorablemente las estructuras léxicas; no digo que se produzca una serie encadenada de cambios léxicos, pero sí un proceso de adaptación a una nueva situación. De todos los actantes que intervienen en la globalidad del *sermo amatorius*, el papel de la mujer es el más susceptible de cambio, porque es, precisamente, el que más trecho tiene que recorrer y el que cuenta con más posibilidades de intervenir directamente,

por vez primera, en su entorno social. Esta nueva situación se muestra fraguada ya en la elegía, en donde, a modo de ejemplo, la diáfana diferencia, desde la óptica erótica, entre mujer libre (*matrona, uxor, uirgo*) y mujer no libre (*scortum, meretrix, amica, prostibulum, paelex*) —a lo que hay que añadir la situación intermedia de la *concubina*— desaparece radicalmente, porque desaparece la raya divisoria entre matrimonio y prostitución; aparece, sin embargo, un nuevo concepto de amor en el que se sublima la figura de la mujer que pasa a ser *puella, amica* o *domina*, pero nunca recibirá un apelativo despreciativo aun siendo meretriz o amante ocasional; el amor que se poetiza nada tiene que ver con el matrimonio y nada tiene que ver con la relación comercial-carnal de la prostitución cómica. Si se rompe esta estructura social, siempre desde el punto de vista de los textos, también se rompen las relaciones que se establecían entre los distintos lexemas y, aunque se mantengan básicamente los mismos, las nuevas relaciones recogen el nuevo estatus femenino. Esto no quiere decir que desaparezca de la estructura social romana la prostitución más denigrante ni el matrimonio como marco para la concepción, pero sí se percibe un cambio de actitud del hombre hacia la mujer y un paso adelante en la independencia de ésta con respecto al hombre.

Este cambio ha sido visto y analizado por todos aquellos que se han acercado al estudio de la mentalidad o de las costumbres del mundo romano; Robert (1992, 28 ss.), al analizar los cambios de moral desde el principio de la República hasta la instauración del Imperio con Augusto, denomina el comportamiento de los antiguos republicanos como "moral de tradición"; en la época de crisis de valores consiguiente, el teatro plautino se alza como el precursor de la nueva "moral del placer"; pero esta nueva moral alcanza su punto álgido con los elegíacos cuyo "lirismo amoroso constituye una verdadera revolución moral. Por primera vez se osa hablar de amor delante de todos. Esta liberación de los instintos no se hace posible más que mediante la liberación de la mujer y del lugar completamente nuevo que empieza a ocupar en la sociedad: ella se constituye en el objeto del sueño y del

deseo y en la musa inspiradora de los arrebatos poéticos¹⁸⁰; hace nacer rivalidades mediante la seducción y pide tanto a los sentidos como al espíritu. Es todo un código amoroso el que se instaura" (*ibidem*, 38). Con la llegada de Augusto, se impone una "moral laboriosa".

Grimal (1979, 165) completa la descripción del cambio allí donde no insiste Robert, y que para este trabajo es lo más significativo: "Dans une société où les amours libres prenaient de plus en plus importance, où la <<courtisane>> tendait à affermir son règne, les femmes <<honorables>> ne pouvaient manquer de chercher leur revanche. Beaucoup, sans doute, continuèrent de pratiquer les vertus ancestrales et, si elles recoururent à des séductions secrètes, pour mieux retenir leurs maris, l'histoire ne nous en est pas connue. Mais certaines aussi résolurent de conquérir leur liberté et, puisque les courtisanes étaient mieux aimées, de se conduire comme elles. Et, naturellement, beaucoup dépassèrent la mesure".

Bien es cierto que denominar este cambio revolución tal vez sea demasiado atrevido; sin embargo, y a raíz de las contundentes reformas en materia matrimonial de Augusto, se puede suponer sin riesgo de cometer una gran imprecisión, que la situación realmente había cambiado y no pueden achacarse todas las reformas judiciales al natural conservador del primer emperador. Pero sí tiene que quedar claro que incluso los elegíacos defendieron la institución matrimonial¹⁸¹, pero, en palabras de André (1979, 251): "ils se révoltent certes contre la contrainte associée à l'hypocrisie, contre une réalité sociologique qui asservit nominalement la femme, tout en lui laissant, en guise de libération, la ruse et la transgression furtive. Ils écrivent à une époque où même la controverse judiciaire admet comme une réalité la galanterie des matrones émancipées".

¹⁸⁰ Los subrayados son nuestros.

¹⁸¹ Cfr. también Sauvage (1983, 831 ss.).

1. Las familias léxicas productivas cuya base léxica sea de aspecto puntual.

Como ya se anticipó en el análisis de la clase semántica anterior, al tiempo que se estudia el aspecto, se van a tratar las relaciones que establecen los lexemas verbales con otros lexemas base y con sus propios modificados.

No son muchas las bases léxicas que integran este apartado, pero sí son muchas las estructuras en las que intervienen. Éstas son de dos tipos: muy generales y muy particulares; es decir, hay estructuras suprafamiliares y otras intrafamiliares.

Las tres bases léxicas iniciales son: *duco*, *tango* y *-cumbo*. Puede resultar esclarecedor anotar que estamos trabajando con metáforas de carácter estructural y no con meros eufemismos o simples imágenes. Es sabido que la realización del acto sexual se expresa en latín mediante el lexema verbal *futuo*; éste ha sido y, supongo, será analizado como punto de partida de los estudios eróticos; sin embargo, en este trabajo, su presencia es referencial puesto que, en realidad, es la expresión propia de un acto que no necesita mayor comentario. De lo que se trata aquí es de averiguar qué otras expresiones cubren la parcela semántica de *futuo* y qué relaciones establecen entre sí; ni siquiera se pretende justificar o explicar el porqué de las metáforas, puesto que resultaría una tarea de carácter sociológico e histórico más que semántico.

1. *Duco*.

1.1. Etimología.

Al parecer, en indoeuropeo existían dos raíces para la expresión de "tirar" o "conducir": **wedh-* y **deuk-* con alternancia **duk-*. La primera se ha mantenido en italo-celta (gal. *dy-weddio*, "casarse") y la segunda en latín; es más, parece que en el sentido de "casarse" la raíz de *duco* ha reemplazado a la antigua **wedh-* que significaba, en concreto, "llevarse a la prometida". Según Ernout-Meillet (cfr. s.u. *dux*) *ducere uxorem domum* significa "emmener l'épouse chez soi, se marier (en parlant

d'homme)", pero se abrevia la expresión a *ducere* para la misma significación. También se subraya (*ibidem*) que *duco* se opone a *ago* en cuanto que el primero significa "conducir" estando a la cabeza mientras que el segundo significa "empujar", es decir, conducir desde atrás. Lo curioso es que el griego sí utilice *ὀφείν* para la expresión del matrimonio, y tome como perspectiva la conducción desde atrás, indicio de la mayor cosificación en que era tenida la figura femenina.

1.2. Fuentes.

Los lexicógrafos recogen, en su mayoría, el significado más conocido, el matrimonial; Pierrugues (187) dice literalmente: "Verbum nuptiale. Ex ritu, nouam nuptam maritus in domum suam *ducebat*, similitudine raptus Sabinarum". Vorberg (154) recoge en primer lugar el significado matrimonial, pero también documenta su uso con *scortum*. Pichon (135) curiosamente no documenta ninguno de los dos significados más habituales de la comedia latina; las estructuras amorosas de la elegía en ocasiones se muestran muy sorprendentes, aunque quepa pensar que en los amores elegíacos ya no cabe hablar ni de matrimonio ni de prostitución.

En cuanto a los estudiosos del léxico amoroso, el primer testimonio corresponde a Preston (1916, 18): "*Duco in Comedy is used indifferently of marriage or illicit love*". Más adelante (*ibidem*, 36) vuelve sobre este lexema, pero al comentar *scortum*: "In general the *scortum* (πόρνῆ) and the *meretrix* (ἐτραίρα) are carefully differentiated, although the former term is habitually used of the *meretrix* in general observations of a moral character, or fixed idioms such as *scortum ducere*¹⁸² (*scortari*)". Lo cierto es que los breves comentarios de Preston sobre *duco* y su familia léxica son muy certeros y generalmente constituyen la base de nuestro trabajo. Por supuesto, en el caso de este lexema verbal habría que precisar, algo más, el porqué del idiomatismo *scortum duco*, y el porqué del empleo de un mismo lexema verbal para la realización de actos tan diametralmente opuestos como son

¹⁸² Los subrayados son nuestros.

el matrimonio y la prostitución; esta coincidencia nos lleva a pensar que entre las expresiones hechas *duco uxorem* - *duco scortum*, por encima de la manifiesta diferencia social de comportamientos que supone, existe una coincidencia significativa de algún tipo que justifique un paralelismo tan asombroso; y puesto que el objeto es, referencialmente, el mismo, una mujer (libre o no), la clave del paralelismo ha de encontrarse en el lexema verbal, *duco*, que ha de tener un rasgo léxico que le habilite tanto para la expresión matrimonial como para su opuesta. Si se piensa con detenimiento, ambas acciones son muy similares, ahora bien, hay que manejar con sumo cuidado tanto las estructuras sintácticas como el tipo de mujer que constituye el complemento del verbo. Y de lo que hay que intentar sustraerse es de la explicación ritual inicial del matrimonio, porque puede llevar a confusión y, especialmente, puede cerrar otras vías de explicación; además, las explicaciones etiológicas son tanto un camino de ida como de vuelta, es decir, a veces explican y a veces justifican: se crean *ad hoc*.

A estas alturas del análisis de las fuentes, parece evidente que la determinación del significado de *duco* surgirá como resultado de su estudio como verbo matrimonial y de las relaciones amorosas extramaritales, es decir, aunque pertenezca a otro *sermo*, el *nuptialis*, su estudio exige un tratamiento conjunto en ambos lenguajes.

Adams (1982, 174) intenta aclarar la situación matrimonial y de prostitución al tiempo que parte de un significado originario; el tratamiento que le da, aunque breve, ofrece reflexiones útiles y matizables: "-To take (*ducere*) a whore, woman- was an euphemism for engaging in paid intercourse. Much the same terminology is used in comedy (notably of Plautus) for taking a wife and a prostitute. In reference to the marriage there are four common Plautine expressions, *ducere uxorem domum*, *ducere uxorem*, *ducere domum*, *ducere*. If *domum* is not expressed, it was presumably often understood. When the reference is to prostitution, however, *domum* is an abnormal complement (but see Plaut. *Poen.* 269 "quas adeo hau quisquam umquam liber tetigit neque duxit domum, seruolorum sordidolorum scorta diabolaria"), and it was

probably not as a rule understood, because it would not have been usual to bring prostitutes to one's house. (...) Presumably the verb would originally have indicated the taking of the whore from the place where she was soliciting to an unspecified destination. But *scortum ducere* (without a complement) was so banal, at least at the time of Plautus, that *ducere* need not necessarily have implied motion from one place to another (= "acquire, get?").

En fin, la noción de movimiento parece estar en el origen del verbo tanto en su sentido matrimonial como en el que se refiere a la prostitución. Sin embargo, el propio Adams se ve obligado a admitir que ya en época plautina este lexema no implicaba la noción de movimiento sino que era una expresión hecha, desgajada ya de su presumible valor inicial de traslado. Lo que es muy cierto es el hecho de que rara vez el hombre llevaba a una prostituta a su casa. Cuando esto ocurría, porque sí podía pasar, el latín articula un lexema verbal y otro nominal para tal situación, que no son ni *duco* ni *scortum*. En cuanto a las cuatro posibles construcciones de este lexema verbal, habrá que intentar aunarlas en un teoría común que explique la presencia o ausencia tanto de *scortum/uxorem* como de *domum*; por lo demás, hay que tener en cuenta el hecho de que los complementos no son igual de frecuentes. Otro dato que destaca Adams es que tanto *duco* como sus modificados verbales rara vez llevan como sujeto el término *meretrix*; de hecho aparece 1x y es dudoso (Mi 93).

Por su parte, Montero Cartelle no trata este lexema verbal ni sus modificados en ningún momento¹⁸³.

1.3. Textos.

Como ya se ha anticipado, la expresión más habitual para indicar el trato sexual de un hombre libre con prostitutas no es otra que *duco scortum*; es importante la presencia habitual del acusativo *scortum* que complementa al tiempo que sitúa el lexema dentro del *sermo amatorum*; en efecto, *duco* sin complementación

10

¹⁸³ Tampoco lo tratan ni Hey (1990), ni Goldberger (1932).

no pertenece a este campo, sino al *sermo nuptialis*. Por tanto, existe la necesidad de colorear el valor de *duco* a fin de que no haya malentendido alguno. Los ejemplos siguientes sitúan con claridad el contexto en el que se desarrolla la acción de *duco scortum*:

SY (anus): Ecator lege dura uiuont mulieres
 multoque iniquiore miserae quam uiri.
 Nam si uir scortum duxit clam uxorem suam,
 id si rescuit uxor, inpunest uiro;
uxor uirum si clam domo egressa est foras,
 uiro fit caussa, exigitur matrumonio.
 Utinam lex esset eadem quae uxori est uiro;
 nam uxor contenta est quae bona est uno uiro:
 qui minu'uir una uxore contentus siet?
 Ecator faxim, si itidem plectantur uiri,
 si quis clam uxorem duxerit scortum suam,
 ut illae exiguntur quae in se culpam commerent,
plures uiri sint uidui quam nunc mulieres (Mer 817-29).

Este monólogo de la anciana Sira recoge plásticamente una situación de injusticia que no sabemos hasta qué punto es el reflejo de una realidad social o la simple recreación de una situación dada en tierra griega. La riqueza del texto, desde el punto de vista léxico, es variada; para empezar y acabar, a modo de anáfora circular, utiliza el mismo término para aludir a la mujer casada, *mulier*, poniendo en duda la mencionada significación que le atribuye Della Corte (1969, 486-7): este ejemplo apoya la hipótesis de que *mulier* es el término neutro para designar a la mujer cualquiera que sea la forma de denominarla o de referirse a ella. En este caso, el texto se sustenta en una comparación entre el hombre y la mujer desde el punto de vista del comportamiento amoroso, y en él se emplean tres términos para denominar a la mujer y uno solo para el hombre: *mulier-uxor-scortum//uir*. En el análisis de los lexemas nominales femeninos no cabe otra estructura que la de una oposición privativa en los siguientes términos:

mulier // uxor / scortum

0 - +

en donde *mulier* equivale siempre a mujer casada (*uxor*); por su parte, *uxor* se utiliza en oposición equipolente para aclarar la

situación de igualdad dentro del matrimonio:

uxor / uir

+ +

Y por último, frente a ambos términos de clara referencia a la mujer libre, digna y casada, se presenta el término para definir a la mujer prostituta: *scortum*. En este contexto se produce una identificación entre *mulier* y *uxor* para designar a la mujer casada, pero *mulier* puede, como término neutro de toda denominación de mujer, significar, convenientemente opuesto, *meretrix*. *Scortum* junto a su significado dentro del amplísimo conjunto de substantivos y adjetivos con los que se denomina a la prostituta, se tratará (cfr. cap.II.8 y cap.V) cuando aparezca opuesto a alguno de ellos (de hecho, en el texto hay un juego implícito de palabras entre *scortum* y el verbo *commereo*, que recuerda a *meretrix*). En este texto, lo importante de *scortum* es que acompaña a *duco*, de modo que conforma una expresión fija para la expresión de un acto de difícil traducción en español; todo el mundo entiende lo que quiere decir, pero su plasmación exacta resulta compleja: ¿tal vez se trate de un disfemismo al modo que lo emplea Montero Cartelle (1991, 20) y signifique "tirarse a una puta"?.

TRU: Nouos omnis mores habeo, ueteres perdidi.
Vel amare possum uel iam scortum ducere (Tru 677-8).

STI: Haec facetiast, amare inter se riuales duos,
uno cantharo potare, unum scortum ducere.
Hoc memorabilest: ego tu sum, tu es ego, unianimi sumus,
unam amicam amamus ambo (St 729-32).

TR: Quid tibi, malum, med aut quid ego agam curatiost?
An ruri, quaeso, non sunt quos cures boues?
Lubet potare, amare, scorta ducere (Mo 34-6).

EU: Neu quisquam posthac prohibeto adulescentem filium
quin amet et scortum ducat, quod bono fiat modo (Mer
1021-2).

En todos estos ejemplos, el sintagma empleado es *ducere scortum*, combinado con otros lexemas que habitualmente forman

parte de la parafernalia del amante: *poto* y *amo*. Se trató el doble papel que desempeña el lexema verbal *amo*, con una doble posibilidad significativa: "estar enamorado" y "hacer el amor". Hay ejemplos en donde las acciones de *amo* y *duco scortum* se yuxtaponen (*Mo* 34) o se coordinan, bien con nexos copulativo (*Mer* 1021) o disyuntivo (*Tru* 678). De este hecho no se puede extraer que ambos tengan algún elemento significativo común, pero sí que contextualmente tienden a aparecer combinados, pues parecen pertenecer al mismo tipo de acciones; en estos casos *amo* se decanta por el significado sexual y en esa misma línea se halla *duco scortum*. Las traducciones de este sintagma o idiomatismo suelen presentar falta de concreción y, en ocasiones, se crean eufemismos para traducir lo que es una metáfora estructural y por ello, inherente a la estructura social y mental del usuario. Como ejemplo obsérvese el modo de traducción de *Mercator*, 1021: "y que de ahora en adelante ningún padre prohíba a su hijo joven amar o tener amiga, siempre que actúe con moderación"; o bien, la traducción de *Mostellaria*, 36: "Me gusta beber, amar, tener queridas"¹⁸⁴. En todas ellas, el problema reside en la extraña traducción que se da a *scortum*, término claramente peyorativo dentro de la gama de los apelativos de prostituta, puesto que recogerlo como "amiga" o "querida" es mucho más culto o cuidadoso que el original. Por lo demás, habría que plantearse la conveniencia de considerar elementos separados a la hora de traducir una expresión que se considera ya fijada (idiomatismo) y que, por tanto, primero, ha de recibir siempre la misma traducción y, en segundo lugar, esa traducción no tiene por qué cumplir el esquema verbo + objeto, puesto que, a veces, *duco* aparece solo para indicar lo mismo.

1.4. Relaciones con otros lexemas verbales.

He aquí un texto que ofrece información sobre *duco* y sobre otro lexema que merece atención, *tango*:

¹⁸⁴ Traducciones tomadas de Román Bravo (1995).

PRO: Is (sc leno) in illis habitat aedibus.
 Earum hic adulescens alteram ecflictim perit,
 suam sibi cognatam, imprudens, neque scit quae siet
 neque eam umquam tetigit, ita eum leno macerat,
 neque quicquam cum ea fecit etiamnum stupri
 neque duxit umquam, neque ille uoluit mittere:
 quia amare cernit, tangere hominem uolt bolo.
 Illa minorem in concubinatum sibi
 uolt emere miles quidam qui illam deperit (Poe 95-
 104).

En este texto se abordan dos temas: el amor y el sexo; los lexemas verbales que expresan el enamoramiento, siempre masculino, son tres: *pereo* (*ecflictim*), *depereo*, *amo* cuyo análisis ya se ha realizado. Los lexemas verbales que expresan el acto sexual son dos: *tango*, *duco*, y la lexía *quidquam stupri facio*. Al igual que los lexemas de enamoramiento recibieron un tratamiento conjunto, de igual modo hay que actuar con aquellos de expresión sexual.

Las dos jóvenes a las que alude el texto son las ya conocidas por nosotros *puellae Adelphasium* y *Anterastilis*, a quienes secuestró un siervo de su padre y las vendió al lenón Lyco. Éste, al parecer, las mantiene vírgenes aún para venderlas a mejor precio. De ellas sabemos que son libres de nacimiento (*ingenuae*), por la mención del estado de *concubinatu* en el que una de ellas puede quedar con un militar. De ellas se dice: *neque tetigit, neque stuprum fecit, neque duxit*, es decir, no ha habido todavía contacto sexual; este mensaje lo expresan los tres lexemas: "No la ha tocado, no ha cometido ninguna acción deshonestada, no la ha ???". La traducción que ofrece Román Bravo me parece viciada por el prurito de mantener, por encima de otras posibilidades, la noción de movimiento:

PRO: El joven está perdidamente enamorado de una de ellas, que es prima suya, aunque él no lo sabe ni la ha tocado jamás: ¡A tales tormentos lo somete el lenón! [Y no se ha acostado con ella, ni la ha llevado a su casa, ni el lenón ha querido enviarla]. Al ver que está enamorado de ella, quiere darle un buen sablazo. A la pequeña quiere comprarla como concubina un soldado, que se muere por ella de amor.

Parece más adecuado considerar sinónimos o significativa-

mente cercanos los lexemas *duco* y *tango* y procurar una traducción que explique la semejanza y las diferencias, antes de traducir a toda costa la idea del movimiento o traslado a casa del amante. Es muy rara la visita de la cortesana a casa del amante; lo contrario es lo acostumbrado y, de hecho, este tipo de acciones las hemos denominado frecuentativas e integran este subgrupo los lexemas de esta misma familia léxica *duco*, *ducto* y *ductito*. Por tanto, hay que tener cuidado en no confundir el uso de *duco* en la prostitución y su empleo en el matrimonio, ámbito en el que la expresión *domum uxorem ducere* es una frase hecha; ahora bien, cuando *domum* aparece en un contexto de prostitución es porque se está dando una información adicional y no se está empleando una frase hecha. Pero si no aparece, no hay por qué introducirlo, puesto que no es pertinente. No me parece adecuado plantear el problema del significado de *duco* en el hecho de si el complemento *domum* se sobreentiende cuando se refiere a la prostitución o al hecho de si es habitual llevar una prostituta a casa. El doble significado que Adams (1982, 174) atribuye a *duco* y que para él viene diferenciado por la presencia o ausencia de *domum*, de tal modo que significa "casarse" o "tener relaciones con una prostituta", puede explicarse funcionalmente de otro modo: la relación de inclusión que mantienen *duco* y *ducto* propicia la presencia o ausencia de complementos: *duco* - *ducto*:

- valor positivo: *ducto amicam*
- valor negativo: *duco uxorem*
- valor neutro: *duco (scortum, meretricem, amicam, etc.)*.

Evidentemente, con referencia a la prostitución, *domum* es un elemento anormal tal y como apunta Adams; y lo es, porque dentro del *sermo amatorum* (relaciones con prostitutas), *duco* no parece significar "conducir a la prostituta a casa", sino que alude, más bien, a las relaciones sexuales en sí que se llevan a cabo en esa situación; en este caso, se comporta como sinónimo de *tango*, de modo que, si se quiere conservar de alguna forma la conducción etimológica del verbo y siendo muy eufemísticos, podría traducirse por "llevar al lecho".

Si aparece expreso el complemento *domum*, se está dando una información suplementaria. Véase al respecto el siguiente texto:

AD: Quae tibi olant stabulum statumque, sellam et sessi-
bulum merum,
aquas adeo hau quisquam umquam liber tetigit neque duxit
domum,
seruolorum sordidulorum scorta diobolaria? (Poe 268-70).

Como ya se comentó en otro momento, este discurso en boca de la puella Adelfasia es tremendamente despectivo para con las prostitutas de la calle, de las cuales predica que ningún hombre libre, lo que es ella también, se atrevería ni a tocarlas ni a llevarlas a casa. En este caso constituye una información adicional el hecho de que con tales mujeres ni mantienen relaciones sexuales los hombres ni las llevan, para tal efecto, a casa.

Esta supuesta similitud significativa entre *tango* y *duco* hay que procurar explicarla teniendo en cuenta que ambos lexemas son plurifuncionales, es decir, establecen distintas estructuras en distintos subcampos léxicos y hay que intentar no confundir estructuras. A su vez, ambos lexemas conjuntamente establecen relaciones desde el punto de vista del aspecto secuencial (no resultativos) con respecto a otros lexemas resultativos. Y por último, cada uno de ellos establece relaciones jerárquicas y estructurales con los miembros de su respectiva familia léxica. Para poder ordenar léxicamente todas las posibilidades significativas o estructurales de estos lexemas verbales, hay que determinar, en primer lugar, ciertos parámetros iniciales o rasgos léxicos fundamentales que permitan diferenciar el funcionamiento de los lexemas con algo más que con criterios contextuales.

Para empezar, se van a tomar como criterios diferenciadores los siguientes:

- pertenencia al mundo matrimonial o de la prostitución.
- carácter erótico o sexual.
- Aspecto secuencial no resultativo - - resultativo.

1.4.1. La pertinencia de los clasemas apuntados.

Se comenzó este apartado bajo el título "clase semántica puntual"; y lo que se quiere demostrar es que el aspecto puntual crea acciones sexuales o, viceversa, las acciones sexuales tienen

una lectura clasemática puntual. Todavía hay que demostrar qué valor predomina en *duco*, aunque por lo expresado hasta ahora, la hipótesis que se defiende es la de que la noción de movimiento etimológica está perdida o solapada bajo un nuevo valor más fuerte que condiciona tanto el tipo de sus complementos como su traducción. Partimos con un dato inicial que así lo apoya; se trata de la combinación con *tango*, que como se ha visto y se volverá sobre ello, tiene una realización claramente sexual, pero como le ocurre a *duco*, es necesario aplicar el criterio del matrimonio o no, para saber en dónde nos encontramos. En cualquier caso, la solución de *duco* pasa por el análisis de su empleo matrimonial.

Sin embargo, ahora se plantea la cuestión de que el aspecto secuencial se muestre relevante para explicar ciertas estructuras o relaciones que tanto *duco* como *tango* establecen con otros lexemas verbales. No constituye ninguna aporía el hecho de que un lexema verbal esté sujeto a una doble consideración aspectual, tanto secuencial como extensional. Si se plantea la cuestión del aspecto léxico como un cuadro cartesiano, el aspecto secuencial estará situado en el plano horizontal mientras el aspecto extensional lo estará en la columna vertical; por tanto, la posibilidad de confluencia de ambos aspectos no es un hecho incidental sino habitual¹⁸⁵:

	NO RESULTATIVO	RESULTATIVO
DURATIVO	<i>specto</i>	<i>uideo/ conspicio</i>
PUNTUAL	<i>aspicio</i>	

Pues bien, el aspecto secuencial se muestra pertinente para determinar qué relación mantienen *duco* y *tango* con verbos resultativos de posesión como *teneo* y *habeo*.

Para empezar, hay que determinar qué diferencia existe entre

¹⁸⁵ Ejemplos de confluencia aspectual ya se han tratado en algún apartado anterior.

teneo y *habeo*; desde el punto de vista del significado, parece claro que *teneo* significa "tener cogido", por tanto, "con la mano", indicando que lo que se posee es un objeto material, tangible, cuya posesión es transitoria, puesto que aquello que se sujeta con la mano se suelta; en este sentido se muestra pertinente la definición de Pichon (pág. 274): *ac peculiariter, tangere est ad tempus amare ac ludere, non diu retinere*, para mostrar lo cual añade un ejemplo de Ovidio:

Quodquod semel tangas, quodquod tenere uelis (Ars.Am. I,92).

La definición de Pichon no sólo asegura el acto sexual transitorio, sino que además ofrece el término alterno a *teneo*: *retineo*; si el término alterno de *tango* era *abstineo*, la posesión continuada, pero física que se opone a *teneo* está representada por el lexema reiterativo *retineo*. Frente a él, *habeo* parece significar "llevar puesto" sin indicación física o mental. La posesión puede ser de un objeto concreto o de una abstracción. Según esta diferente forma de "tener", ambos lexemas entran en una oposición privativa del siguiente modo:

habeo // *teneo*

0 - +

-Término neutro: posesión en general: *habeo*.

-Término positivo: posesión de un objeto tangible: *teneo*.

-Término negativo: posesión abstracta: *habeo*.

Debido a la relación que los une, cabe la posibilidad de que *habeo* sustituya a *teneo* con su valor neutro, pero nunca lo contrario. Dentro del campo en que nos movemos, esta estructura tiene consecuencias evidentes de acuerdo con el análisis visto. A modo de ejemplo no relacionado con el mundo amoroso, véase este pasaje de *Cistellaria*:

HA (ancilla): Quamne in manibus tenui atque accepi hic
ante aedis
cistellam (Ci 675-6).

Se ve sin duda alguna que *teneo* es el término marcado en el sentido de que la posesión es tangible (*cistellam*) y de que se utilizan las manos (*in manibus*). Unos versos más abajo, la criada

vuelve a repetir el mensaje:

HA: Ille nunc laetus est, quisquis est, qui illam habet (690).

En este verso, bajo el anafórico *illam* se hace referencia a la "cestita" que inopinadamente ha desaparecido; sin embargo, aunque el mensaje en el contenido es el mismo, en este caso se utiliza *habeo*, bajo su valor de término neutro y aparecen juntas las dos posibilidades que ofrece la oposición privativa para marcar la posesión concreta o no determinada.

Para el empleo positivo de *habeo* contamos con un ejemplo matrimonial:

LY: Lepidiorem uxorem nemo quisquam quam ego habeo hanc
habet (Cas 1009).

En este ejemplo, ambas apariciones de *habeo* tienen el valor marcado o positivo de la oposición, porque lo que nosotros defendemos es que la posesión de *habeo* indica el hecho de estar casado y el término que marca esa relación es la presencia de *uxor*, esposa; por lo cual, la mujer es la posesión del marido, pero en este caso, posesión abstracta o mejor, jurídica, legal, refrendada por el matrimonio y con fines familiares¹⁸⁶.

También se puede apreciar en otros campos léxicos la secuencia no resultativa/resultativa que tienen *tango* y *teneo*. Para ser exactos, la secuencia etimológica debería ser *tento* - *teneo*, pero como tal no se atestigua en Plauto; según Preston (1916, 19) y Montero Cartelle (1991, 164) *tento* será el sustituto de *subigito* en la elegía. Semejante afirmación contiene parte de verdad y parte no tan cierta; como ya se ha analizado *subigito*, se entenderá por qué no es posible asemejar ambos lexemas; pero sí es cierto que *tento* se hace funcional en la elegía, pero con otra estructura; en palabras de Pichon (276, s.u. *temptare*): "Est quoque corpus amatum tangere incipere: Prop.II,12,19: *subiecto*

¹⁸⁶ Esta teoría tendrá un desarrollo más amplio al tratar el *sermo nuptialis*.

leuiter positam temptare lacerto". Parece que la estructura de la elegía es *tento - - tango*, dejando de lado la posibilidad resultativa y centrándose en el aspecto no resultativo. En cualquier caso, la estructura etimológica *tento - - teneo* no es funcional en ningún lenguaje amoroso, pero sí la combinación con *tango* y *teneo*.

Volviendo a los ejemplos, he aquí uno para demostrar la secuencia *tango - - teneo* en otros campos:

EVC: Ubi manum inicit benigne, ibi onerat aliquam zamiam.
Ego istos noui polypos qui ubi quicquid tetigerunt tenent
(Au 197-8).

Es evidente que la secuencia no es otra que *tango - - teneo*, con manifiesto empleo de las manos.

Ahora hay que constatar los resultados de la oposición establecida dentro del campo amoroso en el que nos encontramos. Partimos, por supuesto, de la combinación de dos criterios: una oposición privativa y un aspecto secuencial no resultativo/resultativo. De esta combinación, se parte de la siguiente distribución:

NO RESULTATIVO	- -	RESULTATIVO
<i>tango</i>	- -	<i>teneo</i>
<i>duco</i>	- -	<i>habeo</i>

Que la acción de *tango* es de contacto físico y que, por tanto, la posesión de *teneo* es física incluso en las relaciones amorosas, lo demuestra el siguiente ejemplo en donde el término alterno de *teneo* deja a las claras qué tipo de persona puede "ser tocada" sin peligro para el amante:

PA (seruus): Ego item uolo.
Ita tuom conferto amare semper, si sapis,
ne id quod ames populus si sciat, tibi sit probro.
Semper curato ne sis intestabilis.
PH (adulescens) Quid istuc est uerbi? PA: Cautē ut
incedas uia:
quod amas amato testibus praesentibus.
PH: Quin leno hic habitat. PA: Nemo hinc prohibet nec uotat
quin quod palam est uenale, si argentum est, emas.

Nemo ire quemquam publica prohibet uia;
dum ne per fundum saeptum facias semitam,
dum ted abstineas nupta, uidua, uirgine,
iuuentute et pueris liberis, ama quidlubet (Cu 27-38).

Éste es un texto aleccionador en muchos aspectos; en principio, porque constituye uno de los textos más expresivos sobre el valor sexual de *amo*, "hacer el amor", con el juego de doble sentido de *testis*, con clara alusión a los testículos, que corren riesgo si el amante no elige con cuidado a su amada; a continuación, se ofrece la lista de tipos de personas que no deben ser amadas sexualmente: las casadas, las viudas, las doncellas, los jóvenes y los niños libres de nacimiento; es más, se recomienda que lo que se ama sea algo que se compre; es la fórmula más segura de no correr riesgos. *Abstineo* funciona como lexema contrario o término alterno de *tango*, no de *teneo*:

abstineo - - *non teneo* | *tango* - - *teneo*.

Ahora bien, en *tango* y familia hay que diferenciar su empleo erótico y sexual; el ejemplo visto remite, sin duda, al empleo sexual y refuerza la tesis de que la posesión que implica *teneo* es exclusivamente física y temporal, es decir, la que se consigue en el acto amoroso, sin posteriores consecuencias. Pero si el acto sexual se realiza con alguna de las personas descritas como no venales, las consecuencias son muy distintas (cf. *sermo nuptialis*).

Antes de continuar, se puede señalar ya una diferencia entre *tango* y *duco*: que en el segundo siempre, tanto en contexto de prostitución como en el matrimonio, está implícito el acto sexual, en tanto que *tango* presenta dos usos: uno erótico y otro sexual. Evidentemente, el resultativo *teneo* lo es del uso sexual, no del uso erótico, que, por lo demás, suele ser una acción propia de esclavos¹⁸⁷, lo contrario del uso sexual.

Por tanto, *tango* erótico está ya definido bajo estos rasgos:

¹⁸⁷ Normalmente, los actantes sujetos de las acciones sexuales son personajes con el clasema /libre/; los esclavos protagonizan acciones de carácter erótico, pero rara vez el autor osa representar actos de la vida privada realizados por personajes viles.

- no pertinencia del aspecto secuencial.
- realización habitual entre esclavos.
- contacto físico frecuentemente no querido y, por tanto, violento.
- distribución de géneros y funciones.

He aquí algunos ejemplos:

HA: Adulescens, salve. ANTA (miles): Nolo, nihil ad
te attinet.
quid tibi hanc digito tactio est? HA: Quia mihi lubet.
ANTA: Lubet? HA: Ita dico. ANTA: Ligula, in' malam crucem?
Tunc hic amator audes esse, hallex uiri,
aut contrectare quod mares homines amant? (Poe 1307-11).

PA (seruus): Lepide factumst: iam ex sermone hoc gubernabunt doctius porro.
Mi (ancilla): Remorare, abeo. -PA: Neque te remoror neque tango neque te-taceo (Mi 1091-2).

En este segundo ejemplo, los silencios explican más que las palabras; de la frase final se deduce que el esclavo Palestrión, al tiempo que habla, intenta o logra tocar con propósitos eróticos, tal vez simplemente acariciar, a la criada Milfidipa; ante este contacto, ella reacciona con el pretexto, a fin de alejarse, de que Palestrión la está demorando. Palestrión, apurado, responde que ni la está demorando ni la está "tocando"; acto seguido, se arrepiente incluso de sus palabras y considera más conveniente callarse: se ha ido de la lengua y él mismo se ha delatado descubriendo la acción que Milfidipa quería quitarse de encima: el contacto explícito en *tango*; esta acción sería evidente ante los espectadores, pero no podría ser intuita por un lector sin la confesión del criado.

El otro dato que se destaca en ambos textos es el nivel social al que pertenecen los protagonistas: el mundo de criados, siervos, soldados y meretrices. Y, por último, parece claro que el contacto de *tango* no suele ser bien recibido; con respecto a este rasgo que cada vez parece más relevante, recuérdese este ejemplo ya visto, aunque ahora ampliado, al analizar *attrecto*:

SC (seruus): Sed quid ais, mea lepida, hilara? AM
 (mulier): Aha! nimium familiariter
 me attrectas. SC: Pro di immortales! Veneris effigia haec
 quidem est.
 Ut in ocellis hilaritudo est, heia, corpus quouismodi,
 subuolturium -illud quidem, "subaquilum" uolui dicere-,
 uel papillae quouismodi, tum quae indoles in sauios!
 AM: Non ego sum pollucta pago. Potin ut me apstineas
manum?
 SC: Non licet +te sic placide bellam+ belle tangere
 (Ru 419-25).

No es casual, por supuesto, la coincidencia en el mismo texto y contexto de *attrecto*, cuyo valor de contacto físico violento ya se estudió, y *tango*, junto con el alterno *apstineo*, indicando todos ellos que el contacto físico no era deseado. De nuevo, el estrato social de los protagonistas coincide con lo apuntado arriba. Recuérdense también lo dicho sobre *sauium* (cfr. cap.II, § 4.1.1.2.2.5).

Cuando *tango* (valor erótico) está desprovisto de uno de los clasemas que lo define, deja de ser funcional en el *sermo amatorum*, aunque puede tener un valor afectivo; en el siguiente texto, los personajes son libres, ambos son mujeres y, además, está presente la realización secuencial, pero el significado es el del contacto físico querido y afectuoso:

PA (mulier): Cedo manum. AM (mulier): Accipe. PA: Dic,
 uiuisne? Opsecro.
 AM: Tu facis me quidem uiuere ut nunc uelim,
 quom mihi te licet tangere. Ut uix mihi
 credo ego hoc, te tenere! Opsecro, amplectere,
 spes mea (Ru 243-7).

Se ejemplifica con claridad la secuencia *tango* - - *teneo*, y el término *manum* especifica aún más el contacto; una forma de concretarse la sujeción porque, al fin y al cabo, *teneo* significa "tener sujeto", es el abrazo: *amplector*. En todo caso, hay que resaltar que sin los clasemas descritos, *tango* con valor erótico no se actualiza. Es más, precisamente la secuencia aspectual va en detrimento del valor erótico.

Hasta ahora se han identificado las siguientes estructuras:
 1. Oposición privativa: *habeo* / *teneo*.

2. Estructura secuencial doble:

tango - - *teneo*

duco - - *habeo*

3. Oposición significativa *tango/duco* en la distribución, puesto que el primero tiene dos realizaciones y el segundo sólo una. Y a su vez, ambos lexemas presentan dos subcampos de funcionamiento: *sermo amatorum//sermo muptialis*.

De todas ellas, falta ejemplificar la estructura secuencial *duco* - - *habeo*; ya la vimos en cuanto que estructura matrimonial, pero no dentro del *sermo amatorum*. Ejemplos que ilustran esta carencia son los siguientes:

PH (senex): Duxi, habui scortum (Ba 1080).

Pero aún hay más, *habeo* es el resultativo no sólo de *duco* sino también de *ducto*, lo cual apoya la idea del valor sexual de *duco*:

CL: Solus ductato, si semper solus quae poscam dabis:
semper tibi promissum habeto hac lege, dum superes datis
(As 165-6).

Si estas acciones se realizan dentro del mundo de la prostitución, lo que es así, lo esperable es que la posesión física y transitoria que tal acto supone, aparezca representada por *teneo*, como de hecho sucede entre *tango* y *teneo*; sin embargo, debido al valor neutro de *habeo* en la oposición privatiza que le asocia a *teneo*, puede perfectamente asumir el papel de la posesión, no determinado por él sino por el tipo de verbo y complemento que, previamente, condicionan ya su valor. En efecto, *duco uxorem* - - *habeo* nos remite a otra esfera del campo amoroso que no estamos tratando ahora, lo mismo que *tango* - - *habeo*; ambas remiten al mundo matrimonial, como se ha dicho. Pero *ducto scortum* y su archilexema *duco scortum* y, por supuesto, *tango mulierem* con valor erótico, pueden ocasionar como resultado *habeo scortum*:

duco scortum (archilexema) - - *habeo scortum*
ducto scortum (término propio) - - *habeo scortum*
tango mulierem (valor erótico) - - *teneo/habeo mulierem*

De esta triple, al tiempo que unitaria estructura secuencial, pueden inferirse estas lecturas:

1. La plurifuncionalidad de *duco* como término de la prostitución tanto frecuentativo como puntual, y como término genérico del matrimonio masculino, puede explicarse igualmente con una sencilla estructura binaria opositiva:

duco // *ducto*

0 - +

Término neutro: "llevar (se) una mujer": *duco mulierem*. Valor puntual.

Término positivo : "llevar (se) una mujer como prostituta": *ducto scortum*. Valor frecuentativo.

Término negativo: "llevar (se) una mujer como esposa": *duco uxorem*. Su valor se determinará en el capítulo siguiente.

Aunque, para ser coherente con la propuesta inicial, habría que traducir mejor "mantener relaciones sexuales con..." hasta que se determine su significado en cada oposición.

2. El carácter de términos no resultativos que presentan dentro de la secuencia, lo que significa que ocupan el mismo espacio léxico dentro del *sermo amatorum*, les permite intercambiarse siempre y cuando funcione la oposición privativa que afecta a los términos resultativos. Es decir, las variantes, teniendo en cuenta el aspecto secuencial y las oposiciones funcionales que los determinan, son múltiples:

tango - - *habeo*: se explica por el valor neutro de *habeo* en la oposición privativa de los términos resultativos.

duco - - *habeo*: se explica por el valor neutro o archilexemático de *duco* en la oposición *duco//ducto*, de términos no resultativos.

ducto - - *habeo*: se explica por el valor positivo de *ducto* en la oposición privativa de los términos no resultativos.

3. Cabe preguntarse por qué *duco* y *ducto* prefieren, o mejor, reciben, en la secuencia resultativa, el lexema *habeo* y no *teneo* quien indicaría mejor la posesión física y transitoria. Es de suponer que no hay un factor único para explicar esta tendencia sino que es un conjunto de hechos circunstanciales los que propician dicha preferencia. Entre estos hechos, se pueden adelantar, al menos dos: que ambos lexemas son los respectivos términos no marcados de sendas oposiciones; y el hecho, siempre importante, de los constantes cruces entre las estructuras del *sermo amatorum* y las del *sermo nuptialis*, más aún si, además, se sirven de los mismos lexemas verbales, aunque cambien los rasgos léxicos. El evidente carácter sexual de *habeo* tanto si es matrimonial como meretricio, está recogido por Donato en un comentario al vr. 389 de *Adelphoe* (*an domi est habiturus*): "*proprie quia haberi uxor dicitur et haberi mulier cum coit*".

1.5. Familia léxica.

En este punto se van a analizar el resto de los modificados verbales de *duco* relacionados con el mundo amoroso de la prostitución, no tratados hasta el momento; aun así, quedan otros modificados que pertenecen al *sermo nuptialis* y que serán analizados en el capítulo correspondiente.

1.5.1. *Adduco*.

Este modificado verbal aparece recogido tanto por Preston como por Adams; el primero (1916, 18) deja entrever que es sinónimo de *duco*, si bien hace una apreciación difícil de constatar. Según este autor, todo el lenguaje que existe entre el lenón o la meretriz con el amante está tomado del lenguaje matrimonial: "*The lover might remove his mistress from the house of the leno to quarters provided by himself; he was then said to take or escort, *ducere**".

Adams (1982, 175) recoge una noticia de Varrón (*Ling.* 7.84): *In Atellanis licet animaduertere rusticos dicere se adduxisse pro scorto pellicullam*.

Cierto es que entre *duco* y *adduco* se puede rastrear cierta sinonimia, sobre todo porque, al fin y al cabo, *adduco* es un modificado verbal que puede ser subsumido por el archilexema. Sin embargo, en los ejemplos examinados se aprecian algunas diferencias significativas que pueden ayudar a determinar el valor de *adduco*. Los textos son importantes porque en ellos aparecen complementos nuevos:

DA: Serio edepol, quamquam uobis <uolo> quae uoltis,
mulieres,
metuo propter uos ne uxor mea me extrudat aedibus,
quae me paelices adduxe dicet ante oculos suos (Ru 1045-7).

EV: Mater irata est patri uehementer, quia scortum sibi
ob oculos adduxerit in aedis, dum ruri ipsa abest:
suspiscatur illam amicam esse illi (Mer 923-5).

EV: Quid istud negotist? SY: Tuo'pater bellissimus
amicam adduxit intro in aedis. EV: Quo modo?
SY: Adueniens mater rure eam offendit domi.
EV: Pol hau censebam istarum esse operarum patrem.
Etiam nunc mulier intust? (Mer 812-6).

Aparecen varios elementos que condicionan radicalmente la consideración de este lexema. En primer lugar, está presente un lugar físico, en concreto, el hogar, en donde es introducida una persona ajena a él. En segundo lugar, esa persona es una mujer que entra en esa casa para satisfacer a su dueño, por tanto, su situación es parecida a la de una prostituta (*scortum*), pero de difícil catalogación (*amicam*, *paelicem*). En tercer lugar, la presencia de esta mujer no es momentánea para cumplir con el dueño una noche, por ejemplo, sino que su presencia se hace evidente incluso a la esposa, de modo que la nueva relación que se establece en el hogar, se realiza abiertamente y supone una relación de cierta duración.

Quizá la traducción más ajustada sea "meter una amante en casa", donde, efectivamente, es relevante la casa o el hogar común donde es introducida, llevada una mujer nueva que debe ser aceptada por la esposa. Por tanto, en este verbo sí está presente la idea de traslado (*intust*) y es claro que la intención final

de esta nueva presencia es sexual, lo que provoca en los ejemplos vistos, la ira de la esposa (*uxor/mater*) y la sorpresa si no el desagrado del hijo.

Esta idea de traslado y permanencia de una amante ante los ojos de la esposa legal en su propia casa, tiene que ser explicada en todos sus aspectos. El primer rasgo, el traslado, le viene dado al lexema por el preverbio *ad-*, de carácter adlativo, que expresa la dirección y el lugar hacia; pero las acciones adlativas posibilitan aspectualmente la expresión del aspecto ingresivo, lo que situaría al lexema *adduco* delante, aspectualmente, de la acción de *duco*:

adduco - - *duco* [- - *habeo*]

"meter en casa" - - "llevar a la cama" - - "poseer"

El aspecto sexual viene dado por ser un modificado de *duco* y por el tipo de mujer que recibe la acción del verbo, que entra en la categoría de amor venal.

La permanencia en el hogar es un hecho aparentemente extraño, pero no tanto si se analiza en qué situación ocurre. El hombre que realiza esta acción está casado, es mayor (*senex*) y ha formado una familia. Ante el cansancio de la relación conyugal o ante la novedad de una mujer más joven, decide introducir en casa a una mujer; podría optar por actuar como lo haría su joven hijo (*duco scortum/scortor*), pero esta acción consentida a los jóvenes está muy mal vista para los viejos y la rivalidad generacional que se establece entre ellos se convierte en el argumento cómico de varias obras en donde, finalmente, triunfa el joven y el viejo cae en el ridículo. Recuérdense los versos finales de *Mercator*:

EV (*adulescens*): Immo dicamus senibus legem censeo
priu'quam abeamus, qua se lege teneant contentique sint.
Annos gnatus sexaginta qui erit, si quem scibimus
si maritum siue hercle adeo caelibem scortarier.
Cum eo nos hic lege agemus: inscitum arbitrabimur
et per nos quidem hercle egebit qui suum prodigerit.
Neu quisquam posthac prohibeto adulescentem filium
quin amet et scortum ducat, quod bono fiat modo:
siquis prohibuerit, plus perdet clam <qua>si praehi-
buerit palam.

Haec adeo | uti ex hac nocte primum lex teneat senes (Mer
1015-24).

Palabras que tienen su preámbulo en la decisión del viejo Demifón de entregarse a una vida de placer, a espaldas de su esposa e hijo, lo que le va a acarrear una serie de problemas y una lección final que se recogen como enseñanza al final de la obra. Pero lo grave no es que Demifón decida mantener una relación con otra mujer, sino que la mantenga fuera de casa, a escondidas de todos y con una joven meretriz de la que está enamorado su hijo:

DE: Tandem impetraui egomet me ut corrumperem:
emptast amica clam uxorem et clam filium.
Certumst, antiqua recolam et seruibo mihi.
Breue iam relicuom uitae spatiumst: quin ego
uoluptate, uino et amore delectauero (Mer 544-8).

También vienen al caso las palabras de Robert (1992, 209) con las que se iniciaba este capítulo: "Era, pues, normal que el hombre tuviera concubinas, y, de ese modo, los romanos practicaban una "poligamia de hecho", aunque la ley obligara a la monogamia. Sin embargo, estas concubinas no podían ser de buena familia, porque la moral se oponía a ello. Sólo podían ser esclavas, extranjeras, siervas entregadas al placer del dueño de la casa y, a menudo, en plena lucha de celos con la esposa legítima".

Pero el análisis de *adduco* ayuda a comprender por qué es muy poco frecuente que *duco scortum* signifique "llevar a casa" a una prostituta. Los jóvenes, habituales clientes de las prostitutas, podían alquilar alguna habitación o bien eran ellas las que ponían el lugar; pero lo realmente raro era que el joven se atreviera a llevar a una puta a la casa paterna para despacharla a las horas. Todo ello acentúa el valor sexual del idiomatismo *duco scortum*, que debería traducirse entendiéndolo como un lexema verbal discontinuo, modificado no con preverbio o sufijo, sino mediante el lexema de su complemento, dejando de lado la idea del traslado salvo que, efectivamente, se dé esa información mediante *domum*.

La permanencia en casa inherente a *adduco* y la no permanencia de *duco*, se explican por el texto de Robert y por la

aparición del sintagma *ante oculos/ob oculos* de la *uxor*¹⁸⁸ en los ejemplos. El hecho de que quede patente el enfrentamiento real que se produce entre los dos mujeres, señala que la esposa legal ve peligrar su poder porque la situación creada no es transitoria. Y aquí entramos de lleno en la denominación de esta amante que llega a un hogar y ocupa, en el lecho, el lugar de la esposa. El texto de Robert habla de "concubinas", sin embargo esa denominación no es correcta para el latín. El concubinato es el estado legal de la mujer más cercano al matrimonio; la única diferencia real entre ambos estados es la presencia o ausencia de la dote que le confiera a la esposa una situación jurídica de hecho que no posee la concubina. Todo el poder que la *mater familias* ostenta le viene dado por dos hechos: su capacidad de procrear hijos libres y la dote depositada por el padre para garantizar la dignidad social de la esposa. Esta pequeña diferencia explica el argumento de la obra plautina de *Trinummus*:

LY (adulescens): Tanto meliust te sororis caussa egestatem
exsequi
atque eum agrum me habere quam te, tua qui tolereas moenia?
LE (adulescens): Nolo ego mihi te tam prospicere qui meam
egestatem leues,
sed ut inops infamis ne sim, ne mi hanc famam differant,
me germanam meam sororem in concubinatum tibi,
si sine dote <dem>, dedisse magi quam in matrimonium.
Quis me improbius perhibeatur esse? Heac famigeratio
te honestet, me conlululentet, si sine dote duxeris (*Tri*
686-93).

La situación de la hermana es la de una ciudadana nacida libre y hermana de sangre (*germanam*), pero pobre; ofrecer a su hermana sin dote constituye para Lesbónico una afrenta porque significa envilecer su situación social: el concubinato está más cerca del matrimonio que ninguna otra situación de la mujer, pero la deja desprotegida ante el marido. Por ello, aunque la cercanía entre el concubinato y el matrimonio es manifiesta, la situación social de la mujer desciende un peldaño y se acerca a la *meretrix*, la

¹⁸⁸ Cuando la acción amorosa se realiza a espaldas de la esposa y, por tanto, no es *adducere* sino *ducere*, se emplea el sintagma *clam uxorem* (*Mer* 545, *As* 815, 942, *Ca* 54, 451, 1016, *Mer* 819, 27), puesto que la acción no está bien vista.

más digna de las prostitutas, la cortesana.

Pero no es esa la situación de la mujer que entra en casa de la esposa; su situación social dista mucho de coincidir con la de una concubina; es, con toda seguridad, una esclava, una joven agraciada y con ciertas habilidades musicales, nacida en esclavitud y alquilada a algún lenón durante un tiempo, práctica habitual tanto en Grecia como en Roma; así lo recoge H. Herter (Herter 1960, 76), quien asegura que las prostitutas se ofrecían a largo plazo. En Grecia, una relación a largo plazo puede acabar si no en matrimonio sí cerca de un estado de *παλλακή*: "so doch zum Status der *παλλακή* (bzw. concubina) führen". También este autor traduce el término griego por *concubina*. Sin embargo, existe una solución intermedia que Plauto utiliza como recurso en otros casos (precisamente también para términos de prostituta): la transliteración. En efecto, el término griego tiene su correspondencia en el latino *paelex*, que es precisamente uno de los utilizados en los ejemplos de *adduco*. Y vuelve a utilizarse en la obra *Mercator* de la cual proceden los textos de *adduco*:

SY (anus): Dorippa, mea Dorippa. DO: Quid clamas, opsecro?
SY: Nescioquaest mulier intus hic in aedibus.
DO: Quid mulier? SY: Mulier meretrix. DO: Veron serio?
SY: Nimum scis sapere ruri quae non manseris.
Quamueis insipiens poterat persentiscere
* * * * *
illam esse amicam tui uiri bellissumi.
DO: Credo mecastor. SY: I hac mecum, ut uideas semul
tuam Alcumenam paelicem, Iuno mea. (Mer 683-90).

Son tres las formas de nombrar a la prostituta, o mejor, cuatro, desgranadas en un gradación de más genérico a más concreto: *mulier* - *mulier meretrix* - *amica* - *paelex*. El ya conocido archilexema de los nombres de mujer, *mulier*. El archilexema de los nombres de prostituta, *meretrix*. Un tipo eufemístico de prostituta, *amica*. Y por último, un tipo muy concreto de prostituta, *paelex*. La alusión final al tema mitológico entre la rivalidad de Alcmena y Juno es conocido por todos y se utiliza *paelex* en referencia a la gratuidad de los amores de Júpiter con Alcmena.

El otro y último ejemplo de *paelex* en la comedia latina

aparece en boca de las propias prostitutas expresando una queja dirigida a las *uxores*, las cuales se piensan que ellas son las *paelices* de sus maridos:

LE: Viris cum suis praedicant (sc. uxores) nos solere suas paelices esse aiunt, eunt depressum.
Quia nos libertinae sumus, et ego et tua mater, ambae meretrices fuimus (Ci 36-7).

Como en el caso anterior, la contraposición y latente rivalidad en el seno del hogar se hace patente en la palabras de esta liberta, que se reconoce cortesana, pero que niega ser una *paelex* sujeta a un solo marido.

Grimal dedica unas páginas a una figura enigmática y poco documentada como es la *paelex*, concubina estable, segundo tipo de amor libre de su clasificación, que vive en el hogar y es admitida o soportada por la esposa, con la cual el hombre casado mantiene relaciones muy parecidas a las meretricias. No parece tener derecho alguno y sin embargo, no es igual que las meretricies. Grimal (1979, 130) las compara a las esclavas del héroe homérico que acompañaban a éste incluso a la hoguera, es decir, mujeres, parece ser extranjeras cautivas, unidas al dueño por un relación de esclavitud y protección que cristaliza en una relación sexual hasta que el dueño prescinde de sus servicios. La etimología no aporta más información salvo que existe el calco correspondiente en griego: *πάλλαξ*, *παλλακή*, y relaciones con el irlandés *caila*, el avéstico *pairika*, nombre dado, según Ernout (cfr. s.u.), a la mujer que seducía y hacía caer en falta a los hombres piadosos, y el hebreo *peliges* "cortesana"; Ernout plantea un posible origen desde el griego a través de un intermediario etrusco.

Por otro lado, la grafía mejor atestiguada es *paelex*, sin embargo aparece también *pellex*, por relación bien con *pellis*, y de paso, semasiológicamente se establece el contacto con *scortum*, o bien con *pellicio* y *perlecebra*, términos propios de la cortesana y su profesión. A mi entender, esta segunda opción, aunque posible analógicamente, no parece satisfactoria desde el punto de vista del significado, por cuanto que *paelex* precisamen-

te es un término no latino introducido para designar a alguien distinto de una prostituta, en cualquiera de las variedades de ésta última, que son muchísimas (cfr. Daremberg-Saglio s.u. *meretrix* o Schneider en PW); *pellicio* encarna la acción propia de una meretriz, embaucar, engañar, seducir, etc., pero ninguno de estos aspectos le cuadra a *paelex*, cautiva, esclava y concubina, como lo sería Andrómaca para Neoptólomo; además, la acción de *pellicio* se caracteriza por estar protagonizada activamente por la cortesana, sin embargo, las relaciones expresas en la comedia con la *paelex* son masculinas, es decir, el hombre establece esas relaciones y las protagoniza él (es el agente). Luego no pueden pertenecer al mismo campo, porque aquéllas en las que interviene la *paelex* como objeto pertenecen al de las relaciones extramaritales y, por tanto, masculinas: *sermo amatorum*. Tal vez quepa pensar que sea un término introducido durante los primeros siglos de vida de Roma (el término ya aparece en las leyes del rey Numa) en donde las luchas y el sentimiento fuertemente belicoso de este pueblo le llevarán a practicar costumbres "heroicas", como el rapto de las Sabinas.

Y ninguna relación tenía la institución del concubinato¹⁸⁹ con la prostitución, puesto que, con el tiempo, estas uniones, con la *paelex*, se convertían en matrimonio: P.F. 248, 1: *Antiqui proprie eam pelicem nominabant quae uxorem habenti nubebat*.

Este estado pseudomrimonial presenta, en la comedia, unas características léxicas propias que, por un lado, lo definen como tal y, por otro, lo diferencian de la prostitución. Es comprensible que la principal agraviada, la esposa, soporte malamente la intromisión de una extraña que va a recibir preferentemente los favores del esposo. Procurará evitar tal presencia puesto que le supone una usurpación del lugar que le corresponde por ley y tradición, el hogar. Pues bien, la lengua articula un verbo, como ya se ha visto, para la expresión de la introducción de una "concubina" en el hogar, y el concepto "hogar" representado por la palabra *aedes* aparecerá siempre como referencia del lugar

¹⁸⁹ Vamos a aceptar, de momento, la traducción de *paelex* como concubina, recordando que el término latino *concubina* designa otra realidad completamente distinta.

hacia donde es conducida la joven esclava.

Es increíble la productividad apenas atisbada del lexema verbal *duco* a través de sus modificados; con un sencillo juego de prefijos *ad-/ab-*, se pasa del campo extramarital: *adducere*, "llevar a una concubina a casa", al campo nupcial: *abducere*, "sacar a la novia de casa del padre para llevarla a la del marido", que, a menudo se confunde con *deducere*, verbo también nupcial, con el cual los juristas designan a la joven que, por su edad (menor de doce años), no podía ser considerada como legalmente casada, pero que era ya físicamente una esposa: *in domum deducta*, es la perífrasis con la que se designa la conducción de la joven prometida a casa de los padres del novio; el matrimonio se celebrará cuando se considere conveniente.

El tercer tipo de amor libre establecido por Grimal lo constituyen las prostitutas y es el amor de los jóvenes hacia las mujeres *in quas stuprum non committitur* (*lex Iulia*), claramente distinguidas de las *matronae honestae*:

PA: Quod amas amato testibus praesentibus.

PH: Quin leno hic habitat. PA: Nemo hinc prohibet nec uotat quin quod palam est uenale, si argentum est, emas.

Nemo ire quemquam publica prohibet uia;

dum ne per fundum saeptum facias semitam,

dum ted apstineas nupta, uidua, uirgine,

iuuentute et pueris liberis, ama quidlubet (Cu 32-8).

Como dice O.Navarre (*s.u. meretrix* en Daremberg-Saglio): "Qu'elles fussent ou non mariées, l'action d'*adulterium* ou de *stuprum* n'était pas applicable à ces créatures". Y esta categoría de mujeres contra las que no se comete delito es la que recibe la acción de todos los lexemas tratados hasta ahora, tanto de *duco* y modificados, como de todos los anteriores; porque cuando la relación sexual se realiza con una mujer libre sólo existen dos posibilidades: que se realice dentro del matrimonio o fuera de él; en este segundo caso, nos hallamos ante el adulterio o la violación, ambos perseguidos y castigados jurídicamente, pero no por igual.

1.5.2. *Obducto*.

Se acaba de ver en el punto anterior que es precisamente en la obra *Mercator* en donde aparece la mayor parte de los ejemplos de *adduco*. También en esta obra y en el mismo contexto y unos versos antes de la conversación entre la vieja Syra y el hijo Eutico que provocará el monólogo quejumbroso de ésta sobre la injusta situación de la mujer, aparece el único ejemplo de un lexema verbal modificado de *ducto*, *obducto*, que no vuelve a aparecer en la comedia:

DO: Non miror sei quid damni facis aut flagiti.
Nec pol ego patiar seic me nuptam tam male
measque in aedis seic scorta obductarier.
Syra, i, rogato meum patrem uerbeis meeis
ut ueniat ad me iam semul tecum (*Mer* 784-8).

Es evidente que la situación es idéntica a la que se ha explicado para *adduco*. La explicación de esta variante o doble posibilidad para un mismo significado se encuentra en el estudio del preverbio *ob-*, cuya productividad fue decayendo en beneficio de *ad-*: "Ad- manifiesta extraordinaria vitalidad desde la tradición literaria inicial, en la que desplazó en parte a *ob-*" (García Hernández 1980, 131). Y eso fue así porque comparten un significado sémico fundamental y básico como es el adlativo.

Por tanto, en *obducto*, el preverbio *ob-* conserva su antiguo valor adlativo que lo identifica con *ad-*, añadido a la base léxica frecuentativa, **-ducto*. Como ya se ha explicado en tantas otras ocasiones, la relación entre *duco* y *ducto* es de inclusión del segundo en el espectro semántico del primero, bien por su valor archilexemático, o bien, si se quiere, porque entre ambos lexemas se establece una relación opositiva clara:

duco//ducto

0 - +

Por lo demás, el valor frecuentativo puede quedar neutralizado por el valor sémico del preverbio, de modo que la base léxica sólo informa sobre el clasema común: relaciones sexuales fuera del matrimonio y, en concreto, con prostitutas. Queda anulada toda matización posterior sobre el tipo de acción o aspecto, y la información relevante la aporta *ob-*, dando lugar, de hecho,

a un doble lexema morfológicamente equivalente. El hecho de que sobreviva el uno sobre el otro es una cuestión de tensión interna entre ambos lexemas que se va a resolver según la vigencia y vitalidad de los formantes de los lexemas; era más productivo para la lengua mantener un lexema modificado con *ad-* que otro modificado, sobre una base ya ampliada, con un preverbo que, a todas luces, caía en desuso. Su concurrencia en Plauto se explica porque aún no se ha resuelto la tensión entre ambos lexemas, pero su no aparición posterior¹⁹⁰ habla de su derrota y olvido.

1.5.3. *Conduco*.

No hay duda sobre cuál es el significado de este modificado ya que se refiere al acto comercial del alquiler tanto de cocineros o flautistas para un banquete (Au 280) como del alquiler de una mujer. Tal vez quepa objetar que debido al carácter comercial del término, hubiera sido más adecuado su estudio en el capítulo final dedicado, precisamente, a las relaciones comerciales y carnales. Es innegable su relación con los lexemas verbales *emo/uendo*, cuya estructura se analizará en otro momento, y de hecho el término equivalente en griego deja a las claras el valor comercial de la transacción: $\mu\iota\theta\omicron\upsilon\sigma\theta\alpha\iota$. Sin embargo, creemos que es buen momento de tratarlo porque completa el estudio iniciado con los modificados anteriores sobre el tiempo, más o menos, largo que una cortesana puede permanecer con su amante. Se defendía de *paelex* y *adduco* que eran los términos para la relación larga de una cortesana dentro del hogar conyugal. Frente a ello, *conduco* explicita el alquiler de una mujer, pero ha de hacerse constar la duración temporal del alquiler; es decir, en este lexema es relevante la presencia de un sintagma temporal que especifique el tiempo que se alquila y un sintagma que indique lo que se paga; tal dato es obligatorio para cualquiera que sea el servicio o la persona alquilada:

¹⁹⁰ Lo que sí se atestigua con frecuencia en toda la latinidad es el lexema *obduco*, "oponer", "conducir en contra", sin funcionalidad en el *sermo amatorius*. De hecho, el sustantivo *obductio* que se documenta en Cicerón, se refiere al hecho de cubrir o velar. No deben confundirse ambos modificados.

BA (leno): Chlamydem hanc commemora
quanti conductast (Ps 1184).

Con respecto al mundo de la prostitución, éstos son algunos ejemplos:

NI (senex): Ita miles memorat meretricem esse eam quam ille
uxorem esse aiebat,
omniaque ut quidque actum memoravit, eam sibi hunc
annum conductam,
relicuom id auri factum quod ego ei stultissimus homo
promississem (Ba 1096-8).

Se indica el tiempo del alquiler, *hunc annum*, aquél que alquila, *miles*, y el genitivo de precio, *id auri*.

SO: Ubi sunt isti scortatores qui soli inuiti cubant?
Haec nox scita est exercendo scorto conducto male (Am 287-8).

En sí mismo este lexema no presenta mayor problema de interpretación salvo en un texto en donde los comentaristas no han sabido encontrar la clave de una pequeña confusión, que no es tal. La noticia la da Preston (1916, 18, n.35) al tiempo que intenta una solución; el texto es el siguiente:

PRO: Sed pater illarum Poenus, posquam eas perdidit,
mari te<rraque> | usquequaque quaeritat.
Ubi quamque in urbem | est ingressus, ilico
omnis meretrices, ubi quisque habitant, inuenit;
dat aurum, ducit noctem, rogitat postibi
und'sit, quoiatis, captane an surrupta sit,
quo genere gnata, qui parentes fuerint (Poe 104-10).

Este texto es paradigma de la riqueza léxica que puede contenerse en unos versos; el aspecto frecuentativo incide en la descripción del padre buscando incesantemente a sus hijas. Este padre tiene claro que el único oficio de sus hijas, una vez raptadas, sólo puede ser el de prostitutas; de ahí que las busque y compre con oro no sus servicios sino su tiempo; en el verso 108 concurren las características que definen el empleo de *conduco*: la expresión del tiempo y el dinero: *dat aurum*, *ducit noctem*, puesto

que, para su interrogatorio, no necesita más de una noche. La explicación del uso de *duco* en lugar del esperado *conduco* no debería ofrecer dudas una vez analizada gran parte de la plurifuncionalidad de *duco*. Preston (*ibidem*) ofrece una solución que no dista mucho de la nuestra, salvo en cuestión terminológica: "The idiom *scortum ducere* becomes as general in meaning as *uxorem ducere*, i.e., all thought of the actual "taking" or escorting, is lost, and the phrase is often equivalent to *scortari*, *Bacch.* 1080 *duxi habui scortum*, *Pseud.* 258. By the apparent confusion of idioms *ducere* is used with *noctem* in the sense of *conducere*, *Poen.* 108 *ducit noctem*; the phrase is so interpreted by the older commentators, and by Lodge (tentatively). This is perhaps supported by *Naev.* 105 *Rib. eius noctem nauco ducere*, where the idea of hiring seems predominant in *duco*; cf. the fact that we have the ablative of price instead of the genitive as in the phrases *nauci*, *flocchi ducere (facere)*". En efecto, Lodge (1962, 435) da una interpretación con precauciones: *fortasse* = *conducere* y da dos ejemplos, el ya visto de *Poenulus* y otro de *Truculentus*:

DI (adulescens): Si iratum scortum forttest amatori suo,
bis perit amator, ab re<d> atque animo simul;
sin alter alteri propitiust, ~~idem~~ perit:
si raras noctes ducit, ab animo perit;
si | increbavit, ipsus gaudet, res perit (*Tru* 46-50).

La solución de Preston sobre una posible confusión de los distintos idiomatismos a los que está sujeto *duco*, viene a ser la misma solución que se propone aquí: el valor archilexemático de *duco* sobre toda su familia le permite asumir cualquier realización convenientemente contextualizado. No se trata de una confusión de usos, sino del valor neutralizado del que está investido *duco*. En el ejemplo de *Poenulus* aparecen todos los elementos necesarios para entender bajo *duco* la realización de *conduco*.

2. Tango.

2.1. Etimología.

La raíz de este verbo presenta dificultades aunque se parte (E-M, s.u.) de una antigua raíz atemática *teg-, *tag-. Sin embargo, tal y como afirman los autores, el indoeuropeo no admite raíces que comiencen o acaben por una sonora simple. Por otro lado, el tipo de presente con infijo nasal es una formación propia del latín; por todo lo cual, se postula que *tango* puede no datar de época indoeuropea.

2.2. Fuentes.

Pierrugues (479) recoge sólo una de las dos posibilidades significativas ya vistas: *Verbum uenereum; cum aliquo aut aliqua rem habere*. Vorberg (642) sí recoge ambas posibilidades: el contacto físico, "berühren", "anrühren", y la relación sexual, "geschlechtlich verkehren". Por último, Pichon (274-5) recoge también para la elegía ambos valores: *Tangere saepe ad corpus pertinet, ita ut nullus turpis adsit sensus. Alias tangere corpus amplexus obscenos significat*.

Preston (1916, 30-1) con su acierto habitual iguala una serie de lexemas verbales bajo el epígrafe de "eufemismos": *tracto, tango, ludo, amo, quiesco, dormio, accumbo*, entre los cuales cabe pensar que podría entrar *duco* puesto que son sus usos eufemísticos¹⁹¹ los que le hacen funcional en el mundo amoroso. A todos ellos dedica apenas unas líneas, pero sí se detiene un poco más en *tango* (*attingo*), aunque sólo sea para ejemplificar sus usos, entre los que mezcla los de contenido erótico con los sexuales; añade, por último, el siguiente texto de Lambino: *Tangere mulierem pro rem cum muliere habere dicunt Latini*.

Adams (1982, 184) con un tratamiento algo superficial, se limita a constatar los distintos significados que el lexema presenta a lo largo de toda la latinidad. Para empezar incluye

¹⁹¹ Discrepo profundamente de esta denominación de eufemismos tanto para *tango* como, en especial, para *duco*. Como ya se explicó, el tipo de metáfora por el cual estos lexemas funcionan en el *sermo amatorius* es de carácter estructural, lo que impide asociarlos a su originario valor.

el lexema en un apartado dedicado a la metonimia y repite la denominación de eufemismo sin aclarar la sinonimia que parece tener, a raíz de su clasificación, con *duco*, *traho*, *amo* y otros. A lo sumo aclara que en Terencio significa "acariciar" y que en Plauto implica un acto sexual.

Montero Cartelle (1991, 162-4) se extiende más porque, aparte de los datos de Preston, aporta datos de otros autores. Sin embargo, su distinción es algo caótica y por autores, sin establecer límites claros entre *tango*, *attingo*, *contrecto*, *subigito*, a quienes agrupa en un apartado titulado "contacto sexual". A su entender, *tango* y su modificado *attingo* son eufemismos que encubren *coire*; además, *tango* es sinónimo de *palpare*. Plantea la siguiente estructura en la comedia:

tango --> *coire* = *ducere*

tango --> *palpare* = *tractare*

La diferencia de tratamiento que se observa entre *tango* y *duco* es que, al menos, *tango* ha merecido la atención que por productividad debería haber recibido *duco*. Pero lo paradójico del tema consiste en que ningún autor haya puesto en relación los dos lexemas verbales.

2.3. Las estructuras del lexema *tango*.

Se llega a este apartado con parte del trabajo ya hecho, puesto que al tratar *duco* se introdujeron datos relevantes sobre *tango*, en especial, su relación secuencial con los lexemas resultativos. En fin, se van a desarrollar con un poco más de detalle las estructuras en las que participa este lexema y los rasgos significativos que le acercan o distancian de otros lexemas.

1. La secuencia intrasubjetiva "no resultativo - - resultativo": *tango* - - *teneo* (Ru 243-7).

Esta secuencia ya fue vista con detalle al tratar *duco*.

2. Combinación con *duco* para la expresión del aspecto puntual, en sus dos vertientes, la erótica: *SC: Non licet +te sic placide bellam+ belle tangere* (Ru 419-25); y la sexual: *quas adeo hau quisquam umquam liber tetigit neque duxit domum* (Poe 269).

La combinación con *duco* entraña, a su vez, la secuencia sexual *tango* - - *habeo*, dentro del *sermo amatorum*, porque fuera de él esta estructura implica otro resultado.

Hasta aquí, se han tratado los lexemas puntuales no resultativos *tango* y *duco* como sinónimos, sobre todo porque en un cruce de secuencias pueden quedar igualados, pero se ha de suponer que existe alguna diferencia. Se va a establecer una distribución del lexema *tango* para determinar en qué contextos funciona como *duco* y en cuáles no.

El lexema verbal *tango* documenta contextos significativamente distintos:

PRO: Is (*sc leno*) in illis habitat aedibus.
Earum hic adulescens alteram ecflictim perit,
suam sibi cognatam, inprudens, neque scit quae siet
neque eam umquam tetigit, ita eum leno macerat,
neque quicquam cum ea fecit etiamnum stupri
neque duxit umquam, neque ille uoluit mittere:
quia amare cernit, tangere hominem uolt bolo.
Illam minorem in concubinatum sibi
uolt emere miles quidam qui illam deperit (Poe 95-104).

En este caso, se trata de un contexto de prostitución con el lenón como intermediario.

LY: Ergo quia sum tangere ausus, hau causificor quin eam
(*sc. filiam*) ego habeam potissimum (Au 755-6).

En este caso, se establece una relación sexual con una mujer libre; parece que estamos ante un hecho de violación.

Hasta lo visto, se deduce que en la relación sexual dentro de la prostitución, equivale a *duco*, de modo que los rasgos clasemáticos del complemento son sumamente relevantes para situar el lexema. Y estos rasgos son: /complemento/, /femenino/ y /esclava/; a esto hay que añadir los rasgos del propio lexema: /agente masculino/, /puntual/, /contexto sexual/. Estos mismos rasgos, tantos los referidos al lexema como al complemento los comparte por igual *duco*. Por tanto, el grado de igualdad es considerable, al menos, en esta parcela.

Ahora bien, un cambio en uno de los rasgos léxicos del

complemento lo sitúa, al igual que le ocurre a *duco*, en las relaciones matrimoniales. Si el actante objeto presenta los rasgos /complemento/, /femenino/ y /libre/, y al tiempo, el lexema verbal conserva los rasgos ya vistos, la combinación es la siguiente:

tango + liberam mulierem: tango uirginem: "forzar".

duco + liberam mulierem : duco uxorem: "casarse"

Puesto que los rasgos del actante objeto son los mismos para ambos lexemas y, en ambas situaciones, la diferencia de significado la provoca un rasgo léxico que contiene *tango* y no contiene *duco*, es evidente que en el semema de *tango* hay un rasgo más que le diferencia de *duco* y condiciona su uso dentro del *sermo nuptialis*. Y ese rasgo distintivo puede rastrearse ya en su realización erótica:

TR (seruus): Quid hoc quod te rogo?

Mancupion qui accipias, gestas tecum ahenos anulos?

Pignus da ni lignae haec sint quas habes Victorias.

As (ancilla): Ne attigas me. TR: Egon te tangam? Ita me
amabit sarculum,

ut ego me ruri amplexari mauelim patulam bouem

cumque ea noctem in stramentis pernoctare perpetim

quam tuas centum cenatas noctes mihi dono dari (Tru 273-9).

E incluso en su combinación con verbos de la esfera significativa del robo¹⁹², lo que dice mucho en torno a su peculiar significado, como se verá en la estructura cuarta:

OL: Vide, fur, ut sentis sub signis ducas! CHY: Qui uero hi
sunt sentes?

OL: Quia quod tetigere, ilico rapiunt, si eas ereptum, ilico
scindunt (Cas 720-1).

L.S. (seruus): Non hercle equidem quicquam sumpsi nec
tetigi. EVC: Ostende huc manus.

L.S.: Em tibi, ostendi, eccas (...)

EVC: Quid apstulisti hinc? L.S.: Di me perdant, si ego tui
quicquam apstuli,

¹⁹² Cfr. sobre este tema García Jurado (1990b).

niue adeo apstulisse uellem (...) EVC: A, nugas agis,
 certe habes. L.S.: Habeo ego? Quid habeo? EVC: Non dico,
 audire expetis.
 Id meum, quidquid habes, redde (Au 640-53).

De estos pasajes puede extraerse el rasgo distintivo que le confiere a *tango* un significado, en algunos contextos, muy alejado del de *duco*, a pesar de compartir contextos y situaciones similares. Ese rasgo no es otro que el empleo de la violencia por parte del agente de la acción para llevarla a cabo, bien sea en contextos de robo (Au 640), eróticos (Tru 273) o sexuales (Au 755). Este empleo de la violencia provoca una respuesta negativa por parte del actante objeto, de donde se deduce que el contacto físico que implica *tango* no es querido ni en forma de caricia ni en forma de acto sexual.

No es la primera vez, dentro del *sermo amatorum*, que este rasgo se muestra decisivo para diferenciar lexemas de contenido muy cercano; en efecto, los denominados en este trabajo "lexemas de acoso sexual" se basan, de hecho, en la actualización constante del rasgo /agresividad/ en contextos varios, siempre dirigido hacia un objeto femenino: *adsector*, *attrecto*, *subigito*, ejemplifican esta violencia sexual. A ellos hay que añadir *tango* y en especial, como se verá al llegar al punto cuarto, *attingo*. Este dato refuerza aún más la teoría formulada ya sobre el valor nocional "de agresividad" que parece tener el preverbio *ad-* en algunas formaciones.

3. Estructura de alternancia: *tango* | *abstineo*. Ya se vio esta estructura dentro del desarrollo del lexema *duco*; baste recordar que *abstineo* funciona como el término alterno de *tango* y no de *teneo*. Por lo demás, una prueba más de que *tango* - *teneo* constituyen una secuencia, es el empleo de *abstineo* como alterno de *tango*. He aquí otro ejemplo: (Cfr. también Tri 288).

AG (adulescens): De tequidem haec didici omnia.

MI (seruus): Etiamne ut ames eam quam numquam tetigeris?

AG: Nihil id quidemst:

deos quoque edepol et amo et metuo, quibu' tamen apstineo
manus (Poe 280-2)

Esta estructura es de iguales características a la de *tracto//attrecto/contrecto*, no sólo formales, sino también en el valor de los distintos preverbios.

El modificado *attingo* aporta un dato antes de entrar en el análisis de los ejemplos; el valor de *ad-* es de carácter adlativo por lo que de una o otra manera, hará referencia a un acercamiento. La determinación del tipo de acercamiento procederá de los textos. Contamos con ejemplos que no pertenecen al *sermo amatorius* que muestran los primeros indicios del valor del preverbio:

MEN: Ita mihi imperas ut ego huius membra atque ossa atque
comminuam illo scipione quem ipse habet. SE: Dabitur malum,
me quidem si attigeris aut si propius ad me accesseris.
MEN: Faciam quod iubes; securim capiam ancipitem atque
osse fini dedolabo assulatim uiscera (*Men* 855-9).

Este mismo valor de violencia aparece en el ejemplo siguiente en donde también aparece *tango*:

275

pugilatorium

faciam et pendentem incursabo pugnīs, peiurissime (Ru 719-22).

Con respecto a *tango* que indica el contacto sin mayor especificación, *attingo* se manifiesta claramente más ofensivo o atrevido en cuanto que provoca la respuesta airada del esclavo.

En contextos amorosos, la violencia se realiza de otro modo, o mejor, *attingo* adquiere otra determinación que, a la fuerza, es de carácter sexual. Como en toda oposición privativa de tres términos, el lexema base es el término neutro y representa el papel de sus dos modificados, pero cuando *tango* funciona como uno de ellos, asume el valor del término negativo que, en este caso, es *attingo*, y es precisamente en oposición donde se percibe el significado que adquiere *attingo*. Esta posibilidad expresiva que permite la estructura opositiva puede dar gran rendimiento dramático no tanto para el desarrollo completo de una trama argumental, pero sí para montar sobre la base del valor neutro una escena de equívoco y ambigüedad muy propia del estilo plautino, gran explotador de los recursos léxicos. Así ocurre con la famosa escena de *Aulularia* ya definida por Lodge (*s.u.tango*) como *cum lusu de filia et aula*:

LY (adulescens): Fateor peccauisse <me> et me culpam com-
meritum scio;
id adeo te oratum aduenio ut animo aequo ignoscas mihi.
EVC (senex): Qur id ausu's facere ut id quod non tuom esset
tangeres?
LY: Quid uis fieri? Factum est illud: fieri infectum non
potest.
Deos credo uoluisse; nam ni uellent, non fieret, scio.
EVC: At ego deos credo uoluisse ut apud me te in neruo
enicem.
LY: Ne istuc dixis. EVC: Quid tibi ergo meam me inuito
tactiost?
LY: Quia uini uitio atque amoris feci. EVC: Homo audacissu-
me,
cum istacin te oratione huc ad me adire ausum, inpudens!
Nam si istuc ius est ut tu istuc excusare possies,
luci claro deripiamus aurum matronis palam,
postid si prehensi simus, excusemus ebrios
nos fecisse amoris caussa. Nimi' uilest uinum atque amor,
si ebrio atque amanti inpune facere quod lubeat licet.
LY: Quin tibi ultro supplicatum uenio ob stultitiam meam.
EVC: Non mi homines placent qui quando male fecerunt

purigant.

Tu illam scibas non tuam esse: non attactam oportuit.
 LY: Ergo quia sum tangere ausus, hau causificor quin eam
ego habeam potissimum. EVC: Tun habeas me inuito meam?
 LY: Hau te inuito postulo; sed meam esse oportere arbitror.
 Quin tu iam inuenies, inquam, meam illam esse oportere,
 Euclio.
 EVC: Nisi refers- LY: Quid tibi ego referam? EVC: Quod
surrupuisti meum,
 iam quidem hercle te ad praetorem rapiam et tibi scribam
 dicam.
 LY: Surrupio ego tuom? Unde? Aut quid id est? EVC: Ita te
 amabit Iuppiter,
 ut tu nescis. LY: Nisi quidem tu mihi quid quaeras dixeris.
 EVC: Aulam auri, inquam, te reposco, quam tu confessu's mihi
 te apstulisse. (...)
 LY: Nunc te optestor, Euclio,
 ut si quid ego erga te inprudens peccaui aut gnata tuam,
 ut mi ignoscas eamque uxorem mihi des, ut leges iubent.
 Ego me iniuriam fecisse filiae fateor tuae
Cereris uigiliis per uinum atque impulsu adulescentiae (Au
 738-95).

En esta escena se ponen en funcionamiento varias estructuras que convenientemente combinadas y cruzadas dan lugar a un juego de confusión y ambigüedad, en donde quienes ignoran lo que está ocurriendo son los propios protagonistas, en tanto que los espectadores están enterados y perciben cabalmente los sutiles juegos léxicos del autor.

Contamos con dos protagonistas que intercalan en un diálogo opiniones en torno a un tema que ellos consideran el mismo, pero cuyo referente es muy distinto. La estructura mental que maneja Euclión y sobre la cual profiere sus frases es la siguiente:

adulescens tangit - - tenet

en donde *tango* está entendido con una de sus posibles actualizaciones de acuerdo con su plurifuncionalidad: el robo. Por ello en boca de Euclión, en el momento de la disolución del nudo, aparecen otros lexemas que, de acuerdo con la idea de Euclión, referencialmente coinciden con *tango*, a saber, *surrupio* y *aufero*.

Por su parte, Licónides está pensando en otra secuencia de la cual él es el responsable:

ego tango (attingo) - - habeo

en donde *tango* está entendido con otra de sus posibles realizaciones que se clarificará más adelante con los lexemas *pecco* y

iniuriam facio y cuyo "sinónimo" más evidente aparece en los argumentos de la obra: Arg.I, vs.4-5: *eius filiam Lyconides uitiat*; Arg.II, v.3: *Lyconides istius uitiat filiam*; y especialmente en el prólogo de la obra: *Nam compressit eam de summo adulescens loco* (v.28), *qui illam stuprauit noctu, Cereris uigiliis* (v.36). Es decir, las palabras del joven tienen como referente una violación.

Ambas estructuras tienen como base el mismo lexema verbal, *tango*, cuya transitividad facilita la confusión de los objetos: el referente del viejo es el término *aulam*, mientras que el del joven es el término *filiam*. Ahora bien, sendos referentes permanecen en la mente de los interlocutores sin ser proferidos en ningún momento gracias a un hábil uso, por parte de Plauto, de los pronombres latinos en femenino singular, como verdaderos anafóricos y referentes bien de *aulam*, bien de *filiam*, según quién hablara.

Teniendo bien presentes estas dos secuencias, el uso de los pronombres y las oposiciones privativas ya explicadas en las que se sustentan *tango* y *duco*, se crea una serie de intervenciones contradictorias que sólo al final son esclarecidas a fuerza de romper las oposiciones y dejar de emplear el término neutro. Vamos a analizar, una vez determinadas las estructuras, cómo se utilizan y qué cruces se producen:

- *EVC (senex): Qur id ausu's facere ut id quod non tuom esset tangeres?*. En la primera intervención de Euclión, *tango* se emplea como el término no resultativo de la secuencia *tango - teneo*, que implica un contacto transitorio y una posesión física. Así lo entiende Licónides, pero lo interpreta con su referente: el contacto fue transitorio, pero el joven ni se plantea la posesión transitoria, como se verá al final.

- *EVC: Tu illam scibas non tuam esse: non attactam oportuit. LY: Ergo quia sum tangere ausus*; en esta segunda aparición de *tango* y su modificado, la ambigüedad llega a su clímax, puesto que el viejo emplea para referirse a la olla el lexema *atingo*, el cual, por un lado está marcado con el valor /de agresividad/ que el viejo lo une al robo y, por otro, ese valor de /agresividad/ con un objeto femenino libre en la mente del joven significa

"violar"; sin embargo, él, al confesar su acción, utiliza el término neutro para referirse a dicha violación, tango, puesto que el término marcado ya lo ha empleado el padre, de donde deduce que éste lo sabe todo.

- *Hau causificor quim eam ego habeam potissimum. EVC: Tu habeas me inuito meam? LY: Hau te inuito postulo; sed meam esse oportere arbitror. Quin tu iam inuenies, inquam, meam illam esse oportere;* llegamos al momento de mayor confusión, porque se entra de lleno en el terreno de la posesión. Licónides le hace saber a Euclión que considera conviene que ella (*filiam*) sea suya; Euclión se escandaliza y se niega a que ella (*aulam*) pertenezca al joven. Ambos utilizan para la expresión de la posesión el lexema *habeo*, pero cada uno de ellos con un significado completamente distinto. Volvamos de nuevo a las secuencias no resultativas/resultativas vistas al tratar el lexema *duco*:

tango - - *teneo*

duco - - *habeo*

y, a su vez, recuérdese que entre *habeo* y *teneo* existe una oposición privativa: *habeo* // *teneo*
0 - +

que va a propiciar un cruce de estructuras y de sentidos.

En efecto, *habeam* para Euclión funciona como el valor neutro de la posesión, por tanto, equivalente a *teneo*, lo cual explica el robo de un objeto físico que está en posesión real del joven. Sin embargo, para el joven *habeam* funciona como el término negativo o polarizado de la oposición, con el valor de posesión abstracta, en este caso jurídica, porque se refiere a la posesión que se establece mediante el matrimonio. Por tanto, de las dos secuencias iniciales se ha producido el cruce en el único sentido que el léxico permite, si se tienen en cuenta que bajo *filiam* están los clasemas determinantes del cruce: objeto-mujer-libre-doncella: *tango* (*uitio*) - - *habeo*

- *Vt mi ignoscas eamque uxorem mihi des, ut leges iubent.* Ésta es la única solución que contempla la sociedad, la tradición y el derecho romanos ante un caso de violación: la boda. Y esto

es debido a que ante un hecho de violación siempre se produce, por sistema, un embarazo: el nacimiento de un ciudadano romano sólo se concibe en el marco de una relación institucional, refrendado por el derecho y la religión.

Por supuesto, el otro referente de la escena, *aulam*, también desempeña un papel fundamental para que se lleve a cabo estas nupcias: el tesoro contenido dentro de esa olla va a constituir la dote necesaria para que el padre pueda dar a su hija en matrimonio como esposa legítima y no como concubina:

PRO: Feci thensaurum ut hic reperiret Euclio,
quo illam (*scil. filiam*) facilius nuptum, si uellet, daret
(Au 26-7).

Tal vez el modificado *attingo* pertenezca al *sermo nuptialis* en cuanto que el acceso sexual a una mujer, mediante la fuerza, es el desencadenante de unas nupcias. Al menos es el motivo en muchas de las obras para empezar la trama argumental. Se ha desarrollado en este capítulo para no romper la unidad de tratamiento del lexema verbal *tango* y porque existe una estrecha relación entre la base y este modificado, ya que cuando *tango* se hace funcional con algún rasgo, lo hace como *attingo*:

MI: Virginem uitiasti quam te non ius fuerat tangere (Ad 686).

Si bien el acceso sexual a una mujer sin violencia y no libre, lo recoge sin ningún problema *tango* como podría recogerlo *duco*, aunque este último prefiere las expresiones perifrásticas:

AG (adulescens): De tequidem haec didici omnia.
MI (seruus): Etiamne ut ames eam quam numquam tetigeris?
(Poe 280-1).

Existe otra posible explicación para el modificado *attingo* que se tratará en el capítulo siguiente porque incumbe únicamente a la relación matrimonial; igualmente remito al siguiente capítulo para el análisis de *contingo*, de uso exclusivamente matrimonial. Anticipo que el valor del preverbio *com-* en este

modificado no es intensivo como lo era en *contrecto*. Este hecho no repercute en absoluto en la estructura opositiva del comienzo, pero su constatación completa habrá de esperar al siguiente capítulo.

3. -*Cumbo*.

3.1. Etimología.

El origen indoeuropeo de la familia léxica de *cubo* se ignora; los diccionarios (*cfr. E-M, s.u. cubo*) sólo señalan la diferencia aspectual entre *cubo* "verbe duratif, marquant l'état (par opposition à -*cumbere*)" y -*cumbo*, -*is*, "type à infixe nasal et à voyelle thématique, marquant le fait que l'action s'accomplit, attesté seulement dans les composés qui correspondent aux composés en -*cubo*, pour marquer l'aspect <<determiné>> (procès arrivant à son terme)".

El mismo diccionario señala, al final del artículo, un hecho interesante que constituye parte decisiva en la interpretación que de esta familia hacíamos con respecto a *cum aliquo esse*: "Les formes verbales ont remplacé, on ne sait pourquoi, celles de **legh-*, qui a, en revanche, subsisté dans les formes nominales; v. *lectus*". Y, *s.u. lectus*, se lee: "Le latin n'a conservé aucune forme verbale de **legh-*; c'est le groupe de *cubare*, -*cumbere* qui en a pris la place et qui s'oppose à *sedere*, *sidere*; et il a même été fait un substantif *cubile*. Mais le groupe de *cubare* a une nuance de sens différente de celle de la racine **legh-*". No aclara cuál es el matiz que diferencia una raíz de la otra, pero, en cualquier caso, se ve claro que son dos raíces indoeuropeas las que ocupan en latín el mismo espacio significativo con una distribución formal entre lexemas verbales y nominales. Recuerdese que la metonimia es la figura bajo la cual se esconde la asociación de -*cumbo* con *lectus*, de manera que el lexema se reviste de un cierto valor de término fuerte, a pesar de ser un eufemismo.

La inconveniencia del término ya la hizo notar Varrón quien testimonia la preferencia de los latinos de decir *cum muliere esse* en vez de de proferir *concumbo*:

A quo etiam uiolauit uirginem pro uitiabit dicebant; aequae eadem modestia potius cum muliere fuisse quam concubuisse dicebant (*Ling.* 6, 80).

El comentario de este texto así como la relación entre el lexema verbal *concumbo* y la lexía *cum aliquo esse* ya han sido tratados en este mismo capítulo (*cfr.* § 5.2.6.) en donde se anticipaba parte de la hipótesis de trabajo inicial que se va a desarrollar en este punto.

3.2. -*cumbo* como lexema aspectualmente puntual.

Aunque no fuera más que por las observaciones de E-M con respecto al aspecto durativo de *cubo* frente al aspecto "delimité" que indica que el proceso está llegando a su término, deberíamos considerar la existencia de un distinto comportamiento aspectual entre ambos lexemas verbales. Y, de hecho, así lo consideramos si bien la distinción aspectual que hipotéticamente se plantea en este análisis se refiere al aspecto léxico y no gramatical, de manera que *cubo* es el lexema durativo frente a -*cumbo* que es el lexema puntual¹⁹³.

Esta diferencia aspectual entre miembros de una misma familia léxica no es un hecho aislado en el sistema morfológico de la lengua latina, sino que más bien es un procedimiento habitual de aprovechamiento de una misma raíz para marcar dos momentos distintos del desarrollo de la acción verbal: *sedeo-sido, sto-sisto*. Pero hay un punto de coincidencia tanto formal como aspectual: comparten la misma forma de perfecto, lo que merece algún tipo de explicación. -*Cumbo* - - *cubo* forman una secuencia aspectual no resultativa - - resultativa desde el punto de vista del significado físico de estos lexemas: "acostarse" - - "estar acostado". En esta secuencia, el perfecto del no resultativo se encuentra a medio camino entre el valor no resultativo y el resultado final de la acción:

¹⁹³ La terminología empleada por E-M mezcla el aspecto léxico (acción durativa) con el gramatical (acción delimitada); *cfr.* Heyde 1932, García Hernández 1977a,

-*cumbo* - - *cubo*:

- - *cubui*

"me acostado" - - "me he acostado" - - "estoy acostado".

Por su parte, el perfecto de *cubo*, como lexema no transformativo¹⁹⁴, supone la anulación del propio estado: *cubo* - - *cubui*: "estoy acostado" - - "he estado acostado", es decir, "ya no estoy acostado".

Con respecto a los otros lexemas puntuales ya tratados, *duco* y *tango*, en principio puede constatarse una diferencia importante en la presencia de uno de los clasemas: los primeros son transitivos y transformativos, en tanto que *-cumbo* inicialmente es intransitivo y no transformativo. Sin embargo, esa diferencia clasemática va a quedar anulada desde el momento en que el valor sémico de esta familia léxica, "acostarse", va a adquirir dentro del *sermo amatorum* otro significado de contenido sexual, como resultado de un proceso de connotación y metonimia ya explicado. Es decir, "acostarse" no sólo implica el hecho físico de tumbarse en un triclinio o en la cama, sino también el acto sexual. Desde esta nueva perspectiva, lo relevante aspectualmente en esta familia no va a ser tanto el aspecto secuencial cuanto el extensivo.

En el análisis de los lexemas de esta familia habrá que considerar, sin duda, ambos aspectos, pero ha de quedar claro que la inclusión de *-cumbo* entre los lexemas puntuales sólo se justifica por su contenido sexual. Cuando en este capítulo se trató la lexía *cum aliquo esse*, se defendió la hipótesis de que aspectualmente no era semejante a los lexemas frecuentativos *soleo* o *consuesco*, sino que la única comparación posible era con *concumbere*, tal y como se deducía del texto de Varrón. Y el punto de coincidencia de ambas expresiones era su contenido de "acceso sexual" que tenía relación con su determinación puntual desde el punto de vista aspectual. Remito de nuevo a §5.2.6. de este capítulo porque allí ya se adelantaba el planteamiento inicial

¹⁹⁴ El perfecto de un lexema transformativo no supone la anulación del estado o acción, sino que puede convertirse en no resultativo de otra acción:
tetigi - - *duco*
duxi - - *habeo*.

del siguiente análisis y puede ser útil para comprender el tratamiento de este lexema.

Vamos a partir del estudio de *concumbo* dentro de los modificados de *-cumbo* por cuanto que es el lexema igualado a *cum aliquo esse*, y, a continuación, se analizará el resto.

3.3. Fuentes.

Aparte del testimonio de Varrón ya comentado, los lexicógrafos habituales dan las siguientes noticias: Pierrugues (pág. 147) lo define como *in uenerem accipitur*; Pichon (pág. 118) añade *at contra concumbere, concubitus semper ad uoluptatem Veneris referuntur*; Vorberg (pág. 113), aparte de la definición, ofrece datos sobre la construcción sintáctica, que habrá de ser tomada con cautela hasta que se analicen los textos: "(συγκοιμᾶσθαι), sich niederlegen *cum aliquo* od. *cum aliqua* zum Beischlaf = begatten". Los tres autores coinciden en atribuirle al lexema que se analiza un indudable valor sexual.

Preston (1916, 32) hace referencia a los lexemas *cubo*, *cubito*, *accumbo*, *decumbo*, pero omite el lexema *concumbo*. Es más, señala que los dos modificados de *-cumbo* frecuentemente no tienen valor venéreo, ni tan siquiera en contextos eróticos. Este dato nos delimita aún más el número de modificados de *-cumbo* que realmente son funcionales en el *sermo amatorum*, puesto que el valor sémico de "sentarse a la mesa" o "acostarse en la cama" es el primero y, sólo en determinados modificados, se hacen funcionales los clasemas propios del lenguaje amoroso. Por los datos que se van a manejar parece que sólo dos modificados pueden considerarse miembros funcionales del *sermo amatorum*: *concumbo* y *accumbo*.

Adams (1982, 177), puesto que emplea un método que parte de la expresión inglesa y analiza las expresiones latinas correspondientes, comienza su listado de verbos que coinciden con "sleep with" con el lexema *dormio*¹⁹⁵; continúa con *iaceo*, *concumbo*,

¹⁹⁵ Sobre la pertinencia de esta familia léxica para indicar el acto sexual, en concreto, con adición del preverbio *com-*, contamos con el estudio de García Hernández (1985, 171-3): "podría pensarse que *condormisco* actualiza en algún caso el valor "sociativo" característico del preverbio, como en

cubo y *cubito*. Con respecto a la comedia latina, sólo los tres últimos lexemas cumplen con el requisito de significar "dormir con" en sentido venéreo. Añade un dato que resultará pertinente más adelante, pero que conviene recoger en este momento y que debe relacionarse con otro que ofrece Montero Cartelle en el mismo sentido: "Sleeping with, in the sense sharing the same bed with, someone is a mark of married status. In marital contexts the expression may indicate a conjugal right, without suggesting intercourse"¹⁹⁶.

Montero Cartelle (1991, 140-6) trata conjuntamente, desde el principio, los lexemas *cubo* y *-cumbo* como opuestos desde el punto de vista aspectual, y recoge la distinción ya realizada por E-M. Dedicar a toda la familia léxica un estudio detallado y, en general, acertado, y ofrece datos decisivos para la propuesta que se va a hacer aquí. Hay párrafos que no merecen ser glosados sino transcritos literalmente: "Ambos, desde sus comienzos en la lengua de Plauto, y coexistiendo con su valor originario, se aplican a las relaciones sexuales entre hombre y mujer. En *cubare*, el sentido sexual se advierte en especial con la determinación *cum aliquo-a* (cfr. Vorberg). En otras ocasiones no es necesaria esa especificación, como sucede normalmente con los compuestos de *cumbere*". Explica el valor sexual mediante una especie de braquilogía, lo que en este trabajo se ha justificado como un proceso de metonimia, que viene a ser lo mismo. Parece que hace una distinción en el uso de los lexemas: habría un primer período en donde el valor sexual sería contextual y, después, se produciría una lexicalización del término. Sin embargo, no es preciso recurrir a esta explicación puesto que, en el fondo, todo uso de un término es contextual; y es dentro de un contexto donde se producen las oposiciones pertinentes que habilitan a un lexema para funcionar como miembro de un lenguaje

abimus omnes cubitum; condormiuimus (Mos 486); sin embargo, pese al sujeto colectivo el contexto sólo permite la interpretación "nos quedamos dormidos". De haber asumido el sema "sociativo", *condormisco* habría derivado fácilmente hacia el contenido de *concubo* y *coeo*; pero está lejos de caracterizarse por ese rasgo: *cum absente marito cubans sola condormisset* (Gell.6,1,3)". Y lo mismo puede decirse del postclásico *condormio*.

¹⁹⁶ El subrayado es nuestro.

u otro. Cuando se habla de lexicalización es porque un término ha llegado a tal punto de pérdida significativa que adquiere nuevos valores auxiliares en detrimento de su significado base. Tal hecho puede defenderse para la lexía *ducere scortum/uxorem*, en donde el lexema verbal ha perdido por completo su valor etimológico y funciona dentro del lenguaje amatorio como un idiomatismo fijo sin posibilidad de mayor determinación significativa. En el caso de *-cumbo*, no parece que nos encontremos en una situación semejante, puesto que el lexema verbal adquiere su significado sémico o sexual de acuerdo con la interpretación contextual. Recuérdese, al respecto, el caso contrario de los lexemas verbales *soleo* y *consuesco* que eran considerados lexemas auxiliares obligados a llevar infinitivo; por ello, cuando aparecían solos en los textos los comentaristas consideraban que se encontraba omitido un infinitivo. Sin embargo, en el lenguaje amoroso, lo novedoso de estos lexemas es que funcionan llenos de significado sexual sin el valor auxiliar; es cierto que cuando funcionan en otro lenguaje vuelven a adquirir su estamento de auxiliares.

A partir de las fuentes, se ha aclarado ya el porqué de la inclusión de *-cumbo* entre los lexemas puntuales o de carácter sexual. Tal vez se plantee la cuestión de qué lugar ocupa, entonces, *cubo* y sus modificados. La respuesta la proporciona el propio Montero Cartelle (*ibidem*): "*Cubare*: dicese de las relaciones maritales"; por tanto, su lugar se encuentra en el *sermo nuptialis*. Ahora bien, siendo cierto, como lo es, ese dato, no se ha de olvidar la plurifuncionalidad de los lexemas base o archilexemas, que ha de ser el primer punto que debe determinarse.

Los datos hasta ahora vistos permiten señalar, a vuela pluma, una diferencia aspectual entre lexemas de una misma familia léxica que coincide con una distribución social: que el aspecto puntual se corresponde con acciones sexuales y algo más, meretricias con el actante agente en masculino; sin embargo, el aspecto durativo, parece, por ahora, asociarse a acciones matrimoniales, o ciertas acciones matrimoniales tienden a manifestarse a través del aspecto léxico durativo.

3.4. Análisis de los textos.

3.4.1. Determinación del archilexema de la familia léxica.

El archilexema ha de cumplir un requisito para serlo: en términos del sistema de Pottier (1970, 99-133), será aquel lexema cuyo semema sea el mínimo común divisor significativo y le permita conmutarse, en función de sus rasgos generales en posición de neutralización, con todos y cada uno de los miembros de la familia.

Vamos a partir de la premisa de que, a fuerza de costumbre, el archilexema coincide con el lexema base sobre el cual se aplica el proceso morfológico de la modificación; en este caso se trata del lexema *cubo*, igual que en los casos anteriores eran *duco* y *tango*. Es, desde luego, una suposición a priori, sin embargo contamos con estructuras paralelas suficientes como para pensar que es el procedimiento más probable. Algunos textos nos pondrán en disposición de dar por cierta o no la primera hipótesis.

Existe un primer grupo de ejemplos que describen el movimiento físico de "acostarse" sin alusión alguna de carácter sexual, sino más bien, al acto de irse a dormir:

BA: Si nusquam is coctum, quidnam cenat Iuppiter?

CO: It incenatus cubitus (Ps 845-6).

TR (seruus): Res parata est mala in uesperum huic seni.
Nam et cenandum et cubandumst ei male.

SI (senex): Quom magis cogito cum meo animo:

si qui dotatam uxorem atque anum habet,

neminem sollicitar sopor: [in] omnibus

ire dormitum odio est, uelut nunc mihi

exsequi certa res est ut abeam

potius hinc ad forum quam domi cubem (Mo 700-7).

Con este sentido la construcción habitual de *cubo* es la de supino activo acompañando al verbo *ire*; además, en ambos ejemplos, van seguidas las acciones de cenar y acostarse como rutina de la actividad cotidiana.

Hay otros ejemplos en los que la construcción verbal cambia y el lexema aparece acompañado del sintagma *cum* + ablativo de

mujer:

CR (seruus): Iam dudum hercle equidem sentio suspicio
quae te sollicitet: eum esse cum illa muliere.

CL (miles): Immo est quoque. CH: (...)

ut ille cum illa neque cubat neque ambulat
neque osculatur neque illud quod dici solet (Ba 890-7).

Es fácil adivinar que la mujer sobre la que discuten el soldado y el criado es una de las Báquides y que, por tanto, el contexto es meretricio masculino reforzado por la presencia del lexema *osculor*.

El carácter sexual que lleva implícito este lexema puede observarse en textos como el que sigue:

Ph: Eam uolt (scil. leno) meretricem facere. Ea me deperit,
ego autem cum illa facere nolo mutuom.

PA: Quid ita? PH: Quia proprium facio: amo pariter simul.

PA: Malu'clandestinus est amor, damnumst merum.

PH: Est hercle ita ut tu dicis. PA: Iamne ea fert iugum?

PH: Tam a me pudica est quasi soror mea sit, nisi
si est osculando quippiam impudicior.

PA: Semper tu scito, flamma fumo est proxuma;
fumo comburi nil potest, flamma potest.

Qui | e nuce nuculeum esse uolt, frangit nucem:

qui uolt cubare, pandit saltum sauiis.

PH: At illa est pudica neque dum cubitat cum uiris.

PA: Credam, pudor si quoquam lenoni siet (Cu 46-58).

No sólo se trata de un contexto meretricio por las alusiones al oficio de cortesana (*meretricem*) y de proxeneta (*lenoni*), sino que el aspecto sexual también se hace patente en las expresiones atrevidas y un tanto picantes del siervo, tales como *ea fert iugum*, metáfora sexual, o la frase en la que aparece *cubo*, de tremenda carga sexual: *qui uolt cubare, pandit saltum sauiis*, para hacer entender al joven que con la acción de *osculor* se puede llegar a tener una relación sexual completa. Obsérvese que frente a *cubo* aparece opuesto *cubito* con un valor frecuentativo o reiterativo.

Hasta ahora los ejemplos amorosos se insertan en contextos de prostitución en donde el actante agente es masculino y la función instrumental la desempeña el actante femenino, excepción hecha del modificado *cubito* que lleva como agente un sujeto feme-

nino y un instrumental masculino, rasgos condicionados por el aspecto del modificado. Existen, además, otros ejemplos que aparecen en contextos matrimoniales sin perder el contenido sexual:

ME: Is amare occepit Alcumenam clam uirum
 usuramque eiius corporis cepit sibi,
 et gravidam fecit is eam compressu suo.
 Nunc de Alcumena ut rem teneatis rectius,
utrimque est grávida, et ex uiro et ex summo Ioue.
 Et meu'pater nunc intus hic cum illa cubat,
 et haec ob eam rem nox est facta longior,
 dum <cum> illa quacum uolt uoluptatem capit;
 set ita adsimulauit se, quasi Amphitruo siet (Am 107-14).

Hemos de aceptar como situación matrimonial toda la obra *Amphitruo* porque en todo momento Júpiter adopta la apariencia de Anfitrión, y Alcmena como tal lo toma.

De todos estos ejemplos se puede concluir con bastante seguridad que *cubo* es el archilexema de esta familia léxica y que, como tal, representa la base significativa común que le permite aparecer en cualquier contexto, tanto sexual como no. Esta situación tiene una representación clara en el modelo de oposiciones:

cubo // -*cumbo*
 0 - +

de modo que el valor positivo traduce acciones sexuales dentro de la prostitución, el valor negativo, acciones sexuales dentro del matrimonio, y el valor neutro puede aparecer con cualquier valor.

Teniendo en cuenta los datos expuestos, es fácil llegar a ver las similitudes que comparten *duco* y *cubo* con relación a la estructura interna de sus respectivas familias léxicas. En efecto, ambos lexemas funcionan en dos sermones distintos, dependiendo de la complementación que reciban:

duco uxorem // *duco scortum*
cubo cum uxore // *cubo cum amica*

Frente al doble sentido del lexema base se encuentran los

Es evidente que tanto *duco* como *cubo* son los respectivos archilexemas de sus correspondientes modificados y, como tales, presentan un valor neutro y otro negativo que es el contravalor del valor positivo. Con respecto al valor aspectual de *ducto* y *cubito*, la determinación del contravalor de *duco* y *cubo* parece ser la extensional durativa, que permitiría relacionarlo con la esfera matrimonial frente a la esfera de la prostitución a la que remiten los modificados:

Esta doble oposición privativa explica el funcionamiento de los lexemas en los siguientes términos:

el resultado es la actualización del aspecto durativo para el lexema base y del aspecto frecuentativo para los modificados, de modo que se realiza una distribución entre lexemas matrimoniales y de prostitución. Ejemplos de realización de la oposición:

LY: Bono animo es, liberabit
ille te homo: ita edepol deperit, atque hodie primum uidit.
PA: Ecaster iam bienniumst quom mecum rem coepit.
Nunc, quando amicum te scio esse illius, indicabo.
LY: Quid ais tu? Iam bienniumst quom tecum rem habet? PA:
Certo;
et inter nos coniurauimus, ego cum illo et ille mecum:
ego cum uiro et ill'cum muliere, nisi cum illo aut ille
mecum,
neuter stupri caussa caput limaret. LY: Di immortales!

Etiam cum uxore non cubet? PA: Amabo, an maritust? (Mer 531-38).

- Cuando lo que se realiza en la oposición es la neutralización:

$\begin{smallmatrix} \text{duco} / \text{ducto} \\ 0 \end{smallmatrix}$

$\begin{smallmatrix} \text{cubo} / \text{cubito} \\ 0 \end{smallmatrix}$

el resultado es la igualdad de los términos:

duco = *ducto*

cubo = *cubito*

que se traduce en la inclusión del archilexema en el mundo de la prostitución. Ejemplos de neutralización de la oposición:

SO: Ubi sunt isti scortatores qui soli inuiti cubant?
Haec nox scita est exercendo scorto conducto male (Am 287-8).

CL (miles): Nihil est lucri quod me hodie facere mauelim,
quam illum cubantem cum illa opprimere, ambo ut necem (Ba 859-60).

Hasta ahora, se ha basado la estructura de *cubo* en los paralelismos que comparte con *duco*; sin embargo, se habrá comprobado que existe un dato formal en el que difieren; en efecto, *duco* presenta dos modificados en -to: *ducto* - *ductito*, en tanto que *cubo* sólo ha creado el modificado *cubito*. Entre estos tres modificados verbales existe, a su vez, una diferencia de uso: los dos primeros sólo admiten sujetos masculinos mientras que *cubito* admite sujetos masculinos mayoritariamente, pero hay algún ejemplo con sujeto femenino (Cu 56). Si bien los modificados de *duco* son frecuentativos, *cubito* parece marcado aspectualmente por un valor mixto frecuentativo-reiterativo, que podría explicar el sujeto femenino como consecuencia de la habitualidad o reiteratividad de la profesión de la prostituta. En cualquier caso, *cubito* cubre un espectro semántico equivalente al que cubren *ducto* y *ductito*:

ARCHILEXEMAS	MODIFICADOS	
<i>duco</i>	<i>ducto</i>	<i>ductito</i>
<i>cubo</i>	<i>cubito</i>	

Tal vez, en lugar de definir a *cubito* como modificado frecuentativo-reiterativo, habría que aceptarlo como el modificado aspectual discontinuo de la familia léxica de *cubo*.

3.4.2. Estructura de los modificados de -*cumbo*.

De acuerdo con el sistema clasemático que se está aplicando en este trabajo, frente a los lexemas extensionales durativos *cubo* - *cubito*, cuya diferencia radica en la continuidad y discontinuidad de la acción¹⁹⁷, -*cumbo* es, propiamente, el lexema no durativo y, específicamente, el lexema puntual.

El análisis del lexema -*cumbo* ha de realizarse forzosamente sobre sus modificados puesto que como base léxica independiente no se atestigua. Sus derivados más frecuentes son *accumbo*, *concumbo*, *decumbo*, *discumbo* e *incumbo*, de los cuales hay que determinar su valor aspectual y su pertenencia o no al *sermo amatorius*. Sin embargo, el análisis de estos lexemas se encuentra ligado necesariamente a los lexemas modificados de *cubo*, puesto que la interrelación y los cruces aspectuales son los que explican la mayor parte de los funcionamientos semánticos.

La primera aclaración que hay que hacer está estrechamente ligada con el tratamiento aspectual que se analice. Ya se ha dicho que un lexema puede verse afectado tanto por el aspecto secuencial como por el aspecto extensional, puesto que son dos ejes independientes con la posibilidad de cruzarse. Pues bien,

¹⁹⁷ "Hay que recordar que el aspecto puntual sólo se entiende en sentido semelfactivo (una acción única), pues la reiteración de una acción puntual produce una modalidad extensional durativa. No hay, por tanto, subclases puntuales; en cambio, son varias las modalidades durativas y se clasifican atendiendo a la continuidad (acciones únicas) y discontinuidad (no-semelfactivas) de las acciones", García Hernández (1980, 4).

entre *-cumbo* y *cubo* o, lo que es lo mismo, entre *accumbo* y *accubo*, existen dos posibilidades de análisis que pertenecen a dos perspectivas muy distintas de la acción verbal. Tal como puede leerse en García Hernández (1980, 97), la secuencia primera que salta a la vista es la secuencial progresiva - - resultativa: *-cumbo* - - *cubo*: "acostarse" - - "estar acostado"; pero este análisis corresponde, con toda seguridad, al desarrollo sémico del acto físico de "sentarse", bien para comer, bien para dormir.

El análisis extensional que se propone ahora, durativo - puntual: *cubo* - *cumbo*, corresponde a la perspectiva amatoria, y se justifica con toda facilidad si se recuerda que uno de los clasemas básicos del *sermo amatorius*, en general, es su desarrollo dentro del aspecto extensional en todas sus modalidades, característica ésta que está relacionada con el tipo de acciones que implican las relaciones amorosas.

Por tanto, a partir de ahora, hay que tener muy en cuenta que los lexemas que se tratan están afectados por los dos ejes aspectuales, pero que cada uno de ellos remite a consideraciones o campos léxicos distintos, sin que ello impida que, en algunos casos, predomine un eje sobre otro; es más, dentro de esta familia léxica la confluencia y superposición de ambos ejes aspectuales va a explicar varias aparentes aporías. De ahí que, dentro del *sermo amatorium*, del cual forman parte estos lexemas, no sea pertinente, de entrada, considerar la secuencia progresivo - - resultativo que, inicialmente, se considera básica:

accumbo - - *accubo*
incumbo - - *incubo*
-cumbo - - *cubo*

sino el eje extensional. En el *sermo amatorius* la clave está en la comparación del eje vertical, no del horizontal, y las diferencias funcionales de ambos bloques: todos los modificados de *-cumbo* por un lado, y los de *cubo*, por otro. Pero no debe descartarse la prevalencia de un eje sobre el otro.

La segunda gran consideración que hay que tener en cuenta para el análisis de esta familia léxica es la significación del archilexema y las implicaciones que ello conlleva. Es decir, una

vez establecido el lexema archilexemático, sus modificados pueden adquirir y, de hecho, adquieren ese valor archilexemático, de modo que entre *cubo* y *accubo* existirá una diferencia, pero ambos están afectados por la posibilidad de la neutralización de los rasgos diferenciadores respecto a cualquier modificado de *-cumbo*. Esta consideración es básica para entender el funcionamiento de los modificados de ambos lexemas, tanto de *cubo* como de *-cumbo*, porque ambos incluyen modificados en el *sermo amatorum*.

1. *Accumbo* y su relación con *accubo*.

Para el análisis de estos modificados hay que tener en cuenta los siguientes datos:

1. El primer modificado de *-cumbo* está formado mediante la adición del preverbio *ad-* cuyos valores tanto sémicos como clasemáticos hacen referencia a la idea de proximidad espacial o de desarrollo de una acción.

2. Entre *accumbo* y *accubo* existe cierta confusión en los datos, lo que invita a pensar que hay algún motivo de tipo semántico que provoca esa confusión. En Plauto, donde el número de datos es mayor, los manuscritos presentan fluctuación entre ambos lexemas. Son los editores quienes eligen la lectura que les parece más apropiada, sin que se sepa por qué unas veces se elige un lexema y otras el otro. De acuerdo con Gonzalez Lodge (1962, s.u.) los datos son éstos:

3. *Accubo* aparece 33x, de las cuales 13x presentan doble lectura; 1x la lectura es corrupta.

Accumbo aparece 36x, de las cuales 13x con doble lectura y 8x corruptas.

Esta coincidencia apunta a la idea de que, en algunos casos, forman un doblete significativo que debe ser explicado.

4. Por último, hay que añadir que ambos lexemas verbales comparten la misma forma de perfecto, *accubui*, que Gonzalez Lodge siempre atribuye al lexema *accumbo*.

Estos cuatro puntos más que datos constituyen las dificultades para las que hay que procurar encontrar soluciones, que pasan por la combinación de aspectos léxicos, sintácticos y de norma.

Para hacer frente a esta situación, el primer planteamiento válido no es otro que la consideración de ambos modificados respecto al lexema archilexemático, *cubo*. Es evidente que la diferencia aspectual extensional entre *accumbo* y *cubo* no explica los ejemplos que apuntan hacia el doblete o la pareja que parecen formar ambos modificados. Establezcamos, ante todo, la doble caracterización aspectual teórica de cada lexema:

cubo:
durativo / -*cumbo*
resultativo / *accubo*

accubo:
durativo / *accumbo*
no resultativo / *cubo*

accumbo:
puntual / *cubo*
no resultativo / *accubo*

En esta estructura se está dando por supuesta cierta secuencia entre *accubo* y *cubo*, que no ha sido analizada hasta ahora. En efecto, es importante determinar qué papel desempeña *accubo* dentro del *sermo amatorius*, porque hay autores que no ven clara su inclusión en el lenguaje amoroso. Tanto Preston (1916, 32) como Montero Cartelle (1991, 145, n.11) no le dan entrada en sus trabajos, a pesar de la presencia de textos tan claros como los siguientes:

PA: Possis, si forte accubantem tuom uirum conspexeris cum corona amplexum amicam, si uideas, cognoscere? (As 878-9).

PI: Ubi mi pro equo lectus detur, scortum pro scuto accubet? (Ba 72).

PS: Illos accubantis, potantis, amantis,
cum scortis reliqui et meum scortum ibidem
cordi atque animo suo opsequentis (Ps 1271-2).

Estos ejemplos vinculan el lexema *accubo* al *sermo amatorum*, es decir, no sólo al lenguaje amoroso, sino al lenguaje de la prostitución o, en concreto, de las relaciones fuera del

matrimonio.

La siguiente pregunta ha de encaminarse a determinar qué aporta *ad-* a la base léxica. Teniendo en cuenta que partimos del valor durativo de la acción, cabría pensar que el preverbio da lugar a una secuencia ingresiva - - resultativa, *accubo* - - *cubo*, "reclinarse" - - "estar reclinado", en donde prevalecería el valor físico de la acción. Sin embargo, hemos de decir que, aunque el sistema contempla esta posibilidad, la estructura de la lengua, el menos en la comedia, no la atestigua, de modo que contamos con un dato más que apoya la idea del doblete *accubo/accumbo* como una unidad que se opone conjuntamente al resto de los lexemas.

Si partimos de que el lexema no resultativo es doble y que funciona conjuntamente, nos encontramos la siguiente estructura:

<i>accubo</i>	

<i>accumbo</i>	- - <i>cubo</i>

Y si desdoblamos el apartado no resultativo, la estructura es secuencial: *accumbo* - - *accubo*:

PI: Quid si apud te eueniat desubito prandium aut potatio forte aut cena, ut solet in istis fieri conciliabulis, ubi ego tum accumbam? BA: Apud me, mi anime, ut lepidus cum lepida accubet (Ba 79-81).

Ahora bien, a pesar de mantener una diferencia aspectual entre ellos, comparten un hecho aspectual básico que los une y los iguala y les hace funcionar conjuntamente: el hecho de que ambos modificados sean no resultativos en sus respectivas secuencias, les hace ocupar el mismo lugar funcional de modo que queda solapado el aspecto extensional que, en principio, opone a los dos lexemas no resultativos. Para hacerlo más plástico, lo que se configura es la superposición de dos secuencias a modo de escalera:

<i>accumbo</i>	- -	<i>accubo</i>
		(<i>accubo</i>) - - <i>cubo</i>

<i>accumbo</i>	- -	<i>cubo</i>
----------------	-----	-------------

Lo que se produce es un salto secuencial al formarse una estructura final en la que el término común se solapa y los extremos se ordenan en secuencia. Esta estructura propicia el funcionamiento en doblete y además explica el hecho de que compartan el mismo perfecto.

En cuanto a la coincidencia del perfecto, se explica que los autores, por lo general, lo atribuyan a *accumbo*, puesto que al ser el término no resultativo, el perfecto es el tiempo que gramaticalmente está más cercano del término resultativo:

accumbo - - *accubo*
 - - *accubui* - -

Ahora bien, cuando *accubo* ha de oponerse a otros lexemas, la forma *accubui* sí funciona como su perfecto; mejor dicho, bajo *accubui* opuesto a *cubo*, se esconden *accumbo* y *accubo*. Secuencialmente, el perfecto pertenece al no resultativo, pero extensionalmente pertenece a ambos: *accubui* (*accumbo/accubo*) // *cubui*.

Hasta aquí queda explicado el doblete significativo de los modificados *accumbo/accubo*, prueba de lo cual es que en la comedia *Bacchides*, una de las más profusas en el tipo de acción que se analiza puesto que está protagonizada por dos prostitutas, los verbos utilizados son sistemáticamente *accumbo* y *accubo*¹⁹⁸, pero nunca *cubo*, que es el único lexema de esta familia que se emplea en *Amphitruo*¹⁹⁹.

Sin embargo, en esta igualdad significativa hay algo que tenemos que reconocer: los contextos vistos hasta ahora son de carácter erótico, pero no sexual. Es decir, estamos analizando los lexemas puntuales y, dentro de éstos, *accumbo* comparte contexto y función con *accubo*, quedando relegado su valor puntual en beneficio del secuencial.

Este dato sería sumamente extraño dentro de la teoría general que poco a poco se perfila en el tratamiento de los lexemas verbales; rompería el esquema general y obligaría a un planteamiento nuevo no ya de la estructura, sino de los criterios manejados para estructurar. Ahora bien, falta un último aspecto

¹⁹⁸ Cfr. 72, 81, 140, 141, 454, 755, 757, 851, 938, 1189, 1192a, 1203.

¹⁹⁹ Cfr. 112, 132, 287, 290, 513, 735, 807, 808.

que debe ser revisado para concluir el análisis: la complementación. *Accumbo* y *accubo* parecen compartir la misma complementación: *cum* + ablativo²⁰⁰. En efecto, un porcentaje muy elevado de datos presenta esa estructura sintáctica:

CH: Mnesiloche et tu, Pistoclere, iam facite in biclinio cum amica sua uterque accubitus eatis, ita negotiumst, atque ibidem ubi nunc lecti strati potetis cito (Ba 754-6).

NI: Egon quom haec cum illo accubet inspectem? BA: Immo equidem pol tecum accumbam, te amabo, te amplexabor (Ba 1192-92a).

En el último ejemplo se muestra a las claras la diferencia aspectual extensional que existe entre ambos modificados, puesto que al padre le parece inaceptable estar presente mientras una de las prostitutas está acostada con su hijo; para remediar la situación, la otra prostituta se ofrece a acostarse con él, "besar" y abrazarlo. Además, se deducen otros hechos: que *accumbo*, al menos, acepta como sujeto actantes de ambos géneros y, por tanto, complementos de ambos géneros. Por otro lado, éste es uno de los ejemplos más evidentes sobre el significado de *amo* como "besar", en contextos de prostitución y combinado con otros verbos de contacto físico de carácter erótico.

Ahora bien, hay que hacer una precisión sobre la complementación de los lexemas. De los dos, el lexema que presenta mayor número de casos con sintagma *cum* + ablativo es *accubo*, hecho que responde tanto a su valor resultativo como durativo: "estar acostado con"; sin embargo, *accumbo* presenta más variedad de complementación: uso absoluto, *cum* + ablativo (2x) y lo que es más interesante, acusativo objeto (3x). Esta construcción es absolutamente impensable para *accubo* que presenta variedad sobre el tipo de sintagmas que recibe: *apud* (1x), *cum* (11x), *in* (4x), *inter* (1x), pero nunca presenta acusativo objeto. Ante esta diferencia, las preguntas que surgen son dos: por qué *accumbo* acepta el acusativo objeto y no lo hace *accubo*, siendo ambos

²⁰⁰ En Terencio, los datos son muy escasos: *accumbo* aparece 1x con *cum* + ablativo, con el sentido sémico de "sentarse junto a".

lexemas casi equivalentes; y si la alternancia ablativo/acusativo responde a alguna distribución y si tiene alguna repercusión en el significado.

Ya se ha dicho que sólo hay tres casos en los que aparezca el acusativo objeto con *accumbo*; el análisis de esos ejemplos ayudará a dar respuesta a las preguntas planteadas. El primer texto pertenece a la obra *Bacchides*, en donde concurren la mayor parte de los ejemplos de estos lexemas:

PH (senex): Dimidium aurum datur: accipias potesque et scortum accumbas.
NI senex): Egon ubi filiu' corrumpatur meus, ibi potem?
PH: Potandumst.
NI: Age iam, id ut ut est, etsi est dedecori, patiar, facere inducam animum:
egon quom haec cum illo accubet inspectem? BA: Immo equidem pol tecum accumbam,
te amabo et te amplexabor (Ba 1189-92a).

En este ejemplo se dan tres usos distintos para dos lexemas casi idénticos, y sólo la combinación de una serie de rasgos o condiciones permiten explicar su significado o valor:

accumbo + acusativo: valor sexual

accumbo + *cum* y ablativo: valor erótico.

accubo + *cum* y ablativo: valor erótico.

Los otros dos ejemplos pertenecen a la comedia *Menaechmi* y aparecen combinados con los mismos lexemas verbales, característicos del banquete:

MEN II: Pro di immortales! Quoi homini umquam uno die boni dedistis plus qui minu' sperauerit?
Prandi, potaui, scortum accubui, apstuli hanc (Men 473-6).

MEN II: Meretrix huc ad prandium me abduxit, me sibi dedisse (*pallam*) aiebat. Prandi perbene, potaui atque accubui scortum, *pallam* et aurum hoc <apstuli> (Men 1140-2).

Estos son los datos sobre *accumbo* con acusativo objeto. Hay que tener en cuenta los datos siguientes:

- El acusativo objeto es, en los tres casos, el mismo:

scortum; la importancia no sólo radica en que el término sea el mismo, sino en que sea el término peyorativo de la gama amplísima de la comedia para designar a la prostituta, lo que nos remite al mundo de la prostitución. A esto hay que añadir que existen construcciones similares con verbos cuyo significado ya ha sido analizado: duxī, habuī scortum, potauī, dedi, donauī (Ba 1080). El sentido sexual de *duco scortum* está más que probado y parece que en *accumbo scortum*, la presencia de *scortum* es la que remite, realmente, al sentido sexual del lexema; es decir, que *scortum* parece crear lexemas discontinuos para la expresión del acto sexual: *duco scortum* = *accumbo scortum* = *amo: locum uoluptarium, ubi ames, potes*²⁰¹ (Ba 1189), o bien: *lubet potare, amare, scorta ducere* (Au 569).

- Cuando la construcción es *cum* + ablativo se produce una indiferencia en la distribución de funciones/géneros que empieza a ser habitual, sin embargo, en las acciones con acusativo. En fin, los datos de *accumbo* con acusativo sólo admiten agente masculino y objeto femenino, en tanto que *accumbo* y *accubo* en el resto de los casos se muestran indiferentes a esa distribución. Es obligado, pues, plantear la siguiente asociación: cuando la acción es sexual, la distribución función/género se hace funcional, mientras que si la acción es erótica o simplemente, no sexual, la distribución no funciona.

Esto nos lleva a explicar los distintos usos planteados al principio que aparecían juntos en Ba 1189 en función de los dos ejes aspectuales que cruzan ambos lexemas:

1. Aspecto extensional: *accumbo* - *accubo*:

puntual - durativo.

Este eje aspectual condiciona dos hechos: uno sintáctico y otro semántico. El sintáctico es la necesidad de construirse *accumbo* (lexema puntual) con acusativo, por un lado y, por otro, la construcción de *accubo* con el sintagma *cum* + ablativo, que está condicionada por su carácter durativo. Igualmente se hace funcional la distribución función/género que, en el *sermo amatorum*, se convierte en clasema.

²⁰¹ En otro momento ya se habló de la frecuente combinación de las acciones de "beber" y "amar".

La consecuencia semántica no es otra que el encontrarnos ante lexemas para la expresión del acto sexual, de modo que el significado del lexema puntual designa por metonimia la realización del acto sexual (ejemplo de *Bacchides*), en tanto que el lexema durativo se convierte en un lexema transformativo por cuanto que señala que esa acción ha dejado de realizarse (así se explican los dos ejemplos en perfecto de *Menaechmi*, de claro valor sexual).

2. Aspecto secuencial: *accumbo* - - *accubo*:

no resultativo - - resultativo

Este eje aspectual supone, igualmente, dos hechos, uno sintáctico y otro semántico. La consecuencia sintáctica doble: falta de funcionamiento de la distribución función/género, y la complementación de ambos lexemas con construcciones sintagmáticas, en especial, *cum* + ablativo.

La consecuencia semántica, estrechamente ligada a la anterior, repercute en el tipo de acción que expresan: nos encontramos ante el acto sémico y físico de "acostarse junto a" que, contextualmente, puede llegar a designar un evidente valor erótico, pero no sexual. Ambos lexemas son, pues, no transformativos, puesto que la acción no supone cambio o final, sino estado: "acostarse" - - "estar acostado junto a", habitualmente, con una prostituta (cfr. *Ps* 1270, *As* 829-32). En este sentido, querría mostrar el ejemplo que sigue que aunque no emplea los lexemas analizados, emplea la raíz y el contenido sémico:

PH (meretrix): Ubi illud quod uolo
habebo ab illo, facile inuenio quo modo
diuortium et discordiam inter nos parem:
postid ego tecum, mea uoluptas, usque ero
adsiduo. DI (adulescens): Immo hercle uero accubuo mauelim
(*Tru* 418-22).

Reproduzco la nota que E. Paratore (1984, pág. 455, n.46) dedica a este pasaje: "Plauto gioca scherzosamente su *adsiduo*, che fa interpretare al giovanotto non come "assiduamente", ma nello spirito della radice, de *sedeo*, "sedere". Perciò crea l'avverbio *accubuo*, dicendo che il giovanotto preferisce che Sagaciona (meretrix) gli stia accanto, ma sdraiata a letto, non seduta".

O este otro texto que ejemplifica el valor resultativo del lexema erótico no transformativo *accubo* complementado con el sintagma *cum* + ablativo y con el sujeto en femenino:

ARG: Age decumbamus sis, pater. DE: Ut iusseris,
mi gnate, ita fiet. ARG: Pueri, mensam adponite.
DE: Numquidnam tibi molestumst, gnate mi, si haec nunc
mecum accubat?
ARG: Pietas, pater, oculis dolorem prohibet. Quamquam
ego istanc amo,
possum equidem inducere animum ne aegre patiar quia
tecum accubat (As 828-32).

Como se puede apreciar, la combinación de determinados aspectos clarifica notoriamente el tipo de relación que establecen los personajes, y la determinación del aspecto nos sitúa en acciones del *sermo amatorum* o del *sermo amatorius* en general.

2. *Concumbo*.

Una vez analizados los lexemas *accumbo* y *accubo*, el siguiente lexema que, por derecho propio, debe ser tenido en cuenta es *concumbo*, no tanto por el número de veces que aparece (2x en toda la comedia²⁰²) sino por estar en el origen de gran cantidad de derivados nominales.

El significado de este lexema puede deducirse, con facilidad, por la suma de dos factores: el valor puntual de *-cumbo* combinado con el valor de reciprocidad del preverbio *com-*²⁰³, lo que le confiere un claro valor sexual: *semper ad uoluptatem Veneris referuntur* (Pichon, pág. 118). La reciprocidad del preverbio es una de las funciones clasemáticas más usuales: valor complementario frente a la base léxica: *concumbo* / *-cumbo*:

"acostarse con" / "acostarse".

²⁰² En el capítulo IV, al tratar el valor matrimonial de *concupo* se especifican los ejemplos que conciernen tanto a *concumbo* como a *concupo*.

²⁰³ K.von Garnier (1909, 99) dice que el preverbio *com-* apunta a la completación de un proceso, incluso en su valor local, y alcanza la posibilidad de denotar el comienzo de la acción del verbo y, en determinados contextos, puntualiza dicha acción. Pero no existe ningún sistema perfecto en donde haya una sustitución completa del aoristo. Este estudio está enfocado al valor aspectual que *com-* añade a los lexemas verbales, pero obvia, precisamente, el que apuntamos aquí, la complementariedad recíproca.

El valor de reciprocidad implícito en *concumbo* es lo que permite oponerlo a *accumbo* aun designando ambos el acto sexual: el primero expresa la realización de la acción siendo agentes dos personajes, mientras que el segundo, aunque alude al mismo hecho, lo hace desde un único punto de vista. Este valor de complementariedad recíproca del tipo *colloquor* / *loquor*, que ya ha sido visto en otros lexemas propios del *sermo meretricius*, puede aparecer unido al valor aspectual intensivo, propio y característico de cualquier tipo de acción amorosa. Ambos valores, el recíproco y el intensivo, son difíciles de separar e, incluso, resulta un intento vano discernir si predomina uno u otro.

Pero lo cierto es que todo ha dicho hasta ahora carece del apoyo fundamental de los textos. Por lo que, en este caso, la dificultad provocada por la ausencia de datos obliga a formular su posible significado atendiendo a presupuestos teóricos y tendencias morfosintácticas vistas en otros lexemas, y deducir de ahí un paralelismo estructural. Sin embargo, el tratamiento de *concumbo*, por razones que ya se explicarán, volverá a ser recogido en el *sermo nuptialis*, puesto que allí se va a desarrollar una teoría sobre *concubare*, que obligará a un replanteamiento de los datos que aquí se van a ver.

Como se ha dicho, sólo existen dos ejemplos de este lexema y, además, uno dudoso y otro en perfecto. Los manuscritos presentan varias lecturas que los editores eligen en función del significado que extraen del contexto. Y el problema se acentúa porque los ejemplos presentan formas de perfecto, con la dificultad que eso supone, ya que el perfecto admite la posibilidad de pertenecer tanto al lexema durativo *cubo* como al puntual *-cumbo*. Una forma como *concubui*, en principio, parece pertenecer a la forma puntual tal y como apuntan los gramáticos antiguos y los modernos. Ahora bien, en la comedia concurren una serie de circunstancias que mediatizan profundamente la interpretación que deba darse al perfecto. Para empezar y de manera fundamental, en la comedia no hay ni un solo ejemplo seguro de la forma *concumbo* (salvo los que se van a comentar y que están en perfecto); y es realmente importante saber que este lexema se muestra plenamente funcional e integrado en el lenguaje amatorio de los elegíacos,

en donde los ejemplos son claros y variados:

Tib.I,VIII,35: At Venus invenit puero concumbere furtim

Prop.II,XV,15-6: nudus ei Endymion Phoebi cepisse sororem
dicitur et nudae concubuisse deae.

En cuanto al perfecto, Canedo (1936)²⁰⁴ se pregunta con acierto a quién pertenece la forma de perfecto y qué significa. La determinación de la pertenencia del perfecto se convierte en una cuestión básica para interpretar los textos, aparte de aportar información sobre la estructura del *sermo amatorius* en la comedia y, de paso, en la elegía. Este autor (*ibidem*, 262) cita a Prisciano (I,507,5): accumbo uel accubo accubui, incumbo uel incubo incubui. Por su parte, el Thesaurus (s.u. *accumbo*) atribuye las formas de perfecto al modificado infijado aunque hace la siguiente advertencia: *in formis praeteriti et supini saepe dubium est an non ad praesens accubo referendae sint*.

En fin, la situación no está nada clara, pero, al menos, hay un dato que nos parece muy importante: que *concumbo* no está atestiguado con total seguridad en la comedia latina. Por tanto, un perfecto *concubui* puede pertenecer a un lexema *concubo* que no es otra cosa, en estos momentos de la lengua latina, que *cubo cum*. Esta afirmación está basada en otros datos de *com-* en Plauto (Cfr. K. von Garnier, 1909), según los cuales el preverbio *com-* en Plauto tiende, en gran cantidad de modificados, a asumir, imperfectamente, la función aspectual tanto del aoristo como del perfecto griegos o indoeuropeos: *comburo, comedo, consequor, concaleo, conticeo, etc.*; es decir, que el preverbio está perfectamente integrado en la estructura de la lengua y capacitado para la expresión de valores clasemáticos y no sólo sémicos: resultativo, aspectual e intensivo. Sin embargo, la autora ha obviado los usos sémicos del preverbio *com-*, en donde la reciprocidad del preverbio se encuentra muy cercana semasiológicamente a la función sociativa de la preposición seguida de ablativo. Quiero recordar que preposición y preverbio son

²⁰⁴ Al analizar *-cumbo* y sus modificados en Plauto, Canedo (*ibidem*, 260) sólo enumera los preverbios *ad-*, *de-*, *in-*, *pro-*; por tanto, no considera la posibilidad de que exista *concumbo*.

formaciones distintas aunque se influyen mutuamente y la similitud fónica ayuda, en algunos casos, a crear confluencias significativas. Si, como parece, *concumbo* no es plenamente funcional hasta la elegía, creo que se puede plantear la posibilidad de una doble grafía para un mismo contenido: *cubo cum* + ablativo : *concubo - concubui*, lo que queda reforzado por los muchos ejemplos de *cubo* seguido de preposición. Ésta sería la construcción más frecuente para expresar el valor sociativo y recíproco que predomina en este lexema y no habría posibilidad de confusión con un inexistente *concumbo*, puesto que este lexema, tal como lo demuestran los ejemplos de los elegíacos, se construye con dativo de persona; este hecho demuestra que el preverbio ya está integrado con la base léxica de modo que no hay posibilidad de una grafía discontinua, que sí es posible en *concubo* porque el preverbio no se ha soldado con la base.

2.1. Textos.

Vamos a analizar los dos ejemplos que supuestamente pueden encubrir el lexema *concumbo*. El primer texto pertenece a la obra *Mostellaria*:

CA (adulescens): O-o-ocellus meus;
 tuos sum alumnus, mel meum
 DE (meretrix): Cave modo, ne prius in uia accumbas
 quam illi, ubi lectus est stratus, concubimus (Mo 326-8)

Las ediciones críticas ofrecen para *concubimus* (Gonzalez Lodge) otras lecturas: la lectura elegida por E.Paratore: *quo imus*, y otra más: *coimus* (Lindsay). Si partimos de la primera lectura, *concumbimus*, la interpretación es ésta: la cortesana Delfia²⁰⁵ se encuentra con el joven Callidamates y se burla de él porque, al verla, éste empieza a tartamudear y le falla el paso; el juego de palabras se establece entre el verbo *accumbo*, "tumbarse" en medio de la calle, y el verbo con valor sexual *concumbo*,

²⁰⁵ Según M.López López (1991, 80), el nombre de la meretriz tiene un doble significado: "Delfia" (oriunda de Delfos) o "Chochona", por una posible asociación fónica con *δελφύς* "útero", apelativo propio de una prostituta.

"acostarse" que, a fin de cuentas, es lo que pretende el joven: "Ten cuidado, no te vayas a acostar en la calle antes de que nos acostemos allí, donde el lecho está preparado".

La lectura *coimus*, como lexema de carácter sexual, en donde el preverbio *com-* parece tener el mismo valor de reciprocidad que en *concubo*, en principio debería ser descartada por una cuestión de cronología. Tanto *coeo* como *concumbo* o *concubo* comparten muchos rasgos significativos, incluso sus derivados nominales, *coitus/concubitus* parecen prácticamente sinónimos; la pregunta que puede surgir es la poca relevancia que se le ha dado hasta este momento al lexema verbal *coire* dentro del *sermo amatorius*. Este hecho tiene una fácil explicación: en toda la comedia no hay más ejemplo del supuesto valor sexual de este lexema que el texto corrupto que estamos comentando. Por tanto, en la comedia latina *coire* no funciona dentro del lenguaje amoroso; se hará productivo con los elegíacos, más en concreto, con Ovidio. Este hecho explica que en los diccionarios eróticos sea bajo el lema *concubitus* donde se recojan los modos y posturas amoratorias²⁰⁶ (cfr. Pierrugues y Pichon, s.u.) y que *coitus* no aparezca tan siquiera²⁰⁷.

Es éste un claro exponente del tan tipificado desgaste de los términos fuertes o sexuales sujetos a eufemismo o metáfora; es llamativo que un término como *concubitus*, evidentemente coloquial y sexual, se nos haya convertido, en nuestra lengua, en un cultismo²⁰⁸ sustituido por *coitus*, proceso, por lo demás, bastante lógico. Recuérdese que en este trabajo ya se han tratado lexemas como *adeo* y *aduenio*, funcionalmente productivos en el *sermo amatorius*; si estos lexemas reciben el valor recíproco complementario que lleva *concubitus*, el resultado final no es tan inesperado.

²⁰⁶ Ahora mismo, para consultar en un diccionario erótico dichos modos y posturas, hay que consultar la entrada "coito".

²⁰⁷ Sobre su origen y desarrollo léxico que llega hasta nuestros días, debe consultarse Montero Cartelle (1991, 125-7), quien aclara su origen en Ovidio y difusión posterior.

²⁰⁸ Así se titulaba eufemísticamente la obra de Reposiano: *Concubitus Martis et Veneris*, que narra el episodio amoroso y extraconyugal, es decir, el encuentro amoroso de estos dos dioses cuya fuente más evidente es Homero.

En A.Tello (1992, s.u) lo encontramos recogido: **concubito**: "Cópula. Cultismo del ayuntamiento carnal del cual derivan concubinatio, concubina o manceba y concubinario, el que tiene concubina". Este hecho nos ejemplifica cómo un término sentido inicialmente como coloquial (cfr. Varrón, *Ling.* 6,80) se convierte, por olvido o falta de uso, en término culto.

La tercera lectura, *quo imus*, elegida por E.Paratore, pierde el carácter sexual y rompe el juego de palabras que establecía en la primera lectura: "Sta' attento a non sdraiarti per terra qui in istrada prima che sul letto lì dove stiamo andando".

Cualquier elección provoca problemas de difícil solución; la última lectura deja un texto del que querríamos más juego del que realmente proporciona; la lectura *coimus* es injustificable cronológicamente; la primera lectura, *concubimus*, nos obligaría a considerarlo como el único ejemplo de un lexema puntual, *concumbo*, del cual existen derivados nominales, *concubitus*, y cuyo empleo se hará productivo más adelante. Es cierto que el derivado nominal recoge con exactitud el supuesto valor del lexema verbal, pero ello supondría la existencia de una oposición aspectual entre *concumbo*, puntual, y *concubo/cubo cum*, con valor durativo.

El segundo ejemplo pertenece a Terencio y se encuentra en la obra *Hecyra*:

PA: Ceterum de redducenda id facias quod in rem sit tuam,
parturire eam nec grauidam esse ex te solus consciu's;
nam aiunt tecum post duobus concubuisse mensibus:
tum, postquam ad te uenit, mensis agitur hic iam septimus
(Hc 391-4).

Ante este texto sólo cabe decir que estamos en presencia de un contexto matrimonial, sin duda alguna, y que, por tanto, deberá ser analizado en el *sermo nuptialis*. Los lexemas verbales *redduco*, *grauida esse*, *concubo* y *uenio* con agente femenino remiten, sin excepción, al ámbito matrimonial. Por tanto, este *concubuisse* no puede ser el mismo que el anterior o, al menos, la situación contextual es otra. Mi propuesta es la existencia de dos lexemas, uno matrimonial y otro no, de acuerdo con el eje aspectual extensivo que se ha mostrado, en toda esta familia,

decisivo. Esta hipótesis se planteará en el capítulo siguiente.

3. El resto de los modificados de *-cumbo*.

En ningún otro modificado se encuentran los rasgos necesarios que lo convertirían en funcional dentro de alguna parcela del lenguaje amatorio. Con ello queda claro que el aspecto extensional sólo funciona en algunos modificados y que, en el resto, el aspecto que se muestra pertinente es el secuencial. Teniendo en cuenta esta característica, lo realmente interesante del resto de los modificados de *-cumbo* es el valor sémico que cada preverbio aporta a la base léxica.

La ausencia del aspecto extensional provoca la desaparición de toda relación con el mundo amatorio, de manera que los modificados restantes sólo son funcionales en el campo léxico del movimiento físico de "tumbarse" o "acostarse", de ahí que el valor sémico del preverbio sea el más relevante. Como es comprensible, este hecho determina que estos lexemas verbales no sean interesantes en el desarrollo de este trabajo; aun así, los vamos a señalar como paradigma de la importancia que el aspecto tiene sobre los lexemas verbales.

Por ello, es notorio el rico juego espacial de los preverbios, tomando como referencia el *lectus* con la ambivalencia de lecho y triclinio, que da lugar a acciones verbales distintas, según sea relevante el movimiento (comer y dormir) o no.

- *Decumbo*: Prevalece el valor espacial de dirección desde arriba" (García Hernández 1980, 146), con el sentido de pasar de "estar de pie" a "tumbarse" en el triclinio, para comer y dormir:

ARG: Age decumbamus sis, pater. DE: Ut iusseris,
mi gnate, ita fiet. ARG: Pueri, mensam adponite (As 828-9).

OL: Vbi intro hanc nouam nuptam deduxi, recta uia in
conclaue abduxi.

Sed tamen tenebrae ibi erant tamquam in puteo; dum
senex abest "decumbe" inquam (Cas 881-3).

Frente a *decumbo*, *accumbo* cuando no funciona en el *sermo amatorum*, presenta el significado de "tumbarse junto a" que le

confiere el valor espacial de aproximación o proximidad:

GE: Vin ad te ad cenam ueniam?

EP: Si possim uelim;

Verum hic apud me cenant alieni nouem.

GE: Hau postulo equidem med in lecto accumbere;
scis tu med esse unisubsellii uirum (St 486-9).

- *Discumbo*: prevalece el valor sémico de divergencia o separación (García Hernández, 1980, 152); según esto, su significado hace hincapié en la despedida: "retirarse a descansar":

CH: Sed dum in portu illi ambulo,
hospes me quidam adgnouit, ad cenam uocat.
Venio, decumbo acceptus hilare atque ampliter.
Discubitum noctu ut imus, ecce ad me aduenit
mulier, qua mulier alia nullast pulchrior;
ea nocte mecum illa hospitis iussu fuit (Mer 97-102).

- *Incumbo*: prevalece el valor sémico ilativo de penetración e intromisión (García Hernández 1980, 161). Su significado parece ser "meterse dentro del lecho" o "pasar la noche dentro de" (normalmente, un templo):

LI: Si sors autem decollassit, gladium faciam culcitam
eumque incumbam (Cas 307-8).

- *Procumbo*: Parece prevalecer la función espacial sémica de movimiento hacia adelante (García Hernández 1980, 189), de modo que su significado es "abalanzarse sobre la mesa", "comer con avidez":

PE: Sed eidem homines numquam dicunt, quamquam adpositumst
ampliter:
"Iube illud demi; tolle hanc patinam; remoue pernam, nil
moror;
aufer illam offam porcinam; probus hic conger frigidus<t>;
remoue, abi aufer": neminem eorum haec adseuerare audias,
sed procellunt [sese et procumbunt] in mensam dimidiati,
dum appetunt (Mi 758-63).

Atendiendo a su significación sexual o no, la clasificación de los modificados de *-cumbo* es como sigue:

SEXUAL		NO SEXUAL	
<i>concumbo</i>		<i>accumbo</i>	<i>decumbo</i> <i>discumbo</i> <i>incumbo</i> <i>procumbo</i>

Sólo hay dos lexemas claramente sexuales, *concumbo* y parcialmente, *accumbo*. Ambos preverbios, *com-* y *ad-*, curiosamente, vienen a indicar la misma relación: la presencia de otro actante que hace posible la relación sexual, la presencia de la dualidad. En *concumbo* el rasgo que implica esa presencia es la reciprocidad; en *accumbo*, la proximidad. Sólo estos dos preverbios implican el funcionamiento de dos actantes sujetos a una misma acción y, de resultas de ello, se posibilita la expresión del intercambio sexual. En el resto de los modificados, por el contrario, sólo se implica la presencia de un actante que realiza en solitario, de una determinada manera, la acción de comer o dormir.

En cuanto a *recumbo* y *secumbo*, no resulta pertinente su análisis ya que no son funcionales en la comedia, aunque sí en la elegía.

4. *Cum aliquo/a esse//rem habere.*

Ambas lexías han de incluirse al final de los lexemas puntuales porque constituyen dos maneras distintas de la expresión eufemística del acto sexual. Ahora sí debe hablarse de expresiones eufemísticas o proceso metonímico y no de metáfora estructural, porque los predicados verbales que son los núcleos de las lexías, *sum* y *habeo*, son y funcionan como lexemas auxiliares cuya indeterminación significativa viene bien para una expresión neutra y sin implicación del acto sexual. Es decir, que

es precisamente el hecho de llevar un verbo de carácter auxiliar lo que provoca que funcionen como eufemismos totales o puros.

La lexía *cum aliquo esse* ha sido tratada con detalle en este mismo capítulo (§5.2.6.) al hablar de los lexemas frecuentativos *soleo* y *consuesco*. Allí se ha explicado su carácter puntual opuesto al aspecto frecuentativo que determinados autores le atribuyen. La base de aquella hipótesis radica en el texto de Varrón²⁰⁹ al respecto, en donde iguala los lexemas *concumbo* y *cum muliere esse*, de modo que ambos queda caracterizados por el mismo aspecto, pero *cum muliere esse* se presta mejor a un uso eufemístico. Remito, de nuevo, al punto citado para no repetir el análisis efectuado para esta lexía, pero es conveniente tener presente todo lo que allí se ha dicho. Sólo reproduzco la conclusión sobre su capacidad para la expresión disfrazada: " Con respecto a los lexemas que se analizan, la percepción del usuario condiciona poderosamente el uso de un término; es este caso, se siente como malsonante el lexema *concumbo* y toda su familia léxica, y no tanto por ser una palabra fuerte, que no lo es, sino por encontrarse implícita dentro de esta familia la alusión a *lectus* y, por metonimia, al acto sexual. En estas condiciones de connotación, se elige otra expresión, *cum aliquo esse*, la menos específica de las metonimias, que la habilita para la expresión eufemística pura o total".

Con respecto a *habere rem*, ésta es la primera ocasión que se trata en este trabajo, pero está bien identificada por los lexicógrafos y especialistas del lenguaje amoroso como uno de los eufemismos más recurridos de la comedia latina y del lenguaje amatorio, en general.

1. Fuentes.

Pierrugues (pág.197), con respecto a *cum aliquo/a esse* dice lo siguiente: *cum eo*, *cum ea* *rem habere*; y no da más explicacio-

²⁰⁹ El texto es el siguiente:

A quo etiam uiolauit uirginem pro uitabit dicebant; aequae eadem modestia potius *cum muliere fuisse* quam *concubuisse* dicebant (Ling. 6, 80).

nes, de donde hay que deducir que semánticamente están muy próximos, y que *rem habere* es un cliché eufemístico que perdura incluso en el latín científico, en tanto que *cum aliquo/a esse* parece pertenecer a una primera etapa del latín literario. Curiosamente, sin embargo, no da información en torno a *habere rem* como si lo considerara una expresión todavía vigente.

Por su parte Pichon (pág.138) no recoge exactamente la lexía *cum aliquo/a esse* sino *cum amante esse* de la cual dice: *saepe ad conversationem amantium refertur*; es evidente que se refieren a hechos distintos y que esta lexía ya no es funcional en la elegía. Tampoco atestigua *habere rem*, aunque sí *habere* como verbo nupcial.

Su particular carácter eufemístico provoca que reciban prácticamente la misma traducción en el glosario erótico de Vorberg (162, 216): "*esse cum aliquo uel cum aliqua*, mit jemand geschlechtlich verkehren". "*Habere rem cum aliquo oder cum aliqua*, geschlechtlich verkehren".

En cuanto a los estudiosos del léxico amoroso, Preston (1916, 18, n.34) establece la igualdad entre los lexemas *cum aliquo esse* y el lexema correspondiente griego *συνεῖναι*, resaltando que es una variante de *consuesco*. Para *habere rem* (*ibidem*, 17, n.32,) comenta un pasaje de *Cistellaria* en donde aparece *soleo*: *uiris cum suis praedicant nos solere* (Ci 36); afirma que bajo *soleo* hay que entender *habere rem*, y que ésta es la lectura habitual de los comentaristas. Como vemos, Preston tiende a igualar las lexías eufemísticas con los lexemas aspectuales frecuentativos, tal vez llevado por la coincidencia de que tanto las lexías *habere rem* / *cum aliquo esse* como los lexemas *soleo* / *consuesco* pueden funcionar como verbos auxiliares. Sin embargo, la diferencia que los convierte en lexemas funcionalmente no equiparables, es el funcionamiento de *soleo* / *consuesco* como verdaderos lexemas llenos de significado en el *sermo amatorum* y no como auxiliares, en tanto que las lexías complejas, dentro del *sermo amatorum*, siguen siendo construcciones auxiliares que propician su empleo eufemístico puro. En otro lugar (pág. 35), clasifica algunas expresiones como coloquiales y las pone en relación con los negocios de la meretriz; entre

ellas, incluye *habere rem*: "is used of intercourse". Sin embargo, tal como se va a ver en los ejemplos, el agente de la acción no siempre es una meretriz, sino que pueden ser sujeto tanto actantes masculinos como femeninos.

Adams (1982, 177) bajo el apartado de las metonimias, crea un epígrafe titulado "be with", en donde afirma que *cum aliquo esse* es la metonimia menos específica, revestida de la decencia suficiente como para sustituir a *concumbo*. Aporta un ejemplo muy claro de la elegía²¹⁰: *quoque loco tecum fuerim quotiensque, Cypassi, / narrabo dominae quotque quibusque modis* (Ov. Am. 2.8.27).

En cuanto a la lexía *habere rem* (*ibidem*, 187), incluida asimismo en el capítulo de la metonimia, literalmente lo traduce por *have intercourse with*. Este autor trata, al tiempo, los dos usos más frecuentes de *habeo*: la expresión *habere rem* y el lexema *habere* seguido de acusativo de mujer; ambos usos pertenecen a estructuras distintas y, en mi opinión, no pueden tratarse al tiempo. *Habere mulierem/scortum*, tal y como ya explicó, es el resultado de los lexemas no resultativos *duco/tango mulierem/scortum*; en este sentido, cabe estudiarlo en oposición a los otros lexemas que indican posesión (*potior, possideo*, etc.) como lexema resultativo de una secuencia. Pero esta estructura nada tiene que ver con la expresión puntual *habere rem cum muliere* cuya traducción más parecida en español es la perífrasis "tener comercio carnal con"²¹¹, aludiendo al hecho concreto del intercambio sexual, pero no de la relación sexual. Aun siendo dos empleos del mismo lexema *habeo*, lo que se pretende en este trabajo es encontrar las similitudes o los rasgos pertinentes que hacen que los lexemas se opongan entre ellos creando subsistemas dentro de sistemas mayores, de ahí que, aunque en ocasiones no se aporte ninguna novedad, al menos se organiza el material de acuerdo a criterios léxicos que, aun no siendo los únicos, permi-

²¹⁰ Montero Cartelle (1991, 192) delimita cronológicamente el uso de esta lexía: "la expresión muere con la comedia, salvo reminiscencias esporádicas en Horacio y Ovidio, de significado más genérico"; y uno de esos ejemplos es el que cita Adams.

²¹¹ Según Montero Cartelle (1991, 190) este giro "ha tenido acogida por influjo del latín cristiano".

ten contemplar desde una perspectiva novedosa un material conocido por todos, pero que adquiere un aspecto nuevo.

En cuanto a Montero Cartelle (1991, 190-3), con toda seguridad realiza el análisis más completo del material, aunque, como le ocurría a Preston, iguala estas lexías con los verbos frecuentativos *consuesco* y *soleo*. Estudia el material bajo el epígrafe "relaciones sexuales entre personajes" que pertenece a un capítulo mucho más amplio denominado "la unión sexual". También este autor distingue los dos usos de *habeo*, y afirma que la lexía *habere rem* llega a ser, en la comedia, término de argot; sobre el uso absoluto de *habeo* lo traduce por "poseer sexualmente (...) Como se advertirá, se dice de la posesión de la meretriz por el amator"²¹² (*ibidem*, 1991). Igualmente señala que *habeo* no pasa a la elegía, en ninguno de sus usos, a pesar de su carácter eufemístico²¹³.

Compartimos, en general, todos los puntos señalados por este autor y, algunos de ellos, como lo que él denomina "la posesión de la meretriz por el amante", le hemos atribuido carácter clasmático.

2. Textos.

2.1. *Cum aliquo/a esse*.

Se constatan dos significados aparentemente distintos, aunque ambos con un rasgo común que hace referencia al intercambio sexual. Es decir, el aspecto léxico que define la acción es el puntual, puesto que se refiere al acto físico de "amarse" dos personas. Sin embargo, esta acción manifiestamente sexual tiene dos ámbitos de realización: la prostitución y el matrimonio; lo cual indica que el intercambio sexual se contempla como una acción natural tanto fuera como dentro de la institución matrimonial; este último aspecto es el más llamativo en cuanto que las acciones conyugales tienden a estar revestidas de una aureola de pudor que dificulta la expresión franca de los hechos.

²¹² El subrayado es nuestro.

²¹³ Recuérdese que para la expresión del acto sexual en la elegía en sustitución de *concumbo* (sentido como término fuerte) y ante la pérdida de las lexías eufemísticas, se emplea *dormio* (cfr. §5.2.6).

Pero hay ejemplos que no aluden al acto sexual sino a la convivencia de una pareja, de modo que se atestiguan, en el fondo, dos tipos de situaciones. Este valor de convivencia está presente también en griego tal y como lo recoge Henderson (1991, 159), junto con el más frecuente de relación sexual: "συνεῖναι, which often has the high tone "live with", was also standard euphemism for intercourse itself²¹⁴. It is in this latter sense, of course, that the word appears in comedy".

Hay, pues, dos usos para la lexía *cum aliquo/a esse*:

- Por un lado, alude a la convivencia, como en este ejemplo de Terencio, y por tanto expresa la duración, en la que se suponen actividades de todo tipo, pero no necesariamente sexuales:

PA: (...); sed illam spero, ubi hoc cognouerit
non posse se mecum esse, abituram denique (Hc 155-6).

- Por otro, se refiere a la relación sexual y, por tanto, puntual y eventual tanto en el *sermo amatorum* como en el *nuptialis*, con un límite temporal dispuesto desde el principio²¹⁵:

AS: Sequere intro [me], amabo, mea uoluptas. TR: Tene hoc
tibi:
rabonem habeto, uti mecum hanc noctem sies (Tru 687-8).

CH: Discubitum noctu ut imus, ecce ad me aduenit
mulier, qua mulier alia nullast pulchrior;
ea nocte mecum illa hospititis iussu fuit (Mer 100-2).

AL: Quid ego tibi deliqui, si quoi nupta sum tecum fui.
AM: Tun mecum fueris? Quid illac inpudente audacius? (Am
817-8).

Pero este último texto está inserto en un contexto que pone de

²¹⁴ El subrayado es nuestro.

²¹⁵ Aparte de los ejemplos que se van a presentar, cfr. Tru 362, 706, 936; Mo 392; Men 188.

manifiesto la estrecha relación que existe entre la lexía y el lexema verbal *cubo*, quien, a su vez, se diversifica en sus dos posibles realizaciones: sémica y clasemática:

- 798 AM: Ei mihi! Iam tu quoque huius adiuuas insaniam?
Ain heri nos aduenisse huc? AL: Aio, adueniensque ilico
800 me salutaui, et ego te, et osculum tetuli tibi.
AM: Iam illud non placet principium de osculo. Perge
exsequi.
AL: Lauisti. AM: Quid postquam laui? AL: Accubuisti.
SO: Eugae optume!
Nunc exquire. AM: Ne interpella. Perge porro dicere.
AL: Cena adposita est; cenauisti mecum, ego accubui simul.
805 AM: In eodem lecto? AL: In eodem. SO: Ei, non placet
conuiuium.
AM: Sine modo argumenta dicat. Quid postquam cenauimus?
AL: Te dormire aibas; mensa ablata est, cubitus hinc
abiimus.
AM: Ubi tu cubuisti? AL: In eodem lecto tecum una in
cubiculo.
AM: Perdidisti. SO: Quid tibi est? AM: Haec me modo ad
mortem dedit.
810 AL: Quid iam, amabo? AM Ne me appella. SO: Quid tibi est?
AM: Perii miser,
quia pudicitiae huius uitium me hinc apse est additum.
AL: Opsecro, ecastor, quid istud, mi uir, ex te audio?
AM: Vir ego tuus? Ne me appella, falsa, falso nomine.
SO: Haeret haec res, si quidem haec iam mulier facta est
ex uiro.
815 AL: Quid ego feci qua istaec propter dicta dicantur mihi?
AM: Tute edictas facta tua, ex me quaeris quid deliqueris?
AL: Quid ego tibi deliqui, si quod nupta sum tecum fui?
AM: Tu mecum fueris? (Am 798-818).

En esta escena es fácil establecer las equivalencias entre *cubo* y la lexía *cum aliquo/a esse*. Para empezar, el texto comienza con la descripción de todos los actos que Anfitrión realizó; el primero de ellos fue besar a su esposa (recuérdese en todo momento que ésta es una escena matrimonial): *osculum fero tibi*, es decir, con la utilización del término neutro o positivo que se utilizaba, cuando era marcado, para contextos matrimoniales (cfr. § 4.1.1.2.). Tras lavarse, Anfitrión se dispone a cenar y "se sienta junto a" Alcmena en el mismo triclinio (*accumbo/accubo*), utilizando el lexema *accumbo* con el valor sémico de "proximidad". Ya esta coincidencia de comer juntos provoca cierto malestar en Anfitrión que se recrudece cuando descubre que han dormido juntos; esta idea recibe dos expresiones: *ubi tu*

cubuisti?; que recibe contestación por parte de Alcmena con la lexía que se analiza: *Quid ego tibi deliqui si quoi nupta sum tecum fui*. Es decir, la expresión eufemística del lexema fuerte *cubo* es la lexía *cum aliquo/a esse*, acción que se justifica, en este caso, porque forman un matrimonio.

Por todo lo visto, se puede concluir que la lexía *cum aliquo/a esse* se realiza especialmente con un sujeto masculino y un complemento femenino, es decir, la variante *cum muliere esse*, en la cual el valor aspectual puntual condiciona su inclusión dentro del *sermo amatorum* y dentro del *sermo nuptialis*, aludiendo explícitamente, como la menos específica de las metonimias, al acto sexual. En tal situación, constituye la variante eufemística del lexema o familia de lexemas *cubo/-cumbo*, de modo que no se justifica una interpretación frecuentativa. Cuando no se encuentra en un contexto sexual, no pertenece a ningún *sermo amatorius* y adquiere el valor durativo de "vivir con", como expresión vaga del matrimonio sin mayor especificación.

2.2. *Rem habere*.

Éstos son los ejemplos que se constatan en la comedia latina sobre esta lexía²¹⁶, que, como ya se ha dicho, no entra en la misma distribución funcional que la construcción *habeo* seguida de acusativo de mujer.

MN: *Quid? Tibi non erat meretricum aliarum Athenis copia quibu'cum haberes rem, nisi cum illa quam ego mandassem tibi, occiperes tute <eam> amare et mi ires consultum male? (Ba 563-6).*

El texto se refiere a los amores meretricios de dos jóvenes enfrentados, supuestamente, por el amor de la misma cortesana. La construcción sintáctica habitual es *habere rem cum muliere*, en donde hay que determinar el tipo de *mulier* con la que se

²¹⁶ Hay algún ejemplo en donde *res* está sustituido por *commercium* (Tru 94).

realiza el intercambio sexual.

El siguiente texto vuelve a poner en relación el lexema *cubo* con alguna de las lexías que se analizan:

LY: Quid ais tu? Iam bienniumst quom tecum rem habet?

PA: Certo;

et inter nos coniurauimus, ego cum illo et ille mecum:

ego cum uiro et ill' cum muliere, nisi cum illo aut ille
mecum,

neuter stupri caussa caput limaret. LY: Di immortales!

Etiam cum uxore non cubet? (Mer 535-8).

Lo que más resalta de este ejemplo es la insistencia en la relación sociativa recíproca entre dos amantes (un joven y una cortesana) que excluye relaciones sexuales con cualquier otro/a. La sorpresa de Lisimaco ante este hecho, le hace exclamar cómo es posible que el joven no se acueste, es decir, mantenga relaciones sexuales con su propia esposa; y esta acción se expresa con *cubo*, en tanto que la acción amorosa entre amantes (relación meretrícia) se expresa con la lexía *habere rem*.

Esta lexía aparece también en Terencio, de hecho, se testimonia más que la anterior, lo que ratifica las palabras de Montero Cartelle al afirmar que *cum aliquo/a esse* moría en la comedia. En efecto, en Terencio tiene más rendimiento *habere rem* como el término más incoloro de la actividad sexual: confluyen un lexema auxiliar y un sustantivo cuyo espectro semántico está sumamente desdibujado²¹⁷:

PH: Quid agas? Meretricem hanc primum adeundam censeo;
oremus, accusemus, grauius denique
minitemur si cum illo habuerit rem postea (Hc 716-8).

Terencio documenta un cambio en la estructura habitual sujeto-complemento, de manera que también se puede expresar la acción desde el punto de vista de la mujer, en este caso, de una cortesana, y la construcción se convierte en *habere rem cum illo*, ya adelantada de algún modo en el ejemplo de Mercator 535-8. Al fin y al cabo, la reciprocidad de la acción y de la expresión

²¹⁷ Piénsese qué es lo que ha acabado por significar *rem* en francés.

sintáctica permiten la reversibilidad de la lexía.

TH (meretrix): Ego cum illo, quocum tum uno rem habebam
hospite,
abii huc (E 119-20).

De nuevo aparece la estructura cambiada, lo cual la diferencia de *cum muliere esse*, por dos datos:

- *Cum aliquo/a esse*, en la comedia latina se documenta siempre bajo la variante *cum muliere esse*. Por otro lado, bajo *mulier* cabe cualquier tipo de mujer, esclava o libre, por tanto remite a acciones matrimoniales y extramatrimoniales, siempre llevadas a cabo por un agente en masculino. Por lo demás, es más productiva en Plauto que en Terencio, por lo que se vislumbra la corta duración literaria de esta lexía que, sin embargo, es preferida por Varrón en lugar de *concumbo*. En cualquier caso, debe quedar claro que *cum muliere esse* es la expresión eufemística más frecuente para las acciones de *cubo* y *-cumbo*.

- *Habere rem cum aliquo/a*, se documenta exclusivamente en contextos meretricios o de prostitución; el agente de la acción puede ser indistintamente masculino o femenino, pero se manifiesta mayor tendencia a que sea femenino y, por tanto, de carácter meretricio. Parece excluido del mundo matrimonial y, de hecho, es la expresión más recurrida por las meretrices para explicar su situación: *nam expedit bonas (matronas) esse uobis; nos (meretrices), quibuscum est res, non sinunt* (Hea 388). Esta lexía no presenta tanta relación semasiológica con los lexemas *cubo/-cumbo*, aunque los puede sustituir en cuanto que expresión eufemística; sin embargo, la doble funcionalidad de los lexemas *cubo* y *-cumbo*, queda perfectamente recogida por la doble posibilidad expresiva de *cum muliere esse* que no tiene, en ningún caso, *habere rem*.

III.7. Conclusiones finales.

Tras el análisis de todos aquellos lexemas que pertenecen al *sermo amatorum* por estar caracterizados por los clasemas básicos de este campo, sólo queda extraer las conclusiones que, en este caso, son de dos tipos: consideraciones generales en torno al lugar que ocupa el *sermo amatorum* dentro del *sermo amatorius* y en relación con el resto de los campos léxicos que lo integran; y consideraciones particulares que refuerzan o ratifican las propuestas clasemáticas iniciales que afectan a todos los lexemas de este campo.

Se van a enumerar y comentar las segundas en cuanto que se refieren a la estructura concreta y detallada de este campo léxico:

1. Un primer rasgo con rango de clasema, puesto que de forma reiterada aparece en este campo, es el funcionamiento constante y pertinente de la distribución funciones/géneros, de modo que en el caso del *sermo amatorum* el agente de la acción tiende a ser masculino en tanto que el complemento de la acción verbal suele ser femenino.

Y una segunda constatación sobre el complemento femenino es la tendencia a aparecer en el caso acusativo frente al ablativo cuya aparición es significativamente menor e implica otra óptica en el planteamiento de la realización de la acción.

2. Interrelacionada con la primera conclusión se halla la segunda, que no es otra que la constatación de que las acciones verbales de este campo llevan implícito el rasgo /contacto físico/ que, en determinados lexemas, se convierte en contacto sexual.

3. En conexión con lo anterior, hay que destacar la preeminencia del aspecto extensional y, en especial, puntual dentro de las relaciones del *sermo amatorum*. De hecho, hay que interrelacionar, sin lugar a dudas, el aspecto puntual con las acciones sexuales fuera del matrimonio, cuyo máximo exponente es el lexema verbal *duco*.

4. Como rasgo particularmente determinante del *sermo amatorum* se ha revelado el aspecto extensional frecuentativo-

intensivo, de modo que crea toda una subclase verbal dentro del campo. Por otro lado, este aspecto define socialmente la conducta del hombre que realiza este tipo de actividades: la frecuencia de la acción, cuyos representantes más significativos son, a todas luces, el modificado *ducto* y el lexema *scortor*.

5. Es significativo igualmente el hecho de que el aspecto extensional intensivo quede relegado a un segundo plano, puesto que los sentimientos amorosos no son el eje que mueve las relaciones erótico-sexuales, al menos, en la comedia latina. Es cierto que hay un número de lexemas que sí están sujetos a este tipo de aspecto (*amo, pereo, diligo*), pero constituyen una muestra comparados con el número de lexemas que se veían afectados por este eje aspectual en el *sermo meretricius*.

6. Desde el punto más concreto de los lexemas, hay que constatar varios hechos que pueden ayudar a extraer algún tipo de explicación. En primer lugar, resulta curioso que el complemento en acusativo de los lexemas puntuales sea, mayoritariamente, el lexema *scortum*: *duco scortum/tango scortum/accumbo scortum*; esta coincidencia no tiene por qué ser casual y puede vislumbrarse cierto proceso de lexicalización para expresar el acto sexual, con la combinación de lexemas puntuales transformativos junto al lexema *scortum*; es decir, los lexemas verbales citados, si aparecen como empleo absoluto, tienen un significado distinto del que adquieren al combinarse precisamente con *scortum*, y no otro lexema.

Por otro lado, la construcción meretricia que se ha atestiguado en *habere rem* coincide con la tendencia sintáctica expuesta en el primer capítulo: el actante masculino cuando funciona como complemento y no como agente, suele aparecer en dos casos exclusivamente: el dativo o el ablativo. Sin embargo, cuando el actante femenino es el complemento de una acción llevada a cabo por un agente en masculino, suele aparecer en acusativo. A su vez, existe una enorme diferencia de significado entre las acciones meretricias y las acciones de prostitución: las primeras explotan el carácter erótico de la relación comercial y en ese sentido están orientadas todas sus acciones. Sin embargo, las acciones extramatrimoniales acentúan el carácter

sexual de la relación de prostitución, y es curioso que el complemento aparezca mayoritariamente en acusativo. Frente a esta constatación, la lexía *habere rem* aporta otro dato muy interesante: cuando la cortesana alude a su trabajo, no ya como modo de atracción o engaño, sino a las relaciones sexuales con el hombre, entonces no se constata ni una sola expresión transitiva como ocurre en el caso contrario, sino que aparecen las expresiones *habere rem*, en donde el acusativo hace referencia a la relación sexual, y el sintagma *cum illo* indica la reciprocidad, es decir, una acción realizada en igualdad de condiciones.

Por tanto parece que la mujer hace el amor, se acuesta, "con un hombre" o "para un hombre", en tanto que el hombre "ama", "fuerza" a una mujer (*duco, tango, amo*), pero no parece, hasta ahora, compartir la acción amorosa con ella, salvo en la lexía eufemística *cum muliere esse*.

En cuanto a las conclusiones de supracampos, hay que decir lo siguiente:

1. El *sermo amatorum* recoge y define la acción masculina de la relación fuera del matrimonio. Por tanto, el agente es, por definición, masculino.

2. El *sermo amatorum*, es un campo bisagra a medio camino entre el amor a la esposa y el placer de la amante o prostituta. Y no sólo lo es conceptualmente, sino léxicamente.

3. En efecto, el *sermo amatorum* puede contituir y constituye acciones intersubjetivas con el *sermo meretricius*, por tanto existe entre ambos campos léxicos una relación complementaria:

sermo meretricius (meretrix) . - sermo amatorum (amator)

4. Por otro lado, el *sermo amatorum* constituye acciones de dos tipos frente al *sermo nuptialis*: secuenciales y complementarias; de hecho, alguna de las acciones matrimoniales tiene su origen en una relación extraconyugal:

sermo amatorum - - sermo nuptialis

pero también supone la intervención directa y agentiva de la esposa en la acción:

sermo amatorum . - sermo nuptialis

5. Con respecto al *sermo lenonius* este campo constituye el resultado final de la transacción comercial efectuada; es el

objetivo y el resultado de todo un complejo sistema comercial de intercambio:

sermo lenonius . - *sermo amatorum*

por lo que constituye acciones complementarias en vista de que en este campo léxico la preeminencia se la lleva el intermedio:

sermo meretricius

sermo lenonius . -

sermo amatorum

Todas estas consideraciones descifran la entramada red de relaciones y estructuras que suponen las relaciones amorosas. Ésta que acaba aquí es una de las cuatro caras del dado.

IV. CAMPO LÉXICO DEL MATRIMONIO: *SERMO NVPTIALIS*.

IV.1. Introducción.

IV.2. Actantes.

IV.3. Vertiente social del *sermo nuptialis*.

IV.3.1. Estructuras léxicas de la vertiente social del *sermo nuptialis*.

1. Estructuras de dos actantes.

1.1. Diátesis verbal.

1.2. Diátesis léxica.

2. Estructuras de tres actantes.

2.1. Diátesis léxica "matrimonial".

2.2. Análisis y distribución de los lexemas de la diátesis léxica.

1. Lexemas del primer actante.

1. Análisis de *spondeo* y *do*.

2. Análisis de *colloco*.

3. Diferencia estructural entre los lexemas verbales y su repercusión en la diátesis léxica.

4. Las lexías del primer actante.

2. Lexemas del segundo actante /masculino/.

1. *Duco*. Determinación de clasemas y significado.

2. Los modificados verbales de *duco*.

3. Las secuencias léxicas de *duco*.

3. Lexemas del tercer actante /femenino/.

1. Determinación del semema.

2. Secuencias léxico-gramaticales.

IV.4. Vertiente personal del *sermo nuptialis*.

IV.4.1. La violación: preámbulo de la boda.

1. Archilexema.

2. Análisis del resto de los lexemas.

1. *Violo*. Un término técnico.

2. Diferencias estructurales en el subsistema de los lexemas verbales de expresión de la violación.

1. Datos.

1. *Vitio*.
2. *Comprimo*.
3. *Stupro*.
2. Análisis de los textos.
 - 2.1. Determinación de los semas pertinentes para el establecimiento de la oposición significativa.
 1. *Vitio* frente a *stupro*.
 2. El lugar de *comprimo*.
 3. Conclusiones.
 - 3.1. Esquemas gráficos.
 - 3.2. Traducciones.
- IV.4.2. Relación erótico-sexual dentro del matrimonio.
 - IV.4.2.1. Introducción.
 - IV.4.2.2. Los lexemas funcionales.
 1. Lexemas verbales de doble funcionalidad.
 2. Lexemas propios del *sermo nuptialis*.
 - 2.1. El modificado verbal *contingo*.
 - 2.1.1. Datos.
 - 2.1.2. Textos.
 - 2.2. El lexema verbal *concubo* frente a *concumbo*.
 - 2.2.1 Datos y textos.
 - IV.5. Conclusiones.

IV. EL CAMPO LÉXICO DEL MATRIMONIO: *SERMO NVPTIALIS*.

1. Introducción.

El matrimonio es una institución de carácter familiar cuyos orígenes nadie parece desconocer. Cualquier manual de historia antigua dedica un capítulo a explicar cómo era y se constituía el matrimonio romano; se enumeran los tipos de matrimonios, la condición social de los contrayentes, el papel social que supone la procreación, los modos de divorcio, la dote, el papel de los padres, la legislación que a tal efecto existe, etc²¹⁸. Puesto que se trata de una institución que sigue vigente, existe una tendencia generalizada a extrapolar nuestras costumbres y ritos a aquellos pueblos de los cuales tenemos testimonios de la práctica de ceremonias parecidas a las actuales y, en especial, al pueblo romano, en donde confluyen los dos aspectos que vertebran la institución matrimonial actual: la legislación y la religiosidad, es decir, el carácter legal y sacro conjuntamente.

Por otro lado, el matrimonio por su carácter sacrosanto estaba imbuido de un respeto y pudor que fomentaba no ya el eufemismo sino que impedía que se hablara irrespetuosamente sobre él. Porque, por encima de cualquier otra consideración, el matrimonio es el símbolo o la representación cabal de lo que ha venido en llamarse "moral cívica", que puede definirse como el medio social reconocido oficialmente de la reproducción de ciudadanos libres necesarios para el ejercicio del oficio cívico: "le terme de *matrimonium*, dérivé de celui qui désignait la mère: *mater*: épouser une femme, c'était l'appeler à devenir une <<mère>>"²¹⁹" (Grimal 1979, 66).

Con todo, cabía plantearse la existencia de un código si no amoroso sí relacional entre la pareja constituida legalmente; los

²¹⁸ Cfr., a modo de ejemplo, Daremberg-Saglio (1877-1916, s.u. *matrimonium*), en donde puede consultarse, con todo detalle y deleite, los ritos matrimoniales. Para las repercusiones posteriores en Occidente, en especial, desde un punto de vista jurídico, cfr. Gaudemet (1993).

²¹⁹ El subrayado es nuestro.

historiadores hacen ver que el amor no era el criterio bajo el cual se fundaban las familias; existían otros intereses de orden estatal, económico y familiar que prevalecían; el amor conyugal era una bendición si se daba, pero "no era el fundamento del matrimonio ni la condición de la pareja" (Veyne 1987, 52, en Ariés-Duby). Dada esta situación, la existencia de un lenguaje matrimonial es obligada, aunque en él no haya cabida para la pasión o la ternura.

Con este propósito se inició el estudio de los textos cómicos y se hizo patente que el que hemos denominado *sermo nuptialis* tenía sus propias características y reglas. Las estructuras léxicas que conforma son distintas de los *sermones* anteriores, porque desaparecen algunos de los clasemas básicos de los dos lenguajes ya analizados. Surgen nuevas estructuras, fruto de una perspectiva original y de la convergencia de, al menos, tres puntos de vista: el matrimonio no es una cuestión personal entre amantes, sino una tarea social y un negocio familiar que se realiza en beneficio de todos. Semejante responsabilidad reposa en manos de los padres y el criterio amoroso no es más que un incidente. No es extraño, así las cosas, que hubiera una vida extraconyugal tan variada y abundante, que las relaciones meretricias supusieran tanta actividad y, de paso, tantos lexemas. Y, por supuesto, que la permisibilidad fuera incontestable a la hora de mantener relaciones satisfactorias emocionalmente. Se pensará que lo que es tolerable para el hombre es injustificable para la mujer honesta: el adulterio. Recojo, a continuación, la anécdota que protagoniza Catón:

"Un día que el severo Catón atravesaba el Foro, se cruzó con un joven que salía de una casa de citas, lleno de vergüenza por haber sido sorprendido en semejante momento. Pero Catón, por el contrario, le felicitó por frecuentar a aquellas "mujeres de nada" y no fijarse en las que eran "honestas". El mismo joven tuvo, según se cuenta, la desgracia de encontrarse de nuevo, al día siguiente, al ilustre censor en la misma situación; y la leyenda añade que Catón le dijo que él aprobaba que se fuera a casa de muchachas, ¡pero no habitar con ellas!" (Robert 1992, 208).

En ella queda explícito que existe una gran diferencia en la

consideración de las relaciones amorosas de las mujeres y de los hombres. Y esa diferencia la explica Grimal en la definición de "noción de mancha" que explica por qué el adulterio era inexcusable para una mujer libre, mientras que era considerado natural entre los hombres de la misma condición. En efecto, Grimal (1979, cap.IV) desarrolla la teoría de la mancha que diferencia a las mujeres dignas de ser madres de aquéllas que no lo son: "Elles ne sont plus jugées dignes de devenir des "mères", ce qui les rend "indifférentes" aux yeux de la morale et la droit. Ne pouvant conclure d'unions légitimes, elles ne sauraient évidemment se rendre coupables d'adultère. Mais, tandis que les veuves ou les filles de famille -dont le faute n'entraîne pas non plus l'adultère, puisqu'elle est commise en dehors du mariage- ne peuvent se mal conduire sans risquer une accusation de *stuprum*, les femmes "sans honneur" n'ont rien à redouter. Le *stuprum* est en effect la souillure provoquée par des rapports charnels illégitimes, qui "souillent le sang" de qui s'est soumis, volontairement ou non, à des amours où il a joué un rôle passif. Une femme honorable qui a connu l'homme en dehors des justes noces est à jamais incapable de devenir une épouse et d'en assumer les responsabilités²²⁰. Une femme "sans honneur", frappée par avance de la même incapacité, n'a aucune raison de limiter sa liberté" (Grimal *ibidem*, 120).

Por tanto, existen en Roma dos tipos de mujeres, a efectos legales²²¹, *matronae honestae*: "celles-là, elle (la loi *Iulia*) les surveille et punit leurs dérèglements. Contre l'adultera la peine était la *relegatio in insulam*, avec confiscation de sa dot et du tiers de ses biens (...). Mais au nombre des *matronae honestae* sont comprises aussi les femmes non mariées: toute liaison, entretenue avec une de ces femmes, constitue *stuprum*, et la loi *Iulia* punit à la fois l'amant et sa complice" (Daremberg-Saglio 1877-1916, 1839). El segundo tipo de mujer se define *in quas stuprum non committitur*: "Ce sont les affranchies, les *lenae*, les filles publiques, tant qu'elles exercent leur métier,

²²⁰ Los subrayados son nuestros.

²²¹ Esta diferenciación de las mujeres libres está recogida en la *Lex Iulia de adulteriis et stupro*, *Cod.* IX,9.

les concubines, et même, ce qui est plus remarquable, les femmes du peuple qui pratiquent un commerce, les filles d'auberge et de cabaret. Qu'elles fussent ou non mariées, l'action d'adulterium ou de *stuprum* n'était pas applicable à ces créatures" (*ibidem*, s.u. *meretrix*).

Otro aspecto que concierne al matrimonio es el divorcio, que suponía la ruptura de la unión legal entre los cónyuges; la separación entre una pareja resulta un hecho sencillísimo, basta con que uno de los dos cónyuges decida divorciarse; la mujer, siempre menor de edad, regresa bajo la tutela del padre con la dote y, si se da la oportunidad, puede volver a casarse. Por supuesto, no es lo mismo hablar de la república que del imperio, puesto que las leyes y la costumbre determinan poderosamente el comportamiento matrimonial. Llama la atención, sin embargo, lo fácil que resulta la disolución matrimonial, salvo en el caso de los matrimonios patricios donde el rito de la *confarreatio* imposibilita, prácticamente, la práctica del divorcio; pero en la comedia latina, los personajes no pertenecen a esa clase social y puede suponerse, con garantías de acierto, que el tipo de matrimonio común era el llamado *sine manu*, o como lo denomina Grimal (1979, 78) "mariage libre: c'est-à-dire celui dans lequel l'épouse n'était pas juridiquement soumise au mari mais dépendait d'un tuteur dont l'autorité n'était qu'une fiction, devint très vite habituel et, à la fin de la République, c'était là le régime ordinaire". Con la misma facilidad con la que se efectuaba la unión, ésta se disolvía, lo que hace pensar que este tipo de unión estaba sujeto más a la costumbre que a la legislación, es decir, a la voluntad de la pareja de permanecer junta.

Personalmente me resulta sorprendente la solidez que los historiadores conceden, en general, a la institución matrimonial; es obvio que retratan la situación de la clase dominante en tanto que la inmensa masa plebeya sufre la ignorancia propia de aquéllos que no protagonizan la historia. Y los ejemplos matrimoniales de la comedia, afortunadamente tan abundantes, recogen la situación de la gente corriente y el tipo de uniones que usaba; por ello, me parece ejemplar, valiosa y acertada la óptica que adoptan Ariés-Duby en su manual certeramente titulado Historia

de la vida privada, que va más allá de los textos literarios para pararse en los datos menores que proporcionan los actos cotidianos de los romanos: nacimientos, esponsales, divorcios y decesos.

Que la institución matrimonial es un complejo entramado de relaciones, ya fue observado por los juristas²²², quienes también hicieron ver que la institución matrimonial entraña, sobre todo, consecuencias familiares más que jurídicas: "El matrimonio no se configura en Roma como un instituto unitario que merezca por sí solo un estudio particular. El surgir de éste en el seno de un organismo tan complejo como es la familia, unido al pragmatismo de que hicieron gala en toda época los romanos, provoca que el análisis del matrimonio no se realice desde la perspectiva del vínculo conyugal en sí mismo, sino desde la de sus efectos en el ámbito familiar, concebido como creador de relaciones varias y diversas. En este sentido se precisan las condiciones del matrimonio, a fin de reconocerle consecuencias jurídicas, entre las cuales merecen destacarse promordialmente la paternidad y la filiación²²³" (Núñez Paz 1988, 19). En esta exposición programática sobre la explicación de la esencia jurídica del matrimonio y el divorcio romanos existe ya una coincidencia plena con los resultados del análisis léxico: institución familiar en la que el *pater familias* desempeña un papel fundamental, pero en la que el hecho de la procreación justifica su existencia. Por ello, la determinación de los actantes tiene mayor importancia que en los otros *sermones*: el cruce de relaciones es más complejo y cada uno de los actantes interviene y condiciona las relaciones léxicas porque su actuación repercute en las relaciones legales.

2. Actantes.

Tal y como se anticipó en el capítulo dedicado al *sermo meretricius*, las relaciones que integran los *sermones nuptialis* y *lenonius* son comerciales y familiares, de modo que propician

²²² Cfr. García Garrido, 1958, 160-2, *Ius Vxorium*, Madrid.

²²³ Los subrayados son nuestros.

la participación de más actantes. En tanto que las relaciones puramente erótico-sexuales crean obligatoriamente acciones con dos actantes, el matrimonio en su vertiente social, lo mismo que la prostitución, supone la presencia de actantes que no participen directamente en las acciones verbales, pero que las condicionan.

En el matrimonio romano o, mejor, en su plasmación léxica, existen dos tipos de acciones: las concernientes a la celebración del matrimonio propiamente dicha, en donde son tres los actantes funcionales; y las acciones verbales que conciernen a la actividad matrimonial, en donde son dos, de nuevo, los actantes funcionales, porque estas acciones toman un cariz sexual.

Teniendo en cuenta, pues, el número de actantes que provocan determinadas situaciones, vamos a tratar el *sermo nuptialis* en dos vertientes: social y personal.

1. Vertiente social del matrimonio. Es la que más estudios tiene consagrados, en cuanto que institución sostenida legalmente y marco jurídico para la unión de los ciudadanos. Está integrada por los lexemas verbales que describen los actos o ritos matrimoniales y supone la participación mínima de dos actantes: los contrayentes y los tutores o padres de éstos.

2. Vertiente personal del matrimonio. Se trata de una parcela habitualmente omitida o, más bien, no percibida, en donde se ponen de manifiesto las relaciones personales de la pareja. En esta vertiente se incluyen acciones que sólo entrañan la presencia de dos actantes y se refieren tanto a acciones anteriores a la boda como posteriores.

En este capítulo se va a omitir el epígrafe en el que se anticipan los clasemas y semas pertinentes del *sermo*. Evidentemente, se suponen unos clasemas ya vistos en los otros campos: el clasema /libre/ es necesario en todos los actantes, aunque a veces su ocultación da lugar a un juego dramático que se desvela al final de la obra mediante el recurso de la anagnórisis. Sin embargo, partimos de la ausencia de más clasemas o rasgos, que irán conformando, según hagan su aparición, la estructura del campo.

3. Vertiente social del *sermo nuptialis*.

Es éste el aspecto más estudiado, por no decir el único de todo aquello que se relaciona con el matrimonio. Desde la infancia, la educación de las jóvenes libres se orienta hacia su futura función de esposa y madre²²⁴; es más, el orgullo de muchas mujeres era su capacidad para la procreación. Para los hombres, el matrimonio constituía una molesta obligación que, en ocasiones, era esgrimida por los padres como amenaza y, el lamento del yugo matrimonial es muy usual entre los hombres casados:

LE (filius): O pater, pater mi, salve! CH: Salve multum,
gnate mi.
LE: Si quid tibi, pater, laboris- CH: Nihil euenit, ne time:
bene re gesta saluos redeo- si tu modo frugi esse uis.
haec tibi pactast |Callicli filia| LE: Ego ducam, pater,
et eam et si quam aliam iubebis. CH: Quamquam tibi
suscensui,
miseria <una> uni quidem hominist adfatim. CA: Immo
huic parumst,
nam si pro peccatis centum ducat uxores, parumst (Tri
1180-6).

ARG: Ecquid matrem amas? DE: Egone illam? Nunc amo, quia
non adest.
ARG: Quid quom adest? DE: Periisse cupio. PH: Amat homo hic
te, ut praedicat.
ART (uxor): Ne illa ecastor faenerato funditat: nam si domum
redierit hodie, osculando ego ulciscar potissimum
(As 900-3).

En esta situación, el amor como impulso que lleve al matrimonio no era considerado; la boda era un asunto que atañía a los padres, pero no por tiranía o prepotencia de los progenitores, sino porque entraba en el cómputo de sus obligaciones familiares: procurar que sus hijos tuvieran un cónyuge adecuado social y económicamente. En este negocio matrimonial, existe un elemento de máxima importancia por sus repercusiones sociales y léxicas: la dote. La presencia o ausencia de dote, su significado y sus condicionantes la convierten en rasgo pertinente en varias

²²⁴ Cfr. Flores Santamaría (1986, 217-24).

estructuras. Al fin y al cabo, dos objetivos tenía el matrimonio para un hombre: ascensión económica-social y creación de familia. El segundo objetivo es tan importante como el primero, puesto que la esterilidad de una mujer constituía causa de repudio; pero la dote o su falta permite algunas alianzas y excluye otras: en la obra *Aulularia*, aparte del motivo de la codicia del viejo Euclión, la comedia maneja otra acción paralela²²⁵ que confluye al final con la del tesoro encontrado: la boda desequilibrada en recursos y edad entre la hija de Euclión (sin dote) y el anciano Megadoro; esta boda sólo se justifica porque las intenciones de Megadoro no tienen como objetivo la reproducción, sino sentirse acompañado, querido y cuidado en los últimos años de su vejez. Sólo en estas condiciones puede celebrarse una boda con una mujer no dotada; en otras circunstancias, semejante unión se acerca al concubinato más que al matrimonio (*cfr. Tri* 690). No resulta atrevido, sino un paralelo esclarecedor el hecho de que la dote sea tan determinante para concertar una unión, y que, en este sentido, tenga mucho que ver con las retribuciones que reciben las meretrices en la realización de su trabajo; en el fondo, el procedimiento es el mismo, a saber, un intercambio económico, la dote en el caso del matrimonio y el pago en el caso de la prostitución; en efecto, la relación etimológica es evidente entre *dos* y *do*, lexema que suele estar implícito y explícito en muchas de la secuencias de prostitución que pertenecen al *sermo lenonius*; recuérdese la política meretricia en torno a su oficio:

CL (lena): Si ecastor nunc habeas quod des, alia uerba
praehibeas;
nunc quia nihil habes, maledictis te eam ductare postulas.
ARG: Non meum est. CL: Nec meum quidem edepol ad te ut
mittam gratiis.
uerum aetatis atque honoris gratia hoc fiet tui,
quia nobis lucro fuisti potius quam decori tibi:
si mihi dantur duo talenta argenti numerata in manum,

²²⁵ No es éste el objetivo de este trabajo, pero me resulta muy sugestiva la nueva vía de investigación abierta por Greimas (Semántica estructural) que tiende a una concepción más amplia del teatro, partiendo del concepto de "archicomedia", el cual, con unas reglas de transformación, daría cuenta de cada trama singular. En este sentido, parece un acierto la estructuración de las obras plautinas que realiza M. Bettini (1991); y se halla en ciernes otra obra sobre el teatro basada en estas directrices: Léxico de teatro latino. Estudio terminológico y dramático, de C. González.

hanc tibi noctem honoris causa gratiis dono dabo
(As 188-94).

Cae por su propio peso que la relación meretricia se basa en un "toma y daca" que literalmente corresponde a la función de la dote, sin embargo, a nadie le pasará desapercibido que el actante que recibe el dinero es muy distinto de un *sermo* a otro; efectivamente, en el matrimonio, quien mejora su situación económica es el marido, en tanto que quien mejora su condición social o cumple con el papel asignado es la mujer. En la prostitución, con independencia del punto de vista que se considere, quien recibe la ganancia es la mujer porque ofrece un servicio, el placer, que no se cuenta entre los cumplimientos matrimoniales, y quien da el dinero es el hombre; es decir, la conceptualización del hecho es el mismo, pero la dirección de las acciones son contrarias:

	<u>do</u>	<u>. -</u>	<u>accipio</u>
<i>sermo meretricius/amatorum:</i>	<i>adulescens</i> ²²⁶	<i>. -</i>	<i>meretrix</i>
<i>sermo nuptialis:</i>	<i>pater</i>	<i>. -</i>	<i>uir</i>

Estas apreciaciones sociológicas en torno a la familia y el dinero tal vez pudieran parecer interesantes, pero fuera de lugar; sin embargo, el estudio de las secuencias léxicas y de las estructuras funcionales que confluyen y organizan esta parte del lenguaje matrimonial, me ha llevado a la consideración de dos elementos como pertinentes, por no decir imprecindibles a la hora de comprender cómo se combinan los lexemas matrimoniales, y por ende, cómo se concibe la unión matrimonial entre los propios romanos. Esos elementos son la presencia paterna y la presencia de la dote. Querría añadir que, si bien en algunos contextos y temas relacionados con el mundo romano es difícil saber hasta dónde llegan los autores latinos y en dónde empieza la tradición de la Comedia Nueva, existen retratos y actitudes

²²⁶ Por supuesto, en este apartado no sólo entra el joven que es el personaje convencional para estas relaciones, sino otros como *miles*, *senex amator*, que soliciten los servicios de estas mujeres.

humanas que sólo se entienden en el marco de la sociedad romana: la institución matrimonial romana poco o nada tiene que ver con la griega, sino que más bien asume conceptos y costumbres etruscas, además de constituir una creación particularmente original dentro de esa sociedad, por lo que es sumamente sencillo discernir el espíritu romano en los comportamientos nupciales, incluso de Terencio. Precisamente en este autor (*Andria*) aparece el conflicto entre el *pudor* o respeto temeroso que se le debe al padre que ha pactado una boda con otra mujer y el *amor* o sentimiento que el joven siente por su amada; este conflicto provoca en el joven *curae* o preocupaciones al enfrentarse la *consuetudo* que le une a Gliceria y el *pudor* que le obliga a acatar la decisión del padre. La obra pone en escena el conflicto diario entre la relación amorosa no legalizada con la institución no amorosa respetuosa del matrimonio: el deseo con la obligación²²⁷; éstas son las palabras del padre del joven:

SI: Hac fama impulsus Chremes
ultra ad me uenit, unicam gnatum suam
cum dote summa filio uxorem ut daret.
Placuit: despondi; hic nuptiis dictust dies (An 99-102).

Aquí aparecen juntos los dos factores señalados como básicos en la conformación del pacto nupcial, el padre que da su palabra (*despondi*), y el instrumento que permite la unión, la dote (*cum summa dote*). Desde el punto de vista léxico no es funcional la diferencia entre los padres de los novios, puesto que la función sobresaliente la tiene siempre el padre de la novia, quien ha de ser el que busque partido para su hija; el padre del novio, a veces, ni aparece y quien acepta es el joven afectado. Si aparece, como en este caso, es para contar que la iniciativa no parte de él, pero que el trato lo sellan ambos. Desde este punto de vista, funcionalmente, los padres representan un sólo actante, en tanto que las acciones de los novios léxicamente están muy

²²⁷ Cfr. Flury (1986, 22), quien establece una acertada comparación entre los sentimientos que mueven al joven terenciano frente a los impulsos que mueven al joven de la obra de referencia, puesto que es un argumento tomado de Menandro.

diferenciadas.

Aunque la prostitución se describe, en la mayoría de los casos, como una relación sórdida, hay momentos en donde se hace patente un conflicto permanente entre prostitución y matrimonio, precisamente porque en las relaciones no conyugales existe un sentimiento amoroso que no se encuentra en el matrimonio:

PH (meretrix): Per pol quam paucos reperias meretricibus fidelis euenire amatores, Syra.
Vel hic Pamphilus iurabat quotiens Bacchidi quam sancte, ut quiuis facile posset credere, numquam illa uiua ducturum uxorem domum!
Em duxit (Hc 58-63).

PH (meretrix): Scio equidem sponsam tibi esse et filium ex sponsa tua,
et tibi uxorem ducendam iam, esse alibi iam animum tuom;
et quasi pro derelicta sim, abiturus (Tru 865-7).

La *patria potestas* supone la aceptación de las decisiones del padre por parte de todos los miembros de la familia, tanto para la prometida como para el joven, aunque realmente a quien afecta mayormente es a la *filia/uirgo* por cuanto su situación jurídica siempre está subordinada al padre o al marido, debido a la falta de reconocimiento de capacidad legal para actuar por sí misma. De hecho, constituye uno de los personajes mudos y únicamente referenciales de la comedia latina, mientras el joven, bien por sus relaciones meretricias, bien por sus compromisos matrimoniales, tiene una concurrencia que, de hecho, roza el protagonismo.

3.1. Estructuras léxicas de la vertiente social del sermo nuptialis.

1. Estructuras de dos actantes.

Se va a iniciar el análisis del acto social del matrimonio por los lexemas y los actantes propiamente "nupciales": los contrayentes y los lexemas verbales que articulan la expresión léxica del matrimonio.

Los contrayentes, si se permite la licencia, reciben varios apelativos; es la novia la que mayor diversidad presenta en

relación con el punto de vista que sea considerada: será *filia* para el padre, *uirgo* para el joven y *nupta* para el resto hasta que pasa a ser esposa, *uxor*. El novio suele ser llamado con el término indefinido de *adulescens* hasta que se convierte en esposo, *uir*.

Desde el punto de vista de las relaciones clasemáticas a que da lugar, el matrimonio se define como una relación complementaria y, por tanto, necesita de la intervención de dos actantes para su expresión; ambos actantes comparten protagonismo socialmente, pero falta por saber cómo refleja la lengua este estado.

1.1. Diátesis verbal.

Una de las posibilidades de expresión más conocida y utilizada es la diátesis verbal, que se basa en dos hechos, uno sintáctico y otro semántico; la expresión es como sigue:

uir ducit uxorem . - *uxor ducta est a uiro*

Los ejemplos se muestran bastante elocuentes sobre la primera parte de esta estructura:

LY: Soror illi est adulta uirgo grandis: eam cupio, pater, ducere uxorem sine dote. PH: Sine dote uxorem? (*Tri* 374-5).

El actante paciente o objeto es complemento obligatorio cuya presencia no es necesaria:

PH: Tibi permitto: posce, duce (*Tri* 384).

Lo mismo ocurre con el cambio de voz, en donde la presencia del complemento agente tampoco es necesaria (único ejemplo):

PE: Nam bona uxor suaue ductust, si sit usquam gentium ubi ea possit inueniri (*Mi* 685-6).

La condición sintáctica posibilita la conversión de voces, de tal modo que un lexema activo transitivo admite la expresión pasiva, con cambio de actantes en las funciones sintácticas, pero no en

las funciones semánticas: el sujeto en la expresión activa lo encarna *uir*, en tanto que en la pasiva lo representa *uxor*; sin embargo, el agente de ambas construcciones es *uir* y el paciente *uxor*.

La condición semántica consiste en una combinación apuntada por Coseriu (1986, 143-61) y que está estrechamente ligada a la óptica lingüístico-social que afecta a algunos lexemas verbales y nominales. Es una de las solidaridades léxicas, es decir, una de las estructuras léxicas sintagmáticas. Hasta este momento no nos ha parecido oportuno hablar de este tipo de relaciones por tratarse de estructuras léxicas poco frecuentes o, al menos, poco exploradas; al contrario de lo que ocurre con la estructura léxica del campo semántico, que ha recibido un desarrollo y aplicación continua y que ha sido la base teórica de numerosos y fecundos trabajos, las estructuras sintagmáticas apuntadas por Coseriu no han sido suficientemente aplicadas y, en general, se obvian ante la dificultad de concreción que entrañan. Las dos estructuras sintagmáticas descritas son la derivación y la solidaridad; esta última se define como una relación entre dos lexemas de campos distintos, de los que el uno está comprendido (total o en parte) en el otro como rasgo distintivo (sema) que limita su combinabilidad. Presenta tres tipos: la afinidad, la selección y la implicación, según que el elemento que exige la combinación sea un clasema, un archilexema o un lexema²²⁸ (Coseriu 1987, 232-3).

Según esta combinación, entre *uir* y *duco* existe una solidaridad léxica de afinidad; en efecto, el clasema de *uir* "ser humano masculino" se convierte en *duco* en el rasgo distintivo

²²⁸ Reproduzco un ejemplo de cada tipo para facilitar la comprensión:

- Afinidad: El clasema del primer lexema funciona como rasgo distintivo del segundo: miles - *senex*; el clasema "persona" funciona como rasgo distintivo en *senex*: "viejo" sólo para personas. Es decir, si quiero expresar la idea de un soldado viejo, el clasema soldado como persona determina que pueda utilizar sólo *senex* y no otro adjetivo; si aparece *uetus* sabemos que está determinado por la presencia del clasema "inanimado" (*templum uetus*); si aparece *uetulus*, está condicionado por el clasema "seres vivos no humanos": *bos uetulus*.

- Selección: el archilexema del primer lexema funciona como rasgo distintivo del segundo: avión - viajar; el archilexema de "avión", "vehículo" funciona como rasgo distintivo de "viajar": "trasladarse en vehículo".

- Implicación: Todo el primer lexema funciona como rasgo distintivo del segundo: caballo - alazán; "caballo" es el rasgo distintivo de alazán, en cuanto que "alazán" sólo se predica de los caballos.

"sólo para seres humanos masculinos"²²⁹". Si extraemos las consecuencias sintagmáticas pertinentes, resulta que la presencia en un texto del lexema verbal *duco* ofrece información implícita del agente de ese lexema ("ser humano masculino") y, a su vez, la predicación de un hombre "que se casa" (*uir, adulescens, senex*) implica la presencia obligada y excluyente del lexema verbal *duco*. Ahora bien, el lexema verbal informa sobre el clasema "género" del agente, es decir, ofrece una información clasemática, pero no sintáctica o casual. Hay que añadir que en el caso de la afinidad, el lexema determinado no representa un lexema determinante identificable como tal, sino sólo la clase correspondiente en su conjunto: *duco* implica, por lo tanto, *homo ducit*, pero no implica (*senex*), (*adulescens*), (*seruus*), (*miles*) *ducit*.

De la combinación del factor sintáctico y del factor semántico, sintagmáticamente se nos ofrece la siguiente información:

(sujeto = agente) "ser humano masculino" // *duco* // (objeto = paciente)

que admite la siguiente transformación si se opera cambio de voz o diátesis:

(sujeto = paciente) // *duco* (v.pasiva) // (complemento en ablativo = agente)

Hasta aquí se ha comprobado que la diátesis verbal, en el caso de *duco*, es funcional como articulación complementaria de la expresión matrimonial, eso sí, desde una óptica agentiva masculina. Es bien sabido que en los manuales se postula la existencia de otro lexema verbal para la expresión del matrimonio desde el punto de vista femenino: *nubo*. El análisis de este lexema se va a iniciar por la consideración del factor semántico que, a todas luces, parece determinante.

El mismo análisis semántico de *duco* es aplicable a *nubo*, en cuanto que sintagmáticamente da lugar a una solidaridad léxica de afinidad. Así, el clasema "ser humano femenino" de *uxor* es el rasgo distintivo de *nubo* en los términos "sólo para mujeres"²³⁰, de manera que la presencia de *nubo* implica la presencia de un

²²⁹ A partir de ahora "sólo para hombres".

²³⁰ Esta misma determinación se da italiano *maritarsi* y en rumano *a se marita* (cfr. Coseriu 1986, 155).

lexema con género femenino como sujeto. Y al igual que sucedía con *duco*, bajo *nubo* sólo puede entenderse el término que representa la clase, es decir, *mulier nubit*, pero no especifica cómo es ese "ser humano femenino", si *fília*, *uirgo*, *mater*, etc. Según lo dicho, las solidaridades léxicas pueden adquirir valores estilísticos determinados, en especial, si la solidaridad no es sólo de contenido sino también material. En efecto, en caso de contradicción entre lo sintagmático y lo paradigmático, surge de inmediato una metáfora lingüística que, como recurso cómico, sirve para provocar la confusión y la sorpresa:

MY (matrona): *Acceptae bene et commode eximus intus
ludos uisere huc in uiam nuptialis.
 Numquam ecastor ullo die risi adaeque,
 neque hoc quod relicuom est plus risuram opinor.
 PA (ancilla): *Lubet Chalinum quid agat scire, nouom nuptum
cum nouo marito (Cas 855-9).**

Puesto que *nubo* está determinado por el clasema "sólo para mujeres", la metáfora se produce al aplicarse a un hombre un rasgo que lingüísticamente no es esperable. El esclavo Calino se ha disfrazado de novia para contraer matrimonio no legal -los esclavos no gozan de este derecho; en realidad, su unión se denomina *contubernium* y carece de carácter legal aunque dura en tanto dure la voluntad de seguir juntos- y engañar al esclavo Olimpión y al dueño de ambos, Lisidamo; las nupcias y el banquete nupcial ya se han celebrado y "la recién casado" ha de habérselas con su marido. La confusión y la *uis comica* se basa en un proceso que pone de relevancia la falta de solidaridad, es decir, la contradicción léxica, entre los términos sintagmáticamente enlazados (*Chalinus* + *nubo*), de ahí que el empleo de *nubo* se vuelva "metafórico"; tal procedimiento está anunciado ya por Prisciano (Gram.3,487,1 ss.): *Nam etsi naturaliter quaedam uerba ad solos pertinent mares, ut futuo deuirgino, uel ad feminas, ut futuor nubo deuirginor, possumus tamen haec in alterum sexum transferre uel figurate uel per irrisionem uel per epicoena, ut si dicam "bona anima est, quae istam uirginem deuirginauit" uel "bonus animus est, qui illi marito nupsit".* Este tipo de metáforas "intralingüísticas", denominadas por Prisciano

"transferencias", no deben confundirse con las metáforas condicionadas por el conocimiento que se tiene de la realidad extralingüística. Por ejemplo, en castellano la expresión familiar "llevar puestos los pantalones" en una casa alude a la persona que toma las decisiones en ese hogar; la expresión por sí misma, no proporciona información sobre cómo o quién lleva los pantalones, es más, en principio "llevar pantalones" es una acción que puede realizarla tanto un hombre como una mujer. Sin embargo, la realidad enseña que habitualmente son los hombres quienes se visten con esa prenda mientras las mujeres se visten con falda; por tanto, conferimos a la expresión "llevar los pantalones" un género que proviene de nuestra experiencia de las cosas: el masculino. De ahí que si se oye "es su esposa quien lleva los pantalones", la incongruencia no es lingüística, sino relativa al mundo exterior: "la no frecuencia del hecho real condiciona la escasa probabilidad de combinación en la lengua" (Coseriu 1986, 160); a mayor frecuencia real mayor probabilidad de expresión en la lengua²³¹: la combinación "nieve blanca" es banal por frecuente, "aceituna blanca" es absurda por rara.

Luego a tenor de los resultados semánticos exclusivamente, se puede pensar en la equipolencia de *duco* / *nubo* y de *uir* / *uxor* (términos marcados), que apoya una relación proporcional:

$$\frac{uir}{duco} :: \frac{uxor}{nubo}$$

Antes de concluir el análisis semántico, hay otro dato sintagmático que se hace patente en la complementación de ambos lexemas verbales, ya que la solidaridad puede implicar tanto al actante sujeto como al actante complemento. Se trata del género del segundo complemento que necesariamente ha de ser el alterno al del sujeto, al menos, en la construcción activa, puesto que el acto de casarse supone una coparticipación de seres humanos de distintos géneros:

duco: actante sujeto (masculino) + actante complemento (femenino).

²³¹ A las combinaciones frecuentes del tipo "nieve blanca" Pottier las denomina "virtuemas" (Pottier 1970, 127-9).

nubo: Actante sujeto (femenino) + actante complemento (masculino).

El factor sintáctico que permitía el funcionamiento de la diátesis verbal en el lexema *duco* parece no funcionar en el lexema *nubo*, a tenor de los datos:

ME: Namque hoc qui dicat "quo illae nubent diuites dotatae, si istuc ius pauperibus ponitur?".
Quo lubeant nubant, dum dos ne fiat comes (Au 489-91).

La estructura sintáctica activa es la siguiente: actante sujeto (femenino) // *nubo* // actante destinatario (masculino). Este lexema verbal presenta formas con voz pasiva, pero no admite la diátesis verbal, es decir, la posibilidad de que el segundo complemento de la activa asuma la función de sujeto "paciente" en la pasiva; los datos son otros:

LE: Matronae magi⁷ conducibilest istuc, mea Selenium,
unum amare et cum eo aetatem exigere quoi nuptast semel
(Ci 78-9).

La estructura en pasiva no admite cambio ni en el género ni en las funciones: actante sujeto (femenino) + *nubo* (v. pasiva) + actante destinatario (masculino). Luego el comportamiento de ambos lexemas, aunque idéntico semánticamente es muy distinto desde el punto de vista sintáctico. El comportamiento sintáctico y aspectual del lexema *nubo* merece un estudio en relación paradigmática con otros lexemas y otras formas verbales.

1.2. Diátesis léxica.

Si bien sintácticamente los lexemas *duco* y *nubo* no tienen un comportamiento idéntico lo que imposibilita la diátesis gramatical en el segundo, sin embargo sus rasgos semánticos comunes sí posibilitan la conformación de la llamada diátesis léxica (García Hernández 1989b, 1992), que se basa en una relación de complementariedad intersubjetiva que, en principio, parece causativa, aunque sobre este aspecto se volverá posteriormente cuando se contemple la diátesis de tres actantes. La

diátesis sería como sigue:

uir ducit uxorem . -
. - uxor nubit uiro

2. Estructuras de tres actantes.

El matrimonio constituye un largo proceso que comporta una fase previa, el noviazgo, estado que dependía sobre todo del padre. Tal vez parezca que la figura paterna fuera intermediaria en el proceso matrimonial, sin embargo, la consideración de los textos le sitúa como el actante matrimonial que inicia todo el desarrollo del proceso y forma parte de la diátesis léxica "matrimonial".

2.1. Diátesis léxica "matrimonial".

Pues bien, son tres los actantes protagonistas del proceso matrimonial que se interrelacionan en una estructura complementaria intersubjetiva²³² de tres fases en la que cada uno de ellos es el sujeto de una fase. Padres y contrayentes configuran la disposición de esta diátesis exclusivamente matrimonial:

pater despondet filiam uiro . -
. - uir ducit filiam uxorem . -
. - uxor nubit uiro

El reconocimiento de la existencia de un proceso diatético de tres miembros aporta dos datos concretos: el estudio de los distintos lexemas verbales ha de realizarse de forma interrelacionada; el dativo de *nubo* constituye una presencia habitual en la formación de las diátesis léxicas:

²³² "La relation complémentaire ne se limite pas à la catégorie du verbe: au contraire, elle fonctionne également dans les autres catégories: *pater . - filius; dominus . - seruus* (...) se sont des substantifs de contenu complémentaire" (García Hernández 1989b, 303, n.5). Según esto, son complementarios los substantivos *uir . - uxor* y *pater . - filia*.

- magister librum discipulo ostendit . -*
. - liber discipulo apparet . -
. - librum discipulus uidet

- pater pecuniam filio dat . -*
. - pecunia filio²³³ est . -
. - filius pecuniam habet

- puella uerba matri dicit .-*
. - uerba matri sonant .-
. - mater uerba audit

Entre estos tres ejemplos de diátesis léxica y la diátesis matrimonial, se observa una diferencia importante, a saber, el lugar que ocupa el verbo intransitivo que lleva un dativo de complemento; suele ocupar la segunda fase de la diátesis mientras que en la diátesis matrimonial ocupa la última fase. Esta diferencia no es casual ni insignificante, sino que obedece al tipo de complementariedad, directa o indirecta, que establecen. En efecto, complementariedad directa es la relación intersubjetiva entre la acción de un sujeto y la de su objeto directo:

A ostendit B . - B apparet. Complementariedad indirecta es la relación intersubjetiva entre la acción de un sujeto y la de su objeto indirecto: *A ostendit B C . - C uidet B.*

Entre la diátesis léxica y la verbal existen naturales interferencias, que constituyen variantes de una misma expresión:

- pater pecuniam filio dat . -*
. - pecunia filio est // . -
. - pecunia filio datur

El proceso complementario varía en el tipo de diátesis, pero la significación es la misma, aunque la combinación de ambos procesos enriquece la expresión. De modo que la combinación de ambas diátesis crea múltiples posibilidades.

²³³ Para la explicación del llamado dativo posesivo del lexema verbal *sum*, cfr. García Hernández (1992, 63-9).

He aquí dos ejemplos que plasman la diátesis matrimonial combinada con la diátesis verbal:

ME (lena): Nempe istic est qui Alcesimarcho filiam suam despondit in diuitias maximas?

LA (seruus): Is ipsust. (...) ME: Quo modo igitur, opsecro, haec est prior, quae nupta nunc est? LA: Conteris tu tua me oratione, mulier, quisquis es.

Medioxumam quam duxit uxorem, ex ea nata est haec uirgo, Alcesimarcho quae datur (Ci 600-12).

PY: Tum haec celocla autem illa apsentē subigit me ut amem. PA: Hercle hanc quidem

nihil tu amassis; mihi haec desponsast: tibi si illa hodie nupserit,
ego hanc continuo uxorem ducam (Mi 1006-8).

La presencia completa de una diátesis léxica es poco frecuente porque, más que nada, describe paradigmáticamente las posibilidades expresivas de acciones complementarias desde diversas ópticas; no se trata de una estructura sintáctica sino de posibles combinaciones de secuencias intersubjetivas. De ahí que no resulte extraño, sino todo lo contrario, que en un texto no aparezcan todas las posibilidades expresivas; resultaría redundante, agramatical e incomprensible; lo normal es que se produzcan saltos en las secuencias, puesto que se cuenta con la competencia lingüística de los hablantes y se procura mayor fluidez en la comunicación. La lengua es un sistema de combinaciones, el hablante decide cuáles son funcionales en cada contexto. Vamos a ofrecer algunos ejemplos donde se combinan formas de diátesis léxica y gramatical:

PH: Scio equidem sponsam tibi esse et filium ex sponsa tua,
et tibi uxorem ducendam iam (Tru 865-6).

Secuencia: *mulier sponsa est tibi - - uxor ducenda est tibi*. En este caso, la joven meretriz que habla, Fronesia, prefiere utilizar la construcción pasiva en ambas acciones porque refleja mejor, tal vez, el deseo de no hacer relevante la agentividad de Diniarco, el joven al que quiere. Esta secuencia expuesta como relación intrasubjetiva supone otra intersubjetiva: (*pater despondet*) *filiam Diniarcho* . - (*Diniarchus*) *ducit uxorem*

filiam; la pragmática condiciona la elección de una secuencia u otra.

ME: Nam meo quidem animo si idem faciant ceteri
opulentiores, pauperiorum filiis
ut indotatas ducant uxores domum. (...)
Namque hoc qui dicat "quo illae nubent diuites
dotatae, si istuc ius pauperibus ponitur?
Quo lubeant nubant, dum dos ne fiat comes (Au 478-91).

La secuencia es de tipo intersubjetivo: *homines opulentiores ducunt uxores filias indotatas* . - *mulieres dotatae nubunt quibusquam hominibus*. Se puede observar que la situación económica es un factor importante a la hora de contraer matrimonio y resulta curioso el consejo de Megadoro de dar prioridad en la elección a aquellos que tienen dinero, hombres o mujeres.

2.2. Análisis y distribución de los lexemas de la diátesis léxica.²³⁴

2.2.1. Lexemas del primer actante.

La función del padre de la doncella, el cual es normalmente la figura relevante, consiste en llegar a un acuerdo bien con el joven, bien con su padre. La situación por la que pase un padre puede ser muy variada y su forma de llegar a un acuerdo también. Las posibilidades, en cuanto a lexemas, que ofrece el latín cómico son las siguientes:

1. *Spondeo/despondeo*; es el lexema verbal más empleado.
2. *Do*; puede aparecer combinado con el primero y es el segundo en uso.
3. *Colloco*, un lexema verbal de uso muy específico. Es el de menor aparición.

Entre estos tres lexemas forzosamente ha de haber alguna diferencia si somos coherentes y no aceptamos la sinonimia como tal, sino como la presencia de rasgos comunes o semas junto con

²³⁴ Mucho de lo que a continuación se va a tratar ya fue analizado por Martín Rodríguez (1987, 179-204) en un minucioso trabajo sobre el matrimonio romano desde un punto de vista lexemático; son muchos los puntos en común que existen entre ambos análisis, aunque tengo que reconocer que también existen puntos divergentes y planteamientos tratados aquí que este autor no plantea.

algún rasgo distintivo.

2.2.1.1. Análisis de *spondeo* y *do*.

Son cuatro los textos en los que ambos lexemas aparecen juntos y son esos ejemplos los que vamos a analizar con el fin de identificar, si es posible, los rasgos que los conforman y los que los diferencian.

1. El primer ejemplo pertenece a *Cistellaria*, y supone el cruce de dos estructuras distintas o, más bien, de dos referencias que deben ser distinguidas:

ME (lena): Nempe istic est qui Alcesimarcho filiam suam despondit in diuitias maximas?
LA (seruus): Is ipsust. (...) ME: Quo modo igitur, opsecro, haec est prior, quae nupta nunc est? LA: Conteris tu tua me oratione, mulier, quisquis es.
Medioxumam quam duxit uxorem, ex ea nata est haec uirgo, Alcesimarcho quae datur (Ci 600-12).

Los lexemas matrimoniales del texto hacen referencia a dos mujeres distintas de modo que las relaciones que se emplean son diferentes:

I. La hija (*filia*), de la cual se predicán dos relaciones de carácter intersubjetivo:

Demipho (pater) desponsit filiam suam Alcesimarcho . - uirgo datur Alcesimarcho.

II. La esposa (*uxor*), de la cual se predicán igualmente dos procesos intersubjetivos:

medioxumam quam duxit uxorem . - quae nupta nunc est

Si se profundiza en el tipo de acciones con las que se hace referencia a cada una de las mujeres, se observará alguna diferencia; para referirse a la situación de la esposa, además de emplearse el término nominal correspondiente (*uxor*), se emplean los dos lexemas verbales propiamente nupciales que presentan entre ellos una oposición equipolente (*duco/nubo*), y que forman los dos procesos complementarios finales de la diátesis matrimonial; y el segundo proceso además, toma la forma

pasiva (*nupta est*) para marcar el carácter resultativo del proceso. Los datos apuntan a un matrimonio formado hace tiempo.

Con respecto a la otra mujer, se ofrece información sobre su situación jurídica, *filia*, lo que la sitúa en una situación de dependencia con respecto al padre; y en efecto, las dos acciones referentes a ella se sitúan en la primera fase del proceso matrimonial, aquél que está en manos del padre y que supone un negocio familiar, en donde no son relevantes las acciones posteriores: *pater despondet filiam . - filia datur*, proceso que resulta, igual que en el anterior, de carácter resultativo. Las posibilidades eran varias:

pater despondet filiam . - filia desponsa est
pater dat filiam . - filia datur (data est)

la opción elegida es el cruce de ambas, pero entre *despondeo* y *do* existe una relación secuencial:

NO RESULTATIVO	- -	RESULTATIVO
<i>despondeo</i>	- -	<i>do</i>

La voz pasiva de ambos lexemas no interfiere en el carácter secuencial sino que posibilita la expresión intersubjetiva:

NO RESULTATIVO	. -	RESULTATIVO
<i>pater despondet filiam</i>	. -	<i>filia datur</i>

Parece, pues, que *despondeo/do* forman parte de un proceso secuencial no resultativo - - resultativo, de consecuencias sintagmáticas puesto que los campos semánticos "prometer - - dar" son correlativos; como ya se explicó anteriormente, en el proceso es totalmente posible que aparezcan los dos lexemas, como en el ejemplo, o sólo uno de ellos; no se trata, pues, de una *variatio* propiciada por su sinonimia, sino de un proceso secuencial sujeto al contexto que se describe y a las implicaciones supraléxicas; en efecto, no hay que pasar por alto que el campo semántico de "dar" puede existir sin su antecedente, el campo semántico de

"prometer", pero no al contrario: "prometer" - - "dar/no-dar"²³⁵. El campo de "dar" no implica el campo de "prometer", en tanto que el de "prometer" implica necesariamente el de "dar".

2. La no presencia de *do* puede deberse al hecho de darse por supuesto el término correlativo o consecuente de *despondere*:

CH: Filiam meam tibi desponsatam esse audio. LY: Nisi tu
neuis.

CH: Immo hau nolo. LY: Sponden ergo tuam gnatam uxorem mihi?

CH: Spondeo et mille auri Philippum dotis. LY: Dotem nil
moror (*Tri* 1156-8).

El joven Lisíteles no acaba de creerse que le estén prometiendo la joven de la que está enamorado y aunque *spondeo* implica un *do*, prefiere aclarar la situación y que la acción no-resultativa vaya acompañada de su correspondiente lexema resultativo:

CH: Si illa tibi placet, placenda dos quoque est quam dat
tibi.

Postremo quod uis non duces, nisi illud quod non uis feres.

CA: Ius hic orat. LY: Impetrabit te aduocato atque arbitro.

Istac lege filiam tuam spondem mi uxorem dari?

CH: Spondeo. CA: Et ego spondeo idem hoc (*Tri* 1159-63).

Cármides no sólo compromete a su hija -primer *spondeo*- sino que se compromete a dar a su hija en matrimonio -segundo *spondeo*- ante la insistencia de Lisíteles de escuchar la secuencia; en este ejemplo se ve de forma definitiva que un matrimonio canónico supone el pago de una dote que de ningún modo puede rechazar el novio; *despondeo* implica la donación de dos objetos, la hija y la dote, y supone la recepción conjunta de ambos: *duces/feres*:

spondeo filiam . - filia datur

3. El tercer ejemplo pertenece a la obra *Cistellaria*:

AL: Di me perdant -ME: Quodcumque optes, tibi uelim
contingere.

²³⁵ Para un análisis detallado del campo semántico de "dar", cfr. Martín Rodríguez (1992), El campo semántico de "dar" en latín arcaico y clásico. Estudio estructural. Univ. Autónoma. Tesis inédita.

AL: Sei illam uxorem duxero umquam, mihi quam despondit
pater!

ME: Et me, si umquam tibi uxorem filiam dederō meam (Ci
497-9).

Se observa que quienes cierran el trato puede ser la madre o el padre de una joven (*despondeo/do*) y que el padre del novio acepta el compromiso con el mismo lexema verbal (*despondeo*); de donde resulta irrelevante cuál sea el padre que realice la acción, porque la acción es idéntica para cualquier figura parental²³⁶. El texto se refiere a dos jóvenes doncellas, una con la que ha sido comprometido el joven y a la que no ama, y otra, a la que sí ama, que es hija de meretriz, pero ésta se niega a entregársela. Las estructuras léxicas para cada uno de ellas son distintas:

- Estructura de la joven prometida:

pater despondet uirginem adulescenti . - *adulescens ducit uxorem*
son las dos primeras fases de la diátesis matrimonial, la del padre y la del novio.

- Estructura de la hija de la meretriz:

mater (non) dat filiam uxorem adulescenti

que consiste en el primer eslabón de la diátesis matrimonial como lo aclara la construcción predicativa *dare uxorem filiam* contra cualquier relación que se pensara con la prostitución, puesto que podía llevar a esta interpretación el hecho de que la madre de la joven fuera la lena y entregara a su hija en calidad de cortesana.

Se ve con claridad que tanto el padre como la madre de ambas jóvenes se sitúan en la acción inicial de la diátesis, pero con el empleo de lexemas distintos. Esta diferencia se explica con la aplicación de la secuencia vista arriba:

- Primera joven:

No resultativo - - Resultativo . - Complementario

pater despondet filiam (dat) *adulescens ducit*

Como se ha visto, la promesa implica el campo consecuente del cumplimiento, que puede ser omitido por darse por supuesto.

²³⁶ "Ce qu'indique *pater*, ce n'est pas la paternité physique, qui est plutôt indiquée par *parens* et par *genitor*. *Pater* a une valeur sociale. C'est le chef de la maison, le *dominus*, le *pater familias*" (E-M, s.u).

No resultativo - - Resultativo

mater (sponsit) filiam - - dat filiam uxorem

La entrega puede hacerse efectiva sin promesa previa puesto que *do* ni implica necesariamente un precedente. Al contrario que *spondeo* que es miembro de un campo dependiente, *do* es miembro de un campo léxico independiente con su precedente, pero, a su vez, dependiente con su campo consecuente intersubjetivo: *accipio* "recibir":

```
"prometer" --> (- -) "dar"
```

```
"prometer" <-/- (- -) "dar" --> (.-) "recibir"
```

```
"dar" <-- (.-) "recibir"
```

En la parcela léxica matrimonial la infraestructura es la siguiente:

spondere ==> (- -) *dare* ==> (. -) *ducere*

 $\leq / =$ $\angle = 111^\circ$

Parece claro que si el campo léxico de *do* es independiente de su precedente intrasubjetivo *spondeo*, también es evidente que entre los campos de *do* y *accipio* en relación complementaria hay una obligatoriedad recíproca. En la parcela matrimonial, el representante del campo de la "recepción", de carácter intersubjetivo con el campo de la "donación", no es otro que el lexema *duco*.

De nuevo llegamos al lexema archifuncional *duco*, que dentro del matrimonio es un paso intermedio entre la "donación" y la "posesión" (*habeo uxorem*) jurídica de la mujer, pero es un paso imprescindible, el sexual, porque como ya se vislumbraba, bajo la lexía *ducere uxorem* se esconde un tácito significado sexual que es el que legitima, de hecho, la institución matrimonial, y es precisamente ese manifiesto valor sexual el que propicia que *duco* se convierta en el lexema de las relaciones sexuales con prostitutas por excelencia (*duco scortum*). Si por alguna causa el contacto sexual entre la pareja de novios no se produce, el matrimonio no es válido y la mujer puede ser devuelta a sus

padres, de modo que el matrimonio queda como no celebrado²³⁷: *non consecutum*; este texto de Terencio es un magnífico exponente de las secuencias supralexemáticas y de otras secuencias:

- 97 PH: Sed quid hoc negotist? Modo quae narravit mihi
hic intus Bacchis! Quod ego numquam credidi
fore, ut ille hac viua posset animum inducere
uxorem habere. PA: Habere autem? PH: Eho tu, an non habet?
101 PA: Habet, sed firmæ hea uereor ut sint nuptiae.(...)
PA: Hanc Bacchidem
115 amabat ut cum maxime tum Pamphilus,
cum pater uxorem ut ducat orare occipit
et haec communia omnium quae sunt patrum,
sese sesem esse dicere, illum autem unicum;
praesidium uelle se senectuti suae.
120 Ille primo se negare, sed postquam acrius
pater instat, fecit animi ut incertus foret
puddorin anne amoris obsequeretur magis.
Tundendo atque odio denique effecit senex:
despondit ei gnatam huius uicini proximi.
125 Vsque illud uisum est Pamphilo ne utiquam graue
donec iam in ipsis nuptiis, postquam uidet
paratas nec moram ullam quin ducat dari.
Ibi demum ita aegre tulit ut ipsam Bacchidem,
si adesset, credo ibi eius commiseresceret.
130 Vbicumque datum erat spatium solitudinis,
ut conloqui mecum una posset: "Parmeno,
perii, quid ego egi? In quod me conieci malum!
Non potero ferre hoc, Parmeno; perii miser!"
PH: At te di deaque perduint cum isto odio, Laques!
135 PA: Vt ad pauca redeam, uxorem deducit domum.
Nocte illa prima uirginem non attigit;
quae consecutast nox eam, nihilo magis.
PH: Quid ais? Cum uirgine una adulescens cubuerit
plus potus, sese illa abstinere ut potuerit!
140 Non uerisimile dicis nec uerum arbitror.
PA: Credo ita uideri tibi; nam nemo ad te uenit
nisi cupiens tui; ille inuitus illam duxerat.
PA: Quid deinde fit? PA: Diebus sane pauculis
post Pamphilus me solum seducit foras
145 narratque ut uirgo ab se integra etiam tum siet
seque ante quam eam uxorem duxisset domum
sperasse eas tolerare posse nuptias.
"Sed quam decrerim me non posse diutius
habere, eam ludibrio haberi, Parmeno,
150 quin integram itidem reddam ut accepi a suis,
neque honestum mihi neque utile ipsi uirgini est".
PH: Pium ac pudicum ingenium narras Pamphili.
PA: "Hoc ego proferre incommodum mihi esse arbitror;

²³⁷ No se considera que haya sido roto o incumplido, simplemente no realizado.

reddi patri autem, cui tu nihil dicas uiti,
 155 superbum est; sed illam spero, ubi hoc cognouerit
non posse se mecum esse, abituramque denique".
 PH: Quid? Interea ibatne ad Bacchidem? PA: Cotidie;
 (Hc 99-157).

En este texto hay muchos puntos para el comentario:

- Para empezar, el texto refleja la situación habitual de los jóvenes en conflicto entre el amor que sienten por una meretriz (amor) y el respeto que deben al *pater familias* (pudor); Flury (1986, 21) justifica con gran acierto que el amor que une a una cortesana con un joven se basa en el roce diario, en la *consuetudo*, que en este texto se recoge en los versos finales: PH: Quid? Interea ibatne ad Bacchidem? PA: Cotidie; ya se explicó que bajo *consuetio* existe una cohabitación habitual, puesto que había cortesanas que mantenían largas relaciones que, en ocasiones, se continuaban más allá del matrimonio.

- Relacionado con lo anterior es fácil entrever que el matrimonio es considerado como una obligación penosa impuesta por el padre y no buscada por el joven; además de entrar en conflicto con sus afectos, la relación matrimonial entrañaba un nuevo estado y obligaciones que cambiaban la vida de un joven: *Vsque illud uisum est Pamphilo ne utiquam graue donec iam in ipsis nuptiis, postquam uidet paratas nex moram ullam quin ducat dari.*

- El proceso matrimonial expreso sólo pone de relevancia el papel de dos actantes: *pater²³⁸ despondet gnatam . - filius ducit uxorem*; como hay interés por destacar que el matrimonio no se ha consumado, los lexemas matrimoniales empleados por el novio describen intencionadamente ritos o costumbres que aluden etimológicamente al movimiento físico del traslado de la novia a la casa del novio: *uxorem deducit domum = eam uxorem duxisset domum*. La *deductio* era el acto físico en el que la esposada se dirigía a casa del marido. En ambas expresiones la presencia de *domum* es pertinente porque pretende anular el valor sexual

²³⁸ Aunque no ocupa un lugar dentro del *sermo amatorius*, quiero destacar la insistencia con la que el padre consigue que le hijo reacio termine por aceptar las nupcias:

fecit - - effecit
 en donde el preverbio destaca el valor resultativo de la acción.

inherente a *duco* que no se justifica en este caso.

- Hablemos del acto sexual o de su ausencia. Se nos ofrece una información valiosísima que a estas alturas estamos en disposición de interpretar adecuadamente y otra más que será pertinente para el capítulo de la vertiente personal, porque en este texto confluyen ambos aspectos del matrimonio. Según se ha analizado, *abstineo* era el término alterno de un lexema verbal de claro contenido sexual, *tango*, de manera que *abstineo* niega la base *tango*; por lo que se informa de que no ha habido contacto físico sexual la noche de bodas, a pesar de lo muy bebido que andaba el novio²³⁹. El lexema *tango* no está presente en el texto ni podría estarlo, porque suele emplearse en la expresión *tangere scortum*, salvo que aparezca en un uso archilexemático; sin embargo, aparece un modificado sorprendente del que ya se ha hablado con detenimiento: *attingo* (*tango*) | *abstineo*: *nocte illa prima uirginem non attigit; quae consecutast nox eam, nihilo magis. PH: Quid ais? Cum uirgine una adulescens cubuerit plus potus, sese illa abstinere ut potuerit!*. El rasgo distintivo de *attingo*, proporcionado por el preverbio *ad-*, es el de "violencia", hasta el punto de llegar a un contacto físico rechazado e incluso a la violación: en *Aulularia* se utilizaba este modificado junto con su base en un juego ambiguo aludiendo a la bolsa robada el padre y a la joven violada el joven. Nadie ha de sorprenderse si de esta consideración surge la hipótesis de que lo que el novio realizaba la noche de bodas se asemejaba a una violación en toda regla; así es concebido, al menos en los textos, ese primer encuentro nupcial, al que la joven debía llegar *integra* y en el que sufría un contacto violento y sangriento para que las *nuptiae* fueran *firmae*. Esta consideración de la noche de bodas como un acto de violación no debería extrañar a nadie porque, tal como ocurre con *duco*, el encuentro sexual es aún más necesario dentro de una institución llamada a la procreación. Ésta sería una coincidencia más entre el mundo de la prostitución y del matrimonio a la hora de emplear lexemas de carácter sexual,

²³⁹ Parece que en la elegía este lexema verbal sigue conservando el valor de las primicias:

non illam uir prior adtigerit (Cat., LXVII,20).

claramente expresos en uno y disfrazados en otros, pero de gran simetría:

tango scortum : attingo uirginem

duco scortum : duco uxorem

teneo scortum : habeo uxorem

En efecto, el resultado de la posesión física dentro del matrimonio supone la posesión jurídica y legal del hombre sobre la mujer, pero si no hay posesión sexual, no hay legalización matrimonial; de ahí las dudas de Parmenón sobre si la boda es realmente efectiva: uxorem habere. PA: Habere autem? PH: *Eho tu, an non habet?* PA: *Habet, sed firmæ hæ uereor ut sint nuptiæ*. Si realmente no hay consumación, como es el caso, el marido puede devolver a la joven y el matrimonio no consta. Por tanto, el acto sexual de la noche de bodas es tan importante que promueve la presencia de un determinado lexema; esto es lo que nos dicen los textos que, en este caso, se ven corroborados por un gran conocedor de la historia menuda de Roma:

"La ceremonia nupcial implicaba la presencia de testigos, útiles en caso de impugnación. Existía también la costumbre de los regalos de boda. Por supuesto, la noche de bodas se desenvolvía como una violación legal, y la esposa salía de ella 'ofendida contra su marido'²⁴⁰ (el cual, habituado al uso de las esclavas domésticas, no distinguía demasiado entre iniciativa y violación); pero también era frecuente que, durante la primera noche, el esposo novel se abstuviera de desflorar a su esposa²⁴¹, por respeto a su timidez" (P.Veyne en Ariés-Duby 1988, 47).

Aparte de los tratados, hay otro lexema de carácter sexual cuyo valor en el *sermo amatorum* ya ha sido tratado, pero cuyo funcionamiento en el *sermo nuptialis* es muy específico; nos referimos a *cubare*, de uso exclusivamente marital, como es el caso y como aparece una y otra vez en *Aulularia*; hay que tener en consideración que junto a *cubo* aparece la lexía *cum aliquo/a esse* (*non posse se mecum esse, abituramque*) con el valor durativo

²⁴⁰ Los subrayados son nuestros.

²⁴¹ Casina es buena confirmación de esta costumbre.

de "vivir con"; estos dos datos serán importantes a la hora de tratar en la vertiente personal el valor de *cubo*: el contexto matrimonial y el valor durativo de *cum aliquo/a esse*.

- Por último se llega a la consideración de la estructura supralexemática; creo que éste es buen ejemplo para teorizar sobre las relaciones entre los campos semánticos que participan en todo el andamiaje matrimonial: "promesa" (*despondeo*) . - "recepción" (*accipio/duco*) - - "devolución" (*reddo*) que implica, incluso etimológicamente, (- -) la "donación" previa (*do*). De la teoría sobre las relaciones entre campos, sólo quiero apuntar como idea que debe ser trabajada y comprobada que los campos léxicos complementarios son recíprocos entre sí, mientras que los campos léxicos consecuentes sólo se implican en una dirección, de modo que el antecedente presupone un consecuente, pero no lo contrario. De hecho, entre la promesa oficial del matrimonio y la realización de la boda transcurre un tiempo en el que puede ocurrir que la boda no se lleva a efecto²⁴²; la entrega efectiva de la doncella la constituye la *lexia do uxorem*, mediante la cual los esponsales prescriben.

4. El cuarto ejemplo pertenece a *Aulularia*.

ME: Quid est id, soror? EVN: Quod tibi sempiternum salutare sit: liberis procreandis-

ME: Ita di faxint- EVN: Volo te uxorem domum ducere. ME: Ei occidi! EVN: Quid ita?

ME: Quia mi misero cerebrum excutunt tua dicta, soror: lapides loqueris.

EVN: Heia, hoc face quod te iubet soror. ME: Si lubeat, faciam.

EVN: In rem hoc tuam est. ME: Vt quidem emoriar priu'quam ducam.

Sed his legibu'si quam dare uis, ducam:

quae cras ueniat, perendie, soror, foras feratur;

his legibu' quam dare uis? Cedo: nuptias adorna.

EVN: Cum maxuma possum tibi, frater, dare dote; sed est grandior natu: media est mulieris aetas.

²⁴² Si se produjera el incumplimiento de la promesa por parte de alguno de los implicados, la ley contempla una multa o indemnización, puesto que existía por costumbre el intercambio de algún regalo; este hecho demuestra a las claras hasta qué punto la promesa y la boda son actos jurídicos y no simples compromisos personales.

Eam si iubes, frater, tibi me poscere, poscam.

ME: Num non uis me interrogare te? EVN: Immo, is quid uis, roga.

ME: Post mediam aetatem qui media ducit uxorem domum, si eam senex anum praegnatem fortuito fecerit, quid dubitas quin sit paratum nomen puero Postumus? (...)

EVN: Dic mihi, si audes, quis ea est quam uis ducere uxorem?

ME: Eloquar.

No[ui]stin hunc senem Euclionem ex proxumo pauperculum?

EVN: Noui, hominem hau malum mecator. ME: Eius cupio filiam

uirginem mi desponderi. Verba ne facias, soror.

Scio quid dictura es: hanc esse pauperem. Haec pauper placet.

EVN: Di bene uortant. ME: Idem ego spero (Au 147-75).

Los puntos que deben ser destacados son:

- Como ya hemos visto repetidas veces, la relación que se establece con *despondeo* debe ser llevada a cabo por el padre de la joven. Luego si *uir* es el actante primero de *duco* y *uxor* el actante primero de *nubo*, *pater* es el actante primero de *despondeo*; la relación de equipolencia proporcional se amplía a un tercer par:

<i>uir</i>		<i>uxor</i>		<i>pater</i>
----	::	----	::	-----
<i>duco</i>		<i>nubo</i>		<i>despondeo</i>

- Resulta esclarecedor que *do* admita otros actantes primeros distintos de *pater*: en este ejemplo es *Eunomia* (*soror*), la hermana del novio; en *Ci* 498 era la madre quien hacía o no la entrega; en *Cas* 53 la entrega es, en principio, anónima, pero después se sabrá que se debe a los dados:

PRO: Pater adlegauit uilicum qui posceret sibi istanc uxorem: is sperat, si ei sit data, sibi fore paratas clam uxorem excubias foris; (*Cas* 52-4)

En *Tri* 693 la potestad jurídica de la joven está en manos del hermano:

LE (frater): Nolo ego mihi te tam prospicere qui meam egestatem leues, sed ut inops infamis ne sim, ne mi hanc famam differant,

me germanam meam sororem in concubinatum tibi,
si sine dote <dem>, dedisse magi'quam in matrimonium.
Quis me improbius perhibeatur esse? Haec famigeratio
te honestest, me conlulentet, si sine dote duxeris (Tri
688-93).

Puede observarse, por lo demás, la secuencia *do sororem . - ducis uxorem*.

Sin embargo, *pater* es el actante obligado de *spondeo* y el que da pie a la diátesis léxica; todo ello lleva a concluir que el sema /paternidad/ es propio del lexema *spondeo*, de modo que limita a una figura la función del sujeto de este lexema; por otra parte, no es sema excluyente del lexema *do*, lo que le posibilita para actualizarse con otros actantes como sujetos distintos de *pater*.

- También hay que subrayar que se hace evidente la secuencia complementaria intersubjetiva entre los lexemas verbales *do . - ducis*; y a esta secuencia le antecede, no sólo temporal sino también aspectualmente, la secuencia intrasubjetiva referida a la acción paterna:

pater despondet filiam - - dat filiam . - uir ducit

aunque en el texto, la estructura que aparece es ésta:

uirgo desponsa est . - soror uxorem dat . - uir ducit

- Por último, quiero confirmar un hecho observado constantemente; se trata de que el lexema *do* forma parte de la diátesis matrimonial y del *sermo nuptialis* al ir acompañado del lexema nominal *uxorem*; en este caso, no es el actante primero el que arroja información sobre los semas que caracterizan al lexema verbal, sino que el actante segundo en su función sintáctica de paciente es el que proporciona el sema distintivo que convierte a *do* en un lexema matrimonial; *spondeo*, *duco* y *nubo* están en relación recíproca con sus actantes primeros y en relación proporcional entre ellos.

La relación no resultativo - - resultativo que existe entre *spondeo* y *do* puede comprobarse en algún otro ejemplo:

PH (meretrix): Scio equidem sponsam tibi esse et filium
ex sponsa tua,
et tibi uxorem ducendam iam, esse alibi iam animum tuom;
et quasi pro derelicta sim, abituru's (Tru 865-7).

Es evidente que entre el compromiso, *spondeo*, y la boda, *duco*, hay un intervalo en donde la joven comprometida recibe el nombre de *sponsa*; la noción de obligatoriedad que encierra la forma *ducenda esse* no se debe sólo al compromiso previo comprendido en *spondeo*, sino al hecho de haber tenido un hijo con la joven que le había sido comprometida. Tal vez el valor perfectivo aspectual del perfecto pasivo de *spondeo*, *sponsa est*, acerque un poco el grado del término no resultativo al resultativo:

NO RESULTATIVO	RESULTATIVO
NO PERFECTIVO	PERFECTIVO
<i>pater despondet . - filia sponsa est - - (data est)</i>	

Desde luego, el verbo en su valor perfectivo está a caballo entre el valor léxico aspectual no resultativo/resultativo que hace innecesaria la presencia del término resultativo y propicie la aparición del término complementario siguiente de la diátesis léxica: *adulescens ducit uxorem*.

La estructura final puede sintetizarse en el siguiente cuadro con dos ejes, uno horizontal, y otro vertical, que añaden complejidad y variedad al marco estructural; en cualquier caso, lo relevante es desmontar la sinonimia inicial entre *spondeo* y *do*.

D
I
Á
T
E
S
I
S

L
É
X
I
C
A

SECUENCIA		INTRASUBJETIVA	
NO RESULTATIVO		- -	RESULTATIVO
A	<div><div><i>pater spondet filiam</i></div><div> </div><div>NO PERFECTIVO .</div><div> </div></div>	-	<i>dat filiam sponsa est</i>
B	<div><div><i>uir ducit uxorem</i></div><div> </div></div>		
C	<div><div><i>uxor nubit uiro</i></div><div> </div></div>		

2.2.1.2. Análisis de colloco.

Éste es el tercer lexema verbal que protagoniza el actante primero de la diátesis léxica matrimonial. Sobre él habla con acierto Martín Rodríguez (1987, 190) al describir la acción como "un cambio de ámbito" o "hacer que alguien entre en un ámbito ventajoso o conveniente"²⁴³. Sin embargo, no parece un criterio válido atender a matices de significado si éstos no van acompañados de algún tipo de diferenciación estructural; es decir, no basta con indicar qué lexemas aparecen en lugar de *dare*, sino que parece oportuno explicar por qué se combinan entre ellos dentro de un contexto matrimonial y qué aporta cada uno de ellos como característico. Ya se ha explicado la diferencia entre *spondeo* y *do*; falta explicar la diferencia de este grupo respecto a *colloco*.

Como hipótesis de trabajo se va a comenzar con el análisis de un texto en el que confluyen varias estructuras y que da un dato con respecto a *colloco*:

Senex auarus uix sibi credens Euclio
domi suae defossam multis cum opidus
aulam inuenit, rursumque penitus conditam
exanguis amens seruat. Eius filiam
Lyconides uitiarat. Interea senex
Megadorus a sorore suasus ducere
uxorem auari gnatam deposcit sibi.
Durus senex uix promittit atque aulae timens
domo sublatam uariis abstrudit locis.
Insidias seruos facit huius Lyconidis
qui uirginem uitiarat; atque ipse obsecrat
auunculum Megadorum sibimet cedere
uxorem amanti. Per dolum mox Euclio
cum perdidisset aulam, insperato inuenit
laetusque natam conlocat Lyconidi (Au Arg.I, 1-15)

1. En primer lugar, aparece la acción de la violación sin mayores consecuencias: *Eius filiam Lyconides uitiarat*.

2. El segundo personaje masculino ocasiona toda una secuencia matrimonial; entre ambos personajes masculinos existe

²⁴³ Esta apreciación está basada en Benveniste (1969, 158), quien aclara el significado preciso de *locare*: "faire que quelque chose trouve sa place naturelle, l'emplacement qui lui est dû".

una oposición de edad:

- *Megadorus senex deposcit gnatum sibi* . - *pater promittit*
. - *Megadorus ducit uxorem*. Es decir, *senex deposcit* . - *pater*
(*spondet*) *promittit* - - (*dat*) . - *senex ducit*. La petición previa
parte del pretendiente Megadoro, a la que el padre responde con
una promesa.

3. Sin embargo, el padre realiza otra acción respecto a la
primera protagonizada por el joven:

senex deposcit . - *pater promittit*
adulescens uitiat . - *pater collocat*

4. Finalmente se cumple en el joven que cometió la violación
toda la secuencia iniciada por el *senex*, puesto que la fuerza de
la relación sexual previa es más intensa que la promesa dada:

pater collocat . - *adulescens ducit*

Del análisis de este texto se percibe que la acción de
colloco es independiente de una petición inicial del novio o del
padre del novio, es decir, *spondeo* y *do* son complementarios no
resultativo y resultativo respectivamente del campo semántico de
la "petición" representado por *deposco*:

uir poscit . - *pater spondet* - - *dat* . - *uir ducit*

es decir, entre los campos semánticos de la "petición" y la
"entrega" (con su aspecto no resultativo de la "promesa") existe
una relación de complementariedad; tal relación no afecta a
colloco; por tanto, este lexema debe ser situado en su secuencia
sin antecedente: *pater collocat* . - *uir ducit*. Ya tenemos, pues,
un primer dato: *colloco* es un lexema no provocado, la iniciativa
parte del padre y esta "colocación" tiene una estrecha relación
con la dote, porque no se trata tanto de casar una hija cuanto
de colocar una mercancía onerosa en manos de otro, saldando el
negocio con los menores gastos posibles; se puede rastrear una
relación intrasubjetiva secuencial con la lexía *do dotem* o
cualquier variante de la diátesis léxica a la que pertenece *do*:

CA: Habeo dotem | unde dem,
ut eam in se dignam condicionem conlocem (*Tri* 158-9).

Muy distinto se manifiesta el lexema *do* cuando la concesión es

económica (éste es el caso de ejemplo), de *do uxorem* que forma parte de un acto matrimonial; son lexemas completamente distintos, pues establecen oposiciones distintas y se insertan en estructuras diferentes.

La dote cobra relevancia, precisamente, si el padre no tiene medios para darla, y de ahí que con *colloco* se acentúe el esfuerzo del padre por casar una hija; incluso parece aludir al buen partido, al yerno rico y bien situado que es el fin último de todo padre, a fin de que aligere la carga de una hija casadera y sin dote:

EVC: Virginem habeo grandem, dote cassam atque inlocabilem,
neque eam queo locare cuiquam (Au 191-2).

EVC: Venit hoc mihi, Megadore, in mentem, ted esse hominem
diuitem,
factiosum, me item esse hominem pauperum pauperrimum;
nunc si filiam locassim meam tibi, in mentem uenit
te bouem esse et me esse asellum (Au 226-9).

ME: ...Tu condicionem hanc accipe, ausculta mihi,
atque eam desponde mi. EVC: At nihil est dotis quod dem.

ME: Ne duas.

Dum modo morata recte ueniat, dotata est satis (Au 237-9).

ME: Seque aurum ferre uirgini dotem a patre
dicat patremque id iussisse aurum tibi dare. (...)

ME: Tum tu igitur demum adulescenti aurum dabis,
ubi erit locata uirgo in matrimonium (Tri 778-82).

La presencia de la dote es obligada en una boda, pero la mención explícita de la dote en una boda por amor suele ser rara; de hecho, la unión sin la dote preceptiva se asimila a un concubinato (Tri 688-93); la mujer pierde el único recurso que le queda para recobrar su antiguo estado; en el fondo, lo relevante es la íntima conexión que existe entre el concepto de dote y la mujer que está en condiciones de casarse, es decir, el dinero que se paga por ella, el valor en el que es estimada y que le permitirá, en caso de separación, no perder su categoría social. La relación que subyace en todos los ejemplos es:

pater dat dotem - - collocat filiam.

Pero a través de los ejemplos de *Aulularia* se distinguen con claridad a qué actantes concierne la situación que se expresa:

- *dote cassam* - - *inlocabilem*: *filia*

- *nihil dotis quem dem* - - *neque queo locare cuiquam*: *pater*.

De nuevo se hace evidente a quién relaciona el lexema *colloco*.

Pero es importante destacar que la relación sintáctica se produce entre el padre y la hija exclusivamente, quedando el novio relegado a un segundo plano, perdido en la indeterminación pronominal, aun siendo el depositario de hija y dote. Realmente, la dote es el punto de unión entre el padre y la hija de modo que la acción de *colloco* incide en concreto sobre la acción que protagoniza la hija, es decir, sobre *nubo*; la secuencia que se crea es *pater dat dotem* - - (*collocat*) . - *filia nubit*:

SAT: (*pater*): *Caue sis tu istuc dixeris.*

Pol deum uirtute dicam et maiorum meum,

ne te indotatam dicas quoi dos sit domi:

librorum eccillum habeo plenum soracum. (...)

Cum hac dote poteris uel mendico nubere (*Per* 389-96)

ME: *Quo* lubeant *nubant*, dum *dos* ne fiat comes (*Au* 491)

- El lexema nominal *dos* puede estar presente en cualquiera de las fases de su diátesis léxica²⁴⁴, lo importante es la presencia obligada de la dote como punto de referencia para el matrimonio que, en este caso, contrae la mujer.

- En ambos ejemplos la figura del novio queda relegada al anonimato porque su relevancia es circunstancial; lo pertinente es la acción propia de la novia: *nubere*.

Ya se ha visto un ejemplo que retrata con exactitud que cuando el interés matrimonial surge del novio, éste está movido por un sentimiento distinto del deseo de dinero; este ejemplo se encuentra inserto, como es natural, en la secuencia integrada por *spondeo* - - *do*, y el protagonismo se centra en padre y novio:

²⁴⁴ Dicha diátesis es la siguiente:

pater dotem filiae dat . -

. - *dos filiae est/fit* . -

. - *filia dotem habet*

CH: Filiam meam tibi desponsatam esse audio. LY: Nisi tu
neuis.
CH: Immo hau nolo. LY: Sponden ergo tuam gnatam uxorem mihi?
CH: Spondeo et mille auri Philippum dotis. LY: Dotem nil
moror (Tri 1156-8).

Una vez analizados los ejemplos adecuados sobre *colloco*, es posible describir los semas que lo caracterizan: se trata de un lexema no condicionado; tiene un claro perfil económico que le lleva a mantener relaciones con el lexema nominal *dos*; sintácticamente, los actantes relevantes son el padre y la hija sobre la que recae la acción del lexema verbal; la figura del novio se ve relegada a un papel sumido en la imprecisión, puesto que con *colloco* resulta irrelevante saber con quién va a contraer matrimonio la joven. En el siguiente ejemplo, aunque la figura del novio es algo más relevante, se pone de manifiesto la situación de carencia económica en la que se encuentra la madre, de modo que no tiene más remedio que *collocare* a su hija como mejor pudo, es decir, sin dote:

SO: Ego autem, quae essem anus deserta, egens ignota,
ut potui nuptum uirginem locaui huic adulescenti
harum qui est dominus aedium. (...) Composito factumst quo modo hanc amans habere posset
sine dote. CH: Di uostram fidem! Quam saepe forte temere
eueniunt quae non audeas optare! Offendi adueniens
quicum uolebam et ut uolebam conlocatam <gnatam>!
(Ph 751-9).

2.2.1.3. Diferenciación estructural entre los lexemas verbales y su repercusión en la diátesis léxica.

Una vez determinados con exactitud los rasgos distintivos de los lexemas propios del primer actante, estamos en condiciones de establecer el marco de aparición de cada uno de ellos, así como las consecuencias que su presencia o ausencia tengan sobre la diátesis léxica.

La relación matrimonial es un intrincado juego de secuencias y procesos complementarios, que presenta gran cantidad de posibilidades de combinación si añadimos el proceso pasivo en la relación; pero la complejidad se diluye si se aclaran las secuencias

que pertenecen a cada actante y las restricciones combinatorias que presentan algunos lexemas. A esto hay que añadir que la interferencias entre campos semánticos contribuyen a que las estructuras se enreden, con ausencias y presencias inesperadas. Sin ir más lejos, vamos a referirnos a un ejemplo no especialmente significativo salvo por el hecho de presentar en secuencias dos lexemas que pertenecen a campos conceptuales distintos, pero consecuentes no obligados; el campo semántico de la "petición" es un eslabón prematrimonial que se ha dejado conscientemente de lado en este análisis porque no estaba integrado de lleno en el proceso matrimonial, si bien es cierto que en ocasiones desencadena el inicio de dicho proceso. El ejemplo que sigue es una de esas ocasiones en donde confluyen secuencialmente la petición y el matrimonio:

LY: Soror illi est adulta uirgo grandis: eam cupio, pater, ducere uxorem sine dote. PH: Sine dote uxorem? (...) Egone indotatam te uxorem ut patiar? LY: Patiundumst, pater; (...)
PH: Verum ego quando te at amicitiam et gratiam in nostram domum uideo adlicere, etsi aduorsatus tibi fui, istac iudico: tibi permitto; posce, duce (Tri 374-84).

Aquí aparecen dos acciones protagonizadas por el joven y posterior marido: *poscit* - - *ducit*, sin intervención de ningún otro actante. Entre la primera acción del joven, *posco*, y la acción de la boda, *duco*, se insertan las acciones propias del padre de la novia:

poscit (. - *spondet* - - *dat uxorem* . -) *ducit*
poscit - - *ducit*.

Cada uno de los actantes tiene su respectiva secuencia:

adulescens poscit - - *ducit*
pater spondet - - *dat uxorem* // *collocat*
uirgo it nuptum - - *nubit*

Esta teorización previa va a servir para explicar mejor las secuencias nupciales. El orden de aparición de los lexemas *duco/nubo* no es casual sino que corresponde a la inserción en una secuencia dada. Según esto, la diátesis léxica matrimonial con

la que comenzamos se ve sometida ahora a remodelación; nos encontramos con una diátesis que presenta dos variantes:

- I. *pater despondet/dat filiam uiro* . -
- . - *uir ducit uxorem filiam* . -
- . - *filia nubit uiro*

Falta por determinar qué causa provoca que *spondeo/do* sean los lexemas causativos de *duco* y no de *nubo*. La respuesta está en la interrelación de campos semánticos que afecta al *sermo nuptialis*: la acción de *spondeo/do*, como ya se ha explicado, es una respuesta complementaria a la acción de *posco*, cuyo sujeto no es otro que el joven novio o algún intermediario suyo; de ahí que el afectado directo de la acción del padre o del tutor de la mujer sea directamente el demandante de ésta; este hecho provoca que el orden de aparición sea *ducit uxorem*.

Así se explica que *duco* sea el lexema "obligatorio" de *spondeo/do*, que a su vez, son complementarios no obligatorios de la acción promovida por el ámbito del novio. Por tanto, a la presencia de *spondeo/do* se le puede presuponer (no es obligatoria) una petición; pero sí es seguro el orden intersubjetivo de la diátesis: *duco* . - *nubo*. Denomino término "obligatorio"²⁴⁵ al término no causativo consecuente y obligado de un causativo (aplicable, en principio, a la causatividad de primer grado); de modo que todo término "obligatorio" tiene necesariamente un término causativo, y un causativo puede tener varios no causativos, pero uno solo "obligatorio":

CAUSATIVO	. -	NO CAUSATIVOS	
<i>spondeo/do</i>	. -	<i>duco</i>	OBLIGATORIO
		<i>nubo</i>	

II. Segunda diátesis léxica:

- pater collocat filiam* . -
- filia nubit cuiquam* . -
- quisquam filiam ducit*

²⁴⁵ En palabras de García Jurado (1995, 143-56), "complementariedad obligatoria" y "facultativa".

Según el análisis anterior:

CAUSATIVO	. -	NO CAUSATIVOS	
<i>colloco</i>	. -	<i>nubo</i>	OBLIGATORIO
		<i>duco</i>	

En esta secuencia se da relevancia al papel de la hija, y este hecho explica la relación de *colloco* con el ámbito económico representado por *dos*. Por tanto, las relaciones que pueden observarse en los textos pueden obviar alguna de las secuencias; en efecto, son tres fases las que concurren y alguna de ellas puede darse por supuesta:

LA (seruus): Nam illaec tibi nutrix est, ne matrem censeas. Ego te reduco et uoco ad <summas> ditias, ubi tu locere in luculentam familiam, und' tibi talenta magna uiginti pater det dotis; non enim hic ubi ex Tusco modo tute tibi indigne dotem quaeras corpore (Ci 558-63).

La secuencia de este texto representa la fase previa a la boda:
pater dotem dat - - collocat (. - locata est).

Pero hay textos que representan otra variante:

DO: Miserior mulier me nec fiet nec fuit, tali uiro quae nupserim. Heu miserae mihi! Em quoi te et tua quae tu habeas commendes uiro, em quoi decem talenta dotis detuli (Mer 700-4).

La relación que se evidencia en este texto es la siguiente:

mulier habet dotem - - nubit uiro

He aquí un último ejemplo sobre las distintas posibilidades de esta segunda diátesis:

Virgo indotata soror istius poscitur; minus quo cum inuidia ei det dotem Callicles. Mandat qui dicat aurum ferre se[se] a patre. Vt uenit ad aedis, hunc deludit Charmides senex, ut rediit; quoius nubunt liberi (Tri Arg. 5-9).

La estructura de este ejemplo es una síntesis de las dos anteriores:

pater dotem dat . - filia nubit

Por muy peculiar que parezca esta doble posibilidad diatética léxica, creo que a tenor de los textos se puede demostrar fehacientemente que esa distribución es real y que depende de la óptica con la que se considere el matrimonio y con qué fin se acuerde. Es cierto que de ambas posibilidades la que con más frecuencia se documenta en los textos es la primera, a saber, *spondeo . - duco . - nubo*; a fuerza de costumbre es la estructura más consagrada de cuantas dispone la lengua para la expresión del matrimonio; pero no es menos cierto que la otra posibilidad existe y refleja un estado de cosas real al que no podemos sustraernos: no todos los padres contaban con recursos suficientes como para casar adecuadamente a sus hijas; de hecho, la comedia *Persa* se basa precisamente en la necesidad que tiene un padre de vender a su propia hija, ante la imposibilidad de casarla; está dispuesto a venderla a un lenón para conseguir medios para comer. Luego la realidad sí determinaba la actuación de los padres, de ahí que la lengua describa la búsqueda de marido ventajoso por parte de un padre menesteroso.

La determinación de ambas variantes de la diátesis léxica ofrece información adicional sobre los lexemas *duco* y *nubo*; en un principio, parece que entre ambos lexemas existe una relación de complementariedad causativa, de modo que *duco* provoca la realización de *nubo*; esta teoría se basa en la frecuente aparición del proceso *duco . - nubo* y la mucho menos frecuente presencia de *nubo . - duco*; a su vez, la complementariedad causativa supone consideraciones sociales como la de Benveniste: "Cette situation lexicale négative, l'absence d'un verbe propre indique que la femme n'épouse pas, elle est épousée. Elle n'accomplit pas un acte, elle change de condition²⁴⁶" (1969, 241). Esta afirmación socialmente acertada tiene una plasmación gramatical en el comportamiento sintáctico-aspectual del verbo *nubo*, pero no en la realización de secuencias complementarias equivalentes o recíprocas; porque esto es lo que son *duco* y *nubo*, complementarios equivalentes e intercambiables.

²⁴⁶ Los subrayados son nuestros.

Ambos lexemas son no-causativos de los lexemas verbales propios del primer actante; ninguno de ellos es el causativo del otro sino que ambos están al mismo nivel respecto al lexema correspondiente del primer actante; ahora bien, su aparición está condicionada por el lexema causativo:

causativo: *spondeo/do (uiro)* obligatorio: *duco* no causativo: *nubo*

causativo: *colloco (filiam)* obligatorio: *nubo* no causativo: *duco*

Tal vez resulte extraño que los dos lexemas matrimoniales por excelencia estén sujetos a un lexema inicial que habitualmente no es tenido en cuenta. De todos es conocido que el orden frecuente de aparición es *duco* . - *nubo* que obedece a un causativo previo que puede estar omitido u olvidado siempre que el orden de aparición se corresponda con la legalidad establecida o con el papel que desempeña la mujer. La reinterpretación habitual de la secuencia, supone la pérdida de vista del tercer actante, y a causa del orden usual, da pie a una relación de causatividad directa en donde, inicialmente, lo que hay es una complementariedad equivalente condicionada por un distinto verbo causativo. Complementario recíproco es el lexema español "casarse".

Martín Rodríguez (1987, 202-3) en su detallado trabajo señala que igual que *duco* funciona como consiguiente en la relación complementaria con *do*, así *nubo* puede funcionar igualmente como complementario de *do*, dando lugar a la secuencia: *do* . - *nubo*. Este dato parecería invalidar la hipótesis de las dos variantes léxicas en atención al lexema verbal del primer actante. Sin embargo hay que analizar los tres ejemplos cuyos contextos deben ser ampliados para una mejor comprensión:

MI (pater): Qua ratione istuc? Quis despondit? Quis dedit?
Cui quando nupsit? Auctor his rebus quis est?
Cur duxit alienam? (Ad 670-2).

SE: At satius fuerat eam uiro dare nuptum potius. LE: Heia!
Haec quidem ecator cottidie uiro nubit, nupsitque hodie.

nubet mox noctu: numquam ego hanc uiduam cubare siui.
Nam si haec non nubat, lugubri fame familia pereat
(Ci 42-5).

VI (uirgo): Verum uideto, me ubi uoles nuptum dare,
ne haec fama faciat repudiosas nuptias.
SAT: Tace, stulta. Non tu nunc hominum mores uides,
quouiūmodi hic cum mala fama facile nubitur?
Dum dos sit, nullum uitium uitio uortitur.
VI: Ergo istuc facito ut ueniat in mentem tibi
me esse indotatam. SAT: Caue sis tu istuc dixeris.
Pol deum uirtute dicam et maiorum meum,
ne te indotatam dicas quoui dos sit domi:
librorum eccillum habeo plenum soracum. (...)
Cum hac dote poteris uel mendico nubere (Per 383-96).

En primer lugar, hay que aclarar que es correcto y posible que *nubo* funcione como término complementario de *do* (*do nuptum*, cfr. punto siguiente), puesto que la diátesis está constituida por tres términos, el causativo, el obligatorio y el no causativo. Así, *do* es un lexema causativo que provoca un consecuente obligado, *duco*, y un no causativo, *nubo*. Por ello, es posible encontrar ejemplos con la secuencia *do . - nubo*, en donde hay que señalar la omisión del término "obligatorio", porque tal proceso está sujeto al arbitrio del autor y es él el que elige la secuencia final entre la variada gama de posibilidades que el sistema le ofrece. Aun así, los ejemplos aportados por Martín Rodríguez, pueden explicarse sin necesidad de recurrir a tal omisión. En el texto de *Adelphoe*, aparece explícito el complementario obligado unos versos más abajo; el orden de aparición está sujeto, como es natural, el orden lógico del desarrollo de la escena y, en ella, el diálogo se desarrolla en torno a una mujer cuya presencia se discute. La escena presenta todos los lexemas del proceso diatético primero:

spondeo - - do . - duco . - nubo

En cuanto al ejemplo de *Cistellaria*, el contexto habla por sí mismo y habría que añadir que el texto está invalidado debido al doble sentido irónico y sexual que rezuman el lexema *nubo* y la lexía *nuptum do* referidos a las actividades diarias de una

prostituta. No estamos en el campo léxico del matrimonio, sino de la prostitución femenina, parcelas muy distantes y estructuralmente diferentes aun cuando compartan clasemas, rasgos y lexemas. Debido a la contradicción que existe entre los términos empleados y su significado, las estructuras esperables para la esfera matrimonial no se cumplen plenamente en la medida en que lo que expresan no es lo que estructuran.

El tercer ejemplo de la obra *Persa* debe ser considerado con el texto completo y comprendido de principio a fin; de ahí que me parezca más correcta la inclusión de *nubitur* en el proceso estudiado para *dos/colloco*, es decir, que en el texto la secuencia presente es la variante segunda de la diátesis léxica, cuyo causativo está ausente:

dos est (. -)/pater dotem habet - - (collocat) . - filia nubit.

En ausencia de este lexema causativo *colloco* aparece la lexía *do nuptum* que remite a la primera secuencia de la diátesis; la explicación de Martín Rodríguez me parece mucho más forzada, porque considerar a *nubitur* complementario de *do nuptum* supone que es el complementario facultativo de este último, con omisión del término obligatorio *duco*. Creo más factible considerar que estamos en la segunda variante y que el causativo *do nuptum* está mediatizado por la fuerza del supino que lo integra en la variante en la que más relevancia tiene la mujer.

A modo de comparación entre los lexemas *colloco/spondeo*, existe una consideración económica ya analizada en cualquiera de los lexemas. Sin embargo, hay un sutil cambio de perspectiva entre los dos lexemas matrimoniales del primer actante, perspectiva que tiene mucho que ver con el segundo actante. En efecto, el matrimonio supone una doble postura según haya o no dote:

1. La prometida lleva dote; se realiza, como ya se ha explicado la secuencia, *sponsa est - - data est*; la presencia de estos lexemas indica que es la mujer lo que lleva una cantidad de dinero importante al matrimonio, de modo que el padre hace un depósito de dote e hija en el yerno, depósito que siempre podrá recuperar en caso de divorcio (la hija y la dote vuelven a la casa paterna). La perspectiva direccional es de entrega "hacia el novio". De resultados de este matrimonio, surge la *uxor dotata*,

tipo estereotipado de esposa romana con autoridad casi total sobre el marido, el cual perdió sus derechos al aceptar en depósito una mujer más rica que él.

2. La prometida no lleva dote; se realiza, según lo dicho, la secuencia *collocata est* - - *nupta est*. El ejemplo más patente de esta variante se encuentra en *Aulularia*, en donde el viejo Megadoro no está dispuesto a casarse con una mujer con dote, sino con una mujer *indotata*, a fin de no perder su autoridad. Es decir, la perspectiva direccional del dinero ha cambiado, ahora se dirige "hacia la novia" desde el esposo. La acción del padre ya no es la de realizar un depósito que puede recuperar, sino la de alquilar (dar en alquiler) una posesión costosa al mejor postor: con este lexema se hace saber que no paga el padre, paga el marido. En este caso, la mujer pierde prácticamente todos sus derechos y se sitúa en una situación de desventaja que se asimila al concubinato. Es realmente sugerente que sea el lexema verbal *col(loco)* el que sirva para la expresión del matrimonio de segunda categoría, es decir, la búsqueda del padre de un novio bien situado que asuma los gastos de una esposa; tal como afirma Benveniste²⁴⁷, son dos los lexemas que expresan la idea doble de "alquilar": "dar en alquiler" (*locare*) . - "tomar el alquiler" (*conducere*), articulados en una complementariedad causativa; en el fondo, este mismo proceso es el que acontece en el matrimonio "pobre", el padre *collocat* y el novio *ducit*, como complementariedad facultativa.

2.2.1.4. Las lexías del primer actante.

Existen dos lexías complejas formadas con la base de los lexemas propios del primer actante y el supino del verbo *nubo*: *nuptum dare/nuptum collocare*; ni *do* ni *colloco* tienen por sí mismos ningún significado matrimonial y su inclusión en el *sermo* no ya *nuptialis* sino *amatorius* es exclusivamente contextual y por oposición a otros lexemas que sí pertenecen claramente a ese campo. Sin embargo, al aparecer junto al supino *nuptum*, no cabe

²⁴⁷ 1969, 155.

duda de que entran a formar parte del campo semántico matrimonial y, además, son lexemas del primer actante, como se supone, por las bases léxicas:

LY: Nihil ego in occulto agere soleo. Meus ut animust
eloquar:

Si mihi tua soror, ut ego aequom censeo, ita nuptum datur,
sine dote, neque tu hinc abituru's, quod meum erit id tuom;
(...)

CA: Namque hercle honeste fieri ferme non potest,
ut eam perpetiar ire matrimonium
sine dote, quom eius rem penes me habeam domi.

ME: Parata dos domist; nisi expectare uis,
ut eam sine dote frater nuptum conlocet (*Tri* 712-35).

En este texto del *Trinummus* aparece un cruce de estructuras que se explican una vez analizados los sujetos de las acciones y las intervenciones de éstos:

- En los primeros versos, el interlocutor es el joven Lisíteles, que pretende casarse con la joven y, por tanto, la petición de mano parte de él, de ahí que el lexema utilizado sea aquel que relaciona las acciones del padre con las del novio, *spondeo* o *do*: *nuptum datur*, en donde la voz pasiva es una de las posibilidades a elegir entre diátesis léxica o gramatical. Por lo demás, el joven obvia el problema de la dote, es más, pide a la joven sin dote.

- En la segunda parte los interlocutores son dos viejos amigos que pueden ayudar a los dos hermanos a solucionar los problemas económicos que impiden el matrimonio, en concreto, la concesión por parte del hermano. Para empezar, consideran indigno que el matrimonio se celebre sin dote; ya hemos hablado anteriormente del menoscabo social que sufre la joven que es entregada sin dote. Por tanto, la solución se halla en el logro del dinero necesario. Por otro lado, la acción que puede llegar a realizar el hermano, casarla sin dote, no puede ser descrita sino como *colloco nuptum*, puesto que consigue una unión ventajosa aunque indigna.

A continuación se va a comentar un ejemplo con uso de la lexía *nuptum do* además de otros lexemas verbales ya vistos; resulta un texto paradigmático para comprobar la enorme diferen-

cia significativa que existe entre las dos variantes de la diátesis, lo que le permite al comediógrafo jugar con dos concepciones muy distantes de una misma situación:

EVC: Vbi tu es quae deblaterauisti iam uicinis omnibus
meae me filiae daturum dotem? Heux, Staphyla, te uoco.
Ecquid audis? Vascula intus pure propera atque elue:
Filiam despondi ego: hodie huic nuptum Megadoro dabo
(Au 268-71).

Este ejemplo parece negar, a primera vista, todo lo expuesto hasta el momento, pues una de las acciones que secuencialmente están unidas a *colloco*, *do dotem*, se encuentra sorprendentemente dentro del proceso explicado para *spondeo/do*; así es, Euclión, en su frase final, establece la secuencia que deriva de la petición de la novia:

(Megadorus poscit) . - *pater despondet* - - *dat nuptum*

Sin embargo, en las palabras de Euclión aparecen mezcladas las dos secuencias:

**pater dotem dat* - - *despondet* - - *nuptum dat*

Se trataría de un secuencia intrasubjetiva de tres términos no documentada hasta ahora para el actante primero de la diátesis léxica. Sobre todo porque son, realmente, dos personajes quienes manifiestan su opinión sobre la boda:

- La criada Estáfila, al parecer, ha revelado a todos los vecinos que Euclión va a dar dote a su hija, hecho sorprendente debido a la pobreza del padre; esta manifestación de Estáfila remite a la variante segunda de la diátesis léxica:

pater dotem dat - - *collocat* . - *filia nubit*

Éste es el proceso mental que se ha trazado Estáfila en su cabeza, por cuanto aprecia que la boda ha sido buscada por el padre para "colocar" a la hija.

- Euclión, por su parte, desmiente con su tono y con sus palabras la opinión de la criada: lo que Estáfila ha contado a todos los vecinos es una falacia porque, en realidad, lo único cierto es que él ha prometido a su hija (*despondet*) previa

petición del novio, y la va a entregar en matrimonio ese mismo día (*nuptum do*).

La realidad es la misma, la celebración de una boda, pero la perspectiva que de ese hecho tienen los dos personajes es muy distinta: Euclión atribuye la iniciativa al novio, Megadoro, mientras que Estáfila se la atribuye al padre. La creencia de Estáfila que se percibe en su palabras, *dotem dat*, contiene cierta malicia por cuanto presupone que la intención del avaro Euclión es la de desembarazarse de su hija con el menor gasto posible; sin embargo, Euclión, que acaba de desenterrar un tesoro, interpreta con temor bajo las palabras de la criada que le ha observado y que lo ha propalado por doquier.

Lo importante, a mi juicio, es el magistral manejo de estructuras que hace el autor, de modo que ofrece más información de la aparente al contraponer conscientemente las dos variantes de la diátesis léxica. Sobre un mismo hecho construye dos puntos de vista enfrentados que explican dos conceptos de un mismo proceso.

Como término complementario obligatorio de *nuptum do* se espera que aparezca *duco*, como en este ejemplo de *Stichus*:

PAN: Stultitiast, pater, uenatum ducere inuitas canes.
Hostis est uxor inuita quae ad uirum nuptum datur
(St 139-40).

Aunque el ejemplo se basa en una metáfora cinegética, la referencia matrimonial es evidente incluso en el género de los perros. De estos dos versos merecen destacarse varios puntos:

- La presencia de los lexemas nominales referentes a los cónyuges que, según vimos, están en oposición equipolente: *uxor/uir*.

- La cercanía entre *nuptum dare* y *duco*, a pesar de que este último se refiere a perras de caza; no es casual que junto a los substantivos de los cónyuges y al lexema matrimonial de la esfera del primer actante, se encuentre el lexema "obligatorio" *duco*. La simetría está buscada intencionadamente y el juego que establece el autor aprovecha el significante, *duco*, aunque la referencia explícita sea otra, porque provoca una referencia

implícita contextual: se trata de un hábil juego onomasiológico.

- El paralelismo sintáctico entre las construcciones apoya aún más el paralelismo léxico que pretende el autor; en efecto, *uenatum ducere* es un calco exacto del lexema verbal clave del texto, *nuptum dare*, que aproxima, de nuevo, los significados implícitos del texto: *do nuptum* . - *ducit*. La relación es la siguiente: el paralelismo sintáctico del primero (*uenatum ducere*) respecto al segundo (*nuptum dare*) permite el paralelismo léxico del segundo (*dare*) respecto al primero (*ducere*).

Con respecto al término complementario obligatorio de *nuptum colloco*, *nubo*, no existe en la comedia ninguna secuencia que lo documente, salvo si empleamos un método de comprobación lexemática muy cercano a la literatura: se trata del establecimiento de una estructura léxica (ya la hemos determinado) que puede ser parte o estructura completa de la trama argumental²⁴⁸. Ya se ha establecido la secuencia en cuestión:

nuptum colloco filiam . - *filia nubit*.

Y en el prólogo de la obra *Curculio* se dice:

Ipsus (miles) sororem, quam peribat, repperit,
oratu cuius Phaedromo nuptum locat (Cu 7-8).

Y al final de la obra se escenifican la anagnórisis entre el soldado y su hermana y el compromiso matrimonial, lo mismo que al final del argumento, puesto que son los dos versos finales:

PH: Libera haec est, hic huius frater est, haec autem illius
soror,
haec mihi nubit: tu huic argentum redde (Cu 716-7).

El dinero que tiene el lenón va a constituir la dote necesaria de la hermana para contraer matrimonio con el joven, y como siempre, el dinero aparece cerca de la acción de la cual es primer actante un lexema nominal con clasema /femenino/. Creo que existen indicios suficientes que legitiman la secuencia *nuptum*

²⁴⁸ Con respecto a este empleo casi literario del método lexemático cfr. García Hernández (1987b, 217-33) y González Vázquez (1994, 253-60).

colloco . - *nubo*, variante segunda de la diátesis léxica, a pesar de la distancia que separa ambos textos; sin embargo, el argumento debe ser concebido como un todo dramático en el que se resume o anticipa la trama de la acción, de modo que es posible encontrar en el obra misma los procesos señalados en el argumento.

2.2.2. Lexemas del segundo actante /masculino/.

El actante con el clasema /masculino/ es el agente del lexema verbal *duco*, el término complementario obligatorio de la variante diatética primera y término complementario facultativo de la variante segunda.

Bajo este epígrafe se van a tratar los lexemas en los que el actante /masculino/ funciona como agente de la acción; estos lexemas se concentran en torno a la base léxica *duco*, sobre la cual también se analizará el significado que pueda tener.

Desde el principio ha sido una constante en el *sermo nuptialis* la presencia del aspecto secuencial, bien intersubjetivo dando lugar a acciones complementarias, bien intrasubjetivo, creando acciones aspectualmente secuenciales. Esta característica domina todo el *sermo nuptialis* y por ello está presente en cada una de las actuaciones de los actantes. Del primer actante, habitualmente el padre, ya se analizó la secuencia no resultativa/resultativa que existía entre *spondeo* - - *do uxorem*; procesos similares, bien léxicos, bien gramaticales, están presentes tanto en las acciones del segundo actante como del tercero.

Son, pues, tres puntos los que se van a tratar: el significado de *duco*, sus modificados nupciales y los procesos secuenciales que establece.

1. *Duco*. Determinación de clasemas y significado.

Como es sabido, es un representante del campo semántico de la "recepción", cuyo agente siempre es masculino; es el término complementario obligatorio de la diátesis léxica en la que aparezcan *spondeo/do*:

PH: Si uis mihi uxorem dare
quam despondisti, ducam; sin est ut uelis
manere illam apud te, dos hic maneat (Ph 924-5).

La estructura es clarísima: *pater despondet mulierem - - dat uxorem . - uir ducit*. Esta estructura está comentada y demostrada. Se trata de averiguar cuál es el significado real del lexema verbal *duco* dentro del matrimonio y en relación con su uso en el *sermo amatorum*.

Tanto en el matrimonio como en los escarceos amorosos con cortesanas, *duco* y sus modificados predominan y establecen el eje divisor con otro tipo de relaciones. Entre *duco scortum* y *duco uxorem* hay una relación significativa más estrecha de la que aparentemente puede vislumbrarse. Ambas expresiones comparten los mismos rasgos que se muestran pertinentes en el mundo amoroso:

- Agente /masculino/.
- Lexema transitivo.
- Función objeto con clasema /femenino/.
- Distribución sintáctica entre funciones y géneros.
- Contenido sexual de la acción.

El último aspecto puede ser el más controvertido por cuanto estamos acostumbrados a otra consideración significativa, la de la conducción; esta segunda posibilidad no está excluida de la complementación del lexema siempre y cuando se quiera dar dicha información con la adición del lexema *domum*; si este lexema no aparece, estamos abocados a la interpretación sexual que describe fielmente la noche de bodas en el matrimonio, y una noche de placer, en el caso de la prostitución; de ahí que *duco* aparezca complementado con un lexema femenino que llena de contenido la acción verbal. Se me objetará que un matrimonio suele amarse además de la noche de bodas; bien, la unión sexual de la noche de bodas constituye parte del rito matrimonial y entra en la clasificación de vertiente social; sin embargo, las relaciones conyugales forman parte de la vida cotidiana de una pareja y entran en la vertiente personal del matrimonio; para estas relaciones, el latín articula otros lexemas verbales distintos del de *duco*. Ya en otras ocasiones he hecho notar que lo que realmente legitima un matrimonio es la "violación legal" de la

mujer. Cuando un joven abusa de una doncella y la deshonor, no se tiene en cuenta el menoscabo físico y psíquico que sufre la joven, sino el hecho de que el acto sexual se ha efectuado sin previo consentimiento paterno, de ahí que resulte coherente sostener que las expresiones *duco uxorem* y *duco scortum* entrañan por igual un valor sexual cuya pertenencia al mundo matrimonial o de prostitución sólo la condición social de la mujer determina. Otro dato que apoya la "violación legal" y la pérdida del valor etimológico de conducción, es el tipo de secuencias que establece para la expresión de la posesión; en efecto, *duco uxorem* lleva como resultativo *habeo uxorem*; de hecho, la mejor traducción que puede darse a la secuencia

duco uxorem domum - - *habeo uxorem*

es "casarse" - - "estar casado", con todas las implicaciones físicas y legales que supone esa posesión.

El contenido sexual de un verbo matrimonial no es un hecho aislado y propio del latín; puede observarse un proceso similar, aunque mucho más reciente, en la lengua griega. En griego clásico la distribución de los verbos matrimoniales era la siguiente:

- γαμέω: "casarse el hombre".
- γαμοῦμαι : "casarse la mujer".

En la traducción que tradicionalmente se ofrece para el lexema verbal γαμέω no se recoge en valor sexual que lleva inherente y que ha aflorado a la luz en griego moderno; γαμέω significa literalmente en griego moderno "joder", y γαμοῦμαι, "joderse". Este valor sexual y el uso disfemístico no suponen una innovación semasiológica de la lengua, sino la implicación originaria del valor en el verbo. En cualquier diccionario de griego moderno²⁴⁹, bajo el lema γαμέω, puede leerse una definición eufemística como συνουσιάζομαι, "unirse carnalmente", pero en la calle el significado adquiere las características de un término fuerte. J.Henderson (1991) no comenta el posible valor sexual del lexema en cuestión en griego clásico, ni siquiera qué entendían los griegos bajo la traducción "casarse"; en cualquier caso, la lengua griega prescindió de este lexema de valor sexual y lo

²⁴⁹ Cfr. s.u. γαμέω en Λεξικό της Ελληνικής γλώσσας, Τεγόπουλος-Φυτράκης, Αθήνα, 1988.

sustituyó por otro de connotaciones sociológicas más evidentes: παντρεύομαι < ὑπανδρεύω < ὑπανδρος, que recoge sin connotaciones sexuales la unión de la mujer al hombre en situación de desventaja social por carecer de capacidad jurídica para ser la promotora del matrimonio.

Creo que los datos expuestos apuntan firmemente hacia el valor sexual del lexema *duco*, complementado adecuadamente por un acusativo objeto que señala qué tipo de relación se establece. Este tipo de transferencia significativa, de carácter sexual, en la estructura complementaria *duco* . - *nubo*, puede estar apoyada por el proceso complementario que afecta al lexema propio *futuo*; el paralelismo lo recoge, de forma inequívoca, Prisciano (Gram. 3,486,32 ss: *quaedam uerba ad solos pertinent mares, ut futuo deuirgino, uel ad feminas, ut futuor nubo deuirginor*. Lo único que le falta añadir a Prisciano es el lexema *duco* con el clasema /sólo para hombres/, hecho que apoyaría la siguiente proporcionalidad:

<i>futuo</i>		<i>duco</i>		<i>deuirgino</i>
-----	::	----	::	-----
<i>futuor</i>		<i>nubo</i>		<i>deuirginor</i>

No puede ser casual que dos de los tres lexemas verbales señalados por Prisciano lleven el rasgo /contacto sexual/; cabría pensar que este rasgo podría aplicarse también a *nubo*, de modo que *futuor*, *nubo* y *deuirginor*²⁵⁰ son tres lexemas con el rasgo /-agentividad/, el clasema /sólo para mujeres/ y el rasgo /contacto sexual/.

2. Los modificados verbales de *duco*.

La expresión ritual para la conducción de la novia a casa del novio, o mejor, la "abducción" de la hija de la casa del padre, es recogida en la comedia por el modificado verbal *abduco*. Indica, por supuesto, la expresión física de un movimiento de salida de la casa paterna; su complementación es, mayoritariamente

²⁵⁰ Como señala García Hernández (1996, en prensa), las oposiciones diatéticas se dan en el nivel léxico (*uir uxorem ducit* . - *uxor nubit*) y en el gramatical (*futuit* . - *futuitor*). Es el mismo proceso señalado para los verbos griegos.

te, transitiva y presenta, en ocasiones, el lugar de destino *domum*. La función sémica ablativa de "separación del exterior de un límite" (García Hernández 1980, 129) es la que predomina en este modificado:

DE: Itidem ut cognata si sit, id quod lex iubet
dotis dare, abduce hanc, minas quinque accipe. (...)
Satis iam uerborum est; nisi tu properas mulierem
abducere, ego illam eiciam. Dixi, Phormio.
PH: Si tu illam attigeris secus quam dignum est liberam,
dicam tibi inpingam grandem. Dixi, Demipho (Ph 409-39).

La estructura del texto es la esperable:

(pater) *dotem dat . - uir abducit mulierem*

En el siguiente ejemplo, en apenas 25 versos, se soluciona la trama de la comedia *Truculentus*, en la que una violación se soluciona con una boda:

CA (pater): Loquere filiam meam quis integram stuprauerit.
AN (ancilla): Video ego te, propter male facta qui es
patronus parieti.
DI (adulescens): Neque uiuos neque mortuos sum neque quid
nunc faciam scio
neque ut hinc abeam neque ut hunc adeam scio, timore torpeo.
CA: Dicin an non? AN: Diniarchus, quoi illam priu' desponde-
ras.
CA: Vbi is homost quem dicis? DI: Adsum, Callicles. Per te
opsecro
genua ut tu istuc insipienter factum sapienter feras
mihique ignoscas quod animi inpos uini uitio fecerim.
CA: Non placet: in mutum culpam confers <qui non> quit
loqui.
Nam uinum si fabulari posset se defenderet.
Non uinum <uiris> moderari, sed uiri uino solent,
qui quidem probi sunt; uerum qui inprobust si quasi bibit
siue adeo caret temeto, tamen ab ingenio inprobust. (...)
Eamus tu in ius. DI: Quid uis in ius me ire? Tu es praetor
mihi.
Verum te opsecro ut tuam gnatam des mi uxorem, Callicles.
CA: Eam dem? Pol te iudicasse pridem istam rem intellego.
Nam hau mansisti, dum ego darem illam: tute sumpsisti tibi.
Nunc habeas ut nactu's. Verum hoc ego te multabo bolo:
sex talenta magna dotis demam pro ista inscitia.
DI: Bene agi' mecum. CA: Filium istinc tuom te meliust
repetere.
Ceterum uxorem quam primum potest abduce ex aedibus
(Tru 821-47).

Aunque podrían comentarse otros aspectos, es relevante en este momento incluir el lexema *abduco* en la secuencia de la primera variante de la diátesis léxica:

pater despondet gnatam uiro - - dat . - uir abducit uxorem, añadiendo el lugar de referencia, *ex aedibus*, la casa del padre. En este ejemplo, el campo semántico de la "recepción" tiene tres representantes: *abduco* que remite al acto matrimonial del cambio de casa por parte de la joven esposa, si bien promovido por el marido; *sumo*, que remite a la toma, sin permiso previo, de algún objeto, en este caso, la pureza de la hija²⁵¹; *stupro*, que concreta el significado de *sumo*, "violar".

De igual modo que *nubo* se presta a la creación de metáforas "lingüísticas", *abduco* está en la misma situación lexemática que permite al autor crear diálogos inesperados:

DE: Male cubandum est: iudicatum me uxor abducit domum
(As 937).

El procedimiento es el mismo que se emplea para *nubo*, es decir, la incongruencia semántica: el agente del modificado verbal *abduco domum* lleva como clasema el género masculino, sin embargo en el texto el agente es *uxor* y no *uir*, como se esperaría de una acción matrimonial masculina. A esto hay que añadir un dato contextual: Artémona se lleva a casa a su esposo desde un prostíbulo, hecho sumamente ridículo si lo que viene asociado a *abduco* es la conducción de casa del padre a casa del novio. Tampoco hay que olvidar que este modificado puede emplearse a la acción del joven que se lleva a una cortesana del prostíbulo, previo pago de la cantidad exigida por el lenón:

BA (leno): Argentum des, abducas mulierem (Ps 1015).

Habitualmente, la joven alquilada resulta ser, al final, una

²⁵¹ García Jurado (1990, 262) precisa de este modo el valor se *sumo* en Plauto: "Tanto 'pedir' como 'recibir' necesitan del verbo 'dar', que ofrece la acción complementaria de aquéllas. Ahora bien, cuando queremos algo no siempre hace falta que alguien nos lo ofrezca, podemos tomarlo por iniciativa propia. Esto ocurre cuando entra en juego el verbo *sumo*."

ciudadana libre, pero, en todo caso, la joven sale de una casa de citas, precisamente de donde sale Demeneto, y es llevada a la casa del joven, como en este ejemplo hace Artemona; para solucionar esta situación escabrosa y la que permanencia de la joven no vaya contra las costumbres²⁵², se acude al origen libre de la muchacha (*Pseudolus*).

Mucho más que el modificado anterior, *deduco* es considerado el verbo matrimonial por excelencia que designa la conducción de la novia. De hecho, dentro de los actos matrimoniales destaca la llamada *deductio* en tanto que no existe ninguna *abductio*. Es más, desde el punto de vista del derecho clásico, la acción *deductio in domum mariti* es "la ceremonia más significativa desde el punto de vista de los usos sociales"²⁵³; es decir, consiste en el acto más representativo de la exteriorización del matrimonio romano.

La explicación de este supletivismo, que no es tal, es muy sencilla: ambos lexemas designan la misma realidad, el cambio de domicilio de la joven esposa, pero cada uno de ellos expresa el punto de vista de los dos actantes interesados: el padre y el novio; aun siendo la realidad la misma, la orientación espacial de las acciones es distinta, de modo que las funciones de lugar son la clave para una correcta interpretación de unos lexemas inicialmente sinónimos. En esta doble orientación, el juego direccional lo proporcionan los preverbios, en concreto, la determinación del valor del preverbio *de-*: "Du reste, il faut préciser que le contenu originel de *de* n'est pas exactement "du haut en bas", mais uniquement "du haut"; c'est-à-dire, à partir d'un lmite d'orientation verticale, *de* indique le sens "ablatif" ("du haut"), sans aucune idée "allative" ("en bas") que soit pertinente. (...) Malgré son affaiblissement, on peut penser que ce sens ancien de *de* continuait à être présent pour les locuteurs latins dans beaucoup d'usages qui pour nous sont, à première vue,

²⁵² Un hombre casado puede tener en casa, ante los ojos de la esposa, una amante fija (*paelex*), sin recibir excesivas críticas; pero este hecho le está prohibido a un joven soltero, que tendrá que ir a visitar a su amada a casa de ésta o al prostíbulo.

²⁵³ Cfr. Arias Bonet 1962, El matrimonio en el derecho romano, pág. 61, en Anales de la academia matritense del Notariado; también en Núñez Paz (1988, 68).

opaques. Il vaut la peine d'en relever quelques exemples. Il est probable que les expressions *deducere coloniam* et *deducere nouam nuptam* font voir le même sens de descente observé dans l'emploi ci-dessus de *copias... deducit*. S'il en est ainsi, il faudra envisager la fondation d'une colonie comme l'action de "faire descendre" quelques habitants de la métropole dans une nouvelle ville et la cérémonie du mariage comme l'action de "faire descendre" l'épouse de la maison du *pater familias* au domicile conjugal²⁵⁴" (García Hernández 1995, 34).

Tal como ha podido verse en el punto anterior, *abduco* aparece siempre referido al padre o tutor de la joven, de manera que es él el que manifiesta el deseo o la orden de que la joven sea sacada de su casa; es cierto que la dirección hacia donde ha de ser llevada la joven también es ofrecida en este modificado, pero la perspectiva de la acción no es dirección sino función procedencia, que coincide, como no puede ser de otro modo, con la perspectiva del padre que es que concede el permiso de la "abducción":

Ceterum uxorem quam primum potest abduce ex aedibus
(*Tru* 847).

Deduco, por su parte, aparece siempre en boca del novio o familiares del novio, de modo que la perspectiva es otra: el novio o los suyos contemplan a la joven esposa desde el lugar hacia el que ha de ser llevada; luego la atención de la acción recae sobre la dirección que coincide, naturalmente, con el actante segundo de la diátesis, que es el que ha de llevarse a la joven:

LY (senex): Iam hercle amplexari, iam osculari gestio.
OL (seruus): Sine priu' deduci. Quid, malum, properas?
LY: Amo (*Cas* 471-2).

El viejo Lisidamo, parte interesada en la boda, ya sueña con tener a la joven; el futuro esposo, más práctico, le recuerda que

²⁵⁴ El subrayado es nuestro.

antes hay que llevarla a casa. En este caso, no tenemos ningún complemento que nos remita a la dirección, pero el propio modificado por sí mismo concede esa información. Aun así, existen ejemplos que muestran a las claras dónde se centra la acción:

CL (uxor): Hoc erat ecastor quod me uir tanto opere orabat
meus,
ut properarem arcessere hanc <huc> ad me vicinam meam,
liberae aedes ut sibi essent Casinam quo deducerent
(Cas 531-3).

Aunque las bodas son serviles, el amo Lisidamo quiere las primicias de la esclava y para ello necesita que su esposa se ausente, de modo que la casa esté vacía. Siguiendo con *Casina*, hay un último ejemplo al respecto:

OL: Ubi intro hanc nouam nuptam deduxi, recta uia conclauē
abduxi.
 Sed tamen tenebrae ibi erant tamquam in puteo; dum senex
 abest 'decumbe' inquam (Cas 881-2).

El recién esposado Olimpión pretende la virginidad de la joven antes de que llegue el viejo amo; la orientación espacial de *deduco* la expresa el adverbio *intro*: la joven ya está en casa del novio; a continuación, el novio la quiere llevar a su habitación para consumar la unión; ese cambio de ambiente o de perspectiva se halla expresado en el texto:

"entrada en la casa": deduco

"dentro de la casa entrada en otro lugar cerrado, con cambio de habitación": *abduco*.

Esto último es lo que ocurre con la perspectiva del padre; supone un cambio con salida y entrada en otro lugar (*abduco*) mientras que *deduco* sólo informa de la entrada en casa del novio:

PA: Vt ad pauca redeam, uxorem deducit domum.
Nocte illa prima uirginem non attigit (Hc 135-6).

MI: Quid? Credebas dormienti haec tibi confecturos deos
et illam sine tua opera in cubiculum iri deductum domum?
Nolim ceterarum rerum te socordem eodem modo.
Bono animo es, duces uxorem (Ad 693-6).

También fuera del *sermo nuptialis* se muestra pertinente esta diferenciación:

PA: Hic postquam in aedis me ad se deduxit domum (Mi 121).

La posible pregunta de por qué se ha creado la *deductio* como parte de la ceremonia matrimonial mientras que no existe la *abductio*, obtiene pronta respuesta: en una boda, lo realmente importante es la llegada de la joven al nuevo hogar, es decir, la perspectiva de la dirección como orientación al futuro, en tanto que la casa que se abandona es una referencia del pasado; en el fondo, la *deductio*²⁵⁵ indica un cambio de vida o de casa y, como es habitual, la interesada no protagoniza ninguna acción, se deja llevar.

3. Las secuencias léxicas de *duco*.

Las secuencias intersubjetivas que establece con los lexemas verbales del primer y tercer actante ya han sido vistos; en este apartado se analizarán las secuencias intrasubjetivas en las que participa *duco*, pero sólo aquéllas de carácter léxico, puesto que las interferencias con la diátesis gramatical se estudiarán aparte.

La diátesis léxica inicial se basa en las acciones básicas de los tres actantes; cada acción, presenta, por un lado, variantes, y por otro, secuencias; además, cada acción básica matrimonial responde a un campo semántico genérico o de carácter conceptual que presenta su propio archilexema, el cual se concreta en la parcela léxica correspondiente:

²⁵⁵ En la obra *Eunuchus* la *deductio* de un esclavo a casa de la cortesana Tais constituye un tema repetido, en donde lo relevante es el lugar al que es llevado: cfr. 570, 677, 680, 686, 708, 991.

<u>campo léxico</u>	<u>archilexema</u>	<u>parcela matrimonial</u>
"entrega" . -	do	spondeo - - do uxorem do nuptum colloco . -
. - "recepción" - -	accipio	duco . - . - nubo
- - "posesión"	habeo	possideo

Según este sistema, *duco* pertenece al campo semántico de la "recepción" cuyo archilexema es *accipio* (cf. Cas 829); está en relación complementaria obligatoria con el lexema *spondeo* del actante primero, pero está en relación complementaria recíproca con el lexema *nubo* del tercer actante. Presenta, además, sus propias variantes (*abduco*, *deduco*) y funcionalmente establece secuencias de carácter no resultativo - - resultativo.

El lexema *duco* establece una relación secuencial con el campo semántico de la posesión; dentro del matrimonio, la posesión se articula con una expresión analítica:

duco uxorem - - *habeo uxorem* : "casarse" - - "estar casado"
La posesión matrimonial que implica *habeo* reviste unas características especiales: es de carácter jurídico y económico, puesto que la dote, lo mismo que la mujer, se deposita en manos del marido y éste representa a su esposa en todos los ámbitos sociales²⁵⁶. Además de *habeo*, existen otros lexemas verbales que expresan la posesión, aunque con grados: *teneo*, *nanciscor*, *possideo*, *potior*.

La diferencia entre *habeo* y *teneo* ya se vio al aparecer juntos en el *sermo amatorum*; están en oposición privativa y el término marcado lo constituye *teneo* al implicar posesión física únicamente. Están al mismo nivel, ocupan la misma parcela significativa y, por ello, sólo puede existir entre ellos una diferenciación opositiva. Esto quiere decir que cada uno, en su ámbito, expresa la posesión como resultado y su combinación es

²⁵⁶ Pero también de carácter sexual, tal como especifica Donato a *Adelphoe* 389 (*an domi est habiturus?*) "*Proprie quia haberi uxor dicitur et haberi mulier cum coit*".

paradigmática: no pueden confluír:

PA: "Sed quam decrerim me non posse diutius
habere, eam ludibrio haberi, Parmeno,
quin integram itidem reddam ut accepi a suis,
neque honestum mihi neque utile ipsi uirgini est"
(Hc 148-51).

CL: Salue, anime mi! AN: O mi Clinia, salue! CL: Vt uales?
AN: Saluom uenisse gaudeo. CL: Teneone te,
Antiphila, maxime animo exoptatam meo? (Ht 406-8).

Tal relación no parece darse con todos los demás lexemas sino que parece existir una relación sintagmática que posibilita su confluencia y, por tanto, la secuencialidad. La posesión como resultado del matrimonio sólo puede ser protagonizada por el hombre, de modo que el estudio de los lexemas posesivos corresponde a la esfera del segundo actante; para la mujer, en su condición de esposa, la posesión no existe como realización, puesto que ella es el objeto de la posesión. Cabe estudiar sólo, desde el punto de vista aspectual, de qué modo le afecta la situación matrimonial, de qué forma es poseída. Este aspecto será considerado al tratar los lexemas del tercer actante.

De entre los lexemas verbales que expresan la posesión, cabe hacer una distinción inicial que separa los lexemas en dos grupos: por un lado, el lexema *nanciscor* integrado en una secuencia definida claramente y, por otro, los lexemas *potior* y *possideo* integrados también en una secuencia cuyos rasgos se van a definir. De ambas secuencias el lexema resultativo lo constituye el lexema archilexemático *habeo*, que en el campo matrimonial excluye por completo la presencia del también resultativo *teneo*.

- Posesión no solicitada.

Con este título se pretende definir la posesión que se alcanza tras tomar algo sin haberlo solicitado; es decir, esta posesión no lleva un término antecedente que la provoque sino que surge por iniciativa propia del agente de la acción. Evidentemente, cuando lo que se obtiene es producto de un deseo no consentido entramos de lleno en el mundo de la violación; Los ejemplos

son especialmente claros a este respecto:

CH: Quis homo te rapit?

LA: Adulescens Plesidippus. CH: Vt nanctu's habe (Ru 870-1).

La secuencia que refleja este texto es la siguiente:

rapio - - nanciscor - - habeo.

El texto que viene a continuación ejemplifica perfectamente la posesión obtenida sin previo permiso y que provoca la violación de una joven:

CA: Eam dem? Pol te iudicasse pridem ista rem intellego.
Nam hau mansisti, dum ego darem illam: tute sumpsisti tibi.
Nunc habeas ut nactu's (Tru 842-4).

Las palabras del padre constituyen un reproche ante la actitud del joven Diniarco que ha osado coger a la joven sin esperar a que le fuera entregada por el padre; es éste un contexto de violación que se soluciona como es habitual con una boda, puesto que una joven libre deshonrada sólo conseguía recobrar su dignidad mediante el matrimonio. La secuencia del texto es muy clara: *sumo - - nanciscor - - habeo.*

Tanto el lexema *rapio* del primer ejemplo como el lexema *sumo* del segundo ejemplo expresan acciones realizadas a escondidas (*rapio*) o sin permiso previo (*sumo*). Parece que lo que se obtiene en un estado que roza la ilegalidad se expresa mediante el lexema *nanciscor* que significa "obtener"²⁵⁷, que es el paso previo al posesión expresada con el término archilexemático *habeo*.

- Posesión solicitada.

Como reza el epígrafe la posesión obtenida en esta esfera es fruto de una petición previa que puede darse tanto en el mundo

²⁵⁷ No puedo aceptar como funcional dentro del *sermo nuptialis* el rasgo /casualmente, de manera fortuita/ que ha detectado Domínguez Domínguez (1995, 109-10) en el semema de *nanciscor* dentro del campo "encontrar" como uno de los no resultativos del campo de la posesión. Tal vez el rasgo mencionado sea funcional desde un punto de vista genérico, tal y como lo estudia el autor; sin embargo, inserto en un campo concreto como es el *sermo nuptialis*, no puede aceptarse ese rasgo por el hecho de que los lexemas verbales que le anteceden llevan el rasgo /intencionalidad/: *sumo* y *rapio*.

de la prostitución como del matrimonio; ello quiere decir que esta posesión está motivada o provocada por una acción anterior que constituye el término antecedente, causa de la presencia de un consecuente. Esta acción previa puede resultar el pago por unos servicios o el acuerdo matrimonial entre los padres de los contrayentes. Los lexemas verbales que integran este tipo de posesión son *potior* y *possideo*, y ambos tienen como término resultativo el archilexema *habeo*:

PA: Ipsu' se excruciat qui homo quod amat uidet nec potitur dum licet.
PH: Recte obiurgat. Sane hau quicquamst magi' quod cupiam iam diu.
PL: Tene me, amplexere ergo. PH: Hoc etiam est quam ob rem cupiam uiuere.
Quia te prohibet eru', clam [ero] potior. PL: Prohibet? Nec prohibere quit
nec prohibebit, nisi mors meum animum aps te abalienauerit.
PA Enim uero nequeo durare quin ego erum accusem meum:
nam bonum est pauxillum amare sane, insane non bonum est;
uerum totum insanum amare, hoc est -quod meus eru' facit.
PH: Sibi sua habeant regna reges, sibi diuitias diuites, sibi honores, sibi uirtutes, sibi pugnas, sibi proelia:
dum mi apstineant inuidere, sibi quisque habeant quod suum est (Cu 170-80).

Estamos en un contexto de prostitución en el que dos jóvenes parecen amarse locamente; la posesión, en este caso, es puramente física puesto que están separados por la dureza del lenón y la falta de dinero del joven; en este caso *potior* tiene dos posibles resultativos, el término marcado y el término neutro de la oposición:

potior - - *teneo/habeo*

El primer lexema está muy relacionado con el abrazo posterior que solicita la cortesana, en tanto que el segundo término, en boca del joven, hace referencia a una posesión genérica y, tal vez, más completa, en alusión a la posesión de lo que cada uno desea; en su caso, el deseo se centra en la figura de la cortesana que no puede conseguir por falta de dinero, pero en el caso de otros la posesión es variopinta.

Esta posesión puede ser el resultado de un pago:

BA: Roga me uiginti minas,
si ille hodie ille sit potitus muliere
siue eam tuo gnato hodie, ut promisit, dabit.
Roga, opsecro hercle; gestio promittere,
omnibu' modis tibi esse rem ut saluas scias;
atque etiam habeto mulierem dono tibi (Ps 1070-5).

Esta escena está previamente recogida en el argumento:

Symbolum
aufert minas<que> quinque acceptas mutuas
dat subditicio caculae cum symbolo;
lenonem fallit sycophanta[cie] cacula.
Scorto Calidorus potitur, uino Pseudolus (Ps Arg II, 11-5).

La entrega del dinero es el compromiso adquirido por el lenón y un soldado; finalmente a causa de las artimañas de Pséudolo, el militar no posee a la joven, sino que la obtiene el joven Calidoro; al descubrir que es ciudadana se casa con ella. La secuencia de la entrega del dinero y la posesión es habitual:

PA: Poste demum huc cras adducam ad lenam, ut uiginti minas ei det, in partem hac amanti ut liceat ei potirier (As 915-6).

Junto a *potior* aparece *possideo* para la expresión de la posesión lícita obtenida por pago o acuerdo, si bien el tipo de posesión que expresa es más indeterminada y genérica; de hecho es el término propio para la posesión de bienes materiales:

SA: Quid hoc rei est? Regnumque, Aeschine, hic tu possides?

AE: Si possiderem, ornatus esses ex tuis uirtutibus.

SA: Quid tibi rei mecumst? AE: Nihil. SA: Quid? Nostin quid sim? AE: Non desidero.

SA: Tetigin tui quicquam? AE: Si attigisses, ferres infortunium.

SA: Qui tibi magis licet meam habere, pro qua ego argentum dedi? (Ad 175-9).

El lenón plantea las dos posibilidades que ve para intentar comprender la actuación de Esquino:

- la posesión ilícita, cercana a la violación:
*tango (attingo) mulierem - - habeo mulierem*²⁵⁸
- La posesión lícita previo pago:
do argentum - - (non) habeo

Sin embargo, resulta que, a pesar de haber pagado, la posesión legal pertenece a otro hombre: *possideo - - habeo*.

El siguiente ejemplo ilustra sobre la posesión legal e institucional que supone *possideo* en el ámbito matrimonial; sin embargo, es aplicable especialmente a las posesiones de bienes inmuebles²⁵⁹:

PA (adulescens): De uxore, ita ut possedi, nihil mutat
Chremes? CH: Causa optumast,
nisi quid pater ait aliud. PA: Nempe? SI: Id scilicet.
CH: Dos, Pamphile, est
decem talenta (An 949-50).

Tal y como apunta Rubio en su traducción, *ut possedi*, es una expresión del lenguaje jurídico. El diálogo se establece entre los dos padres y el novio y la conversación gira en torno a la cuantía de la dote; el joven Pánfilo se define como el poseedor legal de la esposa, pero reclama aumento en el depósito, aspecto que finalmente solucionan.

Resulta evidente que entre *potior* y *possideo* existe alguna relación etimológica; ambos lexemas parecen tener como origen el adjetivo *potis*, -e, cuyo significado originario "poseedor de" se mantiene constante en ambos lexemas. El indoeuropeo cuenta con la raíz **poti*- para designar al jefe de un grupo y especialmente al cabeza de familia (δεσπότης); en griego, πόσις se especializó en el sentido "esposo", sin embargo esa idea la expresa en latín *dominus*, pero el hecho de que la raíz **poti*- pudiera expresar la relación familiar desde el punto de vista del segundo actante, avala la hipótesis del significado de posesión legal que

²⁵⁸ Pichon (pág. 274) ofrece la siguiente definición de *tango*: *tangere feminam est eam possidere*, es decir, alude a la posesión física y jurídica que se contempla en el matrimonio.

²⁵⁹ Cfr. An 810, Ht 195, 969, Au 4, Poe 1081.

contienen los lexemas verbales *potior* y *possideo* y que les relaciona con el mundo matrimonial.

Partiendo de ese significado originario indoeuropeo, el siguiente planteamiento es la relación que guardan entre sí los dos lexemas emparentados; *potior* morfológicamente es un denominativo del adjetivo visto, pero *possideo* es el resultado de dos raíces distintas, la de *potis* y la de *sedeo*; por tanto, el sentido de ocupación de un lugar mediante asentamiento es el más literal. Además del significado, *possideo* está afectado por el aspecto léxico de su segundo componente, *sedeo*, el cual con la formación *-eh1* supone la expresión del aspecto resultativo frente al grado cero de *possido*. En efecto, entre *possido* y *possideo*, existe una relación no resultativa - - resultativa de carácter morfológico: "poseer" - - "ser dueño", pero en la comedia el aspecto no resultativo de la expresión del matrimonio se ve representado por el lexema *potior* propiciado por varios factores: la no presencia del lexema no resultativo *possido* y la relación etimológica de *potior* con el mundo familiar. A eso hay que añadir que el sistema se crea sobre el material del que la lengua dispone; morfológicamente, en latín se documentan para la posesión dos secuencias distintas:

possido - - *possideo*

potior - - **poteo*

Del lexema verbal **poteo* sólo quedan el participio *potens* y el perfecto *potui*, suficientes para reconstruir un lexema verbal en *-h1*; este lexema representaría el grado resultativo del lexema *potior*, sin embargo, el sistema ha creado una secuencia cruzada utilizando la forma no resultativa *potior* y la resultativa *possideo*.

La secuencia *potior* - - *possideo*, puede verse modificada por la presencia de *habeo*; ambos lexemas resultativos, con el elemento de estado, ocupan la parcela del resultado de la posesión, si bien, como en otras ocasiones, *habeo* será el archilexema como término no marcado de la familia: " <<occuper comme sien propre>>, <<posséder>> (employé d'abord en parlant de biens-fonds); s'est appliqué ensuite à toute sorte d'objets et est devenu, par affaiblissement, synonyme de habere" (E-M, s.u).

Por supuesto, no se trata de sinonimia sino de neutralización de los rasgos relevantes. Además, tal como puede verse a continuación, esta posesión no es física sino de uso; lo mismo ocurre con la esposa, sobre la cual no puede decirse que haya posesión sino pertenencia por derecho: Possessio est, ut definit Gallus Aelius, usus quidam agri, aut aedifici, non ipse fundus aut ager. Non enim possessio est....res quae tangi possunt ...qui dicit se possidere, his uere potest dicere. Itaque in legitimis actionibus nemo ex his qui possessionem suam uocare audet, sed ad interdictum uenit, ut praetor his uerbis utatur: "Vti nunc possidetis eum fundum quo de agitur, quod nec ui nec clam nec precario alter ab altero possidetis," (P-F. 260, 35 ss.).

Se puede establecer una oposición privativa de tres términos entre los lexemas resultativos analizados hasta ahora:

habeo// possideo/teneo

0 - +

El término marcado está representado por el lexema *teneo* con el sentido de "tener cogido" en el que el rasgo /contacto físico/ determina su significado de poseer físicamente. El contravalor lo constituye *possideo* por cuanto representa la posesión jurídica o abstracta con el rasgo /-contacto físico/; el término que puede asumir ambos valores, lo constituye *habeo*, que en caso de perder su valor archilexemático y entrar en oposición con alguno de los otros lexemas, se caracteriza como /posesión abstracta/ frente a *teneo*.

Existe un ejemplo en donde confluyen ambos tipos de posesión; en el fondo, la intersección de ambos tipos supone la única solución posible a la falta de solicitud que significa el apropiarse de lo ajeno. Dentro del *sermo nuptialis*, la consideración de la violación como una parcela pertinente se debe exclusivamente a que encuentra solución mediante el matrimonio, porque, evidentemente, la violación sólo se predica de una mujer libre:

Lemno post rediens ducit quam compresserat
 Lemnique natam [de]spondet adulescentulo
 amore capto illius proiecticiae.
 Requiens seruos reperit quam proiecerat.
 Itaque lege et rite ciuem cognitam
Alcesimarchus, ut erat nactus, possidet (Ci Arg. 6-11).

Es esclarecedora la presencia de los adverbios *lege et rite* para concretar el tipo de posesión que supone *possidet*; el juego de tiempos también ayuda a comprender que la posesión de *nanciscor* fue anterior a la posesión legal y ritual de *possideo*, solución posterior y única para la violación implícita en *nanciscor*.

Por último queda un ejemplo en el que confluyen los dos tipos de posesión; la ilícita explicita una situación ilegal frente al padre; la lícita explicita una situación legal frente a la madre de la esposa. Es un ejemplo que evidencia el enorme poder de los padres para refrendar o anular los enlaces:

AN: Adeon rem redisse ut qui mihi consultum optime uelit
esse,
Phaedria, patrem ut extimescam, ubi in mentem eius aduenti
ueniat!
Quod ni fuisset incogitans, ita eum exspectarem ut par fuit.
PH: Quid istuc? AN: Rogitas, qui tam audacis facinoris mi
conscius sis?
Quod utinam ne Phormioni id suadere in mentem incidisset
neu me cupidum eo impulisset quod mihi principiumst mali!
Non potitus essem; fuisset tum illos mihi aegre aliquot
dies,
at non cottidiana cura haec angeret animum... PH: Audio!
AN:... dum exspecto quam mox ueniat qui hanc mihi adimat
consuetudinem.(...)
PH: Tu conicito cetera,
quid ego ex hac inopia nunc capiam et quid tu ex ista copia,
ut ne addam quod sine sumptu ingenuam, liberalem nactus es,
quod habes, ita ut uoluisti, uxorem sine mala fama palam,
beatus, ni unum desit, animus qui modeste istaec ferat
(Ph 153-70).

A este texto hay que añadirle un texto anterior que sirve de precedente a la conversación de los dos hermanos:

GE: Postridie ad anum (matrem) recta pergit; obsecrat
ut sibi eius faciat copiam; illa enim se negat
neque eum aequom ait facere; illam ciuem esse Atticam,
bonam bonis prognatam; si uxorem uelit,
lege id licere facere; sin aliter, negat.
Noster quid ageret nescire, et illam ducere
cupiebat et metuebat absentem patrem.
DA: Non, si redisset, ei pater ueniam daret?
GE: Ille indotatam uirginem atque ignobilem
daret illi? Numquam faceret (Ph 112-21).

Todo el desarrollo del texto cuelga del deseo del joven por casarse: *illam ducere cupiebat*, y del permiso que debía dar el padre: *ei pater ueniam daret*. Los progenitores de los jóvenes tienen dos posturas distintas; la madre de la joven no está dispuesta a entregarla en concubinato tal y como la había pedido Antifón; ella sólo considera válido un procedimiento: *illam ciuem esse Atticam, bonam bonis prognatam; si uxorem uelit, lege id licere facere; sin aliter, negat*: la boda. Frente a esta determinación se encuentra la postura que se le supone al padre ausente: *Ille indotatam uirginem atque ignobilem daret illi? Numquam faceret*. El joven Antifón decide, finalmente, casarse legalmente con la joven, tal y como le exigía la madre de la muchacha. En estas circunstancias se inserta el diálogo entre los dos hermanos; Antifón comienza su lamento ante la llegada del padre que supondrá la ruptura de la relación, la cual es perfectamente legal a ojos de la madre de la joven, e ilegal a ojos del padre del joven; esta situación doble, entre la legalidad y la ilegalidad, le supone un gran problema a Antifón que comienza a arrepentirse de su boda: *non potitus essem*. Su situación es descrita por su hermano Fedria en los siguientes términos: *sine sumptu ingenuam, liberalem nactus es, quod habes, ita ut uoluisti, uxorem sine mala fama*. Hay momentos en los que ambos hermanos sienten que la situación es legal: *potior - - habeo uxorem*, pero hay otros en los que la presencia del padre se impone: *nanciscor - - habeo uxorem*; pues bien, esta doble estructura obedece, sencillamente, a la perspectiva que se adopte respecto al progenitor:

- Posesión solicitada y, por tanto, legal: *potior - - habeo uxorem*. Perspectiva de la madre.

- Posesión no solicitada, por tanto ilegal y sujeta a ruptura: *nanciscor - - habeo uxorem*. Perspectiva del padre.

2.2.3. Lexemas del tercer actante /femenino/.

En este apartado se va a dar entrada no sólo a los lexemas del tercer actante, sino también a las secuencias que establece y, especialmente, a la determinación del carácter del lexema base

nubo.

1. Nubo. Determinación del semema.

Hasta ahora se han visto algunas características del comportamiento del lexema *nubo*: mantiene una relación de complementariedad recíproca con el lexema *duco*; se encuentra en relación complementaria no causativa con el lexema *colloco*; y es complementario facultativo de *spondeo* y *do uxorem*. Por otro lado, su agente tiene el clasema /femenino/ y su comportamiento sintáctico descarta la presencia de la función objeto, pero admite la función destinatario. Este hecho tiene repercusiones en la transformación en pasiva, puesto que no admite otro actante en la función sujeto que no lleve el clasema /femenino/. De todo lo dicho, se detectan los siguientes rasgos:

- No causativo respecto a *colloco*.
- Complementario de *duco*.
- Actante femenino.
- Verbo matrimonial.

Contiene un rasgo más que puede deducirse de su comportamiento sintáctico, a saber, que se trata de un verbo no agentivo; es decir, que el actante en función de sujeto no controla la acción verbal, y la función agente la desempeñará bien el padre, bien el novio. Este rasgo le opone al resto de los lexemas del primer y segundo actantes caracterizados por el sema "agentividad": *spondeo*, *colloco*, *duco*, etc. Su carácter no agentivo lo asemeja a los verbos medios y, como ellos, tiene una pasiva propia de un verbo no agentivo:

uxor uiro nubit - - uxor nubitur

Esta característica influye incluso en los gramáticos: *qui uxorem ducturus erat ab eo, unde ducenda erat, stipulabatur eam in matrimonium datum iri; qui ducturus erat itidem spondebat. Is contractus stipulationum sponsionumque dicebatur "sponsalia". Tunc quae promissa erat "sponsa appellabatur", qui spoponderat ducturum "sponsus". Sed si post eas stipulationes uxor non dabatur aut non ducebatur, qui stipulabatur, ex sponsu agebat...* (Seru. Sulp. ap. Gell. 4,4,2). Creo que el texto es suficiente-

mente explícito en lo que toca al papel que desempeña la mujer: ni siquiera se contempla la posibilidad de que ella, como agente de la acción, anule o incumpla el compromiso matrimonial, porque, a fin de cuentas, ella tampoco toma parte en el pacto; lo realmente curioso es que ella protagonice como sujeto las acciones *dabatur* - - *ducebatur*, pero que el agente de la primera sea el padre y el de la segunda el novio. Por lo demás, y ya de forma redundante, queda manifiesta en el texto la secuencia que forman los lexemas tanto referentes al padre: *spondeo* - - *do*, como la relación complementaria causativa que mantienen con *duco*.

Otra consecuencia de la -agentividad de *nubo* es que no puede empezar secuencia salvo que aparezca en pasiva; este sema le obliga a funcionar en voz activa como último eslabón de cualquier tipo de secuencia, salvo que lo inicie en pasiva. El propio Benveniste (1969, 241), con respecto a este verbo, señala que sólo son usuales las formas *nupta* y *nuptum do*, "c'est-à-dire les formes du verbe qui posent la femme comme objet, non comme sujet", por lo cual "elle n'accomplit pas un acte, elle change de condition"; sin embargo, desde mi punto de vista, este autor concede una importancia excesiva al valor etimológico del lexema: "Mais outre qu'il est restreint au latin, *nubere* ne s'applique proprement qu'à la prise de voile, rite de la cérémonie des nocces, non au mariage même, ou seulement par implication"; dicho valor etimológico de "cubrirse con un velo" no es funcional en la lengua latina, como tampoco lo es la "conducción" ritual de la joven que se supone significa *duco*. No digo que no fuera éste el origen, pero creo que no es ésa su estructura. Por lo demás, el origen etimológico de *nubo* es complejo y algunos autores no ven clara la relación que se establece con el lexema *obnubo* o el sustantivo *nubes*; en efecto, Solmsen (1909, 75-81) se pregunta si *nubo* "casarse" se acomoda al lexema *obnubo* "taparse" o si tiene relación con la etimología del sustantivo griego *νύμφη*. Para empezar, ambos lexemas verbales no coinciden en su flexión; los gramáticos dan varias formas de perfecto para *obnubo*: *obnuberat* (Casiód. Var. IV,24,1); *obnubit* (Ennodius Opusc. I, pág.271, 19) y *obnupsit* (s.VI d.c). Sin embargo, todos los gramáticos coinciden en una única forma como perfecto de *nubo* en

todos los tiempos: *nupsi* (Char. GLK. I 246, 2; Prisc. ib. II 446,4). Según este autor, esta diferencia demuestra que el sentido lingüístico del pueblo no ponía en relación los lexemas *nubo* "casarse" con *obnubo* "tapar", puesto que *obnubo* procedería de la raíz **sneudho* que recibiría igual tratamiento que el lexema *iubeo* (**ioudh-*): **noussi* (*ioussi*), *nussus* (*iussus*); esta raíz no tendría ninguna relación con *nubo* "casarse", por lo cual sería lícito proponer que el fonema -b- de *nubo* es preitálico²⁶⁰. Tal vez la hipótesis más plausible sea la de considerar que la estructura originaria era transitiva y, por tanto, en *nubo uiro* esté elidido el complemento *caput*; de este modo, el lexema *nubo* alude al acto de cubrirse la cabeza en la ceremonia nupcial, hecho altamente simbólico que coincide con las costumbres de algunos pueblos, los cuales consideran que una mujer honrada ha de ir velada. Con todo, aunque la estructura sintáctica originaria fuera transitiva, cabría preguntarse si bajo *nubo uiro* los romanos entendían *nubo caput uiro*; es más, si se trata de analizar las estructuras léxicas de una lengua funcional, cuál sea el valor etimológico de un lexema resulta ser un dato orientativo.

Los distintos semas que definen el lexema *nubo* dan lugar a determinados aspectos problemáticos en la estructura léxica y gramatical del lexema. Las interferencias entre ambos tipos de aspecto son múltiples y habrá que considerar todas las posibles combinaciones.

2. Secuencias léxico-gramaticales.

Dentro de la secuencia femenina gramatical del matrimonio hay que elucidar dos cuestiones:

1. El supletivismo verbal que crea la coexistencia de la forma de perfecto activo *nupsi* y del perfecto pasivo *nupta est*. No parece deberse a ningún criterio distribucional, sino más bien a que el sema -agentividad del lexema incide de tal modo sobre

²⁶⁰ Otros autores sí defienden la misma raíz para todo el grupo, pero derivan el lexema verbal del genitivo plural *nubium*, como si se tratara de un arcaísmo artificial en el sentido de "cubrir" (cfr. Kretschmer 1908, 82-3).

su flexión que llega a forzar la creación de un perfecto pasivo, gramaticalmente -agente, que acaba por suplantarse al incongruente y supuesto perfecto agente *nupsi*.

2. La diferencia que existe entre las dos formas resultativas que presenta *nubo*: léxica: *ducta est*; gramatical: *nupta est*. Las dos ocupan, aparentemente, el grado resultativo de la secuencia en la que está inmerso *nubo*; por tanto, habrá que establecer alguna distribución.

Antes de poder solucionar ambas dificultades, hay que determinar la secuencia en la que se integra *nubo*, lo mismo que se hizo con *spondeo* - - *do uxorem* y con *duco* - - *habeo uxorem*, por ejemplo.

Según señala taxativamente Martín Rodríguez (1987, 200-1), a *dare in matrimonium*, *dare nuptum*, *dare in manum*, responden complementariamente *ire in matrimonium*, *ire nuptum*, (con)venire *in manum*²⁶¹. Y más adelante afirma: "*ducere domum* admite dos términos complementarios cuyo sujeto es la novia: *uenire domum* y *nubere*, que corresponden, respectivamente a los valores concreto y abstracto de *ducere*". No entro a discutir los dos valores que el autor atribuye a *duco*, porque puede ser una diferenciación válida, aunque creo que con un único valor se define suficientemente el lexema *duco*; pero querría matizar la estructura complementaria que establece el autor. La complementariedad que establece, en primer lugar, para todas las variantes de *do* es, en todo caso, facultativa; es decir, no funciona con autonomía o automatismo, lo que pone en entredicho su sistematicidad.

Si se comparan las relaciones complementarias de las dos variantes de la diátesis léxica, se observará que la formada por *spondeo* - - *do uxorem* . - *duco uxorem*, se caracteriza por ser una secuencia formada por lexemas transitivos; por otro lado, la secuencia *colloco* . - *nubo* . - *duco* tiene un lexema intransitivo que condiciona el resto de la secuencia. Esta diferencia se explica por el hecho de que el lexema *do* implica un lexema verbal consecuente del campo de la "recepción" que no podría ser, de

²⁶¹ Ya se anticipó que el género del actante sujeto condicionaba en los verbos de movimiento su inclusión en un campo determinado.

ningún modo, *nubo*; sin embargo, *colloco* no implica ningún lexema verbal transitivo, por la sencilla razón de que en su marco predicativo la función destinatario²⁶² no es obligada; por ello, la hija puede y es sujeto no agente de la acción complementaria consecuente.

Si se ha de defender, en resumen, algún tipo de secuencia para las lexías *ire in matrimonium*, *ire nuptum*, *(con)venire in manum*, no cabría su inclusión en las secuencias que establece el lexema *do*, que exige un verbo transitivo, sino que habrían de ser incluidas en las secuencias de *colloco*:

pater collocat filiam . - *filia it nuptum (in matrimonium)* - -
nubit - - *(nupta est) ducta est*
 . - *uir ducit*

Es importante el carácter transitivo o intransitivo de los lexemas verbales que integran las secuencias, aunque no determinante; en el caso del lexema *do*, dicha transitividad le obliga, en mi opinión, a condicionar su término complementario en cualquier campo léxico:

do cistellam . - *accipis cistellam* - - *habes cistellam*
do uxorem . - *ducis uxorem* . - *habes uxorem*

colloco filiam . - *filia nubit* - - *ducta est*

Tras todo lo expuesto, se defiende la siguiente secuencia de tres grados para el acción matrimonial femenina:

INGRESIVO	PROGRESIVO	EGRESIVO
<i>filia it nuptum</i>	<i>nubit</i>	<i>nupta est (ducta)</i>

En cuanto a la diferencia entre *ire nuptum (in matrimonium)* y *uenire domum*, creo que se basa en una deixis o dirección orientada de los hablantes tal y como ocurría con *abduco/deduco*. Parece que *eo nuptum* alude a la perspectiva del padre y *uenio* a la del novio, las únicas perspectivas pertinentes en el matrimo-

²⁶² O beneficiado de las acción verbal.

nio:

pater collocat filiam . - filia it nuptum
. - filia uenit domum . - uir ducit

ME: Vt quidem emoriar priu'quam ducam.
Sed his legibu' si quam dare uis, ducam:
quae cras ueniat, perendie, soror, foras feratur;
his legibu' quam dare uis? (Au 154-7).

La estructura del texto es la siguiente:

soror dat uxorem . - uir ducit . - uxor uenit

porque en todo momento la acción se encuentra orientada desde la perspectiva del futuro marido, ya que incluso la acción *do uxorem* parte de la hermana del novio y no del padre. Lo que quiero resaltar es que *uenio* no es el complementario obligatorio de *do uxorem*, sino el complementario facultativo: está en el tercer nivel de realización.

CA: Namque hercle honeste fieri ferme non potest,
ut eam perpetiar ire matrimonium
sine dote, quom eius rem penes me habeam domi.
ME: Parata dos domist; nisi exspectare uis,
ut eam sine dote frater nuptum conlocet (Tri 731-35).

El punto de vista que se adopta, sin embargo, en este pasaje es el del padre o parientes de la joven; como es habitual, la carencia de dote condiciona el tipo de acción que describe el matrimonio:

frater habet dotem - - filiam nuptum collocat . - filia it matrimonium.

Se hace patente que concurren los dos factores que condicionan la segunda variante de la diátesis léxica: la perspectiva del padre o actante primero, en este caso se trata del hermano, junto con el problema de la dote, es decir, de la carencia de dote. La problemática repercute directamente sobre el actante femenino, la hija o hermana, la cual *it* desde el punto de vista de su familia.

Por supuesto, hay que reconocer que los datos no son concluyentes en ningún sentido; ahora bien, si nos basamos en la

tendencia que establece la diátesis léxica con sus dos variantes, parece más coherente remitir las acciones de *eo/uenio* a la variante segunda, por muy lógico y adecuado que parezca, *a priori*, atribuir las a la variante primera. Son varios los factores contextuales y de uso que apoyan nuestra hipótesis.

Ya se han determinado las secuencias léxicas que establece el lexema verbal *nubo*; falta por aclarar las secuencias gramaticales que se establecen entre *duco* y *nubo*.

Es el momento ahora de procurar solución a los dos problemas iniciales que plantea *nubo*: la presencia de dos perfectos, activo y pasivo; la presencia de dos perfectos pasivos, aunque uno aparece más que el otro: *ducta est/nupta est*. El valor resultativo en el proceso secuencial procede de:

- El comportamiento transitivo de *duco* que admite una voz pasiva con valor resultativo: *uir ducit uxorem* . - *uxor ducta est*.

- El comportamiento medio de *nubo* que supone un perfecto medio-pasivo: *uxor nubit uiro* - - *uxor nupta est*.

Siguiendo el modelo de García Hernández (1987, 6) con respecto a la diátesis que conforman los lexemas *ostendo* . - *apparet* . - *uideo*, vamos a aplicarlo a los integrantes de la diátesis matrimonial, para comprobar hasta qué punto los lexemas que se documentan corresponden a los resultados lexemáticos.

La única manera de justificar estructuralmente la presencia de dos formas para la expresión, en voz pasiva, de la boda por parte de la mujer, estriba en la existencia de dos diátesis léxicas equivalentes, pero obedientes a verbos causativos distintos: *duco* y *nubo* son acciones equivalentes entre sí, pero dependen de verbos causativos diferentes: *do uxorem / colloco*.

1. Análisis de la variante de *colloco*.

I. *pater filiam collocat* . -

. - *filia cuiquam nubit*

Se trata de una complementariedad directa, en la que el objeto del primer lexema (*filiam*) corresponde al sujeto del segundo. Esta complementariedad directa es equivalente a una oposición de voz del primer lexema verbal:

- pater filiam cuiquam collocat . -*
. - filia cuiquam collocata est

SO: Ego autem, quae essem anus deserta, egens ignota, ut potui nuptum uirginem locavi huic adulescenti harum qui est dominus aedium. (...) Composito factumst quo modo hanc amans habere posset sine dote. CH: Di uostram fidem! Quam saepe forte temere eueniunt quae non audeas optare! Offendi adueniens quicum uolebam et ut uolebam conlocatam <gnatam>! (Ph 751-9).

- II. *filia cuiquam nubit . -*
. - quisquam filiam ducit

Se trata de una complementariedad directa ya que el sujeto del primer lexema verbal (*filia*) se convierte en el objeto del segundo; corresponde a una oposición de voz del segundo lexema verbal:

- quisquam filiam ducit . -*
. - filia a quoquam ducta est

PE: Nam bona uxor suaue ductust, si sit usquam gentium ubi ea possit inueniri; uerum egone eam ducam domum quae mihi numquam hoc dicat (Mi 685-7).

Éste es el único caso de toda la comedia en el que se documenta la forma pasiva.

- III. *pater filiam cuiquam collocat . -*
. - quisquam filiam ducit

Se trata de un caso de complementariedad indirecta, puesto que el objeto del primer lexema (*filiam*) permanece inalterado, mientras que el complemento indirecto del primer lexema pasa a ser sujeto del segundo lexema verbal. Este tipo de complementariedad no tiene correspondencia de voz en la lengua latina aunque sí en otras lenguas:

my friend was given the letters by the postman.

Este modelo primero corresponde en todos sus pasos al modelo de *ostendo . - appareo . - uideo*, con el verbo medio en mitad de la diátesis (*appareo* y *nubo*), pudiendo ser sustituido por la pasiva del lexema verbal anterior y posterior.

2. Análisis de la variante de *do uxorem*.

I. *pater filiam adolescenti uxorem dat* . -

. - *adulescens filiam ducit*

Se trata de una complementariedad indirecta ya que el dativo del primer lexema verbal se convierte en sujeto del segundo lexema verbal, en tanto que el complemento directo permanece sin cambio. No tiene correspondencia de voz.

II. *adulescens filiam ducit* . -

. - *filia adolescenti nubit*

Complementariedad directa que corresponde a una oposición de voz del primer lexema:

adulescens filiam ducit . -

. - *filia ducta est*

III. *pater filiam adolescenti dat uxorem* . -

. - *filia adolescenti nubit*

Complementariedad directa que corresponde a una oposición de voz del primer lexema:

pater filiam adolescenti dat uxorem . -

. - *filia adolescenti datur*.

ME (lena): Nempe istic est qui Alcesimarcho filiam suam despondit in diuitias maximas?

LA (seruus): Is ipsust. (...) ME: Quo modo igitur, opsecro, haec est prior, quae nupta nunc est? LA: Conteris tu tua me oratione, mulier, quisquis es.

Medioxumam quam duxit uxorem, ex ea nata est haec uirgo, Alcesimarcho quae datur (Ci 600-12).

En este segundo modelo varía el orden, pero, en esencia, es igual al primero. En ninguno aparece la forma *nupta est*, por tanto esta forma perfecta pasiva del verbo *nubo* no se debe a la diátesis léxica, es decir, no corresponde a ninguna de las fases de las variantes diatéticas, sino que obedece a otras razones. La pregunta que se plantea es cómo, aun sin pertenecer a ninguna de las diátesis, se utiliza con más frecuencia *nubitur* que *ducitur*; en otras palabras, por qué se usa más la pasiva de *nubo* que la pasiva de *duco*, cuando es éste precisamente el lexema que ocupa dos fases, una en el análisis de *colloco* y otra en el de *do uxorem*.

Hay que descartar el falso análisis en el que se puede incurrir y que lleva a la siguiente distribución:

I. *uir filiam ducit* . -

. - *filia nubit uiro* // *filia nubitur*

II. *filia nubit viro* . -

. - *uir filiam ducit* // *filia ducitur* (*ducta est*)

Este análisis, que justifica la presencia de la pasiva de *nubo*, está viciado y no corresponde a ninguna de las fases diatéticas vistas. Sin embargo, los textos se decantan precisamente por la forma pasiva de *nubo* y no por la de *duco*. La solución a las formas de perfecto pasivas es un problema de perspectiva aspectual, léxica y gramatical, puesto que el proceso femenino del matrimonio presenta una doble estructura:

1. Aspecto secuencial léxico:

uirgo it nuptum - - *nubit* - - *ducta est*

tres lexemas que corresponden a tres grados secuenciales aspectuales: ingresivo -- progresivo -- resultativo: "ir a casarse" -- "casarse" -- "estar casada".

2. Aspecto secuencial gramatical:

uirgo nubit - - *nupta est*

En este análisis, el lexema verbal es el mismo, sujeto a la flexión interna del aspecto gramatical en sus dos grados:

No perfectivo - - perfectivo

Nubit - - *nupta est*

"se casa" - - "está casada"

No es extraño que el grado perfectivo aparezca expresado en voz pasiva, debido a la proximidad o afinidad que existe entre la expresión de un estado y la voz pasiva. En esta doble perspectiva léxico-gramatical puede encontrarse una de las causas del doblete *ducta est/nupta est*.

3. Aspecto extensional gramatical:

no delimitativo - delimitativo²⁶³

uirgo nubebat - nupsit

La consideración del aspecto extensional gramatical permite la explicación del supletivismo entre *nupta est* y *nupsi*. En efecto, el lexema *nubo* está sujeto tanto a un análisis secuencial que explica la forma *nupta est* como a un análisis extensional que explica la diferencia entre ambas formas. El concurso de la categoría verbal voz es necesario para entender el funcionamiento de *nubo*; este lexema es de voz media y como tal, dispone de dos formas que, al no funcionar la pasiva, expresan lo mismo, pero con distinto aspecto:

nupsit: extensional delimitativo

nupta est: secuencial perfectivo

Este hecho se explica gracias a la tendencia del perfecto a asumir la función "delimitativa" en detrimento de la "perfectiva", hueco que cubre el perfecto pasivo. Los ejemplos son los que demuestran la diferencia aspectual que distingue a ambas formas; en concreto, los ejemplos son los que prueban el aspecto delimitativo de uno y el aspecto perfectivo de otro:

CH: Duobus nupsi, neuter fecit quod nouae nuptae solet
(Cas 1011).

En el ejemplo se unen el valor aspectual puntual de *nubo* y la delimitación gramatical de la forma *nupsi*, que imposibilita la expresión frecuentativa; es decir, se trata de una acción semelfactiva.

SE: At satius fuerat eam uiro dare nuptum potius. LE: Heia!
Haec quidem ecaster cottidie uiro nubit, nupsitque hodie,
nubet mox noctu (Ci 42-4).

En este ejemplo se expresa con claridad la acción delimitativa y semelfactiva de *nupsit*, apoyado por el adverbio *hodie*, de

²⁶³ Resultó definitivo para la solución de este problema, el análisis de García Hernández (1977, 91).

delimitación temporal.

PE: Nam bona uxor suaue ductust, si sit usquam gentium
ubi ea possit inueniri (Mi 685-6).

Este ejemplo es especialmente válido para explicar el perfecto que las gramáticas denominan "gnómico" o general²⁶⁴; es decir, en una frase de carácter universal, el perfecto expresa el resultado de una acción atemporal.

PY: Nuptanst an uidua? PA: Et nupta et uidua. PY: Quo pacto
potis
nupta et uidua esse eadem? PA: Quia adulescens nuptast cum
sene (Mi 964-5).

El valor resultativo del perfecto es tal que habilita al participio para combinarse como adjetivo con otro no participial.

Además de la explicación que resulta de las interferencias aspectuales léxico-gramaticales, se pueden aducir otros factores que colaboran en la presencia de *nupta est* en detrimento de *ducta est*:

- Si se parte del concepto de clase, hay que admitir que los lexemas nominales *filia, uirgo, uxor, mulier*, etc., pertenecen a la clase léxica "femenino" y son clasemáticamente determinantes; frente a ellos, los lexemas verbales *nubo, pario*, por ejemplo, son lexemas clasemáticamente determinados, es decir, "para la clase femenina". Pues bien, la lengua latina ha creado un sistema diatético en el que a *uir ducit uxorem* le corresponde una pasiva *uxor ducta est a uiro*; sin embargo, la lengua funcional del *sermo nuptialis* de la comedia sólo presenta *uxor nupta est* y un único ejemplo de *ducta est* (Mi 685). Por su parte, *duco* es un lexema, en principio, no determinado para ninguna clase, es decir, no es necesariamente para la clase masculina, lo que le permitiría admitir sujetos masculinos y femeninos; sin embargo, la ausencia de datos en pasiva, es decir, con sujeto femenino, invita a pensar que *duco*, dentro del *sermo amatorius* exclusivamente, por analogía con *nubo*, sufre cierta especializa-

²⁶⁴ Cfr. Palmer (1984, 305).

ción, de modo que si *nubo* está determinado por la clase "femenina", *duco* lo está para la clase "masculina". El primero, *nubo*, se presenta en voz pasiva por "solidaridad léxica", y el segundo, *duco*, se ve imposibilitado de realizarse en voz pasiva precisamente por la restricción de la clase léxica que lo determina. Y ante la ausencia de **ducta est*, es la pasiva del lexema verbal que mejor expresa el contenido de "casarse" la mujer (*nubo*), la que suple la defectividad de *duco*.

- Un segundo motivo que contribuye a la presencia de la voz pasiva de *nubo* es la propia conciencia del hablante de la existencia del proceso complementario, lo que motiva que el segundo término de una complementariedad aparezca en voz medio-pasiva; con esta recaracterización se pretende subrayar el proceso complementario:

sentio . - *adsentior*
ostendo . - *apparet/apparetur*
duco . - *nubit/nubitur*

Esta explicación es viable, especialmente, para lexemas verbales relacionados entre sí por una complementariedad causativa, en la que la dependencia del proceso se marca con la voz medio-pasiva; en el caso de los verbos matrimoniales no existe una complementariedad causativa, sino de equivalencia, es decir, el término causativo pertenece al primer actante y entre ellos se produce un proceso complementario de interrelación equivalente. Aun así, en la variante primera de la diátesis léxica, esta explicación sería válida:

do . - *duco* . - *nubo/nubitur*

pero no lo sería en la variante segunda:

colloco . - *nubo* . - *duco*

- Otro factor que puede aducirse es la analogía con el griego; ambas lenguas comparten una misma concepción de la mujer, que verbalmente tiene plasmación en la voz media:

"casarse él": *γαμέω*

"casarse ella": *γαμέομαι* --> *nubitur/nupta est*.

La conjunción de todos estos factores explica el especial funcionamiento que tanto *duco* como *nubo* tienen dentro del *sermo nuptialis*. Por encima de cualquier consideración, resulta lo más destacable de este campo la determinación del clasema /-agentividad/ que caracteriza a *nubo*²⁶⁵; este dato viene a sumarse a los ya analizados sobre la distribución géneros/funciones propia de estos lexemas con respecto a la consideración léxica de ambos géneros. También hay que resaltar la confirmación de la complementariedad equivalente que relaciona a ambos lexemas y que excluye la causatividad entre ellos, así como la determinación de la diátesis léxica con su variante "femenina", por así llamarla. Estos hechos conforman la estructura de la vertiente social del *sermo nuptialis*.

4. Vertiente personal del *sermo nuptialis*.

Con este nombre queremos significar las relaciones íntimas que se establecen en la pareja, en las cuales el sema /contacto físico/ está presente; estas relaciones pueden darse en dos momentos: antes del matrimonio y en el matrimonio. Si el contacto físico se produce antes del matrimonio, se trata de un caso de violación "ilegal", habitualmente de consecuencias vinculantes, puesto que hay un embarazo por medio. Si se produce dentro del matrimonio, parcela privada y no sujeta a estudio, se trata de las relaciones propias de una pareja. Como se apuntó al principio, la situación social de la mujer es factor condicionante para situarnos en un campo u otro.

Siguiendo este criterio, se van a analizar, por un lado, los lexemas verbales que describen el acto de la violación; por otro, los lexemas verbales propios de la relación conyugal.

²⁶⁵ Este sema -agentividad parece propio de los verbos relacionados con las relaciones extramaritales; en griego, por ejemplo, contamos con *μοιχεύω* que requiere en activa un sujeto masculino y en medio-pasiva un sujeto femenino: *προσέρχεται μοι τις πρεσβυτης ανθρωπος, υπο γυναικος υποπεμφθεσα ην εκεινος εμοιχευεν, ως εγω υστερον ηκουον' αψητη δε αργιζομενη και αδικεσθαι νομιζουσα, οτι ουκετι ομοιως εφοιτα παρ' αψητην*, (Lis. Defensa de la muerte de Eratóstenes, 15).

4.1. La violación: preámbulo de la boda.

1. Archilexema.

La violación forma parte del elenco de temas argumentales que utilizan los comediógrafos para dar comienzo a una obra, o mejor, para presentarla comenzada. Además, tiene una expresión léxica variada; los lexemas que se emplean en la comedia para la expresión de la violación son muchos y de diverso origen.

Lexemáticamente, todos ellos presentan unos rasgos comunes:

- El actante agente tiene el rasgo /+control/ sobre la acción verbal.

- El actante agente siempre desempeña la función sintáctica de sujeto.

- El actante agente sujeto está caracterizado por el rasgo /género masculino/.

- El lexema verbal se complementa siempre con un objeto en acusativo; es, pues, transitivo.

- El actante paciente objeto está caracterizado por el rasgo /género femenino/.

La determinación del archilexema se ha de basar en estos semas como rasgos mínimos y comunes que han de aplicarse sobre los lexemas que integran este grupo: *uitio*, *uiolo*, *comprimo*, *stupro*, *tango* y las lexías *facio stuprum*, *affero/offero/addo uitium*. Las lexías, en principio, se verán caracterizadas por el rasgo que defina a la base léxica de la cual proceden. Del total de lexemas, sólo uno destaca como no caracterizado especialmente para este subcampo: *tango*; el resto, al menos etimológicamente, están vinculados a este grupo.

El lexema verbal *tango* es plurifuncional; el rasgo que lo define es /contacto físico/, que a veces lo remite a la esfera erótica, y otras, a la sexual. Cuando el contacto es sexual, el siguiente rasgo pertinente es la condición social del actante objeto, la mujer; si es una mujer no libre, nos hallamos en el *sermo amatorum*; si, por el contrario, es una mujer libre, estamos en el *sermo nuptialis*. Esta simplicidad en el semema de *tango* lo convierte en el archilexema y da pie a su uso ambiguo:

EVC: Tu illam sciebas non tuam esse: non attactam oportuit.
LY: Ergo quia sum tangere ausus, hau causificor quin eam
ego habeam potissimum (Au 754-6).

Tango y más aún su modificado *attingo* expresan el contacto sexual no querido por la mujer; como ya se ha explicado *attingo* casi describe la "violación legal" de la noche de bodas; por su parte, *tango* describe sumariamente el contacto sexual, como sencillamente lo define Pierrugues (pág. 479): *Verbum uenereum; cum aliquo aut aliqua rem habere*.

2. Análisis del resto de los lexemas.

Aunque su análisis se desarrolle bajo el mismo epígrafe, los restantes lexemas verbales presentan diferencias apreciables que hacen de ellos un subsistema.

2.1. *Violo*. Un término técnico.

Para empezar, no a todos ellos se les puede aplicar el concepto de oposición, porque pertenecen a lenguas funcionales diferentes, dentro de una misma lengua histórica; esto se observa, sin ir más lejos, en el caso del lexema *uiolo* que no puede ser comparado estructuralmente con *uitio*, aunque bien pudiera pensarse que existiera alguna similitud. Entre ambos lexemas hay una oposición de arquitectura, pero no estructural, puesto que pertenecen a lenguas funcionales diferentes. La diferencia de arquitectura que los separa parece de carácter diafásico, a tenor de los datos, especialmente el texto de Varrón que hasta ahora ha resultado muy productivo en este trabajo, aunque para otros aspectos:

A quo etiam uiolauit uirginem pro uitiauit dicebant; aequae eadem modestia potius cum muliere fuisse quam concubuisse dicebant (*Ling.* 6, 80).

Pero hay que insertar el texto en el contexto varroniano, puesto que tal comentario surge a raíz del origen de *uideo*:

Hinc, uidenda uigilant uigilium inuident. Et Acci: "cum illud oculis uiolauit is, qui inuidit inuidendum". A quo etiam uiolauit uirginem ...(sigue el texto en cuestión).

Me parece esencial para la comprensión del texto tener el pasaje completo a la vista; Varrón añade un verso de Acio para ejemplificar los derivados de *uideo* y en él aparece el lexema *uiolo*; con respecto a este verso, Marcos Casquero (1990, 198, n.142) comenta en nota: "Parece referirse al mito según el cual Acteón vio involuntariamente a Artemis bañándose desnuda"; si ello es cierto, el acto que se produjo fue de profanación y no de violación al contemplar Acteón lo sagrado y prohibido. Así se explica que Varrón, a continuación, se viera obligado a ofrecer la siguiente exégesis que viene a decir que la expresión correcta es *uiolo uirginem*, porque *uitio uirginem* significa otra cosa.

De este testimonio puede deducirse que la incompatibilidad de ambos lexemas verbales no es de orden cronológico, ni siquiera atiende a una razón de estilo; parece, a pesar de la postura de Montero Cartelle (1991, 175), que ambos lexemas fueron coetáneos y funcionales en toda la historia de la lengua latina, como igualmente lo fueron *cum aliquo/a esse* y *concumbo*, pero existe una razón que los distancia en palabras de Varrón: *eadem modestia*; por una razón de comedimiento los latinos sienten más decoroso decir *uiolo uirginem* que *uitio uirginem*. Pero funcionalmente la diferencia no obedece al género literario aunque pudiera hacerse una primera inferencia del hecho de que *uiolo* aparece en la tragedia en tanto que *uitio* se documenta en la comedia: una diferencia entre lengua culta y lengua vulgar; sin embargo, la diferencia radica en que *uiolo* es un lexema intruso en el campo léxico amoroso: pertenece a la lengua jurídica y religiosa, mientras que *uitio* pertenece al lenguaje erótico. Por tanto, *uiolo* es un intruso, ya que se aplica con propiedad a tratados, juramentos y tradiciones, hechos todos ellos sacros e inviolables, de marcado carácter religioso, regidos por la escrupulosidad propia de una mentalidad que respeta a conciencia las formas. Este carácter explica el verso de Acio, ya que Acteón contempla la divinidad, no las formas femeninas de una diosa, por tanto es el verbo adecuado. Cicerón también le confiere este carácter:

Totus est sermo uerbis tectus, re impudentior, sed etiam in tragoediis. Quid est enim illud: "Quae mulier una -": quid, imquam, est: "usurpat duplex cubile?: Quid? "Huius fere: "Hic cubile inire est ausus"-?: Quid est "uirginem me quondam inuitam per uiam uiolat Iuppiter"?. Bene "uiolat"; atqui idem significat, sed alterum nemo tulisset. Vides igitur, cum aedes res sit, quia uerba non sint, nihil uideri turpe (Ad fam. 9,22,1).

En efecto, una acción vergonzosa deja de parecerlo si las palabras no lo son; *uiolo* y *uitio* significan lo mismo con respecto al resultado, pero mientras que *uitio mulierem* alude explícitamente a la violación física sexual, con *uiolo uirginem* se significa el carácter inviolable, intocable, sacro que tiene la virginidad para un romano. Por ello, *uiolo uirginem* es la profanación de un aspecto natural convertido en religioso, la profanación de la virginidad en su forma sacrosanta. Por tanto, parece razonable concluir que son dos lexemas de lenguas funcionales distintas, cuya diferenciación no es cuestión cultural o literaria, menos aún geográfica o temporal, y la relación que mantienen se debe a la intersección de dos sermones distintos, el jurídico y el erótico, en un punto determinado, la violación física de la mujer, incluso dentro del matrimonio:

Primum igitur, uirgo quod fertur tradita nobis,
falsum est. Non illam uir prior attigerit,
languidior tenera quoi pendens sicala beta
numquam se mediam sustulit ad tunicam;
sed pater illius gnati uiolasse cubile
dicitur et miseram conscelerasse domum,
siue quod impia mens caeco flagabat amore,
seu quod iners sterili semine natus erat,
et quaerendus is unde foret neruosius illud,
quod posset zonam soluere uirgineam (Cat., 67, 19-28).

Estos versos de Catulo no sólo dan fe de que *attingo* se refiere al acto sexual de la noche de bodas, en la que se comete una violación legal (*attingo*), sino que afirma que el acto realizado por otro distinto del marido, se asemeja a un crimen (*uiolo*, *conscelero*); además, describe el acto físico de esa noche nupcial, por lo que el contexto no puede ser más acertado.

Evidentemente, ni Plauto ni Terencio ni ningún comediógrafo pueden utilizar la expresión *uiolo uirginem*, término de carácter

sacro y que alude a la inviolabilidad casi de una potencia divina²⁶⁶, cuando lo que pretenden es la creación de situaciones reales y cotidianas. En términos prácticos, ningún mortal puede *uiolare* a otro mortal, lo que puede es deshonrarlo, mancillarlo mediante la acción que representa *uitio* u otras. La ausencia de datos en la comedia no indica que no coexista junto a los otros lexemas en la lengua latina sino que no pertenece al lenguaje cómico.

La pregunta que surge después de este análisis es el motivo de la introducción de este lexema verbal en los *Glossaria* del lenguaje amoroso. Pierrugues, pág. 512, da la siguiente definición: VIOLARE: *puellam uitiare; contaminare*. Pichon (pág. 296) es aún más claro: *uiolare est saepe quasi adgredi aut temptare* y añade un ejemplo significativo de Tibulo: *parcite, quam custodit Amor, uiolare puellam* (I,6,51). Vorberg (pág. 680), sobre todo, se preocupa por recoger el tipo de complemento directo que acompaña al verbo: *uirginem, uirginitatem, puellam*, etc. Para empezar, algunas lenguas modernas han conservado el lexema latino *uiolo* para el significado de *uitio*: español "viol- lar", italiano "violare", inglés "to violate", francés "violer", portugués "violar". Este hecho ha ayudado a introducir el término *uiolare* en una parcela léxica que originariamente no le corresponde y, en una análisis retrospectivo, se ha atribuido a *uiolare* especificaciones léxicas muy concretas que difuminan los límites de su significado inicial. Por otro lado, el hecho de aparecer acompañado del lexema nominal *uirginem/puellam* obliga a su inclusión en los glosarios eróticos en cuya definición habría que añadir la aclaración pertinente; es decir, sí merece su inclusión en el *sermo amatorius*, pero su significado real le confiere unos atributos léxicos sólo justificables por su pertenencia al *sermo sacro-jurídico*; de hecho en el diccionario de la R.A.E. (1984, s.u. *violo*): la primera acepción recoge el valor originario: "infringir o quebrantar una ley o precepto".

Para aclarar la aporía que surge, en palabras de Montero Cartelle (*ibidem*, 179), con respecto a su escaso uso salvo en

²⁶⁶ A modo de curiosidad, en el diccionario de R.de Miguel s.u. *laedere* aparece como sinónimo *uiolare* del que se dice: "designa un ataque al derecho".

tragedia y elegía, puede acudirse al tipo de lenguaje en que se supone inserto *uiolo*: un lenguaje grave, culto, preciso y elevado por lógica sólo se empleará en géneros sujetos a esas características, la tragedia y la elegía. Sin embargo, el lenguaje cómico se define como mordaz, franco, ambiguo, procaz y real; debido a condiciones de género es natural que *uiolo* no aparezca nunca en la comedia a pesar de estar recogido en los glosarios eróticos y que en su lugar aparezca *uitio*, verbo eufemístico también, carente de connotaciones fuertes, pero perteneciente a un lenguaje propio de la comedia.

Ya se ha realizado, pues, un primer descarte entre los lexemas que expresan la violación; es más, se ha justificado su no presencia en la comedia con valor sexual y, de hecho, su concurrencia en otros contextos es escasa: 1x en toda la comedia:

DA: Quis homo est tanta confidentia
qui sacerdotem uiolare audeat (Ru 645-6).

Con respecto a su traducción, la más adecuada parece ser la conservación del término "violar" ya que en español también tiene esa doble vertiente de violencia física contra una mujer y de infracción de la legalidad; de hecho, legalmente se denomina "violación" el acto sexual contra una mujer mediante el empleo de la fuerza. Por tanto, con el término "violación" se designa la infracción legal y se describe el acto físico.

2.2. Diferencias estructurales en el subsistema de los lexemas verbales de expresión de la violación.

Una vez descartado el lexema verbal que funcionalmente no se integraba en la estructura de los verbos de violación, va a resultar más productivo aplicar a los tres lexemas restantes *uitio*, *comprimo* y *stupro* un análisis conjunto, al pertenecer a la misma lengua funcional.

1. Datos.

1.1. Vitio.

Pierrugues no lo atestigua, ausencia que resulta extraña; Pichon, (pág. 299) lo define como sigue: *pudicitiam corrumpere*. Vorberg (pág. 685) lo asemeja a *stuprare*, y lo define con el mismo término con que definía a *uiolo*: "schänden", "deshonrar"; es evidente que no percibe diferencia alguna puesto que los define igualmente.

En cuanto a los gramáticos, Nonio Marcelo (pág. 708) aunque no define el lexema verbal sí ofrece información sobre el sustantivo: *morbum a uitio prudentia ueterum sic uoluit separari, ut sit morbus cum accessu utique || aut temporis aut contagii; uitium perpetua et insanabilis atque inrevocabilis causa*²⁶⁷. Es decir, defecto físico permanente.

En cuanto a los estudiosos habituales del *sermo amatorius*, Preston (1916, 5) define *uitia*: "Vitia is a natural Latin equivalent for any term representing unfavorable consequences"²⁶⁸; más adelante considera que el equivalente griego del término podría ser *ἁμαρτία* desde el punto de vista moral, y *συμφοραί* como expresión más neutra; sin embargo, no refiere nada sobre el lexema verbal. Adams (1987, 199) contabiliza todos los lexemas verbales que de algún modo describen la violencia sexual, pero no intenta ningún tipo de diferenciación; sobre *uitio* da los datos de aparición en Terencio y Plauto. Montero Cartelle (*ibidem*, 179) es el único que pone en relación los lexemas *uiolo* y *uitio* al tiempo que percibe el problema que supone *uiolo* dentro del lenguaje erótico.

Etimológicamente, se desconoce el origen del término, pero se insiste en la deformación física que supone; el lexema verbal es un denominativo sobre el sustantivo *uitium*.

De todos estos datos, lo más relevante es que el tipo de

²⁶⁷ El subrayado es nuestro.

²⁶⁸ En concreto, se ha creado un tópico literario sobre los defectos que siguen al Amor (*cfr. Mer 18 ss., E 59*).

defecto que implica es de carácter físico y de por vida²⁶⁹.

1.2. *Comprimo*.

Los lexicógrafos dan los siguientes datos: Pierrugues (pág. 139) define *comprimere* como *stuprare*. Pichon no lo atestigua. Vorberg (pág. 101) no ofrece muchos más datos, salvo definirlo como "violar" o "deshonrar".

Nonio Marcelo (733) define el sustantivo *compressus*: *cum uirgine admissus dicitur*.

Los expertos en el léxico amoroso se muestran poco interesados por este lexema. Preston no lo comenta; Adams (1987, 182) dice lo siguiente: "was probably a native Latin euphemism of the educated language". Montero Cartelle (*ibidem* 153) se muestra más explícito: "En efecto, en ambos verbos predomina un tono eufemístico y decoroso, que ocasiona una distribución de empleo en géneros y autores muy diferente, según decíamos, a sus semejantes. De ahí que O. Hey introduzca *comprimere* y derivados entre los eufemismos y Goldberger se vea forzado a aclarar que no entra dentro de su clasificación por estar en la frontera entre eufemismo y palabra fuerte. Pero no creemos que se deba dudar de su carácter eufemístico". Lo relaciona con las expresiones de "golpear", si bien reconoce que su valor originario se ha perdido.

Con respecto a su posible diferencia con *uitio* o *stupro* nadie ofrece información, si bien todos destacan su carácter eufemístico.

1.3. *Stupro*.

Como lexema verbal no está recogido en los *glossaria* aunque

²⁶⁹ *Vitium cum partes corporis inter se dissident: ex quo prauitas membrorum, distortio, deformatio. Itaque illa duo, morbus et aegrotatio, ex totius uoletudinis corporis conquassatione et perturbatione gignuntur; uitium autem integra uoletudine ipsum ex se cernitur* (Cic. Tu. 4,13,39).

sí el substantivo *stuprum*²⁷⁰; Pierrugues (pág. 469) lo define de este modo: *proprie coitus lege uetitus*; Pichon (pág. 269) es algo más explícito: *aliquando indignum facinus est, sicut adulterium, perfidia, uenalis amor, etc.* Vorberg (pág. 616) vuelve a traducirlo por "schänden", "deshonrar".

Por su parte, los gramáticos también recogen el substantivo; Nonio Marcelo (456,10) dice sobre él: *STVPRVM quod cum uiduis committitur*²⁷¹, *hoc solum dici putant; ueteres pro adulterio et uitio ponunt*; los ejemplos que añade son significativos por el hecho de que las mujeres afectadas están casadas o en condición de casarse: *AL: Durare nequeo in aedibus. Ita me probri, stupri, dedecoris a uiro argutam meo* (Am 882-3); *ac statim fugitiui contra praeceptum ducis rapere as stuprum uirgines matronasque* (Sal. Hist.III,98)²⁷². Paulo Festo (418) también lo recoge, aunque dándole un carácter más general: *stuprum pro turpitudine antiquos dixisse*.

Por su parte, Daremberg-Saglio le dedica un artículo (s.u.) en donde se hace ver que este acto punible estaba muy unido al adulterio, hasta el punto de considerarse sinónimos. Ahora bien, cuando era cometido por parte del hombre como un acto de violencia, la mujer afectada no era considerada adúltera; hay que destacar que este acto recogido en el derecho romano como punible no era especialmente perseguido o castigado por ninguna ley, hecho que puede apreciarse nítidamente en toda la comedia en donde el acto de violación (*uis*) no suele solucionarse en los tribunales sino con un acuerdo familiar que conduce al matrimonio, sobre todo, si la mujer queda embarazada como consecuencia de ese acto.

²⁷⁰ Una puesta al día del significado real del delito de *stuprum* en la República, desde un punto de vista social, puede verse en Fantham 1991, 267-91.

²⁷¹ Recuérdesse que la ley Iulia, al referirse a las prostitutas, dice: *in quas stuprum non committitur* (cfr. Daremberg-Saglio s.u. *meretrix*).

²⁷² Aunque no pertenece a la comedia, me parece oportuno dar cuenta del siguiente texto extraído de Flores Santamaría (1986, 218,n.4) por abundar sobre el tipo de mujer afectada: *Ícilio, inquit, Appi, non tibi desponsi et ad nuptas, non ad stuprum educaui* (Livio III, 47). Son las famosas palabras pronunciadas por el padre de Virginia antes de matarla en público tras ser ultrajada por Apio Claudio.

En cuanto a los estudiosos del lenguaje amatorio hay que decir, en primer lugar, que Preston no documenta ni el substantivo ni el lexema verbal. Adams (1980, 201) recoge la diferencia ya vista entre adulterio y violación por un lado, y relación sexual punible o no por otro: "an illicit sexual act, whether an adulterous liaison or a forcible violation (as distinct from an act committed with a prostitute)". Montero Cartelle (1991, 154) explica el significado de "violación, adulterio o comercio carnal" como una evolución secundaria respecto a un valor inicial de "deshonor" relacionado con un acto sexual no correcto. Se basa en los gramáticos, especialmente en Festo, para hacer esta reflexión, puesto que hay una evolución de significado de un espectro más general, *turpitude*, hasta uno más concreto.

Etimológicamente parece tener relación con el verbo griego *τύπτω* que significa "golpear", y está emparentado con el lexema verbal *stupeo* (**steup-*). Es claro que sobre esta raíz la asociación con un hecho de fuerza (*uis*, *iniuria*) es automático; sobre esta particular asociación habla Goldberger (1932, 104-5), que viene a decir que es el término simbólico (*stuprare*) que mayor exactitud muestra entre *coire* y "golpear" y que puede apreciarse en latín arcaico junto a "deshonrar" que surge pronto.

En cuanto a su posible relación con los otros lexemas verbales, Montero Cartelle asocia, mediante un criterio etimológico, los lexemas *comprimo* y *stupro*, por su relación con la idea de "golpear"; por otro lado, asocia los lexemas *uiolo* y *uitio* bajo el epígrafe "estupro-desfloración". Adams, bajo el epígrafe "violence, corruption, defilement, etc." analiza los lexemas *uitio*, *uiolo*, *stupro* mientras que *comprimo* lo analiza aparte, si bien todos ellos considerados metonimias. Lo que quiero resaltar con estos datos es la ausencia de un análisis conjunto de todos los términos referentes a la violación con independencia de su etimología o parcela significativa.

2. Análisis de los textos.

Antes de entrar en el análisis detallado de los textos, es conveniente contabilizar el número de concurrencias de los

lexemas para calibrar su porcentaje de empleo tanto en Plauto como en Terencio.

1. Datos de Plauto.

- Vitiare: aparece en 4 ocasiones y todas ellas en los argumentos de las obras. Éste es un dato relevante puesto que los argumentos no pertenecen a los originales plautinos, si bien hay que reconocer que procuran imitar, en todo detalle, el lenguaje de la comedia. El sustantivo *uitium* forma parte de dos lexías: *addere uitium* (Am 811), *afferre uitium* (Ep 109), cuyo número de apariciones es escaso (2x).

- Comprimere: aparece en 18 ocasiones²⁷³, por lo que es el lexema verbal más empleado y el más típicamente plautino; del número total, aparece en 3 ocasiones en los argumentos plautinos, lo que es un número relativamente pobre. Aparecen tres sustantivos de la misma familia, lo que indica igualmente que esta raíz es la más fructífera para la expresión de la violación y derivados: *compressio* y *compressus*²⁷⁴; aparecen, en total, en 5 ocasiones, de las cuales 1 se da en los argumentos.

- Stuprare: aparece en 2 ocasiones y una de ellas es la lexía *facere stuprum* a la que vamos a dar la misma consideración que el lexema base. En ambas concurrencias aparece combinado con *comprimere*; no se da en ninguna ocasión en los argumentos.

El total de apariciones (incluidas las de los argumentos y los lexías) es de 31x; de ellas, *comprimo* aparece un 74%, *uitio* un 19,6% y *stupro* un 6,4%. Es palmario que el lexema predominante es *comprimo*, pero, además, los datos de *uitio* son ajenos²⁷⁵, en parte, a la comedia plautina, y el lexema menos utilizado es *stupro*.

2. Datos de Terencio.

- Vitiare: aparece en 6 ocasiones, en tanto que el substan-

²⁷³ No todas las veces pertenecen al *sermo nuptialis*.

²⁷⁴ El sustantivo deverbativo *compressor* (1x) aparece exclusivamente en un argumento (Au Arg.II, 7) lo que invalida, de algún modo, su funcionalidad en el sistema de la comedia.

²⁷⁵ Aunque no hay que olvidar que el sustantivo *uitium* aparece 35x.

tivo aparece 17 veces; como lexía aparece *offerre uitium*, novedad respecto a Plauto. Estos datos son relevantes porque indican, bien la introducción de un lexema no empleado por Plauto, bien su existencia deliberadamente ignorada por el comediógrafo.

- *Comprimere*: aparece en 6 ocasiones; el sustantivo *compressus* aparece 1 vez.

- *Stuprare*: No aparece en Terencio.

El total de datos arroja la cantidad de 12 concurrencias, que supone un 50% de aparición para cada lexema verbal. Estos datos suponen un cambio sustancial con respecto a Plauto, puesto que los datos son mucho más proporcionados y la balanza no se inclina hacia *comprimo*. Supone, asimismo, la no utilización del lexema *stupro* en la comedia, hecho que tenía su indicio en el escaso uso que recibía en Plauto. El motivo, pues, de la consideración de *uitio*, a pesar de la falta de datos en Plauto, no es otro que su probada aparición en Terencio.

2.1. Determinación de los semas pertinentes para el establecimiento de la oposición significativa.

2.1.1 Vitio frente a stupro.

Se va a iniciar el estudio de los datos con *uitio/uitium* para ejemplificar, en primer lugar, los distintos significados que los gramáticos y lexicógrafos le atribuyen. Parece que todos están de acuerdo en partir de un significado originario cercano al concepto español de "defecto" y que a partir de ese significado se extendió a otros usos. Existen en la comedia ejemplos suficientes para comprobar ese significado:

LY: *Vitium* tibi istuc maxumum est, *blanda* es parum.

CL: Non *matronarum officiumst*, sed *meretricium*, uiris alienis, mi uir, *subblandarier* (Cas 584-6).

LE (lena): Idem mihi ist quod magnae parti *uitium mulierum* quae hunc *quaestum* facimus: quae ubi saburratae sumus, largiloquae extemplo sumu', plus loquimur quam sat est (Ci 120-2).

Se han elegido estos ejemplos por tratarse de contextos en los

que *uitium* se aplica directa o indirectamente a prostitutas; lo más significativo no es la doble alusión a su profesión, sino a un defecto que nada tiene que ver con ello: *blanda* es propio de meretrices no de matronas; y el ser "cotorra" es el otro gran defecto de las meretrices. Pero con *uitium*, paradójicamente, no se alude a ningún aspecto vergonzoso de su profesión.

También hay ejemplos en los que *uitium* se utiliza para significar el adulterio y, contra lo esperado, no aparece *stuprum* que sería el término más cercano según los juristas:

AM: Perdidisti. SO: Quid tibi est? AM: Haec me modo ad mortem dedit.

AL: Quid iam, amabo? AM: Ne me appella. SO: Quid tibi est?

AM: Perii miser,
quia pudicitiae huius uitium me hinc apse est additum.
(Am 809-11).

En este pasaje *uitium* hace alusión al supuesto adulterio de Alcmena y no a su violación; es el defecto moral lo que pone de relevancia bajo el sustantivo *uitium*, por cuanto que, como se explicó al principio, el concepto de mancha moral es inherente a la violación y al adulterio más que el menoscabo físico.

El único ejemplo de todo Plauto que hace referencia a la violación es la *lexia affero uitium*²⁷⁶, que aparece combinada con *uim*:

CH: Praeter aetatem et uirtutem stultus es, Stratippocles.
Idne pudet te, quia captiuam genere prognatam bono
in praeda es mercatus? Quis erit uitio qui id uortat tibi?
ST: Qui inuidet omnis inimicos mihi illoc facto repperi;
at pudicitiae eius numquam nec uim nec uitium attuli
(Ep 106-10).

En este texto se diferencian los dos actos que suponen la violación: el acto físico de forzar el pudor de una mujer y el acto moral de deshonestar la virtud de una mujer libre. Cualquier mujer puede ser forzada, pero sólo las mujeres libres pueden ser deshonestadas, porque el acto físico se puede cometer con indife-

²⁷⁶ Existe otra *lexia* compleja en la que se integra *uitium*, si bien no pertenece a este *sermo*: *uitio uortor*, cuyo significado parece ser "acusar".

rencia del estado social, pero el atentado social presupone un estado adquirido por nacimiento: *captivam genere prognatam bono*. Esta diferenciación va a resultar básica para entender el uso de los distintos lexemas.

El resto de los testimonios de *uitio* en Plauto se encuentran en los argumentos (Au Arg. I, 3; 11; arg. II, 5; Tru Arg. 10), con la particularidad de que con el lexema *uitio* el gramático correspondiente²⁷⁷ lo que realmente hace es traducir otro lexema distinto relativo al mismo asunto:

CA: Loquere filiam meam quis integram stuprauerit (Tru 821).

En esta obra, la hija de Calicles ha sido violada por su propio prometido; el padre al referirse a ese acto utiliza el lexema *stupro*, que en el argumento es recogido por *uitio*:

Tandem compressae pater cognoscit omnia,
utque illam ducat qui uitiarat conuenit (Au Arg. 9-10).

Los otros ejemplos se encuentran en *Aulularia*, en donde la violación de la hija de Euclión es descrita, en palabras del lar de la casa, con dos lexemas que designan el mismo hecho, pero refieren contenidos distintos:

LAR: Nam compressit eam de summo adulescens loco.
Is scit adulescens quae sit quam compresserit,
illa illum nescit, neque compressam autem pater.
Eam ego hodie faciam ut hic senex de proxumo
sibi uxorem poscat. Id ea faciam gratia
quo ille eam facilius ducat qui compresserat.
Et hic qui poscet eam sibi uxorem senex,
is adulescentis illius est auunculus,
qui illam stuprauit noctu, Cereris uigiliis (Au 28-36).

²⁷⁷ Los argumentos plautinos parecen haber sido compuestos en el s. II d.C; este hecho puede interpretarse de dos modos completamente distintos, bien que pertenecen a una época distinta de las obras y, por tanto, no pueden utilizarse como pruebas léxicas; bien, que tienden a imitar el lenguaje de la comedia y recogen ex profeso, expresiones y giros típicamente cómicos. Realmente es muy difícil saber hasta dónde llega la capacidad de un imitador en su trabajo y en dónde empieza su propia conciencia lingüística a intercalarse en su trabajo.

Esta acción descrita en el texto se corresponde a la descrita en los argumentos con el lexema *uitio*, sin olvidar que estamos ante la expresión léxica de la relación entre violación y matrimonio como única solución socialmente aceptada a la mancha de honor:

Eius filiam Lyconides uitiarat (Arg.I, 4-5).

Lyconides istius uitiat filiam (Arg.II, 3).

Cuando en el texto no se describe la trama de la acción, tal y como sucede con el lar de la casa, sino que la acción dramática se desarrolla, los lexemas empleados para la expresión de la violación son el archilexema *tango* y su modificado *attingo* que le servían al autor, además, para componer una ambigua escena de confusión entre la hija y la olla.

Con estos datos se pueden extraer algunas apreciaciones:

- El lexema verbal *uitio* traduce en ambos argumentos el lexema verbal *stupro*; existe, pues, algún tipo de relación significativa entre ambos lexemas que lo diferencian de *comprimo*.

- El lexema verbal *stupro* es de muy escaso empleo, como lo demuestran los dos únicos datos de Plauto y su ausencia en Terencio.

- Recuérdese que *uitio* aparece en Terencio en tantas ocasiones como lo hace *comprimo*, de modo que, al final de la comedia, se produce una polarización entre los lexemas *uitio* y *comprimo* que, necesariamente, ha de reflejar una diferencia, puesto que los lexemas verbales que funcionan como variantes de algún tipo tienden a desaparecer ante el empuje del nuevo término.

Con estos datos que unen dos estados de cosas, el de Plauto y el de Terencio, se puede concluir que se observa una evolución de los lexemas con una tendencia a estabilizarse. *Stupro* y las lexías *addo uitium/affero uitium* son variantes de un mismo significado, que entran en oposición con otro lexema de gran vitalidad, *comprimo*. Por razones no determinadas *stupro* cede su parcela significativa al lexema *uitio* que aparece con gran productividad en Terencio, al tiempo que se crean otras lexías complejas sobre

la base *uitium: offero uitium*, si bien con el mismo significado. Falta por determinar el sema de oposición que se establece entre los dos lexemas productivos, *uitio* y *comprimo*, situación que en Plauto era más dispersa: *stupro (affero uitium)/comprimo*.

Ya se vio arriba que en la lexía *affero uitium* había un rasgo distintivo en su significado, el acto moral de la consideración de la violación; sin embargo, este rasgo debe ser precisado un poco más con el análisis de *stupro* y de *uitio* en Terencio. Los ejemplos de *stupro* ya han sido transcritos y en uno de ellos insistíamos en que era el mismo padre el que utilizaba el lexema *stupro filiam integram* para describir el acto cometido contra su hija, o mejor, contra la virtud de su hija: *Loquere filiam meam quis integram stuprauerit* (Tru 821). Existe otro ejemplo en el que se utiliza la lexía *facio stuprum* en combinación con otros lexemas y que puede ayudar a clarificar un poco la situación:

Earum hic adulescens alteram ecfllictim perit,
suam sibi cognatam, inprudens, neque scit quae siet
neque eam umquam tetigit, ita eum leno macerat,
neque quicquam cum ea fecit etiamnum stupri
neque duxit umquam, neque ille uoluit mittere (Poe 96-100).

Este texto es sorprendente por su riqueza y variedad; presenta lexemas pertenecientes a los distintos sermones que integran el *sermo amatorius*: lexemas del *sermo amatorum* como son *pereo*, *tango*, *duco*; lexemas del *sermo nuptialis* como es la lexía *facio stuprum*; y lexemas del *sermo lenonius*, como es *mitto*. Para entender cabalmente el significado de cada uno de los lexemas dentro de su *sermo* correspondiente, es necesario situarse contextualmente en una escena que realmente es muy extraña: se trata de una prostituta que casualmente es hermana del joven que la ama, ignorando ambos este hecho. Como es habitual en la comedia, la joven ha sido comprada por un lenón para realizar el oficio más viejo del mundo en el cual aún no se ha iniciado; luego aunque es prostituta se conserva como doncella todavía. Este dato es relevante y así se manifiesta en el prólogo aclarando que el encuentro sexual entre los hermanos ha sido deseado, pero no ha ocurrido por la avaricia del lenón que

tortura al joven posponiendo el encuentro. Así las cosas, el prólogo, a través de los lexemas verbales, ofrece la siguiente información:

- El joven, desde el punto de vista de la virginidad de una doncella libre, aún no la ha deshonorado: *facio stuprum*, que es lo que ocurriría si llegara a realizar el acto sexual con ella: perdería su virginidad. Es la información del narrador que está enterado de toda la situación.

- Por otro lado, la joven es una prostituta con la que aún no se ha acostado como tal; la expresión del acto sexual con una mujer de esas características se expresa con *duco*, como ya se ha estudiado con detalle antes.

- Y por último, frente a ambas situaciones o perspectivas, el lexema *tango* tiene la posibilidad de expresar las dos acciones: es el archilexema de la acción de la violación y, por otro lado, es un lexema propio del mundo amoroso masculino fuera del matrimonio. El mensaje no literal es parecido al que sigue: "no la ha tocado en ningún sentido, porque no la ha deshonorado y no se la ha tirado". Como ya hemos dicho, *stupro* se va a ver sustituido en Terencio por *uitio*, luego *tango* como archilexema del grupo también ha de cubrir el lexema *uitio*:

MI: Virginem uitiasti quam te non ius fuerat tangere.
Iam id peccatum primum sane magnum, at humanum tamen;
fecere alii saepe item boni; at postquam id euenit, cedo,
numquid circumspecti? Aut numquid tute prospexti tibi
quid fieret, qua fieret? Si te mihi ipsum puduit proloqui,
qua resciscerem? Haec dum dubitas, menses abierunt decem.
Prodidisti et te et illam miseram et gnatum, quod quidem in
te fuit.

Quid? Credebas dormienti haec tibi confecturos deos
et illam sine tua opera in cubiculum iri deductum domum?
Nolim ceterarum rerum te socordem eodem modo.
Bono animo es, duces uxorem (Ad 686-96).

De nuevo encontramos la expresión léxica del matrimonio como secuencia y consecuencia de la violación; con respecto a ésta, *tango* asume como término archilexemático el valor de *uitio*. Resultan reveladoras las palabras de Donato a este pasaje: *uide et rem dici et abesse tragicam exclamationem, et delictum ostendi et ad ueniam festinari; nam statim dicet "iam id peccatum primum*

magnum, at humanum tamen". Et tota pronuntiatio in huiusmodi uerbis submissa <esse> debet; suscribimos todo el comentario y repetimos una noticia ya dada: la violación no constituía una infracción grave ni era perseguida duramente por la ley; al contrario, como se ve, tiende a ser disculpada como un acto humano que está sujeto a solución si el infractor lo desea.

Por tanto y para acabar con el ejemplo de *Poenulus*, *stupro* y después *uitio*, ambos lexemas verbales denominativos en los que el sustantivo colabora en la formación de lexías, expresan la violación de la joven desde el punto de vista de lo que sobre ella resulta negativo; es decir, se basan en un análisis que incide no en el ser humano femenino violado, sino en el depositario de una honra familiar y social educado para crear ciudadanos; es decir, se basa en el análisis externo a la mujer de la honra, y desde esa perspectiva, *stupro* y *uitio* subrayan el resultado negativo que supone un acto de fuerza sobre la mujer socialmente considerada: no hay que olvidar que el matrimonio después de la violación sólo es pertinente si hay embarazo. Por ello, en el texto de *Adelphoe* el padre echa en cara a su hijo la despreocupación con la que actuó después de la violación, lo que acarreó el nacimiento de un hijo sin padre.

Terencio emplea, con total productividad, el lexema *uitio*, haciendo hincapié en la secuencia violación - - boda:

HE: Filiam eius uirginem
uitiauit. DE: Hem? HE: Mane; nondum audisti, Demea,
quod est grauissimum. DE: An quicquam est etiam amplius?
DE: Vero amplius; nam hoc quidem ferundum aliquo modost;
persuasit nox amor uinum adulescentia;
humanumst. - Vbi scit factum, ad matrem uirginis
uenit ipsus ultro lacrumans, orans, obsecrans,
fidem dans, iurans se illam ducturum domum:
ignotumst, tacitumst, creditumst (Ad 466-74).

Como ya es habitual, la violación que tiene como resultado un embarazo supone una boda obligada; la violación como preámbulo de la boda no sólo es un título sino una estructura léxica que explica una trama argumental; ¿tal vez haya que hablar, con más precisión, de secuencia argumental en lugar de léxica?; ¿no está basada la secuencia argumental en una secuencia léxica en la que

se omiten fases por elección del autor?²⁷⁸. De nuevo, la perspectiva que expresa *uitio* es la de la joven o la del padre de la joven que considera indigno el hecho porque atenta contra la abstracción que supone *filia uirgo*; de hecho, *uitio* se complementa siempre con los lexemas *filiam* o *uirginem*, lo cual da idea exacta de contra quién o qué se comete la falta²⁷⁹.

Ha llegado el momento de explicar la diferencia de las variantes que expresan la violación deshonrosa; estas variantes son *stupro* en Plauto junto a *affero uitium*, y *uitio* en Terencio junto a *offero uitium*. Es manifiesto que entre *stupro* y *uitio* hay una identidad significativa como verbos eufemísticos cuya diferencia radica en una simple cuestión cronológica, es decir, en una oposición de arquitectura de carácter diacrónico, si bien desarrollada en un corto lapso de tiempo; esta falta de identidad en el tiempo de ambos lexemas provoca que resulte extraña la presencia de *uitio* en los argumentos, pero, al tiempo, que no resulte incoherente al iniciarse con las lexías su definitivo ascenso a la categoría productiva. A ambos lexemas se les opone el lexema *comprimo*, cuyos rasgos se verán a continuación. Lo que supone *stupro* frente a *uitio* es un mayor regusto por lo antiguo; esta característica le confiere un carácter respetable que propicia el distanciamiento del hecho que se describe; debido a ello este lexema verbal se consagró como verbo idóneo para la prosa casi no literaria, es decir, para géneros tales como la historiografía, la biografía, la prosa científica y la elegía en tanto que se trata de un tipo de poesía culta y delicada. La pátina de la que se ve revestido el lexema *stupro* no la tiene *uitio* y este hecho le confiere una situación casi por encima del eufemismo. Lo que en un principio era una diferencia de arquitectura de carácter diacrónico entre los comediógrafos Plauto y Terencio, se convierte con respecto al resto de la literatura latina en una diferencia diafásica o de estilo, porque se trata de utilizar no un arcaísmo en sí sino un lexema cubierto de un significado

²⁷⁸ Tal vez el concepto de secuencia argumental puede rastrearse en los trabajos de Freté (1930).

²⁷⁹ Cfr. también E 654, 704, 953.

antiguo.

En cuanto a su traducción, hay que tener en cuenta dos factores: el primero de ellos, el sema que aúna a los lexemas *stupro* y *uitio*, a saber, el punto de vista de la joven afectada (y de su familia), que expresa negativamente a consecuencia de un acto físico; en segundo lugar, hay que diferenciarlos mediante la oposición diacrónica y, o diafásica:

stupro/uitio // *comprimo*

"mancillar"/ "deshonrar" // sin determinar

En ambas traducciones se encuentra el elemento externo que es el eje de la significación: la honra manchada: *turpitud*.

Con respecto a las lexías y sus variantes, lo más destacable es la presencia en Plauto de *affero uitium* (1x) mientras que en Terencio, curiosamente, ocupa ese lugar el modificado *offero uitium* (3x). El preverbio *ob-* tiene un sentido sémico de "enfrentamiento" que explica muy bien su combinación con *uitium*, ya que el enfrentamiento es inherente a la violación. *Ad-*, por su parte, presenta un valor sémico de aproximación respecto a un límite que resta hostilidad y expresividad a la lexía. Resulta curioso que el preverbio *ob-* más antiguo aparezca con Terencio y no en Plauto. Sin embargo, en el único ejemplo en el que aparece la lexía *affero uitium* (Ep 110), la contraposición que se crea entre *affero uitium* y *affero uim* para expresar el acto moral y el acto físico, palió ostensiblemente la falta de hostilidad del preverbio. Es decir, la lexía *affero uitium* no aparece sola sino reforzada por el lexema nominal *uim*, de modo que la gravedad de la acción queda suficientemente plasmada sin necesidad de recurrir al modificado más expresivo aún *offero*. No sólo se trata de evitar la redundancia, sino que se evita recargar la frase.

2.1.2. El lugar de *comprimo*.

Se trata, con diferencia, del lexema predominante para la expresión de la violación, lo que se explica porque representa la óptica masculina del acto; mientras los lexemas verbales arriba analizados hacían hincapié en el resultado negativo que el acto tenía sobre la honra de la mujer y, por tanto, insistían

de algún modo en la condición ultrajada así descrita por ella o su familia, el lexema *comprimo* no alude en absoluto al ultraje o el deshonor del acto, sino al hecho de fuerza que supone. Aunque todavía son generalidades, ya se percibe la diferente perspectiva que representan los lexemas sobre la misma realidad; el dato de la mayor concurrencia de *comprimo* se debe sencillamente al hecho de que la mujer violada raramente tiene voz para explicar su estado mientras que el hombre que viola es el que explica o disculpa mayormente su acción.

Desde el punto de vista lexemático, *comprimo* debe recibir algún comentario de este tipo al tratarse de un modificado verbal sobre la base léxica de *premo*; del resto de los modificados se ha esbozado brevemente su origen etimológico y posible relación con su significado en la comedia; en el caso de *comprimo* el análisis lexemático debe superponerse al etimológico al tratarse de una presión ulterior y determinante. Con todo, el elemento *-em-* de la raíz parece indicar un proceso que dura, y el significado inicial de *premo* resulta ser el de "ejercer una presión sobre" tanto física como moral²⁸⁰. Desde el punto de vista lexemático, resulta pertinente la determinación de la función del preverbio *com-* unido a la base léxica; dentro del *sermo amatorius* se ha evidenciado el grado de protagonismo que adquiere este preverbio para expresar la reciprocidad, puesto que la acción amorosa, en cualquiera de sus vertientes, es, por naturaleza, un acto dual; la dualidad, sin duda, la expresa preverbialmente *com-* al gramaticalizar la colaboración de dos actantes en la acción. Pero también se ha analizado otro tipo de función en la que *com-* se ha mostrado decisivo y que es, igualmente, una manifestación inherente al acto amoroso: la intensificación de la acción. Y precisamente esta función de intensificación es la que se hace funcional en el modificado *comprimo*, inclinado por su propio léxico a expresar una acción de fuerza²⁸¹.

Si se tienen en cuenta estos datos que concurren en la

²⁸⁰ Para mayor detalle, cfr. E-M, s.u.

²⁸¹ Igualmente ocurre en el modificado *contremo* sobre la base *tremo* en que, como en *premo*, está presente el mismo elemento morfológico *-em-*. Es decir, se trata de lexemas de similar formación y de parecido significado.

formación y significado del modificado, resulta sencillo comprender que la acción expresada en *comprimo* es de carácter completamente distinto a la expresada en los lexemas anteriormente analizados *stupro* y *uitio*. En efecto, en éstos el rasgo de acción de fuerza no era pertinente, sino que resultaba secundario con respecto al rasgo del análisis externo del acto, el análisis sobre la honra. En el modificado *comprimo*, lexema que describe la violación desde un punto masculino, lo que se pretende resaltar en el acto físico de la violación es que sólo puede llevarse a cabo por un ser físicamente más fuerte; esta descripción nos autoriza a traducir el modificado *comprimo* por "forzar", conservando el tono eufemístico de toda esta parcela, pero subrayando el aspecto físico y violento del acto, con independencia de los resultados referentes al honor.

Este análisis lexemático explica y se explica desde la perspectiva que ofrecen los textos. Contamos con una serie de datos iniciales que contribuyen a dar validez al análisis inicial: la mayor concurrencia de datos, la aparición de este lexema tanto en argumentos como en la obra, la presencia en Terencio opuesto en igualdad de condiciones a *uitio* y su inclusión dentro de la secuencia matrimonial. Veamos estas características a través de los datos.

Sobre su mayor concurrencia, al menos en Plauto, ya se dieron los datos arriba. Más interesante, a mi juicio, es el hecho de que cada vez que este lexema está recogido en un argumento se puede encontrar también dentro de la obra, lo que indica, a diferencia de *uitio*, no sólo la voluntad del gramático correspondiente de imitar la lengua de la comedia, sino la productividad del lexema a lo largo de la historia de la lengua latina. Los argumentos presentan una curiosa característica y es su carácter de epítome estructurado de la obra completa; realmente se pueden diseccionar las estructuras léxicas de los argumentos y buscar su correspondiente desarrollo dentro del texto, con similitud casi total en las estructuras utilizadas. El modificado *comprimo* aparece en tres ocasiones en los argumentos, que son la constatación de tal estructura a lo largo del desarrollo de la obra:

- Ep arg. 5: Ep 540
- Tru arg. 9: Tru 262
- Ci arg.1: Ci 158.

Veamos los pasajes citados:

1. *Cistellaria*. El argumento dice lo siguiente:

Comprimit adulescens Lemnius Sicyoniam.
 Is redit in patriam, et gnatam generat nuptiis.
 Sicyonia aeque parit puellam. Hanc seruolus
 tollit atque exponit, et ex insidiis aucupat.
 Eam sublatam meretrix alii detulit.
 Lemno post rediens ducit quam compresserat
 Lemnique natum [de]spondet adulescentulo
 Amore capto illius proiecticiae (Ci Arg. 1-8).

Aunque se considerase el argumento no válido por pertenecer al s.II d.c., el contenido de éste aparece íntegramente en el parlamento del dios *Auxilium* que relata, al principio de la obra (vs. 149-202), los acontecimientos que van a suceder, empleando en ellos los mismo términos, hasta en el mismo tiempo (*compresserat*):

AV: Isque hic compressit uirginem, adulescentulus,
<ui>, uinolentus, multa nocte, | in uia.
 Is ubi malam rem scit se meruisse, ilico
 pedibus perfugium peperit, in Lemnum aufugit,
 ubi habitabat tum. Illa quam compresserat
 decumo post mense exacto hic peperit filiam.
 Quoniam reum eiuis facti nescit qui siet,
 paternum seruum sui participat consili,
 dat eam puellam ei seruo exponendam ad necem.
 Is eam proiecit. Haec puellam sustulit. (...).
 Tum illic autem Lemnius
propinquam uxorem ducit, cognatam suam.
 Ea diem suum obiit, facta morigera est uiro.
 Post<quam> ille uxori iusta fecit, ilico
 huc commigrauit; duxit uxorem hic sibi
eandem quam olim uirginem hic compresserat;
et eam cognoscit esse quam compresserat (Ci 158-79).

Dejando de lado el hecho de que tanto el argumento como el pasaje presentan estructuras referentes a dos mujeres distintas y que, por tanto, cada una de ellas merece un análisis separado como ya se hizo, lo que resulta pertinente en este momento es el acto físico de la violación. Creo que a nadie se le pasará por alto

el curioso planteamiento que recibe un hecho de violación; contextualmente se perciben detalles que ayudan a entender el significado de *comprimo*:

- Partamos del acto mismo de la descripción de la violación; es descrito desde el ámbito del hombre, de modo que la mujer afectada queda relegada a un anonimato casi total. La descripción del acto mismo proporciona la información sobre el tipo de violación: mediante *ui*, es decir, mediante un acto de fuerza y achacando la responsabilidad a factores ajenos a la voluntad del joven: el vino y, en otros casos, la voluptuosidad²⁸².

- Resulta sorprendente que el joven que perpetra el acto no se vea perseguido; es más, vuelve a su patria sin la reprobación o el castigo de autoridad alguna hasta el punto de que, pasados los años, contrae matrimonio con la joven que violó sin que nadie le reclame responsabilidades. Sobre este particular ya se ha hecho notar que la violación, o mejor, el violador no se veía perseguido por la ley, sino más bien, por la familia de la afectada.

- Que la situación se cuenta desde la perspectiva del hombre se evidencia porque ningún miembro de la familia de la joven afectada, habitualmente el padre, manifiesta el menoscabo que se produce sobre alguien sujeto a su tutela ni se reclama reparación de la honra manchada. De hecho, la joven queda embarazada y en principio tampoco esta circunstancia obliga al joven a una reparación, aunque ésta se va a producir, en realidad, más adelante, siempre por la necesidad de proporcionar una situación legal a una hija que va a ser casada.

- Con respecto a su relación con el matrimonio se ve a las claras que la solución es inequívoca por más que se dilate la espera en el tiempo. Es éste un rasgo común a todos los verbos de esta parcela expresiva de la violación, a saber, su inclusión como desencadenante de una boda, hecho social que tiene una plasmación léxica y argumental. Al respecto no debe temerse afirmar que estructuralmente *comprimo/uitio/stupro* - - *duco/nubo* se comporta como una estructura léxica profusamente documentada.

²⁸² Cfr. Au 689, 745.

Estas circunstancias que son claramente contextuales ofrecen pistas que inducen a considerar el significado de *comprimo* desde una perspectiva diferente de la de los otros lexemas vistos; la concreción de esas pistas tiene mucho que ver, como siempre, con la consideración del punto desde el que se narra el acontecimiento: el del ámbito de actante que actúa, normalmente masculino, o el del ámbito del actante paciente, normalmente femenino. Esos detalles de carácter contextual cobran carta de naturaleza lexemática al localizar el o los rasgos pertinentes que posibilitan la actualización de una oposición significativa.

2. *Epidicus*. Éstos son algunos de los versos del argumento:

Dat erili argentum. Eo sororem destinat
inprudens iuuenis. Compressae ac militis
cognoscit opera sibi senex os sublitum (*Ep Arg.* 4-6).

A este argumento, bastante comprimido ante la necesidad de formar un acróstico, le corresponde un pasaje de la obra situado en la parte de las averiguaciones del viejo padre, casi al final:

PE (senex): Noscito ego hanc, nam uideor nescio ubi mi
uidisse prius.
Est ea an non east quam animus retur meus?
PH (mulier): Di boni! Visitaui * * * antidhac?
PE: Certo east * * *
quam in Epidauro
pauperculam memini comprimere.
PH: Plane hicine est
qui mi in Epidauro uirgini primu' pudicitiam perpulit.
PE: Quae meo compressu peperit filiam quam domi nunc habeo.
(...) Virgini pauperculae
tuaque matri me leuare paupertatem? PH: Tun is es
qui per uoluptatem tuam in me aerumnam opseuisti grauem?
(*Ep* 537-57).

Concurren, de nuevo, una serie de datos que apuntan en la dirección hasta ahora señalada entremezclados en este pasaje en dos monólogos que se convierten en un diálogo:

- La descripción del acto mismo de la violación en este caso se justifica a causa del deseo del joven; y es más, sobre el acto en sí no hay ninguna consideración negativa, pero sobre las repercusiones económicas que tuvo sobre la joven y su familia hay

una afirmación de carácter positivo: sirvieron para aliviar un estado de necesidad.

- Al tiempo que el viejo va recordando los actos de su juventud él mismo describe la violación con el lexema *comprimo*, aludiendo al acto de fuerza que supone. Quiero decir que no existe el mínimo indicio de arrepentimiento o vergüenza en el significado del lexema verbal, sino descripción de un acto de fuerza.

- Frente a un acto de fuerza expreso por boca de aquel que lo realiza el texto presenta otra expresión relativa a la violación en boca de la mujer: *qui mi in Epidauro uirgini primu' pudicitiam perpulit*²⁸³; se evidencia que la opinión de la mujer afectada hace hincapié en la violación al referir que aquel fue el primer hombre que la tocó, y en el hecho de que la deshonoró, es decir, en las palabras de ella se aprecia un juicio moral sobre la consecuencia negativa de la violación, la deshonra. En este caso no existe constatación de que esa antigua violación sea reparada mediante enlace, sobre todo, en relación con la edad de ambos padres.

- Parece pertinente señalar el carácter fertilizador del que se ve revestido este lexema, de modo que toda acción de fuerza descrita mediante el lexema *comprimo* supone un embarazo seguro, hecho que nos lleva a sugerir la existencia de una doble estructura, en principio, aplicable exclusivamente a este lexema:

1. Estructura argumental basada en la acción de una obra:

comprimo uirginem - - duco uxorem

2. Estructura léxica:

comprimo uirginem . - uirgo parit filiam

Si esta estructura funciona en los términos descritos supone la existencia de un rasgo léxico definitorio en el semema del lexema *comprimo* frente a otros lexemas del espectro léxico de la violación. No resulta descabellado la contemplación de la fertilidad como rasgo pertinente dentro del *sermo nuptialis* puesto que, en esencia, la función reproductora va ligada a la función social del matrimonio. De ahí que sea totalmente verosímil que, en un

²⁸³ Modificado verbal de carácter aspectual intensivo, idóneo para la expresión de la fuerza.

3. *Truculentus*. Versos del argumento:

437

Ya se dijo en otro lugar que era relevante que estuviera en boca del padre e igualmente se explicó que en el argumento apareciera con el lexema *uitio*. Sobre este particular, la combinación de los lexemas en litigio, resulta muy clarificador el siguiente texto:

LAR: Id ea faciam gratia
quo ille eam facilius ducat qui compresserat.
Et hic qui poscet eam sibi uxorem senex,
is adulescentis illius est auunculus,
qui illam stuprauit noctu, Cereris uigiliis (Au 32-6).

En este ejemplo confluyen las dos maneras posibles que articula el latín para descripción de un acto de violación: la perspectiva del agresor que describe un acto de fuerza, y la perspectiva del ámbito de la joven afectada que connota un carácter de deshonra y pérdida de virtud; el lar familiar, en su exposición de los hechos que van a acontecer en el desarrollo de la trama, expone ambas ópticas en torno al mismo hecho designado, la violación, pero en una ocasión adopta un punto de vista (*compresserat*), y en otra, adopta el punto contrario (*stuprauit*). Constituye este texto un ejemplo perfecto para comprobar la diferencia significativa de lexemas inicialmente sinónimos y para comprobar, asimismo, la pertinencia del criterio de arquitectura diacrónico que explica la sustitución de *stupro* por *uitio* y la ulterior polarización que sufre *stupro* por su carácter arcaico (diafasia). Estas diferencias teóricas han de tener su correlación en la traducción, de modo que *comprimo* describa el acto físico ("forzar"), exento de otro tipo de connotaciones, y *stupro* describa el menoscabo moral a la antigua ("mancillar").

Con respecto al carácter reproductor como sema del lexema, los ejemplos parecen indicar que este rasgo se muestra particularmente funcional en el sustantivo *compressus*:

ME: Is amare occepit Alcumenam clam uirum
usuramque eius corporis cepit sibi,
et gravidam fecit is eam compressu suo (Am 107-9).

STRAT (miles): Nunc ad amicam decumo mense post Athenas
Atticas
uiso, quam grauidam hic reliqui meo compressu, quid ea agat
(Tru 497-8).

Estos dos ejemplos y el visto anteriormente de *Epidicus* constituyen el total de concurrencias del substantivo *compressus* y en todos los casos aparece, como secuencia resultativa, el embarazo. Resulta llamativo que el valor de violación quede diluido, pero sin llegar a desaparecer, en el uso del substantivo de modo que se hace relevante otro sema en detrimento de la función fuerza. En el ejemplo de *Amphitruo*, el empleo de *compressus* con valor de violación se justifica porque todo el mundo sabe que Júpiter se está acostando con una mujer que ignora la realidad; desde ese punto de vista, la violación existe. En el ejemplo de *Epidicus*, el valor de violación es incontestable, y así es reconocido tanto por la mujer afectada como por el violador: Quae meo compressu peperit filiam quam domi nunc habeo. El ejemplo de *Truculentus* es el que menos se ajusta al valor de fuerza supuesto en *compressus* al coincidir aspectos que hacen imposible esa interpretación, como el hecho de que la mujer que se supone embarazada es una prostituta a la que el militar se dirige con el apelativo *amica*; en fin, no se dan las condiciones adecuadas para distinguir el valor de violencia que se presupone en un acto de violación. Pero existe un ejemplo más, de Terencio en este caso, que apoya la hipótesis de la secuencialidad el embarazo:

HE: Filiam eius uirginem
uitiauit. DE: Hem? HE: Mane; nondum audisti, Demea,
quod est grauissimum. DE: An quicquam est etiam amplius?
DE: Vero amplius; nam hoc quidem ferundum aliquo modost;
persuasit nox amor uinum adulescētia;
humanumst. - Vbi scit factum, ad matrem uirginis
uenit ipsus ultro lacrumans, orans, obsecrans,
fidem dans, iurans se illam ducturum domum:
ignotumst, taciturnst, creditumst. Virgo ex eo
compressu grauida tacta est, mensis hic decumus est
(Ad 466-75).

Reproduzco de nuevo el texto completo a causa de la aparición conjunta de los lexemas *uitio* y *compressus*, si bien morfológicamente distintos. De este texto parecen dignos de comentario los

siguientes puntos:

- La secuencia rastreada en otros textos *comprimo uirginem - . grauida facta est*, variante gramatical elegida por el autor de una estructura léxica inicial del tipo *comprimo uirginem - - grauidam facio*. De este secuencia lo pertinente es la delimitación de un posible rasgo significativo en el haz de rasgos pertinentes del lexema *comprimo*.

- La aparición conjunta de *uitio* y *compressus*, hecho casualmente simétrico al comentado en *Tru 261-4*, es decir, lexema verbal junto a substantivo, pero con alternancia formal: *stuprum* y *comprimo*; no voy a repetir la relación entre los lexemas *uitio* y *stupro*, pero haré notar que en un ejemplo de Terencio *uitio* es el lexema que se espera y el que aparece.

- La doble perspectiva que suponen ambas formas también ha sido reiteradamente explicada y, de nuevo, este ejemplo lo constata.

- Lo más interesante de este texto se halla en el comentario que sobre él hace Donato: *VIRGO EX EO COMPRESSV GRAVIDA <FACTA> EST hoc addidit, ne ex uiliore usu et inhonesta patientia uirginis ad conceptum libido peruenerit. Et praeterea quia hoc dici potuit: ille quidem uitiauit uirginem, sed quid si ex alio concepit postea, quae iam grauida facta est?, idcirco et a uitio uirginis tempus ostendit, ut cum facto ratio conueniret*. Esta explicación que realiza Donato ofrece un dato significativo sobre el lexema *uitio*, a saber, que no supone la concepción automática tras la violación; precisamente este argumento negativo resulta ser una información sumamente importante para comprender el significado de *comprimo*, el cual sí parece llevar inherente a su léxico la concepción tras la violación. De resultados de esta confirmación, los lexemas *uitio* y *stupro* entran en la estructura argumental con respecto al matrimonio:

stupro/uitio uirginem - - duco uxorem

pero no son funcionales con respecto a la concepción. El único lexema que es funcional en la secuencia léxica con la concepción es *comprimo*, de modo que establece un proceso de complementariedad (o secuencialidad) obligatoria con la concepción y facultativa con el matrimonio:

comprimo uirginem . - uirgo grauida fit
 - - facio grauidam
 (- - ducit uxorem)

Por tanto, puede concluirse que los lexemas que analizan el resultado desde el punto de vista de la honra, tienden a una satisfacción moral mediante el matrimonio, en tanto que el lexema que describe el acto de fuerza física violenta produce, como resultado, un acto natural, la concepción. Es claro, pues, que los lexemas que expresan la violación refieren un mismo hecho desde parámetros de análisis muy diferentes: la naturaleza (análisis interno), que se muestra en el acto físico de fuerza que conlleva la violación y en la concepción posterior; y la honra (análisis externo), que se evidencia en el acto moral que se especifica en los lexemas con petición de reparación mediante el matrimonio. Estas determinaciones que imponen los semas sobre sus lexemas no impiden que de la acción de *vitio/stupro* se produzca un embarazo, ni que la acción de *compro* se salde con un matrimonio, puesto que contamos con realizaciones obligatorias ya vistas, y con realizaciones facultativas que serían estas últimas.

Las conclusiones vistas en torno a las estructuras léxicas descritas para *comprimo* reciben apoyo absoluto en Terencio:

MI (mater): Hoc mihi unum ex plurimis miseriis relicuum
fuerat malum,
si puerum ut tollat cogit, cuius nos qui sit nescimus pater;
nam cum compressa est gnata, forma in tenebris nosci non
quita est,
neque detractum ei tum quicquam est qui posset post nosci
qui siet (Hc 570-3).

Bien a las claras se ve que después de que forzaran a su hija el resultado ha sido un niño que debe criar la madre con desconocimiento total de la identidad del padre. "Forzar" y "embarazar" forman secuencia, como se ve en este otro texto de la misma obra:

BA: Homo se fatetur ui in uia nescio quam compressisse
dicitque sese illi anulum, dum luctat, detraxisse.
Eum haec cognouit Myrrina in digito modo me habentem;

rogat unde sit; narro omnia haec; indest cognitio facta
Philumenam compressam esse ab eo et filium inde hunc natum
(Hc 828-32).

Refiero el último ejemplo al respecto para comprobar todas la variantes posibles del término resultativo:

DE: Vinolentus fere abhinc annos quindecim mulierculam
eam compressit unde haec natast, neque postilla umquam
attigit (Ph 1017-8).

En este pasaje confluyen armoniosamente todos los semas y secuencias que se presentaron como hipótesis:

- La justificación del acto a través de un elemento ajeno, el vino, sólo es posible desde la óptica del agresor. Se describe la acción como un acto de fuerza sin mayor explicación.

- La aparición conjunta con *attingo* recibe un comentario por parte de Donato: 1 *EAM COMPRESSIT bene "compressit", quod interdum iniuriae est, non amoris.* 2 *ET NON ATTIGIT POSTEA ita facti paenitiuit, quod quidem "animo aequo ut feras" (u.31) <orat>. Hic locus ἀπὸ τῆς ἐκβάσεως* est, id est <ab eo> quod futurum sit; facilius enim ignoscitur non ultra peccaturis. La explicación que ofrece sobre el empleo de *comprimo* no me parece pertinente, salvo que explique qué lexema se utilizaría en caso de violación realizada por amor. Con respecto a *attingo*, lexema analizado antes y del que se defendió su pertinencia para la definición de "violación legal", no encaja plenamente en este contexto salvo con el valor archilexemático que le confiere el hecho de ser modificado de *tango*; de este modo se explica la presencia del adverbio *postea*, que no tendría sentido alguno en referencia al caso único que constituye la noche de bodas.

- La concepción automática tras la violación, secuencia analizable desde el punto de vista de los tres actantes que forman la diátesis de la concepción, es decir, la fase resultativo de *comprimo*:

NO RESULTATIVA

comprimo uirginem

- -

. -

. -

RESULTATIVA

facio grauidam . -

uirgo parit . -

puer nascitur

En donde, además, hay que señalar las variantes de voz gramatical como es el caso de *facitur/fit? grauida* (cfr. Ad 475).

Es cierto, por otro lado, que hay otro sustantivo, *compressio*, en el que queda descartada esa función violenta, pero no el contacto físico:

PS: "Nunc nostri amores, mores, consuetudines,
iocu', ludos, sermo, suavisauitatio,
compressiones artae amantum corporum,
teneris labellis molles morsiunculae,
nostr[or]um orgiorum * -iunculae,
papillarum horridularum oppressiunculae,
harunc uoluptatum mi omnium atque ibidem tibi
distractio, discidium, uastities uenit,
nisi quae mihi in test aut tibist in me salus (Ps 64-70).

Este texto, que constituye una fuente preciosa del lenguaje amoroso, muestra a las claras que *compressio* no puede significar violación, sino que pertenece, sin duda, al *sermo meretricius*, por el simple hecho de que ninguno de los sustantivos de esta enumeración contiene valor sexual sino únicamente erótico; la delimitación del *sermo* al que pertenece orienta sobre la interpretación que debe otorgársele al deverbativo *compressio*, mucho más cercano lexemáticamente al valor intensivo-recíproco ("achuchón") de carácter erótico que al valor intensivo de carácter sexual. Este dato, por lo demás, no invalida el análisis realizado al lexema verbal *comprimo*, sino que debe explicarse como una especialización puntual de un lexema sobre la base de uno de los semas que conforman el semema: el contacto físico.

3. Conclusiones.

Las conclusiones se basan en las diferencias de carácter estructural o de arquitectura que se han observado en los lexemas analizados. Hay que añadir, por lo demás, las razones por las que el lexema verbal *pecco* ha quedado al margen del análisis.

Antes de plasmar los resultados en esquemas gráficos que permitan distinguir las estructuras y su funcionalidad dentro de un sistema, querría justificar, a la luz de los datos, la inclusión de la parcela léxica de la expresión de la violación dentro

del *sermo nuptialis*. En un principio tal vez pareciera incoherente el análisis conjunto de hechos tan aparentemente distantes como son el matrimonio y un acto de fuerza; sin embargo, las estructuras que propician los lexemas verbales de la violación son explícitas en cuanto a los tipos de secuencias a que dan lugar. Supone un dato sorprendente hallar que la violación encuentra una solución léxica y argumental en el matrimonio y que acarrea una concepción automática en determinados casos. Por encima de las conclusiones lexemáticas o estructurales que se extraigan tras el análisis efectuado, la conclusión más representativa es, sin duda, el tipo de relación que la violación contrae con el matrimonio.

Desde una consideración del macrosistema, resalta la posición que ocupa esta parcela en el *sermo amatorius*: se encuentra a medio camino entre el *sermo amatorum* y el *sermo nuptialis*, de modo que las acciones propiamente dichas de violación constituyen, por definición, actos sexuales realizados fuera del marco matrimonial y, por tanto, pertenecientes al *sermo amatorum*, pero suponen la conformación de actos propios del *sermo nuptialis*, debido a que el acto sexual se realiza fuera del marco matrimonial, pero sobre una mujer libre que va a exigir reparación del daño moral mediante el matrimonio. Así las cosas, el lexema *attingo* puede expresar por igual ambas situaciones: la violación "ilegal", fuera del matrimonio pero que lo conlleva, y la violación "legal", ya dentro del matrimonio, la noche de bodas. Este lexema bisagra ha supuesto un doble análisis, en un campo y en otro; ahora, por suerte, contamos con la estructura global y la percepción exacta del lugar que ocupa.

Por otra parte, el lexema verbal *uiolo* no va a aparecer en las representaciones gráficas por la sencilla razón de que no es funcional en la comedia latina; por este motivo recibió un tratamiento separado del resto, ya que no está sujeto ni a diferencias estructurales ni de arquitectura. Con ello no quiero decir que no existiera en la época analizada, sólo se pretende resaltar que no se hace funcional, debido a su marcado carácter jurídico y religioso, en los textos cómicos. Resulta sorprendente la coincidencia de que sea el lexema verbal más utilizado en

español para referirnos a un acto de violación, precisamente porque, como se vio, también entre nosotros resulta ser un lexema de carácter legal.

3.1. Esquemas gráficos.

En primer lugar vamos a ofrecer un esquema relativo a las diferencias de arquitectura de los lexemas vistos:

COMEDIA

(FACTOR DIACRÓNICO)

RESTO

(FACTOR DIAFÁSICO)

Expresión sintética	PLAUTO	TERENCIO	ELEGÍA
	<i>STUPRO</i> (en desuso)	<i>VITIO</i>	<i>STUPRO</i>
expresión analítica	<i>AFFERO VITIVM</i>	<i>OFFERO VITIVM</i>	

El siguiente cuadro muestra la distribución de los lexemas según su funcionamiento en el sistema estructural de esta parcela léxica:

ARCHILEXEMA	SEMA /FUERZA FÍSICA/	SEMA /AGRESIÓN MORAL/
TANGO	<i>ATTINGO</i> (Rasgo agresión)	<i>STVPRO</i> (Plauto)
TANGO	// <i>COMPRIMO</i> (rasgo reproducción)	<i>VITIO</i> (Terencio)

En realidad, la relación que existe entre los lexemas *tango*, *comprimo* y *uitio* (*stupro*) es de carácter opositivo:

$$\begin{array}{ccccc} \textit{tango} & // & \textit{uitio} & & / \textit{comprimo} \\ 0 & & - & & + \end{array}$$

El modificado verbal *atingo* es archifuncional: en ocasiones representa la acción sexual de la noche de bodas; otras veces, ocupa funcionamente la parcela de *comprimo* desde el punto de

vista de que comparten el rasgo /agresión física/, pero entre ellos existe la diferencia observada del rasgo /concepción/ propio de *comprimo*.

Con respecto a *uitio* y *stupro*, el carácter de arquitectura es más que evidente; pero querría comentar el significado que tiene en español el término "estupro", por coincidencia temporal en la prensa española de este término con el análisis de esta parcela. El día 6 de marzo de 1993 apareció en el diario El País un dibujo firmado por Máximo en el que un padre y una madre junto a su hijo veían la televisión con los semblantes cariacontecidos, y en la pantalla del televisor podía observarse el siguiente rótulo: Reality show "el estupro de la semana". Por esas fechas se había producido una oleada de violaciones y asesinatos de menores, y en esa fecha concreta estaba en boca de todos el episodio del profesor y la alumna fugados juntos. Sobre esta noticia, el mismo diario publicó, al día siguiente, un artículo en el que podía leerse: "De acuerdo con los resultados del examen ginecológico, el profesor no será acusado de estupro (yacer con una menor prevaleándose de su superioridad)"; el texto entre paréntesis también estaba en la noticia con la finalidad de facilitar a los lectores el significado del término. Intrigada por el empleo de esta palabra, pregunté reiteradamente en mi entorno sobre el significado de la palabra "estupro" y realmente muy poca gente entendió el dibujo de Máximo. Pronto deduje que el término "estupro" en español tiene un uso especialmente jurídico y sólo personas relacionadas con el derecho sabían explicarme el significado del dibujo y de la noticia del diario; con este ejemplo tal vez se logre hacer ver que *stuprare* tiene unas características léxicas que le habilitan de tal modo que tiende a especializarse, en todo momento, como término de un lenguaje técnico.

3.2. Traducciones.

Antes de dar por concluido el estudio de los lexemas verbales del mundo de la violación, querría sistematizar el significado que pueden tener esos lexemas en español, atendiendo

a sus rasgos pertinentes:

- Lexemas sobre la honra: *stupro*: "mancillar"; *uitio*: "deshonrar". En cuanto al lexema *pecco* que aparece ocasionalmente en contextos de violación, no cabe considerarlo funcional en esta parcela léxica puesto que su significado implica un tropiezo de carácter modal de muy diversa índole y, a ese respecto, puede llegar a hacer referencia al error que supone violar una mujer libre (cfr. Au 738).

- Lexemas sobre la fuerza física: *attingo*: "desvirgar" en contexto matrimonial, "atentar sexualmente"; *comprimo*: "forzar" en el que no resulta posible mostrar el rasgo /concepción/.

- Archilexema: *tango*: "tocar".

4.2. La relación erótico-sexual dentro del matrimonio.

1. Introducción.

Son pocos los estudios que abordan el tema de la sexualidad dentro del matrimonio por considerarlo parcela íntima resguardada de las miradas curiosas. El pudor y la religiosidad con que se reviste todo aquello relacionado con el matrimonio han impedido un análisis objetivo de los lexemas y actitudes que conforman el *sermo familiaris* dentro de la relación conyugal. Algunos autores han trazado esquemas sobre los tipos de amor en la antigua Roma tomando como eje central el amor conyugal, aunque en su mayoría adolecen de generalidad y ligereza, puesto que sólo suponen su existencia, pero no lo definen. Tal es el caso del triángulo amoroso descrito por Segura Ramos²⁸⁴, si bien es verdad que tampoco era ésa la función de su libro; reproduzco sus palabras:

"Con las cuestiones de amor y sexo reina, naturalmente, mucha confusión. Confusión entre los dos términos, en primer lugar. Por un lado se los considera separados y se distingue, pongamos por caso, el coito que realizan un individuo cualquiera y una prostituta, del amor fraterno, por ejemplo. Por otro lado, se los ve juntos, y así se entiende que es la relación conyugal donde amor y sexo convergen. De modo que esta situación podría muy bien ser representada por un triángulo equilátero, como en la figura adjunta":

²⁸⁴ Cfr. Segura Ramos (1989, 5).

No me es posible compartir la optimista opinión que expresa este autor en torno al amor y al sexo conyugal como aspectos unidos. Muy al contrario, suscribo casi todas las páginas que al matrimonio y sus obligaciones inherentes le dedica P.Veyne en el inestimable trabajo ya citado²⁸⁵; bajo el epígrafe *falso nacimiento de la pareja* se pueden leer algunas reflexiones sobre ese fenómeno que pretende enraizar en Roma:

"Como el matrimonio era un deber cívico y un beneficio matrimonial, todo lo que la moral antigua exigía a los esposos era que desempeñaran una tarea definida: tener hijos, hacer que funcionara la casa. En consecuencia, la moralidad tendrá en cuenta dos tipos de matrimonio: por un lado, el estricto deber en cuestión y, por otro, una unión facultativa, que será un mérito suplementario o una suerte, la de formar una pareja unida. De modo que la pareja va a hacer en Occidente una entrada que será una entrada falsa. Siendo un hogar lo que es, los esposos tendrán el estricto deber de cumplir con sus tareas respectivas. Si, por añadidura, se entienden bien, ello constituirá un mérito más, pero no un presupuesto. Se celebraba saber que dos esposos se entendían bien, como Ulises y Penélope en otro tiempo, o que se adoraban, como Filemón y Baucis según la leyenda; pero era cosa bien sabida que no sucedía así siempre. Nadie pensaba en confundir la realidad del matrimonio con el éxito de la pareja" (pág. 52).

En otro lugar puede leerse:

"Moral cívica, y luego moral de pareja. Al pasar de la una a la otra, en un siglo o dos, lo que cambió fue no tanto la conducta de la gente (no seamos demasiado optimistas), y ni siquiera el contenido de las normas que se suponía que estaban vigentes, como una cosa más formal y en consecuencia más decisiva: el título en cuyo nombre cada moral se atribuía el derecho de dar preceptos y, al mismo tiempo, la forma bajo la cual consideraba a los hombres como soldados de deber cívico o como personas morales responsables. Y tales formas arrastraron consigo el contenido. La primera moral decía: <<casarse constituye uno de los deberes del ciudadano>>; y la segunda: <<si lo que se quiere es ser un hombre de bien, sólo se puede hacer el amor para tener hijos; el estado conyugal no sirve para los placeres venéreos.>> La primera moral no pone en duda lo bien fundado de las normas: puesto que sólo el matrimonio cabal permite reglamen-

²⁸⁵ En Ariés-Duby (1988, 45-59).

tariamente engendrar ciudadanos, hay que obedecer y casarse. La segunda, en cambio, menos militarista, quiere describir una buena base en las instituciones: ya que existe el matrimonio y que su duración desborda ampliamente el deber de engendrar hijos, hay que suponer que habrá de tener otra razón de ser; al hacer vivir juntos de por vida a dos seres racionales, el esposo y la esposa, es también una amistad, un afecto duradero entre dos personas de bien que no van a hacer el amor tan sólo para perpetuar la especie. En resumen, la nueva moral aspiraba a ofrecer prescripciones justificadas a personas racionales; como por otra parte se sentía incapaz de la osadía de criticar las instituciones, no tenía más remedio que tratar de descubrir un fundamento no menos razonable para el matrimonio. Semejante combinación de buena voluntad y conformismo hizo nacer el mito de la pareja" (pág. 48).

Tal vez sea más prudente no asociar el amor al matrimonio hasta que realmente se tengan pruebas textuales de que una de las razones que llevaban al romano a la boda era de carácter sentimental. Creo que hay que poner en duda muchas de las opiniones generalizadas que se han confeccionado en torno a la figura de la *mater familias* y su papel dentro del hogar. Lo que los testimonios documentales evidencian es una característica común a todos los sermones analizados: el punto de vista casi exclusivo es el del hombre, hasta el punto de condicionar la combinación sintagmática entre el lexema verbal y sus posibles complementos (siempre en acusativo); allí donde la perspectiva no es masculina²⁸⁶, la combinación sintagmática entre lexema verbal y posible complementación también se ve, sorpresivamente, afectada (dativo o ablativo); esta constatación sintáctica posiblemente no sea fruto originario de la lengua latina, sino una situación heredada principalmente del indoeuropeo²⁸⁷, es decir, una perspectiva atávica que se ha infiltrado sin alteración en muchos aspectos constitutivos de un pueblo y una cultura; uno de ellos lo constituye, indudablemente, la lengua y, dentro de ésta, los aspectos léxicos y sintácticos en una enmarañada estructura lingüística difícilmente seccionable.

²⁸⁶ Aunque el autor sigue siendo un hombre, se pone en escena acciones protagonizadas por mujeres.

²⁸⁷ De hecho, muchos de las construcciones sintácticas constatados en latín pueden encontrarse en griego.

2. Los lexemas funcionales.

Hay que partir del hecho indudable de que el lenguaje amoroso es común, en su gran mayoría, para cualquier ámbito de la vida cotidiana; podrán variar las actitudes, pero la expresión del afecto y de los sentimientos amorosos, habrá de ser, por lógica, unitaria. El hombre besará por igual a la prostituta que a la esposa aunque la lengua articule para según a quién se bese determinados lexemas marcados por la diferenciación social; en ocasiones, lo que se muestra como sema distintivo de un lexema obedece más bien a diferencias diastráticas que han llegado si no a gramaticalizarse sí a lexicalizarse.

La determinación de los lexemas funcionales para la parcela más íntima de la relación matrimonial no resulta fácil, al no saber exactamente qué rasgos pueden ser relevantes. Por lo dicho anteriormente, hay que contar con la seguridad inicial de que los lexemas integrantes de esta parcela han de ser pocos, a tenor de las razones expuestas anteriormente:

- Constituye un mundo alejado de las miradas.
- Su expresión se realiza con un léxico igualmente funcional para otros campos.

Así las cosas, se pueden suponer, por anticipado, los posibles lexemas que servirán a los esposos para su intercambio amoroso: *appello*, *diligo*, *osculator*, etc., y algún otro lexema que, en realidad, forman parte del lenguaje universal del *sermo amatorius*.

A nadie le pasa desapercibido el humor agrio y antipático de la *uxor dotata*, tipo especial de mujer que hace prevalecer sus derechos ante un marido que, ya viejo, la odia y teme. De hecho, la *uxor dotata* constituye un tipo literario creado por el teatro, cuyas características se encuentran perfectamente recogidas por E.Schuhmann (1977, 45-65) y forma parte activa de la trama argumental del teatro plautino sobre todo, ya que Terencio describe la mujer casada en términos mucho más humanos; en términos técnicos, la *uxor dotata* aporta una gran dote y supone una ganancia económica para el marido; esta mujer que se sabe poseedora de un dinero importante, impone sobre su esposo condiciones y exigencias que impiden una convivencia de pareja parecida a la actual,

excepción hecha del matrimonio formado por Alcmena y Anfitrión; en este caso, la *uxor* es definida como *uxor pudica*. La única obligación que tiene la mujer casada es la procreación, y estos dos aspectos, la dote y la procreación, constituyen dos de los elementos fundamentales del *sermo nuptialis*; con respecto a la dote, ya se ha analizado el papel decisivo que desempeña para la formalización de un matrimonio; es más, a partir de los datos, podemos suponer el gran valor social que le aporta a la mujer libre su dote: la ausencia de dote la coloca en una situación de desventaja frente al marido que es calificada de "concubinato"; por tanto, la dote condiciona la relación matrimonial antes y después de la boda; una vez formalizado el matrimonio, la mujer sin dote se sabe sometida a la autoridad del marido, situación que cambia radicalmente si la esposa lleva dote. El testimonio de los textos es incontestable:

ME: Nam quae indotata est, ea in potestate est uiri;
dotatae mactant et malo et damno uiros (Au 354-5).

LI (seruus): Cupis id quod cupere te nequiquam intellego.
Dotalem seruom Sauream <huc> uxor tua
adduxit, quoi plus in manu sit quam tibi.
DE (senex): Argentum accepi, dote imperium uendidi
(As 84-7).

En relación con el segundo aspecto, la procreación, como ya se ha visto, se convierte para algunos lexemas es rasgo distintivo; tal vez parezca natural que así sea, pero resulta sumamente sorprendente que un rasgo de estas características llega a condicionar el significado y funcionalidad de determinados lexemas (hasta ahora sólo de *comprimo*). Lo más destacable de la funcionalidad de este apartado es que atributos aparentemente externos o sociales inciden semánticamente en las estructuras significativas de los lexemas verbales que integran el *sermo nuptialis*. La dote y la concepción son dos hechos sociales y pueden recibir un estudio de carácter sociológico, histórico o etnológico; pero su consideración como rasgos pertinentes del significado no ya de lexemas, sino de la formación de estructuras, supone una perspectiva nueva sobre las relaciones que deben buscarse entre lo

social y lo semántico.

Grimal (1979, 102-12), en su acertado libro, define con exactitud cuál es la situación del amor conyugal en la comedia latina. Este autor analiza, por separado, el amor en Plauto y en Terencio; en Plauto señala con toda justicia que la esposa romana que aparece, suele ser mayor y se concibe como una calamidad para su marido; es odiosa, egoísta y enemiga de su marido; a su vez, el marido se comporta con desdén y miedo hacia ella. Sin embargo, añade el autor, hay una obra donde el matrimonio romano se refleja en toda su dulzura; *Amphitruo* es una pieza única al ser el paradigma del amor entre los jóvenes esposos enamorados y conscientes de su misión como ciudadanos y como matrimonio. En efecto, esta consideración tal vez banal, resulta, a mi entender, básica a la hora de calibrar qué tipo de vocabulario emplean los esposos entre sí; únicamente aquí se muestran algunos términos afectivos y sexuales de un joven matrimonio romano no roído aún por el cansancio y el hastío. Por eso, los términos que se registran en esta obra son decisivos e incontestables para tipificar las relaciones amorosas matrimoniales. Es cierto que Plauto sólo se ha atrevido a poner en escena este amor bajo una licencia teatral, el engaño que Júpiter le infiere a Alcmena; sólo bajo un pretexto engañoso osa el autor hablar de ese amor oculto en el pudor. En Terencio, en donde se percibe una humanización de los personajes, sin embargo no se encuentra ningún ejemplo de esta especial relación amorosa entre esposos; en todo caso, se evidencia una dulcificación de la cortesana que ama, en el sentido moderno, a su amante. Por su parte, el joven esposo puede mostrar consideración y respeto hacia la joven esposa, pero el afecto no va más allá. La humanización de los tipos de Terencio tan resaltada por sus comentaristas, sin dejar de ser cierta, no supone un cambio en la concepción matrimonial de este autor; el nacimiento de la pareja quedaba aún lejos.

2.1. Lexemas verbales de doble funcionalidad.

En este apartado se van a analizar lexemas incluidos en otros campos, los cuales resultan funcionales también es éste.

Realmente, no se trata de lexemas marcados por los clasemas de un campo, de modo que se hacen funcionales por motivos contextuales; son, más bien, lexemas que se podrían emplear en cualquier campo, pero que en éste reciben un uso matizado, característico, que los convierte en lexemas funcionales. Por razones de expresividad, conveniencia, estilo, etc., estos lexemas se decantan por un empleo matrimonial frente a otros posibles usos de los que no están totalmente descartados.

Los lexemas detectados, sujetos a esta doble posible realización, son los siguientes:

- *Appello*. Para entender cómo funciona un lexema verbal no cabe más solución que ponerlo en relación, bien con los modificados de su base léxica, bien con los posibles "sinónimos". En el caso de *appello* hay que recurrir a la primera opción; partimos de la ventaja de haber analizado previamente el modificado *compello*, cuyo semema está formado por una serie de rasgos que pueden ser comparados con los de *appello*. Dicho semema era el siguiente:

-/-Contacto físico/, debido a que pertenece al conjunto de lexemas de expresión afectiva oral.

-/Valor intensivo/, en detrimento del valor recíproco.

-/Valor erótico/, puesto que aparece en boca de prostitutas con la intención de conquistar jóvenes ricos.

-/Actante femenino en función de sujeto/; al no existir reciprocidad y, por tanto, tampoco correspondencia en la acción, se hace funcional de nuevo la distribución propia del mundo meretricio, según la cual el rasgo +control de la acción verbal le corresponde a un actante femenino que no es otro que la prostituta.

Sobre esta referencia inicial que corresponde a *compello*, hay determinados rasgos que pueden suponerse para *appello*, si bien otros hay que descartarlos; el ejemplo significativo que marca la diferencia entre ambos modificados está en *Amphitruo* y en boca de Alcmena:

AM: Vbi tu cubuisti? AL: In eodem lecto tecum una in cubiculo.

AM: Perdidisti. SO: Quid tibi est? AM: Haec me modo ad

mortem dedit.

AL: Quid iam, amabo? AM: Ne me appella. SO: Quid tibi
 est? AM: Perii miser,
 quia pudicitiae huius uitium me hinc apseste est additum.
 AL: Opsecro, ecastor, quid istuc, mi uir, ex te audio?
 AM: Vir ego tuo'sim? Ne me appella, falsa, falso nomine
 (Am 808-13).

Aparte de la dulzura constatable en las palabras y el comportamiento de Alcmena, ejemplo de mujer íntegra y enamorada de su esposo, nos encontramos en un contexto de supuesto adulterio que provoca un sentimiento de rabia y reproche en Anfitrión. Me parece importante señalar que *appello* se ve acompañado de apelativos cariñosos que Alcmena destina a su esposo: *amabo*, *mi uir*, expresiones que Anfitrión rechaza indignado. Con este texto se pueden excluir los rasgos que no comparte con *compello* y señalar los que comparte: el rasgo /-contacto físico/, de carácter etimológico, sí lo conserva, al pertenecer al mundo de la expresión afectiva de carácter oral. Ahora bien, los rasgos /intensivo/ y /erótico/ han de ser excluidos por otros semas que aporta el preverbio *ad-* a la base léxica: /acción adlativa centrífuga/²⁸⁸, es decir, "apelar a alguien", y /valor afectivo/, pero no intensivo, de la acción: "apelar a alguien cariñosamente". Por último, el valor distribucional entre funciones sintácticas y géneros, si bien se cumple en este texto, no parece que puede defenderse como rasgo funcional.

Una vez realizado el análisis del modificado *appello*, puede apreciarse el procedimiento de descarga erótico-intensiva, propio del *sermo meretricius*, incidiendo en la expresión de la afectividad matizada. Por tanto, la confrontación de los modificados *compello/appello* supone la actualización de semas que determinan la pertenencia a un *sermo* u otro: no es lo mismo "piropear" que "apelar cariñosamente".

Antes de concluir, querría insistir sobre un punto referido al principio: la doble funcionalidad; el hecho de que *appello* se emplee para el *sermo nuptialis* al estar caracterizado por unos rasgos que coinciden de lleno con el espíritu de este lenguaje,

²⁸⁸ Cfr. García Hernández 1980, 133.

no excluye su uso en otros campos o parcelas significativas. No se trata de un lexema de empleo absoluto sino de empleo contextual, que posibilita su inclusión en cualquier campo que asume los rasgos iniciales de su semema; de ahí que puede aparecer en contextos meretricios, además de los matrimoniales, cuando lo que se quiere es el primer contacto cariñoso con una prostituta:

NI (senex): Eunt eccas tandem
probriperlecebrae et persuatrices. Quid nunc? Etiam
redditi' nobis
filios et seruom? An ego exterior tecum uim maiorem?
PH: Abin hinc?
Non homo tuquidem es, qui istoc pacto tam lepidam
inlepide appelles (Ba 1166-9).

Es evidente que cuando hay algún apelativo cariñoso o todo lo contrario (*probriperlecebrae et persuatrices*), el lexema pertinente es *appello*. Lo que posibilita que este lexema sea funcional en el *sermo nuptialis* es el carácter tan especial que tiene este lenguaje, de modo que tiende a seleccionar lexemas de contenido léxico "matizado", es decir, lexemas que nada tienen que ver con los denominados términos fuertes o palabras malsonantes. No hay que olvidar, antes de acabar, la definición que ofrecía Ulpiano²⁸⁹ (XV, De iniuriis et famosis libellis) para diferenciar *appello* de *adsector*: *Aliud est appellare, aliud adsectari. Appellare est blanda oratione alterius pudicitiam attentare*²⁹⁰. *Adsectatur, qui tacitus frequenter sequitur*. Aparte de la sospechosa concurrencia de tanto modificado verbal con el preverbio *ad-*, de cuyo valor de violencia ya se ha hablado en otro lugar, sólo querría llamar la atención sobre hecho ya indisociable de que el lexema *appello* va acompañado indefectiblemente de una *blanda oratione*. A raíz de esta íntima unión entre ambos conceptos, los lexicógrafos del mundo amoroso acuñaron una expresión que no puede ser más clara sobre el significado del

²⁸⁹ Cfr. Pierrugues, s.u.

²⁹⁰ Los subrayados son nuestros.

lexema *appello*, las llamadas *appellationes blanda*²⁹¹, que, como se ha visto, constituyen la base significativa del modificado *appello*. Este rasgo es básico en el significado del lexema, con independencia del uso que se le quiera dar²⁹².

-*Osculor*; como en el caso anterior, contamos con una doble posibilidad de trabajo: los modificados o los supuestos "sinónimos"; en otro lugar de este trabajo se trató pormenorizadamente el empleo de *osculor* en el *sermo amatorum*. Frente a la lexía *do sauium* manifiestamente marcada para el mundo meretricio, el beso entre amantes, *osculor*, como término genérico, cubría un amplio abanico de posibilidades cuya determinación pasa por un análisis contextual de los ejemplos. Dentro de los varios usos que mostraba *osculor*, uno de ellos se refería al beso matrimonial; quiero señalar que el beso que se da con *osculor* es del mismo tipo con indiferencia de la clase de persona que lo recibe; ahora bien, el hecho de aparecer dentro de un contexto u otro lo determina significativamente: el beso del marido a la esposa es igual de erótico que el del amante a la cortesana, pero el primero es casto por verse inserto en el *sermo nuptialis*:

DE: Da, puere, ab summo. Age tu interibi ab infumo da sauium.

ART: Perii misera, ut osculatur carnufex, capuli decus!

DE: Edepol animam suauiolem aliquanto quam uxoris meae.

PH: Dic amabo, an foetat anima uxoris tuae?. DE: Nauteam bibere malim, si necessum sit, quam illam oscularier (As 891-5).

Me remito al capítulo referente al *sermo amatorum*, bajo el epígrafe 4.1.1.2.5. (**Los verbos de "besar"**), puesto que allí se explica la diferencia entre *osculum* y *sauium* y, en concreto, se comenta este texto; finalmente se plantea la estructura funcional que explica todos los usos de ambas formas, estructura que se basa en la determinación de una oposición significativa pertinen-

²⁹¹ Sobre la determinación de las *appellationes blanda* en la comedia latina cfr. Flores Santamaría (1984, 16-71).

²⁹² Ni un solo ejemplo de Terencio se justificaría dentro del *sermo amatorius* (cfr. Hc 652, Ht 700, P 742, 1011).

te; este planteamiento sólo es válido, como ya he avisado antes, para la comedia latina. Volviendo al texto, destaco de nuevo la igualdad significativa entre *do sauium* y *osculor* que se demuestra en el ejemplo, es decir, ambos besos dados en la boca, lo cual es muy significativo especialmente para enmendar la plana a los gramáticos que tienden, por un falso concepto del pudor, a dar significados muy peculiares y diferenciados entre los lexemas de "besar". En efecto, son los gramáticos los que se van a ver en la necesidad de diferenciar los tipos de besos y quienes van a inventar la diferenciación triple del beso, empujados por la presión que el concepto de matrimonio, ya cristiano²⁹³, ejerce sobre ellos y que va a dar lugar a una amplia bibliografía con la intención de dilucidar el significado verdadero de los tres tipos de besos. Voy a mostrar algunas de las definiciones que más difusión posterior tuvieron:

- Nonio Marcelo (s.IV? d.C.) (424,15): *osculum et sauium his intellectibus discernuntur, quod ab ore osculum, sauium a suauitate dicitur. Varro de uita populi romani I: ideo hoc ab ore dicitur osculum, non a suauitate, unde, quod simile est, sauium*²⁹⁴. Nonio Marcelo acude a Varrón como autoridad, quien se basa en un criterio etimológico, sin ningún tipo de apreciación de índole moral.

- Donato (*In Ter. Eun.*, 456,): 1. *MEVM SAVIVM. Tria sunt: osculum, basium, sauium. Oscula officiorum sunt, basia pudicorum affectuum, sauia libidinum uel amorum.* 2. *MEVM SAVIVM. Cum oscularetur dixit.* Es éste el primer testimonio de la teoría de los tres tipos de beso, nada más alejada de un análisis diacrónico de los textos; para empezar, conocimiento que se le presupone al comentarista de Terencio, este autor no atestigua, lo mismo que Plauto, la forma *basium*. Por tanto, la división en tres puede ser una extrapolación de los datos de su época a los datos de Terencio, porque, además, es seguro que en la época de Donato

²⁹³ Cfr. Cipriani (1992, 74): "Il rilievo dato da Donato alla calcolata varietà degli usi evidentemente era subordinato alla volontà di ricostruire le originarie categorie etico-morali che avevano richiesto una così attenta e scrupolosa relativizzazione del significante da adoperare per trasmettere la portata di un gesto così compromettente".

²⁹⁴ El subrayado es nuestro.

(s.IV d.C.) tampoco existía *sauium*; con esta crítica no quiero dar a entender que el comentario de Donato carezca de validez, sino que hay que someterlo a múltiples precauciones. Los datos de los gramáticos, siempre valiosos, pueden estar viciados por su competencia lingüística, su ideología cristiana y una interpretación errónea de la fuentes; ejemplo palmario de lo dicho, Donato. Estas dudas que suscitan las definiciones de Donato y, en general, de los autores de *Differentiae uerborum*, las comparten también otros autores, entre ellos, Moreau²⁹⁵.

La división efectuada *ad hoc* por Donato tuvo la "suerte" de triunfar entre el resto de los gramáticos, de modo que actualmente resulta difícil poner en entredicho su teoría. Por lo demás, un análisis riguroso del tema requiere un estudio diacrónico de los términos sustentado en cortes sincrónicos determinados.

- Servio (Ad Verg. Aen., 1, 256): *oscula libauit. Leuiter tetigit. Et sciendum osculum religionis esse, sauium uoluptatis. Quamuis quidam osculum filiis dari, uxori basium, scorto sauium dicant*. Ofrece una diferenciación entre dos de los términos, basándose en cierta consideración moral, procedimiento iniciado por Donato; resulta curioso que oponga *osculum* a *sauium*, cuando lo esperable es que lo oponga a *basium*; esta apreciación, que podría parecer gratuita, se basa en un simple hecho porcentual: en tanto que el empleo de *sauium* disminuye notablemente en los datos literarios hasta el punto de desaparecer después de Apuleyo, el empleo de *basium* aumenta considerablemente hasta el punto de imponerse en las lenguas romances²⁹⁶. Sin embargo, hay que reconocer que la diferencia enunciada por Servio pueda ser funcional para Virgilio, pero, entonces, también cabría haberla extendido a *basium*, salvo que a Servio le resultara indecoroso introducir un término como *basium* en un comentario a una obra del calibre moral de la *Eneida* de Virgilio.

²⁹⁵ Ph.Moreau (1978, 89): "Ce désaccord sur la répartition des sens et des termes conduit à douter de la véracité des indications transmises par ces notices, d'autant que deux autres motifs imposent la même prudence: les auteurs de *Differentiae uerborum* ont tendance à faire correspondre systématiquement, et parfois superficiellement, un sens et un seul à un mot, sans se soucier des époques d'apparition et d'emploi des termes, et sans prêter assez d'attention aux phénomènes de style et de niveau de langue".

²⁹⁶ Cfr. con más detalle A.López López (1980, 129-30).

- Isidoro de Sevilla (*Diff.I*, 389): *inter osculum et pacem. Pacem amicis, filiis osculum dari dicimus. Vxoribus basium, scorto sauium. Item osculum charitatis est, basium blanditiae, sauium uoluptatis. Quod quidam etiam uersibus his distinxit:*

*Basia coniugibus, sed et oscula dantur amicis,
Suauia lasciuis miscentur grata labellis*

El grado de presión moral es tal que la distinción primera que se ofrece es entre la paz que se da a los amigos y el beso que se da a los hijos. Tal vez ésta sea la estructura pertinente en el s.VII d.C., pero lo dudo. En todo caso, persiste la necesidad de la distribución en tres grupos.

- *Excerpta e libro glossarum (C.G.L., 5, 170, 33): osculum, quod uxori datur, nam distantia haec est, ut basium uxori, osculum filiis, suauium scorto sit deputatum.* Éste es el último testimonio que ofrezco sobre el asunto, pero existen más que recogen la distinción inicial introducida por Donato y cuyo éxito se constata en las múltiples repeticiones y variantes de una misma definición.

Querría terminar repitiendo que no debe desdeñarse, por supuesto, la información de los gramáticos si bien, en determinados temas, hay que considerar las circunstancias que viven para comprender mejor sus informaciones. En el caso del lenguaje amoroso les crea menos problemas la vertiente meretricia como un hecho aceptado, que la vertiente matrimonial, revestido de un carácter intocable. Sobre el caso particular de *osculor* en la comedia latina, sólo queda asegurar sobre los datos su valor de término neutro de la oposición significativa que forma junto con *do sauium*, lo que le permite aparecer en cualquier contexto amoroso, bien meretricio, bien nupcial.

-*Diligo*; estamos ante otro lexema verbal que no necesariamente pertenece al *sermo nuptialis*, pero que cuando se utiliza dentro de este *sermo* queda claramente determinado. También es un lexema tratado en el capítulo dedicado al *sermo amatorum* (4.2.2.3), en donde se explica la oposición privativa que integra junto con *amo* y *pereo*. En esta oposición, *diligo* ocupa la parcela del término positivo o marcado precisamente por tener un signifi-

cado "matizado", frente a la pasión irracional e intensiva que tiene *pereo* y puede llegar a adquirir *amo*. Incluso la carencia de un rasgo posibilita que un lexema sea el término positivo de una oposición. Lo mismo que ocurría con los lexemas anteriores acontece con éste: está adecuadamente caracterizado para la expresión del sentimiento amoroso de los esposos:

ME: *Nimis hic scitust sycophanta, qui quidem meu' sit pater. Opseruatote, <ut> quam blande mulieri palpabitur.*

AL: *Ecator te experior quanti facias uxorem tuam.*

IV: *Satin habes si feminarum nulla est quam aequo diligam?*
(Am 506-9).

El texto pertenece a la obra matrimonial por definición, *Amphitruo*, lo que, en mayor o menor medida, constituye indicio de que el lenguaje empleado en los parlamentos entre los esposos es especial, distinto y matrimonial. En este contexto, el lexema verbal *diligo*, en boca del supuesto esposo, resulta ser una declaración de amor comedida y la esperable en un diálogo conyugal; ya está aceptado que el amor pasional se destina a otras criaturas. También los gramáticos han visto la diferencia de intensidad entre *amo* y *diligo* y la han explicado atendiendo al tipo de sentimiento que mueve al amor:

- Nonio Marcelo (682, 28): *Inter amare et diligere hoc interest, quod amare uim habet maiorem, diligere autem est leuius amare.* Se apoya, especialmente, en la intensidad que caracteriza a uno frente al otro.

- Isidoro de Sevilla (*Diff.I*, 202): *Inter amare et diligere putat differre Cicero saepiusque sic utitur ut distinguat atque amare ponat pro ardenter, ac diligere pro lenius amare, sicut in epistolis ad Brutum: "Vale", inquit, "et nos ama, uel si id nimis est, dilige" (...) Alii dixerunt amare naturaliter nobis insitum, diligere uero electione.* Isidoro recoge, nuevamente, la diferencia basada en la intensidad de la acción verbal; sin embargo, apunta al final otro tipo de rasgo diferenciador: la elección inherente a *diligo* que puede asumir *amo* como término neutro de la oposición.

2.2. Lexemas propios del *sermo nuptialis*.

Aparte de los lexemas arriba tratados que desde un principio se han considerado plurifuncionales, con opción, pues, a pertenecer a distintos campos léxicos, existen también lexemas que se encuentran determinados por algún rasgo significativo y se hallan, de lleno, en la estructura global del *sermo nuptialis* sin opción a funcionar en otros campos. Una cualidad que diferencia estos lexemas de los primeros es su marcado carácter sexual, lo cual es sorprendente, en principio, si se considera que uno de los rasgos básicos del *sermo nuptialis* es su tendencia a matizar los significados. Sin embargo, hay que considerar la posibilidad de que haya algún motivo o rasgo que justifica la presencia de este tipo de lexemas; de todos modos, frente al considerable número de lexemas erótico-sexuales que se emplean para las relaciones meretricias o fuera del matrimonio, es ya un rasgo significativo el hecho de que existen tan pocos lexemas matrimoniales para el mismo ámbito erótico-sexual. De hecho, sólo se han detectado dos posibles lexemas verbales, y digo "posibles" porque uno de ellos debe ser prácticamente reconstruido. Sin embargo, comparten una característica que es definitiva y clarificadora sobre cómo se entiende la relación amorosa matrimonial en el teatro latino: comparten la función recíproca que aporta a la base léxica el preverbio *com-*, cuyo valor intensivo queda totalmente neutralizado en este campo frente a lo que ocurría en el *sermo meretricius*, en donde bajo *contrecto* o *contueor* podían entenderse conjuntamente ambos valores, el recíproco y el intensivo. Los lexemas detectados son *contingo* y **concubo*, este último sujeto a comprobación.

Ambos lexemas aparecen en la obra *Amphitruo*, comparten el mismo preverbio, la misma función preverbial, el hecho de ser modificados verbales de bases léxicas muy productivas en el *sermo amatorium* y, finalmente, servir para la expresión sexual de la pareja matrimonial. Antes de considerar qué los diferencia, hay que precisar por qué pertenecen al *sermo nuptialis*.

2.2.1. El modificado verbal *contingo*.

1. Datos.

Aunque ya se ha anticipado, vamos a comenzar por su formación. La adición del preverbio *com-* a la base léxica *tango* podría haber creado varias posibilidades significativas: intensiva, función muy productiva en otros campos, que no puede ser funcional en ésta no ya, particularmente, por el carácter pudoroso de la relación matrimonial que oculta la expresión de los afectos; más bien, porque el matrimonio es una relación de conveniencia y convencional, en donde los sentimientos desempeñan un papel secundario, de manera que el amor de la pareja no existe *per se* y no se concibe realmente como causa de unión. Por tanto, la intensidad de la acción está negada en la esencia misma de la conceptualización del matrimonio romano: la procreación, que no es poco a falta de pasión. Por eso mismo, el lexema para la expresión de amor es *diligo* y no *depereo*.

La segunda función posible del preverbio es aquella que explica su uso transferido, la función de "conformación y equiparación" (García Hernández 1980, 141), por la cual el significado "acontecer" realmente ha de entenderse como "lo que ocurre de acuerdo con lo deseado". Por último, la función complementaria de reciprocidad recogería la acción mutua del contacto voluntario y querido por ambas partes: "tocarse", por ahora. Por tanto, se ha detectado ya un sema del significado de *contingo*: su valor recíproco.

A continuación se exponen los datos referidos a testimonios indirectos. Los lexicógrafos no lo recogen, excepción hecha de Pichon (s.u), que manifiesta cierto sentido *turpe* que no explica.

Adams (1982, 227), por su parte, ve una diferencia cronológica de modo que *tango* es el lexema de latín arcaico y clásico, mientras que *contingo* es un lexema tardío que acaba sustituyendo a su base dentro del *sermo amatorius*. Este criterio explicaría los escasos datos que existen en la comedia de este lexema.

Montero Cartelle (1991, 164, n.5) asegura que este verbo "es muy raro" en cuanto a número de apariciones, y no intenta ofrecer ninguna definición de su valor léxico, de donde se deduce que le

atribuye el mismo que a *tango*. Preston tampoco lo considera.

En cuanto a los gramáticos, Nonio Marcelo (268, 7) recoge los dos significados que habitualmente se le atribuyen: *contingere est tangere (...)|| Contingere, euenire*. El primer significado es el más cercano a lo que significa en Plauto, es decir, un contacto sin determinación del tipo; el segundo, es el significado metafórico más usual.

Donato, en sus comentarios a Terencio, sólo recoge el valor metafórico de *euenire* puesto que los cuatro ejemplos de Terencio están empleados en este sentido exclusivamente. Recuerdo, por otro lado, que en Terencio el diálogo amoroso entre jóvenes esposos no aparece; por tanto, es difícil que lexemas concernientes al ámbito amoroso no meretricio sean productivos.

2. Textos.

El modificado verbal *contingo* aparece, como se ha adelantado, en cuatro ocasiones en Terencio, ninguna de las cuales recoge el significado básico del contacto. En Plauto hay más datos (8x), pero quiero resaltar un texto cuya riqueza se halla en la interrelación de todos los datos que concurren en el contexto; la escena relata el encuentro entre Alcmena y Anfitrión después de un año de separación; en ella se desarrolla en clímax un diálogo que informa a Anfitrión del adulterio de su esposa sin que ella pueda evitar la acusación en la que inconscientemente ha colaborado:

AL: Aio, adueniensque ilico
me salutauiſti, et ego te, et osculum tetuli tibi.
AM: Iam illud non placet principium de osculo. Perge
exsequi.
AL: Lauisti. AM: Quid postquam laui? AL: Accubuisti.
SO: Eugae optume!
Nunc exquire. AM: Ne interpella. Perge porro dicere.
AL: Cena adposita est; cenauisti mecum, ego accubui
simul.
AM: In eodem lecto? AL: In eodem. SO: Ei, non placet
conuiuium.
AM: Sine modo argumenta dicat. Quid postquam cenauimus?
AL: Te dormire aibas; mensa ablata est, cubitus hinc
abiimus.
AM: Ubi tu cubuisti? AL: In eodem lecto tecum una in

cubiculo.

AM: Perdidisti. SO: Quid tibi est? AM: Haec me modo ad mortem dedit.

AL: Quid iam, amabo? AM: Ne me appella. SO: Quid tibi est? AM: Perii miser, quia pudicitiae huius uitium me hinc apse est additum.

AL: Opsecro, ecaster, qur istuc, mi uir, ex ted audio?

AM: Vir ego tuo'sim? Ne me appella, falsa, falso nomine.

SO: Haeret haec res, si quidem haec iam mulier facta est ex uiro.

AL: Quid ego feci qua istaec propter dicta dicantur mihi?

AM: Tute edictas facta tua, ex me quaeris quid deliqueris.

AL: Quid ego tibi deliqui, si quoi nupta sum tecum fui.

AM: Tun mecum fueris? Quid illac inpudente audacius? Saltem, tute si pudoris egeas, sumas mutuom.

AL: Istuc facinus quod tu insimulas nostro generi non decet.

Tu si me inpudicitiai captas, capere non potes.

AM: Pro di immortales, cognoscin tu me saltem, Sosia?

SO: Propemodum. AM: Cenauin ego heri in naui in portu Persico?

AL: Mihi quoque adsunt testes qui illud quod ego dicam adsentiant²⁹⁷.

SO: Nescio quid istuc negoti dicam, nisi si quispiam est Amphitruo alius, qui forte ted hinc apse tamen tuam rem curet teque apse hic munus fungatur tuom.

Nam quom de illo subditui Sosia mirum nimist, certe de istoc Amphitruone iam alterum mirum est magis.

AM: Nescioquis praestigiator hanc frustratur mulierem.

AL: Per supremi regis regnum iuro et matrem familias Iunonem, quam me uereri et metuere est par maxume, ut mi extra unum te mortalis nemo corpus corpore contigit, quo me inpudicam faceret. AM: Vera istaec uelim.

AL: Vera dico, sed nequiquam, quoniam non uis credere.

AM: Mulier es, audacter iuras. AL: Quae non deliquit, decet

audacem esse, confidenter pro se et proterue loqui.

AM: Satis audacter. AL: Vt pudicam decet. AM: |In| uerbis probas.

AL: Non ego illam mi dotem duco esse quae dos dicitur sed pudicitiam et pudorem et sedatum cupidinem, deum metum, parentum amorem et cognatum concordiam (Am 799-841).

La extraordinaria variedad de este texto daría pie a un comentario que abarcara distintos puntos, desde el juego que ofrece todo el sistema preverbial hasta la identificación de

²⁹⁷ No me resisto a pasar por alto el valor complementario del preverbio *ad-* en *adsentiant*, en el sentido de corresponder a una afirmación: *sentio* . - *adsentis*.

estructuras léxicas basadas en modificados verbales; vamos a comentar, sin embargo, sólo los aspectos relacionados con el *sermo amatorum*. Básicamente hay dos puntos distintos, pero relacionados que clarifican la situación:

- El contexto matrimonial.
- La relación sexual.

Se va a comenzar por la relación sexual, si bien hay que tener en cuenta que ambos puntos se encuentran inextricablemente unidos, de modo que en cualquier momento se puede saltar de uno al otro. Se va a iniciar el comentario por ese aspecto con el fin de explicar los distintos lexemas que se utilizan, tanto explícitos aun siendo eufemismos, como metafóricos.

Es evidente que uno de los lexemas básicos del texto resulta ser *accumbo*; de este lexema se dijo que podía adquirir un valor sexual meretricio, pero compartía con otros modificados su relación con la comida y la acción de dormir; son, pues, tres las referencias que entraña la combinación de la familia léxica de *cubo* con el sustantivo *lectus*: comer, dormir y amar. Y en una espléndida utilización referencial, consigue Plauto aludir a las tres acciones implicados. La alusión primera es la comida en torno a un lecho; esta realización se explicita con el modificado *accumbo* + el término *lecto* y, por supuesto, con un lexema explícito de la acción de comer: *cenauimus*; desde ese momento comienza a señalarse la reciprocidad y simultaneidad de las acciones compartidas en cada una de las referencias: *mecum*, *in eodem lecto*, *simul*, *conuiuium*, *abiimus* (el uso de la primera persona del plural), etc.

La segunda referencia, la de dormir, se establece con la combinación de *cubo* y los sustantivos *cubiculo* y *lecto*; en este punto la cercanía referencial entre "dormir" y "amar" está muy cerca, pero aún se mantiene la raya divisoria, mediante la inclusión de un lexema propio del mundo del sueño: *dormitare*, "tener sueño". La simultaneidad se convierte exclusivamente en reciprocidad al afirmar Alcmena que comparten, como es natural, la cama: *Ubi tu cubuisti?* AL: *In eodem lecto tecum una in cubiculo*. Aunque Anfitrión pregunta en segunda persona, desde antes Alcmena había elegido la primera del plural para indicar

la simultaneidad; en este momento cumbre del diálogo Alcmena explicita hasta la saciedad la realización sociativa de la acción: 1. *in eodem lecto*, 2. *tecum*, 3. *una*. La utilización de *cubo* en boca de Anfitrión está marcada por el valor neutro de "estar acostado", pero inmediatamente por la fuerza del contexto, se actualiza el sema /contacto sexual/, dando lugar a la variante "estar acostado con". Así las cosas, el estallido de rabia y la acusación de adulterio son esperables; es en este momento en el que Anfitrión pone palabras a su pensamiento: *uitium*, "deshonra". A partir de aquí cada uno de los personajes refiere el adulterio o, mejor, el encuentro sexual a su modo:

- Anfitrión (y Alcmena): *cum aliquo esse*, o lo que es lo mismo, *habere rem cum*; el valor de reciprocidad es inmediato, pero al tiempo el empleo de esta metonimia tan genérica resta fuerza a la acusación. La justificación de Alcmena no tiene réplica: se ha ido a la cama (metonimia del español, con correferencialidad al acto de dormir y de amar, al compartir el mismo espacio físico) con quien está casada, como es su obligación, por otro lado. Recuértese que la expresión *cum aliquo/a esse* es usada prácticamente sólo en la comedia, en el *sermo amatorum* sobre todo, pero se habilita para la expresión del encuentro sexual en cualquier contexto, gracias a su valor genérico.

- Sosia también toma parte en la polémica y pone la nota pícara al tiempo que metafórica de la discusión; su apreciación trata de conjugar dos hechos que considera irrefutables: se ha producido un acto de cama y existe un doble Anfitrión; la posibilidad más disparatada a ojos de los protagonistas resulta que se convertirá en la solución correcta. Con su propuesta, pretende salvar la posición de ambos: ella realmente se ha acostado, pero lo ha hecho con otro Anfitrión. Su aportación picaresca viene a continuación, mediante una *uariatio* muy lograda para calificar de cornudo a su señor: *qui forte ted hinc apsentí tamen tuam rem curet teque apsenté hic munus fungatur tuom*; *tuam rem* y *munus tuom* son suficientemente claros aunque se refugien en el procedimiento de metáfora elegante.

- Alcmena también ofrece su versión de la situación y se basa en una defensa encendida de su virtud. Su narración de lo

acontecido consiste en la descripción de los semas del modificado verbal que emplea: signifique lo que signifique *contingo*, los rasgos de funcionamiento son los que ella misma describe: la acción no la realiza sino con su marido: sema /matrimonial/; si ella no fuera libre y un hombre realizara esa misma acción con ella, se utilizaría, entre las muchas posibilidades, el lexema verbal base *tango* (/+control/ corresponde al actante sujeto, al hombre); si ella fuera una mujer libre, pero doncella y sufriera un acto de fuerza en el que se quisiera evidenciar /la primera vez/ y, por tanto, podría corresponder a su noche de bodas, se utilizaría *attingo* (/+control/ corresponde al actante sujeto, al hombre). Sin embargo, el encuentro sexual no responde a ninguno de los casos referidos, por tanto, no puede ser llamada *inpudica*, sino que se realiza dentro del matrimonio, es de carácter voluntario y lleva el sema /reciprocidad/ expreso en el preverbio *com-*; este rasgo condiciona que el rasgo control no sea pertinente, porque lo tienen indistintamente los dos actantes implicados en el acto sexual. Aunque no hay duda alguna, Alcmena quiere subrayar que el encuentro amoroso es total y el rasgo /contacto sexual/ está patente en la construcción *corpus corpore*.

Con la ayuda de la propia Alcmena queda determinado el semema de *contingo*:

/matrimonial/
 /-primera vez/
 /reciprocidad/
 /contacto sexual/

Si faltara alguno de estos semas, estaríamos ante otro lexema:

/-matrimonial/: *concumbo*.
 /por primera vez/: *attingo*.
 /-reciprocidad/ = /+control masculino/: *duco uxorem*.
 /-contacto sexual/ = /+contacto físico/: *osculor*.

Las variantes son múltiples atendiendo a los rasgos que pueden alterarse; sólo se ha hecho la demostración con el cambio de un único sema; pero, como es lógico, pueden cambiarse todos los rasgos menos uno si se quiere que exista alguna base común con la que establecer la oposición. Igualmente se pueden buscar las estructuras opositivas partiendo de un sema fijo como base común

y analizar las distintas variantes: si se mantiene el rasgo /matrimonial/ se acota notablemente el número de lexemas afectados por esta característica.

Con respecto a los lexemas matrimoniales insertos en el texto, ya han sido comentados con anterioridad; *fero osculum* puede aparecer en cualquier contexto, pero también en el matrimonial; sobre *appello* ya se comentó arriba su relación con el *sermo nuptialis*; *nubo* es, sin duda, el indicio seguro del contexto matrimonial por su pertenencia a la vertiente social del *sermo nuptialis*, sin obviar la presencia del término *dos*. En esta enumeración hay que incluir, finalmente, el modificado verbal *contingo*.

En el semema de *contingo* hay que hacer notar, en conclusión, una ausencia y una presencia. Resulta llamativo que el encuentro sexual entre esposos requiera la especificación /reciprocidad/, rasgo que, a fin de cuentas, comparte con algunos lexemas del *sermo meretricius*. La inferencia que se extrae es determinante: en aquellos campos léxicos o parcelas léxicas en los que queda en suspenso el rasgo dominante de todo el *sermo amatorius*, a saber, la distribución de funciones sintácticas y géneros, se hace pertinente el rasgo /reciprocidad/; es decir, allí donde se rompe la estructura *uir* (actante masculino con rasgo +control) + acción verbal + *mulierem* (actante femenino paciente), no se constata una estructura inversa, sino recíproca: *mulier* (actante femenino sujeto, pero con rasgo -control) + acción verbal + *uir* (actante masculino con función sociativa o beneficiado).

Creo que la lectura puede realizarse, igualmente, a la inversa: la presencia de un actante femenino como sujeto imposibilita la contrucción transitiva y determina la presencia de un sintagma en dativo o ablativo con las funciones de destinatario o compañía. Esta constatación no ha de resultar sorprendente si se tienen en cuenta algunos datos sociales del mundo romano: la eterna minoría de edad de la mujer; su función eminentemente reproductora; su nulo papel en la política, entre otras muchas cosas. Resulta lógico, pues, que su presencia cristalice en construcciones transitivas en las que aparece en acusativo, caso gramaticalmente inexpresivo.

La ausencia de la que hablaba más arriba es el rasgo que va a establecer la diferencia opositiva entre *contingo* y *concubo*, puesto que, aunque parecen expresar casi lo mismo, no significan lo mismo.

Aunque en este trabajo el análisis de los lexemas se ha fundamentado en su pertenencia a un campo léxico determinado, cabe, igualmente, un análisis por familias léxicas. Así se ha actuado en algún caso concreto (*cubo*), cuando la afinidad significativa lo permitía. En este momento se puede establecer una comparación entre los lexemas *tango* - *attingo* - *contingo* con indiferencia del campo léxico en el que se hagan funcionales. Estos tres verbos están sujetos a una oposición privativa en los siguientes términos: *tango* // *attingo* / *contingo*.

Esta estructura es paralela a la formada por los lexemas *tracto* // *attrecto* // *contrecto*, con la diferencia de que el preverbio *com-*, en este caso, actualiza el valor intensivo.

2.2.2. El lexema verbal concubo frente a concumbo.

1. Datos y textos.

El primer paso que hay que dar para entender el valor de *concubo* consiste en la delimitación de las diferencias que tiene con *concumbo*. Quiero defender desde este momento que *concubo* resulta ser lo mismo que *cubo cum*, en donde el estado de unión del preverbio con el lexema base aún no es total. Por tanto, existen en la comedia dos variantes, una analítica y otra sintética, para la expresión de las relaciones matrimoniales.

Ambos verbos forman parte de un sistema mucho más complejo cuyo eje básico lo constituye la oposición aspectual que diferencia a *cubare* de *-cumbere*; esta oposición aspectual no sólo es secuencial, de manera que da lugar a la estructura *-cumbere* - *cubare*: "acostarse" - "estar acostado", articulada con un término no-resultativo, *-cumbere*, y otro resultativo, *cubare*, sino también extensional, del tipo *cubare* / *-cumbere*, con un término durativo y otro puntual²⁹⁸. Presisamente el aspecto

²⁹⁸ *Cfr.* Canedo (1936, 257-263).

extensional es, dentro de las relaciones amorosas, como ya se ha explicado, el más característico ya que pone de relevancia la intensidad de la acción.

A tenor de los datos, aunque escasos, es posible extraer una razón de índole social que explica la diferente morfología de los dos verbos y su distinto aspecto. Hay que tener en cuenta, en primer lugar, que *cubo* y sus modificados forman parte de un amplio repertorio eufemístico para la expresión del acto sexual, aunque no todos los modificados presentan ese matiz sexual (no lo tienen *incubo*, *procumbo*, *decumbo*, etc.); claramente lo presentan *concumbo*, *accumbo*, *cubo cum* y quizás *accubo*. En la comedia latina sólo aparece un ejemplo de *concubo* en perfecto y otro de *concumbo* más que dudoso, pero tiene que quedar claro que bajo *cubo cum* hay que leer *concubo*, y viceversa, bajo *concubo* no hay otra cosa distinta de *cubo cum*; esta última forma es la expresión más utilizada en la comedia para designar el acto sexual compartido voluntariamente entre dos personas; será en la elegía²⁹⁹ donde *concumbo* aparezca profusamente para la relación sexual entre los amantes; ahora bien, los derivados nominales de este campo aportan ciertos detalles significativos que ayudan a interpretar los datos; estos derivados son *concubinatus*, *concubina* y *concubitus*. De acuerdo con Ernout-Meillet³⁰⁰, este trío de derivados proceden de *cubare* y no de *-cumbere*, de ahí que el valor durativo del lexema base pueda percibirse en los tres nombres:

concubina: la esposa sin dote de un romano libre:

MI: Ego illam volo hodie facere libertam meam
mihi concubina quae sit (Ep 465-6).

Concubinatus: el estado legal más cercano al matrimonio de la mujer sin dote:

LE: Ne mihi hanc famam differant,
me germanam meam sororem in concubinatum tibi,

²⁹⁹ Cfr. Pichon, s.u.

³⁰⁰ Ernout-Meillet, s.u. *cubo*.

si sine dote <dem>, dedisse magi' quam in matrimonium.
(Tri 689-91).

Concubitus: el abrazo amoroso. Se especificará más adelante qué tipo de abrazo y dónde está el valor durativo.

Si procedemos al análisis lexemático de las formas verbales, en primer lugar, obtenemos este resultado:

-*Concumbo*: es la suma del valor puntual de *-cumbo*, más el valor clasemático de reciprocidad del preverbio *com-*: "acostarse" en donde el pronombre "-se" traduce el preverbio *com-*, es decir, acostarse juntos y realizar voluntariamente el acto sexual, frente a *accumbo*, por ejemplo, que aunque alude al acto sexual, lo hace desde un solo punto de vista. Esta relación de complementariedad recíproca es propia del mundo amatorio como también lo es el aspecto intensivo, puesto que son acciones que por un lado se nutren del sentimiento y, por otro, se realizan entre dos.

-*Concubo*: igual que el anterior, al valor recíproco añade el valor durativo de *cubo*: "estar acostado con".

Si examinamos en qué contextos aparecen estos verbos, creo que puede llegar a entenderse cómo se plasma en la lengua esa diferencia de especto extensional. Los datos de *concubo* ya he dicho que se limitan a sus derivados y a un ejemplo en Terencio, que, de hecho, es una variante de *cubo*. Contamos además con la afirmación de Montero Cartelle (1991, 140-1) sobre el lexema base *cubo*: "Dícese de las relaciones maritales (...). Mas también se aplica a las relaciones extramatrimoniales"; en efecto, en *Amphitruo* las relaciones entre Alcmena y Júpiter se nombran con *cubo cum* y es claro que el valor durativo del verbo es el que condiciona su uso para las relaciones entre esposos. Son muchos los ejemplos de esta obra: 112, 132, 287, 290, 735, 808, única en su género, por lo que arriba se dijo: un matrimonio amoroso.

MER: Et meus pater nunc intus hic cum illa cubat (Am 112).

LY: Etiam cum uxore non cubet? (Mer 538).

Pero en donde el aspecto durativo se convierte en inequívoco, sin posibilidad de anulación, y por tanto el verbo llega

a especializarse en un contexto amoroso marital, es, sin duda, en *concubo* y en su derivado *concubitus*, de tal modo que con sólo verlos en la frase, la información que aportan es evidente: relaciones sexuales matrimoniales de mutuo acuerdo como lo constatan los ejemplos; en especial me voy a servir de uno (Am 1136), y de las distintas traducciones que he podido manejar a fin de comprobar la interpretación que hacen los autores de estas dos características: el aspecto durativo que se traduce en relaciones matrimoniales, y la función recíproca que se traduce en la realización voluntaria de la acción.

Así dice el texto:

IV: Primum omnium Alcumenae usuram corporis cepi, et concubitu grauidam feci filio (Am 1135-6).

He manejado varias traducciones sin pretender abarcar todas, porque sólo quiero dar una muestra de las distintas soluciones que pueden darse a un pasaje con cierta dificultad. La de Pedro Voltes Bou³⁰¹ y la de Martín Robles³⁰² son, tal vez, las menos precisas:

"Ante todo, sábete que he gozado de Alcmena y que ha concebido por ello un hijo".

"Sabe ante todo que Alcmena ha sido mía: efecto de ello quedó encinta de un hijo".

Desde luego, el tono eufemístico está logrado aunque han dejado sin traducir el problema, *concubitu*.

Una traducción completamente errada a mi juicio es la que ofrece Ramón Bravo³⁰³, excepción dentro de la notable edición que ha llevado a cabo:

"En primer lugar yo usufructué el cuerpo de Alcmena, la violé y como consecuencia la dejé embarazada". Traducir *concubitu* por "violar" significa no entender que la acción amorosa fue compartida y voluntaria por parte de Alcmena quien en todo

³⁰¹ Voltes Vou (1981, 84).

³⁰² Martín Robles (1984, 111).

³⁰³ Román Bravo (1989, 167-8).

momento pensaba estar acostada con su legítimo esposo y nunca mostró oposición a los encuentros amorosos que requería Júpiter en la idea de que cumplía con Anfitrión; *concubitus* describe la acción sexual matrimonial y no otra cosa.

La versión de Eudald Solà³⁰⁴ recoge con más precisión la idea del texto y comparte aciertos con la de García Hernández³⁰⁵:

"Ante todo, supe aprovecharme de Alcmena y, al acostarme con ella, la dejé embarazada", en donde "al acostarme" traduce la relación sexual sin hacer hincapié suficiente en el valor durativo; la reciprocidad está en el sintagma "con ella".

García Hernández, por su parte, traduce así:

"Lo primero de todo, tuve trato carnal con Alcmena y acostándome con ella la dejé embarazada", en donde el gerundio recoge mejor la idea del texto.

La traducción que ofrece Ettore Paratore³⁰⁶ supone, en mi opinión, la fórmula más cercana a la idea del texto:

"Per prima cosa, ho avuto commercio con Alcmena stando a letto con lei l' ho ingravidata d' un figlio"; entiendo que es el único que traduce aquí *concubo* en lugar de *concumbo*, el único que da un matiz durativo y no puntual.

El otro ejemplo que quiero analizar pertenece a *Hecyra* de Terencio, en boca de la madre de la joven violada:

PA: Ceterum de redducenda id facias quod in rem sit tuam, parturire eam nec gravidam esse ex te solus conscius's; nam aiunt tecum post duos concubuisse mensibus; tum, postquam ad te venit, mensis agitur hic iam septimus (Hc 391-4).

He aquí la traducción de Lisardo Rubio:

"En cuanto a llevártela de nuevo como esposa, haz lo que más te convenga; eres el único en saber que está de parto y que no está embarazada de ti; al parecer, después, por dos meses,

³⁰⁴ E. Solà (1992, 181).

³⁰⁵ García Hernández (1993, 144).

³⁰⁶ E. Paratore (1984, 147).

compartió tu lecho; y ahora, se cumple el séptimo mes de su matrimonio contigo". Se trata de un claro contexto nupcial y en concreto se alude a la acción sexual que ha supuesto un embarazo; el sujeto del verbo es la esposa y el ablativo sociativo es el esposo, lo que demuestra que este verbo, en virtud de un proceso de complementariedad recíproca, puede desdoblarse en dos acciones gemelas con intercambio de sujeto y complemento:

vir cubat cum uxore . -
. - uxor cubat cum uiro

Parece claro entonces, que el aspecto durativo de *concubo* tiene su repercusión en el hecho de que se use como verbo propio del *sermo nuptialis*, frente al simple *cubo* que significa tanto las relaciones maritales como las extramatrimoniales. Y dentro de ese lenguaje ha de incluirse a *concubitus*, el abrazo amoroso matrimonial y así lo confirma Pierrugues (pág. 145) quien con rotunda claridad define *concubitus* como *coitus*.

Hay un rasgo más que viene a corroborar la relación entre aspecto durativo y lenguaje matrimonial y que supone el rasgo distintivo de este lexema verbal frente *contingo*; en efecto, en los dos ejemplos vistos, tanto con *concubitus* como con *concubo* aparece el adjetivo *gravidam*. Además, la información de la concepción en Alcmena se realiza con los dos substantivos que llevan como rasgo /concepción automática/: *concubitus* y *compressus*:

MER: Is amare occepit Alcumenam clam uirum
usuramque eiuis corporis cepit sibi,
et gravidam fecit is eam compressu suo (Am 107-9).

IV: Primum omnium Alcumenae *usuram corporis*
cepi, et concubitu gravidam feci filio (Am 1135-6).

La simetría entre ambos pasajes es prácticamente exacta, lo que apoya la hipótesis de la pertinencia del rasgo /concepción/ para *concubo*. En esta asociación de actos, se puede entrever una relación secuencial intrasubjetiva articulada como sigue:

No resultativo - - Resultativo
concubo - - *facio grauidam*

Las secuencias pueden ser intrasubjetivas e intersubjetivas y en ocasiones se crean cadenas donde suelen entrar tanto secuencias intrasubjetivas como intersubjetivas; en este caso, donde se refiere de algún modo a la concepción, la cadena parece articularse así:

vir concubat cum uxore - - *facit grauidam* . - (*fit grauida*) - - *est grauida* - - *parturit* - - *parit*. De esta serie aparentemente tan artificial, pueden encontrarse ejemplos para cada una de las secuencias. La división por eslabones es la siguiente:

-Secuencia intrasubjetiva: *concubare* - - *facere grauidam*: "acostarse" - - "dejar embarazada".

-Secuencia intersubjetiva o complementariedad causativa: *facere grauidam* . - *fieri grauida*: "dejar embarazada" . - "quedarse embarazada".

-Secuencia intrasubjetiva: *fieri grauida* - - *esse grauida*: "quedarse embarazada" - - "estar embarazada".

-Secuencia intrasubjetiva: *esse grauida* - - *parturire*: "estar embarazada" - - "estar de parto".

-Secuencia intrasubjetiva: *parturire* - - *parire*: "estar de parto" - - "parir".

Frente al valor durativo de *concubo* que le posibilita su funcionamiento en el lenguaje matrimonial, es evidente que el aspecto puntual de *concumbo* es el que le permite funcionar casi exclusivamente en la elegía con el significado de relación sexual esporádica; gracias a otros datos de la comedia, se ha podido comprobar que el aspecto puntual suele reunir a determinados verbos dentro del *sermo amatorum* y, el aspecto durativo da lugar a verbos del *sermo nuptialis*; fuera de esta consideración general, el hecho de que *concumbo* sea el verbo sexual por excelencia de los elegíacos, ya deja ver de qué modo la lengua aprovecha las diferencias morfológicas y aspectuales de su sistema. Dentro de la comedia latina hay un solo ejemplo de este verbo dentro de un contexto meretricio, aunque es cierto que el texto es corrupto: *Mos* 326-27.

En la elegía los ejemplos son abundantes y para empezar Pi-

chon (pág. 118) define *concumbo* de este modo: *semper ad voluptatem Veneris refertur*:

Tib.I,VIII,35: At Venus invenit puero concumbere furtim
Prop.II,XV,15-6: nudus ei Endymion Phoebe cepisse sororem
dicitur et nudae concubuisse deae.

Creo que es diáfano el reparto que sufren estos dos lexemas verbales de acuerdo con el aspecto verbal que poseen:

Aspecto durativo ---> *sermo nuptialis: concubo*

Aspecto puntual ---> *sermo meretricius: concumbo*.

También es verdad que un determinado sistema que es funcional en la comedia latina no tiene por qué serlo en otro género, de ahí que, según los datos, se pueda deducir que en la comedia latina el aspecto léxico incide en la distribución de estos verbos; lo que ocurra en la elegía, sin duda, dará lugar a un sistema diferente al de la comedia y no es procedente extrapolar las conclusiones de un género a otro; me he servido de la elegía no como género, sino como dato: el hecho de que utiliza profusamente para las relaciones sexuales sin más un verbo que, de ser cierta la lectura de *Mostellaria*, en la comedia sólo es utilizado para la prostitución; coincidencia que me permite oponerle a otro verbo que sí tiene un constatado uso matrimonial en la comedia.

Por encima de cualquier otra consideración, la diferencia significativa entre *contingo* y *concubo* no es otra que el rasgo /concepción/ del segundo lexema.

IV.5. Conclusiones.

Voy a desarrollar tres tipos de reflexiones finales: consideraciones generales, consideraciones de macrocampo, es decir, en relación con los otros campos léxicos integrantes del *sermo amatorius*, y consideraciones particulares sobre las características léxico-sintácticas de este campo.

1. Consideraciones generales.

Resulta extremadamente difícil extraer conclusiones novedosas de un campo léxico en el que ya se ha señalado, en cada punto, aquello que realmente era nuevo. El *sermo nuptialis* es, en sí mismo, una novedad, en la que caben distinguir dos aspectos básicos: su función social y el cariz personal que entraña una relación matrimonial. En cada uno de estos puntos se han encontrado estructuras sorprendentes y, en concreto, la determinación del factor dote como condicionante del tipo de matrimonio resulta, todavía a estas alturas, revelador. El otro factor importante del matrimonio, la procreación, se hace funcional de manera incontestable en las relaciones más íntimas de la pareja; pero no deja de ser significativo que sean factores sociales los ejes divisorios de los lexemas verbales matrimoniales.

En cuanto al papel de la violación con respecto al matrimonio, tal vez se objete que resulta simple aceptar que toda violación se soluciona con una boda; quizá sea simple, pero funcional también en las estructuras argumentales del teatro cómico latino; fuera de este género y época, los resultados pueden ser, evidentemente, otros.

Querría concluir este capítulo con la duda inicial con la que me aproximé a este campo léxico: cómo saber cuándo un romano libre estaba casado. Aun corriendo el riesgo de no ser entendida, quiero dejar constancia de que esta dificultad me hizo dudar de la institución matrimonial romana tal y como se concibe habitualmente. Afortunadamente, la duda no era sólo mía y por ello transcribo el siguiente texto de P.Veyne³⁰⁷ titulado "¿cómo saber si uno está casado?":

"A nuestros ojos se trata de una institución paradójica: el matrimonio romano es un acto privado, un hecho que ningún poder público tiene por qué sancionar: no hay que presentarse ante el equivalente de un alcalde o de un párroco; es un acto no escrito (no existe contrato matrimonial, sino únicamente un contrato de dote..., si es que la prometida la tiene) e incluso informal; aunque se haya dicho lo contrario, no había ningún gesto simbólico que se considerara de rigor. En suma, el matrimonio era un acontecimiento privado, como entre nosotros los esponsales. ¿Entonces cómo podía decidir un juez, en caso de litigio en torno a una herencia, si un hombre y una mujer estaban casados de

³⁰⁷ En Ariés-Duby (1988, 45).

verdad? A falta de gestos o escritos formales, el juez tenía que decidir por indicios (...). ¿Y qué indicios? Por ejemplo, basándose en actos inequívocos, como una constitución de dote, o incluso por gestos que acreditaban la intención de casarse: el presunto marido había calificado como esposa a la mujer que vivía con él; o había testigos que podían atestiguar haber asistido a una pequeña ceremonia cuyo carácter nupcial era evidente. En casos límite, sólo los dos cónyuges podían saber si, en su opinión, se habían casado".

La falta de lexemas propios y técnicos para precisar el acto del matrimonio debería movernos más aún a la duda. Sin embargo, la fuerza de la tradición y la ley no escrita está por encima de cualquier formalismo. Por último, sólo querría resaltar lo poco que se sabe sobre un acontecimiento tan trascendental y reproducir una de las conclusiones de un tratado de derecho sobre el matrimonio romano, porque concluye con una premisa inicial de esta trabajo: "El pragmatismo de los juristas clásicos no permitió jamás que éstos se perdieran de discusiones acerca de la naturaleza jurídica del matrimonio; es más, ni siquiera posibilitó que se planteasen el estudio del análisis directo de la institución. El matrimonio interesa tan sólo en cuanto que supone la base de los efectos jurídicos que sí merecen la atención del Derecho" (Núñez Paz 1988, 44).

2. Consideraciones de macrocampo.

Con respecto a la situación que ocupa en relación a los otros campos, es decir, en el entramado sistema de estructuras del *sermo amatorius*, la situación puede describirse en los siguientes términos:

- El *sermo nuptialis* funciona como campo léxico alternativo del *sermo meretricius*; ahora bien, hay que distinguir desde qué óptica se analiza esta alternancia. Resulta curioso que la denominación de estos dos campos léxicos se base en adjetivos referentes al mundo femenino: *meretrix* y *nupta* sólo se predicán de las mujeres. Desde este punto de vista, el único pertinente, los dos campos son alternos, en principio, con las presumibles excepciones de origen argumental que logran que una *meretrix* pase a ser *nupta* gracias a un hallazgo de última hora. Dejando de lado

esa triquiñuela dramática, las *matronae* están constantemente enfrentadas a las *meretrices*, en un pulso por mantener su autoridad frente a los maridos subyugados por los encantos de estas jóvenes complacientes. El concepto lexemático de alternancia es, en el fondo, un modo suave de definir un choque de posibilidades lingüísticas que, en este caso, coincide con un enfrentamiento de tipo social. La alternancia es la elección y la elección implica una exclusión.

- Desde la óptica masculina, el *sermo nuptialis* tiene dos realizaciones: secuencia intrasubjetiva obligada frente al *sermo amatorium* en caso de violación: *tango mulierem* - - *habeo mulierem* (Au 755 ss.); pero, con mayor frecuencia, ambos campos léxicos se manifiestan en estructuras alternas puesto que, aun manteniendo una amante, las acciones son manifiestamente incompatibles. Por otro lado, salvo en el caso de la *paelex*, el mantenimiento de una amante ha de hacerse con el rasgo /a escondidas/ (*clam uxorem*), de modo que una acción implica la anulación de la otra por simple desconocimiento. Cuando el rasgo /a escondidas/ se convierte en /*palam*/, entonces el hombre se ve obligado a abandonar la actividad meretricia por incompatible con la nupcial. Por tanto, son alternas que, en un caso muy concreto y definido con un rasgo de lengua, pueden yuxtaponerse.

- Con respecto al *sermo lenonius*, aún no visto, no hay relación alguna, salvo la simétrica. Con ello quiero decir que comparten algunos rasgos significativos, de modo que articulan estructuras paralelas, pero existe un rasgo incuestionablemente diferenciador /-libre/.

3. Consideraciones particulares.

Renuncio en este apartado a extraer conclusión alguna sobre las estructuras sintácticas que caracterizan de forma inequívoca las relaciones matrimoniales. Ello se debe a que serán comentadas en el capítulo de conclusiones finales en relación con el resto de las estructuras que concurren en el resto de los campos léxicos, con el fin de tener una perspectiva completa de los recursos sintácticos empleados.

Es evidente que mención especial tiene que recibir la

presencia del dativo argumento en la sintaxis de algún lexema verbal; este dato está en consonancia con otras construcciones que se señalaron tanto en el *sermo meretricius* como en el *sermo amatorum*. Todas estas excepciones a la regla *quasi* consagrada de la construcción transitiva única merecerán un comentario final.

V. CAMPO LÉXICO DEL COMERCIO CARNAL: *SERMO LENONIVS*.

V.1. Introducción.

V.2. *Sermo lenonius*. Testimonios para la denominación.

V.3. Los actantes.

V.4. Vertiente social: el trato comercial.

4.1. Estructuras complementarias.

4.1.1. De tres actantes.

1. Diátesis léxica.

4.1.2. De dos actantes.

1. La solicitud del amante . - la petición del
lenón.

2. El acuerdo de intercambio o pago.

3. La entrega de la mercancía.

4. La conducción.

5. La devolución.

6. Estructura general.

V.5. Vertiente personal del *sermo lenonius*.

V.6. Conclusiones.

V. EL CAMPO LÉXICO DEL COMERCIO CARNAL: *SERMO LENONIVS*.

V.1. Introducción.

Se trata, sin duda, del campo léxico más marginal de todo el *sermo amatorius*; en él no caben ni el amor ni los sentimientos, sino que se configura sobre la base de un elemento que siempre ha de estar presente: el dinero. En este punto, la consideración del pago por un servicio está muy cercana al concepto de dote del *sermo nuptialis*; sin embargo, ya se ha visto que pueden existir enlaces sin dote, lo mismo que hay comercio carnal por amor. Pero hay más puntos en común entre el matrimonio y la prostitución regentada por un lenón; así lo expresa Robert (1992, 226):

"La prostituta no es otra cosa que un objeto que se puede comprar, al igual que cualquier producto comercial. Hay por lo tanto libertad completa, moralmente, de alquilar³⁰⁸ los servicios de una prostituta; no hay nada vergonzoso en ello".

No es casual que la esposa y la prostituta pueden conseguirse mediante dinero; es más, cuando es la mujer la que aporta la dote, no se puede hablar de igualdad con la prostitución; ya se vio que este tipo matrimonial se configura sobre la estructura léxica *spondeo* - - *do* . - *duco*. Pero si la joven es *indotata* o *inlocabilis*, el matrimonio que contrae es parecido al concubinato por el simple hecho de que ella es, literalmente, "alquilada": *loco* . - *nubo*, y porque es el marido el que sufraga, como en la prostitución, los gastos. Por tanto, la diferencia entre un matrimonio iniciado por *loco* y una prostituta alquilada para una noche, radica en la diferencia social y en la menor duración de la relación; pero incluso este último aspecto puede no ser distintivo, cuando la cortesana y su amante viven una relación amorosa continuada que recibe el nombre de *consuetio*, truncada, habitualmente, por la imposición de un matrimonio con dote (*cfr. Hecyra*). Hay un dato más en donde no coinciden: en la prostitu-

³⁰⁸ Los subrayados son nuestros.

ción es funcional la presencia de un término de dinero; en la boda "pobre", si hay mención, se trata de la ausencia de dote. Por tanto, "alquilar", es decir, "dar en alquiler" lo puede hacer un padre con escasos recursos y un lenón, porque colocan una mercancía gravosa, en un caso, y gananciosa, en otro. Y este parecido social y estructural no es azaroso.

La figura, por tanto, capital es el dinero que produce una ganancia en el personaje que dirige la empresa del placer: el lenón. La filosofía de la compra-venta es la única que impera en este negocio:

PH: Quin leno hic habitat. PA: Nemo hinc prohibet nec uotat quin quod palam est uenale, si argentum est, emas (Cu 32-3).

La figura del lenón tiene una gran productividad argumental; en ocasiones, se trata del obstáculo que debe vencer el joven enamorado para lograr a la mujer que ama; la dificultad, por supuesto, es de índole económica, pero conseguir el dinero supone la puesta en escena de la figura del *seruus erilis*. Otras veces, tiene como esclavas mujeres libres de nacimiento. Se trata, en general, de un figura detestable contra la que el resto de los personajes se conjuran, sobre todo si es *leno*; si es *lena*, aunque igual de usurera, suele mostrarse algo más complaciente con sus pupilas, porque estas *lenae* suelen ser antiguas *meretrices*:

LE (lena): Quia nos libertinae sumus, et ego et tua mater, ambae meretrices fuimus: illa te, ego hanc mihi educaui ex patribus conuenticiis. Neque ego hanc superbiai causa pepuli ad meretricium quaestum, nisi ut ne essurirem. SEL (meretrix): At satius fuerat eam uiro dare nuptum potius. LE: Heia! Haec quidem ecastor cottidie uiro nubit, nupsitque hodie, nubet mox noctu: numquam ego hanc uiduam cubare siui. Nam si haec non nubat, lugubri fame familia pereat. GY (meretrix): Necesse est quo tu me modo uoles esse ita esse, mater. LE: Ecastor hau me paenitet, si ut dicis ita futura es. Nam si quidem ita eris ut uolo, numquam hac aetate fies semperque istam quam nunc habes aetatulam optinebis, multisque damno et mihi lucro sine meo saepe eri'sumptu (Ci 38-50).

Este ejemplo daría pie a un comentario variado; con respecto a lo dicho antes, ya se ve que es habitual que las antiguas meretrices encaminen a sus hijas hacia el mismo oficio por causa de necesidad³⁰⁹; hijas, además, nacidas de padres de paso. El tono irónico del texto viene de un poco antes, en donde se describen las malas relaciones que mantienen los dos tipos de mujeres por excelencia: las *matronae* y las *meretrices*. Siguiendo con el lenguaje matrimonial, la lena mantiene conscientemente un vocabulario que nada tiene que ver con su oficio sino que pertenece al bando contrario, impregnando el monólogo de ironía: *nubo, cubo, uidua*. Como ya se ha visto, una prostituta no puede *nubere* ni *cubare*³¹⁰, sino *blandiri* y *accumbere*. Y para finalizar, la lena vuelve al objetivo central de su oficio: la ganancia y el menor gasto posible, es decir, *lucrum*³¹¹ *sine sumptu*.

En todas las estructuras léxicas en las que participe el lenón, estará presente el argumento económico. Y esas estructuras léxicas van a tender a cristalizar en secuencias complementarias: "Lo mismo que otras relaciones clasemáticas, la complementariedad se expresa de diversos modos; así, mediante lexemas independientes, cuyo contenido se refiere, por lo común, a las varias relaciones de comunicación social y particularmente del intercambio comercial³¹²" (García Hernández 1980, 67). De este párrafo se pueden extraer dos de las características inherentes al *sermo lenonius* como lenguaje de carácter comercial: las relaciones que lo conforman son casi exclusivamente complementarias; el sistema prefijal, determinante en otros sermones, apenas tiene importancia en este lenguaje, conformado por lexemas independientes. Precisamente este carácter de "intercambio comercial" justifica la denominación de este campo como "comercio carnal".

³⁰⁹ Aquí aparece el modificado intensivo de la familia léxica de *duco*, *educare*, el único que carece de valor erótico.

³¹⁰ Si se actualiza su valor durativo.

³¹¹ Sobre el valor del término *lucrum*, cfr. Crampon 1985.

³¹² Este subrayado en nuestro.

V.2. *Sermo lenonius*. Testimonios para la denominación.

El primer gramático que define en qué consiste el trabajo de los denominados *lenones* es Festo (102, 18): *Lenones ab alliciendo adulescentulos appellati*. En estas escasas palabras parece que quiere justificar la palabra *leno* por su presunta relación etimológica con *allicio*. Sin embargo, como ya se vio en el segundo capítulo o *sermo meretricius*, la acción verbal de *allicio*, dentro del *sermo amatorius*, no corresponde exactamente al *lenón* sino a la meretriz. El *lenón* desempeña, sobre todo, un papel de intermediario entre el joven y la cortesana, con el fin de asegurarse las ganancias.

En el *Digesto* 3,2,4, puede leerse: *lenocinium facit qui quaestuarium mancipia habet*; según esta afirmación el *lenón* consigue sus ganancias del trabajo de sus esclavos, en concreto, de la prostitución de esas esclavas.

Por otra parte, Donato en el comentario que dedica a *Adelphoe* 161³¹³, explica de este modo el contexto: 6 NE TE IGNARUM FVISSE DICAS MEORVM MORVM ne facile defendas, quod ignarus fueris meae consuetudinis. Breuiter mores suos ostendit et consuetudinem liberalem, multa mala dicendo cum nomine, quod sibi esset inditum ex officio suo: 7 LENO inquit EGO SVM. Sed cum audisset Aeschinus, illud potius intellexit, quod leno facilis esset, qui plagis ac uerberibus subiceretur; <nam> magis ad contemptum hic nomen audiuit. Ideo adiecit leno AT ITA VT VSQVAM FVIT FIDE QVISQVAM OPTIMA. Más que nada, este comentario ejemplifica el desprecio inherente al oficio de *lenón*, desprecio que se justifica por su indigno comportamiento habitual.

Desde el punto de vista etimológico³¹⁴, carece de raíz conocida, si bien se admite su valor popular por la formación en -o, -onis, y el femenino en -a, del tipo *caupo*, *copa*. A este hecho hay que unir el marcado carácter peyorativo que tiene este sustantivo.

³¹³ Escena que consiste en un diálogo entre un *lenón* y el joven enamorado, pragmáticamente marcada por un principio y un final como sigue: v.161: *leno ego sum...*// 196: *delibero hoc, dum ego redeo, leno*. Empieza con la presentación del *lenón* y finaliza con la despedida por parte del joven subrayando el oficio del *lenón*.

³¹⁴ Cfr. E-M, s.u.

En cuanto a su consideración social, ya se ha adelantado que era una figura y un oficio despreciables; sin embargo, tal como puede leerse en Daremberg-Saglio *s.u.lenocinium*, fue tolerado durante mucho tiempo y no suponía mayor castigo que la infamia y el descrédito. Las mujeres eran esclavas o libertas que debían pagar un impuesto especial, el cual lo asumía el lenón si no trabajaban por su cuenta. Estaban obligadas a llevar una toga corta y oscura para distinguirlas de las mujeres dignas, tanto si trabajaban por su cuenta como si estaban bajo la férula de un proxeneta o, como acertadamente traduce M. López López (1991, 17), "macarra".

V.3. Los actantes.

Como en el *sermo nuptialis*, el *sermo lenonius* admite hasta un total de tres actantes, que puede reducir a dos en caso de que no se complete la secuencia:

PRO: In graeca adulescens est, qui lenoni eripit meretricem in prima fabula (Ad 8-9).

Éstos son los tres actores de la comedia del *sermo lenonius*: el joven enamorado, el lenón avaricioso y la bella cortesana. Las relaciones entre ellos son difíciles porque hay en medio una cuestión económica; el tema del dinero no subyace como en el matrimonio, sino que está patente en cada intervención de los actantes; el que subyace es el tema amoroso, porque curiosamente el amor suele ser el motor que empuja al joven a cometer algún descalabro contra el lenón a fin de lograr a la meretriz.

De los tres actantes, el que mayor envergadura tiene es, a todas luces, el lenón, por el simple hecho de representar el obstáculo de la acción del joven. La meretriz queda relegada a un papel figurativo mientras el antagonismo de los otros dos actantes configura la estructura general del *sermo lenonius*. El carácter infame del personaje se retrata, si es hombre, incluso a través del nombre propio (explicados por M. López López 1991, 279-88):

- Cleareta: "Virtudes", lena de *Asinaria*.
- Melaenis: "Bruna", lena de *Cistellaria*.
- Cappadox: "Capadocio", lenón de *Curculio*, algo así como "judío" o "gitano".
- Dordalus: "Carroñoso", "Chamuscado", lenón de *Persa*.
- Lycus: "Lobo", lenón de *Poenulus*.
- Ballio: "Pichacorta", lenón de *Pseudolus*.
- Labrax: "Morrudo", lenón de *Rudens*.

Lo mismo podría decirse de los macarras de Terencio, ya que la figura del lenón es una de las pocas que no sufre el tan manido proceso de humanización que se predica de Terencio (cfr. Donato en *Adelphoe*, 164).

El comienzo de la acción radica, como ocurría en el matrimonio, en la petición previa que realiza el joven amante; la petición es una conceptualización que lexemáticamente provoca una respuesta, bien afirmativa, bien negativa. Las mismas consideraciones que se hacían en torno al inicio de la acción matrimonial, podrían trasladarse aquí, porque el proceso es exactamente el mismo; de donde es fácil deducir que el tipo de relación que se crea dentro del *sermo lenonius* ha de recibir igual tratamiento que las relaciones del *sermo nuptialis*: una parcela social, es decir, el intercambio propiamente dicho; y una parcela personal, es decir, la satisfacción del apetito sexual, motivo hegemónico de todo el *sermo lenonius*.

Y al igual que ocurría en el *sermo nuptialis*, el papel de la mujer está absolutamente relegado a un nivel decorativo, más aún que dentro del matrimonio, en el que el rasgo /procreación/ procuraba una dimensión social a la esposa que de ningún modo puede alcanzar una prostituta. Si dentro del *sermo nuptialis* el verbo representativo de la mujer tenía el rasgo /-agentividad/, en el *sermo lenonius* no hay un solo lexema propiamente femenino, es decir, cruzado por el clasema /sólo para mujeres/.

Aunque se trata de la introducción, es llamativo el cúmulo de coincidencias que existen entre dos sermones tan conceptualmente opuestos o, tal vez por ello, sobre el rasgo macrosemántico de una oposición entre campos, la lengua se permite crear estructuras paralelas no sospechosas de interferencias, yuxtaposiciones

o ambages. Ahora bien, la pregunta no puede ser más clara: ¿es la prostitución un planteamiento social paralelo al matrimonio, porque socialmente son las dos caras de la misma moneda? El único rasgo diferenciador no justificable es el rasgo /procreación legítima/; es decir, una prostituta puede tener hijos, pero no serán ciudadanos romanos; puede ser madre, pero no será esposa o madre romana. El rasgo /+ -libre/ puede sufrir variación porque una joven inicialmente esclava puede ser *ingenua*; y las fuentes nos dicen que esposas dignísimas trafican con su cuerpo. El rasgo /relación duradera/ puede aplicarse a los amores meretricios largos. Por tanto, el único rasgo distintivo no es la procreación en sí misma, sino la procreación de hijos legítimos, no un rasgo natural, sino un rasgo social. Este dato tal vez nos ayude a vislumbrar con acierto qué relación existe entre ambos campos.

V.4. Vertiente social: el trato comercial.

Se trata de una parcela muy específica cuyo tratamiento sólo se justifica por hallarse inserto en la relación meretricia. De no ser así, el estudio de esta parcela tendría mucho más sentido dentro del campo de la donación y de la recepción. Ahora bien, cuando se acomete un trabajo de tal envergadura como el estudio de un campo léxico que supone una conceptualización (petición/"donación"/"recepción"/"posesión"/"encuentro"/"conocimiento", etc.), a la fuerza se incurre en cierta generalización para englobar los usos normativos, además de empleos de arquitectura, que los lexemas verbales suponen. Es decir, los lexemas verbales que funcionan dentro del denominado "trato comercial" son integrantes, de hecho, de otros campos conceptuales o generales, de donde han sido extraídos para estudiar su comportamiento lexemático dentro de un campo léxico muy concreto: sus estructuras léxicas conforman un apartado del campo léxico amatorio. Por tanto, así de contextualizado ha de entenderse el tratamiento que reciban aquí (microestudio) determinados lexemas, los cuales recibirían un estudio distinto (macroestudio) en otro tipo de trabajo. Y por ello, hay que tener presente que las estructuras descritas en según qué tipo de estudio, no son coincidentes.

4.1. Estructuras complementarias.

4.1.1. De tres actantes.

1. Diátesis léxica de la prostitución.

Tal y como ocurría en el *sermo nuptialis*, la estructura central de la que van a depender el resto de las estructuras léxicas es de carácter diatético; el hecho de que exista una diátesis de carácter léxico no quiere decir que sea la estructura más recurrente, sino la estructura nuclear de la que nacen y a la que se refieren el resto de las estructuras. Aunque ya se ha detectado la diátesis léxica de este campo, no existe ni un solo ejemplo completo de ella en toda la comedia latina; precisamente la acción que no se documenta verbalmente es la de la *meretrix*, de escaso papel en esta esfera, pero existen otros términos que apoyan la diátesis propuesta. La estructura diatética es, por ahora, la siguiente:

leno prostituit . - meretrix prostat . - adulescens ducit
Secuencia que presenta un gran paralelismo con la diátesis matrimonial:

pater conlocat . - filia nubit . - uir ducit

La diátesis léxica de la prostitución está basada sobre dos ejes significativos: la exposición del producto y su alquiler; el rasgo /exposición/ va a explicar el tipo de lexemas que asumen la acción del lenón y de la cortesana. En la diátesis matrimonial, los rasgos distintivos eran /alquiler/ del producto por parte del padre y un manifiesto valor /sexual/ estrechamente relacionado con la función /procreación/. Resulta sorprendente que el actante *adulescens* de ambas diátesis coincida en el empleo del mismo lexema, cuyo valor de *conduco* es más pertinente dentro de la diátesis de la prostitución; pero más sorprendente resulta que el lexema verbal del padre en la diátesis matrimonial sea un verbo propio del alquiler. El valor sexual que impregna la diátesis matrimonial en los actantes segundo y tercero es fruto de una presión social y no de un deseo de placer; sin embargo, el valor sexual que justifica todo este campo y que tiene plasma-

ción concreta en la vertiente personal, es fruto única y exclusivamente de un deseo de placer. Por tanto, aunque ambas diátesis lleven el rasgo /sexual/, el origen de dicha función difiere de tal manera que una expresa un valor natural y social de reproducción, en tanto la otra se limita a expresar un valor de placer³¹⁵.

La determinación de los lexemas de la diátesis léxica de la prostitución no se basa únicamente en los textos sino también en los lexemas nominales que denominan a las prostitutas. La diátesis puede verse apoyada en su primera secuencia por la siguiente explicación de Dig. 23.2.43.7: *lenas autem eas dicimus, quae mulieres quaesturias prostituunt*. El lexema *prostitu* sería el lexema verbal causativo del no causativo obligatorio *prosto*, no atestiguado en la comedia. Esta primera secuencia causativa la ha propuesto Adams (1983, 331-2): "Corresponding to *prosto* is the causative *prostitu*, "to prostitute" (lit. "make stand in front"), from which was derived an imperial word for "whore", *prostituta*". Para justificar el término no causativo *prosto*, contamos con los lexemas nominales referidos al actante femenino *prostibulum* y *proседа*, ambos modificados por el preverbio *pro-* cuya función espacial "(a)delante", de donde deriva el valor secundario "a la vista" (*palam*) (García Hernández 1980, 189-90) es la que mejor explica el rasgo /exposición/ que define la prostitución como mercancía venal; estos dos lexemas referidos a las meretrices parecen indicar dos modos de exposición de la mercancía al público, de pie y sentada:

GY (meretrix): Intrabo,
nam meretricem astate in uia solam prostibuli sanest
(Ci 331).

CO (coquos): Bellum et pudicum uero prostibulum populi.
Post si quis uellet, te hau non uelles diuidi (Au 285-6).

Resulta obvio que toda *prostibulum* es una *meretrix*, pero no toda

³¹⁵ La supuesta función social con la que se justifica la prostitución sistemáticamente, es decir, el desahogo de los hombres no tiene expresión léxica concreta, por tanto, no es pertinente atribuir a la prostitución ningún valor social aunque literariamente está admitido.

meretrix es una *prostibulum*, cuya definición más clara está en Nonio Marcelo (423, 10): *Inter meretricem et prostibulum hoc interest. Meretrix honestioris loci et quaestus; nam meretrices a manendo dictae sunt, quod copiam sui tantummodo noctu facerent; prostibula, quod ante stabulum stent quaestus diurni et nocturno causa*³¹⁶. Sin dedicarnos a discutir el significado de *meretrix*, resulta muy "etimológica" la explicación de Nonio, de modo que el significado de *prostibulum* ha de asociarse al hecho de permanecer en la calle, de pie, exponiendo su mercancía. La mejor traducción sería la de "puta callejera"³¹⁷. Ante este tipo de datos, resulta justificada la secuencia causativa:

leno prostituit . - meretrix prostat

Con respecto a *proседа*, sólo hay un ejemplo en la comedia:

ANTE: Quia erus non apud eadem Veneris mantat. ADE: Maneat
pol. Mane.
Turba est nunc apud aram. An te ibi uis inter istas
uorsarier
proседas, pistorum amicas, reginas alicarias,
miseras schoeno delibutas seruilicolas sordidas,
quae tibi olant stabulum statumque, sellam et sessibulum
merum,
quas adeo hau quisquam umquam liber tetigit neque duxit
domum,
seruolorum sordidolorum scorta diobolaria? (Poe 264-70).

Para empezar, hay que señalar que el término *proседа* entra en una enumeración de tipos de *scortum* tal como las denomina la meretriz *Adelphasium*; la conversación, además, se produce entre dos meretrices, por tanto queda patente el desprecio que una *meretrix* siente hacia cualquiera de las *scorta*³¹⁸ descritas. En la enumeración de tipos de *scorta*, aunque hay muchas, faltan otros calificativos o especialidades de las *scorta*, entre las que pueden contarse la *prostibulum*, que, de algún modo, está casi mencionada, *quae tibi olant stabulum statumque, sellam et*

³¹⁶ Los subrayados son nuestros.

³¹⁷ Traducción que hemos tomado de Román Bravo (1989, 248, n.14).

³¹⁸ Aunque otorgar género femenino al término *scortum* supone confundir el significado con el designado, puesto que lingüísticamente se trata de un lexema nominal con género neutro, prefiero adoptar la feminización del término aunque suponga una identificación con la mujer que ejerce el oficio.

sessibulum merum, la *scratta*, la *strittabilla*, etc., que no son más que tipos muy concretos y técnicos de *scorta*, como ya se dijo (cap.II). Con ello se quiere hacer ver que tanto *prostibulum* como *proседа* se encuentran al mismo nivel de lengua, y que ambos términos corresponden a tipos de *scorta*, que a su vez, son depreciados por las *meretrices*. La *proседа* mereció un comentario por parte de los gramáticos al igual que *prostibulum*: Paulo-Festo (pág. 252,14): *Prosedas meretrices Plautus appellat, quae ante stabula sedeant. Eaedem et prostibula*. En esta definición se igualan los términos *proседа* y *prostibulum*; sin embargo, incluso perteneciendo a una categoría más amplia, *meretrices*, hay una diferencia en la exposición: una se muestra al cliente de pie y la otra sentada; esta práctica no es nada rara en la antigüedad y algunos estudiosos recogen las formas de prostituirse (cito literalmente): "Algunas de ellas no evitaban el gentío propio de las horas de la luz, pero lo más frecuente es que se dejaran ver durante la noche, cuando las mujeres decentes no estaban en la calle. Según las informaciones de algunos lexicógrafos, los prostíbulos ofrecían sus servicios tanto de día como de noche, pero de las propias casas de citas de Roma sabemos que éstas abrían sus puertas a partir de la hora novena del día. Las *prostibula*³¹⁹ y las *prosedae* se caracterizaban porque las prostitutas estaban de pie (las formas griegas también lo atestiguan: (προ)εστηκέναι, αἰ (προ)ιστάμεναι, (προ)εστῆσαι) o sentadas (καθῆσθαι ἐπ' οἰκῆματος) respectivamente. Las prostitutas podían estar de pie o sentadas, bien delante de su cuarto (Petron. 8,4), de la puerta (Pl. *Ci* 331), o de la entrada de la casa de citas (Hier. *in Is.* 16,57,9). También podían mostrarse desde la ventana (Mart. 11,61) e incluso, quizás, desde el tejado: la referencia a las prostitutas por medio de los términos αἱ ἐπὶ (σ)τέγους es frecuente tanto en literatura profana (Zeno fr.246 ARN) como en la cristiana; ahora bien, el término (σ)τέγος puede hacer referencia en esta construcción tanto al burdel como al cuarto de la prostituta" (Herter 1960, 87). También tenemos testimonios literarios directos y cercanos: *in quaestu pro meretrice sedet*

³¹⁹ Cfr. nota anterior.

(Ov. Pont. 2,3,20). Este verso ovidiano contiene más información de la que aparentemente se ve; se nos informa de un tipo de ofrecimiento al público, se denomina el oficio, y se sugiere una posible secuencia causativa del tipo *prostitutio* . - *prosto*:

*leno *prosedat* . - *meretrix *prosedet* . - *amator ducit*,
secuencia basada en la que forman los lexemas base (García Hernández 1980, 72):

sedat . - *sedet*

El caso es que de ambas secuencias diatéticas posibles, parece haber tenido más influencia la primera, hasta el punto de llevar a significar lo mismo, seguramente porque ambos tipos (*prostibulum* y *prosedat*) trabajaban en el mismo establecimiento: *stabulum*, el "prostíbulo".

Con esta larga explicación se trataba de demostrar el valor de /exposición/ que conllevan los lexemas relacionados con el rasgo /alquiler/ del *sermo lenonius* que forman parte de la diátesis léxica. Además, en el último ejemplo también se documenta la acción del otro actante, el amante: *duco*. En la comedia sólo aparecen datos de las dos primeras acciones de la diátesis, es decir de *prostitutio* y de *duco*. De este último ya se ha visto algún ejemplo, sobre *prostitutio* he aquí el siguiente:

BA (leno): Quam libertam fore mihi credam et quam uenalem
hodie experiar.

Facite hodie ut mihi munera multa huc ab amatoribu'
conueniant.

Nam nisi mihi penus annuos hodie conuenit, cras poplo
prostituum uos (Ps 176-8).

CALI: Quid mihi es autor huic (*scil. lenoni*) ut mittam,
ne amicam hic meam prostituat (Ps 231).

Ambos textos pertenecen a la misma obra y son correlativos: el lenón "Pichacorta" recuerda a sus esclavas que es su cumpleaños (repite tres veces seguidas *hodie*) y les exige que consigan de sus amantes valiosos regalos; según la cuantía que logre cada una decidirá si las baja de categoría (*prostituum*) o les concede la libertad. Las amenaza con convertirlas en prostitutas callejeras, es decir, de exposición pública. Esta amenaza entraña su perte-

nencia a una categoría superior de prostitutas, las *meretrices*, amantes fijas de un solo hombre.

Aunque parezca exagerado, este ejemplo demuestra que existen dos tipos muy distintos de relaciones meretricias: la amante fija de un solo hombre, y la puta de acceso público. Y esta diferencia explica, igualmente, las dos denominaciones para prostituta más generalizadas en toda la comedia: *meretrix*//*scortum*. Aparte de su origen etimológico y sus relaciones onomasiológicas, lo realmente significativo de esos dos nombres es su pertenencia a procesos de alquiler que nada tienen que ver entre sí, salvo el lenón:

- De primera categoría: *meretrix*, amante culta, elegante y preparada por la cual sienten auténtica pasión los jóvenes y por la cual son capaces de arruinarse. Establecen una relación casi de pareja y, de hecho, los celos pueden ser motivo de enfrentamiento (*cfr. Bacchides*). En esta categoría no hay trato de desprecio y son realmente caras. Este término aparece 24x en Terencio y 69x en Plauto; a pesar de la diferencia, resulta más significativo el dato de Terencio porque sólo utiliza *scortum* 2x; lo cual indica que el tipo de relación de prostitución que este autor describe pertenece a una relación de primera categoría, por lo demás, esperable.

- De segunda categoría: *scortum*, puta corriente y moliente, de precio módico y de exposición pública, con la cual se mantiene una relación ocasional no duradera. Reciben un trato despreciativo tanto por parte del cliente como del lenón. De todos modos, también es un nombre genérico dentro del cual caben otras especificaciones, como se ha visto. No hay una categoría más baja en este oficio, porque representa el nombre genérico de la puta cuyo valor disfemístico sirve para que, en ocasiones, se emplee como insulto. A este tipo de prostituta hay que aplicarle la diátesis léxica analizada hasta ahora:

leno prostituit . - scortum prostat . - amator ducit

Por tanto, la lengua de la comedia latina articula una diátesis léxica para el proceso comercial del alquiler de una puta normal, ocasional y poco cualificada, que recibe el

desprecio de su rival, la puta para ricos. Ahora bien, antes de seguir con el lexema verbal diatético del tercer actante, conviene explicar la causa por la que, en ocasiones, *meretrix* parece referirse a *scortum*. Los dos términos básicos para la referencia a la puta son los dos vistos, estructurados en una oposición privativa del modo que sigue:

meretrix // *scortum*

0 - +

El funcionamiento de una oposición privativa permite que el término neutro o indiferente a la oposición adquiriera el significado genérico o la base común "prostituta" (*meretrix*); la polarización de los términos marcados permite crear una relación equipolente en donde se actualizan los rasgos distintivos:

meretrix // *scortum*

- +

de manera que esta relación crea dos tipos de prostitutas completamente opuestos: la cortesana (*meretrix*) y la puta (*scortum*); esta relación de equipolencia, es decir, la clara distinción entre las prostitutas, es la que prevalece en la diátesis léxica: la *scortum* (puta) es el auténtico actante del proceso de diátesis visto hasta ahora, por el hecho de ser la puta ocasional; la *meretrix* (cortesana) de ningún modo puede verse sometida a ese proceso salvo como castigo; para la *meretrix* polarizada, la lengua articula otro proceso estructural muy distinto del anterior porque las condiciones de oferta y demanda son diferentes y exigen otro tratamiento.

Así las cosas, sólo falta concretar el lexema verbal del actante *amator* de la diátesis de la *scortum*; hasta este momento hemos partido del lexema *duco*, cuya presencia como valor archilexemático está justificado, pero el lexema realmente propio para el alquiler de los servicios puntuales de una puta de baja estofa no es otro que *conduco*; los ejemplos son claros:

SO: Vbi sunt isti scortatores qui soli inuiti cubant?
haec nox scita est exercendo scorto conducto male (Am 287-8)

EP: Sed me una turbat res ratioque, Apoecidi
quam ostendam fidicinam aliquam conducticiam.

Atque id quoque habeo: mane me iussit senex
conducere aliquam fidicinam sibi huc domum,
dum rem diuinam faceret, cantaret sibi;
ea conducetur (Ep 312-7³²⁰).

El lexema *conduco* es el único que admite la posibilidad de la expresión de la voz pasiva, es decir, la articulación de la diátesis gramatical. En ocasiones, bajo el lexema *duco* realmente hay que entender *conduco*:

PRO: Sed pater illarum Poenus, postquam eas perdidit,
mari te<rraque> | usquequaque quaeritat.
Vbi quamque in urbem | est ingressus, ilico
omnis meretrices, ubi quisque habitant, inuenit;
dat aurum, ducit noctem (Poe 104-108).

Bajo el sintagma global *omnis meretrices* hay que entender, sin ningún género de dudas, el término indiferente a la oposición y, por tanto, las prostitutas en su significado más lato. En el sintagma *ducit noctem*, con el término temporal expreso, propio de la acción comercial de alquilar, hay que entender *conducit*, porque este ejemplo, contextualmente entendido, no contiene ningún valor sexual.

Ha de quedar claro, pues, que la articulación de la diátesis léxica detectada corresponde únicamente a un tipo de prostitutas concretas que, por las circunstancias a las que se ven sometidas, son las figuras propicias para esa diátesis. Las otras prostitutas, las de alto copete, reciben, precisamente por el tipo de relación amorosa que originan, otra articulación.

De las tres acciones que integran la diátesis léxica, aquellas realizadas por el lenón y el amante llevan el rasgo /+control/ en tanto que la realizada por la meretriz lleva el rasgo /-control/; esta última se justifica por varios hechos: /sujeto femenino/, /sujeto -libre/.

³²⁰ La comedia *Epidicus* documenta varias veces la acción de "alquilar": 317, 372, 417, 500.

4.1.2. De dos actantes.

La diátesis léxica de la prostitución está configurada sobre la participación de tres actantes; sin embargo, hay que reconocer que las estructuras de tres actantes son muy escasas mientras que se documentan como más frecuentes las de dos actantes. Estos dos actantes son, en la vertiente social, los dos actantes de género masculino, puesto que el carácter comercial de la relación entraña que sean ellos los que traten el acuerdo, es decir, sus acciones llevan el rasgo /+control/, en tanto que la acción de la meretriz en esta parcela se caracteriza por llevar el rasgo /-control/ al igual que en el matrimonio.

Desde un principio se ha trabajado con la convención del rasgo /género masculino/ para el lenón, cuando, en realidad, la figura del proxeneta, macarra o chulo es indiferente al género, puesto que este rasgo sólo es funcional en un encuentro erótico-sexual. De modo que la productividad de las acciones protagonizadas por el leno/lena nada tiene que ver con el género. Igual ocurría en el *sermo nuptialis*, en donde el género del primer actante no era pertinente salvo para un lexema.

Sin embargo, en la vertiente personal, debido al carácter sexual supuesto, es de esperar que las relaciones que más se constaten sean entre el actante masculino amante y el femenino meretriz, es decir, la vertiente personal actualiza el rasgo /distribución entre géneros y funciones/.

Vamos a intentar sistematizar las relaciones complementarias que se testimonian en la comedia latina para esta parcela social del *sermo lenonius* atendiendo a las fases propias de un intercambio comercial. Hay que aclarar, como se verá en cada caso, que las relaciones complementarias de dos actantes conciernen, la mayoría de las veces, a las meretrices con el rasgo distintivo actualizado, por el simple hecho de que se entablan relaciones más personalizadas y continuadas entre el amante y el lenón de la cortesana por un lado, y entre el amante y su amada.

1. La solicitud del amante . - la petición del lenón.

El primer paso que pone en marcha todo el negocio regentado por un proxeneta es el deseo de un joven de pasar un tiempo con

una de sus pupilas. Este deseo suele verse cumplido o truncado según la petición económica que realice el lenón. Nos encontramos en el campo semántico de la "demanda", pero proyectada a una parcela muy concreta, la prostitución.

El joven solicita los servicios de una joven mediante una conversación con su lenón: *adulescens rogat*. Este campo semántico no es causativo, no provoca la respuesta inmediata de ningún otro campo, puesto que puede no recibir respuesta ante su solicitud. Lo habitual, sin embargo, si de negocios hablamos, es contestar sin salir del campo de la "demanda": *leno poscit*. Por tanto, el primer encuentro entre los interesados entraña, por parte del lenón, una petición económica:

adulescens rogat // postulat . - leno poscit

El lexema verbal *rogo* cuyo estudio no concierne a este trabajo, tiene un rasgo en su significado que justifica su empleo por parte del joven; este rasgo consiste en que *rogo* supone casi una pregunta, es decir, lleva el sema /interrogativo/; por tanto, su significado es casi "preguntar:

CH: Non potes tu lege uendere illam. DE: Ego aliquid uidero.

CH: Post autem communest illa mihi cum alio. Qui scio quid sit ei animi, uenirene eam uelit an non uelit?

DE: Ego scio uelle. CH: At pol ego esse credo aliquem qui non uelit.

DE: Quid id mea refert? CH: Quia illi suam rem esse aequomst in manu.

DE: Quid ais? CH: Communis mihi illa est cum illo: is hic nunc non adest.

DE: Priu' respondes quam rogo. CH: Priu' tu emis quam uendo, pater (Mer 450-6).

El diálogo está basado en un juego léxico supuestamente complementario que se convierte, en momentos cruciales, en alterno. Se supone que el hijo quiere vender y el padre comprar, por tanto, la estructura debería ser un proceso complementario *uendo . - emis*; sin embargo, el hijo duda continuamente sobre si quiere o no vender a la joven; los procesos complementarios son dos:

uendo . - emis // rogo . - respondes

a los que habría que añadir un tercer proceso complementario:

uendo . - uenit (illa)

mientras que el proceso alterno es el siguiente:

uolo | nolo

En este ejemplo se constata la existencia de la diátesis léxica del proceso de "venta-compra" que, aunque estrechamente relacionada con el campo que analizamos, es de carácter más general y engloba muchos más campos; hay que tener en cuenta que el proceso del lenón es de alquiler, aunque se conciba como una compra temporal, lo que justifica la presencia de esta diátesis para explicar el proceso de intercambio más que de compra-venta que se produce en el *sermo lenonius*:

mercator uendit . -

. - merces uenit . -

. - emptor emit

Se podría incluso decir que todo el texto está sometido a un proceso eufemístico complementario de "compra-venta" para disimular la acción propia: el alquiler de una prostituta.

En cuanto a *postulo*, supone un cambio de actitud por parte del joven, puesto que su demanda expresada con el lexema *postulo* lleva el sema /exigencia/, completamente opuesto al sema /interrogativo/ que caracteriza a *rogo*:

PH (meretrix): Scio mecastor quid uis et quid postules et
quid petas:
me uidere uis, et me te [amare] postulas, puerum petis
(Tru 862-3).

"Sé, por Cástor, qué quieres, qué exiges y qué buscas: quieres verme, exiges que te quiera, vienes en busca de tu hijo".

Los lexemas en cuestión presentan rasgos distintivos que explican por qué el joven puede emplear alguno de ellos en su demanda de amores, mientras que otros quedan excluidos. En lo que se refiere al intercambio comercial entre lenón y joven, los lexemas verbales *rogo*, *postulo*, *peto*, *posco*, tienen un sema diferenciador³²¹:

³²¹ Evidentemente, el semema de cada lexema verbal está constituido por un haz de rasgos que no es objetivo de este trabajo determinar; sin embargo, a efectos de explicar por qué el joven y el lenón pueden emplear determinados lexemas, hemos tratado de identificar, con independencia de la base común, el sema distintivo.

- *Rogo*: "demandar", mediante pregunta: "solicitar".
- *Postulo*: "demandar" mediante exigencia: "pretender".
- *Peto*: "demandar" mediante búsqueda: "ir a buscar".
- *Posco*: "demandar" económicamente.

Estos cuatro lexemas confluyen en el larguísimo diálogo que entablan la lena Cleareta y el joven Argiripo en *Asinaria* (153-248), en donde cada uno plantea sus condiciones:

ARG: Modo quom accepisti, hau multo post aliquid quod poscas paras.

CL: Quid modist ductando, amando? Numquamne expleri potes? Modo remisisti, continuo iam ut remittam ad te rogas (...) Si ecastor nunc habeas quod des, alia uerba praehibeas; nunc quia nihil habes, maledictis te eam ductare postulas (...)

ARG: Vbi illaec quae dedi ante? CL: Abusa. Nam si ea durarent mihi

mulier mitteretur ad te, numquam quicquam poscerem. Diem, aquam, solem, lunam, noctem, haec argento non emo: cetera quae uolumus uti Graeca mercamur fide.

Quom a pistore panem petimus, uinum ex oenopolio, si aes habent, dant mercem: eadem nos disciplina utimur (As 168-201).

Las dos ocasiones en las que aparece el lexema verbal *posco* está en boca de la lena; la petición que implica es la petición de un objeto, es decir, la petición pura; en ambas ocasiones lleva como complemento la forma pronominal *quidquam* que se refiere a cualquier lexema nominal de designación económica: *argentum*, *minas*, *rem*, etc.. Frente a él, se sitúan *rogo* y *postulo* que admiten la complementación con infinitivo u oración completiva; ya no se trata de la petición pura, sino de perífrasis demandatorias en las que subyace algún tipo de intencionalidad; en efecto, el joven al principio plantea su petición en términos solícitos (*rogo*), pero ante la negativa de la lena, cambia de actitud y su petición se convierte en exigencia (*postulo*) tomando como precedente cuantiosos pagos anteriores. La negación de la lena no puede ser más clara y para ello pone un ejemplo con el lexema de petición genérica *peto*, es decir, sin connotaciones económicas iniciales: "ir por pan", inmerso en un contexto comercial, significa "comprar pan": *si aes habent, dant mercem*.

2. El acuerdo de intercambio o pago.

Se llega a un acuerdo efectivo entre lenón y joven si éste corresponde a los honorarios pedidos por el primero. Esta segunda fase del proceso de alquiler de la mercancía deseada no tiene ya relación con el campo semántico de la "demanda", sino con el de la "donación":

[*adulescens pecuniam dat lenoni . - leno accipit*]

ARG: Qui modus dandi? Nam numquam tu quidem expleri
potes;
modo quom accepisti, hau multo post aliquid quod poscas
paras (As 167-8).

Es evidente que la utilización que hacemos de *do . - accipio* es archilexemática, de manera que las variantes a esta estructura general son muchas, tanto léxicas como gramaticales³²². Ésta es la secuencia complementaria central a partir de la cual comienzan a desarrollarse fases propiamente lenonias con lexemas específicos para este *sermo*. De hecho, una de las dos acciones puede no aparecer, porque una vez hecho efectivo el pago y, por tanto, recibido el dinero, el trato económico está cerrado. Realmente se trata de acciones secundarias o previas al acto meretrício en sí. Esta secuencia no es propia, en absoluto, del *sermo lenonius*, sino que es propia de los lexemas de donación y recepción; lo que hace distintivo al campo léxico que estudiamos es la acción que realiza el lenón como propia de él, una vez cumplimentados los procesos anteriores, que son una puesta en escena genérica para provocar el detonante de la acción lenonia. Ni *do* ni *accipio* son verbos propios de un lenguaje concreto, sino que son verbos genéricos de actos muy generales; en ese marco establecido, intervienen otros lexemas y otras estructuras propias ya del lenguaje en cuestión, que actúan en la siguiente fase.

³²² La complementariedad perfecta de las acciones generales que enmarcan la acción lenonia, enunciada con los lexemas archilexemáticos, es, tal y como la describe Martín Rodríguez (1992, 241 y ss.): *peto . - das . - accipio*.

3. La entrega de la mercancía.

La entrega de la mercancía es una acción controlable por el lenón, lo mismo que el pago del precio exigido es una acción controlable por el joven, por más que, habitualmente, no pueda satisfacer la cantidad exigida. La lengua articula una serie de lexemas propios para expresar las fases que faltan en el desarrollo de la acción lenona. El lexema clave de la entrega de la mercancía es *mitto*, cuya presencia indica que estamos en un contexto de prostitución³²³; suele ser la acción resultativa complementaria de la acción de "pagar":

PS: Scio equidem: ut qui argentum adferret atque expressam
 suam huc ad nos, cum eo aiebat uelle mitti mulierem
 (*Ps* 649-50).

ARG: Vbi illaec quae dedi ante? CL: Abusa. Nam si ea
durarent mihi
mulier mitteretur ad te, numquam quicquam poscerem
(As 196-7)

ARG: Vt amicam mittat, pretium lenoni dedit (Cu Arg. 5).

BA: "Qui epistolam istam fert; ab eo argentum accipe; cum eo simitu mulierem mitti uolo" (*Ps* 1011-2).

ERG: Dedi equidem quod mecum egisti. CL: Et tibi ego
misi mulierem (As 171).

La secuencia más documentada es la que refiere la entrega del dinero y el envío del producto: *do . - mittis*; la menos representada, porque resulta una información poco relevante, corresponde a la que refiere la recepción y la entrega: *accipio - - mitto*; además, esta secuencia intrasubjetiva tiene una explicación para documentarse en menor medida: rompe la tendencia estructural más frecuente de este *sermo*, la complementariedad.

³²³ Aunque en Plauto es un lexema frecuente, en Terencio sólo se ha documentado 1x (*Ad* 628); la ausencia de datos respecto a un lexema controlable por el lenón tal vez se explique, precisamente, por la escasa presencia que tiene en Terencio este personaje; con ello no quiero decir que no sea funcional, sino que no alcanza las cotas de productividad que en Plauto.

En alguno de los ejemplos el archilexema *do* se ha visto sustituido por otro lexema de la donación: *affero*³²⁴; pero la presencia del término que designa la cantidad económica de la transacción centra la acción en el ámbito de la prostitución.

Resulta inesperado que el lexema verbal *mitto* sea el centro de una serie de estructuras complementarias plenamente integradas en el *sermo lenonius*. Pero más inesperado resulta aún que de este protagonismo no haya rastro en ningún sustantivo o adjetivo del campo.

Con respecto al tipo de entrega, si directa o a través de un tercero, tal vez el tipo de construcción sintáctica que acompaña el lexema verbal pudiera servir de ayuda. Los ejemplos arriba expuestos ofrecen una gran variedad sintáctica, pero antes de describirla querría advertir que el escaso número de concurrencias no ha de tomarse como índice de nada, puesto que el número de ejemplos, ya de por sí, es limitado. Ha de quedar claro que el análisis no se refiere al lexema verbal *mitto* tradicional, sino al lexema verbal *mitto* funcional en el *sermo lenonius*, de carácter causativo con respecto a otros lexemas.

1. Verbo en activa con acusativo y dativo: *tibi ego misi mulierem* (As 171).

2. Verbo en pasiva con el sintagma *cum* y ablativo: *cum eo simitu mulierem mitti uolo* (Ps 1011-2).

3. Verbo en pasiva con el sintagma *ad* + acusativo: *mulier mitteretur ad te, numquam quicquam poscerem* (As 197).

4. Verbo en activa, acusativo y ausencia de otra construcción: *Vt amicam mittat, pretium lenoni dedit* (Cu Arg. 5).

Los ejemplos vienen a mostrar que el marco predicativo del lexema verbal *mitto* está constituido únicamente por un argumento, el acusativo. Con independencia de cuál sea la función semántica de los casos de los ejemplos, éstos muestran que, cuando el caso acusativo objeto se convierte en sujeto de la pasiva, el lexema verbal admite dos construcciones posibles: *cum* + ablativo, *ad* + acusativo. En activa, sin embargo, sólo se documenta una construcción, el dativo.

³²⁴ Cfr. Martín Rodríguez (1992, 215, 253, etc.).

Primera cuestión: ¿el dativo de la activa se corresponde con alguna de las construcciones de la pasiva?. Para esta pregunta contamos con la fortuna de que los ejemplos que se corresponden pertenecen al mismo contexto: *Asinaria*. Por tanto, sabemos positivamente que la construcción activa con dativo corresponde a la construcción pasiva con *ad* + acusativo.

Segunda cuestión: ¿Existe identidad entre la persona que va a disfrutar de la cortesana y alguno de los actantes que aparecen en las distintas construcciones?. También gracias al ejemplo de *Asinaria* sabemos que el joven que recibe en dativo y con *ad* + acusativo en pasiva a la cortesana, es el mismo que está enamorado de ella.

Por tanto puede defenderse que hay identidad referencial entre las construcciones *mitto tibi mulierem* y *mulier mittitur ad te*. Por tanto, volviendo al principio, la entrega de la mercancía en estos dos casos concretos es directa.

Con respecto a la construcción voz pasiva y *cum* + ablativo, parece claro que se trata de un satélite o construcción secundaria que se encuentra en un nivel de necesidad, respecto al lexema verbal, distinto del dativo o de *ad* + acusativo. Para empezar, no hay identidad entre el actante que está enamorado de la cortesana y el actante que subyace en la construcción pronominal *cum eo*; contextualmente sabemos que bajo el ablativo se encuentra un esclavo del soldado que requiere a la meretriz, esclavo que ha sido encargado por su dueño de recoger a la mujer alquilada. Por tanto, aunque sea de forma contextual, sabemos que la entrega, en este caso, no se realiza directamente sino a través de un tercero.

En cuanto al ejemplo que no presenta más que el acusativo como complemento, cabría plantearse su validez debido a los siguientes datos: el texto se encuentra en un argumento que ya sabemos que no son originarios de Plauto; la presencia del sustantivo *amica* en lugar de *mulier*. Este cambio no es anecdótico porque *amica* traduce el término plautino para la meretriz cara, *meretrix*. Es decir, Plauto utiliza *meretrix* con su valor marcado (cortesana) que, en ocasiones, es sustituido por *mulier*. A partir de Terencio se constata que *meretrix* cede terreno en favor de

amica, pero no porque la cortesana deje de ser cara, sino porque las relaciones amorosas terencianas son más duraderas. Es decir, aunque partimos de que la comedia latina forma un sistema conjunto dentro del *sermo amatorius*, en realidad se perciben algunos cambios que traducen distintos conceptos: *scortum* apenas aparece en Terencio, *meretrix* comparte espacio común con *amica*; en Plauto *scortum* se encuentra por doquier, en tanto que *meretrix* y *mulier* son los términos que comparten el espacio común. El siguiente paso literario, la elegía, se va a decantar por los términos meliorativos *amica* y *puella*, creando un sistema amoroso cuyo lema bien podría ser *omnis amator militat* mientras que el lema de la comedia sólo podría ser *opera pro pecunia*. Por tanto, la presencia de *amica* sin ser sincrónicamente incorrecto resulta extraño³²⁵.

Para terminar con *mitto*, creo que tal vez se pudiera precisar su contenido léxico sobre los datos sintácticos. Es decir, la tercera cuestión que plantea este lexema es si en su semema se encuentra el rasgo /donación/ o /dirección/, o ambos; en otras palabras, si significa "entregar" o "enviar", o mejor "dejar marchar" con transferencia del rasgo /control/ del sujeto al objeto. Porque lo que es cierto es que los ejemplos transmiten una sensación de autorización, de permiso que se concede a la mujer alquilada para que vaya a cumplir con su trabajo. Es decir, la presencia de *mitto* indica que hay una situación de retención que obstaculiza el rasgo /control/ del objeto; cuando aparece *mitto* ese nudo se desata:

SC: Abire non sinam te. PH: Mitte. SC: Manufestaria's. Non omitto. PH: At iam crepabunt mihi manus, malae tibi, nisi me omittis. SC: Quid, malum, astas? Quin retines altrinsecus? (...)
PH: Mittis me an non mittis? SC: Immo ui atque inuitam ingratiis, nisi uoluntate ibis, rapiam te domum. PH: Hosticum hoc mihi domicilium est, Athenis domus est atque erus; ego istam domum neque moror neque uos qui homines sitis noui neque scio.

³²⁵ El lexema nominal *amica* aparece en los siguientes argumentos: As 5, Cu 5, Ep 3, 7, Mer arg.I 7.

SC: Lege agito: te nusquam mittam, nisi das firmatam fidem
te hus, si omisero, intro ituram. PH: Vi me cogis, quisquis
es.
Do fidem, si omittis, isto me intro ituram quo iubes.
 SC: Ecce omitto! PH: At ego abeo missa.- SC: Muliebri fecit
fide.
 PA: Sceledre, manibus amisisti praedam. Tam east quam potis
nostra erilis concubina (Mi 444-58).

Contexto más obstaculizador es difícil de encontrar; hasta el modificado verbal *omitto* contribuye a indicar que hay una situación previa de retención, cuya solución se encuentra en *mitto*; el diálogo comienza con *abire non sinam te*, y una vez resuelto el problema, acaba con *at ego abeo missa*. Por tanto *omitto* significa "soltar" y *mitto* "dejar marchar". Ahora bien, en la complementariedad léxica comercial y lenonia *mitto* puede presentar un doble uso según su sintaxis:

- Con dativo: "dejar ir".
- Con ablativo: "hacer llegar".

De donde se deduce que *mitto* funciona como verbo causativo de la prostitución, característica que concuerda con el tipo de relación que se supone entre un lenón y una esclava, aun siendo cortesana; por tanto, lleva los rasgos /transitivo/, /causativo/, /acción previa negativa/, /autorización/, /transferencia de control al objeto/, /movimiento/.

4. La conducción.

La acción del lexema verbal *mitto* es de carácter causativo para la pupila que recibe autorización para marcharse. Sin embargo, la repercusión efectiva de esta autorización recae sobre quien ha pagado para hacerla real. La lengua decide a qué secuencia da realce dentro de todas las posibles realizaciones que le ofrece el sistema. Por tanto, no es de extrañar que el lexema causativo *mitto* aparezca combinado de forma continuada con los lexemas propios del *amator*, pero apenas haya datos de la secuencia causativa entre lenón y prostituta. Ello se debe a que la lengua se asemeja a un juego de luces y sombras; en ocasiones la luz recae sobre unas secuencias que se nos hacen visibles, en tanto que otras quedan ocultas en las sombras. Las motivaciones

que dirigen el entramado de luces y sombras son factores eminentemente sociológicos y de pensamiento. ¿Por qué resulta tan importante a la lengua realzar la secuencia complementaria indirecta entre lenón y amante y por qué desdeña la secuencia complementaria directa entre lenón y prostituta? La filosofía del lenguaje daría razones de índole económica, de clase, etiológicas, de herencia, etc. Yo sólo puedo describir que prevalecen las acciones en donde el hombre, como ser humano masculino, controla la acción y funciona como sujeto de la acción verbal. Pero aparte de esta generalidad que conduce a explicaciones maniqueas, la descripción de las estructuras de la lengua, desde el punto de vista léxico, es muy instructiva para entender el mecanismo de su funcionamiento.

Antes de mostrar los textos en donde se documentan los lexemas verbales propios del amante, se va a transcribir un ejemplo, al menos, del lexema no causativo provocado por la acción de *mitto*, aun estando este lexema ausente:

PE (senex): Quid tibi negotist meae domi igitur? FI: Audies.
Conducta ueni ut fidibus cantarem seni,
dum rem diuinam faceret (*Ep* 499-500).

Habría que entender la siguiente relación complementaria: *leno mittit* . - *fidicina uenit* . - *senex conducit*. Como ya se ha dicho, el autor decide qué secuencia saca a la luz. Además, recuérdese que las secuencias complementarias del *sermo lenonius* se incluyen en una diátesis mucho más general, la de la "compra-venta", de modo que puede aflorar alguno de los lexemas de esta diátesis en lugar del lexema propio del *sermo*.

La complementariedad indirecta entre lenón y amante presenta en la comedia varias posibilidades, siempre desde el punto de vista del amante. Hasta ahora se han constatado dos posibilidades:

1. *Mitto mulierem* . - *conduco*: "alquilar" (en el caso del alquiler de una "puta").

2. *Mitto mulierem* . - *duco*: parece que tiene claro contenido sexual: *neque duxit* umquam, *neque ille* (scil. *leno*) *uoluit mittere* (*Poe* 100).

Además de estas dos combinaciones complementarias, los textos ofrecen otras dos variantes que, curiosamente, coinciden de lleno con las variantes que presenta, en esta fase, el *sermo nuptialis*. Son las siguientes:

3. *Mitto mulierem* . - *abduco*.

4. *Mitto mulierem* . - *adduco*.

Recuérdese que, al tratar estos lexemas verbales en el *sermo nuptialis*, se comprobó que ambos lexemas designaban el mismo hecho y que el preverbio obedecía a un cambio de perspectiva direccional del objeto, del tipo "llevar" / "traer". De hecho, en ocasiones el lexema *abduco* aparece acompañado con el correspondiente verbo de movimiento orientado:

BA: Hahae! Nunc demum mi animus in tuto locost,
postquam iste hinc abiit atque abduxit mulierem (Ps 1052-3).

La variante complementaria *mitto* . - *abduco* resulta ser muy productiva en la comedia, y suele ir acompañada del ablativo que indica la procedencia ya sabida, *ab lenone*:

PS: Sumbolum hunc ferat lenoni cum quinque argenti minis, mulierem ab lenone abducatur. (Ps 753-4).

BA (leno): "Qui epistulam istam fert; ab eo argentum accipe; cum eo simitu mulierem mitti uolo".
Salutem scriptam dignum est dignis mittere:
te si arbitrarem dignum, misset tibi".
SIMIA: Quid nunc? BA: Argentum des, abducas mulierem
(Ps 1011-5).

Este ejemplo presenta al tiempo una serie de estructuras complementarias ya explicadas:

amator dat . - *leno accipit*

leno mittit . - *amator abducit*

con la particularidad de que en el texto las estructuras aparecen articuladas como secuencias intrasubjetivas:

amator dat - - *abducit*

leno accipit - - *mittit*

Esta articulación es posible, pero incumple una de las características o rasgos más intrínsecamente ligados al *sermo lenonius*, la complementariedad propia del carácter comercial. Porque en el caso de estas dos variantes, el valor sexual desaparece y sólo se actualiza el de "conducción"³²⁶:

BA: Quia numquam abducet mulierem iam, nec potest,
a me. Meministin tibi me dudum dicere
eam uenisse militi Macedonio?³²⁷
SIMO: Memini. BA: Em illius seruos huc ad me argentum
attulit
et opsignatum symbolum- SIMO: Quid postea?
BA: Qui inter me atque illum militem conuenerat:
is secum abduxit mulierem hau multo prius (Ps 1088-94).

Como es lógico, se documentan más ejemplos del lexema *abduco* que de *adduco*, y esta diferencia radica en el hecho evidente de que, en este campo léxico, es mucho más relevante y significativo la procedencia que el destino, aunque ambos son conocidos. Pero ante igualdad de significación y de designación, se toma como referencia básica el punto de procedencia (*ab lenone*) como información más integrada en el campo que se actualiza, es decir, el *sermo lenonius*. Aunque esa información parezca redundante, lo que en realidad se produce es una congruencia entre el marco general donde se produce la información (*sermo lenonius*, nivel superior) y los elementos de lengua, situados a otro nivel, morfológico, sintáctico o léxico, que concretan el marco general (*ab lenone*). No se trata, pues de información repetida, sino de congruencia entre las unidades significativas pertenecientes a distintos niveles.

Esta misma congruencia explica que en el *sermo nuptialis* el lexema verbal matrimonial por excelencia sea *deduco*, y explica,

³²⁶ Éste parece ser el tema central de la obra *Pseudolus* en la que el lexema *abduco* se documenta, al menos, 12x: 82, 95, 754, 902, 1015, 1055, 1088, 1094, 1098, 1155, 1195, 1207. Aunque esta abundancia recibirá una explicación en las conclusiones finales, resulta evidente que la trama argumental de algunas obras se basan en una idea central que, habitualmente, tiene una plasmación léxica.

³²⁷ Este verso fundamenta aún más la estructura de diátesis léxica de la "compra . - venta":
leno mulierem amanti uendit . - *mulier*
amanti uenit . -
amans mulierem emit.

además, el hecho de que vaya complementado con *domum*. La *deductio* indica que el campo de realización de la acción es el *sermo nuptialis*, y la complementación *domum* no es redundante sino congruente. Frente a *deduco* hay una serie minoritaria de ejemplos con el lexema *abduco*, matrimonial también, pero como puente tendido a uno de los actantes (*pater*), que no es el verdadero protagonista de la boda.

Por lo tanto, resulta lógico que, en el *sermo lenonius*, los ejemplos de *abduco* se impongan indiscutiblemente sobre los de *adduco*, que refieren la dirección hacia la que es llevada la cortesana y en donde presumiblemente se realizará el encuentro amoroso. Este hecho, aun sabido, pertenece marginalmente al *sermo lenonius*, mientras que pertenece de lleno al *sermo amatorum*, en donde la expresión del encuentro amoroso recibe su acomodo. Con todo, la lengua admite la articulación de estructuras que expresen acciones lógicamente unidas al mundo de la prostitución, y así se explica, en primer lugar, la existencia de datos de *adduco* y, en segundo lugar, la escasez de esos mismos datos en este campo.

Cuando la presencia de este lexema en el *sermo amatorum* se hacía frecuente, expresaba una acción en donde la pertinencia de la dirección era total. Nos referimos al contexto meretricio, dentro del *sermo amatorum*, de introducción de un esclava fija como amante del dueño, la *paelex*; en este caso, resultaba necesaria la indicación del lugar en donde la joven entraba: *domum*, *aedes*. La congruencia entre la información proporcionada ayudaba a comprender el papel tan concreto que desempeñaba este tipo de prostituta, de la cual reniegan las propias meretrices (cfr. *Ci 37: suas paelices esse aiunt*).

En los ejemplos que se van a mostrar, la pertinencia de *adduco* se justifica porque la oposición a la acción amorosa del joven no viene por parte del lenón, sino por parte del padre del joven. Por tanto, la acción de oposición se desarrolla allí donde se encuentra el padre, el cual se niega a aceptar a una prostituta porque desea casar a su hijo:

EP: Est Euboicus miles locuples, multo auro potens,
qui ubi tibi istam emptam esse scibit atque adductam

alteram,
continuo te orabit ultro illam tramittas sibi.
Sed ubi illa est quam tu adduxisti tecum? (Ep 153-6).

EP: Is (*scil. pater*) adornat, adueniens domi extemplo ut maritus fias.

ST: Uno persuadebit modo, si illam quae adducta est mecum
mihi adempsit Orcus. EP: Nunc ego hanc astutiam institui.
Deueniam ad lenonem domum egomet solus, ut sibi esse datum
argentum dicat

pro fidicina, argenti minas se habere quinquaginta
(*quippe ego qui nudiustertius meis manibus denumeravi*
pro illa tua amica quam pater suam filiam esse retur):
ibi leno sceleratum caput suum inprudens adligabit,
quasi pro illa argentum acceperit quae tecum adducta nunc
est.

ST: Vorsutior es quam rota figularis. EP: Iam ego parabo
aliquam dolosam fidicinam, nummo conducta quae sit,
quae se emptam simulet, quae senes duo docte ludificetur.
Eam ducet simul Apoecides ad tuum patrem (Ep 361-74).

En el texto aparecen varias de las estructuras explicadas hasta ahora:

- (*amator*) dat argentum . - *leno habet argentum*
- *leno acceperit argentum* . - *amator adducit mulierem*
- *amator emit mulierem* - - *conducit*

Resulta que la acción que se ha definido como central en el *sermo lenonius*, la de la entrega, representada por el lexema verbal *mitto* no aparece, sino marginalmente, en el primer texto. Y ello se explica porque la figura del lenón es secundaria en esta obra, en la que lo principal es la conducción de la flautista a casa del padre con la oposición de éste. Estos ejemplos son adecuados para mostrar todas las variantes del amante, en ocasiones representado por su esclavo, tras cumplir el trámite del pago: *adduco*, *conduco* o *duco*. Pero también resultan interesantes para comprobar la fecundidad de la diátesis gramatical como mejor recurso para que el actante femenino sea sujeto /-control/ de la acción. En efecto, arriba se dijo que en el *sermo lenonius* se documentan muy pocos lexemas verbales con el clasema /para ser humano femenino/ que ocupen su lugar en la secuencia complementaria correspondiente; la lengua suple esa carencia con el funcionamiento de la voz pasiva, de modo que centraliza el interés en la persona de la prostituta una vez entregada, pero le niega el control de la

acción:

amator mulierem ducit . - ducta est
amator mulierem adducit . - adducta est
amator mulierem conducit . - conducta est

No hay que confundir el orden secuencial que ocupan estas secuencias gramaticales con el lugar que ocupa el actante femenino en el desarrollo de la diátesis lenonia; este lugar se encuentra entre la acción del lenón y la del amante: *leno mittit . - meretrix uenit . - amator ducit*. Se trata, sencillamente, de la expresión resultativa de una acción que, pocas veces, aparece en su aspecto no resultativo.

Tanto *abduco* como *adduco* presentan, en la construcción pasiva, ejemplos con el sintagma *cum* + ablativo (cfr. *Ps* 1098; *Ep* 362), en los que la correferencialidad correspondería al sujeto de la acción activa:

amator abducit mulierem . - mulier abducta est secum

Téngase en cuenta que el sintagma que aparece no es *cum eo* tal como aparecía con *mitto* para indicar la entrega "a través de", sino que los sintagmas que aparecen son siempre *secum*, *mecum*, con un identidad referencial indiscutible con el agente de la acción: *amator*. Esperaríamos una construcción pasiva al uso, es decir, con la presencia del ablativo agente en su papel correspondiente a la transformación de la activa en pasiva:

Caesar Pompeium interfecit . - Pompeius interfectus est a Caesare.

Sin embargo los datos ofrecen otra construcción:

leno fidicinam mittit amator . - missa est a lenone
amator (ab/ad)ducit fidicinam . - fidicina (ab/ad)ducta est secum.

Aunque la construcción sea inusitada, la explicación se encuentra en el valor aspectual del perfecto pasivo de ambos lexemas verbales dentro del *sermo lenonius*; en efecto, este lenguaje les confiere un valor tal que los dos lexemas en pasiva de perfecto indican un valor resultativo que, de hecho es un estado. Como consecuencia, no se puede esperar la presencia del

ablativo agente, porque el agente es propio de acciones con control y cambio, mientras que en un estado no hay pertinencia de la agentividad. Por tanto, lo que estos perfectos pasivos indican es que, de resultas de una compra o alquiler, la prostituta está "con el joven", de manera que la construcción *mecum/tecum/secum* indica una compañía como resultado de un previo pago, una compañía, pues, que no es voluntaria y, al haber por medio la entrega de un dinero, de algún modo la propiedad del lenón sobre su pupila se transmite al nuevo propietario, aun siendo ocasional. No quiero indicar que estos ablativos indiquen propiedad, ni mucho menos, sino que expresan una compañía peculiar que habría que intentar definir. En el fondo, los ejemplos en perfecto pasivo con valor de estado son equivalentes en construcción y designación a ciertos ejemplos de *sum*:

PA: "Diabolus Glauci filius Cléaretae lenae dedit dono argenti uiginti minas, Philaenium ut secum esset noctes et dies hunc annum totum". DI: Neque cum quiquam alio quidem (As 751-4).

No hay duda de que el sintagma *secum* de este ejemplo de *sum*, y los sintagmas arriba vistos, son exactamente equivalentes. En estos contextos precisamente, en donde se documentan los ejemplos de los mal llamados "dativos posesivos" (*quinque filii mihi sunt*), los ejemplos prefieren la construcción con ablativo y preposición en lugar del dativo. Tal vez la explicación consista en el grado de relación que tenga el sujeto con el agente: si la relación es total (*pater << quinquē filii*) la construcción que marque esa vinculación sea el dativo; si la relación es parcial, y un alquiler siempre implica una relación con fin aunque sea a largo plazo, la construcción que marque esa vinculación no total sea *cum* + ablativo. En cualquier caso, estos usos requieren un estudio más detallado que va más allá de las pretensiones de este trabajo.

Antes de concluir con este punto querría hacer notar que al igual que el lexema verbal *abduco* parece convertirse en pieza central de la obra *Pseudolus*, y que otro tanto puede decirse del lexema *adduco* para la obra *Epidicus*. En ocasiones, lo que es una

simple estructura léxica puede tener una importancia argumental extrema, hasta el punto de que dicha estructura es pieza clave de todo un argumento dramático³²⁸.

5. La devolución.

Todo alquiler tiene una fecha de terminación y lo mismo debe aplicarse al alquiler de una cortesana. El proceso de complementariedad que se crea en este caso, se produce entre el lenón que entregó la mercancía y el joven que la devuelve:

leno mittit . - amator remittit

El preverbio *re-* resulta muy productivo en la creación de acciones complementarias "sucesivas" (García Hernández 1980, 196): "Los modificados de *re-* en relación intersubjetiva con sus bases léxicas expresan una acción complementaria sucesiva a la de éstas". Por tanto, la devolución de la mercancía se expresa, básicamente, con la presencia del preverbio *re-* unido a la base; en concreto, en el *sermo lenonius*, el lexema representativo es *remitto*, pero no es el único:

CL: Quid modist ductando, amando? Numquamne expleri potes?
Modo remisisti, continuo iam ut remittam ad te rogas.
ARG: Dedi equidem quod mecum egisti. CL: Et tibi ego mihi
mulierem (As 169-71).

En el ya conocido texto de *Asinaria*, aparece la complementariedad descrita y la repetición de la primera acción:

lena mittit mulierem . - amator remittit mulierem . - lena remittit.

Entre la primera acción y la segunda hay complementariedad léxica, pero entre la primera y la tercera hay iteración de la acción.

AL: Redde mihi illam. ME (lena): Inter nouam rem uerbum
usurpabo uetus:
"quod dedi datum non uellem, quod relicuomst non dabo".
AL: Non remissura es mihi illam? ME: Pro me responsas tibi.

³²⁸ Cfr. García Hernández (1987, 271-33); González Vázquez (1994, 253-60).

AL: Non remittes? ME: Scis iam dudum omnem meam sententiam.
(...) Non remittam. Definitumst (Ci 505-19).

AL: Nisi ego teque tuamque filiam aeque hodie optruncauero,
poste autem cum primo luci cras nisi ambo occidero,
et equidem hercle nisi pedatu tertio omnis ecflixerò,
nisi tu illam remittis ad me. Dixi quae uolui. Vale.-
ME: Abiit intro iratus. Quid ego nunc agam? Si redierit
illa ad hunc, ibidem loci res erit: ubi odium occeperit,
illam extrudet, tum hanc uxorem Lemniam ducet domum
(Ci 524-30).

Todo el conflicto de esta escena es una cuestión de repetición, en donde el aspecto iterativo es el que marca el paso; por otro lado, asistimos a la relación duradera con una cortesana que resulta ser la hija de la propia lena; ésta pretende que el joven no la anteponga ante un matrimonio y para forzarlo se la niega, no por dinero, sino para frustrar una boda. Los lexemas verbales iterativos transitivos son dos *remitto*, *reddo*, mientras que intransitivo sólo hay uno: *redeo*; en fin, la secuencia complementaria es evidente y doble; la directa: *reddo meretricem* . - *meretrix redit*, frente a la otra posibilidad vista, la indirecta: *mitto meretricem* . - *amator remittit*.

Cuando el preverbio *re-* se une a la base léxica, pero en relación intrasubjetiva, se producen acciones secuenciales no esperadas; tal es el caso matrimonial:

- La estructura intersubjetiva *mitto* . - *remitto* implica la devolución obligada de la mercancía sin duda alguna; se trata de un acuerdo transitorio que puede producirse repetidas veces.

- La estructuras intrasubjetiva matrimonial *duco* - - *reduco*, implica una devolución inesperada, a la cual el marido no estaba obligado y, por tanto, es una acción que rompe una secuencia intersubjetiva ya supuesta:

pater dat . - *uir ducit* /.-/ *nubit*
- - *reducit*

Cuando la devolución no se realiza al propietario originario sino que se efectúa a un tercero, el lexema empleado es *tramitto*:

qui ubi tibi istam emptam esse scibit atque hanc adductam
alteram,

continuo te orabit ultro illam tramittas sibi. (Ep 154-5).

Se hace funcional la función traslativa "de un lado a otro" (García Hernández 1980, 212), que consiste en el paso de un doble límite, situándose el objeto más cerca del nuevo propietario, y más lejos de propietario originario. Se trata de un lexema verbal poco documentado puesto que en sí la acción es poco habitual.

Por último, el lexema base *mitto* puede dar lugar a un modificado que expresa la acción de la devolución, pero sin crear complementariedad con el lenón. Es decir, el amante puede considerar su acción desde varios puntos:

- Devolver la mercancía a su propietario originario: *mitto*. - *remitto*, de manera que el preverbio *re-* indica una dirección de ida y vuelta sin cambio.

- Entregar la mercancía a un tercero, de manera que el lenón queda a un lado, y aparece otro actante que recibe a la cortesana: *leno mittit*. - *amator transmittit alicui*. Lo importante es la pérdida del punto originario como referencia básica: hay camino de ida y de ida, pero no de vuelta.

- Por último, el amante puede despedir a la cortesana una vez finalizado su trabajo; en este caso, en el que no resulta pertinente la vuelta, el modificado resulta ser *amitto*:

PH: Itan tandem quaeso, item ut meretricem ubi abusus sis, mercedem dare lex iubet ei atque amittere? (Ph 413-4).

La secuencia del texto cumple los requisitos económicos para pertenecer al *sermo lenonius*, si bien el orden ha cambiado por el simple hecho de que se está dando más importancia al aprovechamiento sexual de la mujer que al proceso lenonio en sí. De hecho, la comparación es disfemística, si se quiere, porque se está hablando de una ciudadana libre a la que corresponde un tratamiento dentro del *sermo nuptialis* como aparece un poco más arriba:

DE: Etsi mihi facta iniuriast, uerum tamen potius quam litis secter aut quam te audiam, itidem ut cognata si sit, id quod lex iubet dotis dare, abduce hanc, minas quinque accipe (Ph 407-10).

Más parecido entre las estructuras de ambos *sermones* es imposible; Demifón, el padre del joven implicado, acepta que se le está engañando y accede a dar la dote mínima a una mujer desconocida; Formión, el parásito del joven, establece hirientemente la comparación entre los comportamientos matrimoniales y los propios de un lenón, y exagera disfemísticamente³²⁹ (*abutor, meretrix, do mercedem, amitto*), dando la traducción correspondiente de cada término matrimonial en el *sermo lenonius*. Sin ir más lejos, el comentario de Donato (453) a este pasaje incide en el valor exagerado y disfemístico con que conscientemente el esclavo hace esta manifestación: *Vtimur cum honore, abutimur cum iniuria*³³⁰.

Este texto indica que las estructuras entre ambos campos léxicos van paralelas y resulta fácil intercambiar los términos o incluso realizar una transferencia completa³³¹.

A lo que quería llegar, finalmente, es a la no pertinencia de la indicación de la dirección que vaya a tomar la cortesana en el modificado *amitto*, valor que le proporciona el preverbio *ab-* gracias a la función desinente que parece tener en este caso: "dejar marchar" en sentido lato, frente a *omitto* que implica la resolución del obstáculo que impedía la acción, "soltar". La estructura complementaria es, por tanto, *mitto* . - *amitto* con la función explicada.

6. Estructura general.

En torno al lexema central del *sermo lenonius* en su vertiente social, es decir, en torno a *mitto*, se teje una red de acciones en su mayoría complementarias, que estructuran la madeja del comercio carnal:

³²⁹ Es el caso del lexema verbal *abutor*, gracias al valor resultativo que le proporciona el preverbio *ab-*: *utor* - - *abutor*, en donde, además, habría que aplicar una oposición privativa entre ambos lexemas: *utor* // *abutor*
0 - +

Con esta estructura se explica el texto *Per* 127.

³³⁰ Los subrayados son nuestros.

³³¹ Este tipo de procesos suele enmarcarse dentro de las oposiciones proporcionales.

rogo

. - posco // do . - accipio // - -
postulo

- - [mitto] . -

. - conduco

. - duco // mitto . - remitto

. - abduco/adduco . - transmito

. - amitto

En la parte superior se sitúan las acciones iniciadas por el *amator* (*rogo*, *postulo*, *do*) hasta llegar a la acción complementaria central del lenón, *mitto*. En la parte inferior, se sitúan las acciones iniciadas por el lenón que provocan las acciones complementarias del amante. La gran ausente es la cortesana, en cuanto que mercancía venal, sometida al rasgo /-control/.

V.5. Vertiente personal del *sermo lenonius*.

Bajo este epígrafe se ha de entender las estructuras léxicas en las que participan únicamente el joven amante y la meretriz; se sobrentiende que se trata de relaciones íntimas y, de algún modo, representan el cumplimiento de un deseo por el cual el joven ha alquilado a una cortesana, aunque no todas las intenciones de los jóvenes tengan idéntica motivación.

Se me dirá, con razón, que este apartado de tipo personal ha recibido extenso tratamiento en el *sermo amatorum*; en efecto, las relaciones de contenido sexual fueron analizadas en ese campo, aunque desde una perspectiva relacional distinta: no estaban insertas, desde el punto de vista del significado, en el *sermo lenonius*, y el comportamiento femenino, como agente, no era pertinente.

En este momento resulta oportuno recoger una información previa que se expuso en el capítulo dedicado al *sermo amatorum* (§ III.4.2.2.4.). En este punto se desarrolló de forma escueta el problema sintáctico y léxico que parece envolver al lexema *amo*; allí concernía el análisis de los datos que expresaban "el

enamoramiento", de manera que establecía cierta oposición significativa con *díligo* y el modificado *depereo*; ahora bien, desde un principio, se expusieron las otras posibilidades sintácticas y se insinuaron los otros significados posibles. No es gratuito que se introduzca en este apartado el análisis del lexema *amo*, porque el mismo lexema verbal, según el género del sujeto, parece tener un significado distinto.

Los ejemplos con sujeto en masculino expresan un claro valor sexual:

MI: Ei dabitur aurum, ut ad lenonem deferat
dicatque se peregrinum esse ex alio oppido:
se amare uelle atque opsequi animo suo (Poe 174-6).

La expresión del deseo sexual suele ir muy unida a la presencia de un lenón y a la entrega del dinero para satisfacer el apetito sexual; en este ejemplo, el significado no puede ser más evidente: un supuesto extranjero llega a una ciudad, se dirige a una casa de citas y expresa su deseo de "querer hacer el amor y complacer su espíritu"; además, creo que la traducción neutra o eufemística "hacer el amor" o simplemente "amar" es lo más parecido a la falta de connotación del original.

En ocasiones, esta expresión neutra va acompañada de otros lexemas más marcados:

CO: Sed ita adsimulatote quasi ego sim peregrinus. ADV:
Scilicet,
et quidem quasi tu nobiscum adueniens hodie oraueris
liberum ut commostraremus tibi locum et uoluptarium
ubi ames, potes, pergraecere (Poe 600-3).

La combinación de la bebida y del amor es un resumen de la vida disoluta a la griega. Pero las combinaciones pueden ser aún más específicamente sexuales:

CL: Solus ductato, si semper solus quae poscam dabis;
semper tibi promissum habeto hac lege, dum superes datis.
ARG: Qui modus dandi? Nam numquam tu quidem expleri potes;
modo quom accepisti, hau multo post aliquid quod poscas
paras.

CL: Quid modist ductando, amando? Numquamne expleri potes?
Modo remisisti, continuo iam ut remittam ad te rogas
(As 165-70).

Por tanto, dos son los lexemas que expresan el acto sexual desde el punto de vista masculino: *amo* y *ducto* con la posibilidad de que aparezca el archilexema *duco*:

PRO: Is (*scil. leno*) in illis habitat aedibus.
Earum hic adulescens alteram ecflictim perit,
suam sibi cognatam, imprudens, neque scit quae siet
neque eam umquam tetigit, ita eum leno macerat,
neque quicquam cum ea fecit etiamnum stupri
neque duxit umquam, neque ille uoluit mittere:
quia amare cernit, tangere hominem uolt bolo
(Poe 95-101).

En este texto, alternan dos *sermones* en lo que al contenido extramarital se refiere, el *lenonius* (*leno, mitto, duco*) y el *amatorum* (*pereo, amo*). Precisamente aquí, *amo* no es funcional en el *lenonius*, sino en el *amatorum* en oposición a *pereo*. Pero *duco* sí funciona en el *lenonius* y en el *amatorum* conjuntamente, pues sirve para la expresión del acto sexual con una prostituta, en este caso enmarcada en un contexto en el que el lenón es el responsable de entregar o no a la muchacha. Por tanto, *amo* y *duco* pueden designar la misma acción si pertenecen ambos al *sermo lenonius* (As 168), pero no tienen base funcional común, si pertenecen a campos distintos, como es el caso del ejemplo.

Según lo visto, la estructura complementaria entre la vertiente social y la vertiente personal es indisoluble:

leno mittit . - amator ducit/amat

Pero aún se puede añadir algún dato suplementario: parece ser el único lexema de la esfera femenina que el *sermo amatorius* articula para la expresión del contacto sexual de una cortesana en la realización de su trabajo. Como ya se sabe, la acción masculina recibe varios lexemas verbales para la expresión del acto sexual. De la acción femenina resalta la escasez de datos, por ello es novedosa la presencia del lexema *amo* intercalado en una secuencia del *sermo lenonius*, aunque hay que aclarar que no

se trata tanto de un lexema /para mujeres/ cuanto que /indiferente al género/: "It is hardly necessary to indicate the common use of amo for meretricious relations; (...) It is used also of kisses or caresses" (Preston 1916, 31). Es el primer testimonio del uso sexual de *amo*, al que acompañan, posteriormente, los testimonios de Adams (1987, 188): "love, in an emotional sense, might be described as a concomitant of the sexual act. Amo was sometimes transferred euphemistically to the physical act. The verb has varying implications. At Plaut. *Poen.* 1230 *ego te antestabor, postea hanc amabo atque amplexabor* it refers to embracing", y Montero Cartelle (1992, 212, n.5): "Inútil parece advertir que tanto *amor* como *amare* a través de toda la latinidad, y tanto en prosa como en verso, se pueden predicar eufemísticamente de las relaciones sexuales entre distintos o mismos sexos".

En el epígrafe arriba citado, se subrayaba la importancia de las construcciones sintácticas del lexema *amo*, las cuales podrían ayudar a distinguir con qué *amo* nos encontramos en cada caso. Las construcciones que presenta el lexema verbal *amo* son tres:

1ª. *amo* + acusativo (*eam/eum*) + adv. o abl. modal: *ex animo, corde, efflictim, perdite*.

2ª Como variante de la primera se encuentra una construcción de tipo recíproco que utiliza sintagmas preposicionales (*inter se*), adverbios (*contra, una*) y repetición del lexema verbal (*amo*), porque el latín no emplea la voz media para el significado "amarse":

SEL: Consuetudine
coepi amare contra ego illum, et ille me (Ci 95).

CH: Itane? Commodum illi non est, gaue me amat, quam ego contra amo? (Mer 919).

3ª. *Amo*, uso intransitivo. Sujeto masculino.

La construcción transitiva (1) y la recíproca (2) hay que descartarlas en este momento porque pertenecen a la parcela del enamoramiento. La construcción intransitiva (3) puede ser funcio-

nal en el *sermo lenonius* y es la que se documenta en el siguiente ejemplo³³²:

PA: Quod amas amato testibus praesentibus.

PH: Quin leno hic habitat. PA: Nemo hinc prohibet nec uotat quin quod palam est uenale, si argentum est, emas (Cu 31-3).

Esta construcción intransitiva describe la acción sexual en su sentido más neutro; no conlleva la presencia de ningún otro actante aunque referencialmente sea necesario. En todos los ejemplos encontrados de la comedia el sujeto lleva el género masculino.

Existe un número escaso de ejemplos en los que el sujeto está en género femenino y lleva el sema /-libre/ puesto que se trata de *meretrices*; en estos ejemplos, la construcción del lexema verbal *amo* aparece con acusativo del pronombre o en construcción absoluta, junto con otros lexemas verbales pertenecientes al *sermo meretricius* y, por tanto, con el sema /contacto físico/, pero no sexual:

ARG: Quaeso hercle, Libane, sis erum tuis factis sospitari, da mi istas uiginti minas. Vides me amantem egere.

LI: Videbitur. Factum uolo. Redito huc conticinno.

Nunc istanc tantisper iube petere atque orare mecum.

PH: Amandone exorarier uis ted an osculando?

LI: Enim uero utrumque. (As 683-8).

NI (senex): Egon quom haec cum illo accubet inspectem?

BA: Immo equidem pol tecum accumbam,
te amabo et te amplexabor (Ba 1192-2a).

Éstos son los únicos testimonios que ofrece la comedia latina del lexema *amo* con sujeto en femenino y con el sema /+control/. Resulta que en estos casos *amo* ya no significa "enamorarse", pero tampoco lleva el significado esperado para el contexto de prostitución en el que se inserta, "hacer el amor", sino que parece significar "hacer cariños", en donde se muestra relevante el contacto físico propio del *sermo meretricius* y se

³³² Cfr. también los siguientes textos: Ba 646, Me 1021, Mo 1164, Poe 313, St 447.

excluye toda relación con el contacto sexual.

La ausencia de datos en toda la comedia latina para la expresión sexual protagonizada por la mujer o, si se quiere, la ausencia de una versión femenina del encuentro amoroso dentro de la prostitución, no quiere decir que no existan lexemas verbales para ello, sino que no hay constancia. Las causas son múltiples y, en cualquier caso, indiferentes; lo mismo da que se trate de una literatura masculina con protagonistas masculinos en su mayor parte, o que la comedia, en concreto, no sea el lugar idóneo para la expresión del encuentro sexual relatado por una mujer, o que un prurito de pudor impida su expresión; lo realmente curioso es, simplemente, que el lexema verbal más apto para la expresión sexual indiferente al género, *amo*, no presenta datos para la mujer. Estoy prácticamente segura de que, de aparecer, la expresión sería *amo* con ablativo; pero esto es una mera hipótesis sin fundamento en los datos, salvo la aplicación de la tendencia observada en todo el lenguaje amoroso de la comedia latina.

V.6. Conclusiones.

Dos son, según los datos, los rasgos internos que caracterizan netamente las estructuras generales del *sermo lenonius*:

1. Un paralelismo recurrente en las estructuras con el *sermo nuptialis*.

2. La presencia capital del concepto económico, el cual rige el carácter comercial del *sermo*.

1. Ambos rasgos perfilan un campo semántico curiosamente entrelazado entre las estructuras propias de un lenguaje tradicionalmente pudoroso y entre el comportamiento mezquino de un mercader. Ambos campos léxicos no sólo comparten conceptos (el dinero como criterio de intercambio), lo que ya indica el grado de dependencia que existe entre ambos, sino que, sobre todo, comparten estructuras como la diátesis léxica y los procesos complementarios y, por último, comparten lexemas verbales, como es el caso evidente de *duco*.

El grado de equivalencia es tal que cabe plantearse que las

estructuras de un campo han nacido a la sombra del otro³³³; sin embargo hay dos rasgos que evitan que se produzca la fusión total de ambos campos; se trata de dos rasgos que conlleva positivamente el *sermo nuptialis* y de los que carece necesariamente el *sermo lenonius*: el sema /procreación/ y el sema /+libre/. Estos dos rasgos fundamentan una estructura social que se cuele en los entresijos de la lengua para explicar que existen dos niveles sociales separados por la convención social entre hombres libres y, por tanto, ciudadanos, y hombres no libres sin llegar a ser esclavos. Esta estructura social bímembre condiciona que la procreación, aun siendo posible en todos los casos, sólo sea pertinente en el caso del ciudadano con derechos. Y la lengua recibe en una medida difícil de calibrar la estructura social; transcribe los datos sociales, al menos con dos procedimientos: el léxico y el sintáctico. Las estructuras léxicas hablan de comportamientos y conceptos en tanto que las estructuras sintácticas reflejan relaciones y son más sensibles a los cambios.

2. El dinero. El intercambio social. La mujer. Estos tres pilares fundamentan los cimientos de los *sermones nuptialis* y *lenonius*. El dinero condiciona a los actantes; el intercambio social implica el léxico; la mujer es la que tiene mayor incidencia sintáctica por el simple hecho de ser el objeto sujeto a cambio. El deseo sexual, como cualquier otro producto, se compra y se vende; lo relevante no es otra cosa que la identidad constante, en un mundo supuestamente dominado por los sentimientos, entre mujer y objeto. No se trata de una identidad mal concebida o que haya de entenderse con carácter peyorativo; es una identidad que propicia la estructura social y el papel que en ella desempeña el elemento femenino, habitualmente pasivo. Por ello, nada más natural que el rasgo /-agentividad/ que define alguno de los lexemas nominales o verbales con el rasgo /sólo para mujeres/. Sinceramente, lo extraño sería lo contrario.

La óptica que recibe el dinero es, con todo, distinta en ambos campos. En el caso del matrimonio reglamentario, la dote

³³³ Determinar cuál sea el campo originario que ha procurado por mimesis las estructuras al otro, resulta una tarea utópica.

le sirve de salvaguarda a la esposa y, en muchos casos, supone un voto de calidad con respecto al marido (*uxor dotata*); en el caso de la prostitución, el dinero es llave de intercambio y cuanto más se da más derechos se tienen sobre la *meretrix*. Sin el pago no hay posibilidades de conseguir a la mujer amada; en este sentido, el matrimonio es menos exigente: la mujer, querida o no, que haya de ser esposa se logra sin dinero para el marido y puede ser entregada por el padre por un módico precio; es decir, los arreglos son más factibles.

Como siempre, aunque ya se ha descrito en los campos anteriores, resta señalar la relación estructural entre ellos:

- Con respecto al *sermo meretricius*, el *sermo lenonius* está en relación complementaria obligatoria: *leno* . - *meretrix*. Se implican mutuamente, aunque es cierto que existen cortesanas sin chulos, pero no es lo habitual y llegan a ser libertas tras haber pasado por el prostíbulo.

- Con respecto al *sermo amatorum*, también se encuentra en relación complementaria, en este caso, facultativa: *leno* . - (*amator*); es decir, no hay implicación mutua, sino que las acciones del amante no dependen de las de lenón.

- Con respecto al *sermo nuptialis*, el *sermo lenonius* se encuentra en línea paralela, ambos yuxtapuestos, pero sin mezcla. Parecen ser las dos caras de la moneda, como si estuvieran en relación alterna, porque es cierto que los maridos frecuentan los prostíbulos, pero se trata de acciones censuradas:

uir/amator : : *uxor/meretrix* : : *pater/leno*.

VI. INTERPRETACIÓN DE LOS DATOS.

VI.1. Reflexiones de carácter sintáctico-léxico.

VI.2. Reflexiones de campo.

2.1. Pertinencia de un rasgo o estructura léxica para la interpretación de un argumento.

VI.3. Comentario de textos. Aplicación del método estructural.

VI.4. Representaciones gráficas.

VI. INTERPRETACIÓN DE LOS DATOS

No ha de entenderse este último apartado como una recopilación de los puntos más sobresalientes de este análisis ya recogidos en las conclusiones de cada capítulo, sino, más bien, como una reflexión general sobre los hechos observados a lo largo del trabajo.

VI.1. Reflexiones de carácter sintáctico-léxico.

Para empezar, hay dos fenómenos de índole general que afectan al continuo del *sermo amatorius* como lenguaje:

1. La intervención de la pragmática, es decir, de hechos de pragmática (acontecen en el nivel del acto discursivo) como característica innata al lenguaje amorio, sujeto a un desgaste continuo y periódico que renueva las estructuras. Aunque hablemos de eufemismo³³⁴, disfemismo, metonimia³³⁵, metáfora estructural, metáfora lingüística, la sola profusión de términos tan concretos para explicar cómo se articula el lenguaje amorio-sexual³³⁶ se convierte en un rasgo definitivo: cambiante porque es pudoroso, tal como le sucede al lenguaje escatológico. De todos los fenómenos semántico-estilísticos que intervienen en el *sermo amatorius*, ya se ha ofrecido en otros trabajos justifica-

³³⁴ "Su pertenencia (el eufemismo) al lenguaje como acto de habla o producto de la actividad del hablar queda suficientemente plasmada en el hecho de que será en realidad la situación pragmática la que suscite, sino la que justifique estos empleos "sinonímicos" de naturaleza eufemística" (Casas Gómez 1995, 34).

³³⁵ Recuérdesse la acertada explicación de Montero Cartelle con respecto a la lexía *cum aliquo/a esse*: "la menos específica de las metonimias que la habilita para la expresión eufemística pura o total" (Montero Cartelle 1991, 192).

³³⁶ El elemento sexual es algo más que el componente de un *sermo*; véanse estas palabras de Herrero y Montero (1987, 66): "en Aristófanes el elemento "sexual" está plenamente integrado en la comedia como un componente dramático sustancial". Hay que subrayar esta interdependencia entre dramaturgia cómica y sexualidad.

ción y explicación del eufemismo y disfemismo³³⁷; y no querría pasar por alto el fenómeno de la anfibología erótica en la comedia latina, en donde "el término erótico es eufemismo en oposición al disfemístico o bien neutro y, por otro, es erógeno/-lúdico en oposición anorítico/agresivo o bien aséptico", que desempeña un papel decisivo en Plauto tal y como lo han demostrado Herrero y Montero (1987, 92-4).

Todos estos recursos han sido señalados de forma recurrente para la comedia, en especial, la sinonimia y el eufemismo; sin embargo, merece reconocimiento la importancia que tiene la metáfora, en concreto, la metáfora estructural dentro de la vida cotidiana³³⁸, contexto explotado continuamente por Plauto³³⁹. Esta distinción, dentro de la metáfora, me parece fundamental para explicar no ya el significado de lexemas verbales como *duco*, sino su plurifuncionalidad y el carácter *quasi* técnico³⁴⁰ que tiene en el *sermo amatorum* y en el *nuptialis*. De hecho, no es sólo el contexto el que posibilita el uso especial de un lexema común, sino la actualización de un rasgo distintivo que, unido

³³⁷ Cfr. Montero Cartelle (1991, 20-1), "Si se quieren romper las evocaciones poco gratas de un determinado vocablo se buscará un sustituto, al que llamamos "eufemismo", que neutralice tales evocaciones. (...) Mas puede buscarse un efecto contrario, provocando el refuerzo de las asociaciones y la motivación del signo". A esta palabra que refuerza las asociaciones se le puede llamar "falso eufemismo", "palabra fuerte" o "disfemismo".

³³⁸ Método de análisis propuesto por Lakoff-Johnson en Metáforas de la vida cotidiana, Madrid, 1991,

³³⁹ Cfr. García Jurado-López Gregoris (1995, 233), en "Las metáforas de la vida cotidiana en el lenguaje plautino como procedimiento de caracterización de los personajes", en Studi italiani di filologia classica, 13, fasc.II, 1995, 233-45: "Cuando hablamos de "metáforas de la vida cotidiana", nos referimos a metáforas que articulan nuestra concepción de la realidad y de las cuales raramente somos conscientes; hasta tal punto estas metáforas calan en nuestro vivir diario que crean todo un entramado metafórico (isomorfismo) con comportamientos estereotipados, tipos comunes, clichés, etc., que no son sentidos metafóricos, sino reales".

³⁴⁰ Desde el punto de vista de la definición de Trujillo (1974, 197): "Todo sistema lingüístico admite la posibilidad de que un signo sea empleado *técnicamente* o no", en Doce ensayos sobre el lenguaje, Madrid, 1974, 197-211.

al contexto, provoca un resultado significativo que pasa a ser intrascendente por vía de la costumbre, cuando es realmente extraordinario que adquiriera un significado tan especial, perdido o disimulado en el eufemismo.

Es claro que para realizar un estudio serio de los límites del eufemismo y el comienzo de la metáfora, en mi opinión los grandes protagonistas del discurso, otro habría de ser el planteamiento inicial de un trabajo con tal pretensión. Como ésta no era la finalidad de este estudio, me he limitado a señalar, superficialmente, la fuerza de los fenómenos semánticos que sólo admiten sistematización, pero no estructuración.

2. El segundo hecho genérico que se ha convertido en la manifestación sintáctica por excelencia del *sermo amatorius*, es, sin duda, el carácter transitivo unívoco de la práctica totalidad de los lexemas verbales analizados. Entramos, pues, en un terreno léxico-sintáctico, cuya recurrencia es la nota más significativa.

Sin contabilizar las construcciones sintácticas de los lexemas, lo habitual es la construcción con acusativo; pero la característica sintáctica tiene repercusiones léxicas: se trata de una clara distribución entre géneros y funciones, de modo que los lexemas verbales transitivos presentan el sema /sujeto masculino y complemento en acusativo femenino/; en algunos casos, asistimos a la suspensión de la distribución, de manera que resulta indiferente el género de los actantes con respecto a las funciones sintácticas; *en otros casos, el género del sujeto condiciona por completo el significado de un lexema verbal: así sucede con *blandior*, *palpor*, en los que el rasgo /contacto físico/ va unido al sujeto masculino*.

Ante este hecho de predominio casi absoluto de la transitividad, sólo cabe analizar dos puntos:

- La posible causa de la consagración de esta complementación para el *sermo amatorius*.
- La existencia de excepciones y la motivación de dichas excepciones.

Con respecto a la estructura transitiva elegida para la expresión de la relación amorosa, no parece que sea un hecho

digno de mayor comentario, puesto que el esquema transitivo es el habitual en la estructura de la lengua latina cuando el lexema exhibe una cierta "indigencia semántica" que cubre con un complemento. Más peculiar resulta la distribución entre funciones y géneros que se constata en el *sermo amatorius*, excepción hecha del *sermo meretricius*, y que claramente remite a una situación social de predominio masculino cuya plasmación en la lengua es el rasgo /+control/ que el sujeto masculino tiene siempre sobre la acción del verbo, y el rasgo /-control/ del sujeto femenino, cuyo resultado es la falta de voz pasiva en beneficio de la voz media (*nubo / nupta est*). Este resultado diatético se explica por la incongruencia de un hecho de lengua y un hecho real: el ser humano femenino en función de sujeto sin control de la acción, no acepta una voz pasiva en el sentido tradicional de recibir el efecto de la acción, pero tampoco acepta una activa, puesto que no controla la acción; recibe la voz media como espectador de un proceso que protagoniza, pero no controla.

La constatación en el *sermo amatorius* de una distribución entre funciones y géneros resulta, tal vez, lo más relevante del análisis de los datos. La distribución es la siguiente:

género masculino: - sujeto agente.

[- dativo destinatario.

- ablativo sociativo.]

género femenino: - sujeto no agente (o paciente)

- complemento objeto

Aunque resulte obvio, la conclusión que se extrae de esta distribución es, sobre todo, de carácter social, puesto que se trata de aunar los datos de lengua con los sociológicos. En un intento superficial, la lectura es evidente: el dominio del hombre en el mundo amoroso. En una lectura menos parcial, se debería analizar la estructura social, las carencias de la mujer, el cambio del papel de ésta en la sociedad, y la generalidad de la estructura habitual: seguramente no se trata de una distribución propiamente latina, sino heredada, como indican algunas coincidencias con el griego clásico.

También habría que tener muy en cuenta el tipo de lenguaje en donde se ha constatado esta estructura transitiva y la distribución: el lenguaje erótico-sexual. Hay campos de la vida humana³⁴¹ vedados por tradición a la iniciativa femenina sin que ello signifique que la mujer no desempeña un papel activo en ellos; la política, el ejército, el sacerdocio, el trabajo manual y el amor. Sin embargo, la mujer tiene un papel muy activo en alguno de ellos: la política, el sacerdocio y el amor, aunque social o lingüísticamente no haya constancia de ello.

El problema es complejo y muy lejano; con este trabajo sólo se aportan los datos de la lengua en torno a un lenguaje muy específico; faltan los datos de otras disciplinas que pudieran conjuntarse con éstos y componer una imagen más real. Surge la pregunta de si la frase **mulier nubit uirum* es imposible lingüísticamente, porque la acción expresada es inconcebible socialmente, o es imposible por evolución interna de la propia lengua latina, **ya que etimológicamente habría que partir de construcción *mulier nubit caput*.** ¿Acaso el acontecer cotidiano no interfiere, aunque sea mínimamente, en la evolución de la lengua? ¿No es la lengua un testigo mimético al tiempo que lento del acontecer cotidiano? ¿De dónde se nutren las estructuras lingüísticas?. Dar respuesta a estas preguntas es una utopía y una tarea innecesaria.

Además de lo explicado, hay un dato léxico adicional que explica la función objeto de la mujer: se trata del hecho de que un mismo lexema complementado con acusativo implica el rasgo /contacto sexual/, en tanto que complementado con otro caso puede implicar /contacto erótico/. Esta construcción transitiva de contenido sexual evidencia, sencillamente, una concepción de la

³⁴¹ El testimonio de numerosas lenguas permite establecer una jerarquía entre los seres del mundo real de carácter claramente antropocéntrico: *seres humanos > seres animados no humanos > fuerzas de la naturaleza > otras entidades* (Dik 1989, 32). Este orden parece estar relacionado con una jerarquía de las funciones semánticas del lenguaje: *sujeto > paciente > receptor > beneficiado > instrumento*; sin embargo, en el caso del *sermo amatorius* habría que establecer una subdivisión dentro de la categoría ser humano: hombre > mujer, de modo que al primero le corresponde la función agente y, al segundo, la función objeto.

posesión física y jurídica que iguala, sin más, a la mujer con el objeto poseído, pero con una diferencia fundamental, el encuentro sexual en la lengua latina de la comedia tiene, en el marco matrimonial, una función básica, la procreación.

En cuanto al segundo punto, las excepciones a la construcción transitiva existen, pero son relativamente escasas. Hay dos tipos muy distintos de excepciones relacionadas con la introducción, en la percepción de la realidad, del ser humano no masculino:

- La presencia de lexemas verbales con una posibilidad intransitiva, complementados con el sintagma *cum* + ablativo; en estos lexemas, el sujeto suele ser femenino y con la función /+control/. Estos datos pertenecen casi exclusivamente al *sermo meretricius*, hecho congruente con lo explicado hasta el momento; este lenguaje meretricio se caracteriza por el sema /contacto físico erótico/, de manera que en él no resulta pertinente el encuentro sexual, sino los modos de atracción y, o engaño del joven enamorado. Las construcciones de *cum* + ablativo de los lexemas verbales *amplector*, *compello*, *contueor*, *osculator*, *contrecto*, *colloquor* tienen por finalidad la expresión de la reciprocidad, valor que igualmente se justifica en los lexemas *concumbo*, *accumbo* y *cum aliquo/a esse* del *sermo amatorum*, y *contingo* del *sermo nuptialis*, que, igualmente, se complementan con el sintagma *cum* + ablativo. En unos casos, los del *sermo meretricius*, la reciprocidad se predica de acciones eróticas como "abrazarse", "piropearse", etc., y en otros, los del *sermo amatorum* y *nuptialis*, la reciprocidad se predica también del encuentro sexual, porque el agente en estos lexemas puede ser y es femenino. Cuando el agente es masculino la construcción vuelve a ser la habitual, la transitiva.

- La otra excepción a la regla es propia del *sermo nuptialis* y se trata del dativo complemento obligatorio que acompaña al lexema *nubo* en la diátesis léxica matrimonial. El dativo es el caso esperable en el desarrollo de una diátesis léxica y, por tanto, no debería recibir mayor explicación formal, salvo que se intente buscar una explicación conjunta para la totalidad de las diátesis léxicas que se detecten en latín.

En cuanto a la función semántica que desempeña, hay que destacar que en el caso de *nubo* nos hallamos ante un lexema verbal que condiciona la rección del dativo. Si fuera cierto que el dativo representa un "episodio de rección semántica prescindible" (Moralejo 1995, 101), cabría esperar que en algún momento se documentase la construcción transitiva a la que tienden todos los lexemas verbales que rigen dativo como *curo* o *noceo*; sin embargo, *nubo* no presenta más construcción que la absoluta o bien la ya explicada, con dativo. Tampoco cabe explicar este dativo apelando a la congruencia entre la semántica del verbo y la supuesta función semántica del dativo, puesto que ni tan siquiera sabemos qué significa *nubo*. Si partimos de la función semántica de destinatario o de receptor, mayoritariamente reconocida por todos, resulta muy congruente esta función con toda la teoría arriba expuesta para el *sermo amatorius* en su totalidad, es decir, que el actante sujeto femenino con el rasgo /-control/ realiza la acción de *nubit* teniendo como destinatario y agente al hombre que ha de ser su esposo. Pero esta explicación a todas luces resulta una coincidencia.

Realmente creo que la presencia del dativo con *nubo*, tanto en activa como en pasiva, debe explicarse en relación con los rasgos sémicos especiales que caracterizan al lexema verbal *nubo*; en efecto, *nubo* presenta los siguientes semas:

- /sólo para mujeres/ (clasemas)
- /-control/
- /dativo: actante en masculino/
- /sin pasiva/
- /voz media/

A estos rasgos debería unirse el hecho de formar parte de una diátesis léxica específica; quiero poner en relación dos hechos equivalentes, pero no iguales: el hecho de que este lexema verbal no tiene verdadera voz pasiva, y el hecho de aparecer como la segunda secuencia intersubjetiva de una diátesis léxica, que es el equivalente léxico de la voz.

Partiendo del comportamiento general de cualquier diátesis léxica, resulta que la secuencia siempre es la misma:

pater pecuniam filio dat . -
pecunia filio est . -
filius pecuniam habet

magister librum puero ostendit . -
liber puero apparet . -
puer librum uidet

pater filiam uiro spondet . -
filia uiro nubit . -
uir filiam ducit

A efectos de voz, la secuencia intransitiva de toda diátesis léxica corresponde a la voz media gramatical: *liber puero apparetur // filia uiro nubitur*. El rasgo más relevante de la segunda secuencia de toda diátesis es la ausencia de agentividad; en buena lógica, por tanto, en la diátesis léxica sólo existen, en realidad, dos actantes, dos puntos de vista entre los que se realiza la acción, la cual se presenta en cada caso, desde el punto de vista del realizador, en tanto que en el mal llamado tercer actante lo que se produce es una suspensión del punto de vista que coincide con la -agentividad. Y, ¿qué tiene esto que ver con el dativo?; para empezar, el dativo que aparece no es el del primer actante, sino siempre el del segundo actante, lo cual indica que la diátesis tiene una proyección de futuro, que implica el desarrollo de la acción verbal, luego el dativo de la diátesis en su fase media es el segundo agente o punto de vista que está directamente implicado con el resultado de la acción. Es decir, el receptor expectante de la acción, porque sí que creo que existe un cambio de perspectiva entre la acción del primer actante y la acción del segundo actante, y es ese cambio de perspectiva el que explica el dativo receptor de la diátesis media, que supone una inversión segura de la perspectiva de *dare* por la de *accipio*, que ciertamente no rige dicho caso, porque el actante segundo pasa a protagonizar la acción y ha de hacerlo en nominativo.

VI.2. Reflexiones de macrocampo.

En este punto se va a sintetizar las interrelaciones estructurales entre los cuatro campos léxicos que integran el lenguaje amatorio de la comedia latina. Estas relaciones mutuas fueron señaladas al final de cada capítulo, si bien falta una globalización que muestre la situación del *sermo amatorius*.

El esquema se va a basar en la representación cartesiana de los datos:

	s. meretricius	s. amatorum	s. nuptialis	s. lenonius
s. meretricius	////////	. -	/	0
s. amatorum	0	////////	(- -) /	. -
s. nuptialis	/	0	////////	/
s. lenonius	/ . - /	(. -)	/	////////

Significado de los símbolos:

0: no pertinencia de la interrelación.

/////: coincidencia de campo en la intersección.

/: campos en relación alterna : *sermo nuptialis* / *sermo meretricius*.

(. -): campos en relación complementaria facultativa: *leno mittit* (. -) *adulescens ducit*.

/ . -/: campos en relación complementaria obligatoria: *leno prostituit* / . -/ *scortum prostat*.

(- -): campos en relación intrasubjetiva facultativa o, tal vez mejor, relación secuencial argumental o, si se quiere, facultativa: *amator uitiat* (- -) *ducit*.

La no pertinencia de algunas relaciones entre campos es muy significativa y atiende al criterio de congruencia entre campos; así, no se constatan acciones entre el *sermo amatorum* y el *sermo meretricius*, aunque significativamente sean campos colindantes; la razón estriba en que hay campos unidireccionales y campos bidireccionales, de modo que la relación vista no se da, pero sí se constata el orden inverso, *sermo meretricius* . - *sermo*

amatorum. Sin embargo, la relación entre el *sermo amatorum* y el *sermo lenonius* es bidireccional, de modo que se constatan actos complementarios del tipo *sermo amatorum* . - *sermo lenonius* (*amator poscit* . - *leno dat*), y del tipo *sermo lenonius* . - *sermo amatorum* (*leno mittit* . - *amator ducit*).

Lo que se pretende mostrar con este esquema es la flexibilidad que reina dentro del complejo entramado del *sermo amatorius* y la múltiple combinabilidad de los campos que lo integran. Existen pocas combinaciones vedadas, que responden a una imposición ajena a la lengua, como es la alternancia de los campos prostitución / matrimonio, por el hecho social de que se comprenden como actividades excluyentes. Como ya se observó, puede ocurrir que una joven prostituta acabe casada por medio de una anagnórisis de última hora que la convierte en *ingenua*; en este caso, la secuencia intrasubjetiva es de carácter argumental.

2.1. Pertinencia de un rasgo o estructura léxica para la interpretación de un argumento.

Aunque se trate de un bosquejo de lo que podría ser, resulta interesante, a mi entender, comprobar que la aplicación del método estructural puede dar sus mejores frutos en el ámbito literario. Por ello, a lo largo del estudio del *sermo amatorius* se ha detectado que algunos semas, clasemas o estructuras léxicas pueden aclarar cabalmente el argumento de una comedia. No se trata de la aplicación de los modelos actanciales de Greimas; esta aportación es mucho más modesta y procura encontrar una clave léxica general que explique la trama. Se van a describir sumariamente algunos casos:

- En la comedia *Miles Gloriosus* y, en menor medida, en la comedia *Asinaria*, continuamente la acción se centra en la identificación de la *meretrix* del soldado, abrazada, supuestamente, a un joven. Recuértese, que el abrazo o el beso meretricios corresponden al *sermo meretricius* y que allí aparecían repetidamente ejemplos de este tipo:

PE: Ibi dum condignam te sectatu's simiam,
quodque inde inspectauisti meum apud me hospitem

amplexum amicam, quom osculabatur, suam (Mi 505-7).

SC: Vidi et illam et hospitem
complexam atque osculantem (Mi 533-4).

SC: Forte fortuna per impluuium huc despexi in proximum;
atque ego illi aspicio osculantem Philocomasium cum altero
nescioquo adolescente. PA: Quod ego, Sceledre, scelus ex te
audio?

SC: Profecto uidi. PA: Tutin? SC: Egomet duobus his
oculis meis.

PA: Abi, non ueri simile dicis neque uidisti. SC: Num tibi
lippus uideor? (Mi 287-92).

Toda la obra³⁴² está salpicada acciones en las que lo realmente
"dramático" no es tanto las relaciones amorosas que supuestamente
se dan entre los dos jóvenes como la presencia de un testigo
ocular que casualmente "ve" - - "descubre" esas relaciones; este
hecho justifica la presencia de algún miembro del campo léxico
de la visión en estas acciones.

Por ello, puede convertirse en criterio distintivo del mundo
de las relaciones extramaritales enfrentado al mundo matrimonial,
la presencia de un lexema verbal del campo de la visión:

PA: Possis, si forte accubantem tuom uirum conspexeris
cum corona amplexum amicam, si uideas, cognoscere?
ART (matrona): Possum ecastor (As 878-80).

La contemplación del acto de infidelidad por parte de uno de los
cónyuges motiva reacciones bruscas y violentas, ya que han sido
definidos como campos alternos, cuyo cruce supone la conversión
del rasgo /clam/ en rasgo /palam/.

Por tanto, lo importante resulta el hecho de que, en algunas
comedias, puede definirse el *sermo amatorius* argumentalmente por
un procedimiento léxico en relación con otros campos; en este
caso, por el rasgo /descubrimiento/ que pertenece al campo léxico
de la visión: *uideo* - - *cognosco* (la relación amorosa).

³⁴² Cfr. Mi 264, 366, 388, 390, etc.

- En la comedia *Amphitruo*, además del hecho de la supuesta violación de Alcmena, que realmente no existe, lo importante desde el punto de vista literario y de la tradición es la historia mítica: el nacimiento de Hércules. En la comedia, la pertinencia de la procreación como rasgo relevante se hace notar con la presencia de una serie de lexemas caracterizados por dicho rasgo:

contingo (concubo) - - grauida fit. Por tanto, el rasgo pertinente es /el abrazo sexual fértil/.

- En la comedia *Aulularia*, en donde se entrecruzan dos argumentos, el del hallazgo y posterior robo de la olla, y el de la boda de la hija, finalmente coinciden en una conjunción absoluta, anticipada por el Lar en los primeros versos de la obra: el dinero se emplea para la boda. Sin embargo, el acontecimiento que da unidad a ambas acciones y que provoca la celebración de la boda, no es otro que el de la violación de la hija que coincide con el robo de la olla; en la consecución de la confusión inicial y de la unidad final, son piezas básicas los lexemas verbales propios de la violación: *comprimo, uitio, facio stuprum, pecco, tango y attingo*. El mayor número de variantes para la expresión de la violación se encuentra en esta comedia y no me parece que resulte un hecho azaroso.

- Parecido al caso anterior resulta el argumento de la obra *Truculentus*, con la diferencia importante de que la boda cobra un papel desenlace que no poseía en *Aulularia*: En ésta se plantea la boda desde el principio, pero no entre los contrayentes adecuados. En *Truculentus*, sin embargo, la boda se convierte en solución de compromiso a un hecho de violación. Por tanto, la estructura léxica en la que se fundamenta el desarrollo argumental es *comprimo uirginem - - duco uxorem*, relación intrasubjetiva manifiestamente argumental.

Se trata de un brevísimo recorrido por las posibilidades de comentario literario que entraña este método.

VI.3. Aplicación del método estructural. Comentario de textos.

Un ámbito en donde la aplicación de este método resulta rentable es el comentario de texto; por ello, se van a comentar unos pasajes con la aplicación de las estructuras léxicas que, en teoría, les corresponden. Estructuras léxicas que no van a ser distribuidas por campos, puesto que se trata de hacer hincapié en la interrelación de los campos. Estos textos seleccionados ya han aparecido a lo largo del análisis de los distintas parcelas léxicas y han sido sometidos al análisis de las estructuras que les eran pertinentes en ese momento sin fijarnos, aunque estuvieran presentes, en otras estructuras correspondientes a otros campos. De lo que se trata ahora es de la conjunción de todas las estructuras, puesto que la realidad de los textos no separa el hecho amoroso en cuatro manifestaciones, *sermones meretricius, amatorum, nuptialis y lenonius*, sino que los presenta bajo la unidad del lenguaje *amatorius*.

1. Texto de *Amphitruo*, vs. 799-834.

AL: Aio, adueniensque ilico
me salutaui, et ego te, et osculum tetuli tibi.
AM: Iam illud non placet principium de osculo. Perge
exsequi.
AL: Lauisti. AM: Quid postquam laui? AL: Accubuisti.
SO: Eugae optume!
Nunc exquire. AM: Ne interpella. Perge porro dicere.
AL: Cena adposita est; cenauisti mecum, ego accubui
simul.
AM: In eodem lecto? AL: In eodem. SO: Ei, non placet
conuiuium.
AM: Sine modo argumenta dicat. Quid postquam cenauimus?
AL: Te dormire aibas; mensa ablata est, cubitus hinc
abiimus.
AM: Ubi tu cubuisti? AL: In eodem lecto tecum una in
cubiculo.
AM: Perdidisti. SO: Quid tibi est? AM: Haec me modo ad
mortem dedit.
AL: Quid iam, amabo? AM: Ne me appella. SO: Quid tibi
est? AM: Perii miser,
quia pudicitiae huius uitium me hinc apse est
additum.
AL: Opseco ecaster, qur istuc, mi uir, ex ted audio?
AM: Vir ego tuo'sim? Ne me appella, falsa, falso nomine.
SO: Haeret haec res, si quidem haec iam mulier facta est
ex uiro.

AL: Quid ego feci qua istac propter dicta dicantur mihi?

AM: Tute edictas facta tua, ex me quaeris quid deliqueris.

AL: Quid ego tibi deliqui, si quoi nupta sum tecum fui.

AM: Tun mecum fueris? Quid illac inpudente audacius? Saltem, tute si pudoris egeas, sumas mutuom.

AL: Istuc facinus quos tu insimulas nostro generi non decet.

Tu si me inpudicitiai captas, capere non potes.

AM: Pro di immortales, cognoscin tu me saltem, Sosia?

SO: Propemodum. AM: Cenauin ego heri in nauí in portu Persico?

AL: Mihi quoque adsunt testes qui illud quod ego dicant adsentiant.

SO: Nescio quid istuc negoti dicam, nisi si quispiam est Amphitruo alius, qui forte ted hinc apsentí tamen tuam rem curet teque apsenté hic munus fungatur tuom.

Nam quom de illo subditiuo Sosia mirum nimist, certe de istoc Amphitruone iam alterum mirum est magis.

AM: Nescioquis praestigiator hanc frustratur mulierem.

AL: Per supremi regis regnum iuro et matrem familias Iunonem, quam me uereri et metuere est par maxume, ut mi extra unum te mortalis nemo corpus corpore

contigit, quo me inpudicam faceret. AM: Vera istaec uelim.

AL: Vera dico, sed nequiquam, quoniam non uis credere.

AM: Mulier es, audacter iuras. AL: Quae non deliquit, decet

audacem esse, confidenter pro se et proterue loqui.

AM: Satis audacter. AL: Vt pudicam decet. AM: |In| uerbis probas.

AL: Non ego illam mi dotem duco esse quae dos dicitur sed pudicitiam et pudorem et sedatum cupidinem, deum metum, parentum amorem et cognatum concordiam (Am 799-841).

Cuando este texto fue analizado en el capítulo dedicado al matrimonio, ya se anunció que era muy variado y que merecería un análisis conjunto. En su momento se puso de relieve el lenguaje matrimonial y el proceso metafórico propio de Sosia. No se trata de repetir lo que ya se dijo, sino de sintetizar estructuralmente las relaciones léxicas.

Hay un momento en el que Alcmena piensa, como solución a la situación, que la están engañando, y la expresión de ese pensamiento está muy unida al concepto de pudor matrimonial, porque, de hecho, el engaño es propio de las meretrices y ambos mundos, cuando aparecen juntos, entran en conflicto:

captas - - capis / nupta est

A partir de esta polarización de sermones y de actitudes gira el

resto del entramado léxico; las estructuras se van inclinar bien por el mundo referente a la prostitución (*sermones meretricius* o *amatorum*) o por el mundo matrimonial.

La presencia del mundo no matrimonial, que en este caso coincidiría con el adulterio, se expresa mediante la acción verbal *accumbo* y todas las relaciones que establece, pero como la acusación (*uitium*) aún no está probada, el matiz extramarital de *accumbo* está matizado por el uso neutro del lexema *cubo* y por la metonimia por excelencia *cum aliquo esse*. No hay que olvidar que, además, *accumbo* tiene una doble posibilidad significativa (valor erótico o sexual) y sólo el contexto y la presencia del acusativo aclaran el valor sexual.

Tal vez se objete que este texto presenta los actantes cambiados; precisamente por este motivo ha sido seleccionado, porque supuestamente es la esposa la que ha cometido un acto de infidelidad que entra igualmente en el *sermo amatorum*, si bien es verdad que es la vertiente menos representativa de los textos.

Las estructuras matrimoniales pertenecen a dos esferas distintas del matrimonio; por un lado, la legal, que nos aclara, mediante la presencia de la dote, que el el padre de la novia tenía una buena situación económica, información que no es despreciable:

pater dat . - uir ducit . - uxor nubit

Por otro lado, y como consecuencia de esta connivencia matrimonial, se produce un encuentro sexual recíproco y fertilizador, que pertenece a la esfera personal: *contingo . - grauida fio*.

Por último, habría que comentar qué información ofrece *osculum* y *appello* en el mundo de las relaciones afectivas. *Appello* se opone al lexema recíproco *compello* (carácter meretricio), y marca la línea divisoria entre lenguajes que tienden a parecerse; en esta misma dinámica entra *osculum*, cuyo valor neutro permite su empleo meretricio creando equívoco, pero cuyo valor positivo se decanta en un contexto matrimonial.

De éste, como del resto de los textos, se deduce que la primera oposición que funciona contextualmente es la que se establece entre los *sermones* en sentido genérico, es decir, entre

los campos; el siguiente paso es la oposición entre los lexemas.

2. Texto de *Truculentus*, vs. 213-49

AS (meretrix): Huic homini amanti mea era apud nos naeniam
dixit de bonis.
Nam fundi et aedes obligatae sunt ob Amoris praedium.
Verum apud hunc mea era sua consilia summa eloquitur libere,
magi'que adeo consiliarius hic amicust quam auxiliarius.
Dum fuit, dedit; nunc nihil habet. Quod habebat nos habemus,
iste id habet quod nos habuimus. Humanum facinus factumst.
Actutum fortunae solent mutari, uaria uitast:
nos diuitem istum meminimus atque iste pauperes nos:
uorterunt sese memoriae; stultus sit qui id miretur.
Si eget, necessest nos pati; amauit, aequom ei factum est.
Piaculumst miserere nos hominum rei male geruntum.
Bonis esse oportet dentibus lenam probam;
arridere ut quisquis ueniat blandequae adloqui,
male corde consulare, bene lingua loqui.
Meretricem similem sentis | esse condecet;
quemquem hominem attigerit, profecto ei aut malum aut damnum
dare.
Numquam amatoris meretricem oportet caussam noscere,
quin, ubi nil det, pro infrequente eum mittat militia domum.
Neque umquam erit probu' quisquam amator nisi qui rei
inimicust suae.
Dum habeat, tum amet; ubi hil habeat, alium quaestum
coeptat.
Aequo animo, ipse si nil habeat, aliis qui habent det
locum.
Nugae sunt, nisi [quoi] modo quom dederit, dare iam lubeat
denuo.
Is amatur hic apud nos, qui quod dedit id oblitust datum.
Probus est amator qui relictis rebus rem perdit suam.
At nos male agere praedicant uiri solere secum
nosque esse auaras. Qui sumus? Quid est quod male agimus
tandem?
Nam ecastor numquam sati' dedit suae quisquam amicae amator,
neque pol nos satis accepimus neque umquam ulla sati'
poposcit.
Nam quando sterilis est amator ab datis,
si negat se habere quod det, soli credimus,
nec satis accipimus, sati' quom quod det non habet.
Semper datores novos oportet quaerere,
qui de thensauris integris demus danunt.
Velut hic agrestis est adulescens qui hic habet,
nimi' pol mortalis lepidus nimi'que probu' dator.
Sed is clam patrem etiam hac nocte illa per hortum
transiluit ad nos. Eum uolo conuenire (Tru 213-49).

Este texto no ha sido visto anteriormente, pero es evidente que conjuga aspectos del *sermo meretricius* y del *sermo lenonius*, en

especial, del último. La cantidad de variantes al proceso complementario del *sermo lenonius* es, en una palabra, ingente. La combinación de los distintos puntos de vista y procesos sujetos a intercambio, convierte a este texto en paradigma de la multiplicidad expresiva de una misma realidad, en donde lo prioritario es la presencia del dinero.

Los actantes que intervienen son tres: la lena, la cortesana y el amante; y a cada uno le define un proceso:

lena: "pedir" y "recibir": neque pol nos satis accepimus neque umquam ulla satis poposcit.

amator: "dar" y "amar": Dum fuit dedit, Dum habeat, tum amet.

meretrix: "ser complaciente": adridere ut quisque ueniat blandeque adloqui.

Es cierto que hay una identificación casi total entre la lena y sus pupilas, hasta el punto de que la prioridad de la lena llega a serlo también de la meretriz, y viceversa. De hecho, las acciones verbales propias de la meretriz en el texto aparecen como tareas de la lena; y al contrario, los objetivos propios de la lena se transfieren a la meretriz. Lo importante resulta ser la aparición conjunta de las tres tareas que se asignan a los tres actantes.

Aunque se podría entrar en un comentario pormenorizado de las estructuras lenonias del texto, sólo se van a comentar dos aspectos novedosos no tratados, por ello, en el campo correspondiente. Se trata del cruce que se produce entre significado y designado y la elección que la lengua realiza cuando se trata de un término estructural o cuando se trata claramente de un hecho de designación. En concreto, me refiero a los términos para llamar al amante y a la cortesana.

Para el amante, la lengua articula estructuralmente el término *amator* cuya justificación para definir el *sermo amatorum* se trató en dicho capítulo. Ahora bien, puesto que la acción verbal que más se adecua, aparte de la de "amar", al amante es la de "dar", la lengua crea a imagen del término genérico *amator* el término que designa, *dator*, que realmente describe una acción:

Nam quando sterilis est amator ab datis,
si negat se habere quod det, soli credimus,
nec satis accipimus, sati' quom quod det non habet.
Semper datores novos oportet quaerere

Con respecto a la cortesana ocurre el mismo proceso, de modo que el término estructural que alude al asunto económico que supone su oficio, *meretrix*, sirve de base para la creación de un término que eventualmente puede designar a la cortesana, *amatrix*:

PH: Neque quae recte faciunt culpo neque quae delinquant amo
CL: Sati' dīacula es amatrix. PH: Mater, is quaestus mihi
est:
lingua poscit, corpus quaerit; animus orat, res monet.
CL: Ego te uolui castigare, tu mihi accusatrix ades.
PH: Neque edepol te accuso neque id me facere fas existumo.
Verum ego meas queror fortunas, quom illo quem amo
prohibeor.
CL: Ecqua pars orationis de die dabitur mihi?.
PH: Et meam partem loquendi et tuamtrado tibi;
ad loquendum atque ad tacendum tute habeas portisculum.
Quin pol si reposiui remum, sola ego in casteria
ubi quiesco, omnis familiae caussa consistit tibi.
CL: Quid ais tu, quam ego unam uidi mulierem audacissumam?
Quotiens te uotui Argyrippum filium Demaeneti
compellare, aut contrectare, conloquiue aut contui?.
Quid dedit? Quid iussit ad nos deportari? An tu tibi
uerba blanda esse aurum rere, dicta docta pro datis?
Ultro amas, ultro expetessis, ultro ad te accersi iubes.
Illos qui dant eos derides; qui deludunt deperis
(As 510-27).

En este texto, se ve claramente el proceso de formación de términos designativos sobre la base del término estructural *meretrix*, la cual facilita la formación de dos términos descriptivos para caracterizar actuaciones esporádicas: *amatrix* y *accusatrix*, es decir, una *meretrix* se convierte contextualmente en una *amatrix*, rasgo significativo que resulta incongruente con el *quaestus* que practica, pero rasgo propio del *amator*, que ocasionalmente se convierte en *dator*; el cruce lengua-realidad se produce sobre la base de dos rasgos que, en cada caso, son, o bien rasgo genérico, o bien rasgo ocasional:

	DINERO	AMOR
LENGUA	MERETRIX	AMATRIX
REALIDAD	DATOR	AMATOR

Como se observa, la lengua ha convertido el dinero en rasgo de estructura en el caso de la prostituta, y el amor en el caso del amante. Pero como se trata de mundos cercanos, el discurso puede propiciar un cruce designativo, eso sí, momentáneo o descriptivo. No hay que olvidar, sin embargo, que el rasgo amoroso, como siempre, está sujeto a realización sexual o erótica según el género del sujeto: en *amator* caben ambas posibilidades; en *amatrix*, como indica el texto, sólo cabe el significado "enamoramiento".

Hay un segundo punto en el que cabe ver un uso irónico y metafórico del empleo de un término que pertenece a un *sermo*, pero que se utiliza provocativamente en otro. Se trata de la siguiente afirmación del texto: Numquam amatoris meretricem oportet caussam noscere, quin, ubi nil det, pro infrequente eum mittat militia domum. Hay que recordar que en el *sermo lenonius* se identificó como básico el siguiente proceso complementario:

amator dat . - leno mittit

Pero, sobre todo, se identificó como básico el lexema *mitto* para la expresión de la acción propia del lenón. Sin embargo, en el texto el lexema *mitto* lo actualiza una *meretrix* y el complemento es el *amator*, de modo que se ha invertido el esquema habitual:

amator dat . - leno mittit meretricem

amator (non) dat . - meretrix amatorem mittit

La ironía está lograda por el procedimiento de la incongruencia o, lo que es lo mismo, por el empleo de una metáfora intralingüística, la cual ya se explicó con ocasión de la combinación *nouus nupta*. En este caso de *mitto* tal vez sea menos llamativo, puesto que el lexema verbal lleva el rasgo /propio del lenón/ en un contexto dado, en tanto que el rasgo /sólo para mujeres/ es clasema en el caso de *nubo*. Pero el procedimiento es el mismo, ruptura de la congruencia semántica esperada, y la finalidad idéntica, la ironía.

3. Texto de *Poenulus*, vs. 95-104:

PRO: Is (*sc leno*) in illis habitat aedibus.
Earum hic adulescens alteram ecflictim perit,
suam sibi cognatam, inprudens, neque scit quae siet
neque eam numquam tetigit, ita eum leno macerat,
neque quicquam cum ea fecit etiamnum stupri
neque duxit umquam, neque ille uoluit mittere:
quia amare cernit, tangere hominem uolt bolo.
Illam minorem in concubinatum sibi
uolt emere miles quidam qui illam deperit (Poe 95-104).

Este texto ha sido comentado, al menos, en dos ocasiones y supone la síntesis de tres de los sermones analizados. El *sermo nuptialis* casi no ha lugar, porque existe entre los dos enamorados una relación de sangre que ignoran. Precisamente esta relación de hermandad explica la *lexia facio stuprum*, luego sería el único lexema perteneciente al *sermo nuptialis* si la violación se hubiera consumado.

El *sermo amatorum* está representado tanto en la parcela intensiva como en la sexual, y en ambas con varios lexemas verbales:

adulescens amat - perit - deperit
adulescens (tangit) (duxit).

El *sermo lenonius* también se encuentra representado por el lexema más característico de la acción del lenón, *mitto*, y según se interprete, por *duco*; en efecto, *duco* puede ser igualmente la acción del *amator* en relación complementaria:

mittit . - ducit

En cualquier caso, los campos que intervienen tienden a solaparse e intercambiarse lexemas y lo realmente significativo no es tanto la pertenencia al campo que sea, sino el significado que aportan los lexemas estructuralmente opuestos.

VI.4. Representaciones gráficas.

En este último punto se va a tratar de representar mediante gráficos los sistemas funcionales de cada campo léxico estudiado. De acuerdo con el método elegido y explicado en la introducción,

cada campo léxico se encuentra cruzado por semas y clasemas que disponen los lexemas verbales en estructuras funcionales cuya pertinencia dependerá del contexto.

I. Paradigmas clasemáticos. Cuadro general ordenado mediante el criterio aspectual.

	Aspecto secuencial	Aspecto extensional	Relación alterna	Relación complementaria
<i>Sermo meretricius</i>	+	+	-	+/-
<i>Sermo amatorum</i>	-	+	+	-
<i>Sermo nuptialis</i>	+	-	-	+
<i>Sermo lenonius</i>	+	-	-	+

La combinación +/- indica que la presencia del aspecto cuestionado no es significativa. Aunque del cuadro se deduce que el aspecto secuencial es el que más aparece, sin embargo sólo es funcional como clase semántica en el *sermo meretricius*; en el resto, articula secuencias marginales y no adquiere la categoría de clase.

El aspecto extensional predomina, en alguna de sus manifestaciones, en los sermones amorosos de la prostitución, es decir, es las relaciones afectivas que se crean fuera del ámbito matrimonial.

La relación alterna es la menos productiva y sólo se documenta en el *sermo amatorum*; de todos modos, la alternación supone la entrada en otros campos léxicos y tal vez este hecho nos haya limitado el estudio de este relación.

La relación de complementariedad es bastante productiva y, de hecho, es la estructura básica, aunque de formas distintas, en el *sermo nuptialis* y en el *sermo lenonius*; el único campo que no lo atestigua funcionalmente es el *sermo amatorum* y, sin embargo, desde un punto de vista de macro campo, el *sermo meretricius* y el *sermo amatorum* se hallan en relación complementaria.

II. Realizaciones prototípicas de cada campo léxico.

1. *Sermo amatorum*.

	INGRESIVO	PROGRESIVO	RESULTATIVO
	<i>lacto/capto</i>	<i>illicio/perlicio</i>	<i>captus est sumo</i>
DURATIVO		<i>blandior subblandior oblecto</i>	
INTENSIVO		<i>delecto</i>	
INTENSIVO- RECÍPROCO		<i>complector conloquor contuor contrecto compello</i>	

Éstas son las acciones verbales que desempeñan las meretricies; el término propio que las define es *blandior*; el término funcionalmente neutro es *illicio*. El grupo más sobresaliente es el de las acciones intensivo-recíprocas, en las que, en realidad, la agentividad está compartida. Quiero significar el desarrollo complementario de *captus sum* en este campo como un hecho excepcional, del cual se aportan las explicaciones consideradas pertinentes.

2. Sermo amatorum.

INTENSIVO	FRECIENTATIVO	PUNTUAL
/-contacto/ amo (deamo)//pereo (depereo)// diligo	consuesco / soleo	duco / adduco / conduco tango abstineo -cumbo // accumbo / concumbo
/+contacto/ amplexor - amplexor deoscular - oscular subpalpor - palpor blandior	/-agresión/ tracto - traho ducto (ductito) - duco /+agresión/ adsector - sequor subigito - subigo attrecto - traho	/realizaciones metonímicas/ cum aliquo esse rem habere
	/realización de norma/ aduenio - uenio adeo - eo	

El valor extensional frecuentativo es el aspecto que mejor define el comportamiento del joven en las labores amoratorias; de este modo se explica el alto número de modificados que se constatan, así como ciertos usos normativos, pero no funcionales (aduenio, adeo). Pero no hay que olvidar el valor sexual predominante es muchas de las acciones verbales que protagoniza el joven, cuyo aspecto suele ser el puntual. Sólo se documentan tres lexemas base (duco, tango, -cumbo), pero su productividad no admite comparación. En cuanto al aspecto intensivo, no ha de extrañar su productividad en este campo léxico, muy apropiado para los enamoramientos juveniles.

3. *Sermo nuptialis*. Vertiente social.

	No Res. - - Res.		Paradigma diatético
1 act	(de)spondeo - - do colloco	. - . -	uir ducit . - mulier nubit mulier nubit . - uir ducit
2 act	duco/abduco/deduco - - habeo//possideo/teneo	. -	nubit
3 act	nubo/it nuptum/uenit nuptum - - nupta est	. -	uir ducit

Las acciones verbales que representan la unión matrimonial desde un punto social se basan en dos tipos de relaciones: la intrasubjetiva secuencial y la complementaria diatética. En este campo léxico aparece por primera vez, como rasgo básico, el número de actantes que participan: el padre, el novio y la hija. Las posibilidades de combinación de estos tres actantes son múltiples, pero la más llamativa es su distribución diatética, condicionada por el lexema verbal del primer actante.

Además, el aspecto secuencial se muestra importante, en especial, en el grado resultativo, que presenta una amplia gama de modos de posesión, lícita e ilícita. Desde mi punto de vista, este campo léxico resulta ser el mejor articulado, por el número de lexemas funcionales que posee y por las estructuras a las que da lugar: las secuenciales y las diatéticas. El uso del lexema verbal *nubo* recibe, en este trabajo, un análisis acorde con su compleja estructura.

3. *Sermo nuptialis*. Vertiente personal.

	T. Jurídico	T. Antiguo	T. Funcional neutro	T. Marcado
Agresión física				<i>attingo/ comprimo . - grauida fit</i>
Agresión moral	<i>uiolo</i>	<i>stupro / facio stuprum</i>	<i>uitio / facio uitium</i>	
No agresión				<i>contingo</i>
Reproducción				<i>concumbo . - grauida fit</i>

La vertiente personal del matrimonio se basa en dos rasgos significativos: la agresión física y la reproducción como consecuencia del encuentro sexual. Se documenta una rica gama de lexemas que expresan el acto de la violación junto con algunas lexías igualmente funcionales. Estos lexemas están sujetos a factores de arquitectura y de estructura, de manera que en ningún caso se puede hablar de sinonimia ante la claridad de la distribución de los lexemas. El rasgo /reproducción/ sólo se hace funcional en este campo como consecuencia de la función social del matrimonio.

4. *Sermo lenonius*.

	PARADIGMA	DIATÉTICO	
1 act.	leno prostituit leno mittit	. - . -	meretrix prostat . - ducit amator ducit
2 act.	amator ducit/conducit/abdu- cit/adducit amator remittit/transmittit/ remittit	. -	meretrix abducta est

Este campo léxico está caracterizado por las relaciones complementarias, puesto que el rasgo fundamental que lo rige es el del comercio carnal. Esta relación complementaria adopta la forma de diátesis léxica al igual que el *sermo nuptialis*, con la diferencia de que en este campo los actantes funcionales son, realmente, dos: *leno* y *amator*; la cortesana apenas es considerada, si bien es cierto que este campo configura distintas posibilidades diatéticas según el tipo de prostituta que entre en el intercambio.

El punto de vista relevante es el aspecto económico, por ello, la presencia de términos referentes al dinero es constante. El papel del lenón se asemeja al del padre en el matrimonio, pero el lexema que expresa la acción del permiso dado es *mitto*, cuya funcionalidad en este campo es variada.

Este es un resumen esquemático de las relaciones clasemáticas que establecen los distintos lexemas del *sermo amatorius*; no están todos, sino los más representativos o funcionales, pero ofrecen una imagen global de cuáles son las interrelaciones de los lexemas verbales en el abigarrado mundo del amor.

* * * * *

La interpretación de los datos constituye, a todos los efectos, el resultado final de este trabajo. No se ha pretendido dar por definitivo ningún punto, sino aportar datos para un entendimiento adecuado de los textos a través de los lexemas. Inevitablemente, son muchos los aspectos que se quedan a medias o, incluso, que no se han tenido en cuenta; sin embargo, y a pesar del atrevimiento de algunas hipótesis, me reafirmo en la idea de que el léxico merece algo más que una sistematización, incluso si éste no fuera el mejor método para lograrlo.

BIBLIOGRAFÍA

EDICIONES. LÉXICOS, CONCORDANCIAS.

EDICIONES

- Fabularum Togatarum Fragmenta, ed. A. López López, Salamanca, 1983.
- T.Macci Plauti Comoediae I, ed. W.M. Lindsay, Oxford, 1980 (1904).
- T.Macci Plauti Comoediae II, ed. W.M. Lindsay, Oxford, 1966 (1905).
- Tutte le commedie I-V, ed. E.Paratore, Roma, 1984³ (1978)
- Terencio. Comedias I, ed. L.Rubio, Madrid, 1991².
- Terencio. Comedias II, ed. L.Rubio, Madrid, 1961.
- Terencio. Comedias III, ed. L.Rubio, Madrid, 1966.

LÉXICOS Y CONCORDANCIAS.

- GONZALEZ LODGE 1924/1933: G.Gonzalez Lodge, Lexicon plautinum, I-II, Hildesheim, 1962.
- JENKINS 1932: E.B.Jenkins, Index verborum terentianus, Hildesheim, 1962.
- KEIL 1855-80: H.Keil, Grammatici Latini I-VIII, Leipzig (Hildesheim 1961).
- LINDSAY 1964: W.M.Lindsay, Nonius Marcellus. De compendiosa doctrina. Stuttgart.
- LINDSAY 1965: W.M.Lindsay, Sextus Pompeius Festus. De uerborum significatu quae supersunt cum Pauli epitome, Stuttgart.
- PICHON 1902: R.Pichon, Index verborum amatoriorum, Hildesheim, 1991.

- PIERRUGES 1826: P.Pierruges, Glossarium eroticum linguae latinae, Amsterdam, 1965.
- VORBERG 1932: G.Vorberg, Glossarium eroticum, Hanau 1965.
- WESSNER 1966: P. Wessner, Donatus. Commentum Terenti I,II,III, Stuttgart.

BIBLIOGRAFÍA GENERAL

- ADAMS 1972: J.N.Adams, "Latin words for woman and wife", Glotta 50, 234-255.
- " 1982: ___, The Latin Sexual Vocabulary, Londres, 1982³
- " 1983: --, "Words for prostitute in latin", RhM 126, 321-358.

- AGOSTINO 1975: V.d'Agostino "Cenni sulla figura del *servus* nella commedia plautina", R.S.C. 13, 93-102.

- ANDERSON 1984: W.S.Anderson, "Love plots in Menander and his Roman adapters", Ramus 13, 124-34.

- ANDRÉ 1949: J.M.André, Étude sur les termes de couleur dans la langue latine, Paris.

- " 1966: --, L'Otium dans la vie morale et intellectuelle, Paris.
- " 1979: --, "Les élégiaques romains et le statut de la femme", L'élégie romaine: Actes du Colloque International. Bulletin de la Faculté de Mulhouse 10, 51-62.

- ARIES-DUBY 1987: P.Aries-G.Duby, Historia de la vida privada, I, del Imperio romano al año mil, Madrid.

- BALDINGER 1977: K.Baldinger, Teoría semántica, Madrid.

- BALLY 1940: Ch.Bally, "L'arbitraire du signe. Valeur et signification", FM 8, 193-206.

- BARRAULT 1853: E.Barrault, Traité des synonymes de la langue latine, Paris.

- BELLIDO 1989: J.A.Bellido, "El motivo literario de la militia amoris y su influencia en Ovidio", EClas 31, 21-32.

- BENVENISTE 1969: E.Benveniste, Le Vocabulaire des Institutions Indoeuropeennes I-II, Paris.

- BETTINI 1991: M.Bettini, Verso un'antropologia dell'intreccio, Urbino.

- BROWN 1993: P.G.Brown, "Love and marriage in Greek new comedy", CQ 43, 189-205.

- CANEDO 1936: J.Canedo, "Die lateinischen Inchoative und ihr Verhältnis zur Komposition, Kap.I: cubare und cumbere mit Perfekten", Glotta 24, 257-66.

- CASAS 1986a: M.Casas Gómez, "Algunos problemas del eufemismo/disfemismo en la praxis lexicográfica española", Actes du XVIII Congrès International de Linguistique et de

- Philologie Romanes, T.IV, Universidad de Trèves, Trier, 220-241.
- " 1986b: --, "L'euphemisme et la théorie du champ morpho-sémantique", Cahiers de Lexicologie, 35-51.
 - " 1991: --, "Panorama actual de la semántica en la filología latina española contemporánea", Excerpta Philologia Antonio Holgado Redondo sacra I.2, 113-53.
 - " 1995: --, "Sinonimia y eufemismo", Quaderni di Semantica 16, 17-45.
- CÉBE 1966: J.P.Cébe, La caricature et la parodie dans le monde romain antique des origines à Juvenal, Paris.
- CELA 1969: C.J.Cela, Diccionario secreto, I-II, Madrid-Barcelona.
- " 1976-1982: --, Diccionario del erotismo, I-II, Barcelona.
- CHARBONNIER 1969: C.Charbonnier, "La courtisane de Plaute à Ovide", BAGB 28, 451-550.
- CIPRIANI 1992: G.Cipriani, "Il vocabolario latino dei baci", Aufidus 17, 69-102.
- CORTE 1952: F.della Corte, Da Sarsina a Roma, Firenze, 1967²
- " 1969: __, "Personaggi femminili in Plauto", Dioniso 43, 485-497.
- COSERIU 1973 : --, Sincronía, diacronía e historia. El problema del cambio lingüístico, Madrid, 1978³.
- " 1977: --, Principios de semántica estructural, Madrid, 1986².
 - " 1978: --, Gramática, semántica, universales. Estudios de lingüística funcional, Madrid, 1987².
- CRAMPON 1985: M.Crampon, Salve lucrum ou l'expression de la richesse et de la pauvreté chez Plaute, Paris.
- CRIADO DE VAL 1981: M.Criado de Val, Diccionario de español equívoco, Madrid.
- CUATRECASAS 1993: A.Cuatresacas, Eros en Roma, Madrid.
- DIK 1989: S.C.Dik The theory of Functional Grammar.I, Holland.
- DOMÍNGUEZ DÍAZ 1935: J.J.Domínguez Díaz, La prostitución y el libertinaje en Grecia y pueblos orientales en la antigüedad, Barcelona.
- " 1936: --, La prostitución y el libertinaje en la antigua Roma, Barcelona.
- DOMÍNGUEZ DOMÍNGUEZ 1982: J.F.Domínguez Domínguez, Análisis semasiológico estructural del grupo lexemático de sequor, Memoria de Licenciatura, Univ. de León.
- " 1995: --, Lexemática latina. Estudio de los verbos de "encontrar", Universidad de León.

- D.S: C.Daremborg-E.Saglio, Dictionnaire des antiquités grecques et romaines, Paris, 1877-1916.
- DUCKWORTH 1952, G.E.Duckworth, The nature of Roman comedy. A study in popular entertainment, New Jersey.
- DUCHACEK 1959: O. Ducháček, "Champ conceptuel de la beauté en français moderne", Vox Romanica 18, 297-323.
- DUCROT 1972: O.Ducrot, Decir y no decir. Principios de semántica lingüística, Barcelona, 1982.
- EDWARDS 1993: C.Edwards, The politics of immorality in ancient Rome, New York.
- ERNOUT 1954: A.Ernout, Aspects du vocabulaire latin, Paris.
- " 1957: --, Philologica II, Paris.
- " 1965: --, Philologica III, Paris.
- E.M. 1932: A.Ernout-A.Meillet, Dictionnaire étymologique de la langue latine. Histoire des mots, Paris, 1985⁴.
- FANTHAM 1991: E.Fantham, "Stuprum: Public attitudes and penalties for sexual offenses in Republican Rome", EMC 35, 267-91.
- FLOBERT 1975: P.Flobert, Les verbes déponents latins des origines à Charlemagne, Paris.
- FLORES SANTAMARÍA 1984: P.Flores, "Los términos de ternura en el teatro cómico latino", EClas 88, 163-171, en Apophoreta Philologica Fernández Galiano, Pars Altera.
- " 1986: --, "Las jóvenes romanas: una educación para el matrimonio", en GARRIDO, 217-224, Madrid.
- FLURY 1986: P.Flury, Liebe und Liebessprache bei Menander, Plautus und Terenz, Heidelberg.
- " 1988: --, "Osculum und osculari: Beobachtungen zum Vokabular des Kusses in Lateinischen", Festschrift B.Bischoff, 149-157.
- FORCELLINI 1858-75: A.Forcellini, Totius Latinitatis Lexicon, I-VI, Prati.
- FRAENKEL 1922: E.Fraenkel, Elementi plautini en Plauto, Florencia, 1960.
- FRANK 1950: T.Frank, Vida y literatura en la república romana, Buenos Aires, 1971.
- FRETÉ 1930: A.Freté, "Essai sur la structure dramatique des comédies de Plaute", REL 8, 36-81.
- GARCÍA CALVO 1971: A.García Calvo, Pséudolo o Trompición, Madrid.
- GARCÍA GARRIDO 1958: M.J.García Garrido, Ius Vxorium,

- Madrid.
- " 1982: --, Diccionario de jurisprudencia romana, Madrid.
 - GARCÍA HERNÁNDEZ 1976: B.García Hernández, El campo semántico de "ver" en la lengua latina, Salamanca.
 - " 1977 a: --, "El sistema del aspecto verbal en latín y en español", SPhS 1, 65-114.
 - " 1977 b: --, "El campo semántico de "oír" en la lengua latina. Estudio estructural", RSEL 7,1, 115-136.
 - " 1980: --, Semántica estructural y lexemática del verbo, Barcelona-Reus.
 - " 1981: --, "Proporcionalidad y relaciones clasemáticas", Logos Semantikos. Studia linguistica in honorem Eugenio Coseriu, Madrid-New York-Berlín, III, 331-340.
 - " 1985 a: --, "Estudio estructural del campo semántico de "dormir" en la lengua latina", Athlon. Saturae grammatica in honorem Francisci R. Adrados, Madrid, I, 159-178.
 - " 1985 b: --, "Los verbos intensivo-frecuentativos: tema y desarrollo sufijal", Symbolae L.Mitxelena septuagenario oblatae, Vitoria, I, 227-243.
 - " 1985 c: --, "Lexemática junto a gramática: ¿por qué no?", ECLas 27, 171-178.
 - " 1987: --, "Estructuras léxicas en los epigramas de Marcial", Actas del simposio sobre Marco Valerio Marcial, Zaragoza, 241-258.
 - " 1989: --, "Complémentarité lexicale et voix verbale", G. Calboli (ed.), Proceedings of the 3rd International Colloquium on Latin Linguistics, Amsterdam, 289-309.
 - " 1991: --, "Submitto en la lengua agrícola", Excerpta Philologica Antonio Holgado Redondo Sacra I.1, Cádiz, 235-57.
 - " 1992: --, "El dativo con sum, ¿un dativo específico?", Humanitas. In honorem Antonio Fontan, Madrid, 63-69.
 - " 1993: --, Plauto. Comedias, Madrid.
 - " 1995: --, "Synonymie et analyse fonctionnelle de le système préverbal latin", REL 72, 25-38.
 - " 1996: --, "NOMINA RELATIVA (Termes complémentaires) dans les grammairiens latins", Colloque international Conceptions latines du sens et de la significaton, 4-6 de junio de 1996, París.
 - GARCÍA JURADO 1990 b: --, "Estructuras léxicas en Plauto", Actas del 2º Coloquio de Estudiantes de Filología Clásica. Teatro griego y latino, Valdepeñas, 253-269.
 - " 1993: --, "Las críticas misóginas a las matronas por medio de las meretrices en la comedia plautina", CFC (Est. Latinos) 4, 39-48.
 - " 1995 a: --, "Estructuras léxicas complejas en latín: la oposición entre sumo y accipio respecto a do, y entre cedo y fugio respecto a fugio", RSEL 25, 143-56.

- GARNIER 1909-10: K.von Garnier, "Com- als perfektivierendes Präfix bei Plautus", IF 25, 86-109.
- GARRIDO 1986: E.Garrido González (ed.), La mujer en el mundo antiguo, UAM, Madrid.
- GAUDEMET 1993: J.Gaudemet, El matrimonio en Occidente, Madrid.
- GECKELER 1971: H.Geckeler, Semántica estructural y teoría del campo léxico, Madrid, 1976.
- GIL 1975: L.Gil, "Los profesionales del amor en la Comedia Nueva y Media", EClas 19, 59-88.
- GOLDBERGER 1930: W.Goldberger, "Kraftausdrücke im Vulgarlatein", Glotta 18, 8-65.
- " 1932: --, "Kraftausdrucke im Vulgarlatein. Körperliche Tätigkeiten", Glotta 20, 101-150.
- GONZÁLEZ VÁZQUEZ 1994: C.González Vázquez, "Parelelismo e inversión estructural en el Hercules furens de Séneca", en MACÍA et alii, 253-60.
- " : --, Léxico de teatro latino. Estudio terminológico y dramático, Tesis de Univ.Autónoma de Madrid.
- GREIMAS 1966: A.J.Greimas, Sémantique structurale. Recherche de méthode, Paris.
- GRIMAL 1979: P.Grimal, L'amour à Rome, Paris.
- GUIRAUD 1955: P.Guiraud, La sémantique, Paris, 1966⁵.
- " 1956: --, "Les champs morpho-sémantiques (Critères externes et critères internes en étymologie)", BSL 52, 265-88.
- HAMMARSTRÖM 1925: M.Hammarström, "De vocibus scorti, scrattae, strittabillae", Eranos 23, 104-19.
- HENDERSON 1975: J.Henderson, The maculate muse. Obscene language en attic comedy, New Haven-Londres.
- H.M. 1987: M.^a C.Herrero Ingelmo-E.Montero Cartelle, "Sermo iocosus: la amfibología erótica en la comedia grecolatina", G. Morocho (coord.) Estudios de Drama y Retórica en Grecia y Roma, Universidad de León, 89-98.
- HERTER 1960: H.Herter, "Die Soziologie der antiken Prostitution im Lichte des heidnischen und christlichen Schrifttums", JbAC 3, 70-111.
- " : --, "Dirne", RAC III, 1173 ss.
- HEY 1900: O.Hey, "Euphemismus und Verwandtes im Lateinischen" ALL 11, 515-536.
- HEYDE 1932: K.van der Heyde, "L' aspect verbal en latin.

- Problèmes et résultats", REL 10, 326-336.
- " 1933: --, suite, REL 11, 69-84.
 - " 1934: --, suite, REL 12, 140-157.
- HOFMANN 1958: J.B.Hofmann, El latín familiar, Madrid.
- HUSTON 1980: N.Huston, Dire et interdire. Eléments de Jurologie, Paris.
- JACHMANN 1931: G.Jachmann, Plautinisches und Attisches, Berlín.
- KRESTSCHMER 1908: P.Krestschmer, "Nochmals lat.nubo", Glotta 2, 88-89.
- LAKOFF-JOHNSON 1980: G.Lakoff-M.Johnson, Metáforas de la vida cotidiana, Madrid, 1991.
- LEJAY 1925: P.Lejay, Plaute, Paris.
- LEO 1912: F.Leo, Plautinische Forschungen, Berlin, 1912².
- LEWANDOWSKY 1964: H.Lewandowsky, Las costumbres y el amor en la antigua Roma, Barcelona, 1972.
- LÓPEZ LÓPEZ 1980 a: A.López López, "Léxico y género literario. Amar en el teatro de Plauto y Séneca", Helmántica 31, 313-341.
- " 1980 b: --, "Léxico y género literario: *Basium*, *Osculum*, *Sauium*, Sodalitas 1, 113-133.
 - " 1981: --, "Léxico y comicidad: amante en la obra de Plauto y Terencio", Sodalitas 2, 237-255.
 - " 1983: --, Fabularum Togatarum Fragmenta, Salamanca.
 - " 1986: --, "Sociedad romana y comedia latina", Curso de Teatro Clásico, Universidad de verano de Teruel, 21-45.
 - " 1990: --, La mujer en el mundo mediterráneo antiguo, A.López et alt. (eds.), Granada.
- LÓPEZ LÓPEZ 1991: M.López López, Los personajes de la comedia plautina: nombre y función, Lérida.
- LYONS 1977: J.Lyons, Semántica, Barcelona, 1989².
- MACÍA 1994: L.Macía et alii, Quid ultra faciam, UAM, Madrid.
- MARCOS 1987: M.A.Marcos Casquero, "Venus, una diosa del amor en el teatro plautino", MOROCHO GAYO 1987, 123-142.
- MARTÍN RODRÍGUEZ 1985: A.M.Martín Rodríguez, "El par complementario perdo-pereo y otras modificaciones paralelas", Estudios Humanísticos 7, Universidad de León, 187-190.
- " " 1987: --, "Semántica y sociología: análisis lexemático del matrimonio romano", Estudios Humanísticos 9, Universidad de León, 179-204.

- " " 1992: --, El campo semántico de dar en latín arcaico y clásico. Estudio estructural I y II, Universidad Autónoma de Madrid.
- MATORÉ 1950: G.Matoré, La méthode en lexicologie. Domaine français, Paris.
- MICHAULT 1920: G.Michault, Plaute I-II, Paris.
- MIGNOT 1969: X.Mignot, Les verbes dénominatifs latins, Paris.
- MONTEIL 1973: P.Monteil, Éléments de phonétique et de morphologie du latin, Paris.
- MONTERO CARTELLE 1981: E.Montero Cartelle, Priapeos. Grafitos amatorios pompeyanos..., Madrid.
- " 1991: --, El latín erótico. Aspectos léxicos y literarios, Sevilla.
- MORALEJO 1986: J.L.Moralejo, "Sobre los casos latinos", RSEL 16, Fasc.2, 293-324.
- MOREAU 1978: Ph.Moreau, "Osculum, basium, sauium", RPh 52, 87-97.
- MOROCHO 1987: G.Morocho Gayo (coord.) Estudios de Drama y Retórica en Grecia y Roma, León.
- MOUNIN 1979: G.Mounin, Diccionario de lingüística, Barcelona.
- MURGATROYD 1984: P.Murgatroyd, "Amatory hunting, fishing and fowling", Latomus 43, 362-368.
- NÚÑEZ 1988: M.I.Núñez Paz, Consentimiento matrimonial y divorcio en Roma, Salamanca.
- PARATORE 1978: E.Paratore, Tutte le commedie 1-5, Roma, 1984³.
- PAYNE 1865: R.Payne Knight, El culto a Príapo, Madrid, 1980.
- PÉREZ GÓMEZ 1990: L.Pérez Gómez, "Roles sociales y conflictos de sexo en la comedia de Plauto", en A.LÓPEZ LÓPEZ 1990, 138-167.
- PINKSTER 1984: H. Pinkster, Sintaxis y semántica latinas, Madrid, 1995.
- POCIÑA 1974: A.Pociña, "Caracterización de los géneros teatrales por los latinos", Em 42, 404-47.
- " 1990: --, "Mulier est: errat. Literatura masculina y mujer en el Imperio Romano. Propuestas metodológicas", en LÓPEZ LÓPEZ 1990, 194-217.
- POTTIER 1962: B.Pottier, Systématique des éléments de relation. Étude de morphosyntaxe romane, Paris.
- " 1964: --, "Vers une semantique moderne", TraLiLi II,1,

- 107-137.
- 1970: --, Lingüística moderna y filología hispánica, Madrid.
 - PRESTON 1916: K.Preston, Studies in the diction of the sermo amatorius in Roman comedy, New York-London, 1978.
 - RAMÍREZ SÁDABA 1986: J.L.Ramírez Sádaba, "La prostitución: ¿un medio de vida bien retribuido?", en GARRIDO 1986, 225-235.
 - RAWSON 1986: B.Rawson (ed.), The family in Ancient Rome, London.
 - ROBERT 1986: J-N.Robert, Los placeres en Roma, Madrid, 1992.
 - RODRÍGUEZ ADRADOS 1971: F.Rodríguez Adrados, "El campo semántico del amor en Safo", RSEL 1, 5-23.
 - " 1969:--, Lingüística estructural I-II, Madrid.
 - ROMÁN BRAVO 1989/95: J.Román Bravo, Plauto. Comedias I-II, Madrid.
 - RUIPÉREZ 1954: M.S.Ruipérez, Estructura del sistema de aspectos y tiempos del verbo griego antiguo, Madrid, 1991.
 - " 1988: --, "Sur la structure des oppositions de voix dans le verbe grec", In the footsteps of Raphael Kühner. Proceedings of the International Colloquium of the 150th Anniversary of the Publication of Raphael Kühner's "Ausführliche Grammatik der griechischen Sprache, II Teil: Syntax", Amsterdam, 1986, 255-263.
 - SALVADOR 1985: G.Salvador, Semántica y lexicología del español, Madrid.
 - SAUSSURE 1916: F.de Saussure, Curso de lingüística general, Barcelona, 1985.
 - SAUVAGE 1983: A.Sauvage, "Properce et l'idéologie masculine", Latomus 42, 818-43.
 - SCHNEIDER : K.Schneider, "Meretrix", PW XV.1.1019.
 - SCHUHMANN 1977: E.Schuhmann, "Der Typ des uxor dotata in den Komödien des Plautus", Philologus 21, 45-65.
 - SEGAL 1970: E.Segal, Roman Laughter, Cambridge.
 - SEGURA 1989: B.Segura, Antología de la poesía erótica latina, Sevilla.
 - SOLMSEM 1909: F.Solmsem, "Zu lat. nubo", Glotta 2, 75-81
 - SPIES 1930: A.Spies, Militat omnis amans, Tübingen.
 - TALADOIRE 1956: A.B.Taladoire, Essai sur le comique de Plaute, Monaco.

- TELLO 1992: A.Tello, Gran diccionario erático de voces de España e Hispanoamérica, Madrid.
- TESNIÈRE 1969: L.Tesnière, Elements de syntaxe structurale, Paris.
- TORREGO 1995: --, (ed. et alii) Sintaxis del dativo latino, Barcelona.
- TRUBETZKOY 1939: D.Trubetzkoy, Principios de fonología, Madrid, 1973.
- TRUJILLO 1972: R.Trujillo, "Gramática, lexicología y semántica" RSEL 2, 103-9,
- 1974: --, "El lenguaje de la técnica", en Doce ensayos sobre el lenguaje, Madrid, 197-211.
- " 1988: --, Introducción a la semántica española, Madrid.
- VANOYEKE 1990: V.Vanoyeke, La prostitución en Grecia y Roma, Madrid, 1991.
- VEYNE 1983: P.Veyne, L'élégie érotique romaine, Paris.
- 1987: --, "El imperio romano", en ARIÈS-DUBY 1987, 19-227.
- WEDECK 1943-4: H.E.Wedeck, "Synonyms of Meretrix", Classical Weekly 37.
- ZAGAGI 1980: N.Zagagi, Tradition and originality in Plautus. Studies of the amatory motifs in plautine comedy, Göttingen.

ÍNDICE DE LEXEMAS VERBALES

abduco	263, 379, 380, 382, 383, 505-507, 509, 511
abstineo	225, 227, 247, 250, 252, 272, 352
accipio	349, 354, 385, 498, 506, 531
accubo	10, 91, 101, 291-300, 314
accumbo	10, 87, 88, 91, 154, 179, 180, 282, 290-301, 303, 306, 308, 314, 319, 462, 468, 481, 529, 538
adduco	91, 168, 255-258, 260, 263-265, 505-509, 511
adeo	157-160, 163, 184, 304, 546
adloquor	69, 73
adsector	203-205, 217, 231, 272
adsuesco	165
aduenio	156, 157, 183, 184, 304, 546
aduento	183, 184
affero uitium	421, 423, 427, 428
ago	223, 237
allicio	28, 482
amitto	513, 514
amo	10, 88, 89, 97, 101, 104, 135-137, 139-154, 172, 191, 242, 243, 250, 298, 319, 320, 457, 458, 516-520, 543
amplector	11, 57, 59, 73, 89, 97-101, 104, 106, 107, 110-112, 117, 118, 252, 529
amplexor	89, 97, 98, 102, 104-106, 109
appello	73, 448, 450-453, 465, 538
attingo	58, 268, 273, 274, 276, 278, 352, 353, 390, 409, 412, 422, 439, 442, 443, 444, 464-466, 535
attrecto	60, 73, 90, 184, 185, 187, 203, 205, 209, 210, 226, 228-231, 251, 252, 272
audeo	203
aufero	275
basio	107, 112, 113, 116
bibo	193, 197, 199, 200
blandior	16, 41, 42, 44, 46, 48, 51, 73, 75, 89, 97, 122, 126, 127, 129, 130, 132-135, 481, 526, 545

caco	25
cado	25
capio	10, 21, 27, 32, 34, 36, 37, 537, 545
capto	10, 31, 32, 220, 537
coeo	59, 61, 99, 104, 167, 210, 269, 303-305, 418
cognosco	534
colloco 322, 344, 358-362, 365, 369, 370, 372, 374, 375,	395, 398, 401, 403
colloquor	301, 529
commereo	241
compello 17, 54, 55, 58, 59, 61, 66, 70, 72-74, 450-452,	529, 538
complector 17, 54-56, 59, 60, 62, 64, 73-75, 89, 99, 102,	105, 106, 111
comprimo	210, 323, 409, 414-416, 418, 419, 423, 427, 428, 430-432, 434, 435, 437, 438, 440, 441, 443, 444, 449, 535
concubo	167, 301-305, 323, 466, 468, 469, 471-474, 535
concumbo	91, 174-176, 179, 180, 189, 280-283, 290, 300-305, 308, 309, 311, 317, 323, 411, 465, 466, 468, 471, 473, 529
conduco	91, 265-267, 370, 486, 492, 493, 504, 508, 509
coniungor	56, 57
conloco	486
conloquor	17, 54, 55, 57, 60, 66, 67, 69, 73, 74, 102
consequor	213
consuesco 90, 135, 161-165, 167, 170, 173, 175-178, 281,	284, 309, 310, 312
contingo 58, 154, 273, 278, 323, 459, 460, 464, 466, 474,	529, 535, 538
contrecto 17, 54, 55, 60, 66, 70, 73-75, 184, 185, 187,	203, 205, 210, 226, 279, 459, 529
contuor	17, 54, 57, 60, 65, 73-75, 102, 459, 529
cubito 90, 179, 183, 188, 189, 202, 282, 283, 286, 288-290	
cubo	10, 154, 176, 177, 179-181, 183, 188-190, 279-295, 301-303, 305, 314, 315-317, 353, 354, 462, 463, 466-469, 471, 481, 538

cum aliquo esse	90, 91, 164, 167, 173-181, 233, 279-282, 308-317, 320, 353, 354, 411, 463, 529, 538
-cumbo	10, 91, 181, 236, 279-284, 287, 290-293, 300-1, 306, 315, 317, 467, 468, 546
cupio	88
curo	530
deamo	10, 50, 97, 135-139, 148-150
decipio	26
decumbo	179, 282, 290, 306
deduco	263, 381-383, 507
delecto	16, 39, 49, 50, 52, 75
delector	51
delenio	49
delicio	50
deosculor	89, 97, 98, 110, 113
depereo 97, 135-137, 139, 141, 147-150, 243, 459, 516, 543	
deposco	359
despondeo	344, 347, 348, 354, 355
deuirgino.	378
diligo 97, 135, 141, 143, 145-154, 319, 448, 457-459, 516	
discumbo	290, 307
do	322, 344, 345, 347-349, 354-356, 358-360, 364, 367, 368, 371, 372, 376, 395, 396, 403, 479, 498, 499, 506, 512, 515, 531, 533, 538, 542
do sauium 97, 102, 112-115, 119, 135, 153, 453, 454, 457	
dormio	175, 180, 283
duco	11, 86-88, 91, 135, 153, 154, 183, 189, 192-194, 200, 201, 236, 237, 238-240, 242-246, 249, 250, 253, 254, 256-258, 263, 264, 267, 268-272, 276, 277, 281, 284, 285, 287-289, 298, 311, 318, 319, 320, 322, 336-340, 345, 349, 352-357, 359, 363-370, 373-377, 384, 395, 401, 403, 406, 407, 438, 465, 479, 486, 490-1, 493, 508, 512, 517, 520, 532, 533, 535, 538, 543, 546
ductito	90, 189, 190, 195, 199, 201, 244, 288
ducto	11, 90, 135, 154, 155, 183, 189-192, 194, 195,

	199, 201, 202, 244, 253, 254, 264, 288, 289, 319, 517	
ebibo		198
edo		87, 193
emo		11, 265, 495
eo	139, 140, 160, 163, 285, 303, 305	
eo nuptum		399, 404
exblandior		122
exeo		163
exoro		122, 126
expalpor	97, 98, 122, 125-127	
facio grauidam		440, 472
facio stuprum	409, 424, 535, 543	
faeteo		25
fero osculum		115
flecto		98
fugio		214, 215, 220
futuo	20, 59, 118, 209, 210, 227, 236, 378	
grauida esse		305, 437
grauida fio		535, 538
habeo	190, 194, 246, 247, 249, 253-255, 257, 270, 275, 277, 349, 353, 377, 385-388, 390-392, 394	
habere rem	91, 167, 308-312, 315, 317, 319, 320, 463	
haereo		25
iaceo		283
illecto		50
illicio	10, 27, 30, 32, 33, 35, 47, 50, 75, 545	
incito		35
incubo		291
incumbo	290, 291, 307	
induco		26, 35
inuoco		35
labo		25
labor		25
laccessio		29, 30
lacio		25-30
lacto	10, 30-32, 49	
lalo		121

largior	31, 49
loco	370, 479
loquor	55, 301
maereo	25
mando	25
manduco	25
mitto	11, 499, 500, 502-506, 508, 509, 511-513, 515, 517, 532, 533, 542, 543, 549
mulceo	49
nanciscor	385-387, 393, 394
necto	98
noceo	530
nubo	88, 337-340, 345, 355, 356, 361, 364-370, 374, 375, 378, 380, 385, 394-398, 401, 403, 404, 406, 407, 465, 479, 481, 486, 512, 527, 528-531, 537, 538, 542, 547
obducto	91, 264
oblecto	16, 38, 52, 75
obnubo	396, 397
omitto	503, 514
osculator	57, 89, 97, 98, 100, 103, 105-107, 109-118, 135, 286, 448, 453, 454, 457, 465, 529
paenitet	25
palpo	61, 187, 269
palpor	89, 97, 98, 119, 121, 124-128, 130-135, 526
pario	406
pecco	275, 441, 444, 535
pecto	98
pello	58
perbibo	200
perdeo	33
pereo	33, 89, 97, 135-144, 146-150, 153, 243, 319, 457, 517, 543
perlicio	32, 33, 75, 262
perpoto	200
persequor	203, 204, 213-216
pertracto	37, 187

peto	496, 497
plecto	98
posco	363, 364, 372, 495-497, 533
possideo	311, 385, 386, 388, 390-393
possido	391
postulo	495-497, 515
potior	311, 385, 386, 388, 391, 394
potito	197, 199, 201
poto	193, 197, 201, 242
premo	428
procumbo	307
promitto	359
prostituo	486-488, 490, 491, 532
prosto	486-488, 490, 491, 532
quaero	85
rapio	387
rapto	30
recumbo	308
reddo	354, 512
redduco	305
redeo	512
reduco	512
remitto	11, 511-513
respondeo	495
retineo	30, 247
rideo	231
rogo	495-497, 515
sauior	57
scortor	156, 179, 192-194, 237, 257, 319
sector	90, 155, 203, 204, 207-209, 211, 213, 216-219, 221, 222, 225, 228, 229, 230
secumbo	308
sedeo	299, 391
sequor	211, 213-215
soleo	10, 90, 135, 155, 161, 164, 167-170, 173, 175-177, 214, 281, 284, 309, 310, 312
spero	203

spondeo 322, 344, 345, 347, 349, 356-359, 364, 366-369,
371, 372, 376, 385, 395, 396, 479
stupro 323, 380, 409, 414-416, 418-420, 422, 423,
425-427, 429, 434, 436, 438, 443, 444
subblandior 16, 48, 49, 130
subigito . . 11, 60, 61, 90, 155, 203, 205, 208-211, 223,
225, 227, 229, 230, 248, 272
subigo 11, 209, 210, 223
subpalpor 125-127, 130, 202
suesco 155, 162, 163, 167
sum 510
sumo 36, 37, 44, 75, 380, 387
surripio 275
taedet 25
tango 58, 61, 87, 91, 100, 154, 187, 189, 210, 220, 225,
227, 236, 242, 243, 244-254, 268, 270, 272-278,
281, 285, 311, 319, 320, 352, 353, 390, 409, 422,
424, 440, 443, 444, 459, 460, 464, 466, 535, 543, 546
teneo . 100, 190, 246-250, 252-255, 269, 272, 275, 276,
353, 385, 386, 392
tento 203, 205, 209, 248, 249
tracto . 58, 60, 90, 183-185, 187-189, 202, 210, 226, 269
traho 58, 132, 183, 184
tramitto 512
tueor 57
uapulo 124
uendo 11, 265, 495, 496
uenio 157-160, 183, 305, 496, 504
uideo 534
uiolo 174, 322, 409-411, 413, 415, 418
uitio . 174, 277, 323, 359, 409-416, 418-427, 429, 430,
434-438, 443, 444, 532, 535

Ad 101-2	195
Ad 175-9	391
Ad 284	40
Ad 466-74	428
Ad 466-75	439
Ad 662-7	168
Ad 670-2	370
Ad 686	280
Ad 686-96	427
Ad 693-6	385
Ad 747-61	193
Ad 8-9	486
Ad 872-3	149
Ad 964-5	82
Am 107-14	289
Am 107-9	439, 474
Am 112	471
Am 1122	167
Am 1135-6	472, 474
Am 260-1	200
Am 287	291
Am 287-8	268, 495
Am 290	290
Am 422-5	26
Am 486-90	174
Am 506-26	125, 148
Am 506-9	460
Am 534-6	201
Am 544	215
Am 798-818	316
Am 799-834	539
Am 799-841	464
Am 808-13	454
Am 809-11	423

Am 817-9	181
Am 818-8	315
Am 823	181
Am 898	67
An 277-80	174
An 429-30	105
An 438-9	174
An 667-9	26
An 910-3	32
An 949-50	392
An 99-102	335
As 132-3	33
As 141-2	162
As 149-52	68
As 163-9	192
As 165-6	255
As 165-70	520
As 167-8	501
As 168-201	500
As 169-71	514
As 171	502
As 171-3	85
As 188-94	334
As 196-7	502
As 204-6	27
As 206	46
As 215-7	167
As 218-20	35
As 221-3	72, 166
As 222-3	45, 109
As 224-5	36, 190
As 371-3	275
As 510-27	53, 544
As 510-3	86
As 511-2	85
As 522-3	69, 70
As 522-7	65

As 523	74
As 612-5	63
As 619	104
As 642	62
As 679	105
As 683-8	522
As 687	108
As 739	104
As 751-4	178, 513
As 828-32	302
As 828-9	308
As 84-7	451
As 847-8	178
As 861-3	193, 199
As 878-80	102, 537
As 878-9	295
As 891-5	115, 456
As 894-5	110
As 900-3	332
As 915-6	391
As 937	382
As 981-2	109
Au 147-75	357
Au 154-7	402
Au 191-2	362
Au 197-8	251
Au 226-9	362
Au 237-9	362
Au 26-7	280
Au 268-71	374
Au 28-36	424
Au 285-6	490
Au 32-6	438
Au 354-5	451
Au 478-91	346
Au 489-91	342
Au 491	363

Au 640-53	274
Au 738-95	277
Au 754-6	412
Au 755-6	272
Au Arg. 9-10	424
Au Arg.I, 1-15	360
Ba 1079-80	194
Ba 1080	204, 255
Ba 1096-8	268
Ba 1130	65
Ba 1150-1206	34
Ba 1166-9	455
Ba 1167	33
Ba 1173	46
Ba 1189-92a	299
Ba 1193	522
Ba 200-2	188
Ba 28-30	225
Ba 429	116
Ba 470-80	115
Ba 478-80	108
Ba 50	45
Ba 563-6	317
Ba 617-8	162
Ba 72	295
Ba 74	85
Ba 79-1	296
Ba 79-81	296
Ba 816-9	144
Ba 859-60	291
Ba 890-7	288
Cas 1009	250
Cas 1011	407
Cas 132-3	109
Cas 136	111
Cas 307-8	309
Cas 452-3	111

Cas 457-8	103
Cas 464-6	220
Cas 467-9	111
Cas 471	104
Cas 471-2	385
Cas 52-4	357
Cas 531-3	385
Cas 584-6	46, 422
Cas 720-1	273
Cas 848-51	188
Cas 855-9	340
Cas 881-2	385
Cas 881-3	308
Cas 883	130
Cas 883-8	116
Ci 120-2	422
Ci 156-79	433
Ci 215-7	30
Ci 33-7	48
Ci 331	79, 490
Ci 36-44	170
Ci 36-7	263
Ci 38-50	484
Ci 42-4	407
Ci 42-5	370
Ci 497-9	350
Ci 505-19	515
Ci 524-30	515
Ci 558-63	367
Ci 6-11	394
Ci 600-12	345, 347, 405
Ci 675-6	249
Ci 690	250
Ci 78-9	342
Ci 83-7	168
Ci 89-95	173
Ci 95	521

Ci Arg. 1-8	433
Cu 170-2	101
Cu 170-80	390
Cu 186-8	62
Cu 27-38	252
Cu 31-3	522
Cu 32-3	483
Cu 32-8	265
Cu 46-58	288
Cu 51-2	109
Cu 55-6	115
Cu 55-7	190
Cu 7-8	376
Cu 716-7	376
Cu Arg.5	502
E 119-20	319
E 195	40
E 578	162
E 624-6	52
E 96	149
Ep 106-10	423
Ep 153-6	511
Ep 154-5	516
Ep 208-16	31
Ep 219-20	138
Ep 312-7	496
Ep 361-74	511
Ep 465-6	470
Ep 499-500	507
Ep 537-57	435
Ep 582-4	110
Ep 64-6	139
Ep Arg. 4-6	435
Hc 135-6	385
Hc 148-51	388
Hc 155-6	180, 315
Hc 157	162

Hc 391-4	307, 473
Hc 402-4	174
Hc 550-6	164
Hc 570-3	441
Hc 58-63	336
Hc 684-90	83
Hc 716-8	318
Hc 828-32	442
Hc 84	40
Hc 99-157	353
Ht 406-8	388
Ht 564-66	227
Ht 825	151
Ht 900-5	106
Men 1140-2	299
Men 17-21	214
Men 193	45
Men 338-43	33
Men 360-9	71
Men 370-7	71
Men 473-6	299
Men 626-7	131
Men 855-9	275
Mer 100-2	315
Mer 1015-24	260
Mer 1017-22	195
Mer 1021-2	243
Mer 167-9	125
Mer 18-21	216
Mer 198-204	227
Mer 450-6	498
Mer 531-8	291
Mer 535-8	318
Mer 538	471
Mer 544-8	52, 260
Mer 575	109
Mer 667-9	215

Mer 683-90	262
Mer 700-4	367
Mer 744-5	103
Mer 784-8	266
Mer 812-6	258
Mer 817-29	242
Mer 919	521
Mer 923-5	258
Mer 97-102	309
Mer 984-6	94
Mi 1006-8	68, 345
Mi 104-8	126
Mi 1050-2	54
Mi 1052	63, 70, 74
Mi 1091-2	253
Mi 1111-3	221
Mi 121	386
Mi 1239-41	103
Mi 1329-30	62
Mi 1432-3	102, 107, 110
Mi 174-6	109
Mi 242-5	104
Mi 263-4	110
Mi 284-5	222
Mi 288-9	110
Mi 288-92	536
Mi 319-20	104
Mi 444-58	506
Mi 460-1	110
Mi 488-90	188
Mi 505-7	536
Mi 506-7	109
Mi 508-10	188
Mi 533-4	63, 102, 536
Mi 652-6	226
Mi 685-6	337, 408
Mi 685-7	404

Mi 758-63	310
Mi 777-8	221
Mi 832-6	200
Mi 91-2	221
Mi 964-5	408
Mo 188-90	83
Mo 220-1	49
Mo 286	95
Mo 322-30	107
Mo 326-8	305
Mo 36	194, 203
Mo 43-6	243
Mo 700-7	287
Mos 783	68
Per 227	228
Per 383-96	370
Per 389-96	363
Per 468-9	67
Per 773-4	101
Ph 1017-8	442
Ph 112-21	396
Ph 153-70	395
Ph 161-2	174
Ph 407-10	517
Ph 409-39	381
Ph 413-4	516
Ph 433-4	40
Ph 6-8	217
Ph 739	68
Ph 751-9	364, 404
Ph 85-6	224
Ph 873	168
Ph 924-5	378
Poe 104-10	268
Poe 1230	105
Poe 1307	253
Poe 1310-1	70

Poe 140-2	142
Poe 174-6	153, 519
Poe 190-2	52
Poe 264-70	79, 491
Poe 268-70	247
Poe 280-1	280
Poe 280-2	275
Poe 339-43	122
Poe 349-50	230
Poe 355-8	123
Poe 357	126
Poe 365-8	124
Poe 387-8	115
Poe 387-91	124
Poe 392-6	124
Poe 600-3	153, 519
Poe 697-8	70
Poe 923-4	185
Poe 94-104	546
Poe 95-101	520
Poe 95-104	245, 272
Poe 95-108	496
Poe 96-100	426
Ps 1011-2	502
Ps 1011-5	508
Ps 1015	383
Ps 1052-3	508
Ps 1070-5	391
Ps 1087-94	509
Ps 1131-3	199
Ps 1132-4	195
Ps 1259-61	64
Ps 1271-2	295
Ps 177-9	493
Ps 231	493
Ps 252-3	67
Ps 265-74	197

Ps 562-73	52
Ps 62-7	173
Ps 64-70	443
Ps 649-50	502
Ps 753-4	508
Ps 773-80	171
Ps 845-6	287
Ps 947-8	116
Ps Arg. 11-5	391
Ru 1045-7	258
Ru 1090-3	126
Ru 145-6	225
Ru 243-7	254
Ru 274-6	103
Ru 419-25	229, 254
Ru 507	43
Ru 559-60	102
Ru 645-6	416
Ru 719-22	276
Ru 870-1	389
St 139-40	375
St 197	67
St 486-9	309
St 547-8	190
St 729-32	243
St 764-6	115
Tr 1041-3	71
Tri 1131-50	68
Tri 1156-8	349, 364
Tri 1159-63	349
Tri 1180-6	332
Tri 158-9	362
Tri 237-9	225
Tri 238-9	45
Tri 374-5	337
Tri 374-84	365
Tri 384	337

Tri 686-93	261
Tri 688-93	358
Tri 689-91	471
Tri 712-35	373
Tri 731-5	402
Tri 778-82	362
Tri Arg. 5-9	367
Tru 103-4	39
Tru 161-7	95
Tru 190	143
Tru 193	143
Tru 213-49	542
Tru 24-9	42
Tru 261-4	437
Tru 273-9	273
Tru 296-301	33
Tru 318	45
Tru 370-3	63
Tru 418-22	301
Tru 46-50	141, 269
Tru 497-8	439
Tru 568-73	45
Tru 616-7	158
Tru 677-8	243
Tru 687	315
Tru 687-8	181
Tru 703-7	139
Tru 821	424, 438
Tru 821-47	382
Tru 842-4	389
Tru 847	384
Tru 862-3	499
Tru 865-6	345
Tru 865-7	336, 359
Tru 938	116
Tru 95-100	158, 160
Tru Arg. 9-11	437

**SERMO AMATORIVS: IDENTIFICACIÓN DE ESTRUCTURAS LÉXICAS EN LA
COMEDIA LATINA.**

ÍNDICE GENERAL

I. Introducción: Definición y Método.

I.1. Definición.....	3
I.2. El <i>sermo amatorius</i>	5
I.3. Método de análisis.....	6
3.1. Sistema clasemático.....	9
I.5. Configuración.....	13
I.6. Obras de consulta.....	14

II. El campo léxico de la seducción: *sermo meretricius*.

II.1. Introducción.....	18
II.2. Semas y clasemas.....	21
II.3. Los actantes.....	22
II.4. Archilexema y archisemema.....	24
II.4.1. El archilexema funcional.....	26
II.5. Estructura del campo.....	28
II.5.1. El grado ingresivo.....	29
1. El grado desiderativo.....	29
2. El grado conativo.....	30
II.5.2. El grado progresivo.....	31
II.5.3. El grado resultativo.....	34
II.6. El aspecto extensional.....	37
II.6.1. Aspecto extensional durativo.....	38
II.6.1.1. <i>Oblecto</i>	38
1. Formación.....	38
2. Datos.....	38
3. Textos.....	39
4. Lugar en el <i>sermo meretricius</i>	40
5. Derivados nominales.....	41
II.6.1.2. <i>Blandior</i>	41

1. Aspectos etimológico-morfológicos.....	41
2. Derivados nominales.....	42
3. Aspectos semántico-sintácticos.....	43
II.6.1.3. <i>Subblandior</i>	48
II.6.2. El aspecto extensional intensivo.....	49
II.6.2.1. <i>Delecto</i>	49
1. Formación.....	49
2. Datos.....	50
3. Distribución sintáctica.....	51
II.6.3. Los verbos intensivo-recíprocos.....	53
II.6.3.1. Lista de lexemas.....	53
II.6.3.2. Formación morfológica.....	54
1. Análisis morfológico.....	55
1. Los verbos deponentes.....	55
1. Definición.....	55
2. Significado.....	56
2. Los verbos sufijados.....	58
1. Definición.....	58
2. Significado.....	58
II.6.3.3. Fuentes.....	59
II.6.3.4. Textos.....	61
1. Textos de <i>complector</i>	62
1. Semema de <i>complector</i>	64
2. Textos de <i>contuor</i>	65
1. Semema de <i>contuor</i>	65
3. Textos de <i>conloquor</i>	67
1. Semema de <i>conloquor</i>	69
4. Textos de <i>contrecto</i>	70
1. Semema de <i>contrecto</i>	70
5. Textos de <i>compello</i>	70
1. Semema de <i>compello</i>	72
II.6.3.5. Conclusiones.....	72
II.6.3.6. Traducción.....	73
II.7. Conclusiones finales.....	74
II.7.1. Estructura final del campo.....	74
II.7.2. Límites del campo.....	75
II.8. Epílogo: los nombres para la expresión de la prostituta..	76

II.8.1. Testimonios.....	77
II.8.2. Los textos.....	78
II.8.3. Otras oposiciones.....	84
II.8.4. La distribución sintáctica entre <i>scortum</i> y <i>meretrix</i>	86
III. El campo léxico de los amores extramaritales: <i>sermo amatorum</i> .	
III.1. Introducción.....	93
III.1.1. Justificación del nombre.....	94
III.2. Clasemas.....	96
III.3. Organización del campo.....	96
III.4. La clase semántica intensiva.....	98
III.4.1. Los lexemas con rasgo /+contacto físico/. Características morfológicas.....	98
1. Análisis de los datos y los textos.....	99
1. <i>Amplector</i>	99
1.1. Datos.....	99
1.2. Textos.....	100
1.3. <i>Amplexor</i>	103
1.4. Conclusiones.....	105
1.5. <i>Amplector/amplexor/complector</i>	106
2. <i>Osculor</i>	107
2.1. Datos.....	107
2.2. Textos.....	108
2.3. <i>Deosculor</i>	111
2.4. Conclusiones.....	112
2.5. Los verbos de "besar".....	113
3. <i>Palpor</i>	120
3.1. Datos.....	120
3.2. Textos.....	122
3.3. Los modificados.....	126
3.4. El significado.....	127
3.5. <i>Palpor</i> y <i>blandior</i>	129
III.4.2. Lexemas que manifiestan el grado de enamoramiento..	
.....	136

1. El valor del preverbo <i>de-</i>	137
2. El estudio de las bases léxicas.....	140
2.1. <i>Pereo</i>	140
2.2. <i>Amo</i>	141
2.3. La oposición privativa de tres términos...	144
2.4. La plurifuncionalidad de <i>amo</i>	151
III.5. La clase semántica frecuentativa.....	157
III.5.1. El valor aspectual del preverbo <i>ad-</i> dentro del <i>sermo amatorum</i>	158
III.5.2. Los verbos auxiliares aspectualmente frecuentativos <i>soleo</i> y <i>consuesco</i> dentro del <i>sermo amatorum</i>	163
1. Datos de <i>consuesco</i>	165
2. Textos de <i>consuesco</i>	166
3. Datos de <i>soleo</i>	169
4. Textos de <i>soleo</i>	169
5. <i>Consuetudo</i> // <i>consuetio</i> . Distribución y significado...	172
6. <i>Cum aliquo esse</i> y su supuesta relación con los lexemas frecuentativos <i>soleo</i> y <i>consuesco</i>	175
III.5.3. Los modificados verbales en <i>-to (-so)/-ito</i>	183
1. Los modificados frecuentativos de la prostitución....	185
1.1. <i>Tracto</i>	186
1.2. <i>Cubito</i>	190
1.3. <i>Ducto - ductito</i>	191
1.4. Conclusiones en torno al aspecto frecuentativo por sufijación.....	204
2. Los modificados intensivo-frecuentativos: la expresión del acoso sexual.....	204
1. Justificación de su elección.....	205
1.1. Criterios morfológicos.....	205
1.2. Estructura sintáctica.....	208
2. Fuentes.....	209
2.1. Diccionarios eróticos.....	209
2.2. Análisis de los autores modernos.....	211
3. Los textos y su interpretación.....	213
3.1. <i>Sector</i> . Estructuras.....	213
3.2. <i>Sector</i> . Realizaciones.....	219
3.2.1. Realización <i>in malam partem</i>	219

3.2.2. Realización in bonam partem.....	224
3.3. Subigito.....	225
3.4. Attrecto.....	228
4. Conclusiones.....	231
4.1. Estructura general.....	231
4.2. El valor del prefijo ad-.....	233
III.6. La clase semántica puntual.....	235
III.6.1. Las familias léxicas productivas cuya base léxica sea de aspecto puntual.....	238
1. Duco.....	238
1.1. Etimología.....	238
1.2. Fuentes.....	239
1.3. Textos.....	241
1.4. Relaciones con otros lexemas verbales.....	244
1.4.1. La pertinencia de los clasemas apuntados.....	247
1.5. Familia léxica.....	257
1.5.1. Adduco.....	257
1.5.2. Obducto.....	266
1.5.3 Conduco.....	267
2. Tango.....	270
2.1. Etimología.....	270
2.2. Fuentes.....	270
2.3. Las estructuras del lexema tango.....	271
3. -Cumbo.....	281
3.1. Etimología.....	281
3.2. -cumbo como lexema aspectualmente puntual.....	282
3.3. Fuentes.....	284
3.4. Análisis de los textos.....	287
3.4.1. Determinación del archilexema de la familia léxica.....	287
3.4.2. Estructura de los modificados del lexema -cumbo.....	292
1. Accumbo y su relación con accubo.....	294
2. Concumbo.....	302
2.1. Textos.....	305

3. El resto de los modificados del lexema	
-cumbo.....	308
4. <i>Cum aliquo/a esse//rem habere</i>	310
4.1. Fuentes.....	311
4.2. Textos.....	314
4.2.1. <i>Cum aliquo/a esse</i>	314
4.2.1. <i>Rem habere</i>	317
III.7. Conclusiones finales.....	320

IV. Campo léxico del matrimonio: *sermo nuptialis*.

IV.1. Introducción.....	326
IV.2. Actantes.....	330
IV.3. Vertiente social del <i>sermo nuptialis</i>	332
IV.3.1. Estructuras léxicas de la vertiente social del <i>sermo nuptialis</i>	336
1. Estructuras de dos actantes.....	336
1.1. Diátesis verbal.....	337
1.2. Diátesis léxica.....	342
2. Estructuras de tres actantes.....	343
2.1. Diátesis léxica "matrimonial".....	343
2.2. Análisis y distribución de los lexemas de la diátesis léxica.....	346
1. Lexemas del primer actante.....	346
1. Análisis de <i>spondeo</i> y <i>do</i>	347
2. Análisis de <i>colloco</i>	360
3. Diferenciación estructural entre los lexemas verbales y su repercusión en la diátesis léxica.....	364
4. Las lexías del primer actante.....	372
2. Lexemas del segundo actante /masculino/.....	377
1. <i>Duco</i> . Determinación de clasemas y significado.....	377
2. Los modificados verbales de <i>duco</i>	380
3. Las secuencias léxicas de <i>duco</i>	386
3. Lexemas del tercer actante /femenino/.....	396

1. Determinación del semema.....	397
2. Secuencias léxico-gramaticales.....	399
IV.4. Vertiente personal del <i>sermo nuptialis</i>	410
IV.4.1. La violación: preámbulo de la boda.....	411
1. Archilexema.....	411
2. Análisis del resto de los lexemas.....	412
1. <i>Violo</i> . Un término técnico.....	412
2. Diferencias estructurales en el subsistema de los lexemas verbales de expresión de la violación.....	416
1. Datos.....	417
1. <i>Vitio</i>	417
2. <i>Comprimo</i>	418
3. <i>Stupro</i>	418
2. Análisis de los textos.....	420
2.1. Determinación de los semas pertinentes para el establecimiento de la oposición significativa.....	422
1. <i>Vitio</i> frente a <i>stupro</i>	422
2. El lugar de <i>comprimo</i>	430
3. Conclusiones.....	443
3.1. Esquemas gráficos.....	445
3.2. Traducciones.....	446
IV.4.2. Relación erótico-sexual dentro del matrimonio.....	447
IV.4.2.1. Introducción.....	447
IV.4.2.2. Los lexemas funcionales.....	450
1. Lexemas verbales de doble funcionalidad.....	452
2. Lexemas propios del <i>sermo nuptialis</i>	461
2.1. El modificado verbal <i>contingo</i>	462
2.1.1. Datos.....	462
2.1.2. Textos.....	463
2.2. El lexema verbal <i>concubo</i> frente a <i>concumbo</i>	469
2.2.1 Datos y textos.....	469
IV.5. Conclusiones.....	476

V. Campo léxico del comercio carnal: *sermo lenonius*.

V.1. Introducción.....	482
------------------------	-----

V.2. <i>Sermo lenonius</i> . Testimonios para la denominación.....	485
V.3. Los actantes.....	486
V.4. Vertiente social: el trato comercial.....	488
4.1. Estructuras complementarias.....	489
4.1.1. De tres actantes.....	489
1. Diátesis léxica.....	489
4.1.2. De dos actantes.....	497
1. La solicitud del amante . - la petición del lenón.....	497
2. El acuerdo de intercambio o pago.....	501
3. La entrega de la mercancía.....	502
4. La conducción.....	506
5. La devolución.....	514
6. Estructura general.....	517
V.5. Vertiente personal del <i>sermo lenonius</i>	518
V.6. Conclusiones.....	523

VI. Interpretación de los datos.

VI.1. Reflexiones de carácter sintáctico-léxico.....	527
VI.2. Reflexiones de macrocampo.....	535
2.1. Pertinencia de un rasgo o estructura léxica para la interpretación de un argumento.....	536
VI.3. Aplicación del método estructural. Comentario de textos.....	539
VI.4. Representaciones gráficas.....	546

Bibliografía

Ediciones. Léxicos y concordancias.....	554
Bibliografía general.....	556

Índice de lexemas verbales.....	565
--	------------

Índice de pasajes citados de Plauto y Terencio.....	572
--	------------

Índice general.....	585
----------------------------	------------

REUNIDO, EN EL DIA DE LA FECHA, EL TRIBUNAL QUE SUSCRIBE, ACORDO CONCEDER
A LA PRESENTE TESIS DOCTORAL LA CALIFICACION DE Apto cum laude (por unanimidad)
MADRID, Veinte de Septiembre de 1996

EL PRESIDENTE,

EL SECRETARIO,

FDO.: Enrique Montero Castell

FDO.: Esperanza Tamez Salado

PRIMER VOCAL,

SEGUNDO VOCAL,

TERCER VOCAL,

FDO.: Matias López

FDO.: Pr. Flor Santamaría

FDO.: M. Casas Sánchez